



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE
MIGRACIONES

MORFOGÉNESIS SOCIAL DE LA PATERNIDAD

Configuración de la paternidad en contextos migratorios

Autor: María Verónica Cano Christiny

Director: Fernando Vidal Fernández

Madrid

Abril 2017

María Verónica
Cano
Christiny

**MORFOGÉNESIS SOCIAL DE LA PATERNIDAD.
CONFIGURACIÓN DE LA PATERNIDAD EN CONTEXTOS MIGRATORIOS.**



**CONSTANCIA REGISTRAL DEL TRIBUNAL
DEL ACTO DE LA DEFENSA DE TESIS DOCTORAL**

TÍTULO:

AUTOR:

DIRECTOR:

CODIRECTOR:

TUTOR-PONENTE:

DEPARTAMENTO:

FACULTAD:

Miembros del Tribunal Calificador:

PRESIDENTE:

Firma:

VOCAL:

Firma:

VOCAL:

Firma:

VOCAL:

Firma:

SECRETARIO:

Firma:

Fecha de lectura:

Calificación:

PRÓLOGO

Se cierra la tesis, y con ello se cierra una etapa de mi vida. No podría decir que estuve encerrada todos estos años dedicados exclusivamente a esta tarea porque sería mentira. Pero lo que sí es verdad, es que en ninguno de estos días que han pasado, he dejado de pensar en la tesis.

El primer año de doctorado me fui de Chile a vivir a Madrid recién casada. En ese año, conocí a muy entrañables amigos que me han acompañado en este proceso hasta el día de hoy. La Ventilla me acogió y pude compartir con españoles e inmigrantes africanos que hasta entonces en Chile no había tenido la posibilidad de conocer. Compartir con inmigrantes como amigos y no como parte de un voluntariado, me ayudó a conocer en profundidad sus realidades y con ello, a plantear las preguntas de investigación que generaron esta tesis.

Me decían antes de emprender este camino, que hacer una tesis doctoral era un proceso árido y difícil, y tenían razón. Para llegar a este documento final, antes tuve que desechar una primera tesis (que llevaba un año trabajando) centrada en la migración haitiana. No fui capaz, me superó la dificultad del idioma y no encontré salida. Me sentí frustrada y pensé en renunciar. El doctorado, no es para todos-pensaba. Pasé por un periodo bajo en que me fui boicoteando con pensamientos poco constructivos que no me llevaban a nada.

Un día en una de mis visitas a Madrid, recuerdo haberme juntado con Fernando en un café y haberle confesado mi fracaso. Me sentía avergonzada y frustrada por no haber dado el ancho. Estaba decidida a agradecerle por toda la ayuda y a renunciar a este proceso. Después de la conversación sólo puedo decir que hay que tener cuidado con Fernando. Porque su confianza infinita en la humanidad, hace que personas como yo, que estaba con la autoestima en el suelo, podamos volver a levantarnos, mirarnos de frente, y hacernos cargo de la propia vida y de las decisiones que tomamos, aun cuando no queramos hacerlo. Por eso, contra mi razonamiento, pero empujada por algún misterioso motor, volví a empezar.

En estos años fui madre dos veces, y con ello tuve dos periodos de “descanso” postnatal en que pude centrarme exclusivamente en ellos. Pedro y Clemente me han cambiado y llenado la vida, de una manera que nada puede igualar. Contra todo pronóstico, en vez de

haber agotado todas mis energías, me han dado un nuevo impulso para continuar con mis proyectos, para realizarme y ser feliz por mí y por ellos también.

En este periodo de maternidad y doctorado, también cambié dos veces de trabajo, pero nunca dejé de trabajar. En cada lugar de trabajo, mis jefes, muy comprensivos, dejaron que parte de mi tiempo laboral lo dedicara al doctorado. Desde el Servicio Jesuita a Migrantes, Jorge, Rodrigo y Gastón, me dieron espacio para comenzar mi tesis y avanzar en el trabajo de campo. Especial agradecimiento a la Universidad de los Andes, y a Claudia, la directora del Instituto de Ciencias de la Familia, que me permitieron dedicar parte de mi jornada a avanzar en la tesis para poder llegar a término. A todos ellos, les agradezco muchísimo la disponibilidad y la confianza en mí.

Mis amigos también fueron muy importante en este periodo. Mis colegas sociólogos me ayudaron a pensar y revisar mis instrumentos, y mis amigos no sociólogos a buscar informantes clave o a estar disponibles para lo que necesitara. Un agradecimiento especial a Francisco, por su amabilidad y disponibilidad para colaborar desinteresadamente con la tesis. Mis amigos y colegas de la Cepal, Mario y Leandro, que me ayudaron a buscar entrevistados y a Jorge por darme siempre todo su apoyo. Gracias a mis amigos y compañeros que me ayudaron en el trabajo de campo buscando colaboradores para las entrevistas, en especial a Jessica, Rafael, Gastón, Javiera, y Carmina. Gracias a mis queridos amigos en Madrid, Ana y Pablo, que me ayudaron a acortar las distancias con Chile y estar disponibles para ir a la Universidad y ser mis representantes. A Javi, Raquel, Pepín y Noelia, por recibirnos en su casa con tanto cariño cada vez que tuvimos que pasar estadías largas en Madrid. También especial agradecimiento a todos quienes trabajan en el Servicio Jesuita a Migrantes, en especial a Florencia y Felipe que me ayudaron a contactar migrantes, al igual que a Fernando de la agrupación de migrantes AMIL.

Agradecer de manera muy especial a Sebastián, mi marido, que en este periodo ha sido lo que siempre es: una excelente persona que cree en mí más que yo en mi misma. Si no fuera por cómo el me ve a través de sus ojos, no lograría creer que puedo hacer todo lo que hago. Su confianza plena en mí, me ha dado espacio para que pueda desarrollar todas mis potencialidades y pensar en nuevos proyectos para seguir siendo la mejor persona que puedo ser para mi familia, para mí misma y para el mundo. Su paciencia casi-inagotable ante mis locuras, y su amor infinito por mi forma de ser, es lo que ha hecho que me sienta querida y motivada para poder llegar donde estoy.

Esta tesis va dedicada a todas las mujeres que son madres y que emprenden este loco camino por terminar una tesis doctoral, en especial a mi amiga y comadre Carola que con más adversidades aún, cumple día a día con su familia y sus estudios de manera excepcional. A todas mis amigas mujeres, que intentan también, a través de los estudios, el trabajo y la familia, hacer de sus vidas un camino con sentido. A mi gran amiga Javiera, que como compañera de estudios y de trabajo, ha sido un apoyo fundamental en estos años, colaborando activamente en el desarrollo de mi tesis, ayudándome a pensar en el camino y también concretamente en el trabajo de campo. A mi querida amiga Magdalena, que como compañera de ruta, ha estado constantemente apoyándome de diferentes formas para llegar donde estoy. Aunque a veces ella no lo crea posible, para todos quienes emprendemos este proceso, el final siempre llega. A mis amigas entrañables Camila, Constanza y Rosa, que aunque la distancia en estos años nos han separado físicamente, poco a poco el destino nos vuelve a juntar para disfrutar y compartir la vida.

A mis padres Verónica y Alfonso, agradecerles por quererme incondicionalmente y apoyarme en todos estos años. Por creer en mis capacidades y siempre buscar las maneras de estar presente. A mis hermanos, a mi familia extendida y a mi familia política, por el cariño que me tienen y que a pesar de no entender mucho de qué se trata mi tesis, siempre han estado pendientes de mis procesos, dándome ánimo para continuar.

Un agradecimiento final, a todos los padres que generosamente me entregaron sus historias para poder construir la tesis que tienen en sus manos. Puedo decir que cada encuentro y cada conversación que tuve, la recuerdo con cariño. Aparte de contribuir a la teoría, cada una de las entrevistas me dejó algún tema o detalle por el que seguir reflexionando. De los padres migrantes, me impresionaron sus historias de esfuerzo, el cariño hacia sus hijos y las dificultades para poder ser padres a la distancia. Con los padres separados, empaticé con su frustración de no poder ver cotidianamente a sus hijos y las dificultades para conciliar o llegar a consensos con la ex pareja. Entendí la impotencia que sienten por la injusticia que se da, en muchos casos, producto de una legislación que favorece a la madre, sin ponerse en el lugar del padre.

Al recordar las historias, también me preocupa el exceso de trabajo de los hombres que los aleja de sus hijos. Me preocupa la alta valoración que como sociedad damos al trabajo remunerado fuera del hogar, justificando ausencias paternas por el bienestar económico o material. Me preocupa que los padres sigan sintiéndose un complemento de la madre, sin encontrar en su presencia, un valor fundamental e irremplazable. Me desafía como

mujer, como madre y como investigadora, poder seguir respondiendo a estos cambios culturales con una mirada abierta y acogedora, no simplista ni prejuiciosa, contribuyendo a crear un mundo más humano.

Al terminar, quiero expresar mi gratitud a la vida y nuevamente agradecer a todas las personas que contribuyeron a que llegue a esta instancia. Gracias especiales, a mi director de Tesis Fernando Vidal, por darme siempre el consejo preciso y el apoyo constante. Creo que gracias a todos, tuve la oportunidad, la perseverancia y la suerte de emprender y terminar este doctorado. Espero poder estar a la altura de este nuevo título académico y poder seguir profundizando en las migraciones y la familia. Estos son temas que me apasionan y que motivan mi interés de investigación como socióloga y como docente. Espero que quien lea esta tesis, pueda sentirse a gusto, interesado y entretenido, y ojalá, pueda ocupar este conocimiento sobre la paternidad, para entender mejor a los hombres o ayudar a los hombres a entenderse mejor a ellos mismos.

Gracias y buena lectura.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	10
II.	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	17
2.1.	PERSPECTIVA SOCIOHISTÓRICA DE LA PATERNIDAD	17
2.2.	LA PATERNIDAD EN EL CONTEXTO DE LA MODERNIZACIÓN REFLEXIVA.....	24
2.3.	CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO EN QUE SE INSERTA LA DISCUSIÓN SOBRE LA PATERNIDAD.....	28
2.4.	PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LA PATERNIDAD: EL ENFOQUE MORFOGENÉTICO DE MARGARET ARCHER.....	35
2.5.	PERSPECTIVA EVOLUTIVA DE DIFERENCIACIÓN DEL GÉNERO Y DE LA PATERNIDAD.....	39
2.6.	CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA DIFERENCIACIÓN DE GÉNERO Y DE LA PATERNIDAD.....	48
2.7.	CONTINUIDADES, CAMBIOS Y CONSECUENCIAS EN LA DIVISIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO	57
2.8.	EL ACONTECIMIENTO DE LA PATERNIDAD.....	64
2.9.	CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL PADRE.....	66
2.10.	ICONOS DE PATERNIDAD EN LATINOAMÉRICA	73
2.11.	ESTILOS PARTENTALES Y SUS IMPLICANCIAS EN LOS HIJOS.	78
2.12.	CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y SUS EFECTO EN EL BIENESTAR DE LOS HIJOS	78
2.13.	PRESENCIA DEL PADRE Y SUS CONSECUENCIAS EN LOS HIJOS	88
2.14.	MODELOS DE PATERNIDAD DEFINIDOS E IMPULSADOS DESDE LA LEGISLACIÓN Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	94
2.15.	NUEVAS RESPONSABILIDAD Y DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARENTALES.....	102

2.16	INVOLUCRAMIENTO PARENTAL.....	107
2.17	PATERNIDAD EN CONTEXTOS DE POBREZA.....	120
2.18	PATERNIDAD MIGRANTE	126
III.	METODOLOGÍA.....	151
3.1.	METODOLOGÍA CUALITATIVA.....	154
3.1.1.	SELECCIÓN DE LA MUESTRA	154
3.1.2.	SELECCIÓN DEL INSTRUMENTO.....	155
3.1.3.	DISEÑO DE INSTRUMENTO CUALITATIVO.....	155
3.1.4.	SELECCIÓN DE LA MUESTRA	160
3.1.5.	PLAN ANÁLISIS ENTREVISTAS.....	160
3.1.6.	CONSIDERACIONES DEL INVESTIGADOR	162
3.2.	MÉTODOLÓGÍA CUANTITATIVA.....	170
3.2.1.	JUSTIFICACIÓN DEL MÉTODO	170
3.2.2.	OPERACIONALIZACIÓN	171
3.2.3.	SELECCIÓN DE LA MUESTRA	177
3.2.4.	RECOLECCIÓN DE DATOS	177
IV.	RESULTADOS CUALITATIVOS.....	181
4.1.	NIVEL ESTRUCTURAL: QUÉ ES SER PADRE	182
4.1.1.	QUÉ ES SER UN BUEN PADRE	183
4.1.2.	DIMENSIÓN CULTURAL: LA PATERNIDAD PARA LA SOCIEDAD.....	189
4.1.3.	DIMENSIÓN ONTOLÓGICA: LA ESCENCIA DEL PADRE.....	195
4.2.	EL ACONTECIMIENTO DE LA PATERNIDAD.....	206
4.2.1.	SIGNIFICADO DEL ACONTECIMIENTO	207
4.2.2.	REFLEXIVIDAD DEL ACONTECIMIENTO	211
4.3.	NIVEL AGENCIAL: CÓMO SE ES PADRE	219

4.3.1	RELACIÓN CON LOS HIJOS	220
4.3.2.	EL CASO DE LOS PADRES SEPARADOS	228
4.3.3.	TIPOLOGÍAS DE PADRES: SU LUGAR EN LA CANCHA	237
4.3.4.	REFLEXIVIDAD SOBRE LA AGENCIA EN EL PASADO	251
4.3.5.	REFLEXIVIDAD SOBRE LA AGENCIA EN EL PRESENTE.....	259
4.3.6.	REFLEXIVIDAD SOBRE LA AGENCIA EN EL FUTURO	267
4.4.	CONDICIONANTES RELACIONALES Y ESTRUCTURALES PARA LA PATERNIDAD.....	284
4.4.1.	RELACION CON LA MADRE DE LOS HIJOS	284
4.4.2.	RELACIÓN FAMILIA DE ORIGEN	291
4.4.3.	LUGAR DONDE VIVE.....	297
4.4.4.	LA RAIZ DE LA IRRESPONSABILIDAD	301
4.5.	SER PADRE MIGRANTE	308
4.5.1.	PATERNIDAD A DISTANCIA	310
4.5.2.	PATERNIDAD MIGRANTE EN CHILE	323
V.	ANÁLISIS DE RESULTADOS CUANTITATIVO.....	337
5.1	CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES.....	337
5.2	DESCRIPTIVOS DE GRUPOS DE INTERÉS	346
5.3	INVOLUCRAMIENTO PARENTAL	347
5.4	ROLES DE GÉNERO	356
5.5	IDENTIDAD DEL ROL.....	364
5.6	AUTOEVALUACIÓN DEL ROL DE PADRE	369
5.7	SATISFACCIÓN CON LA PATERNIDAD	374
5.8	PADRES QUE NO VIVEN CON SUS HIJOS	382
VI.	CONCLUSIONES.....	389
6.1	NIVEL ESTRUCTURAL: PARADIGMAS DE LA PATERNIDAD	389

6.2	ESTRATEGIAS AGENCIALES	393
6.3	PATERNIDAD MIGRANTE.....	398
6.4	PATERNIDAD MIGRANTE NO RESIDENTE	401
6.5	MORFOGÉNESIS SOCIAL DE LA PATERNIDAD.....	404
6.6	CONSIDERACIONES FINALES.....	410
VII.	BIBLIOGRAFÍA	413

I. INTRODUCCIÓN

Los significados y prácticas de la paternidad han sido vastamente abordados desde una perspectiva sociológica y psicosocial. Principalmente se ha estudiado el fenómeno desde dos niveles: la identidad y el comportamiento. En este sentido, los analistas sociales, frecuentemente se enfrentan en la discusión sobre lo que es ser padre (si es algo esencial o es más bien cultural) y debaten sobre los factores que serían más significativos para explicar los modos de ser padre. Todo esto ha derivado en una gran cantidad de estudios sobre la paternidad en las últimas décadas.

Este creciente interés por el estudio de la paternidad, deriva también de las circunstancias sociodemográficas y socioculturales actuales en las que los hombres se enfrentan. Hasta hace algunas décadas atrás, el hombre entendía su lugar en la familia como cabeza del grupo. Sin embargo, en un contexto de destradicionalización de las instituciones¹, el escenario de significación es distinto. Las estructuras familiares no son las mismas, y los hombres tampoco sienten que su función y relevancia dentro de la familia sea el mismo. En este sentido, resulta importante explicar cómo se dan esos cambios identitarios y de comportamiento, distinguiendo qué es aquello vinculado a la condición humana y qué es producto de la cultura.

Para desentrañar el lugar simbólico y práctico que asume el padre en este nuevo contexto, resulta necesario relevar, tanto las posturas esencialistas, como las posturas culturalistas de la paternidad. Esto porque en la discusión sobre la paternidad, se está poniendo en el centro al padre varón no desdiferenciado. En el centro está el hombre como sujeto corpóreo y agente, con una naturaleza y una cultura particular.

La esencialización del sexo y el género, versus, la construcción social del género son paradigmas que aún se encuentran en debate, y son la base de profundas disputas tanto en el ámbito público como a nivel cotidiano. ¿Cuánto de lo que es el ser humano está determinado y cuánto es construido socialmente? ¿Es posible determinar socialmente el

¹ Concepto desarrollado por Beck, Giddens, y Lash (1997) que refleja los procesos de pérdida de la tradición y aumento de la democratización en las instituciones. Estos procesos se viven también al interior de la familia, en los que se combina la elección individual y negociación entre individuos para lograr una solidaridad familiar (Giddens, 1998; Beck & Beck-Gernsheim, 2008-2003).

género e incluso el sexo? ¿Qué importancia tiene lo biológico en la construcción de lo social?

Para comprender los procesos de cambio que afectan a la paternidad en la actualidad, la tesis se basa en la propuesta teórica de Margaret Archer. El enfoque morfogenético que propone Archer ofrece lineamientos conceptuales y metodológicos que permiten analizar los procesos sociales en cualquier tiempo o lugar. Este enfoque, además de tener una pretensión universalista del conocimiento, permite orientar la investigación social empírica. Es por esto que se considera a sí misma, como una “teoría social realista”.

La propuesta de Archer, se hace cargo del reconocimiento de los conceptos irreductibles que conforman la agencia y la estructura. En este sentido, el enfoque morfogenético para comprender las propiedades e interacción entre agencia y estructura, tiene una propuesta “no conflacionaria”². Esta manera de comprender la realidad social es una alternativa actual a la teoría del conocimiento en la sociología, pero a su vez, está muy enraizada con sus fundamentos en la tradición sociológica.

En esta tesis, se opta por usar el enfoque morfogenético porque permite comprender de manera profunda, dinámica e irreductible los factores que inciden en la transformación y emergencia de la paternidad en un nuevo contexto sociocultural. Asimismo, permite conectar estos conocimientos a un trabajo metodológico concreto y práctico para dar contenido y validez a la teoría emergente.

En el proceso morfogenético, Archer reconoce los contextos y “condicionamientos sociohistoricos”, pero pretende trascender a esos condicionamientos para llegar a conceptos “más abstractos y generales” de la realidad social³. Es así como Archer, entiende “la estructura” como aquella condición anterior a la agencia que no es determinista, pero que sí ejerce una fuerza sobre la agencia. Son las propiedades “constrictivas y habilitadoras” que los propios agentes “experimentan” en su cotidianidad⁴. Esto quiere decir, que para los padres existiría una condición o contexto inicial permanente que afecta el ejercicio de la paternidad. La estructura, en el caso de la paternidad, se refiere a lo que los agentes perciben es *ser* padre en un determinado contexto. Esta concepción tiene una dimensión ontológica (que deriva de la naturaleza de

² Esto quiere decir, que tanto agencia como estructura se consideran con propiedades independientes, que actúan de manera interdependiente, siendo irreductibles e infusibles entre ellas.

³ Archer, 2009, p. 14.

⁴ Archer, 2009, p.15.

la condición humana) y una dimensión cultural (construida a partir de los iconos, modelos, normativas y roles sociales).

En su dimensión ontológica, se postula que existiría algo en la condición humana que es intransferible y anterior a la cultura que sería parte del ser del padre. Esta suposición remite a las posturas esencialistas de la condición masculina, siendo la paternidad una construcción encarnatoria de esa esencia. La paternidad es entendida, desde este foco, como una construcción homínida basada en la filiación. La propuesta esencialista considera que existirían ciertas funciones exclusivas de la paternidad que no son reemplazables, a diferencia de lo que postulan las posturas culturalistas.

En su dimensión cultural, la estructura ofrece marcos de interpretación sobre lo que es ser padre. La cultura dispone de patrones de lo que significa ser padre. Los marcos culturales contienen normatividad, modelos o iconos complejos, diversos y llenos de significados sobre lo que es ser padre en determinada cultura. En este sentido, la dimensión cultural de la estructura, explica el ser del padre desde la variedad de modelos que encarnan los imaginarios de la paternidad en determinada cultura. A partir de estos iconos, las personas pueden expresar ese contenido cultural, que incluye sentimientos, imágenes, sentencias y opiniones que responden tanto a la tradición como a los cambios sociales.

Además de los iconos, la división sexual de los roles sociales, en determinada cultura, también ofrecen modelos sobre lo que es ser padre, o lo que se espera sean los padres. Lo que cada cultura valora de la paternidad se expresa también en la forma en cómo se organiza la normativa y las políticas de cada país. Los derechos y deberes de los padres también ofrecen una respuesta cultural sobre lo que se espera sea un padre en determinada cultura, ofreciendo mínimos exigibles en una sociedad.

El acontecimiento de la paternidad, por su parte, inicia el proceso morfogénico. Se accede a la paternidad, siendo padre. Si bien se reconoce que la cultura media la relación de las personas con los fenómenos, no sería el único modo de acceder a ellos. La forma directa de llegar al fenómeno de la paternidad es entrando en contacto con la experiencia misma, es decir, siendo padre⁵. La paternidad, desde esta perspectiva, se entiende como una experiencia profundamente personal, aunque sea compartida y vivida por otros. Ese aspecto singular de tener a alguien a cargo para toda la vida y además de experimentar

⁵ Acceso al conocimiento que concuerda con la perspectiva fenomenológica.

que hay algo de cada padre en ese nuevo ser humano, hace que tenga un aspecto liminal⁶. Es una experiencia que también es dinámica ya que en el desarrollo del ciclo vital podría ir cambiando.

La agencia, por su parte, se refiere al comportamiento efectivo del padre, *cómo* se es padre en la práctica, centrándose en los aspectos conductuales de la paternidad. El proceso morfogenético, en su utilidad empírica, permite que los agentes puedan reconocer que si bien perciben los condicionamientos estructurales, aun así son capaces de agencia. Si bien, la intensidad, relevancia, y calidad de la paternidad, se ve afectada por las circunstancias personales, históricas y relacionales⁷, el sujeto es capaz de modificar, aceptar o rechazar esos condicionamientos, según lo que les haga sentido.

Archer llama “reflexividad” a este proceso de reconocer y modificar con su agencia lo que al sujeto le haga sentido. Reflexividad significa la capacidad de adaptar a la propia experiencia, lo que la cultura ofrece. Es lo que el sujeto hace en medio de esa cultura en la que está inmerso y que influye en él. En este condicionamiento estructural, también existiría un condicionamiento de progenitura⁸ y de significación social de hacerse cargo y procrear. El sujeto, en este sentido, tiene una capacidad agencial para apropiarse de esos significados que ese hecho basal contiene, así como de transformar esos significados con la propia experiencia.

Es esa reflexividad del agente, lo que le permite continuar o bien transformar con su comportamiento, las estructuras que heredó. Esto permite ir generando nuevos marcos culturales de comprensión de la paternidad, nuevos iconos o modelos. La reflexividad es parte fundamental del proceso porque con ella el agente toma lo que le hace sentido de la estructura, de acuerdo a su situación particular. Esto explica que la relación de los hombres con la paternidad sea algo experiencial que se interpreta según ciertos criterios

⁶ Significa que hace que sea difícil hablar de ello o ponerle palabras. Ese aspecto sin palabras del acontecimiento hace que a su vez está cargada de significado intransmisible.

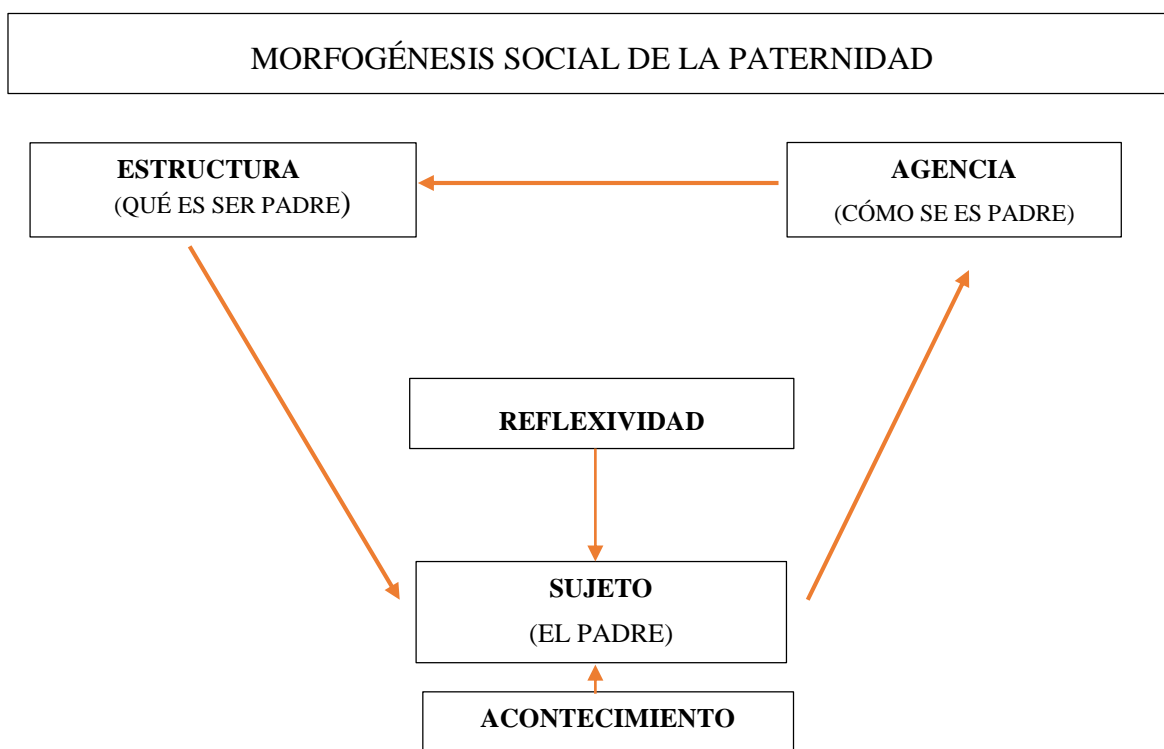
⁷ Aspectos tales como: (1) la normatividad o conducta de paternidad deseada (cómo ser buen padre), (2) la desviación, patología o dificultades contextuales o personales para ser buen padre (qué, cómo y por qué se dificulta la paternidad); (3) Las consecuencias familiares y en los hijos del ejercicio de la paternidad (divorcios y relación con los hijos, efectos de ausencia de padre en el desarrollo y bienestar de los hijos, conflictos familiares, entre otros); (4) Los procesos migratorios.

⁸ Aspecto biológico en que otro ser forma parte de la persona y que ahora es diferente, también llamada caracterología.

de la cultura, y que es mediado por la reflexividad que adapta o transforma lo que la cultura ofrece⁹.

En resumen, el proceso de cambio sociocultural de la paternidad, desde la perspectiva de Archer, supone una estructura que antecede al padre y es independiente a su agencia. Sin embargo, esa estructura influye en la agencia en la medida que ésta se deja influir¹⁰. El padre, por su parte, puede modificar la estructura (lo que es ser padre) en un proceso reflexivo en que acepta o rechaza de la estructura, lo que estime y haga sentido. Ese aspecto agencial (el ejercicio de la paternidad) es capaz de modificar la estructura a partir del proceso de reflexividad del padre. Con ello, la agencia contribuye a crear nuevas o modificadas estructuras que serán herencia de las próximas generaciones.

A continuación se plantea un diagrama que permite ilustrar los elementos que constituyen el proceso morfogenético aplicado a la paternidad.



Tal como se ha explicado y se ilustra en este modelo, el proceso de la paternidad basado en la teoría de Archer, relaciona tres elementos: estructura, agencia y sujeto. En el centro

⁹ También puede ser comprendido este proceso tal como explica Vidal (2009) como la tríada hecho-sabiduría-cultura (Vidal, 2009).

¹⁰ Esto quiere decir, que no es determinista la fuerza que puede ejercer en ella la estructura.

se sitúa la reflexividad para dar dinamismo al proceso y también el acontecimiento (ser padre) que inicia la experiencia de la paternidad.

El proceso morfogénico de la paternidad, comienza en el momento en que los padres modifican sus conductas esperadas, según las propuestas ofrecidas por las estructuras, a través de su agencia. Con estas modificaciones a la dimensión cultural de la estructura, se transforma lo que se entiende por “paternidad” para las próximas generaciones. Con este proceso, el agente puede afectar la estructura, y contribuir a producir el cambio social.

Basada en la perspectiva teórica de Archer, el propósito de esta tesis, es aumentar el conocimiento y generar teoría sobre la paternidad de los migrantes. Transversalmente, se propone una mirada comprensiva sobre el dilema del cambio de la paternidad en el contexto de la modernización reflexiva, con los elementos teóricos que ofrece el enfoque morfogénico.

Atendiendo el propósito que persigue la tesis, se pretende explorar el modo en que los padres reconocen esas estructuras que anteceden a la paternidad y la agencia que estos realizan con su propia experiencia. En un contexto de destradicionalización de las instituciones, en el que la estructura que guiaba la acción de los padres es cada vez más incierta, surge la pregunta, ¿Cómo se entiende y se construye la paternidad en la actualidad? ¿De qué modo los padres reconocen, valoran y modifican su paternidad para responder a las nuevas exigencias?

La migración, específicamente, representa un cambio radical en cuanto a la cultura y las estructuras de significado de la paternidad, en este sentido ¿Cómo afecta la migración al ejercicio y significados de la paternidad? ¿Varía el modelo de paternidad en situaciones de vulnerabilidad social respecto a otros contextos socioeconómicos o socioculturales y por ende, las prácticas de paternidad en los distintos contextos sociales? Ejercer la paternidad a distancia ¿Implicaría necesariamente un aumento en la desresponsabilización de los padres? ¿Los significados y prácticas de la paternidad a la distancia, serían diferentes en el caso de los padres separados y en los casos de padres en contextos migratorios?

A partir de estas preguntas que guían la investigación, y reconociendo la discusión teórica enmarcada en la paternidad migrante, en el trabajo de campo se profundiza en: ¿Qué es ser padre? ¿Cómo se es padre? ¿Cuáles son las expectativas de la paternidad? ¿Cambia la paternidad con la migración? ¿Qué importancia tiene el barrio o lugar en que viven en la

paternidad? ¿Cómo perciben su relación como padre con sus familias de origen? Entre otras preguntas.

En términos metodológicos, esta tesis se aborda desde una metodología mixta cualitativa y cuantitativa, dando mayor énfasis al ámbito cualitativo para comprender las percepciones y experiencias de la paternidad con mayor profundidad. Para responder a las preguntas de investigación, es necesario conocer desde la voz de los padres el modo en que comprenden y significan las estructuras que los anteceden. Es fundamental la conversación para entender qué de esas estructuras pueden afectar a su paternidad actual, qué aspectos rechazan o aceptan de su cultura y cuáles son esos condicionamientos más fuertes que son difíciles de cambiar. En un proceso continuo de diálogo, reflexión, preguntas y contrapreguntas, va a ir emergiendo esa teoría sobre la paternidad. Estos análisis se complementan con un levantamiento de datos cuantitativo a modo de ilustrar cómo las variables se relacionan en la muestra.

Sin duda, los hallazgos cualitativos que emergen con esta tesis, van a permitir en un futuro, mejorar los instrumentos cuantitativos actuales. Se espera que con ellos puedan emerger instrumentos que puedan permitir conocer las tendencias generales del cambio de la paternidad en la población total. En particular con esta tesis, será posible proponer una alternativa a la comprensión de la paternidad en el caso de la migración. Con el análisis de los resultados cualitativos, a partir de la teoría de Archer, se podrá reconocer las propiedades irreductibles de las estructuras de la paternidad, los aspectos que tensionan con mayor fuerza a los padres y los aspectos que se pueden modificar con mayor facilidad. Teniendo, como resultado, una apuesta sobre morfogénesis social de la paternidad, que tiene como referencia la migración como el factor más ilustrativo para reconocer los aspectos de la paternidad que permanecen o cambian a partir de este hecho.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1. PERSPECTIVA SOCIOHISTÓRICA DE LA PATERNIDAD

El análisis de la familia y la paternidad en los distintos contextos y periodos históricos da cuenta de los cambios que ha experimentado en cuanto a estructura, funciones, interacciones y significados. Desde los tiempos primitivos hasta tiempos premodernos, los individuos han ido formando grupos familiares o domésticos para obtener algún beneficio de esta comunalidad. Esta organización se busca para mejorar sus posibilidades de subsistencia, para satisfacer su necesidad de alimentarse, conseguir seguridad, asegurar la continuidad y procreación y/o para tener compañía¹¹.

Desde el siglo XVI, en Europa, diversos grupos domésticos asentados en determinados lugares conformaron las grandes familias de parentesco (Segalen, 2006). Estas familias se encargaban de transmitir la cultura, las prácticas, organizar el trabajo, la tierra, los bienes, la economía y las relaciones humanas (Elias, 2011). Según el tipo de estructura, se clasificaban en grupos domésticos sin estructura, con estructura simple (nuclear de hoy), extenso (más miembros de la misma familia), múltiples (varios núcleos), más los no emparentados que conformaban también el grupo doméstico (obreros, sirvientes, criados, etc).

Las familias premodernas, comparten una valoración patriarcal de la organización de la vida familiar. Las comunidades familiares o comunidades tácitas, por ejemplo, definen su familiaridad por compartir un mismo techo o corresidir compartiendo una “misma olla y mismo fuego”. La familia troncal, por su parte, reúne bajo el mismo techo a tres generaciones (a veces cuatro), padre, madre, uno de los hijos casados y su mujer y sus hijos, que conviven en una casa¹². En todas las formas familiares, la cabeza del hogar era el hombre.

La organización de estas comunidades de parientes eran dirigidas por un amo hombre y generalmente el de mayor edad –padre o abuelo- quien los representaba, asignaba tareas y organizaba los matrimonios. El lugar del padre, por tanto, era el lugar del patriarcado,

¹¹ Ver en Durkheim, 1987; Beck & Beck-Gernsheim, 2008; Salinas, 2007.

¹² Ver en Segalen, 2006; Salinas, 2007

de la transmisión de la herencia, del linaje. El padre es quien reconoce a los hijos y quien les da nombre, siendo en palabras de Roudinesco (2006) “la encarnación familiar de Dios” el hombre es el “señor de las familias” (p.21). También existía una mujer que era la “dueña” quien repartía las tareas de las mujeres y organizaba el trabajo doméstico (Segalen, 2006).

El mantenimiento de la comunidad y la conservación del patrimonio se perseguían mediante la conservación de los hijos varones dentro de la comunidad a través de alianzas matrimoniales¹³. En el Antiguo Régimen, el matrimonio era un asunto de interés familiar y solo secundariamente un asunto sentimental. Sin embargo, la protección del patrimonio no era igualmente relevante para todas las familias. Los matrimonios populares, por ejemplo, no eran concertados por las familias porque no había patrimonio que proteger. Los matrimonios en estos casos, también marcaban la emancipación de los padres¹⁴.

El matrimonio cristiano en el Antiguo Régimen se formalizaba por el intercambio de consentimiento de las dos partes solo como testigo el cura, siendo un acto festivo y ritualizado¹⁵. Luego de la Revolución Francesa, el matrimonio debía realizarse frente al oficial municipal que los declara una pareja unida a los ojos de la ley. Esto marcó el comienzo del papel central y activo de la autoridad pública en la formación de la familia (Hunt, 2001). En la sociedad latinoamericana, el matrimonio no era la única forma de relación estable. El concubinato y el amancebamiento, tenían una carga sentimental o afectiva mayor y por ello fueron prácticas generalizadas por la población¹⁶.

El lugar del hombre y la mujer en la sociedad tradicional, cimienta las bases de lo que sería la relación de género post Revolución Francesa y Revolución Industrial. Tal como lo grafica Salinas (2007) en relación a la sociedad aldeana tradicional, el hombre era considerado el “representante de la autoridad divina” dentro del hogar, que tenía la misión de “adoctrinar” a sus hijos, además de proveer y “velar por la honorabilidad de la casa” (p.36).

¹³ Las mujeres, por su parte, eran entregadas como dote en el matrimonio haciéndolas renunciar a su derecho a los bienes comunes.

¹⁴ Salvo cuando los esposos luego de casados seguían viviendo en la misma casa, la tutela parental continuaba ejerciéndose. (Salinas, 2007; Segalen, 2006).

¹⁵ Salinas, 2007; Morandé, 1994; 1999; Hunt, 2001

¹⁶ Para las parejas en concubinato no se consideraba motivo de desorden. No ocultan su relación y públicamente se presentan como pareja formal altamente estable. El amancebamiento, por su parte, era aceptado y los hombres podían verse con sus amantes en el mundo público, siguiendo una doble moral crisitana (Salinas, 2007, p. 23).

Sin embargo, ese ideal de padre no siempre se cumplía. En la práctica los padres ejercían un papel más marginal y menos honorable¹⁷ dentro de la familia. La mujer, por tanto, ejercía un papel más protagónico en el hogar, asumiendo más tareas de administración y gestión de las tareas del hogar, de crianza de los hijos, de la alimentación, el lavado, entre otras (Salinas, 2007).

En cuanto a la vivienda, en la sociedad tradicional latinoamericana, en sus primeras formas de organización del espacio residencial¹⁸ compartían la característica de no distinguir con claridad los espacios públicos y privados. Todos los miembros de la familia vivían apiñados compartiendo un mismo espacio. Esta disposición de la vivienda, además de imposibilitar la intimidad o privacidad, permite que se estrechen los lazos comunitarios¹⁹. Así también, el chisme o el cotilleo²⁰, eran prácticas muy generalizadas porque la familia hacía su vida en el exterior, sin posibilidad de ocultar su privacidad. Las familias aristócratas, en cambio, siempre tuvo más espacios²¹. Vivían en casonas con varias habitaciones, recepción, cocina y anexos de criados. Es por ello que pudieron resguardar de mejor forma la intimidad, sin tener los problemas de privacidad que sí tenían en las clases populares.

La inestabilidad de los grupos domésticos antiguos, se debían principalmente a factores contextuales. La mortalidad, producto de las hambrunas, enfermedades, guerras y la falta de higiene, era frecuente y por ende tanto la viudez como las segundas nupcias era muy común²². Sin embargo, el recasamiento luego de la viudez, era más aceptado en el hombre que en la mujer, tal como lo explica Salinas (2007) “la mujer pertenecía al marido no solamente en vida, sino también, después de muerto” (p.20). La mortalidad asimismo, golpeaba a los recién nacidos y a los hijos en general, por tanto, la cantidad de hijos nunca fue muy numerosa. Sólo los más fuertes sobrevivían, siendo mayor la sobrevivencia en los grupos domésticos de mayor riqueza²³.

¹⁷ Esto por los altos niveles de alcoholismo, de abandono de los hijos, agresión a la mujer e hijos. (Salinas, 2007, p.36; Hall, 2001)

¹⁸ Ya sea en forma de caseríos, ranchos, villas o aldeas que no respondían a una organización del poder central (Salinas, 2007, p.34).

¹⁹ Se crean alianzas como el padrino, para intervenir en asuntos familiares o para cooperar con la crianza de los hijos (Salinas, 2007, p. 35).

²⁰ La puerta de la casa o las ventanas eran espacios femeninos que tenían prohibición las mujeres casadas (Salinas, 2007, p.37).

²¹ La evolución a una sociedad moderna no va por encontrar nuevos espacios, sino nuevas costumbres.

²² Ver en Elias, 2011; Salinas, 2007

²³ Ver en Segalen, 2006; Salinas, 2007; Laslett & Wall, 1972.

La migración también era una fuente de inestabilidad en el grupo doméstico. Cuando la situación financiera no era muy favorecedora, el padre debía salir a buscar trabajo temporal fuera del caserío dejando a su familia por periodos prolongados sin su compañía. La mujer del emigrante puede tomar un segundo marido solo cuando ese periodo de abandono era muy prolongado. La figura del padre ausente, en este sentido, hace recaer la educación y socialización de los niños en la mujer o en los demás parientes²⁴.

Con la llegada de la sociedad industrial, emerge una nueva organización familiar en torno al trabajo remunerado. La migración del campo a las ciudades, trasladó familias completas a vivir de una manera muy distinta a la organización aldeana o rural. Las redes de parentesco fueron un aspecto vital en el proceso migratorio campo ciudad²⁵. Los parientes auspiciaban la migración dando alojamiento y trabajo a quien venía del campo, generando lazos de mutuo apoyo. Los parientes no solamente mediaban entre los migrantes y las instituciones sociales, sino que también se convertían en un apoyo a las familias de origen, a través de las redes de larga distancia. Los migrantes por su parte, también retribuían a las familias y parientes de origen lo que “fortalecía los lazos entre parientes” (Hareven, 1995, p.118).

Las familias migrantes se insertaron en conventillos, casas de parientes o viviendas sociales para así poder laburar y traer el principal sustento del hogar (Salinas, 2007). La mujer migrante trabajadora, que ya no podía trabajar la tierra (como sí lo hacía en el campo), comienza a desarrollar oficios y continúa encargándose de la socialización de los hijos. Comienza así la separación del mundo privado y mundo público, a partir del trabajo asalariado fuera del hogar, dando origen de la división sexual del trabajo.

La división sexual del trabajo, se organiza desde el paradigma hombre proveedor, mujer cuidadora (Roudinseco, 2006). Tal como lo explica Beck (1998), las diferenciaciones entre los sexos son “producto y base” de la industrialización, ya que el trabajo remunerado “presupone” el trabajo doméstico (p.143).

La mujer, en esta sociedad, era dueña de la casa y de su espacio, y por sobre todo, guardiana de la moral y las buenas costumbres²⁶. Sin embargo, no era necesariamente

²⁴ Ver en (Segalen, 2006, Laslett & Wall, 1972).

²⁵ Tal como lo registró en sus estudios Tamara Hareven (1995) sobre los trabajadores textiles de finales del siglo XIX y principios del XX en Manchester, refutando así las tesis de erosión del parentesco producto de la migración a los centros urbanos

²⁶ Ver en Salinas, 2007; Hall, 2001; Perrot, 2001.

dueña de la toma de decisiones. Al interior del hogar el marido era el jefe del hogar, y la mujer casada necesitaba la autorización de su marido para la mayoría de las cosas (Salinas, 2007). Si bien esta asignación de roles en el mundo privado es anterior a la industrialización, se acrecenta luego de la Revolución Francesa. Tal como explica Hunt (2001) con la Revolución Francesa se reconoce la posibilidad y el riesgo que supone “dar vuelta el orden natural” en las relaciones de género, y se opta por convertir a la mujer en el “símbolo de fragilidad” (p.50)

Con la Revolución Francesa, como explica Perrot (2001) se fortalece el concepto de la familia como “célula base” cuya función es de “regulación” moral interpretando el rol de “Dios oculto” (p.97). Sobre todo existe una preocupación de la educación en valores cristianos de la mujer para ser funcional al sistema industrial (privado, hogareño y maternal). La educación en valores cristianos²⁷ también se pretende transmitir a la clase obrera.

Es así como la familia cobra un rol relevante también en la educación y socialización de las diferencias de género. El lugar del hombre en el mundo público y de la mujer en el mundo no podía trasgredirse²⁸. En este sentido, la lógica del mundo industrial tuvo un impacto en la organización familiar pero no por eso debe verse como un agente pasivo (Goode, 1963). La familia también generó un impacto en el sistema industrial (Hareven, 1995). Sin embargo, los cuestionamientos de Tamara Hareven sobre esta interacción entre familia y sistema industrial aún cobran mucho sentido en la actualidad. Ella se cuestiona si la familia puede realmente “controlar” o más bien la familia tiende a “sucumbir” ante el sistema industrial y sus efectos (p.120)

En definitiva, con el trabajo asalariado se separa radicalmente los espacios asignados tanto a hombres como mujeres. En palabras de Beck “se instauró el orden estamental moderno de los sexos” (1998, p. 145). En esta organización moderna, la mujer sólo pudo cumplir ciertas funciones en el espacio público, delimitando sus proyecciones y posibilidades laborales (al sector servicios, principalmente) según lo que está socialmente establecido en un mundo masculinizado.

²⁷ Mucha importancia tenía educar a la clase obrera en conceptos sobre la feminidad, masculinidad y vida doméstica sobre la base de la abstinencia (Hall, 2001, p.79).

²⁸ Un ejemplo de ello, tal como lo explica Hall (2001), en la Revolución Francesa no era bien visto que las mujeres de clase media trabajaran por dinero porque perdían inmediatamente su “feminidad”. Solamente se aceptaba que las mujeres de los trabajadores realizaran trabajos que fueran una “extensión de su papel femenino natural” (p.85).

Este orden rígido de la división sexual del trabajo, comienza a desdibujarse con el desarrollo de la modernización. Con la entrada cada vez más masiva de la mujer en el mundo laboral se abre paso a una destradicionalización de su rol de mujer, como esposa y madre (Beck, 1998). El hombre, por su parte, también comienza un proceso de destradicionalización de rol. El trabajo ya no es sólo para proveer una familia, sino para desarrollar las capacidades y autorrealizarse (Beck, 1998). Con ello emerge con fuerza el proceso de individualización (Beck, 1998), en que los seres humanos comienzan un proceso de cuestionamiento y desprendimiento de las normas del género. Como dice Beck, “la búsqueda de una vida propia en los hombres y las mujeres son liberadas respecto de las formas y asignaciones de roles tradicionales” (p.142).

La destradicionalización también alcanza a la paternidad. Lentamente comienza a desplazarse la centralidad del rol proveedor del hombre como fundamento del rol paterno. Para considerarse un buen padre ya no sólo se requiere ser buen proveedor y eso pone en cuestión el nuevo rol que debe asumir al interior del hogar²⁹. Surge entonces para los hombres la necesidad de adquirir nuevos roles que antes eran tradicionalmente asignados a la mujer. Estos nuevos roles deben encontrar sincronía también con un deseo de una mayor autorrealización en el mundo laboral.

En este proceso de individualización y destradicionalización, los padres presentan ambigüedad en su rol familiar y de pareja porque parte importante de su identidad masculina tradicional ha sido constituida desde el rol proveedor (Höfner, Schadler, & Richter, 2011). La literatura indica que la modificación de estos roles tradicionales generarían conflictos por la incapacidad de complementar y cumplir con todos los roles³⁰. Esta ambigüedad de rol, lleva a los investigadores a indagar en los cambios de la autopercepción de los hombres como padres cuando asumen roles supuestamente femeninos. La evidencia indicaría que los hombres que asumen estos nuevos roles no considerarían que están ejerciendo la maternidad en vez de la paternidad (Doucet, 2006).

El problema es que en la práctica el avance de la mujer en el mundo del trabajo, requiere que el hombre realice las mismas tareas que la mujer esta rechazando y las desplace hacia él. De algún modo, como dice Beck (2001) “los amos de casa padecen el síndrome del ama de casa: la invisibilidad del trabajo, la ausencia de reconocimiento y la falta de

²⁹ Ver en Kramer & Thompson, 2005; Pleck, 2010; Daly, 1995; LaRossa, 1997; Dermott, 2008; Roy, 2004; Thomas & Bailey, 2006.

³⁰ Ver en Craig, 2006; Nock, 2001; Brandth & Kvande, 1998

autoestima” (p.42). Cuando no se transforman las instituciones que soprotan estas desigualdades de género al interior de la familia, es “hacer de los nobles siervos de los campesinos” (Beck, 1998, p.146). En cierto sentido, se empuja a una transformación de las relaciones de género dentro del núcleo familiar, sin que se transformen las estructuras institucionalizadas que presuponen las desigualdades de género.

Es quizás por ello que a los hombres en la actualidad, aunque se les exigen nuevos roles, estos serían adicionales y no sustitutos al rol de proveedor³¹. El rol tradicional no ha sido desarraigado de la cultura por completo, aún se espera y se valora, que los padres varones cumplan fundamentalmente y primeramente con el sostenimiento económico del hogar³². Esto no sólo sería una exigencia de la sociedad, también los mismos varones en sus narraciones sobre su identidad como padres identifican como uno de sus principales roles el de proveer³³.

Si bien este rol proveedor como concepto surge en el contexto de la revolución industrial³⁴, en la actualidad vuelve a cobrar relevancia por el contexto neoliberal de mercado que ha cambiado las pautas familiares de economía del hogar y de consumo. La privatización de los servicios, la facilidad para el endeudamiento, la cultura del consumo, todo ello ha afectado en las expectativas que se tienen del rol proveedor del hombre en la familia.

Como consecuencia de estos cambios de roles y del lugar del hombre en la familia postmoderna, según la teoría de Roudinesco (2006), el padre experimenta una fractura de su imagen. Ya no puede definir su identidad únicamente desde el patriarcado ya que su autoridad comienza a ser cada vez más problemática y su rol empieza a ser cada vez más simbólico. La masculinidad en este sentido, también se ve cuestionada en su significado y en su centralidad para entender y ejercer la paternidad.

En definitiva, desde la perspectiva de la modernidad reflexiva (Beck, Giddens & Lash, 1997), el hombre se enfrenta a un contexto de destradicionalización de las instituciones que cuestiona el significado que da a su propia paternidad. Por tanto, el significado que

³¹ Ver en Dermott, 2008; Branth & Kvande, 2003

³² Ver en Christiansen, & Palkovitz, 2001; Townsend, 2002; Featherstone, 2003; Brannen & Nilsen, 2006; Shirani, Henwood, Coltart & 2012.

³³ Ver en Lupton & Barclay, 1997; Miller, 2010; Dermott, 2008; Doucett, 2006

³⁴ Ver en Gerson, 2002; Waller, 2012; Griswold, 1993.

atribuye a la paternidad es el resultado de procesos reflexivos y de negociación sobre su posición al interior de la familia (Williams, 2002; 2008).

2.2.LA PATERNIDAD EN EL CONTEXTO DE LA MODERNIZACIÓN REFLEXIVA

“La biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo” (Beck, 2001, p.19).

Los procesos de individualización que se han desarrollado desde la modernidad hasta nuestros días³⁵, ha permitido al hombre diferenciarse y buscar caminos personales en función de encontrar objetivos de autorealización y satisfacción personal. Sin embargo, en el camino hacia esos objetivos, los sujetos han ido experimentando tanto la satisfacción de las metas alcanzadas, como la frustración por no poder satisfacer las expectativas sociales o personales. En sociedades altamente competitivas en donde la medida del éxito individual está mediado por el dinero, la adquisición de bienes y de poder, para muchas personas es difícil de alcanzar.

En la modernidad tardía (o postmodernidad) tal como lo han elaborado las tesis de Beck (1998; 2003; 2001) y Bauman (2001), se pierde el poder de los referentes tradicionales para guiar el comportamiento humano. Ante esto, el individuo tiene la obligación de elegir continuamente entre una amplia gama de oportunidades para ir construyendo su propia identidad o su propio camino. En este proceso, el hombre se ve expuesto a una toma de decisiones sin referentes seguros, por lo que es más susceptible de perder la certeza. En este contexto, el hombre se aferra a sus propios referentes y puede ser coherente o no consigo mismo. Al trazar su propia biografía, los resultados que logra los empieza a atribuir a sus propias decisiones y circunstancias y no a causas externas. Hoy la sociedad y las disposiciones institucionales no son vistas como determinaciones o imposiciones, sino como “consecuencias de las decisiones adoptadas por él” (Beck, 1998, p.172).

En la sociedad individualizada de la modernidad tardía, el hombre ha interiorizado las propias metas -y sus consecuentes satisfacciones y frustraciones- como mérito propio.

³⁵ Ver en Durkheim, 1987; Simmel, 2002; Elias, 2011

Una de las contradicciones del proceso de individualización, es que este se realiza en condiciones de un proceso de socialización que impide gradualmente la autonomía personal (Beck, 1998). Esto porque el individuo intercambia las contricciones que antes ejercían los lazos tradicionales y de protección, por nuevas instituciones secundarias (como el mercado del trabajo y el consumo) que también limitan la autonomía del individuo. Con el proceso de individualización, explica Beck aumenta la “la libertad y la decisión” pero a la vez aumenta también “la obligación” las “exigencias internalizadas del mercado”. Es decir, aumenta la “autoresponsabilidad” por una parte al mismo tiempo que aumenta la “dependencia” de condicionantes externos (Beck, 2001, p.22).

En este contexto, la posibilidad de llevar una existencia autónoma e independiente se vuelve casi imposible. Las imposiciones institucionales (horarios de trabajo, periodo formativo o elevado límite de jubilación) intervienen implícitamente en las disposiciones e intervenciones de la vida humana. En definitiva, la individualización hace que la vida se institucionalice a partir de la “simplificación y estandarización de las formas de existencia” (Beck, 1998, p.169).

Si bien el proceso de individualización se ve constreñido por las disposiciones institucionales, también es un proceso de múltiples decisiones individuales. Existen muchas decisiones como la de formación, profesión, trabajo, elección de pareja, etc. que conforman la biografía, en donde el foco está en el presente y en el propio yo (Beck & Beck-Gersheim, 2003).

En el marco de la autorrealización personal, la concepción del presente y centrada en el yo, afecta tanto los vínculos afectivos, como la familia y el trabajo remunerado. Esto porque se desarrollan inmersos en una serie de contradicciones que la distancian de su concepción inicial en la era de la industrialización. En la industrialización, la familia y el trabajo eran considerados experiencias sociales básicas que le proporcionaban al hombre una estabilidad interna. En tanto que en la modernidad tardía la familia y el trabajo, han perdido sus funciones de garantía y protección que antes tenían, se destradicionalizan (Beck, 1998).

Sin embargo, este proceso de destradicionalización no se da por igual en todos los grupos de población. Para los más jóvenes, más educados y de ingresos superiores, la búsqueda de metas o fines tienen que ver con la autorrealización, la búsqueda de la propia identidad y el desarrollo de las propias capacidades. En cambio para los más viejos, pobres y peores

educados, los fines aún siguen los parámetros tradicionales tales como formar una familia feliz, adquirir un auto, una casa, una buena educación para sus hijos y un mejor estándar de vida³⁶.

Respecto al trabajo, la destradicionalización hace que los tres pilares que soportaban el sistema estandarizado del pleno empleo -derecho laboral, localización del trabajo y horario laboral- se flexibilicen (Beck, 1998). Con ello, las fronteras del empleo y desempleo también se flexibilizan. Sin embargo, las formas tradicionales del trabajo aún no desaparecen por completo. Algunas ramas se ven más afectadas que otras por esa transformación de tiempo espacio.

Esta destradicionalización del trabajo, también va creando nuevas problemáticas. El subempleo o la repartición inequitativa de ganancias y pérdidas entre los trabajadores y sus empleadores, fortalecen los motivos de reivindicación de los sindicatos. Las nuevas condiciones de empleo, van creando nuevas incertidumbres y desigualdades. Esto porque aún cuando el trabajo cambie de forma, sigue siendo la principal fuente de ingresos de la mayoría de los individuos, y de ello dependerá su calidad de vida. La diferencia es que en un contexto de individualización, la masificación del desempleo o la generación de la pobreza ya no es colectiva, de grupo o de clase, sino que “golpea al individuo de mercado en sus circunstancias especiales” (Beck, 1998, p.118).

Otro fenómeno que se incluye en el panorama de transformación del empleo, es la ruptura de la dependencia entre formación y empleo. Hoy en día, la formación (educación formal) por sí sola no es suficiente para tener un determinado trabajo, prestigio social ni ingresos. Sin embargo, es necesario tener estas credenciales ya que sin ellas, es imposible acceder a una existencia material sobre el nivel de supervivencia. Esto se ve claramente ejemplificado con el fenómeno de la inmigración, en que las credenciales de estudio en los países de origen poco y nada sirven para obtener puestos de trabajos equivalentes a los estudios desarrollados. Los migrantes deben optar muchas veces por trabajos más precarizados de lo que podían acceder con sus estudios, pero de ellos obtienen mayores ingresos monetarios. Esto al menos les permite acceder a mayores y mejores bienes de consumo y servicios (Cano, Soffia & Martinez, 2009).

Otra de las transformaciones con el proceso de individualización, son los vínculos afectivos que derivan en compromisos cada vez más líquidos (Bauman, 2007b). La

³⁶ Ver en Beck, 1998, Beck & Beck- Gersheim, 2003

formación de una familia, en el contexto de la individualización en la modernidad tardía, puede ser parte de la autorrealización de la persona o ser un obstáculo para esta. En cierto sentido, esta misma lógica de la priorización de lo privado por sobre lo público o comunitario, que es fruto de los procesos de individualización, se internaliza también al interior de la familia.

La familia destradicionalizada también genera nuevas valoraciones respecto a los hijos. Si bien en la sociedad premoderna, los padres tenían hijos porque esperaban una compensación o beneficio económico de ese hecho, en la modernidad tardía los padres tienen hijos para obtener beneficios emocionales o psicológicos de ello (Beck & Beck-Gernsheim, 2008). Estos beneficios van desde salvar el matrimonio, superar ciertas frustraciones, tener sentido de arraigo, lograr un sentido o pertenencia, o lograr tener una relación significativa, entre otras (Beck & Beck-Gernsheim, 2008).

En definitiva, el proceso de individualización hace lo mismo a las relaciones, lo que la modernidad ha hecho a las sociedades. La sociedad pasa de tener una conciencia común como comunidad económica y de trabajo, a una sociedad diferenciada centrada en los deseos privados³⁷. Así también, las relaciones de padres e hijos pasan de un beneficio común, a un deseo de satisfacción de necesidades personales (Beck & Beck-Gernsheim, 2008).

En un contexto de individualización que desarraiga al individuo de su sentido tradicional y donde puede perder el rumbo, la paternidad puede resultar para algunos la solución a ese vacío. La crianza de un hijo puede “crear nuevas referencias de sentido y valores, incluso convertirse en el centro del sentido de la existencia privada” (Beck & Beck-Gernsheim, 2008, p.151).

En este sentido, la paternidad puede ser parte de la autorrealización personal, convirtiendo a los hijos en “objeto de consumo emocional” (Bauman, 2007b p.63). Esto quiere decir, que así como se tienen los hijos para dar alegrías de placer parental, también provoca preocupación debido a que es de los objetos de consumo “más onerosos” que un sujeto puede permitirse a lo largo de la vida (Bauman, 2007b, p.64). Es así como, la falta de empleo, la inestabilidad laboral y económica, hace que la decisión de tener hijos sea cada vez más difícil. El gasto en tiempo, dinero y compromiso que implica la paternidad hace

³⁷ Ver Durkheim 1987

que se prefiera tener menos hijos, pero en mejores condiciones, o bien no tenerlos o retrasar la maternidad/paternidad hasta que haya mayor seguridad económica³⁸.

A esta decisión sobre tener o no hijos también se le llama la idea de la “promoción máxima de los hijos” (Beck y Beck-Gernsheim, 2008). Hoy tener hijos se ve como una carga y una responsabilidad muy grande, que conlleva muchas exigencias. Por tanto los padres hoy en día, por amor al hijo, “renuncian a él” (Beck & Beck-Gernsheim, 2008, p.154). Esto porque el proceso de individualización, además de empujar el deseo de satisfacción de las necesidades afectivas personales, también presiona desde otra vereda el deseo por una vida de autorrealización personal, sin dependencias.

Este marco del proceso de individualización y destradicionalización de las instituciones, explica las circunstancias y las exigencias que tienen los padres y las madres para comenzar una familia. Este marco permea la decisión sobre tener o no tener hijos, y hace emerger también los cuestionamientos sobre para qué tener hijos, para qué ser padre y qué padre se quiere ser.

2.3.CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO EN QUE SE INSERTA LA DISCUSIÓN SOBRE LA PATERNIDAD

Los estudios de población, a lo largo de los años, han ido demostrando cómo la familia ha ido cambiando de estructura a la par con las transformaciones del entorno en el que se desarrolla. Estos cambios en la estructura y el contexto en que se desarrollan estos cambios, permiten situar la discusión sobre la paternidad desde la realidad sociodemográfica actual.

Para entender la base teórica que explica los cambios sociodemográficos de población, ha sido altamente consensuada la utilización de la teoría de la “transición demográfica”³⁹. Esta forma de entender los cambios en los procesos demográficos de la población, aún tiene vigencia. Esto porque los cambios demográficos son de larga data y explican cambios en el tamaño de la población debido a los tres principales componentes: Fecundidad, Mortalidad y Migración. En términos generales, se podría resumir que si la familia en la primera transición permanece como una estructura fortalecida, con la

³⁸ Ver en Beck, 2001; Beck & Beck-Gernsheim, 2008; Bauman, 2007b.

³⁹ Teoría elaborada por Warren Thompson en 1929, que surge como un intento de relacionar los cambios demográficos con los cambios socioeconómicos que estaba viviendo Europa en el siglo XVIII.

segunda transición comienza a observarse un debilitamiento producto de diferentes factores detallados a continuación.

La primera transición demográfica se refiere a un periodo en que las sociedades disminuyen las tasas de mortalidad. Este es el primer indicio del paso hacia la primera transición. Las causas de la disminución de la mortalidad están relacionadas, con procesos de modernización, industrialización y urbanización de los países en que se sucedieron una serie de mejoras y avances que desembocaron en una baja de la tasa de mortalidad. Entre esos procesos se destacan: las mejoras en las técnicas agrícolas (con un aumento de los rendimientos); La disminución de la crisis de subsistencia por escases; mejoras tecnológicas; avances en medicina; aumento del higienismo; construcción de ciudades pensadas desde el bienestar de los ciudadanos; masiva construcción de hospitales, entre otros⁴⁰.

La segunda transición demográfica (Lesthaeghe, 2010) es un periodo que se caracteriza por la baja en las tasas de fecundidad, es decir, empiezan a nacer menos niños. Esta baja de la fecundidad, está asociada a cambios en cuestiones valóricas y subjetivas, junto con un contexto que propició esas nuevas formas de pensar la familia y la reproducción.

En este sentido, las causas de la disminución de la fecundidad tienen que ver principalmente con los siguientes factores: la supervivencia elevada de la descendencia; La difusión y la generalización de acceso a los métodos anticonceptivos; Mayor autonomía de la mujer; La incorporación de la mujer a la educación y al mercado de trabajo; Cambios en la escala de valores tanto en hombres como en mujeres respecto al trabajo y la vida familiar; El costo de tener hijos, entre otros⁴¹.

El cambio valórico de las mujeres que explica la disminución de la fecundidad, es fruto del proceso de individualización que destradicionaliza los roles de género. Los hijos en este contexto no son un “destino natural sino que son “deseados de una maternidad querida Beck (Beck, 1998, p.147).

Sin embargo, estos procesos de individualización y destradicionalización de las instituciones de la sociedad industrial, no se dan en todos los grupos o poblaciones por igual. Y ello queda demostrado en las diferencias sociodemográficas entre países y dentro de los países por nivel socioeconómico o sociocultural. Así lo detallan y describen los

⁴⁰ Ver en Chackiel, 2004; Filgueira & Peri, 2004

⁴¹ Ver en Van de Kaa, 1997, 2002; Filgueira & Peri, 2004.

estudios de las transiciones demográficas. La CEPAL (1995a y 1995b), por ejemplo, clasifica a los países en cuatro estadios de transición: incipiente, moderada, plena y avanzada⁴². En la actualidad existirían, bajo esta categorización, países que están en una u otra fase de la transición, de forma coherente con la fase en que se encuentran en relación al desarrollo⁴³. Esto quiere decir que los países que se encaminan al desarrollo, van adoptando la distribución demográfica de los países desarrollados.

Otros autores⁴⁴ indican que para observar la transición demográfica en países latinoamericanos, se debe poner atención a su particularidad. Esto porque las transiciones latinoamericanas no concidirían necesariamente con los motivos, valores y condiciones que posibilitan las transiciones en el mundo europeo o anglosajón⁴⁵.

Los cambios en la estructura familiar, por su parte, también serían causa y/o consecuencia de los procesos de cambio demográfico. Según varios trabajos de la Cepal⁴⁶ existirían tres tipologías para analizar a la familia comparativamente en el tiempo: (1) Tipología de generacional, (2) Tipología del ciclo de vida y (3) Tipología de estructura familiar. Esta tipología ayudaría a clasificar a los hogares según tipos de familias y a estudiar sus cambios con mayor claridad.

A nivel de tipología generacional y teniendo en cuenta una perspectiva de ciclo de vida, se observa un creciente envejecimiento de la población junto con un aumento en la esperanza de vida⁴⁷. Esto implica nuevas formas y objetivos familiares. Los jóvenes, por ejemplo, retrasan cada vez más su independencia del hogar paterno/materno y por tanto, sus posibilidades de formar familia (Ullman, Maldonado & Rico, 2014). Los hijos se crían en hogares cada vez más pequeños y tienen padres cada vez más viejos. Todos estos casos

⁴² En Latinoamérica, según esta clasificación existirían algunos países que estarían en transición incipiente (con alta mortalidad y alta natalidad) como Bolivia y Haití. Otros como El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, estarían en transición moderada (alta natalidad y moderada mortalidad). Países en plena transición como Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela (con natalidad y mortalidad moderada) y finalmente, países en transición avanzada, tales como Argentina, Chile, Cuba y Uruguay (con mortalidad y natalidad moderada o baja) (Chackiel, 2004)

⁴³ Ver en Van de Kaa, 1997, 2002, Cepal, 1995^a, 1995b, Chackiel, 2004.

⁴⁴ Ver en Filgueira & Pieri, 2004; García & Rojas 2002.

⁴⁵ Por ejemplo, es necesario reconocer si la incorporación de la mujer al mercado del trabajo en los países es o no una elección. Si es o no una respuesta a una necesidad económica. Si cambian o no también los patrones valorativos de género (Filgueira & Peri, 2004, p.43).

⁴⁶ Ver en Ullman, Maldonado & Rico, 2014; Arriagada, 2001, 2005, 2007^a y 2007b; Arriagada & Aranda 2004; Cecchini & Uthoff 2007; Sunkel, 2006.

⁴⁷ Según los datos del Banco Mundial para 2014, la esperanza de vida a nivel mundial pasó de 52.4 años en 1960 a 71, 2 años en 2014. En los países de la OCDE pasó de 67 años en 1960 a 80 años en 2014

son parte del panorama global en el que se desarrolla la familia y plantea desafíos en todos los niveles: individual, social y relacional.

A nivel de tipología de estructura familiar, en los países en vías de desarrollo o desarrollados, hay una tendencia generalizada hacia ciertos fenómenos sociodemográficos⁴⁸. Con respecto al matrimonio, se observa una tendencia a la disminución y retraso de estos, así como un aumento de los divorcios y de la cohabitación⁴⁹. A nivel mundial, la convivencia es un fenómeno más asociado a minorías étnicas y a grupos de menor nivel socioeconómico⁵⁰. Esto tiene relación con los estudios que sugieren que las parejas que conviven, llegan al matrimonio sólo cuando han alcanzado una estabilidad económica⁵¹. En términos de ventajas económicas del matrimonio o la convivencia, los estudios coinciden que las mujeres que conviven tendrían mayores ventajas económicas comparadas con las madres solteras. Sin embargo tendrían a su vez mayores desventajas económicas que las casadas⁵².

En el caso de Latinoamérica, la convivencia es un fenómeno de estructura familiar más antigua que se entiende como un “matrimonio social”. Es común en la región encontrar un alto porcentaje de parejas que conviven de manera estable en el tiempo manteniendo dinámicas matrimoniales sin estar al amparo de la ley (Esteve, Lesthaeghe, & Lopez Gay, 2012). Las convivencias en Chile, también han ido aumentando, siendo un fenómeno de larga duración y transversal en todos los grupos sociales⁵³. Al parecer es una tendencia en el mundo occidental asumir esta nueva estructura familiar como una alternativa (transitoria o no) ante la decreciente valoración del matrimonio y las altas tasas de divorcio⁵⁴.

Por otra parte, el Acuerdo de Unión Civil⁵⁵ también se presenta como una alternativa intermedia para quienes no pueden⁵⁶ o no quieren optar por el matrimonio. Para ciertos grupos de la sociedad esta formalización de la convivencia podría quitar fuerza al

⁴⁸ Ver en Esteve, García-Román & Lesthaeghe, 2012; López-Gay, & Esteve, 2014, Cepal, 2014; Rico & Maldonado, 2011

⁴⁹ Ver en Simmons & O’Neill, 2001; Acs & Nelson, 2001; Bumpass & Lu, 2000

⁵⁰ Ver en Landale, 2002; McLanahan, 2004; Lichter, Qian & Mellot, 2006. Bauman, 1999; Carlson & Danziger, 1999; Manning & Smock, 1997.

⁵¹ Ver en Smock & Manning, 1997; Smock, Manning, & Porter, 2005.

⁵² Ver en Manning & Lichter, 1996; Manning & Brown 2006; Morrison & Ritualo 2000.

⁵³ Ver en Binstock & Cabella, 2011; Herrera & Valenzuela, 2006.

⁵⁴ Ver en Smock, 2000; Cherlin, 2004; Manning, & Smock, 2005.

⁵⁵ En Chile la ley de Acuerdo de Unión Civil (ley 20830) recién se promulgó en abril de 2015.

⁵⁶ En Chile como en otros países, el matrimonio solo es exclusivo para parejas heterosexuales.

matrimonio. Esto por contener casi todos sus deberes y derechos, pero facilitar su disolución de manera más expedita⁵⁷. Sin embargo, para los grupos de apoyo a la ley, es una respuesta a una nueva forma de entender las uniones, “más inclusiva y más justa”⁵⁸.

Junto con la transformación de las uniones, otra tendencia sociodemográfica generalizada es la disminución del número de hijos por mujer⁵⁹. Al ahondar en las razones por las cuales se ha disminuido esa cifra, los datos coinciden con la teoría de la “promoción máxima de los hijos”⁶⁰. En la Encuesta Nacional Bicentenario⁶¹ (2011) cuando se pregunta a las personas cuántos hijos tiene, el promedio real es de 2,5 y el promedio de los hijos deseado es de 3. Es decir, se tienen menos hijos de los que idealmente se quieren. Sin embargo, cuando se le pregunta a los que ya tienen un hijo o más, si planean tener otro hijo, el 73% dice que no. Lo que se concluye de esto, es que las personas quisieran poder tener más hijos, pero hay razones para no querer hacerlo.

Una de las soluciones que cobró fuerza a principio de los 2000 (Coleman, 2002; Lesthaeghe, 2000) para aumentar la cifra de natalidad y frenar el envejecimiento, fue la “migración de rememplazo”⁶². Si bien este fenómeno tiene cierto respaldo en términos de cifras en países con migración femenina joven⁶³, los estudios también fueron confirmando que la tasa de fertilidad de los migrantes tiende a igualarse a los nativos con el tiempo. En definitiva si bien en términos teóricos puede parecer lógica para algunos, la solución

⁵⁷ Una de las mayores críticas es que el Acuerdo de Unión Civil en Chile, puede terminarse de manera unilateral. Esto es una manera mucho más expedita y fácil que lo que ocurre cuando un matrimonio quiere divorciarse.

⁵⁸ Así se presenta en la socialización de la ley en Chile <http://unioncivil.gob.cl/#/> al permitir que parejas homosexuales puedan optar por la AUC, garantizar derechos a los convivientes que antes no tenían, formalizando una relación de pareja estable.

⁵⁹ Según los datos del Banco Mundial (2014), la tasa de fertilidad en el mundo pasó de 4,9 hijos por mujer en 1960 a 2,4 hijos por mujer en 2014. En los países de la OCDE pasó de 3.2 hijos por mujer en 1960 a 1,7 hijos por mujer en 2014.

⁶⁰ Tener hijos solo si las condiciones son ideales según las expectativas sociales que hay sobre la crianza de los hijos (Ver Beck, 1998, 2001).

⁶¹ Encuesta chilena Elaborada por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Adimark que es altamente utilizada para medir el pulso del significado que le dan las personas a las transformaciones sociales y demográficas, indagando en las perspectivas valóricas, culturales y sociales que implica y que motivan estos cambios.

⁶² También llamada “replacement migration” esta teoría postula la posibilidad de frenar el envejecimiento de ciertos países con la llegada de migrantes (UN). Esta teoría si bien no está del todo desechada y fue bastante discutida en Naciones Unidas, requiere controlar muchas variables contextuales y es diferente la propuesta para cada país. La cifra de reemplazo que se necesita por ejemplo Estados Unidos es más bajo de los que ya tiene. En un contexto de crisis humanitaria de los refugiados y la actitud de cierre de frontera de ciertos países, esta postura es vista como una utopía para muchos.

⁶³ La tasa de fertilidad en Estados Unidos cayó de 2 hijos por mujer en 2009 a 1,9 hijos por mujer en 2010, siendo las mujeres latinas las que aumentan las cifras con una tasa de fertilidad en 2010 de 2,4 hijos por mujer (Population Reference Bureau).

implica factores de contexto que hacen que sea poco viable para contribuir de manera definitiva a terminar con el problema.

Además de la disminución de la cantidad de hijos por mujer, otro de los cambios sociodemográficos que se observan como tendencia global, es retrasar la llegada de los hijos, aumentando la edad de las mujeres que son madres por primera vez⁶⁴. Si bien esa es la tendencia general, esta cifra difiere según estado civil de la madre⁶⁵.

Uno de los cambios socioedemográficos que cuestionan el rol de la paternidad con mucha fuerza es el aumento de las familias monoparentales⁶⁶ y con jefatura femenina⁶⁷. A su vez se observa un aumento de nacimientos de hijos fuera del matrimonio⁶⁸ (en convivencia o en soltería).

En Latinoamérica, tener hijos fuera del matrimonio y en la etapa de la adolescencia, es un fenómeno que permanece muy presente y con cifras muy elevadas comparando a nivel mundial⁶⁹. En el caso de Chile, por ejemplo, las tasas de fertilidad adolescente es de 48⁷⁰, estando muy por encima de las tasas de los países de la OECD (22), y son incluso, un poco más altas que las cifras de resto del mundo (45)⁷¹.

Si bien este fenómeno no es nuevo, el contexto en que se da la maternidad adolescente sería distinto al pasado. Si bien la pobreza sigue siendo uno de los principales factores de riesgo de tener embarazo adolescente (Tripp & Viner, 2005), hoy las consecuencias de este fenómeno son diferentes. Antes el embarazo adolescente implicaba casi por obligación la unión conyugal y la consecuente formación de una familia. Lo que sucede

⁶⁴ En 2009, por primera vez en la historia de Estados Unidos, las tasas de nacimiento de mujeres entre 30 y 34 años, es mayor que la tasa de nacimiento de mujeres entre 20 y 24 años (Population Reference Bureau). EN Chile (Estadísticas vitales 2014) el mayor aporte al nivel de la fecundidad de la población femenina proviene del grupo de edades de 30 a 34 años. En términos porcentuales, estas mujeres aportan el 23,8% a la fecundidad total de las mujeres en edades reproductivas de 15 a 49 años.

⁶⁵ Las mujeres casadas han ido retrasando considerablemente la edad del primer hijo, siendo en 1995 en promedio 24,3, y en 2003 ya era de 26,5. Para las no casadas, en cambio, esto no ocurre así: Si en 1995 la edad para tener su primer hijo en promedio era de 21,8, en 2003 era de 22 años (INE-Chile).

⁶⁶ Según el US Census Bureau para 2015, un 26,6% de los niños (17,4 millones) viven en hogares sin padre y existirían 10 millones de mujeres jefas de hogar monoparental (Census Bureau, 2013).

⁶⁷ Según los datos del Censo 2010 en Chile, el 31,3% de los hogares nucleares y extendidos son monoparentales encabezados por una mujer (Ullman, Maldonado & Rico, 2014).

⁶⁸ En 2010 el 41% de los nacimientos en Estados Unidos ocurrieron fuera del matrimonio, y si se analiza por minoría étnica, el 53% de los nacimientos de hispanos y el 73% de los nacimientos de personas de raza negra, ocurrieron fuera del matrimonio (Hamilton, Martin, & Ventura, 2011). En Chile esta cifra es aun mayor, en 2016 un 73% de los niños nació fuera del matrimonio.

⁶⁹ . Estas cifras que solo son inferiores a África Subsahariana. Ver en Rodríguez & Cobo, 2014; Castro-Martín, Martín-García, Cortina & Pardo, 2011; Rodríguez, Hopenhayn, 2007.

⁷⁰ Nacimientos por cada 1000 mujeres entre 15-19 años

⁷¹ WORLD BANK, 2014.

en la actualidad al parecer es distinto, ya que la maternidad adolescente se da en un contexto de dependencia de la familia de origen (Rodríguez & Cobo, 2014). Las jóvenes tienden a quedarse en casa de sus padres (o suegros) para alivianar el peso de la crianza ya sea en términos económicos y/o en términos de cuidado. Por tanto las madres solteras y adolescentes aunque no tengan el apoyo de una pareja, suplen esa falta de apoyo conyugal con el apoyo de las familias de origen⁷².

Como se ha ilustrado hasta ahora, los cambios socioedemográficos, sobre todo en términos de estructura, están generalmente centrados en la mujer y la maternidad. La falta de cifras enfocadas en la paternidad dificulta los estudios y por ende, la comprensión del fenómeno. Hay que tener en cuenta que los cambios sociodemográficos que refieren a la mujer (como la monoparentalidad femenina), también relaciona a un hombre que está o no presente en esa estructura, pero que no se nombra. No hay que olvidar, por ejemplo, que la contracara de la monoparentalidad femenina, es la paternidad por divorcio o la paternidad desresponsabilizada. En el caso del embarazo adolescente, este tiene como contracara -muchas veces aunque no siempre- un padre adolescente que también está involucrado o está al menos marcado por esta circunstancia.

Por otra parte, el porcentaje de hombres que tras una separación o divorcio se quedan con la custodia total de los hijos, es aún muy baja. Todavía existen países que no regulan esta situación para corregir esta desigualdad que puede resultar injusta con los hombres. En Chile en el año 2013 recién se implementó la Ley Amor de Papá⁷³ que vino a corregir esa desigualdad⁷⁴. Sin embargo, la cifra de tuiciones totales no es equiparable a la de las madres ya que ellas siempre tienen la primera prioridad. Es por eso que en la actualidad la mayoría de los padres separados o divorciados viven separados de sus hijos o comparten una custodia parcial. Esto puede generar muchas veces consecuencias perjudiciales para el ejercicio de la paternidad.

Según ciertos estudios⁷⁵, el divorcio aumenta la posibilidad de desresponsabilidad de los padres varones hacia sus hijos biológicos, complicando así la relación de los padres con sus hijos⁷⁶. Esta desresponsabilidad, se perciben tanto en el rol proveedor como en la

⁷² Ver en Rodríguez & Cobo, 2014, Rodríguez, 2012.

⁷³ En 2008 sólo 37 padres lograron el cuidado personal de los niños, número que en 2013 al entrar en vigencia la Ley Amor de Papá (Ley 20680) aumentó a 1.023 casos.

⁷⁴ Se basa en el principio de interés superior del niño y de igualdad constitucional, que permite que ambos padres tengan el mismo derecho a la tuición (<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1052090>)

⁷⁵ Ver en Stettersten & Cancel-Tirado, 2010; King, 2006; Sobolewsky & King, 2005

⁷⁶ Ver en King, 2006; Sobolewski & King, 2005.

presencialidad. La desresponsabilidad económica, en este sentido, es la más evidente. Existe en la actualidad un gran número de hombres que no se hacen cargo de la paternidad y que contribuyen a estos cambios en la estructura sociodemográfica por irresponsabilidad. Una forma de ilustrar esta falta de compromiso es la cantidad de demandas por pensión alimenticia que son cada vez más frecuentes en los tribunales de familia (200 mil al año en Chile) y el aumento del porcentaje de los demandados que no pagan en Chile en 2011 ha llegado al 60% de los denunciados⁷⁷.

2.4.PERSPECTIVA SOCIOLOGICA DE LA PATERNIDAD: EL ENFOQUE MORFOGENÉTICO DE MARGARET ARCHER

Ralph La Rossa⁷⁸ (2012), se cuestiona si efectivamente este nuevo contexto sociodemográfico y sociocultural en que se inserta el padre ha generado un cambio en la cultura de la paternidad (lo que es ser padre) y/o ha generado un cambio en la conducta de la paternidad (cómo se es padre). Por una parte, la cultura de la paternidad englobaría las normas, valores, creencias y símbolos que remiten a la paternidad, dando un marco de significados. Por otra parte, la conducta de la paternidad englobaría todo lo que el padre hace y cómo hace su paternidad. En términos sociológicos, la pregunta central de La Rossa es acerca de cómo los cambios socioculturales son internalizados o no por los individuos dando forma a nuevas conductas.

Para orientar la respuesta al planteamiento de La Rossa, y comprender la paternidad en este nuevo contexto cultural, el punto de partida de esta tesis se ancla en la obra de la socióloga británica Margaret Archer. Especialmente en lo que concierne al concepto de agencia y estructura para analizar la realidad social y los cambios socioculturales.

Sentar las bases de la teoría sociológica de la paternidad en Archer, permite poner en el centro al padre y su experiencia de la paternidad. Esto en un ejercicio dinámico de intercambio de significados e influencias entre: (1) la cultura en la cual está inserta la experiencia de paternidad (que propone lo que es “ser padre”) y (2) lo que el padre efectivamente hace para desarrollar su paternidad respondiendo a la pregunta de “cómo

⁷⁷ Según informes de Corporación de Asistencia Judicial 2011.

⁷⁸ Reconocido teórico de la paternidad.

se es padre”. Desde esta perspectiva, ni el padre tiene total poder y libertad para poder construir arbitrariamente sus modelos, ni la estructura en que se inserta puede disponer totalmente de su acción, determinando las decisiones y comportamientos del padre.

La teoría de Archer⁷⁹ tiene una “pretensión universalista del conocimiento” y busca ofrecer “lineamientos conceptuales y metodológicos” para poder comprender los procesos de cambio o estabilización social en cualquier tiempo o lugar (Archer, 2009, p.12). La sociedad para Archer es una “realidad social emergente” que surge en la relación entre estructura y agencia⁸⁰. El interés de Archer es poder conceptualizar las propiedades “irreducibles”⁸¹ del carácter ontológico de la cultura, las estructuras y los agentes. Para ello postula una comprensión no conflacionaria entre agencia y estructura, es decir, una relación que no las funde. Ninguna esta por sobre la otra, ni de manera dominante ni subordinada. Tanto agencia como estructura son mutuamente distintas e irreducibles.

El proceso morfogenético de Archer incorpora también una dimensión temporal en la que se produce ese cambio o estabilización social. Para Archer, la sociedad actual es el resultado de la interacción de los agentes en el pasado con sus respectivas estructuras. En tanto que los agentes en el presente, interactúan entre sí y con sus estructuras para generar la estructura que heredarán las próximas generaciones⁸². Esta forma de comprender los fenómenos sociales y la forma en que emerge la sociedad, permite tener una visión más comprensiva de la paternidad de la que se ha tenido hasta ahora.

La paternidad desde las perspectivas estructuralistas, según Archer, funden estructura con agencia, subordinando la agencia a la estructura. Esto quiere decir, que si en una cultura domina cierta concepción de padre autoritario y normativo, esta perspectiva estructuralista indica que la acción del individuo está influenciada fuertemente por esos patrones. En la industrialización, la imagen del padre varón emergía desde los valores del patriarcado. El hombre tenía como función procrear y ejercer un rol de acuerdo a lo que la cultura y la sociedad estimaban era su función: dar seguridad y protección familiar y transmitir la cultura patriarcal.

Una variante de ese estructuralismo es el estructuralismo desdiferenciado que se puede dar en la actualidad, en el que los roles se desdibujan. Esta postura asume que existe una

⁷⁹ Teoría desarrollada en el libro “Teoría social realista”.

⁸⁰ Archer, 2009, p. 17.

⁸¹ Archer, 2009, p. 17.

⁸² Archer, 2009, p. 17.

función y un marco cultural que orienta la acción de ser progenitor, pero que es indistinto quien cumpla con dichos roles y funciones. Lo importante desde esta perspectiva es que el rol de procrear y cuidar debe cumplirse, pero es indistinto quién hace esas funciones (Silverstein, & Auerbach, 1999).

La paternidad desde la perspectiva del interaccionismo simbólico se centra en desentrañar las formas en que los hombres van configurando su ser padre a partir del diálogo e interacción con otros. La paternidad es producto de la interpretación, negociación y significados compartidos en una cultura o contexto en particular. Las teorías de rol focalizan el cambio social en la agencia como productora de las estructuras relacionales (familiares, laborales, etc). El foco se centra en el padre como intérprete y constructor de su propia realidad. Las estructuras que lo rodean, por tanto, son producto de las interacciones que los individuos han generado a partir de sus diferentes roles.

En este sentido, existe conflicto de rol cuando las personas no tienen claro o no perciben el consenso respecto a las expectativas de rol que ellos ocupan (Klein & White, 1996). Esta teoría se sustenta de acuerdo a una serie de valores e interpretaciones compartidas respecto a la realidad. Entonces, cuando la realidad cambia y no están claros los roles de la paternidad que tradicionalmente se asumían como adecuados, se produce mayor conflicto e incertidumbre en las personas para asumir sus roles.

Los cambios que han experimentado los hombres de acuerdo a su rol como padres, han sido impulsados por una sociedad que exige a los padres un nuevo modelo de padre. Esas exigencias son fruto de la interacción del hombre con la sociedad en la que se desenvuelve y pueden seguir cambiando en el tiempo. Los padres frente a una misma experiencia o fenómeno, pueden dar distinto significado porque su experiencia de interacción social desde donde conocieron el significado de ello ha sido diferente.

La paternidad desde la perspectiva constructivista, por su parte, indica que los hombres hacen de la paternidad lo que ellos quieren que sea. Según Berger y Luckmann (1968) todo está por hacer y construir y el resultado de la acción es totalmente libre a toda dependencia e influencia exterior al individuo. Una sociología de la parentalidad desde una perspectiva constructivista se basa en la realidad que los padres perciben en primera persona “tal como se ofrece al sentido común” (Berger & Luckmann, p.36).

Lo que propone Archer (2014), por su parte, es que tanto agencia como estructura coexisten en el tiempo con propiedades determinadas, interactuando y dando paso al

cambio (o estabilización) social, proceso que llama “morfogénesis”. En ese proceso segmentado en fases se observa, en primer lugar, el condicionamiento de la estructura hacia al agente. Luego, se observa la interacción entre el agente y la estructura, y a partir de esa interacción, la relaboración de la (re)estructura por parte del agente.

Este último paso de transformación o relaboración de la estructura depende de la reflexividad del agente. El dinamismo de la teoría remite en la reflexividad ya que permite comprender la transformación social en este juego mutuo entre agencia y estructura superando el relativismo. La propuesta de Archer reconoce la presión no determinista que ejercen las estructuras sobre el agente y releva el compromiso reflexivo de la agencia en la transformación de las estructuras.

Esa reflexividad de la agencia y su capacidad para reelaborar la estructura incidirá en cómo los agentes conocerán o se relacionarán con esa estructura en el futuro. De esta manera, el modelo incorpora una mirada temporal y dinámica en la realidad social. Con esta teoría, se postula que “las circunstancias que cada nueva generación encuentra no son de su elección”. Por una parte, las acciones del pasado contribuyen a las condiciones estructurales del presente y por otro lado, el agente contemporáneo puede elaborar tanto las estructuras, como a sí mismo en el proceso (Archer, 2014, p.268).

Archer también vuelve a hablar de la realidad social como un mundo objetivo. Reconoce una realidad que, si bien es producida por los agentes y esta constituida por estructuras, es exterior al ser humano y por ende, debe ser conocida. Archer retoma argumentos ontológicos para el análisis de la realidad social. Ella indica que tanto el mundo social como cultural, tienen una realidad que ha debido ser conocida en el tiempo para lograr la supervivencia. La estructura emergente es una “limitación objetiva” que define lo que “*puede* ser reproducido, reformulado, rechazado o transformado” (Archer, 2014, p.269).

Según la autora, los seres humanos podemos sentirnos más libres o más constreñidos en el curso de la vida y en circunstancias específicas. Esto va a depender de las capacidades de los agentes de enfrentar los condicionamientos de las estructuras. Sin embargo, no resta importancia a la acción de las personas, ya que sin ellas no podría haber cambio. Es a través de ellas por donde media la cultura y las estructuras. Las personas son las que pueden “resistir, repudiar, suspender o dar un rodeo” a las estructuras por su capacidad agencial. El lugar de las personas es fundamental porque sin importar la fuerza de las estructuras estas “operan mediante las personas” (Archer, 2014, p.268).

Además de la cultura, la estructura también se conforma por una dimensión ontológica que antecede al ser humano. En la paternidad, el hombre es el centro de la agencia, el hombre no desdiferenciado, sino que el hombre varón. Su naturaleza no es un producto cultural, le antecede una corporalidad concreta no elegible. Desde esa corporalidad se piensa como hombre y comprende su agencia. Con su propia existencia corpórea el padre genera los procesos de reflexividad sobre su paternidad. La naturaleza humana del varón es la condición de posibilidad de la procreación, de poder ejercer su paternidad biológica, es la que le impide engendrar a un hijo en su vientre. En este sentido, es necesario preguntarse si esta naturaleza del varón, sólo manifiesta su irreparable diferenciación en el caso del embarazo o hay algo en su naturaleza masculina que influye en su reflexividad sobre la paternidad.

El enfoque morfogenético concibe que las estructuras poseen propiedades emergentes. Es así como los elementos preexistentes, autónomos y durables del sistema cultural es lo que permite reconocer la cultura como entidad distinta del sentido que quiera darle al agente⁸³. Los agentes, a su vez, también son portadores de poderes emergentes (PEP poderes emergentes de las personas) y es así como cualquier forma de “condicionamiento sociocultural” solo puede ejercer su eficacia a través de las personas⁸⁴.

Comprender los procesos de cambio o estabilización de la paternidad en contextos migratorios, supone por tanto, un análisis de una serie de elementos tanto estructurales como agenciales, que rodean al ser humano como padre. Estos elementos implican ahondar en la condición humana del padre, en su contexto cultural y social y en su propia agencia frente a estos condicionamientos.

2.5.PERSPECTIVA EVOLUTIVA DE DIFERENCIACIÓN DEL GÉNERO Y DE LA PATERNIDAD.

Las posturas esencialistas afirman que las diferencias biológicas en la reproducción están en el origen de las diferencias de los comportamientos de la paternidad y la maternidad. Esto porque la mujer a partir de su experiencia de embarazo y lactancia genera un lazo

⁸³ Archer, 2014, p.246.

⁸⁴ Archer, 2014, p.252.

con los hijos que el hombre no lo genera, marcando el inicio de esas diferencias (Silverstein, Carl & Auerbach, 1999). Este es uno de los argumentos que los teóricos esencialistas han profundizado a partir de la teoría evolucionista del comportamiento.

Incorporar una visión evolutiva del comportamiento humano, ha sido fruto de discordia entre los sociólogos. Daly y Wilson (1988) crearon el concepto de “biofobia” para denominar ese rechazo a las explicaciones biológicas del comportamiento. La justificación del rechazo o de la biofobia, es que al ahondar en los fundamentos biológicos del comportamiento humano, se recurre a argumentos genéticos y evolucionistas que pueden fundamentar posturas racistas, deterministas o discriminatorias⁸⁵.

Por ello, existe bastante consenso en la literatura que los comportamientos de género son fruto de una socialización y por tanto de la cultura⁸⁶. Sin embargo, sigue siendo de interés el estudio sobre la realidad que hay detrás de los estereotipos de la diferenciación de género. Un ejemplo de ello, es el interés que presenta desentrañar el origen de la mayor conexión que tendría la mujer con determinadas emociones, y el origen de que el hombre tendría una conducta de mayor control emocional⁸⁷.

Es precisamente el origen de los comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres lo que genera mayor controversia entre los investigadores porque implica situarse sobre la base de paradigmas en tensión. Los teóricos se han preguntado si estas diferenciaciones proceden únicamente de la socialización, la interacción y de la cultura, o bien de un cierto componente evolutivo o biológico que predispone las actitudes de un sexo u otro. Para resolver esa disyuntiva se han desarrollado diferentes estudios desde las perspectivas de la psicología evolucionista, la ecología, la genética, la primatología, y la sociobiología⁸⁸.

Lo que plantea la psicología evolucionista, por una parte, es que las diferenciaciones de género observables son respuestas esperables a las hipótesis sobre las predicciones evolucionistas del género (Campbell, 2013). En tanto que los culturalistas, inscriben esa

⁸⁵ Por ejemplo, argumentar bajo preceptos de diferenciación biológica la superioridad del hombre sobre la mujer; Servir de argumento para la justificación de la rigidez o determinación de ciertos roles tradicionales de género; Justificar la desigualdad salarial o la falta de equidad en el trabajo por las diferentes capacidades y potencialidades que tendrían hombres y mujeres en desmedro de la mujer; Incluso, podría justificar la agresividad o infidelidad masculina, producto de determinaciones genéticas o resultados de procesos evolucionistas.

⁸⁶ Ver en Butler, Lee, Gross, 2007; Ruble, Balaban, & Cooper, 1981

⁸⁷ Ver en Timmers, Fischer, Manstead, 1998; Wang, Korczykowski, Rao, Fan, Pluta, Gur, McEwen & Detre, 2007; Lupton, 1998; Jansz, 2000; Plant, Hyde, Keltner & Devine, 2000; Birditt & Fingerman, 2003.

⁸⁸ Ver Chaplin, 2015; Wester, Vogel, Pressly & Heesacker 2002; Locke, 2002.

diferenciación como producto de la socialización. Sin embargo, los evolucionistas sostienen que incluso en estudios que intentan comprobar la construcción social del género se concluyen inconsistencias.

Varios estudios desde -hace ya varias décadas- han tenido como objetivo comprobar cómo los niños selectivamente imitan a sus padres (u otras personas) del mismo sexo (aplicando categorías de identidad, estabilidad y consistencia de género) y que sus resultados no han sido consistentes⁸⁹. Un tema que relevan los evolucionistas es que según la teoría del desarrollo cognitivo, la forma de entender la similitud y diferencias con el mismo sexo van cambiando en el tiempo⁹⁰. A su vez, llaman la atención para los evolucionistas que la teoría de aprendizaje cognitivo comienza cuando aparecen las primeras categorizaciones mentales pero ¿por qué se puede categorizar algo que aún no se enseña o socializa?⁹¹.

Un estudio de Green, Bigler & Catherwood (2004), investigó los cambios de conducta en relación a los juguetes estereotipados por género en niños y niñas pre escolares. A través de la impresión de los niños acerca de historias que narraban estereotipos neutros y contraestereotipados de género por un lapso de 4 meses. En este estudio sólo las niñas mostraron variabilidad en el juego estereotipado, mostrando más interés por juguetes no acordes a su género, sin embargo, esta variabilidad de comportamiento no fue observada en los niños. Los resultados abren la discusión sobre la capacidad de la socialización y la cultura de transformar patrones de conducta, y la posibilidad de una explicación biológica a las resistencias de cambios conductuales a partir de cambios culturales o de cambios en los patrones de socialización.

Este aspecto del desarrollo cognitivo ya lo anticipaba la teoría de Kohlberg (1966). Desde esta perspectiva, se propone que deben suceder tres situaciones para que efectivamente la incorporación de la categoría de género sea consistente y se incorpore como un aspecto de las características de las personas. Estas son: (1) la autoidentificación

⁸⁹ Maccoby y Jacklin (1974) a través del análisis de 23 estudios sobre imitación del mismo género en niños, reconoce que sus resultados no fueron consistentes ni significativos en 16 de ellos.

⁹⁰ Slaby & Frey, 1975.

⁹¹ Para profundizar en esta discusión revisar en los siguientes artículos Martin & Halverson, 1981; Martin, Ruble, & Szkrybalo, 2002; Bussey & Bandura 1999.

de los niños que son hombres o mujeres; (2) que los niños se convierten en hombres y las niñas en mujeres; y (3) que el atributo de ser hombre o mujer no cambia con el tiempo⁹².

Sin embargo, algunos estudios han indicado que el comportamiento diferenciado de los sexos es observado incluso antes de poder desarrollar una identidad de género. Algunos estudios experimentales indican que las preferencias de actividades, interacción con juguetes, estilos de juegos y presencia de agresividad, son anteriores a los 2 años. En tanto que la capacidad de niños y niñas de categorizar sus comportamientos (observación del aprendizaje cognitivo), no es sino hasta los 3 años⁹³. Los niños tienden a jugar con juguetes “apropiados”, mostrar una tendencia a interactuar con niños de su mismo sexo incluso antes de poder clasificar todo ello o nominarlo como apropiado a su sexo.

Una de las técnicas utilizadas para detectar las diferencias de comportamiento de sexo en los neonatos e intentar dar respuesta a los comportamientos biológicos anteriores a la socialización es el “eye-tracking technology” o técnica del contacto visual (Hayhoe, 2004). Esta técnica ha sido bastante utilizada en experimentos sociobiológicos con niños menores⁹⁴. Los resultados de estos estudios sin duda contribuyen a la discusión sobre la existencia de comportamientos y preferencias apropiadas a la relación sexo-género previas a la socialización.

Uno de estos estudios se centra en responder las diferencias de socialización entre hombres y mujeres utilizando el “eye-tracking technology”. En este estudio⁹⁵ se indagó en la expresión e interés de los neonatos de ambos sexos por la sociabilidad. Esto medido en tiempo observado en objetos sociales (rostros) y objetos físicos (móviles), para encontrar diferencias biológicas expresadas en ello. En este estudio se encontraron diferencias entre niños y niñas, siendo los neonatos varones más interesados en los objetos físicos (móviles) y las neonatas, más interesadas en los rostros de las personas. Estos resultados sugieren a los autores que habría aspectos biológicos que estarían

⁹² El estudio de Slaby & Frey (1975) a través de experimentos de observación de niños entre 26 y 68 meses, comprueba efectivamente que habría ciertos estadios evolutivos en relación con la incorporación de estos tres elementos (identidad de género, estabilidad de género y consistencia), siendo la identidad la más fácil de captar, luego la estabilidad y luego la consistencia.

⁹³ Ver experimentos en los siguientes artículos Semetana & Leturneau, 1984 Thorne, 1986; Maccoby, & Jacklin, 1987; Campbell, Shirley, & Caygill, 2002

⁹⁴ Por ejemplo, el estudio de Alexander, Wilcox y Wood (2009), a través de la observación del contacto visual de niños y niñas de 3 a 8 meses, hacia objetos o juegos apropiados a su sexo, evidenciaron diferencias de comportamiento entre ambos sexos, mostrando los niños una preferencias hacia los juguetes relacionados a su mismo sexo, y las niñas también mostraron preferencias asociadas a su sexo.

⁹⁵ Estudio realizado por Jennifer Connellana, Simon Baron-Cohena, Sally Wheelwrighta, Anna Batkia y Jag Ahluwalia (2000).

determinados en la sociabilidad de hombres y mujeres desde el nacimiento. En este sentido, las mujeres tendrían una determinación biológica a una mayor facilidad para la socialización que los hombres, coincidiendo con otros estudios⁹⁶. La explicación biológica estaría en las hormonas masculinas que tienden a modelar el cerebro hacia actitudes menos sociables y que por eso mismo, un mayor grado de estas hormonas incluso están relacionadas con el autismo⁹⁷.

Emile Durkheim (en 1893) ya intuía y daba por sentado que las personas tenían diferencias individuales según disposiciones de comportamiento hereditarios. El funcionalismo para Durkheim, consistía en la posibilidad que el individuo en sociedad pueda ser capaz de desarrollar y adaptar sus actividades según sus disposiciones naturales. Desde una perspectiva esencialista, el padre y la madre tienen roles diferenciados y no intercambiables. En el caso del padre varón, su rol fundamental sería dar un modelo de masculinidad⁹⁸. La predisposición biológica del comportamiento humano, por tanto, sería lo que finalmente diferencia las posteriores conductas esperadas entre hombres y mujeres.

Otra de las bases que motivan el estudio de la predisposición biológica del comportamiento humano es la experiencia de la maternidad en las mujeres (Udry, 2000). La explicación del comportamiento, por una parte, estaría en las hormonas que diferencian a hombres y mujeres y que los predisponen a uno u otro comportamiento. Por otra parte, está la adaptabilidad y selectividad natural que ha moldeado ese comportamiento. Según Campbell (2013), siguiendo la teoría de la selectividad natural, las mujeres han debido adaptarse en el tiempo para asegurar la protección y sobrevivencia de los hijos. Es así como, en definitiva, todos los seres humanos provenimos de madres sobrevivientes y exitosas en la crianza. La autora también argumenta cómo es ese hecho biológico el que ha ido modelando también el carácter de la mujer y que la ha ido diferenciando del hombre, incorporando características de mayor apego, sensibilidad y menor agresividad, entre otras.

⁹⁶ El estudio de Svetlana Lutchmaya, Simon Baron-Cohen y Peter Raggatt (2002), utiliza la observación del contacto visual entre infantes de menos de 12 meses con sus padres. Los resultados reconocen también diferencias de sexo en la sociabilidad, siendo las niñas las que mantenían mayor contacto visual con sus cuidadores que los infantes varones. Esto refiere a que las mujeres tendrían una mayor facilidad biológica para la socialización que los hombres.

⁹⁷ Ver en Baron-Cohen, 2000; Baron-Cohen & Hammer, 1997.

⁹⁸ Ver en Silverstein & Auerbach, 1999.

La “perspectiva ecológica del comportamiento”⁹⁹, permite también entender cierta parte de las decisiones de los individuos que maximizan su predisposición hacia metas generales y experiencias ontogenéticas. En los mamíferos, la hembra debe invertir tiempo y energía en la reproducción, gestación y lactancia, y esto la hace tender mayormente al cuidado de la criatura en comparación con el macho. El macho en ese periodo de gestación, no necesita invertir en el cuidado, porque está garantizado en el papel de la hembra, y es libre en ese tiempo de poder establecer nuevas parejas sexuales.

Desde esta perspectiva evolucionista puede fundamentarse, de manera apresurada, que las mujeres están biológicamente determinadas y mejor preparadas para el cuidado de los hijos¹⁰⁰. Sin embargo, las determinaciones evolutivas del comportamiento, también incluyen un cierto rol del hombre al cuidado. Existirían ciertas consecuencias en la relación entre macho y hembra en el momento del pre y postnatal que disminuirían la tendencia a la promiscuidad en el macho. Esta tendencia hacia el cuidado de la hembra, sería un modo de preservar la alianza por la sobrevivencia. Según los autores, sería una especie de retribución al tiempo de dedicación y cuidado de la madre a los hijos en la lactancia y gestación¹⁰¹.

Al analizar la historia evolutiva de las especies y al analizar su conducta, es posible encontrar también muchas similitudes con el comportamiento humano. Este es el caso de Charles Darwin¹⁰² (1859), quien fue demostrando tanto el origen evolutivo del ser humano, como la explicación del origen del resto de las especies, su relación, similitud y diferencias entre ellas.

Al estudiar el origen de las adaptaciones y modificaciones de los animales hasta llegar a una estructura completamente terminada y adaptada al medio, desarrolla su teoría basado en la selección natural¹⁰³. En esta teoría, no solo el medio ambiente es el encargado de definir qué especies y de qué morfología logran sobrevivir y cuáles no, sino que son las

⁹⁹ Ver en Krebs & Davies, 1981,

¹⁰⁰ Ver en Lamb, Pleck, Charnov, & Levine 2010.

¹⁰¹ Ver en Lamb, Pleck, Charnov, & Levine 2010.

¹⁰² En su teoría sobre el origen de las especies y la selección natural. Publicada originalmente en 1859, está la versión actual en castellano del texto de Darwin en editorial Alianza (2009).

¹⁰³ En esta teoría explica que las especies pueden incrementar su tamaño geométricamente, pero como los recursos son limitados, el ambiente genera una presión selectiva que da paso a que las especies luchen por la existencia. Las especies que fueron sobreviviendo a los cambios se fueron adaptando y generando descendencia con modificación adaptada al ambiente.

mismas especies las que a través de procesos de “lucha” y conquista han debido enfrentarse entre ellos para lograr la subsistencia¹⁰⁴.

Uno de los recursos que los científicos han recurrido frecuentemente para estudiar la determinación biológica y evolutiva del comportamiento humano, ha sido estudiar al chimpancé¹⁰⁵. La similitud física y genética del hombre con sus antepasados (el chimpancé y el bonobo), son tantas que también pueden verse reflejado en su comportamiento. Algunos estudios y experimentos con chimpancés sobre las preferencias conductuales asociadas al sexo, coinciden sorprendentemente con los hallazgos en los experimentos humanos¹⁰⁶.

En el caso específico de los hombres, el comportamiento por la supervivencia del macho también ofrece explicaciones evolutivas para la paternidad. Tal como lo observaba Darwin¹⁰⁷, la lucha entre los machos de las diversas especies animales se da principalmente por los siguientes motivos: el alimento, el territorio, y la protección de la manada y la hembra. La hembra, en cambio, la principal lucha la da por la protección de sus descendientes.

El comportamiento masculino de la lucha con el medio ambiente, también se aplica a la lucha por la supervivencia de la especie, a través de la selección sexual. Para la conquista de la hembra, el macho debía desarrollar características de dominio, poder y distinción entre los demás machos de la especie, para llamar la atención de la hembra y lograr el objetivo de apareamiento y reproducción. La selección de pareja en el mundo contemporáneo, también ha sido fruto de estudios evolucionistas. En estos estudios, los autores reconocen entre sus resultados actitudes de hombres y mujeres en la selección de pareja que serían adaptativas¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Darwin, 2009, p.37.

¹⁰⁵ Las aves y los mamíferos, al igual que en los chimpancés, se observa una propensión de cuidado de las hembras hacia sus crías, al menos hasta la lactancia. Sin embargo, son pocos los invertebrados o resto de vertebrados que han desarrollado algún tipo de cuidado maternal (Guillen-Salazar & Pons-Salvador, 2002).

¹⁰⁶ Un estudio de Alexander y Hines (2002) expuso a los monos vervet (*Cercopithecus aethiops sabaeus*) a juguetes estereotipados por sexo. Estos mostraron diferencias de tiempo en el contacto visual e interacción con juguetes apropiados a su sexo (hombres: autos y pelota, y mujeres: muñecas). Esto abre también la posibilidad explicatoria de comportamientos humanos que tienen relación a una adaptación biológica o predisposición biológica hacia ciertas prácticas. Otro estudio de estudio de Hassett, Siebert, y Wallen, en 2008 llegó al mismo resultado.

¹⁰⁸ Tamas Bereczkei y Andras Csanaky (1996), estudiaron cerca de 1900 casos de húngaros y su forma de elección de pareja. En este estudio, los hombres preferían parejas más jóvenes (o con menos educación) para casarse y las mujeres hombres más educados (o mayores). Esta elección, siguiendo las conclusiones

Las conductas parentales también han sido estudiadas desde una perspectiva evolucionista. Estos estudios indican que los padres invierten en una relación padre e hijo para asegurar también que las próximas generaciones sigan reproduciéndose y puedan continuar la línea familiar genética¹⁰⁹. Desde esta perspectiva, los padres varones también tienden a invertir en las relaciones con los hijos porque esta sería una relación de larga data que se espera traiga frutos, mediante el éxito de los hijos y en la relación de dependencia futura (Guo & Harris, 2002).

La teoría de Owen Lovejoy (1981) indica que la evolución homínida hizo que las hembras seleccionaran sexualmente a sus parejas por criterios de protección y capacidad de proveer a sus crías. Con ello, las hembras aseguraban tanto su propia supervivencia como la de sus crías.

La monogamia, también estaría relacionado con ese objetivo. Tal como se expone en el estudio de Lovejoy (1981), esta característica estaría presente en el 90% de las aves como estrategia de reproducción y supervivencia. Para el autor, los rasgos corporales de mayor musculatura y fuerza de los hombres en comparación con las mujeres, también tendrían que ver con la necesidad de protección y defensa del grupo familiar o manada. Este aspecto las hembras no lo desarrollaban por estar preocupadas de los cuidados directos de la criatura y la lactancia.

La energía y fuerza masculina para traer comida y proteger, va contribuyendo a la selección sexual de las hembras. Lancaster & Lancaster (1983), también aseguraban por ello, que la inversión de la relación padre a hijo es el resultado de un proceso adaptativo tanto de machos como de hembras, por mutuos beneficios. Lovejoy en sus estudios fue tajante en expresar que ambas características -monogamia e involucramiento paterno- sólo se dan en los primates (Lovejoy, 1981, p.346). Esto pone en discusión que la naturaleza de la monogamia no es propia de la naturaleza animal, pero sí puede ser de la

del estudio, tiende a ser adaptativa, ya que parejas conformadas por esta ecuación (mujer joven con hombre más educado), estaba asociado a mejores indicadores matrimoniales, mayor tiempo de permanencia juntos y mejor indicadores de sobrevivencia de los hijos. Otro estudio de Nigel Barber (1995) sugiere que las diferencias sexuales en la morfología, son resultado de un proceso adaptativo de selección sexual por la atracción de ciertas parejas (selección intersexual) y la intimidación de los rivales (selección intrasexual). El estudio de Tamsin K. Saxton, Lauren L. Mackey, Kristofor McCarty, and Nick Neave (2015), se enfocó en estudiar cómo el tono de voz de los hombres sería una característica de selección adaptativa intrasexual para diferenciarse de otros hombres al momento de querer atraer a su pareja.

¹⁰⁹ Tal como se observa en el estudio sistemático de las aves y de los mamíferos de varias especies que presentan actitudes cooperativas para preservar el cuidado de las crías (Emlen, 1982, 1995 y 1997).

naturaleza del hombre producto de un proceso adaptativo y evolutivo. Esto por estar relacionado estrechamente con la necesidad de preservar la pareja, la supervivencia de la criatura, y de la propia especie.

Lovejoy, también postulaba que la gran diferencia en el cuidado de las crías entre las aves y los primates es que las aves pueden cargar a sus hijos con el pico, y los primates por su bipedalidad, no lo pueden hacer y deben cargarlos en los brazos. La característica adaptativa de cargar con los brazos a los críos contribuye al apego de la hembra. Esto porque mientras los machos protegen la manada y buscan alimento, las mujeres son las que cargan a sus hijos (Lovejoy, 1981, p.348). Con ello, macho y hembra desarrollan roles diferenciados para asegurar la supervivencia.

La importancia en los homínidos de la presencia de sus padres y sus madres en la crianza también tiene orígenes adaptativos. Esto porque los aprendizajes y la participación de la crianza hacia las criaturas, también presentan evidencias de mayor supervivencia¹¹⁰.

En cuanto a la relación padre hijo, la evidencia de los estudios de paternidad indican, que tanto padres como madres interactúan jugando con los neonatos con estilos similares (Belsky, 1979). Sin embargo, la forma en que responden los hijos a los juegos es más favorable hacia los padres que hacia las madres. Esto sugiere que desde los comienzos de la relación, los hijos consideran a sus padres más interesantes para jugar que a sus madres¹¹¹. Esta diferenciación previa a la socialización que se activa y adapta mediante una conducta social, es posible (o no) que tenga relación con un aspecto evolutivo. Un aspecto adaptativo que podría venir desde el neonato de mantener la relación con ambos padres, asignando un valor o rol a cada uno, para no perderlos.

Otra explicación de esta diferenciación, tiene que ver con las hormonas prolactina y oxitocina. Tal como se ha comprobado por la ciencia, estas hormonas son secretadas por la madre en el periodo de la lactancia y un mayor nivel de estas hormonas tendrían relación con un mayor apego madre hijo¹¹². En el caso de los padres varones, ellos secretarían esas hormonas en mayor medida a través del juego con sus hijos. Esta interacción, y por ende esa mayor producción de hormonas, tendría efectos positivos en el apego y en la interacción padre-hijo, tal como lo han testeado algunos estudios

¹¹⁰ Lovejoy, 1981; Lancaster, 1972.

¹¹¹ Ver en Clarke Steward, 1978; Lamb, 1977.

¹¹² Ver en Frelman, 2007.

recientes¹¹³. La prolactina alcanzaría niveles más altos en padres que en no padres, y en padres de niños menores que en padres de hijos mayores (Gettler, McDade, Feranil, & Kuzawa, 2012).

La perspectiva esencialista, en definitiva, argumenta que el comportamiento actual de los padres en la crianza de los hijos, responde a los determinantes biológicos antes explicados. Esta perspectiva fortalece una visión de la paternidad heterosexual y heteronormativa. Siendo los rasgos adaptativos más significativos en el padre, buscar el alimento, proteger y jugar con los hijos.

Tal como se expuso, las posturas esencialistas aportan una perspectiva histórica, biológica y evolutiva al análisis del comportamiento paterno. Sin embargo, la comprensión de las propiedades estructurales de la paternidad, no concluyen ahí. La socialización y la transmisión de la cultura de padres a hijos tiene la capacidad para que los individuos puedan rechazar, alejarse o aceptar esas determinaciones. A partir de su agencia, los padres pueden generar patrones y conductas propias, alejándose de ciertas presiones deterministas de su estructura.

2.6.CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA DIFERENCIACIÓN DE GÉNERO Y DE LA PATERNIDAD.

La construcción social de la diferencias de género, postula que los modelos sobre lo femenino y masculino presente en todas las sociedades, se han ido redefiniendo a lo largo de la historia y en las diferentes culturas. A diferencia de las posturas esencialistas o evolutivas, la perspectiva culturalista indicaría que el género es un concepto que es fruto de una construcción y no sería anterior al ser humano.

Los niños, desde pequeños, son educados para responder a modelos culturales que asignan ciertos roles o funciones específicas según sexo. Esta forma de entender los roles según sexo, se le ha llamado “orden o sistema de género”¹¹⁴. Los estudios culturalistas afirman que la familia, y en especial los padres, tienden a tener ciertas actitudes de género

¹¹³ Ver los estudios de Gordona, Zagoory-Sharonb, Leckmanc & Feldmana, 2010^a y 2010b; Naber, van IJzendoorn, Deschamps, van Engeland, & Bakermans-Kranenburg, 2010; Feldman, Gordon, Schneiderman, Weisman, & Zagoory-Sharon, 2010; Gettler, McDade, Feranil, & Kuzawa, 2012.

¹¹⁴ Ver en Connell, 1997; De Barbieri, 1992.

y traspasar esas concepciones a sus hijos¹¹⁵. Esto mediante la motivación y aprobación de ciertas conductas acordes a su género, y rechazando o desincentivando las actitudes que se perciban como inapropiadas a su género.

Estudios de los 70, 80 y 90¹¹⁶ reflejaban cómo los padres generan un sistema de soporte sexo-género con diferentes acciones. Por ejemplo, en la forma en que disponen y diseñan las habitaciones de sus hijos, los muebles y la pintura escogida para sus habitaciones, los juguetes disponibles, la ropa que escogen para uno y otro (esterotipado en azul y rosa). Con ello los padres van socializando y predisponiendo a los hijos a una coherencia sexo-género. Si bien estos estudios representan un modo de educar de aquella época, estos comportamientos pueden verse reflejado hasta hoy. Los padres en la actualidad, tal como lo observan ciertos estudios¹¹⁷, son un poco más atrevidos para transgredir ciertos patrones, pero siguen siendo aún bastante esteriotipados.

En algunos casos, la socialización del género menos esteriotipada sigue siendo una declaración de principio más que una realidad. Tal como evidencian algunos estudios¹¹⁸, existirían ciertos mecanismos inconscientes o imperceptibles a los padres que podrían seguir fortaleciendo los estereotipos tradicionales de género.

El reconocimiento y socialización de las emociones, también serían diferentes debido al género (Chaplin, Cole & Zahn-Waxler, 2005). Tal como lo han estudiado diversos investigadores¹¹⁹ existiría una forma diferente de abordar ciertas emociones, dando énfasis específicos a los hijos, según si estos son niñas o niños.

¹¹⁵ Ver como se desarrolla esta idea en estos estudios y experimentos sociales: Maccoby, 1992; Fisher-Thompson, 1990 y 1993; Lytton, & Romney, 1991; Idle, Wood, & Desmarais, 1993; Witt, 1997; Wood, Desmarais & Gugula, 2002; Raffaelli & Ontai, 2004; Pasterski, Geffner, Brain, Hindmarsh, Brook, & Hines, 2005.

¹¹⁶ Ver en Rheingold & Cook, 1975; O'Brien & Huston, 1985; Pomerleau, Bolduc, Malcuit, & Cossette, 1990.

¹¹⁷ El estudio de Nancy Freeman (2007) es muy elocuente en este aspecto, ya que a partir de la observación de conductas y preguntas hechas a niños entre 3 y 5 años sobre sus preferencias de juguetes y lo que piensan sus padres de ello, los resultados arrojaron que los niños creen que sus padres aprueban los juguetes apropiados a su sexo y rechazan la interacción con juguetes que no son apropiados a su sexo. Lo que contrasta luego con las entrevistas a sus padres quienes se mostraron abiertos a la interacción con juguetes que no corresponden esteriotipadamente al sexo del hijo.

¹¹⁸ Los aspectos implícitos y explícitos de la socialización de género han sido estudiados mediante diversos instrumentos y escalas. Ver los estudios de Endendijk, et al. 2013; Croft, Schmader, Block, & Scott Baron, 2014.

¹¹⁹ A través de la observación de la forma en que los padres narran sus historias pasadas o sus sentimientos a los hijos, se observan ciertas diferencias de género. Ver los siguientes estudios Fivush, Brotman, Buckner, Goodman, 2000; Adams, Kuebli, Boyle, & Fivush, 1995; Dunn, Bretherton, & Munn, 1987.

Por su parte, las instituciones también han contribuido a fortalecer, legitimar y reproducir ese sistema de género tan arraigado en cada cultura¹²⁰. Algunas instituciones claves para la reproducción de este orden han sido: La educación formal, en donde se instruye y forma a los niños en relación con este tipo de relaciones de género; El ordenamiento jurídico, que mediante la legislación, jurisprudencia y administración de la justicia, hace posible este ordenamiento; La organización del trabajo, que generó una concepción sobre la distribución e importancia de los roles en cuanto a la familia y el trabajo, los medios de comunicación, entre otros.

Los modelos culturales sobre la masculinidad, por tanto, se han fundido históricamente a las funciones esperadas de género. Esto por las marcadas diferencias que existían entre lo que hombres y mujeres hacían en sus actividades y labores diarias en el pasado. Como explica Bourdieu el “orden social” actuaría como una “máquina simbólica” que contribuye a la “dominación masculina”. Esto por justificar la división sexual de los géneros a partir de fundamentos naturales que en el fondo tienen su correlato en la “la división sexual del trabajo” (Bourdieu, 2000, p. 11).

Para los culturalistas, la división sexual del trabajo y sus efectos en la relación de género, evidencia cómo esta organización social va generando nuevas realidades. En este sentido, la mayoría de los etnógrafos¹²¹, tal como lo hizo Durkheim (1933), han tratado de documentar estas divisiones del trabajo para hacer generalizaciones más amplias respecto a las desigualdades culturales.

La sexualidad, por su parte, también ha sido fuente de estudios culturales sobre la diferenciación de género. Estos estudios han permitido comprender la visión androcéntrica y de dominación masculina en las diferentes culturas. Para Bourdieu, incluso el acto sexual en sí mismo, es reflejo de la dominación masculina. Tal como lo explica, “la posición considerada normal es lógicamente aquella en la cual el hombre «toma la iniciativa», «está arriba»” (Bourdieu, 2000, p. 17). Lo masculino sería lo activo, y lo femenino lo pasivo. La construcción social del género, por tanto, no deriva de la división netamente biológica, sino que es la visión androcéntrica de la reproducción biológica lo que fundamenta la construcción social de la división del género. Para Bourdieu, son las

¹²⁰ Ver en Durkin, 1985; Tittle, 1986.

¹²¹ Delaney (1991) a través del estudio etnográfico de una aldea en Turquía, notó cómo la diferenciación de roles de género, va más allá de los roles, ya que implica una división del Universo entre lo femenino y lo masculino, incorporando simbólicamente una división de género tan arraigada en la práctica como en términos simbólicos.

“costumbres y funciones” de la reproducción biológica, lo que le da un fundamento “aparentemente natural” a esa visión “androcéntrica” de la división sexual del trabajo y de ahí a todo lo demás. Legitimando con ello la “dominación masculina” en una “naturaleza biológica” que es en sí misma, una “construcción social naturalizada” (Bourideu, 2000, 20).

La revolución industrial, por su parte, también sirve para comprender cómo la división sexual del trabajo es el origen de las desigualdades de género. Con la industrialización se desarrolló una asociación sexo-género que basa la organización social en una distribución funcional de los roles sexuales¹²². En esta organización, el hombre es comprendido como sujeto productivo, dedicado al trabajo, la vida pública, y sostenedor del hogar. La mujer, en tanto, se le ha atribuido el dominio del ámbito privado, en el rol del cuidado de las personas dependientes del hogar como hijos, ancianos, enfermos. Con la revolución industrial, se estableció un pacto social que definía los espacios del trabajo y la familia con sus respectivos responsables. Los hombres debían pertenecer al ámbito de la producción y la mujer en la reproducción. Es así como el orden social se organizó en relación a ello. Los roles de género así establecidos, eran condición de posibilidad de la sociedad industrializada. Tal como lo explica Beck, el trabajo asalariado “presupone” y “necesita” el trabajo doméstico y con ello, la familia nuclear. Por tanto, la sociedad industrial depende para su desarrollo de la desigualdad entre hombres y mujeres (Beck, 2001, p.45).

Una de las consecuencias de esta organización social, fue una creciente desresponsabilización y ausencia de los padres en la función de crianza y responsabilidad con las tareas del hogar. Por el lado de las mujeres, esta organización social tuvo consecuencias en el mundo del trabajo. Su incorporación tardía le ha afectado en aspectos como una menor participación laboral, salarios más bajos, peores condiciones laborales, menor acceso a los cargos de poder y a la toma de decisiones políticas, menor prestigio social que los hombres, ser objeto de violencia doméstica o de género, mayor carga de trabajo en el espacio doméstico, etc

Sin embargo, es la entrada de la mujer al trabajo, lo que ha ido empujando los cambios y ha flexibilizado la división sexual del trabajo tradicional. Hoy en día, es una tendencia en

¹²² Olavarría, 2001; Faur, 2004.

aumento la configuración en los hogares de dos proveedores¹²³. Esta nueva realidad, ha empujado cambios en las dos esferas, lo público y lo privado.

En el mundo público, esto ha obligado a la incorporación de la mujer (con su presencia, roles y perspectiva) en los principales sistemas sociales en cuyo orden establecido ha predominado hasta ahora una lógica masculina¹²⁴. En cuanto a la esfera privada, se ha pasado de una perspectiva hegemónica de mujer cuidadora y hombre proveedor, a una perspectiva de la corresponsabilidad. En este aspecto de la transformación social, se tienen altas expectativas de los padres en cuanto a una mayor participación en el cuidado de los hijos y en la vida familiar, tal como se ha documentado en gran variedad de estudios¹²⁵.

La paternidad, con esta transformación social, también se ha visto afectada. Sin embargo, la evidencia muestra que son las expectativas de cambio de rol las que van más rápido que los cambios conductuales. En este sentido, la mujer ha interiorizado con mayor rapidez y fuerza el discurso de la igualdad y la complementariedad de roles. Los hombres, en cambio, pueden apoyar ese discurso en términos retóricos, pero es apoyado en menor medida con hechos concretos, lo que evidencia más aún la desigualdad (Beck, 2001). La distancia entre las expectativas culturales y los cambios conductuales aún se mantiene.

En el estudio de Alméras (2000), se proponen cuatro tipologías de transición de las responsabilidades familiares, incorporando una visión evolutiva de estos cambios. La tipología de responsabilidades familiares (que contempla tareas domésticas y cuidado de niños), serían: *tradicional*, *transición incipiente*, *transición avanzada*, y *equitativa*. Estas transiciones presentan variaciones por nivel socioeconómico y resultan una manera interesante de entender los cambios. Sin embargo, presenta cada una como tipologías que se superan unas a otras en un sentido de proceso, lo que no refleja necesariamente el curso que sigue efectivamente el cambio y la estabilización social.

La aceptación o rechazo de los nuevos roles, son aspectos de interés en los estudios sociales. En algunos estudios, los roles tradicionales de padre proveedor y madre

¹²³ Arriagada, 2007, Sunkel, 2006.

¹²⁴ Brewster & Padavic, 2000; Gaunt, 2014.

¹²⁵ Cabrera, Tamis-Lemonda, Bradley, Hofferth, & Lamb, 2000; Marsiglio, 1991; Lareau, 2003; Sayer, Gauthier, & Furstenberg, 2004; Henwood & Procter, 2003), surgiendo así el concepto de “nuevo padre” en oposición a la figura del padre como proveedor financiero (Hobson, 2002; Fatherstone, 2009; Miller, 2011; Baker, Miller, Rossi & Bosoni, 2011; Branth & Kvande, 2003; LaRossa, 1997; Townsend, 2002; Morgan, 2002

cuidadora, son más favorables y aceptables socialmente que su contrario¹²⁶. Sin embargo, también existen otros estudios en los que sí se comprueba una mayor aceptación a estos cambios. En ellos se valora a su vez, la adquisición por parte de hombres y mujeres de competencias o conductas respecto al trabajo y a la familia que antes estaban asignadas al sexo opuesto¹²⁷. Gaunt (2014) establece que el rechazo o aceptación de rol no tiene que ver con el rol en sí mismo sino con la valoración del rol. Las personas, ya sean tradicionales o no respecto a los roles, emiten juicios o rechazan el comportamiento de hombres y mujeres cuando estos violan las normas a las cuales ellos adhieren. Cuando uno de los dos roles está estereotipado, y se rompe ese rol, el juicio es más benevolente que cuando no está estereotipado.

La aceptación o resistencia a esos nuevos roles, también tienen que ver con la presencia de las nuevas masculinidades que desafían la masculinidad hegemónica (Connell, 1997). Las relaciones de género y las configuraciones de la masculinidad, tienen también una raíz histórica. Los cambios políticos, económicos, valóricos, simbólicos afectan las relaciones entre hombres y mujeres y son fundamentales al momento de entender las diferencias de género. Como explica Montesinos (2007), la memoria histórica es central en la transmisión de los paradigmas culturales y la configuración del género. Es así como, para entender el género se debe ir más allá del género, y para entender las estructuras sociales, las desigualdades, las clases, etc, se debe indagar constantemente en el género.

Ante la posibilidad de relativizar el género, Connell (1997; 2005b), indica que existirían algunos patrones de masculinidad que derivan de relaciones entre masculinidades: Hegemonía, subordinación, complicidad y marginación.

La masculinidad hegemónica sería aquella práctica social que debido a las características culturales asignadas al hombre, perpetúan el patriarcado. Esta masculinidad, sitúa al hombre en una posición de dominación y a la mujer en una posición de subordinación frente al hombre. Esta idea normativa de la masculinidad ha sido muy aceptada históricamente y pone en el centro todas las cualidades esencialistas del hombre en la sociedad. Estas cualidades tienen a lo femenino como su contrario y en un nivel

¹²⁶ (Kobrynowicz & Biernat, 1997; Deutsch & Saxon, 1998; Etaugh & Folger, 1998; Brescoll & Uhlmann, 2005; Coleman & Franiuk, 2011).

¹²⁷ Ver en Lobel, Slone, Ashuach, & Revach, 2001; Deutsch, Roska, & Meeske, 2003.

inferior¹²⁸. Esta visión de la masculinidad, impone una visión totalitaria sobre todo lo que se espera que haga todo hombre y toda mujer¹²⁹.

Uno de los pasos fundamentales de los hombres de transición hacia su adultez, es tener un hijo. Desde una perspectiva de masculinidad hegemónica, la paternidad hará que el hombre se reconozca plenamente varón y pleno¹³⁰.

Con la paternidad, el hombre pasa a constituir una familia y con ello fortalece su masculinidad hegemónica. En la constitución de la familia, la masculinidad hegemónica puede satisfacer las expectativas de proveedor, protector y guía (Olavarría, 2000). Emerge así una concepción de paternidad patriarcal que fortalece la reproducción de esa masculinidad hegemónica. En esa perspectiva hegemónica, el padre dominante, autoritario y normativo, es coherente y funcional con la cultura hegemónica patriarcal.

La masculinidad hegemónica, por tanto, implicaría una serie de atributos que por el hecho de nacer con órganos masculinos el hombre debiese desarrollar y ser así reconocido por sus pares. Lo mismo puede atribuirse a la acción del hombre en cuanto padre bajo este constructo hegemónico. Para Fuller, la masculinidad hegemónica, postula una construcción de la masculinidad en términos de competencia. Ser hombre es algo que se debe “lograr, conquistar y merecer” siendo su éxito validado solamente por sus pares hombres (Fuller, 2012, p.119).

En este sentido de competencia por la masculinidad, se deriva la “subordinación masculina” (Connell, 1997) que corresponde a una relación social de género que se da entre hombres de acuerdo a la identificación con el rol hegemónico masculino¹³¹.

El tercer patrón de masculinidad, es la que Connell llama “complicidad”. Este sería una práctica social que se da en muchos hombres y que tiene que ver con la aceptación de la masculinidad hegemónica sin encarnar todos los valores. Es decir, es una suerte de una masculinidad hegemónica pasiva que se favorece también del dividendo patriarcal.

¹²⁸ Ver en Fuller, 1997; Gilmore, 1994; Kimmel, 1997; Parker, 1998.

¹²⁹ Ver en Bourdieu, 1998; Fuller, 2012; Kimmel, 1997; Valdés & Olavarría, 1998; Howson, 2006.

¹³⁰ Valdés y Olavarría, 1998; Olavarría 1999.

¹³¹ Un ejemplo de ello es la relación entre hombres heterosexuales y homosexuales, donde estos últimos han debido ocupar una posición de subordinación asumiendo la discriminación en diversas áreas de la vida social, como la política, la cultura, el marco legal, entre otros. Pero también se genera una relación de subordinación entre hombres heterosexuales cuando algunos hombres tienen conductas que -desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica- son tildadas como femeninas.

El cuarto patrón, es la “marginación” que sería lo que sucede en la relación entre hombres cuando existen otras estructuras sociales como la clase o la raza involucradas. La generación de las masculinidades marginadas en relación a la raza y el género, configuran parte importante de los imaginarios y la cultura de las sociedades.

Aceptando la complejidad del análisis de las masculinidades, algunos autores hablan de una “crisis de la masculinidad”¹³². Sin embargo, habría que precisar exactamente la naturaleza de la crisis. Para Connell, lo que está en crisis no es la masculinidad, sino la relación de género en su conjunto. Una de las manifestaciones de esta crisis en las relaciones de género, se da en las relaciones de poder. Las masculinidades hegemónicas están cada vez más cuestionadas, en la medida que se cuestiona la legitimidad patriarcal. En las relaciones de poder, la crisis se juega en las dinámicas de legitimación masculina o femenina. En las relaciones de producción, las relaciones de género también entran en crisis al ser tanto hombres como mujeres participantes en el mercado del trabajo y propietarios de bienes. Otros factores que impulsan la crisis, es la visibilización de la sexualidad homosexual. Así como también la exigencia de derechos sexuales por parte de las mujeres al demandar mayor placer y mayor control de sus cuerpos.

Si se está en presencia de una crisis de masculinidad, los nuevos roles que deben asumir los hombres ponen en tensión la identidad masculina hegemónica. Con ello se exige al hombre enfrentarse a ese trade off entre virilidad y hombría en sus roles privado y público¹³³. Asumir nuevos roles en la esfera privada, podría aumentar su hombría. Sin embargo, esto también puede amenazar lo que se entiende por virilidad masculina, aumentando el riesgo de “feminizarse”. Asumir la virilidad, en cambio, podría implicar el riesgo de ser marginado socialmente (ser el macho irresponsable). Estas contradicciones hacen que el hombre experimente una decisión sobre su rol sobre el que no tiene certezas y tema con ello, perder su masculinidad como la ha entendido hasta ahora.

El rechazo a la expresión de los afectos¹³⁴, es uno de los mecanismos que los padres tienen para reafirmar su masculinidad hegemónica. Esto se justifica también con la necesidad de

¹³² Kimmel, 1997; Fuller, 1997; Valdés & Olavarría, 1998.

¹³³ Fuller, 2012.

¹³⁴ En el estudio comparado de paternidad responsable del Istmo Centroamericano (Cepal, 2002) se evidencia que en Panamá y Nicaragua los padres no suelen expresar sus afectos a sus hijos, y que incluso es más evidente con sus hijos varones, para no incentivar actitudes afeminadas en ellos (CEASPA, 2001; Montoya, 2001).

mantener el reconocimiento de los padres como autoridad y responsables de la disciplina (Montoya, 2001).

En algunos estudios en Latinoamérica y sobre todo centroamérica¹³⁵, demuestran que en esas sociedades aún se comparte la valoración y validación del rol proveedor del hombre como el principal y quizás el único aporte del padre, junto con la toma de decisiones. Esta rigidez del rol masculino hegemónico, esta muy presente en Latinoamérica, y por tanto está presente en los valores de los migrantes en las sociedades europeas o en Norteamérica tal como lo demuestran las cifras¹³⁶.

En el caso de los migrantes, los roles tradicionales de género se ven desafiados en estos contextos y varía su adhesión, rechazo o adaptación reflexiva a los roles de acuerdo a la raza y etnia. Por ejemplo en Estados Unidos, los migrantes latinoamericanos, según los estudios disponibles, tendrían mayor propensión a mantener estructuras de género tradicionales (y por ende, menos liberales) que otros grupos migrantes (Bejarano, Manzano, & Montoya, 2011). Sin embargo, el encuentro con otros patrones culturales puede tener implicancias diferentes para hombre y mujeres dependiendo de su adhesión a valores tradicionales de género o valores más igualitarios.

Para las mujeres migrantes latinas con adhesión a los valores tradicionales de género, se observan menos conflictos de pareja y estrés asociado a los patrones de género que en las mujeres que adhieren a valores igualitarios (Amato & Booth, 1995; Firestone, Harris, & Vega, 2003). En tanto que en el caso de los hombres migrantes latinos, por el contrario, son los que adhieren a los valores tradicionales los que experimentan mayor estrés y conflicto marital o de pareja en contextos sociales más liberales e igualitarios frente al género¹³⁷.

También se ha identificado que es la coincidencia de los valores de género entre las parejas, más que el valor de género en sí, lo que estaría relacionado con el conflicto, estrés

¹³⁵ CEASPA, 2001; Montoya, 2001, González, 2001; Schieber & Mata, 2001.

¹³⁶ Al analizar los datos de la encuesta The Fragile Families and Child Wellbeing Study (Survey of new parents, Fathers' Baseline Survey, en la sección C), En la importancia del rol proveedor, un 94,7% de los nativos estadounidenses lo considera muy importante, en cambio un 80,5% de los que no nacieron en Estados Unidos lo encuentra muy importante, siendo estas diferencias estadísticamente significativas. El 76% de los migrantes de origen latino considera muy importante proveer financieramente a los hijos, en cambio un 86% de migrantes de otro origen consideran muy importante proveer, siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

¹³⁷ (Amato & Booth, 1995; Faulkner, Davey, & Davey, 2005; Harris, Firestone, & Vega, 2005).

e insatisfacción entre las parejas, lo que aplica también gráficamente en contextos migratorios¹³⁸.

La migración, en este sentido, también va construyendo y transformando las relaciones de género a partir del encuentro con nuevos contextos culturales. En estas circunstancias especiales, los niños y adolescentes deben convivir con modelos sociales de género que pueden ser contradictorios entre lo que se socializa al interior del hogar y de lo que se experimenta en el exterior. Para algunos teóricos esta construcción sería fruto de la socialización especial que implicaría un proceso de construcción (reconstrucción o deconstrucción) de identidades sociales de género, producto de la experiencia migratoria de encuentro con otra sociedad¹³⁹.

Los estudios migratorios han indagado en los modos en que se transmiten esas representaciones de género entre padres e hijos¹⁴⁰. Los padres por una parte, intentan transmitir las ideologías de género en las generaciones y los hijos migrantes, por su parte, deben debatirse entre la continuidad de la tradición o la autonomía. Es así como las representaciones sociales de género pueden ser reforzadas o desafiadas en estos nuevos contextos. Para algunos jóvenes esto implica la obligación de mantener los códigos y valores culturales de origen. Esta opción la hacen generalmente para evitar la vergüenza de sus padres (o la propia), la estigmatización y el rechazo. En cambio, otros desafían estos códigos en secreto, negociando los límites entre las normas de género de la cultura de origen y los de la sociedad receptora.

2.7. CONTINUIDADES, CAMBIOS Y CONSECUENCIAS EN LA DIVISIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO

“Con la pérdida de las identidades sociales tradicionales, surgen en el centro de la privacidad las contradicciones de los roles sociales de género entre hombres y mujeres” (Beck, 2001, 17).

El estudio sobre la evolución y los cambios en los roles tradicionales de género ha sido abundante en las diversas disciplinas de las ciencias sociales. Este impulso académico, surge de la necesidad de entender los factores que inciden y que permiten la continuidad

¹³⁸ Ver en Minnotte, Minnotte, Persen, Mannon, & Kiger, 2010; Zvonkovic, Schmiede, & Hall, 1994; Falconier, 2013.

¹³⁹ Ver en Lloyd & Duveen, 1992; Zittoun, 2006.

¹⁴⁰ Ver en Weber, 2014; Capdevila, 2011; Ben Asher et al, 2006; Orr, Sagi, Bar-On, 2000; Kuczynski, Navara, Boiger, 2011.

o cambio en esa división de los roles de género actuales. Así como también, la necesidad de entender la percepción de hombres y mujeres acerca de su propio rol, su conformidad y rechazo respecto a ello.

En este periodo de destradicionalización de los roles de género, hombre y mujer comparten espacios públicos y privados difusos. Las fronteras se hacen cada vez más flexibles y se desdibujan también los referentes que guiaban la acción. Sin embargo, mientras se impulsa una reorganización de roles de género, en el mundo público aún se mantiene estructuras tradicionales que no permiten que se concrete definitivamente (Beck, 1998). Una de las razones por las cuales no se puede concretar generalizadamente, es por la dificultad que existe para internalizar estos cambios en ambas esferas.

En ese contexto, surge en la teoría del “conflicto trabajo y familia”, que se basa en la teoría de la escasez. Esta teoría postula que frente a un tiempo y energía limitado, las personas con más de un rol, experimentan conflicto. Este conflicto familia y trabajo se basa en tres dimensiones: tiempo, comportamiento y tensión¹⁴¹.

El conflicto basado en el tiempo, es el más común de los conflictos trabajo y familia. Este conflicto se da porque hombres y mujeres tienen un tiempo escaso y limitado, por tanto el tiempo que dedican a un rol, se lo dejan de dedicar a otro, por tanto son incompatibles. En este sentido, puede haber conflicto de roles cuando se está físicamente en un rol y no se puede estar físicamente en otro rol¹⁴². Este tipo de conflictos está asociado a la cantidad de horas trabajadas¹⁴³, trabajo excesivo con poca flexibilidad horaria y de jornada¹⁴⁴ y el tiempo de traslado al trabajo¹⁴⁵.

El conflicto de comportamiento, por su parte, implica que cada persona se le exige un tipo de comportamiento en cada rol que pueden ser incompatibles entre sí. El ajuste de comportamientos podría provocar conflicto. El conflicto de roles¹⁴⁶ sería cuando se ejercen demandas simultáneas de comportamiento¹⁴⁷, haciendo incompatible la participación en ambos roles por la incompatibilidad de demandas de cada uno. Por ejemplo, que al hombre en su trabajo se le exija estar disponible para hacer horarios extras

¹⁴¹ Ver en Greenhaus & Beutell, 1985; Barnett, 1998; Haas, 1999; Greenhaus y Powell, 2006.

¹⁴² Bartolome & Evans, 1979.

¹⁴³ Ver en Burke et al., 1980; Keith & Shafer, 1980; Pleck et al, 1980

¹⁴⁴ Pleck et al, 1980

¹⁴⁵ Bohlen & Viveros-Long, 1981

¹⁴⁶ Rol entendido como las “Normas sociales que están más o menos integradas y que son distinguibles de otro set de normas” (Burr et al, 1979: 54)

¹⁴⁷ Kahn et al, 1964.

para ser promovido, pero en su casa se le exige estar disponible para participar en la rutina de los hijos. Aunque ambas situaciones sean deseables para el hombre, cuando se juntan las demandas, pueden entrar en conflicto. Esto puede generar estrés y ser fuente de inestabilidad para el hombre. Por eso, esta teoría postula que desempeñar múltiples roles, deterioraría la calidad y desempeños de cada rol¹⁴⁸. Es decir, no se termina por estar completamente bien en ninguno de los roles.

En cuanto al conflicto basado en la tensión, implica que el desarrollo de cada rol por separado puede generar tensión y esa tensión afecta el otro rol. Por un lado, la presión, el estrés, fatiga, ansiedad, depresión o la irritabilidad, que produce el trabajo¹⁴⁹, puede afectar a la familia. Por otro lado las tensiones que se generan en la familia, también pueden afectar el desempeño en el trabajo. Es decir, existe este conflicto, cuando cada uno de los diferentes dominios compite en tiempo, energía y atención del individuo (Small & Riley, 1990).

El conflicto familia y trabajo, por cualquiera de sus tres causales, ha aumentado significativamente¹⁵⁰. Una de las razones por las que se cree ha aumentado, es la inclusión de la mujer en el mundo laboral¹⁵¹. Algunos estudios indican que serían las mujeres las que perciben mayormente el conflicto familia y trabajo¹⁵². Sobre todo cuando las mujeres tienen igual horas de trabajo que los hombres fuera del hogar (Nomaguchi, 2009). En cambio otros estudios indicarían que tanto hombres como mujeres perciben igual el conflicto familia y trabajo¹⁵³. Estas diferencias entre los hallazgos tendrían que ver con las horas dedicadas al trabajo remunerado específicamente¹⁵⁴ y la realización de turnos en el trabajo¹⁵⁵.

En los años 2000 y 2010, varios estudios confirmaron que el tiempo que dedican hombre y mujer al trabajo pagado y no pagado es cada vez más similar, con la diferencia de género

¹⁴⁸ Goode, 1960

¹⁴⁹ Este tipo de conflictos se puede deber a la ambigüedad o conflicto dentro del rol del trabajo (Jones & Butler, 1980b), bajo apoyo del jefe (Jones & Butler, 1980) o demandas físicas y psicológicas del trabajo (Pleck et al, 1980).

¹⁵⁰ Ver el estudio que compara los cambios en la percepción del conflicto familia y trabajo entre padres trabajadores en los Estados Unidos entre 1977 y 1997 que refleja el aumento significativo en la percepción del conflicto familia y trabajo (Nomaguchi, 2009).

¹⁵¹ Ver en Jacobs & Gerson, 2004; Winslow, 2005; Waite & Nielsen, 2001

¹⁵² Ver en Duxbury & Higgins, 1991; Voydanoff, 2004

¹⁵³ Ver en Milkie & Peltola, 1999; Voydanoff, 1988; Drive & Stanfors, 2009

¹⁵⁴ Nomaguchi, 2009

¹⁵⁵ Los sistemas de turnos generarían mayor probabilidad de síntomas depresivos en los trabajadores (Perry-Jenkins, Goldberg, Pierce & Sayer, 2007).

en el trabajo no remunerado de cocinar, limpiar y el cuidado de niños en general¹⁵⁶. Una de las explicaciones es que los hombres se resisten todavía a realizar tareas que han sido definidas tradicionalmente como femeninas, especialmente, cuando su rol de proveedor es comprometido¹⁵⁷.

En este sentido, se observa un avance en la participación del hombre en las tareas del hogar. Los estudios indican que en las últimas décadas, comienza a experimentarse un aumento del tiempo absoluto que el padre varón casado dedica a sus hijos, independiente si la madre trabaja o no¹⁵⁸. Sin embargo, la disminución en las brechas de tiempo dedicado al trabajo no remunerado en el hogar, se explican principalmente por una disminución del tiempo que la mujer dedica a esas tareas actualmente¹⁵⁹. En este sentido, los estudios confirman que es una tendencia generalizada que las mujeres dedican más horas de trabajo no remunerado en casa que lo que desearían y los hombres menos de las que les gustaría¹⁶⁰.

Esto refleja, que los cambios de rol aún son incipientes¹⁶¹. Todavía se mantendrían actitudes (o imaginarios) tradicionales en los que el hombre es considerado como el proveedor principal y la mujer cuidadora principal. La evidencia confirma que hasta ahora, son las mujeres las que asumen la mayor cantidad de responsabilidades sobre los hijos y también sobre el hogar¹⁶².

Estas desigualdades persistentes en los roles de género dentro de la vida familiar, evidencian una contradicción de “nueva conciencia y viejas situaciones” (Beck, 2001, p, 32). La conciencia de la mujer de mayor igualdad y mayor colaboración entre trabajo y familia, se contraponen con una desigualdad en la práctica (Beck, 2001). Esta distribución desigual del tiempo, sin embargo, en muchos casos no se considera una injusticia y se percibe como una realidad que se acepta con resignación. En esto, sorprende que la

¹⁵⁶ Ver en Sayer, 2005; Craig, 2006; Chesters, 2013; Coltrane, 2000.

¹⁵⁷ Ver en Bittman, England, Sayer, Folbre, & Matheson, 2003.

¹⁵⁸ Ver en Bianchi Robinson & Milkie, 2006; Sandberg & Hofferth 2001, 2005.

¹⁵⁹ Ver en Bianchi, Milkie, Sayer, & Robinson, 2000; Bianchi, Robinson, & Milkie, 2006; Pleck, 1985; Chesters, 2013; Gershuny, 2000; Yee Kan, 2008; Hook, 2010; Sayer 2005 y 2010; Lachance-Grzela & Bouchard, 2010; Nermo & Evertsson, 2007.

¹⁶⁰ Ver en Blair & Johnson, 1992; Hawkins, Marshall & Meiners, 1995; Milkie, Mattingly, Nomaguchi, Bianchi & Robinson, 2004.

¹⁶¹ Ver en Scott & Braun, 2009; Gershuny, Bittman, & Brice, 2005; Zuo, 2004; Braun, Vincent & Ball, 2011; Svab, & Humer, 2013.

¹⁶² Ver en LaRossa, 1988, Coltrane, 2000; Fox 2001a, 2001b; Dempsey, 2002; O'Brien & Shemilt, 2003; Craig 2006; Ranson 2001; Singley & Hynes 2005; Pleck & Marsciadrelli, 2004; PNUD, 2009b; Sayer, 2005; Craig & Mullan, 2010; Bosoni, 2014; Raley, Bianchi, & Wang, 2012; Aguayo, Correa & Cristi, 2011; Röhler & Huinink, 2010; Aguayo & Sadler, 2011, Encuesta Uso del tiempo Chile 2015.

mayoría de los estudios¹⁶³ indican que sólo una pequeña proporción de mujeres (cercana al 20%) considerarían injusta una distribución desigual de las tareas domésticas. Los estudios pareciesen indicar que la distribución tradicional de roles todavía implica beneficios para ambas partes.

En el caso de las parejas donde ambos son trabajadores remunerados, esta distribución desigual, genera mucho más conflicto (Jacobs & Gersn, 2004). Esto porque las mujeres muchas veces deben asumir de igual manera los trabajos no remunerados dentro del hogar. Es ahí cuando surge la necesidad de redefinir el rol tradicional del hombre proveedor¹⁶⁴ ya que ahora ese rol es compartido. Lamentablemente, esta readecuación de los nuevos roles de género, tendría relación con nuevos conflictos maritales y familiares, precisamente, por la declinación del rol tradicional de hombre proveedor¹⁶⁵.

El trabajo para los hombres, además de darles estabilidad económica, les permite la autorrealización, la satisfacción y reconocimiento. Estas ganancias a veces los hombres no los encuentran en la familia y por tanto no modifican las conductas que puedan revertir el tiempo que dedican a ambas esferas. Una de las teorías indicaría que en el caso de los hombres, estos encuentran gran satisfacción en su trabajo y no hacen uso de las oportunidades que se presentan para reducir la cantidad de horas trabajadas (Branth & Kvande, 2003). Sobre todo cuando los hombres tienen hijos¹⁶⁶, tienden a aumentar las horas dedicadas al trabajo, tal como lo observan los estudios¹⁶⁷. Las mujeres, en cambio, luego de la maternidad, están más propensas a dejar de lado su trabajo, disminuir las horas trabajadas, cambiar de trabajo por uno más compatible con la familia, rechazar ascensos, entre otros. Afectando con ello sus carreras profesionales.¹⁶⁸ En definitiva, la maternidad generaría un cambio en la división sexual del trabajo, no así la paternidad. Sería el cuidado de los hijos y no las tareas del hogar lo que diferenciaría el comportamiento respecto al trabajo entre mujeres y hombres

¹⁶³ Ver en Braun, Lewin-Epstein, Stier, & Baumgärtner, 2008; Beagan, Chapman, D'Sylva, & Bassett, 2008; Mikula, 1998; DeMaris & Longmore, 1996; Lennon & Rosenfield, 1994, Encuesta Images 2009 Chile y Encuesta de uso del tiempo 2015.

¹⁶⁴ Ver en Jarret, Roy & Burton, 2002; White y Rogers, 2000; Jurges, 2006

¹⁶⁵ Ver en Gerson, 2002; McLanahan, 2004; Walker, 2009

¹⁶⁶ Si bien luego de la paternidad no presentan cambios en la conducta respecto a las horas dedicadas al trabajo y las horas dedicadas al hogar (Maume, 2006), cuando los hombres tienen más de un hijo se acentúan las horas de trabajo fuera del hogar.

¹⁶⁷ Ver en Boje, 2006; Dommermuth & Kitterod, 2009

¹⁶⁸ Ver en Budig & England, 2001; Correll, Benard, & Paik, 2007; Budig & Hodges, 2010; Wilde, Batchelor, & Ellwood, 2010

La literatura indica que existen tres factores para entender la división del cuidado de los hijos en las parejas casadas: la ideología de los padres, el tiempo disponible y los recursos monetarios (Raley, Bianchi & Wang, 2012). En términos ideológicos, hombres y mujeres valorarían distinto tanto el tiempo dedicado al cuidado de los hijos como el tiempo dedicado al trabajo remunerado¹⁶⁹. En cuanto al tiempo disponible, algunos estudios indican que cuando las mujeres están empleadas en trabajos con horarios no estandarizados, los padres pasarían más tiempo en el cuidado de los hijos¹⁷⁰. Respecto a los ingresos, algunos estudios revelan¹⁷¹ que el involucramiento paterno en las labores de crianza de los hijos es mayor al de la madre cuando esta trabaja remuneradamente fuera del hogar y gana más ingresos que el varón. El argumento que se asume es que las mujeres cuando ganan más, estarían en una mejor posición para negociar una mayor participación del padre en la crianza de los hijos. Sin embargo, también existe evidencia¹⁷², que las mujeres con mayor educación, y por ende con un mayor potencial de ganar mayores ingresos, son las que dedican más tiempo al cuidado de los hijos.

En el caso de los padres que trabajan y deben hacerse cargo de familiares con alguna discapacidad, el conflicto familia-trabajo aumenta. Los estudios indican que las personas que deben hacerse cargo de un hijo con alguna discapacidad tienen menos probabilidades de ser ascendidos, tienen menor participación social, su bienestar psicológico y físico es limitado¹⁷³. Los estudios indican que no existiría suficiente apoyo tanto en el trabajo, en los servicios sociales, como en las redes vecinales o familiares que permitan compensar la necesidad requerida para lidiar con esa situación¹⁷⁴. En este sentido, algunos estudios sugieren que la flexibilidad o arreglos que se ofrecen en el trabajo para estos casos, debiesen ser diferentes a los arreglos ofrecidos para compatibilizar con el típico cuidado familiar¹⁷⁵. Siguiendo así una nueva conceptualización en los arreglos familia y trabajo atendiendo dos diferentes categorías: cuidado típico y cuidado excepcional (Roundtree & Lynch, 2006). Esto porque el cuidado excepcional implica asumir y adquirir nuevas competencias en el cuidado. Esto presenta más desafíos en términos psicológicos, físicos,

¹⁶⁹ Ver en Hays, 1996; Raley, Bianchi, & Wang, 2012.

¹⁷⁰ Ver en Presser, 2003; Wihght, Raley & Bianchi, 2008

¹⁷¹ Ver en Raley, Bianchi & Wang, 2012; Connolly & Kimmel, 2009, 2010).

¹⁷² Ver en England & Srivastava, 2010

¹⁷³ Ver en Seltzer, Greenberg, Floyd, Pettee, & Hong, 2001; Wei & Yu, 2011; Stewart, 2013)

¹⁷⁴ Ver en Parish, Seltzer, Greenberg, & Floyd, 2004; Rosenzweig, Barnett, Huffstutter, & Stewart, 2008; Witt, & Deleire, 2009

¹⁷⁵ Ver en Lewis, Kagan, & Heaton, 2000; Rosenzweig, Brennan, Malsch, Huffstutter, & Stewart, 2011

emocionales y financieros que un cuidado tradicional en los que estos aspectos son más o menos predecibles y comparables¹⁷⁶.

Otra forma de entender esta tensión entre familia y trabajo, es desde la teoría del enriquecimiento¹⁷⁷. Esta teoría propone que las ventajas de tener diferentes roles superan las desventajas. Una de las ventajas estaría en que los recursos que se adquieren en un rol pueden traspasarse y utilizarse en otro rol (Greenhouse & Parasuraman, 1999). Esto quiere decir, que una persona que trabaja fuera del hogar, desarrolla ciertas competencias en su trabajo que le pueden servir para desempeñarse mejor en el hogar¹⁷⁸. Asimismo, una persona que dedica tiempo a su familia y a la crianza de los hijos, desarrolla habilidades que luego puede utilizar en el trabajo.

Por otra parte, la participación de un rol puede generar energía para utilizar en otro rol. Así, las ganancias a nivel personal de participar en diferentes roles, podría aumentar la capacidad personal para contribuir mejor en nuevos roles. En esta teoría, en definitiva, se promueve una visión desde la compatibilidad y no desde la elección. La generación de facilitadores entre diferentes ámbitos, permite disminuir tensiones, aumenta el compromiso con cada actividad y reduce la intención de dejar un ámbito por otro¹⁷⁹.

Sobre todo con respecto a la crianza y cuidado de los hijos, a diferencia de las labores del hogar, se valoran de una mejor manera. El cuidado de los hijos se ve como una inversión en el bienestar y productividad futura, así como una actividad más disfrutable que las labores del hogar¹⁸⁰. En este sentido, el cuidado de los hijos podría ser una fuente de enriquecimiento porque tiene una significación especial. Sin embargo, tal como lo expresan los datos, a pesar de los beneficios que pueda tener, la participación de los hombres en la crianza y cuidado de los hijos esta muy por debajo de la mujer.

En las encuestas realizadas en Chile aún se observa una diferencia en la participación de los hombres en el cuidado de los hijos. Un ejemplo de ello, es las diferencias en la participación en las actividades con los menores de cuatro años¹⁸¹. Estas encuestas indican

¹⁷⁶ Ver en Hill & Zimmerman, 1995; Grant & Whittell, 2000; Leiter, Krauss, Anderson, & Wells, 2004; Roth, Perkins, Wadley, Temple, & Haley, 2009

¹⁷⁷ Impulsadas por Marks (1977) y Sieber (1974).

¹⁷⁸ Por ejemplo, si en el trabajo se adquieren habilidades de orden o planificación que pueden servir para poder aplicar en el hogar, de forma directa o indirecta, en la administración del hogar, la organización del cuidado con los hijos entre otros.

¹⁷⁹ Ver en Grzywacz, 2002; Grzywacz & Bass, 2003; Balmforth & Gardner, 2006)

¹⁸⁰ Ver en Robinson & Godbey, 1999; Connolly & Kimmel, 2010.

¹⁸¹ En la Encuesta Images Chile, respecto a las actividades de cuidado que realizan los padres con sus hijos entre 5 y 13 años, la encuesta muestra que un 50% declara que juega con sus hijos en la casa. Un

que el juego sigue siendo una de las actividades en que más participan los hombres y en lo que menos participan es en mudar (cambiar de pañal)¹⁸².

Esto refleja que los cambios en la división sexual de los roles de género, es incipiente. Todavía no se observa, en Chile al menos, una visión igualitaria en cuanto a la importancia en la participación de los padres en el mundo privado. Esta permanencia del orden social genera en algunos casos conflicto y otros casos enriquecimiento. Esta ambigüedad en los beneficios personales y sociales que implica cambiar la distribución desigual, es lo que precisamente impide generalizar estas transformaciones.

2.8.EL ACONTECIMIENTO DE LA PATERNIDAD

La transición hacia la adultez, es una etapa del ciclo vital caracterizada por una serie de acontecimientos que se encaminan hacia una mayor autonomía y responsabilidad. En este sentido, la paternidad puede concebirse como un hito importante de esa transición. El acontecimiento de la paternidad significa un rito de pasaje que transforma la identidad que el hombre, hasta ese momento, habían tenido de sí mismo¹⁸³. También se entiende como una transición ecológica ya que implicaría un cambio en las “expectativas de conducta asociadas con determinadas posiciones en la sociedad” (Bronfenbrenner, 2013, p.26). Esto porque la paternidad obliga a los hombres a asumir nuevas responsabilidades asociadas a la vida adulta en términos familiares y públicos¹⁸⁴.

Sin embargo, esta transición no es valorada de igual manera por todos los hombres. Los estudios de la paternidad coincidirían en que los significados que los hombres le dan a la paternidad, son diferentes y no existiría un único modo de entender este proceso. Plantin

43% de los padres declara conversar con sus hijos sobre temas personales y un 38,4% ayuda a sus hijos con las tareas escolares. Tres de cada diez hombres declararon cocinar para sus hijos (30,3%) y realizar ejercicio físico con ellos (28%).

¹⁸² La Encuesta Nacional Bicentenario (2011), pregunta a las madres por alguna de las actividades que realiza el padre con sus hijos menores de cinco años. Un 66% de las mujeres contesta que el padre siempre o casi siempre juega con los hijos. Ayuda a mudar al niño sólo un 37% indica que siempre o casi siempre lo hace, y el 39% indica que “nunca o casi nunca”, siendo esta pregunta con el mayor porcentaje de respuestas “nunca o casi nunca” de todas las demás. En la encuesta IMAGES en Chile, indica que el 70,2% de los hombres declara que juega con sus hijos todos los días o varias veces a la semana y sólo un 39,2% declara haber cambiado pañales o la ropa de sus hijos todos los días.

¹⁸³ Ver en Pines, 1972; Barclay, Everitt, Rogan, Schmied & Wyllie, 1997; Solchani, 2001; Hartrick, 1997; LaRossa & Sinha, 2006.

¹⁸⁴ Ver en Settersten, Furstenberg & Rumbaut, 2005; Arnett, 2000; Casal, 2006; Settersten, & Cancel-Tirado, 2010

(2007), por una parte, identificó que los padres de clase trabajadora veían la paternidad como algo natural al ciclo vital, en cambio el grupo de padres de clase media, consideraba la paternidad como un cambio radical en su vida. Williams, por otra parte, indica que los significados que adquiere la paternidad para los hombres tendrían relación con la experiencia biográfica y contextual de los padres sobre aspectos que van “más allá de su control” (Williams, 2008, p. 490). Williams argumenta que la experiencia de la paternidad es por sobre todo, una experiencia individual que deriva en procesos reflexivos individuales que orientan el sentido y la práctica de la paternidad.

El acontecimiento de la paternidad permite la reflexividad a los padres, tanto para orientar sus decisiones y acción futura, como para reconocer su pasado como hijo. En el estudio de Roy y Lucas, (2006) se profundiza en la narración de las segundas oportunidades que vienen con la paternidad en aquellos padres que indican haber tenido un pasado difícil. En cuanto a la reflexividad sobre el pasado, el estudio de Roy y Lucas (2006), indica que la experiencia de ser padre, conecta al hombre con su propia experiencia como hijo. Esto porque esa experiencia fue la que modeló su principal referencia de la paternidad. Según los estudios de Williams (2002), el distanciamiento del padre, se produce en coherencia con la destradicionalización de las instituciones como el matrimonio, la familia y el género. Este distanciamiento evidencia un deseo por no continuar con dos aspectos característicos de los padres en el pasado: el rol exclusivamente proveedor y la distancia emocional con los hijos.

Los hombres cuando se convierten en padres, según los estudios¹⁸⁵, iniciarían un proceso de descentramiento, mayor generosidad, mayor sentido de futuro y mayores responsabilidades. También se inicia una tendencia a querer asentarse y madurar. Convertirse en padre disminuiría también el deseo de correr riesgos que perjudiquen a la familia y a los hijos. Para otros, convertirse en padre también pueden impulsarlos a asumir riesgos que pueden favorecer a la familia.

Estas transformaciones suelen variar según las circunstancias que rodean la paternidad, como el momento vital en que se es padre, el número o la edad de los hijos, o la estructura familiar¹⁸⁶. En este sentido, si los hombres son padres jóvenes el cambio tendrá más que ver con asentarse y asumir responsabilidades. En cambio, si se es padre en una edad más

¹⁸⁵ Ver en Palkovitz, 2002; Palkowitz, Copes & Woolfolk, 2001; Daly, Ashbourne, & Brown, 2009; Olmstead, Futris, Pasley, 2009; Settersten, & Cancel-Tirado, 2010

¹⁸⁶ Ver en Settersten, & Cancel-Tirado, 2010; Fuller, 2000; Alatorre, & Luna 2000.

adulta, el cambio tendrá que ver con los desafíos de integrar al hijo a una dinámica familiar ya enraizada¹⁸⁷.

Los significados del acontecimiento de la paternidad, también presentan diferencias culturales. En estudios sobre la paternidad en el Istmo Centroamericano¹⁸⁸, en Guatemala y Costa Rica, la paternidad implica adquirir un objetivo en la vida y la oportunidad de formar “personas de bien”. En Costa Rica, El Salvador y Honduras, se evidenció que la paternidad es considerada un aspecto marginal en el proyecto de vida de los hombres, argumentando que principalmente implica una pérdida de libertad. Para algunos centroamericanos, la paternidad sería también un signo confirmatorio de su virilidad y poder sobre la mujer¹⁸⁹. En estos estudios, no existe coincidencia en la importancia de la responsabilidad paterna. Si para algunos, tener un hijo implica necesariamente contraer matrimonio, en otros, se acepta el desconocimiento o rechazo de los hijos. De manera transversal, también se observó que los hombres condicionan la relación con sus hijos en cuanto mantengan una buena relación con la madre o bien que tengan derechos sexuales sobre ellas (González, 2001).

En definitiva, el análisis de las diversas valoraciones al acontecimiento de la paternidad, debiese incluir una diferenciación según contexto y situación¹⁹⁰. Se deben tener en cuenta el contexto laboral y familiar en que se encuentran los hombres al momento de acontecer la paternidad. En términos laborales, puede diferir su impacto y valoración según su estatus ocupacional, la cantidad de horas trabajadas fuera del hogar, su satisfacción laboral, entre otras. En cuanto a la familia, la apreciación de la paternidad puede variar según la estructura familiar, si ambos son proveedores, si existe satisfacción familiar, entre otras.

2.9. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL PADRE

Si bien el acontecimiento de la paternidad impulsa cambios en el comportamiento de los hombres, también genera cambios en el modo en que ellos se comprenden a sí mismos.

¹⁸⁷ Settersten, & Cancel-Tirado, 2010

¹⁸⁸ Cepal, 2002, 2002b.

¹⁸⁹ Ver en González, 2001, Rodríguez & Lázaro, 2001.

¹⁹⁰ Ver en Coltart & Henwood, 2012; Finn & Henwood, 2009; Shirani, Henwood, Coltart & 2012.

La pregunta sobre lo que significa para una persona particular ser padre, remite necesariamente a un cuestionamiento sobre su propia identidad.

La identidad, en cierto sentido, implica aspectos que tienen que ver con la naturaleza, con los rasgos, actitudes, ideas, creencias, valores, estilos, comportamientos y características que han desarrollado o internalizado las personas y que los hace ser quienes son¹⁹¹. Varias disciplinas de las ciencias sociales han centrado gran parte de sus esfuerzos por desentrañar el origen, los factores y los mecanismos que se involucran en el proceso de construcción de la identidad. La perspectiva psicológica, por una parte, sugiere que tener claridad de la propia identidad tiene efectos positivos en la salud mental, el autoconocimiento y la autoestima¹⁹². Por otra parte, la claridad de la identidad personal, también puede contribuir a tener un mayor conocimiento del origen y sentido de los propios comportamientos¹⁹³.

Indagar en la identidad desde una perspectiva sociológica, es inevitable comenzar mencionando a Durkheim (1895), quien fue de los primeros teóricos que centraron su importancia en la cultura como modeladora del individuo. Para Durkheim, todo comportamiento que puede parecer intrínsecamente personal o psicológico, tiene en su base una explicación social o cultural. La antropología, siguiendo esta línea argumentativa, también se propone comprender el modo en que actúa y la fuerza que ejerce la cultura en la modelación de los individuos.

El desafío actual es que en un mundo cada vez más globalizado, las fronteras culturales se encuentran desdibujadas y se hace cada vez más difícil determinar la identidad desde una sola cultura o sociedad homogénea. Esto porque las personas interactúan y pertenecen física o simbólicamente a más de un referente cultural. Las experiencias de las personas en interacción con otras y con otros referentes culturales y sociales van modelando la identidad y los comportamientos humanos¹⁹⁴. Osborne y de la Sablonniere (2014), en este contexto, relevan la importancia de la claridad de la identidad cultural para tener claridad de la propia identidad. Esto permitiría construir una identidad propia que pueda reducir

¹⁹¹ Ver en Taylor, 1997, 2002; Erikson, 1950; 1968; Campbell, 1990

¹⁹² Ver en Campbell, 1990; Campbell, Assanand & Di Paula, 2003; Taylor, & Osborne, 2010; Taylor, Debrosse, Cooper, & Kachanoff, 2013

¹⁹³ Ver en Stryker, 1959, 1987, 2007.

¹⁹⁴ Ver en Amiot, de la Sablonniere, Terry & Smith, 2007; Heine, 2008; O'Sullivan-Lago & de Abreu, 2010

la incertidumbre, para generar en el individuo una sensación de continuidad y disminuir la sensación de temor a la muerte de los individuos.

El interaccionismo simbólico, por su parte, también se hace la pregunta por el origen de la construcción de la identidad personal y centra su respuesta en el proceso de interacción entre las personas. El padre, desde esta perspectiva, puede construir su rol de progenitor a partir de las referencias de su propio padre en su experiencia como hijo. En este sentido, puede aceptar (o no) ese modelo de padre, a partir de la interacción con otros padres o con otros referentes. Al interactuar con múltiples referentes, va incorporando o rechazando ciertos juicios sobre sí mismo y va configurando una mirada propia de su rol como padre. En la interacción puede ir modificando su conducta para cumplir con las expectativas que se tienen de su rol, anticipándose así, a la respuesta de los otros¹⁹⁵.

El mecanismo con el que opera el interaccionismo simbólico en la modelación de la identidad, es explicado por Herbert Blumer (1982) a partir de tres premisas: (1) centralidad del significado: las personas reaccionan a algo de acuerdo al significado que tienen de ello y ese significado es fruto de la interacción con otros; (2) el sentido de sí mismo es fruto de la interacción con otros; y (3) los individuos son influenciados por el entorno social en el que se desenvuelven.

Para comprender esa relación entre la estructura y la identidad, Sheldon Stryker desarrolla el llamado “interaccionismo simbólico estructural”¹⁹⁶. Esta perspectiva tiene como objetivo entender y explicar cómo la estructura social afecta el “yo” y como el “yo” afecta el comportamiento social. En tanto que Peter Burke profundiza en los procesos internos de construcción del self y sus efectos en el comportamiento social¹⁹⁷.

Para ambos autores, los roles son definidos como las “expectativas de comportamiento” asociadas a la posición que se ocupa en la red de relaciones, y la identidad sería la “internalización” de esa expectativa de rol (Stryker & Burke, 2000, p. 286). Ante la complejidad de las relaciones interpersonales, la teoría de la identidad desarrollada por Stryker, incorpora el concepto de “identity salience”. Esto quiere decir, que existiría una jerarquía de relevancia para el sí mismo de los diferentes roles posibles, que los individuos han internalizado y valorado para un determinada relación, contexto y situación (Stryker

¹⁹⁵ Ver en Mead, 1925, 1922; Stryker, 1959, 1987, 2008; Stryker & Burke, 2000.

¹⁹⁶ Ver en Stryker, 1959; 1987; 2007; Stryker & Serpe, 1994,

¹⁹⁷ Ver en Stryker & Burke, 2000; Stets & Burke, 2000, 2014; Burke, 2004

& Burke, 2000, p.286). En el caso de la paternidad, la identidad tendría que ver con los aspectos más importantes que valora el hombre sobre la paternidad.

Esta jerarquía de valores, desde la perspectiva de McCall & Simmons (1978), se organizaría según una jerarquía de prominencia (Prominence hierarchy) que refleja la “identidad ideal” de la persona. La prominencia de esa identidad depende del grado de: (1) apoyo de otros a esa identidad; (2) el compromiso con esa identidad; (3) recibir reconocimiento intrínseco y extrínseco al cumplir esa identidad de rol. Esto quiere decir, que el significado de la paternidad en las personas tendría que ver con lo que el entorno aprecia de la paternidad, con lo involucrado que esté el hombre con ese rasgo relevante de la paternidad y recibir reconocimiento por ese desempeño. Para ejercer exitosamente la paternidad, MacCall y Simmons dan mucha importancia a la posibilidad de negociar la identidad con otros en una situación particular.

La diferencia entre la jerarquía identitaria de McCall & Simmons y de Stryker, es que para los primeros, la jerarquía responde a lo que el individuo valora, en cambio la jerarquía de Stryker se enfoca en cómo un individuo probablemente se comportará en una situación particular (Stets & Burke, 2003).

Stryker sugiere que la jerarquía de relevancia de roles tendría relación, y en algunos casos determinaría, el “compromiso” (cualitativo y cuantitativo) con ese rol en específico. En otras palabras, un rol sobresaliente en la identidad de una persona, reflejaría un alto compromiso con ese rol (Stryker & Burke, 2000). En este sentido, un padre que da mucha importancia a su rol proveedor, debería tender a ejercer ese rol proveedor con mayor compromiso que alguien que no se define como tal.

Si bien algunos estudios confirman una relación causal entre relevancia de la identidad de rol y compromiso con el rol¹⁹⁸, no necesariamente se relacionan así. La perspectiva cognitiva de Burke, es la que intenta explicar por qué no necesariamente la conducta es consecuente con la identidad, o no es reflejo del rol relevante en cada situación. Sucede que también existe discrepancia entre los principios sobre el rol y los roles efectivos¹⁹⁹.

Burke dirige la atención a las variables intervinientes que pueden estar impidiendo esa relación causal entre identidad y comportamiento. Los factores que pueden modificar esa

¹⁹⁸ Ve en Stryker & Serpe, 1982; Callero, 1985; Nuttbrock & Freudiger, 1991.

¹⁹⁹ Coincidiendo con la “Self-discrepancy theory” de Higgins et al 1986.

coherencia pueden ser afectivos²⁰⁰, sociales, culturales o económicos. Estos factores pueden impedir ese fuerte compromiso con el rol que se estima como más relevante para cierta situación o relación²⁰¹. Por ejemplo, un padre que valora el rol proveedor como identidad central de su paternidad y de pronto sufre la pérdida de su propio padre, ese hecho probablemente puede hacer que el hombre modifique su comportamiento y tienda a dar mayor valor a la presencia con los hijos y menor valor al tiempo en el trabajo. Con esos hechos del entorno, el hombre rompe con el antiguo compromiso con el rol, y puede ir modificando la identidad.

Burke y Reitzes (1981), por su parte, encontraron que el “significado compartido” era el factor interviniente que unía la causalidad entre identidad y comportamiento. La identidad predice el comportamiento sólo cuando el significado de la identidad corresponde y es validado con el significado del comportamiento. Las diversas interacciones en la vida cotidiana, dificultan que en todo momento se pueda compartir un mismo significado. Por lo que las identidades pueden no ser confirmadas en las diversas situaciones basadas en la interacción (Stryker & Burke, 2000).

La estructura social, por su parte, también puede depender del funcionamiento de la identidad. Si las personas que interactúan comparten y validan, recíprocamente, los significados e identidades, el compromiso entre ellos se fortalece. Si no es así, puede incluso acabarse esa estructura social que los unía (Stryker & Burke, 2000). Por ejemplo, en las relaciones matrimoniales, la mutua valoración del hombre en su rol de padre y la mujer en su rol de madre, fortalece la estructura social matrimonial. Si no existe mutua validación de las identidades, probablemente existiría una mayor posibilidad de disolver el vínculo en un futuro.

La identidad también puede cambiar por diferentes razones, una de estas es producto de las “reflected appraisals” (apreciaciones reflejadas) o el significado que otros atribuyen a la identidad en una situación particular. Cuando la identidad no coincide con el significado que otros le atribuyen en una determinada situación, el individuo tiende a modificar esa identidad. Al menos intenta modificar el significado que los otros atribuyen a esa identidad en esa situación (Stets & Burke, 2014). Otra de las causas de modificación de identidades es cuando las múltiples identidades entran en conflicto y se tiende a

²⁰⁰ Relacionado con la “Affect Control Theory” (Heise, 1977),

²⁰¹ Ver en Burke & Stets, 1999 ; Heise, 1979; Stryker, 2008.

modificar la identidad que aparece con menos fuerza. A la vez, se tiende a exacerbar una identidad en particular cuando ese aspecto cobra mayor fuerza. Por ejemplo, cuando nace un hijo, la identidad masculina puede exacerbarse por sobre otras identidades de los hombres (Burke & Cast 1997).

Ser padre por primera vez, implica un cambio en la identidad. Se pasa de ser hijo, a ser madre o padre para un otro. Ese nuevo rol, implicaría una serie de cambios dependiendo de la valoración de ese acontecimiento como un nuevo rol central, o sobresaliente de su identidad (Stryker, 2007).

La transformación de la identidad hombre con la paternidad, no sería automático al concebir un hijo. El cambio en la identidad, tendría que ver con el paso de la parentalidad biológica²⁰² a la parentalidad social²⁰³ (Barudy & Marquebreucq, 2006).

En el caso de la maternidad, la parentalidad biológica continúa naturalmente en una parentalidad social. Con el embarazo y lactancia, la mujer va generando un vínculo físico y emocional con el que va construyendo y desarrollando esa identidad materna²⁰⁴. El periodo del embarazo, para muchas mujeres también les permite tomar conciencia de su experiencia de hijas con su propia madre. Esto les permite reconocer los ideales y modelos que tuvieron para replicarlos y/o distanciarse de ello²⁰⁵.

La identidad materna se va desarrollando en un continuo con el proceso biológico, por eso se considera la maternidad como algo “natural. Es por eso que existe bastante coincidencia en la mayoría de las culturas que la madre representa para el hijo la primera cuidadora. Es ella quien debe desarrollar el primer entorno del hijo, protegiendo, cuidando, generando una rutina de cuidados y sosteniendo psicológicamente al hijo²⁰⁶.

En el caso del hombre, la experiencia de la paternidad es un acontecimiento que si bien tiene su origen biológico, es construida en base a la relación, al cuidado, al compromiso y a la responsabilidad. La parentalidad biológica existe en función de su capacidad de procreación y la parentalidad social deriva en un proceso posterior al nacimiento. La posible ambigüedad de la parentalidad²⁰⁷ deriva del hecho que el hombre puede rehusarse

²⁰² Capacidad para procrear o dar vida a un hijo o hija.

²⁰³ Competencias parentales para el cuidado, protección y socialización de los descendientes.

²⁰⁴ Ver en Benedeck, 1959, Barnard & Solchani, 2008; Trad, 1990.

²⁰⁵ Ver en Pines, 1972; Notman, 1988; Solchani, 2001.

²⁰⁶ Ver en Barnard & Solchani, 2008; Winnicott, 1990.

²⁰⁷ Ver en Fuller, 2005, 2012

a ejercer esa parentalidad social. Esto porque puede no reconocer a los hijos que engendra o bien puede cumplir solo parcialmente (o no cumplir) con los deberes que le corresponden (como estar presente o proveer). La identidad del padre, por tanto, es una identidad que se construye en base a una decisión de responsabilizarse por sus hijos de ese hijo.

Como parte de esa parentalidad social, habría una identidad “estandar” del padre²⁰⁸, ha ido cambiando en el tiempo. Esto tanto por los cambios en las expectativas culturales de la paternidad, como por la autopercepción y valoración del hombre sobre su identidad. En el marco de procesos de individualización que destradicionalizan las instituciones, los hombres tienden a diferir en cuanto a esa identidad estándar de la paternidad. Al no tener una identidad estándar sobre lo que debería ser la paternidad, se da paso a itinerarios y referencias identitarias más personales y autónomas. En palabras de Beck, los hombres no saben si es mejor “casarse o convivir”, criar un hijo “dentro o fuera” de una relación estable si tener un hijo antes o después de terminar la carrera (Beck, 2001, p.34).

La identidad estándar que guía el comportamiento efectivo del individuo, tiene como contenido el resultado de los significados propios de la estructura social en el que está inmerso. Siguiendo la teoría de Stryker, si un hombre tiene como identidad sobresaliente ser padre, es probable que esté más comprometido con esa identidad (tratando de acercarse a esa identidad estándar) y actúe en coherencia con lo que la paternidad implique.

Burke (2004), por su parte, indica que la identidad más que estar relacionada con un tipo de comportamiento particular, da significado a los comportamientos en una determinada situación. Es decir, ser padre no implica cumplir con una serie de comportamientos, sino que implica llenar de significados los comportamientos según esa identidad de padre. Ser padre, implica pensar, valorar, evaluar y estimar las situaciones como padre. En definitiva, la decisión de un determinado comportamiento, tendría que relacionar tanto la identidad sobresaliente, la identidad estándar internalizada y la percepción de las apreciaciones reflejadas con las propias sobre determinada situación.

La identidad sobresaliente, además debe tener en consideración los recursos asociados a esa determinada identidad. El hombre no sólo debe sentir y pensar como padre, sino que

²⁰⁸ Stryker & Burke, 2000.

debe generar recursos, tales como “proveer seguridad”, “proveer de comida”, “dar afecto” que están asociados a esa identidad como padre (Burke, 2004, p.678).

Por último, no son pocos los estudios que se han enfocado a reconocer lo que los hombres consideran es la identidad paterna. En estos estudios, algunos padres han definido la paternidad en referencia a la maternidad, a partir de sus semejanzas y diferencias²⁰⁹. Los padres son lo que la madre no es, y definen su identidad paterna como complemento a una identidad materna que se cree más definida.

En otros casos, los hombres relacionan la identidad paterna con ciertas funciones o actividades propias del padre, por ejemplo, jugar con los hijos o llevarlos al colegio²¹⁰. En este sentido, los padres definen lo que son de acuerdo al cumplimiento (o no) de ciertas actividades asignadas a un padre “estándar”. Esa identidad estándar también se ha estudiado y es línea de base para conocer el comportamiento moral de la paternidad. En este sentido, los hombres definen su paternidad en relación a su cercanía o lejanía con el modelo apropiado de paternidad en una determinada cultura o sociedad²¹¹.

2.10. ICONOS DE PATERNIDAD EN LATINOAMÉRICA

La identidad paterna, tal como lo describía Stryke y Burke²¹² también se va forjando a partir de identidades “estándar”. Estas identidades estándar representarían para Archer²¹³, la estructura cultural que las personas han construido con su agencia en el pasado. En este sentido, los iconos de la paternidad que conforman la estructura, estarían compuestos por imágenes, conceptos, palabras, preceptos morales y expectativas, entre otras. Estos iconos constituyen los modelos existentes que manejan los hombres para establecer su propia identidad paterna.

A continuación se presenta el origen de la construcción de los principales iconos de la paternidad en la actualidad. Los iconos expuestos tienen diversos orígenes históricos y culturales, por lo que deben comprenderse en su contexto.

²⁰⁹ Bosoni, 2014; Finn & Henwood, 2009

²¹⁰ Ver en Hobson & Morgan, 2002; O'Brien & Shemilt, 2003.

²¹¹ Ver en Pedersen, 2012; Williams, 2009.

²¹² Stryker & Burke, 2000.

²¹³ Archer, 2009.

En el caso de Latinoamérica, los iconos de la paternidad tienen su origen en el fenómeno histórico y antropológico que aconteció con la “conquista de América”. La conquista por los españoles, marca un hito en la historia de los pueblos americanos. Morandé (1984) y Paz (1959), coinciden en que la cultura latinoamericana es fruto del encuentro cultural entre el indígena y el europeo, cuya síntesis social es el mestizaje. El mestizaje, para los científicos sociales, ha sido el foco desde donde se ha elaborado las principales teorías sobre la identidad latinoamericana y por ende, de la paternidad en latinoamérica.

Para comprender la relevancia del mestizaje, es necesario comprender las condiciones que lo hicieron posible. En palabras de Montecinos, la conquista de América fue en su origen una “empresa de hombres solos” que “violenta o amorosamente” “gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas” y fruto de esta unión nacen los “híbridos” que en su momento fueron “aborrecidos” (Montecinos, 2007, p.48). Esta unión entre indígena y el español, pocas veces se concretaba en el matrimonio y por tanto de los fruto de esa unión resultaban “hijos huachos”²¹⁴.

Para Octavio Paz (1959), el mestizo es un “huérfano” que consciente de su “destierro”, busca incansablemente su futuro. Larraín (2001) agrega que no solamente es huérfano, sino que a su vez rechaza el pasado por su origen. Aborrece lo indígena, lo español y lo mestizo, sintiendo un exilio total y una horfandad completa. En la búsqueda por la identidad latinoamericana se pueden observar, por una parte, esta vergüenza y rechazo al origen del mestizaje, y por otra, el deseo por encontrar, reconciliarse y reconstruir, la identidad latinoamericana²¹⁵.

La figura del mestizo como un “hombre huacho”, incidió fuertemente en la configuración cultural de la paternidad en Latinoamérica. El padre español del mestizo, se transformó en un padre ausente. Institucionalizando la desresponsabilidad del varon con sus hijos. La madre, por su parte, era una figura singular (una sola madre), era presente y entregaba una parte de la identidad y origen al huacho. El padre, en cambio, era plural, podría se cualquier español, era un padre genérico²¹⁶. Es así como el gran icono de la cultura

²¹⁴ Ver en Montecinos, 2007; Octavio Paz, 1959; Larrain 2001.

²¹⁵ Ver en Gissi, 1982; Langón, 1989; Bifani, 1989; Uslar Pietri, 1991

²¹⁶ Ver en Morandé, 1984; Montesinos, 2007

latinoamericana es la madre sola, en tanto que el icono del padre, es aquel del personaje simbólicamente fuerte y admirado, pero a la vez es una figura ausente²¹⁷.

Uno de los personajes claves para entender este proceso es la Malinche, amante e interprete de Hernán Cortez. Marina fue una mujer cedida como esclava a los españoles que fue cobrando relevancia en este proceso por su cooperación con la conquista. Su imagen ha estado asociada históricamente a la traición de la mujer latinoamericana, por entregar a su pueblo a cambio de una nueva vida. Para otros, la malinche es una más de las víctimas de la ocupación de los españoles²¹⁸.

Independiente de cómo se quiera recordar la imagen de la Malinche, lo que sí es consensuado, es que al darle un hijo a Hernán Cortés, ella consolida su figura como la madre del mestizaje latinoamericano. Es así como en el origen de la familia latinoamericana, está la madre y su hijo huacho, sin padre²¹⁹. Con estos antecedentes de la cultura latinoamericana, la literatura elabora la interpretación del machismo y la orfandad como dos rasgos elementales para entender los roles de hombres y mujeres en la vida pública y privada de Latinoamérica. Del origen del mestizo como producto de la violación, se entiende también la histórica desresponsabilidad masculina en la paternidad como una licencia permitible del género. Es así como el hombre huacho fortalece su identidad desde el “machismo”. El macho es quien “no se raja”, “no se abre” ante la llegada de los españoles, no se deja violentar por ellos²²⁰.

La construcción de las familias en épocas coloniales siguió el patrón de la madre sola. Tal como lo explica Montecino con el caso de Chile, el modelo familiar se centró en la madre sola y esto abarcó “todas las clases sociales”. Los hombres dejaban a las mujeres solas para irse como “encomenderos y soldados”, “indios de servicio” o “mineros”. Las mujeres criaban así a sus hijos solas, socializandolos en entornos “femeninos” (Montecinos, 2007, p. 54).

Las familias coloniales se fueron formando bajo las instituciones del amancebamiento²²¹ y la barraganía²²², fenómenos que continuaron en la República a pesar del deseo por el

²¹⁷ Ver en Palma, 1990; Montecino, 2007.

²¹⁸ Octavio Paz, 1959

²¹⁹ Ver en Octavio Paz, 1959; Montesinos, 2007

²²⁰ Octavio Paz, 1959, Montesinos, 2007.

²²¹ Convivencia sin matrimonio por la iglesia

²²² Establecimiento de la familia del conquistador en simultaneidad de la presencia de la concubina al interior de la familia

establecimiento del orden civilizatorio (Montesino, 2007). El “huacharaje” se extendía por todas las clases sociales aunque se imputara públicamente a los estratos más empobrecidos.

Paulatinamente, en las sociedades latinoamericanas, se fue configurando un orden social machista e hipócrita. Por una parte, el hombre guardaba las apariencias en familias constituidas bajo el orden social europeo católico, y paralelamente mantenía el concubinato y la procreación de hijos fuera del matrimonio. A su vez, en el mundo privado, se iba gestando con potencia la figura de la madre sola como responsable de los hijos²²³. Una mujer que si bien aceptaba el orden social establecido por el varón, también era víctima y sobreviviente de ese orden que trascendía su voluntad. Aunque la centralidad de la vida familiar de las mujeres solas, está en la madre, no logra establecerse un matriarcado. Esto porque el poder, aunque lejano, lo sigue ostentando el hombre, el varón ausente²²⁴.

Es así como las mujeres latinoamericanas centraron su identidad en ser madres y los hombres latinoamericanos centraron su identidad en ser “hijos” de una madre²²⁵. Consolidándose así la imagen del padre ausente, con poder y dominio fuera del hogar. Esta ambivalencia en la construcción social del género, entre un “polo ausente y otro presente” se mantendrán en las relaciones de género, como categorías de comprensión actuales (Montecinos, 2007, p.182).

Ser “macho”, en Latinoamérica, constituye hasta hoy la mayor de las características asignadas al hombre desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica²²⁶. A partir de sus investigaciones en el Perú, Fuller (1997, 2012), se propone construir lo que implica la identidad masculina latinoamericana. De ello concluye, que el aspecto considerado natural e inamovible de la masculinidad se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física. El desarrollo en la sociabilidad desde la niñez y la adolescencia del hombre, es el cultivo minucioso de esa sexualidad activa y esa fuerza, como un eje natural: la “virilidad”. La “hombría”, en este caso, está relacionada con la “virilidad”, implica la demostración doméstica y pública de la virilidad. El hombre, cuando se casa y tiene un hijo, se convierte en padre de familia. Inaugurando un nuevo ciclo vital que al obtener los

²²³ Montecinos, 2007.

²²⁴ Montecinos, 2007.

²²⁵ Morandé, 1984; Montecino, 2007.

²²⁶ Fuller, 2012.

“símbolos de la hombría”. Al engendrar un hijo, el hombre “comprueba que es potente sexualmente” y con ello “confirma su virilidad” (Fuller, 2012, p.125).

La construcción de la identidad masculina en la actualidad, se sustenta en la tensión respecto a esa configuración del macho, la virilidad y su hombría, que está en la base del orden patriarcal. La construcción de esa identidad hace referencia necesariamente a la reproducción del patriarcado. El patriarcado se caracteriza por la autoridad del hombre en las instituciones y en la organización de la sociedad tanto a nivel público como privado. Es en definitiva, la familia patriarcal, el origen y la condición de posibilidad para la legitimidad del orden social patriarcal²²⁷.

Así como en la actualidad, la crisis de la masculinidad²²⁸ pone en jaque las características innatas del hombre, la crisis del patriarcado funda la crisis de la paternidad. Esta crisis del patriarcado, desde el enfoque morfogenéticos de Archer (2014), se da por la internalización de una tensión o contradicción con la estructura patriarcal que está empujando a una reflexividad y cambio en la agencia.

Este proceso crisis fue posible gracias dos factores principales que motivaron los cambios en la agencia y en la estructura. Por una parte, los métodos anticonceptivos, instalaron el quiebre en la forma en que se organizaba la sexualidad de las mujeres. Con ellos, las mujeres ganaron mayor libertad y mayor control de su propio cuerpo. Al controlar su cuerpo, fueron rompiendo con una de las bases del patriarcado que era la determinación del rol de la mujer como madre y cuidadora.

Por otra parte, la apertura de la mujer al mundo laboral, ingresa en el espacio público, rompiendo con uno de los paradigmas del patriarcado de asignar la mujeral espacio privado. La organización de las mujeres presionó el cambio del orden patriarcal establecido, exigiendo igualdad en derechos y oportunidades en un mundo hasta ahora masculino. Estos dos factores, van dando origen y consolidando gradualmente el empoderamiento político y social de las mujeres.

Con estos cambios culturales, el icono del machismo y la virilidad, como identidades estandar de la paternidad, está siendo fuertemene cuestionado. Sin embargo, se mantienen

²²⁷ Ver en Castells, 1998

²²⁸ Ver en Kimmel, 1997; Fuller, 1997; Valdés & Olavarría, 1998

como iconos de referencia para ejercer y construir la paternidad. Ya sea porque quieren distanciarse de ella o bien por ser para ellos un referente seguro a seguir.

2.11. ESTILOS PARENTALES Y SUS IMPLICANCIAS EN LOS HIJOS.

A partir de los modelos de referencia que tienen los padres respecto a la paternidad, los padres van configurando su agencia en el presente. La forma en cómo los padres ejercen su paternidad incluye prácticas y estilos parentales acorde a los modelos referentes y también a las metas de socialización de los hijos.

El estilo parental es definido como la “constelación de actitudes” hacia los hijos que son comunicados y que crean un “clima emocional” en el cual se expresa el comportamiento de los padres (Darling & Steinberg, 1993). En otras palabras, es la forma de actuar que tienen los padres con sus hijos en situaciones cotidianas. Ya sea para guiar, tomar decisiones o en la resolución de conflictos (López, Peña & Rodríguez, 2008).

Si bien cada padre actúa de manera individual con cada hijo, existirían “tendencias globales de comportamiento”²²⁹ que refieren a ciertas dimensiones que están presentes en las interacciones familiares cotidianas.

Desde mediados del siglo pasado, se han categorizado las relaciones entre padres e hijos respecto a dos dimensiones fundamentales: “el control” (dirigir a los hijos de una manera deseable para los padres) y “el apoyo” (aceptar a los hijos como persona)²³⁰. En los años noventa, se agregan a las dimensiones del control y el apoyo, “la madurez” y la “comunicación” entre padres e hijos²³¹. Cada estilo parental respondería con diferente grado o niveles a esas dimensiones²³².

Para entender de dónde surgen la teoría de los estilos parentales, hay que remontarse a los estudios de Baumrind²³³ (1966, 1967, 1971) que relaciona las tres variables paternas

²²⁹ López et al, 2008.

²³⁰ Ver en Erikson, 1963; Hoffman, 1975; Rollins & Thomas, 1979; Musitu, Roman & Gutiérrez, 1996; Baumrind, 1991a; Flaquer, 1993; Molpereich, Linares, Musitu, Ros, & Gouveia, 2001; Gadeyne, Ghesquiere & Onghena, 2004.

²³¹ Ver en Ochaita, 1995; Moreno & Cubero, 1990; Solé, 1998

²³² Ver en Schwartz, Barton-Henry y Pruzinsky, 1985

²³³ A través del estudio longitudinal de niñas y niños escolarizados y sus padres, la autora se propone relacionar los estilos parentales con el desarrollo y características de los hijos.

básicas: control, afecto y comunicación. De acuerdo a sus hallazgos, define tres estilos educativos paternos: (1) Autoritario, (2) Permisivo y (3) Democrático²³⁴, siendo el último el que tendría mejores resultados en los hijos.

Los padres autoritarios, se caracterizan por una fuerte valoración de la “obediencia”. Los padres intentan “modelar y controlar” la conducta y actitudes de los hijos en base a los parámetros que ellos desde su autoridad han definido. Los padres autoritarios con la obediencia, intentan “reducir su autonomía”. En cuanto a la interacción con los hijos, en el estilo autoritario predomina la visión subordinada de los hijos respecto a los padres. Existe poca empatía y afectividad. La corrección, por su parte, es a base de castigos, medidas de fuerza o coerción (verbal o física) y privaciones. Para estos padres, ejercer el control, “evaluar e influir” en los hijos, son tareas fundamentales que los padres deben realizar para que los hijos puedan cumplir los rígidos patrones y expectativas que se tienen respecto a ellos (Baumrind, 1966, p.890).

Los padres permisivos, por otra parte, se caracterizan por tener una actitud “no castigadora”, “afirmativa” y de “aceptación” a los “impulsos, deseos, y acciones de los hijos. Tienden a “preguntar” a los hijos sobre las reglas familiares y explicar sus decisiones. En cuanto a la corrección, los padres permisivos “evitan ejercer control y autoridad”, evitando las restricciones y castigos. Los padres apelan con ello a la “autorregulación”, y por eso, no “obligan” a los hijos a aceptar “estándares” definidos externamente. Para lograr sus objetivos, tienden a ejercer la “razón o la manipulación” pero nunca la fuerza ni la autoridad (Baumrind, 1966, p.889).

Los padres democráticos, por último, intenta conducir a los hijos hacia conductas deseables mediante el “razonamiento” y la “negociación”. Los padres democráticos imponen roles y promueven conductas maduras de acuerdo a su etapa de desarrollo. Es democrático porque parte de la base que tanto padres como hijos tienen derechos y deberes consigo mismos y con los demás. Los padres democráticos establecen reglas claras establecida por ellos, comunicándola a los hijos y si ellos no quieren aceptarlas, se les pregunta por las razones. La autora lo define como una “reciprocidad jerárquica” porque si bien utiliza su autoridad para establecer las normas, también tiene en cuenta el razonamiento de los niños (Baumrind, 1966, p.891).

²³⁴ O “autoritativos”.

MacCoby y Martin (1983), por su parte, actualizan las categorías de Baumrind reinterpretandolas en función de dos variables: el control y la agencia. El control o exigencia, se refiere a la presión que ejercen los padres en sus hijos para que alcancen determinados objetivos. El afecto o calidez, tiene que ver con la capacidad de respuesta (reciprocidad) de los padres hacia los hijos en términos emocionales y afectivos²³⁵. Con estos dos factores, MacCoby y Martin reformulan las categorías obteniendo cuatro estilos: autoritario-recíproco, autoritario-represivo, permisivo-indulgente, permisivo-negligente.

Por una parte, los autores complejizan el estilo permisivo de Baumrind con dos orígenes muy distintos de permisividad: la negligencia y la indulgencia. El estilo permisivo-indulgente, se caracteriza por la indiferencia de los padres respecto a las conductas positivas o negativas de los hijos. En este sentido, no utilizan castigos, tratan de evitar la afirmación de autoridad y la imposición de reglas, tanto a nivel de conducta como de dinámicas de relaciones. Los padres permisivos indulgentes toleran excesivamente los impulsos de los hijos ya sean estos positivos como negativos (incluyendo la ira y la agresividad). Los padres no suelen ser directivos ni asertivos, sin embargo, se implican emocionalmente con los hijos porque les importa su formación. En estos hogares se promueve la comunicación abierta, en clima democrático pero no es sistemática y por ello no permite la identificación ni imitación de los hijos hacia los padres²³⁶.

En el caso de los permisivo-negligentes, su tolerancia y control laxo se explica por la nula implicación afectiva en los asuntos de los hijos. A diferencia de los “indulgentes”, su permisividad, no es fruto de una ideología de crianza, sino de la indiferencia y desinterés de los padres hacia sus hijos. Estos padres se caracterizan por ser cómodos, no poner normas, ni gastar tiempo en los hijos. En algunos casos, esa falta de implicancia afectiva suele suplirse con halagos materiales²³⁷.

De alguna manera, tanto Baumrind como MacCoby y Martin desarrollan sus estilos o modelos de acuerdo a dos variantes: la demanda (control/exigencia) y la sensibilidad (reciprocidad/afectividad). La exigencia implica que los padres desean ser agentes socializadores (canalizando las demandas de la sociedad hacia el hijo), en tanto que la

²³⁵ Ver en López, Peña & Rodríguez, 2008; Darling & Steinberg, 1993

²³⁶ Ver en López, Peña & Rodríguez, 2008.

²³⁷ López et al. 2008

sensibilidad, implica un deseo por reconocer la individualidad de los hijos (canalizando la demanda de los hijos a la sociedad)²³⁸.

En el caso de las familias en que los padres no viven juntos, también se desarrollarían estilos parentales específicos (Waller, 2012). De acuerdo a los datos del *Fragile Families Study* se evidencia que los padres separados o divorciados generan estilos relacionados con la relación histórica entre los padres (Waller, 2009).

Uno de los estilos en las familias de padres separados, es la “coparentalidad cooperativa”²³⁹. Esta tiene que ver con el soporte mutuo entre los padres, manteniendo los niveles de conflicto bajos, manteniendo la comunicación activa en relación a las decisiones y responsabilidades de los hijos, generando mutuos acuerdos y ajustes para favorecer la parentalidad mutua. Este estilo de cooperación entre padres e involucramiento en la vida de los hijos, ocurre cuando se ha mantenido una relación coresidencial romántica entre los padres después del nacimiento de los hijos²⁴⁰.

Otro estilo que se da en los padres separados, es el de “coparentalidad desenganchada”, que quiere decir que los padres no discuten sobre las decisiones ni responsabilidades de los hijos. Para evitar el conflicto directo, no existe relación entre los padres o raramente discuten sobre asuntos de los hijos. Este tipo de estilo se da generalmente en los padres que no vivieron nunca juntos o no establecieron una relación romántica duradera²⁴¹.

La “coparentalidad conflictiva”, por su parte, se da en un grupo de padres divorciados que frecuentemente discuten sobre temas relacionados con los hijos y fallan en apoyarse mutuamente. Los principales temas de conflictos son el tiempo que dedican a sus hijos, el apoyo financiero que les brindan, la inconsistencia con las reglas acordadas, y los comportamientos de los padres que ponen en riesgo a los hijos (Waller, 2012). Este tipo de coparentalidad también se da cuando los padres no han tenido una relación romántica.

Un cuarto estilo sería el de “coparentalidad mixta”, que se caracteriza por el alto conflicto y la alta cooperación en todo ámbito de contexto. A diferencia de los conflictos con los padres poco involucrados, los conflictos se dan precisamente porque los padres han tomado un rol activo en la paternidad. (Waller, 2012).

²³⁸ Darling & Steinberg, 1993

²³⁹ Waller, 2012

²⁴⁰ Ver en Waller, 2012; Bronte-Tinkew & Horowitz, 2010; Cabrera, Fagan & Farrie, 2008; Ryan, Kalil, & Ziol-Guest, 2008

²⁴¹ Waller, 2012.

Existirían además, dos tipos de procesos de socialización con los hijos: vertical y horizontal²⁴². La socialización vertical, de padre hacia hijos, implica una concepción del padre como maestro, experto o poseedor de conocimiento que es transmitida hacia los hijos. La socialización horizontal, es transmitida entre pares, sean estos de la misma edad, o sea descrito como la relación de padres e hijos cuando la autoridad es ejercida de manera menos jerárquica (Pinquart & Silvereisen, 2004). Estas formas de socialización dependen tanto de las características o estilos educativos de los padres, como del ciclo vital de los hijos (más horizontal mientras sean mayores).

Los estilos parentales que los padres desarrollan, por otra parte, estarían influenciados por las metas de socialización de los padres (Darling & Steinberg, 1993). Las metas incluyen la adquisición y desarrollo de ciertas capacidades y comportamientos para lograr ciertos objetivos que se intentan promover en los hijos²⁴³.

La realización de las metas de socialización, también dependerían de las prácticas parentales adecuadas y coherentes para lograr esas metas. Es así como el estilo parental, el bienestar psicológico de los padres y la coherencia en su comportamiento en los hijos, generarían efectos directos y mediadores en el bienestar de los hijos, sobre todo en términos emocionales y de comportamiento, más que cognitivos²⁴⁴.

El efecto que generan los estilos y prácticas en la socialización y formación de sus hijos también responde a la relación interaccional que se genere entre padre y madre. Tanto padres como madres ejercen su paternidad de manera individual, pero también como un equipo hacia sus hijos. Las dinámicas en conjunto como padres, o “coparenting” ya sea que estos cohabiten o que estén divorciados, han sido bastante analizado y categorizado de acuerdo al impacto en los indicadores de resultados de los hijos²⁴⁵.

Para alcanzar una mayor coherencia entre las prácticas y los objetivos parentales, Darling & Steinberg(1993) sugieren que se debe circunscribir claramente a algún dominio de

²⁴² Ver en Grusec & Hasting, 2007; Berry, 2007

²⁴³ Ver en Symonds, 1939; Dornbusch et al., 1987; Darling & Steinberg, 1993; Eccles & Wigfield, 2002 y 2002b; Covington, 2000; Spera, 2005; Tamis- LeMonda, Way, Hughes, Yoshikawa, Kalman, & Niwa, 2008; Suizzo, 2007

²⁴⁴ Ver en Conger et al., 1992; Dodge, Pettit, & Bates, 1994; Pettit, Bates, & Dodge, 1997; Simons, Beamon, Comger, & Chao, 1993; Ram & Hou, 2003; Thomson, Hanson, & McLanahan, 1994

²⁴⁵ Ver en McHale & Rasmussen, 1998; McHale, Lauretti, Talbot, & Pouquette, 2002; Fivaz-Depeursinge & Corboz-Warnery, 1999.

socialización en específico que se quiera lograr, ya sea académico, de independencia o cooperación entre pares.

Los estilos parentales y las prácticas parentales son muy diferentes. Los estilos parentales describen la interacción padre-hijo en un ámbito muy grande de situaciones. En cambio, las prácticas refieren a una situación en específico que se enmarca en un estilo parental (Darling & Steinberg, 1993). Las prácticas parentales, serían los mecanismos mediante los cuales los padres ayudan a sus hijos directamente a alcanzar ciertos objetivos de socialización. En tanto que el estilo parental, sería un contexto que media la relación entre las prácticas parentales y los resultados específicos del desarrollo de los hijos.

Las metas de socialización, según Kellerhalls, Montandon, Osiek y Sardi (1991), estarían relacionadas con el tipo de personalidad que los padres quisieran que sus hijos desarrollaran. Es así como se distinguen cuatro tipos de actitudes: (1) Autorregulación (capacidad de definir sus propios objetivos, ser autónomo e independiente); (2) Acomodación (adaptarse a los patrones culturales, siendo coherente y consistente con ello); (3) Cooperación (actitud orientada a la relación con otros, desarrollando solidaridad, lealtad, y deber cívico); (4) Sensibilidad (adquiriendo una actitud sensible frente a la vida, desarrollar el sentido del humor, desarrollar ideales, ser creativo e imaginativo).

Estos autores proponen modelos ideales de socialización de acuerdo a las metas, los estilos parentales, y su posición frente a su propio rol y el de los demás agentes educativos. Así los padres podrían clasificar sus metas de socialización en tres modelos ideales: (1) Estatutario, (2) Maternalista y (3) Contractualista.

El primer modelo de socialización el “Estatutario”, se caracteriza por un modelo de socialización bastante controlador, coercitivo y poco empático. No deja espacio a la autorregulación de los hijos, con una autoridad muy vertical y con la división de roles de género bastante marcada. También se caracterizan por una baja participación con los padres que tienen un nivel socioeconómico y cultural más bajo.

El modelo “Maternalista”, se caracteriza por basar su socialización en la formación de valores, costumbres y enseñanzas, encaminadas a educar “buenos niños”. Los padres que tienen esta meta de socialización, tienen bastante control sobre los hijos, ejerciendo una autoridad coercitiva, pero con desarrollo de los vínculos afectivos maternos fuertes. Es

decir, tienen una autoridad clara y una proximidad afectiva. Este modelo es practicado en general por las clases medias.

Por último, el modelo “Contractualista”, se basa principalmente en la autorregulación. Los padres tienen como meta de socialización que el niño fije metas propias y conduzca su comportamiento hacia lograr aquellas metas. Se busca también que el niño construya su propio mundo y viva sus propias experiencias, con pocas prohibiciones y con más empatía hacia los hijos. La diferenciación de roles de género tiende a ser menos rígida. En tanto que la relación entre padres e hijos se caracteriza por tener bastante comunicación, pero con menos experiencias compartidas. Este modelo de socialización lo practicarían los padres de clases medias y altas.

Siguiendo la distinción social en cuanto a las metas de socialización de la que los autores hacen referencia, un estudio de Collet-Sabé & Tort (2011) profundizó en los procesos que se dan en las clases altas. En este estudio se concluye por una parte, que la orientación de la socialización es mayoritariamente hacia la felicidad. Esto quiere decir que en general los padres de aquellas clases dominantes educan para que sus hijos sean felices. Sin embargo, el concepto de “felicidad” no sería igual para todos.

Los autores distinguen los diferentes significados que los padres dan a la felicidad. Un significado tiene que ver con que los hijos consigan aquello que se proponen. Un segundo significado, es que los hijos puedan lograr libertad y autonomía. Un tercer significado sería entender la felicidad como goce, que lo pasen bien y se sientan conformes con ellos mismos. Finalmente, para otros padres, también se entiende la felicidad como éxito. En definitiva, para las clases dominantes, según Collet-Sabé & Tort (2011), la felicidad de los hijos estaría medido por el grado de posibilidades reales y efectivas tanto de elegir siempre y en todas las circunstancias, así como de re-elegir (tener la posibilidad de cambiar).

Sin embargo, tener una cierta meta de socialización, no implica necesariamente hacer lo correcto para lograrlo. Los padres muchas veces desarrollan estilos y prácticas parentales que pueden incluso generar efectos contraproducentes en las metas de socialización trazadas. En este sentido, varios estudios han indagado cómo las metas de socialización se ven afectadas por los estilos educativos parentales que efectivamente se desarrollan. El ejercicio de uno u otro estilo, tendría efectos socializadores dispares en los hijos, tal como se observa a continuación.

El efecto de la socialización autoritaria, según los estudios²⁴⁶, sería la forma más perjudicial para el desarrollo de los hijos. Algunas repercusiones de este estilo en los hijos son la baja autoestima, la timidez, baja comunicación y baja afectividad. Produce también las mayores tasas de infelicidad, conflicto, conducta neurótica, dificultades en las relaciones sociales, problemas de conductas y bajo desarrollo de conductas empáticas. Además, pueden presentar conductas agresivas, por la baja interiorización de valores morales, incursionando en identidades alternativas o adoptando patrones valóricos propios.

Las consecuencias socializadoras de los padres que emplean un estilo permisivo, según los estudios²⁴⁷, sería la formación de niños alegres con buena autoestima. Sin embargo, estos también desarrollarían actitudes dependientes y más inmaduras. También la evidencia sugiere que tendrían mayor posibilidad de conductas agresivas y antisociales, con baja capacidad de superación y escaso éxito personal. En este sentido, los permisivo-negligentes son los que tienen peores puntuaciones en los resultados de los hijos (baja autonomía, baja autoestima, bajos logros educativos). En cambio los permisivo-indulgentes, que poseen altos índices de autoestima y confianza²⁴⁸.

Los efectos socializadores del estilo autoritativo o democrático, según los estudios²⁴⁹, sería el más favorable para los hijos. Alguno de los efectos según sería un alto desarrollo de competencias sociales, un estado emocional estable y alegre, alta autoestima y autoconcepto. Además se observa baja presencia de conflictos entre padres e hijos, elevado autocontrol y alta adaptación. Los hijos también tendrían un comportamiento de género menos tradicional, mayor empatía, mayor madurez social y tendrían mejores logros académicos. A su vez, estarían menos propensos a una conducta antisocial o al consumo de drogas y a una mayor satisfacción vital.

²⁴⁶ Ver en Belsky Sligo, Jaffee, Woodward & Silva, 2005; López et al, 2008; Jiménez, 2010; Oliva, Parra & Arranz, 2008; López –Soler, Puerto, López-Piña & Prieto, 2009; Park & Kim, 2010

²⁴⁷ Ver en Musitu & García, 2005; Steinberg et al, 2006; Lopez, Peña, & Rodriguez, 2008; Oliva, Parra & Arranz, 2008; Park & Kim, 2010; Jiménez, 2010.

²⁴⁸ López et al., 2008

²⁴⁹ Ver en Suldo & Huebner, 2004; Mansager & Volk, 2004; Gfroerer, Kern & Curlette, 2004; Furnham & Cheng, 2004; Alonso & Román, 2005; Winsler, Madigan & Aquilino, 2005; Bornstein & Bornstein, 2007.

2.12. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y SUS EFECTO EN EL BIENESTAR DE LOS HIJOS

Así como los estilos parentales afectan las metas de socialización, la estructura familiar también se ha indagado como un factor relevante que puede afectar tanto la socialización como el bienestar de los hijos. Un creciente grupo de estudios confirma que criarse en familias de padre y madre, sería uno de los factores determinantes en el mejor resultado de los hijos a nivel de comportamiento, logros, bienestar emocional y psicológico²⁵⁰.

El matrimonio es observado como la estructura de mayor estabilidad y mejores índices en el bienestar de los hijos a nivel cognitivo, emocional y psicológico²⁵¹. En este sentido, los hijos de padres convivientes, según ciertos estudios, experimentarían una mayor inestabilidad que los hijos de padres casados, al estar expuestos a una mayor cantidad de transiciones de pareja²⁵².

En este sentido, los estudios indican que cambios en la estructura familiar, tanto en disolución (divorcio, separación, viudez) como en reconstitución, implicaría un empeoramiento en los resultados de los hijos a nivel cognitivo y no cognitivo. Lo que más frecuentemente se observa, es que los hijos de familias con cambios en su estructura familiar, tendrían mayores dificultades psicológicas, emocionales, bajo rendimiento académico²⁵³ y peor comportamiento²⁵⁴.

En este sentido, la transición de una estructura familiar a otra generaría estrés que explicaría los bajos rendimientos y los bajos índices sociales psicológicos y afectivos de los hijos²⁵⁵. Varios estudios longitudinales, confirman los efectos negativos en los hijos de pasar a una estructura monoparental o reconstituida²⁵⁶. Una salvedad se presenta en algunos estudios que diferencian los resultados de aquellos hijos que experimentan alguna

²⁵⁰ Ver en Amato, 2005; Carlson & Corcoran, 2001; McLanahan & Sandefur, 2004; Ginther & Pollak, 2004.

²⁵¹ Ver en Ginther & Pollak, 2004; Ribar, 2004; Brown, 2004; Manning & Lamb, 2003; Waite & Gallagher, 2000.

²⁵² Ver en Graefe & Lichter, 1999; Raley & Wildsmith, 2004; Manning, Smock, & Majumdar, 2004.

²⁵³ Ver en Bjorklund & Sunstrom, 2006; Jansson & Gahler, 1997; Björkland, Ginther, & Sundström, 2007; Ginther & Pollak, 2004.

²⁵⁴ Ver en Amato, 2000; Duncan & Brooks-Gunn, 1997; Hetherington & Stanley-Hagan, 1999; Pryor & Rodgers, 2001; Ram & Hou, 2003; Jonsson & Gahler, 1997; Ginther & Pollak, 2004; Hofferth & Andreson, 2003; Wu & Martinson, 1993; Osborne & McLanahan, 2007; Sun & Yuanzhang, 2008

²⁵⁵ Ver en Cavanagh & Huston, 2006; Fomby & Cherlin, 2007; Osborne & McLanahan, 2007; Cavanagh, 2008.

²⁵⁶ Ver en Aughinbaugh et al, 2005; Dunifon & Kowaleski-Jones, 2002; Gennetian, 2005.

transición en la estructura, de los que crecieron en estructura estable, independiente de cual sea esa estructura. Los hijos que nacen en una estructura estable, ya sea monoparental o reconstituida, tendrían mejores resultados que aquellos que experimentaron una transición²⁵⁷.

Uno de los argumentos que explica este fenómeno, y que es respaldado por la evidencia²⁵⁸, es que los padres después de un divorcio o separación pueden sufrir depresión o empeorar sus niveles de bienestar psicológico, lo que afectaría en la calidad en la paternidad.

En las familias monoparentales, las diferencias en los resultados, se debería a que los padres tendrían mayor dificultad de monitorear y atender las demandas de los hijos. Esto haría que tiendan a utilizar estrategias disciplinarias poco adecuadas y eso afectaría negativamente el desarrollo de los hijos²⁵⁹.

Los bajos resultados emocionales, cognitivos o de comportamiento, en los hijos de familias reconstituidas, se debe a diferentes razones. Por una parte, se explica por las dificultades en el reacomodamiento de la nueva situación²⁶⁰. Por otra parte, el foco de conflicto estaría en el nuevo cónyuge que llega a formar parte de la familia. Los estudios indican que los padrastros o madrastras, serían en comparación con sus propios padres, menos cálidas, más conflictivas, más negativas, más autoritarias y menos comprometidas²⁶¹.

Otros estudios indicarían que pasar de una familia uniparental a una reconstituida no necesariamente mejora los índices de resultados emocionales y cognitivos de los hijos²⁶². Incluso algunos estudios comprueban que pasar de una familia uniparental estable emocionalmente de bajos ingresos, a otra reconstituida de mejores ingresos, es más perjudicial para los hijos, a nivel emocional y psicológico²⁶³.

²⁵⁷ Ver en Cavanagh & Huston, 2006; Najman et al., 1997.

²⁵⁸ Ver en Carlson & Corcoran, 2001; Conger et al., 1992; Simons et al., 1993, 1999; Cavanagh, 2008; Thomson, Hanson & McLanahan, 1994; Sun & Li, 2002; McLanahan 2009; Water & Cummings 2000.

²⁵⁹ Ver en Astone & McLanahan, 1991; Thompson, McLanahan, & Curtin, 1992.

²⁶⁰ Ver en Hetherington, 1999; Hetherington & Stanley-Hagan, 1999

²⁶¹ Ver en Thomson, Hanson, & McLanahan, 1994; Biblarz & Raftery, 1993; Coleman, Ganong, & Fine, 2000; Hanson, McLanahan, & Thomson, 1997; Thomson, et al, 1992; Ram & Hou, 2003; Cherlin & Fustenberg, 1994.

²⁶² Ver en Furstenberg & Cherlin, 1991; Jonsson & Gahler, 1997; McLanahan & Sandefur, 1994; Ram & Hou, 2003; Biblarz & Raftery, 1993; Coleman et al., 2000; Hanson, et al., 1997; McMunn, Nazroo, Marmot, Boreham, & Goodman, 2001; Magnuson & Berger, 2009.

²⁶³ Ver en Jonsson & Gahler, 1997, Ram & Hou, 2003.

Si bien estos estudios confirman una fuerte relación entre la estructura familiar en el resultado de los hijos, esto no sería tan determinista. Algunos estudios sugieren la necesidad que el análisis de la estructura familiar en los resultados de los hijos, sea siempre controlado por el efecto de otras variables explicativas como ingresos y años de estudio de la madre. Cuando se controla por ingreso, algunos estudios indican que el efecto en la educación de los hijos que viven en familias monoparentales, no sería estadísticamente significativa (Ginther & Pollak, 2004).

En este sentido, también existe una serie de estudios que indican que vivir con los dos padres biológicos en conflicto, también genera efectos negativos en los resultados emocionales, psicológicos y de comportamiento de los hijos. En variados estudios longitudinales, se comprueba que la atmósfera de conflicto, previa al divorcio, es fundamental para explicar los problemas en los hijos²⁶⁴. Por tanto, la nueva estructura familiar, responde también a una necesidad por mejorar ese ambiente familiar o al menos poder aspirar en el futuro a ello.

Como se puede observar, la paternidad ejercida en estos diferentes contextos familiares, genera efectos diversos en los hijos. En este sentido, la presencia o ausencia de los padres varones en la vida de los hijos también tiene consecuencias en los hijos y en la configuración de la paternidad.

2.13 PRESENCIA DEL PADRE Y SUS CONSECUENCIAS EN LOS HIJOS

Los estudios son consistentes en afirmar que la presencia del padre en la vida de los hijos, genera mejores indicadores de bienestar y desarrollo, así como mejores oportunidades laborales, educativas y sociales²⁶⁵. Sin embargo, no toda presencia o ausencia asegura bienestar ni desventaja en sí misma. Tal como se argumenta en los estudios centroamericanos sobre paternidad responsable (CEPAL, 2002, 2002b), existen familias integradas que generan dinámicas destructivas²⁶⁶ al interior de la familia. Así como

²⁶⁴ Ver en Amato, Loomis & Booth, 1995; Cherlin et al., 1991; Furstenberg & Teitler, 1994; Sun & Li, 2001.

²⁶⁵ Ver en Amato, 2005; Carlson & Corcoran, 2001; McLanahan & Sandefur, 2004; Ginther & Pollak, 2004.

²⁶⁶ Tales como violencia, malas relaciones, negligencias o irresponsabilidades.

también existen padres que no cohabitan con sus hijos, que generan relaciones de confianza, amor, respeto, cuidado y responsabilidad²⁶⁷. Esto confirma que *el modo* en que los padres están presentes, es de suma relevancia.

Así como existen estudios que defienden la estructura familiar de padre y madre como fundamental en el desarrollo de los hijos, otros autores ofrecen evidencia para argumentar que otras estructuras familiares también pueden generar efectos positivos en los resultados de los hijos (Silverstein, & Auerbach, 1999). De estos estudios se concluye, que lo importante es tener al menos un adulto cuidador responsable que tenga una conexión positiva y consistente con los niños. Aunque también advierten, que es más positivo si existen dos figuras cuidadoras/significativas en vez de una, a sean estos los padres o (Silverstein, & Auerbach, 1999). Sin embargo, otros estudios han argumentado que efectivamente la presencia del padre, generaría un efecto en los hijos no comparable con otras ausencias ni puede ser tan fácilmente reemplazable por otras presencias (Blankenhorn, 1995; Popenoe, 1996).

Los efectos causales de la ausencia del padre, ya sea esta por separación, divorcio, reconstitución familiar, muerte del padre, o no reconocimiento de padre paterno, han sido fruto de análisis por diversos investigadores. Algunos estudios se han dedicado a encontrar efectos causales de la ausencia paterna en educación²⁶⁸. Otros se han centrado en los efectos en la formación familiar y estabilidad familiar²⁶⁹. Otros en los efectos en la salud mental²⁷⁰ y otros en los efectos en cuanto al empleo y los ingresos²⁷¹.

McLanahan, Tach y Schneider (2013), a partir de la revisión de artículos científicos, concluyeron que existían comparativamente cuatro efectos negativos de la ausencia paterna cuya consistencia era robusta entre los artículos analizados. En primer lugar, se observó que la ausencia paterna genera efectos negativos en el desarrollo socio-

²⁶⁷ Ver en Rodríguez & Lázaro, 2001; González, 2001.

²⁶⁸ Ver en Shaft et al, 2008; Saanz-de-Galeano & Vuri, 2007; Magnuson & Berger, 2009; Hofferth, 2006; Cooper et al, 2011; Aughinbaugh et al 2005; Björklund & Sundström, 2006; Bjorklund, et al, 2007; D'Onofrio et al, 2006; Case & Ardington, 2006; Finaly & Neumark, 2010; Francesconi et al, 2010; Ginther & Pollak, 2004; Brown, 2006.

²⁶⁹ Ver en Corak, 2001; Gruber, 2004; Lang & Zagorsky, 2001; Ermish & Francesconi, 2001; Ermish et al, 2004.

²⁷⁰ Ver en Sun & Li, 2002; Amato, 2003; Ermisch et al, 2004; Apel & Kaukinen, 2008; Boutwell & Beaver, 2010; Cooper et al, 2011; D'Onofrio et al, 2006; Evenhouse & Reilly, 2004; Foster y Kalil, 2007; Hao & Matsueda, 2006; Magnuson & Berger, 2009; Stroschien, 2005.

²⁷¹ Ver en Lang & Zagorsky, 2001; Bjorklund, et al, 2007; Corak, 2001; Gruber, 2004; Bilbarz & Gottainer, 2000.

emocional de los niños. Este efecto es más pronunciado si la separación se da durante la primera infancia y es más pronunciada en niños que en niñas.

Segundo, se encontró evidencia significativa y robusta que la ausencia del padre aumentaba la probabilidad de comportamiento riesgoso de los adolescentes, tales como fumar o tener paternidad/maternidad temprana.

Tercero, se evidenció en los pocos estudios longitudinales que podían medir los efectos de la ausencia paterna, que ésta tendría efectos negativos en la salud mental en la adultez. Esto sugería que el daño psicológico experimentado por la experiencia de la ausencia paterna continuaría a lo largo de la vida. Los resultados que no fueron robustos entre los artículos son los relacionados con los efectos cognitivos de los hijos, efectos en la formación de la familia y estabilidad o en términos de ingresos.

Uno de los resultados más contundentes que es común encontrar en las investigaciones²⁷² sugiere que cuando los padres tienen una presencia de calidad en la vida de sus hijos, estos tienden a tener un mejor desarrollo en diversas áreas. Los mejores resultados se observan en indicadores de salud física y mental, motivación al estudio y rendimiento académico desarrollo cognitivo y habilidades sociales. Se observa que los niños tendrían mejor autoestima, menos problemas de conducta y mayor tolerancia al estrés, entre otras.

Otra investigación de Sarkadi, Kristiansson, Oberklaid. & Bremberg (2008) analiza 16 estudios longitudinales para reconocer el impacto de la presencia del padre en la vida de los hijos. De este estudio resultó que quienes tuvieron un padre presente e involucrado en su infancia, presentaron en promedio menos problemas conductuales, menos conflictos con la ley, menor vulnerabilidad económica, mejor desarrollo cognitivo, mejor rendimiento escolar y menor estrés en la adultez.

En la etapa de la adolescencia, el efecto positivo del involucramiento paterno se observa con mayor claridad en términos conductuales y de salud. Los adolescentes que contaron con un padre involucrado durante su infancia, es más probable que presenten una mejor salud mental, un menor consumo abusivo de alcohol y drogas, menos problemas con la ley y menos riesgos en relación a la salud sexual y reproductiva²⁷³.

²⁷² Ver en Allen & Daly, 2007; Barker & Verani, 2008; Nock y Einolf, 2008; Sarkadi et al, 2008; Alfaro, Umaña-Taylor, & Bacama, 2006; McBride, Schoope-Sullivan, & Ho, 2005; PLunkett, Benhke, Sands, & Choi, 2009; Yeung, Duncan & Hill, 2000; Newland, Chen & Coyl-Shepherd, 2013

²⁷³ Ver en Allen & Daly, 2007; Nock & Einolf, 2008.

Según el estudio de Lewis y Lamb (2003) los estilos parentales del padre tienden a predecir en mayor medida el desarrollo emocional futuro de los hijos, en comparación con los de la madre. En tanto que el involucramiento paternal tiende a predecir en mayor medida los resultados en la adultez de los hijos, en comparación con los efectos del involucramiento maternal.

Uno de los efectos directos de la conducta de los padres en el resultado de la conducta de los hijos, está ejemplificado en un estudio de Isgor, Powell y Wang (2013). En este estudio se analiza la encuesta panel CDS y concluye que la actividad física vigorosa (VPA) realizada por los padres está directamente relacionada con la actividad física vigorosa (VPA) que realiza la juventud, siendo un predictor directo de ese comportamiento en los hijos.

El involucramiento de los padres varones en los estudios de los hijos, también tendría efectos positivos en los resultados académicos en los hijos²⁷⁴. En este sentido, la decisión de involucrarse en este ámbito es producto de un convencimiento de los padres acerca de los efectos positivos que puede generar en el futuro (Newland, Chen & Coyl-Shepherd, 2013). Los estudios indican²⁷⁵ que el involucramiento del padre en el ámbito educativo de los hijos es más efectivo cuando se tiene altos niveles de expectativas y altos niveles de apoyo. Así como cuando los padres estimulan un aprendizaje que promueve la autonomía en los niños.

Este involucramiento en lo educativo, según los estudios²⁷⁶, puede manifestarse de diversas maneras. Por una parte, se traduce en conversaciones directas de los padres hacia sus hijos respecto a los valores, metas y aspiraciones que ellos tienen respecto a su rendimiento académico. Por otra parte, también puede manifestarse en la participación directa de los padres en el mundo educativo de los hijos, asistiendo a las reuniones de apoderados, ayudando en las tareas y exámenes, orientando a los hijos respecto a sistemas de estudio apropiados, entre otros.

²⁷⁴ Ver en Flouri, 2006; Pattnaik & Sriram, 2010; Pleck & Masciadrelli, 2004; Newland, Chen & Coyl-Shepherd, 2013; McBride, Shoppe-Sullivan, & Ho, 2005.

²⁷⁵ Ver en Kazmi, Saijid, & Pervez, 2011; Seginer, 2006; Kim & Rohner, 2002; Fan & Chen, 2001; Hill & Taylor, 2004; Flouri, 2006; Brody, McBride Murrey, Kim & Brown, 2002; Gonzalez-DeHass, Willems, & Doan Holbein, 2005

²⁷⁶ Ver en Kissman, 2001; Walker, Wilkins, Dallaire, Sandler, & Hoover-Dempsey, 2005; Hoover-Dempsey, Walker & Sandler, 2005; Hoover-Dempsey, Walker, Sandler, Whetsel, Green, Wilkins & Closson, 2005; William & Kelly, 2005.

Ese deseo por involucrarse en el ámbito educativo de los hijos dependerá de varios factores contextuales familiares, la relación padre e hijo, los conocimientos, habilidades, tiempo y energía disponible. Los padres con jornadas de trabajo inflexibles, alto nivel de estrés y bajos conocimientos y habilidades necesarias para la educación escolar, tendrían menor nivel de involucramiento en esta área²⁷⁷.

La presencia paterna, también genera efectos positivos indirectos. Por una parte, el involucramiento paterno afecta positivamente la salud mental de las madres al tender a tener menos sobrecarga en las tareas de cuidado y domésticas producto del apoyo paterno. Por ello las mujeres podrían incrementar su salud física y mental, lo que luego también puede reflejar un efecto positivo en los niños²⁷⁸. A su vez, la presencia e involucramiento general del padre, también se refleja en un apoyo socioeconómico en el hogar y por ende, resulta un efecto indirecto en las posibilidades de desarrollo y bienestar en los niños (Barker & Verani, 2008).

Los efectos positivos del involucramiento paterno, también se refleja en los mismos padres. Cuando los padres se involucran en la vida de los hijos, tienen mejores indicadores de salud en general. Es decir, tienen mayor probabilidad de estar satisfechos con sus vidas, más probabilidades de vivir más y enfermarse menos. En general tienen menor propensión a consumir alcohol o drogas, y tienden a experimentar menos estrés²⁷⁹.

A su vez, según los datos del panel de la encuesta PSID, los padres con mala salud mental, también tienden a generar efectos negativos en las conductas y bienestar de los hijos, ya sea de manera directa o indirecta (Kahn, Brandt & Whitaker, 2004).

Por otra parte, en los padres no residentes, según un estudio que utiliza los datos del Children Development Supplement (CDS-PSID), indicaría que sólo la calidad de la relación padre e hijo influiría directamente en la angustia psicológica en estos padres. Los factores como el conflicto con la madre, hablar con los hijos, y la relevancia del papel de la paternidad, sólo influyen indirectamente en los trastornos psicológicos de los padre (Vogt, 2014).

En los padres separados la evidencia sugiere que la frecuencia de las visitas pareciese ser un indicador que afecta directa e indirectamente el comportamiento y desarrollo cognitivo

²⁷⁷ Ver en Hoover-Dempsey et al. 2005; Newland, Coyl-Shepherd, Paquette, 2012; Seginer, 2006; Milkie, Kendig, Nomaguchi, & Denny, 2010; Green, Walker, Hoover-Dempsey, & Sandler, 2007

²⁷⁸ Ver en Allen & Daly, 2007; Barker & Verani, 2008

²⁷⁹ Ver en Allen & Daly, 2007; Ravanefra, 2008; Schindler, 2010.

de los hijos²⁸⁰. Así como también el apoyo económico hacia los hijos afecta directa e indirectamente en los resultados cognitivos y de comportamiento en los hijos²⁸¹.

El caso de los padres encarcelados y el efecto tanto en el desarrollo y oportunidades de los hijos, como en las dinámicas familiares post encarcelación, ha sido bastante estudiado en los Estados Unidos²⁸². Algunos estudios indican que los hijos de padres varones encarcelados, tienen peores resultados educativos (Hasking, 2014) y mayor propensión a repetir de curso que sus pares (Turney & Haskin, 2014). Por lo que se sugiere que el encarcelamiento genera una transmisión de conductas desventajosas de padre a hijo

Otro efecto negativo sería que el encarcelamiento del padre (y no de la madre) aumenta la propensión que los hijos queden sin hogar, efecto que se acentúa en la población afroamericana, en Estados Unidos (Wildeman, 2014). A su vez, los adolescentes con padres en prisión tienen mayor propensión a la delincuencia y a la depresión que los adolescentes sin padres en prisión²⁸³.

Los datos de la encuesta National Longitudinal Survey of Youth: Child and Young Adult²⁸⁴, también indica que los adolescentes con padres en prisión, tienen peores indicadores de resultados escolares, peores habilidades cognitivas, y mayores dificultades socioeconómicas, que sus pares que no comparten esa situación (Bever & Bucker, 2012).

En definitiva, ya sea por separación, divorcio, o encarcelamiento, la ausencia del padre puede generar efectos negativos en la vida de los hijos. Estos efectos negativos no solo afectan a un niño o familia particular, sino que se traspasan a la sociedad en su conjunto. Es por ello que desde las políticas públicas se ha impulsado ciertos modelos de paternidad ideales que enfrenten la desresponsabilidad paterna.

²⁸⁰ Ver en Seltzer 1991; Amato & Rezac 1994; Jackson, Choi & Franke, 2009.

²⁸¹ Ver King 1994; McLanahan, Seltzer, Hanson, & Thomson, 1994; Argys, Peters, Brooks-Gunn, & Smith, 1998.

²⁸² .A partir de fuentes de datos longitudinales como Fragile Families and Child Wellbeing Study.

²⁸³ Según los datos de la encuesta National Longitudinal Study of Adolescent Health (Swisher, & Roettger, 2012

²⁸⁴ En sus 11 olas de levantamiento de datos.

2.14 MODELOS DE PATERNIDAD DEFINIDOS E IMPULSADOS **DESDE LA LEGISLACIÓN Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**

El marco jurídico es, sin duda, un referente significativo para reconocer cómo las culturas perciben el rol que debiesen tener los hombres como padres en cada sociedad. El modelo que se promueve desde ahí delimita los derechos y obligaciones asociadas a la paternidad (tanto en la función de cónyuge como en su función con los hijos), constituyendo la base para las políticas públicas en temas de familia.

Ya en el derecho romano, la importancia del reconocimiento de los hijos por parte del padre era fundamental para reconocer la paternidad. El valor social de la paternidad se daba a partir del gesto o palabra del hombre que reconoce el vínculo filial y por el cual definía la sucesión de su linaje. Un hijo que no haya sido reconocido por su padre, aunque venga de padre y madre, carece de padre para el derecho romano. Los hijos que nacían fuera de la unión conyugal eran considerados ilegítimos. Genéricamente estos son denominados “spurii” (concebidos esporádicamente) o también “vulgo concepti” (concebidos de manera vulgar, fuera del matrimonio) (Ghirardi, 2005, p. 108). En definitiva, los hijos que nacían fuera del matrimonio, no pertenecían a la familia y por ende, no se le consideraba como “continuador natural de la estirpe” (Ghirardi, 2005, p. 108).

Hasta hace algunos años la legislación aún discriminaba como ilegítimos (o “huachos”) a aquellos que desafortunadamente no recibían el apellido de sus padres biológicos. Esto los dejaba en un escalón inferior en cuanto a reclamación de derechos ante la sociedad. La sangre es transmitida por el padre y dar nombre y apellido, también eran considerados un derecho del “pater familia”. Los deberes del padre han sido históricamente, dar protección y seguridad a sus creaturas. El paradigma paternalista y patrilineal de la estructura familiar, es soportado y avalado por el derecho y la legislación.

La legislación que regula la responsabilidad parental en diferentes países en la actualidad, tiene como primer objetivo, velar por el bienestar de los hijos. En este sentido, exige al padre cumplir con los mínimos que le competen a él, incorporando en ello una visión sobre lo que tendría que ser un buen padre (Collier, 2001). Sin embargo, los países han ido desarrollando diferentes definiciones sobre lo que sería ese “buen padre”.

En los estudios de Reino Unido, por ejemplo, ya se observa en el gobierno laborista de los noventa, una visión sobre lo que es ser buen padre basado en una perspectiva democrática de la familia. Esta visión fomenta una paternidad activa, otorgando mayores derechos a los padres separados y divorciados. Esta legislación, también incluye a los hombres en políticas de balance familia y trabajo (Collier, 2002). Todos estos temas, en Latinoamérica recién comienzan a visualizarse desde el año 2000 en adelante, y sigue siendo un tema en desarrollo.

Gregory y Milner, (2001) investigando la construcción de la paternidad en Francia y en Inglaterra distinguen tres niveles de análisis. Por una parte, están los “discursos políticos” respecto a la visión de la buena paternidad, por otra parte, los “derechos y responsabilidades” de los padres y finalmente, los “derechos como padres trabajadores”. Estos niveles de análisis se pueden utilizar en el estudio de diferentes casos, pero se observan ciertas similitudes.

Respecto a los “discursos de la paternidad”, existen polos ideológicos entre los países. De un lado están aquellos países que siguen apoyando la “visión tradicionalista” del hombre proveedor y mujer cuidadora, y por el otro lado, las visiones que apoyan la perspectiva del “nuevo padre”. En esta visión más democrática, se negocian los roles y se da más apoyo desde el Estado, para que tanto hombres como mujeres, decidan libremente sobre las distribuciones de rol al interior del hogar (Gregory & Milner, 2011).

En cuanto a las “obligaciones y responsabilidades” de los padres, definidas por la legislación, en primer lugar, está la “obligación financiera” (Baron & Sylvester, 2002). Esta se apoya en una visión de la paternidad basada en el modelo tradicional de hombre proveedor que es muy recurrente y valorada en diferentes países como la primera obligación del padre. Si bien estas políticas que obligan a la responsabilización económica contribuyen a mejorar el bienestar de los hijos, no es suficiente, ya que olvida las causas por las que los padres se desresponsabilizan (precariedad laboral y desempleo masculino). Tampoco ayuda a los padres a aprender las competencias necesarias para ser buenos padres (Baron & Sylvester, 2002).

Otra parte de las obligaciones de los padres es el “contacto con los hijos”. Varias políticas de responsabilidad parental en diferentes países también intentan promover que los padres tengan contacto con sus hijos, ya sea en regímenes de matrimonio, separación o divorcio (Collier, 2001). En este punto, en general los padres muchas veces sienten que la

legislación no los protege en su relación con sus hijos. Para los padres no residentes que buscan custodia o mejorar los regímenes de visita a sus hijos, generalmente se sienten en desventaja y perjudicados legalmente respecto a las madres. Esto constituye una barrera para un mayor involucramiento de los padres con sus hijos (Baron & Sylvester, 2002).

Finalmente, dentro del ámbito de los “derechos de los trabajadores padres”, se encuentran las políticas parentales enfocadas en el “periodo postnatal”, que difieren entre los países y que se enfocan a resolver cierto aspecto del conflicto trabajo-familia.

En términos generales, a nivel internacional, existe un llamado generalizado a una mayor inclusión del hombre en las políticas públicas. Esto ha aumentado las exigencias hacia el rol del padre con sus hijos más allá del reconocimiento y de la responsabilidad económica.

Así por ejemplo, en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) se promueve una visión del hombre que aumente la responsabilidad por sus “comportamientos sexuales y reproductivos” y por sus “roles familiares y sociales”. En tanto que en la Plataforma de Acción de Beijing (1995), se refiere al principio de “responsabilidades compartidas”.

Hacerse cargo políticamente del rol del hombre en la dinámica familiar, se hace necesario también porque está asociado a altos costos económicos y sociales, para la sociedad. Los hogares con ausencia paterna suelen presentar mayores costos para el Estado por programas de asistencia debido a que en esos casos, se presentan mayores problemas psicosociales (Nock & Einolf, 2008).

Sin embargo, los programas públicos de apoyo directo a los padres muchas veces fracasan porque no están pensados para los padres. Los estudios confirman que los hombres son más desconfiados de recibir ayudas o apoyos sociales dirigidos a ellos, se sienten incómodos con esos servicios y por ende participan menos que las mujeres (Baron, & Sylvester, 2002). Por tanto los servicios y apoyos deben elaborarse pensando en ellos, en sus necesidades, en su comodidad, en cómo y qué funciona en el trabajo con los padres como cuidadores (McAllister & Burgess, 2012).

En este sentido, la política pública con perspectiva de género, es escasamente “hombre activa”, generalmente está dirigida a limitar, contener o castigar el comportamiento de hombres (Redpath, Morrell, Jewkes & Peacock, 2008). En estos casos, los hombres son conceptualizados como “problemáticos” y rara vez se cuestionan las versiones

tradicionales, no equitativas y violentas de las masculinidades. Romper con esa visión hegemónica del hombre, promueve una mirada de la masculinidad dinámica y positiva, que rompa con las visiones tradicionales del género (Barker & Green, 2011).

Como explica Barker y Green (2011) históricamente, las políticas públicas han sido hombre céntricas, hombre genéricas y hombre estáticas. “Hombre céntricas” porque se han centrado en el hombre no como género, sino como sexo. Han sido políticas desarrolladas por y para un determinado grupo de hombres para perpetuar la masculinidad hegemónica²⁸⁵. Esto ha ido protegiendo y manteniendo los dividendos del patriarcado. También, las políticas han sido “homo genéricas”, centrándose en un tipo de hombre generalizado a la totalidad de hombres. Asumiendo con ello que todos los hombres son iguales y tienen la misma cantidad de poder. Finalmente, también las políticas frecuentemente son “hombre estáticas”, pensando que el hombre, no cambiará las características que tradicionalmente se le asignan. Lo que puede ayudar a perpetuar efectivamente las características que se le asignan, siendo una profecía autocumplida en vez de impulsar al cambio de los comportamientos.

Uno de los problemas que enfrenta la inclusión del hombre en las políticas públicas, tiene que ver con la generación de situaciones contradictorias y contraproducentes. Tal como lo explica Madrid (2011), por un lado, puede que “se invierta el sentido de quiénes son los subordinados y excluidos” (problema simbólico). Por otro lado que se tienda a “homogeneizar al grupo desaventajado” (problema social). Por último, que se “invierta la dirección de los recursos” (problema material). En resumen, el problema es que incluyendo a los hombres, se les “victimice”, gastando en ellos los pocos recursos que antes se destinaban para mejorar las condiciones de las mujeres (Madrid, 2011, p.129).

Barker y Green (2011), por su parte, postulan un marco conceptual para la inclusión del hombre en políticas para promover la equidad de género que puedan evitar situaciones contraproducentes. En primer lugar, toda política para asegurar la igualdad de género de hombres y mujeres se debe basar en proteger y asegurar los derechos humanos de las personas. En segundo lugar, es necesario basar las políticas en evidencia y no en base a intereses políticos. En tercer lugar, es necesario tratar al género como una categoría relacional y así visibilizar las masculinidades en las políticas de género. Por último, es

²⁸⁵ Connell, 1997, 2005b

necesario contextualizar el análisis de género. Es decir, examinar la inequidad de género, a través del lente de la pobreza y la exclusión social.

a) **INCLUSIÓN DEL HOMBRE EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS CON ENFOQUE DE GÉNERO**

Para cambiar la visión tradicional de roles de género, los estudios coinciden²⁸⁶ en que las intervenciones o políticas públicas debiesen ir orientadas a poblaciones más jóvenes (niños y adolescentes). También se sugiere que deben realizarse en los lugares de trabajo, ya que es el lugar donde los hombres pasan gran parte del tiempo reproduciendo patrones de género. A su vez, se sugiere que se deben revisar exhaustivamente las políticas públicas y ver cómo estas influyen en la configuración de la paternidad y en el apoyo (o no) al rol del hombre como padre.

Uno de los consensos entre los estudios es poder apoyar tempranamente a los hombres para configurar su paternidad responsable²⁸⁷. Por ejemplo, recibir apoyos y servicios en hospitales y clínicas antes que nazcan los hijos. También se sugiere en los servicios de salud “contratar a hombres para orientar a hombres” (Baron & Sylvester, 2002, p. 25). Para que los hombres se sientan cómodos y puedan recibir apoyo cuando nacen los hijos, con metodologías adecuadas y apropiadas para ellos.

En el caso de las políticas públicas existentes, estas necesariamente reflejan una visión específica respecto a la configuración de prácticas del hombre y la mujer que implican una determinada asignación de roles públicos y privados. El diagnóstico y las soluciones propuestas están mediados, generalmente, por ideologías de género o concepciones de la familia que afectan los resultados (Tamis-Lamonda & Cabrera, 1999). En la batería de políticas en esta materia, están incluidos los permisos pre y postnatales, las políticas de conciliación laboral y familiar, custodia de los hijos, prevención de la violencia intrafamiliar, participación paterna, entre otros. Estas políticas no solo promueven una visión de género, sino también de familia.

En el caso de Chile, desde mediados de los años noventa, desde organismos estatales, se han ido generando numerosos programas que promueven la responsabilidad paterna sobre todo en comunidades o barrios más vulnerables (Anderson, Kohler, & Leitecq, 2002). Sin

²⁸⁶ Ver en Nascimento & Segundo, 2011; Baron & Sylvester, 2002; McAllister & Burgees, 2012

²⁸⁷ Ver en Baron & Sylvester, 2002; McAllister & Burgees, 2012

embargo, a pesar de las numerosas iniciativas, uno de los aspectos generalmente ausentes es la evaluación de la efectividad de los programas²⁸⁸.

Desde las instituciones públicas y privadas, generalmente se reproducen los estereotipos de género dominantes que perjudican la efectividad de los programas. Por ejemplo, en el ámbito de la salud, muchas veces los hombres no son incluidos en las entrevistas (controles prenatales, controles de salud del niño/a sano). Los profesionales se dirigen en mayor medida a las madres aun cuando están ambos presentes.

En este sentido, los padres son vistos como actores secundarios o poco relevantes en las tareas de crianza. Incluso a aquellos hombres que quieren participar en los controles de salud, por ejemplo, sienten que estos servicios están hechos prioritariamente para las mujeres y no se sienten “cómodos” en esas situaciones (Baron & Sylvester, 2002, p.30).

En el mismo sentido, Douce (2009), a través de entrevistas y focus groups de padres con hijos recién nacidos en Canadá, reconoce que los padres piden mayor información para el cuidado de los niños y para el mejor apoyo de sus parejas en ese periodo. Necesitan a su vez que la información este al alcance de ellos en un lenguaje pensado para ellos, tal como lo expresa uno de los padres: “Put all the information in three languages: English, French, and Male”.

El estudio de Miller (2011), a través de un estudio cualitativo longitudinal (2005-2009) sobre transición a la paternidad, explora las prácticas de padres en el primer año de ser padres en Reino Unido. Este estudio reconoce también cómo los medios que se ofrecen para desarrollar una paternidad presente y positiva, muchas veces contrastan con prácticas que siguen reproduciendo hábitos patriarcales.

Estas miradas y prácticas de las instituciones centradas en la maternidad, refuerzan la idea tradicional de que el cuidado de niñas y niños es competencia de las madres. Con ello se pierde una posibilidad importante para avanzar hacia la corresponsabilidad de ambos padres en el cuidado de los hijos.

Gillies (2009) sugiere a su vez, que existiría una divergencia entre lo que el gobierno cree que deberían querer los padres y lo que los padres realmente valoran. La razón que

²⁸⁸ Ver en Anderson, Kohler, & Leitecq, 2002; Cabrera & Peters, 2000.

argumenta es que los padres tendrían diferentes formas de concebir y valorar la paternidad de acuerdo a la clase social.

b) **LICENCIA PARENTAL Y POLÍTICAS DE INVOLUCRAMIENTO PATERNO**

Las políticas respecto a los permisos y licencias paternales, son una de las “pocas herramientas políticas” disponibles que inciden directamente en el comportamiento de los padres (OCDE, 2011, p. 137). En este sentido, las políticas de licencia parental masculina comienzan a ser necesarias cuando se masifica el modelo de familia con ambos padres trabajadores (Gornick & Meyers, 2003).

En los países nórdicos, por ejemplo, las políticas sociales tienen una marcada visión igualitaria de género²⁸⁹. Esto se traduce en políticas que apoyan la paternidad, y facilitan tanto a hombres como mujeres, el balance familia y trabajo (Brandth & Kvande, 2009). La licencia paterna en Noruega, Suecia e Islandia, por ejemplo, incluye una cuota de licencia paterna que no es transferible a la madre y se hace con el propósito de fortalecer el vínculo padre-hijo. Tal como lo evidencian los estudios²⁹⁰, esto da como resultado tener el mayor índice de licencias paternales (solo un 20-25% de los padres no toma la licencia).

El resto de los países se debaten entre ideales y realidades sobre la licencia paterna, analizando los aspectos positivos y negativos de tener uno u otro tipo de régimen de licencia parental. Un ejemplo de ello es cómo la Directiva de la Unión Europea sobre la licencia postnatal de 1996. Esta estableció un estándar mínimo para los países de tres meses de trabajo protegido y no pagado (vacaciones) para todos los empleados de Europa. Si bien tuvo como objetivo principal reconciliar el cuidado y el trabajo entre hombres y mujeres, tuvo una aplicación desigual entre los países por tener diferentes sensibilidades de género su aplicación (O’Brian, 2009).

En cuanto al estatus actual que tiene el permiso postnatal masculino en países desarrollados es el siguiente²⁹¹:

²⁸⁹ Ver en Vuori, 2007; Duvander, Lappegård, & Andersson, 2010.

²⁹⁰ Ver en Duvander, Lappegård, & Andersson, 2010; Vuori, 2007; McAllister & Burgess, 2012.

²⁹¹ Ver en O’Brian, 2009; Moss & Wall, 2007; Moss & O’Brien, 2006.

1. Permiso postnatal masculino largo y muy bien pagado: Finlandia, Alemania, Islandia, Noruega, Portugal, Quebec, Eslovenia, España, Suecia.
2. Permiso postnatal masculino corto, pero muy bien pagado: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Grecia, Hungría, Países Bajos.
3. Permiso postnatal masculino corto o nulo sin ser pagado o muy mal pagado: Australia, Austria, República Checa, Estonia, Irlanda, Italia, Polonia, Reino Unido.
4. Inexistencia de permiso postnatal masculino: Estados Unidos.

En el caso de América Latina, por otra parte, sigue presente en este tipo de políticas una visión tradicional de la división sexual del trabajo. Esto se refleja en las políticas de licencias parentales disponibles. En la región, el promedio para licencia maternal es de 12 a 13 semanas, en tanto que la licencia paterna es de 2 a 5 días promedio (exceptuando Venezuela con 14 y Ecuador con 10). En este sentido, también existe una brecha entre las mujeres empleadas formalmente y las empleadas informalmente.

Según las recomendaciones internacionales, la mayoría de los países de la región (73,3%) están por debajo de las 14 semanas mínimas recomendadas por el convenio C183 de la OIT y solo tres (10%) cumplen con la recomendación R191 de la OIT de 18 semanas (Chile, Cuba y Venezuela) (OIT & PNUD 2013). Con respecto a las recomendaciones internacionales sobre los permisos de licencia por maternidad/paternidad desarrolladas por la OIT & PNUD (2013), se dice que deben ser intransferibles (padres y madres puedan hacer uso exclusivo de esos derechos). Además deben ser pagados a una tasa de reemplazo del salario cercana al 100% de duración no excesiva y fraccionada en el tiempo.

En el caso de Chile, en 2011 se modificó el descanso postnatal que antes sólo era de 12 semanas a ser 12 semanas de permiso absoluto, más 18 semanas de permiso total o parcial. Dando a la mujer la posibilidad de volver al trabajo dentro de esas 18 semanas en formato de media jornada. En la legislación actual con la ampliación del artículo 197 del código del trabajo, podrán ser traspasadas de 12 a 18 semanas al padre, luego de la sexta semana de descanso postnatal. Para el traspaso de Postnatal Parental al padre se requieren dos condiciones: Ambos padres deben ser trabajadores y la decisión de traspaso debe ser de

la madre. Independiente del traspaso, el hombre por derecho tiene una licencia parental de 5 días después del parto, que pueden utilizarse seguidos o dentro del primer mes.

Si bien este es un avance en la normativa chilena para la igualdad de género y la conciliación familia y trabajo con corresponsabilidad, los resultados del uso de este derecho es muy por debajo del deseado. Tal como lo dicen las cifras: “Entre noviembre de 2011 hasta julio de 2013, sólo se han realizado 465 traspasos del beneficio al padre, lo que corresponde al 0,3% del total de permisos maternales otorgados en ese período” (Gormáz, 2015). Lo que lleva al cuestionamiento de las razones por las cuales no se está logrando el objetivo de esta política de traspaso: si es por un problema de información, de diseño de la política, o es un desfase entre expectativas y cambios a nivel cultural.

El estudio de Doucet (2009) sobre la experiencia canadiense de las responsabilidades paternas en el primer año de vida, incluyendo el uso y la importancia de la licencia paterna postnatal, indica que debe tenerse en cuenta las razones por las cuales los padres quieren o no quieren hacer uso de ese permiso. En primer lugar, dice que los padres se toman la licencia para ayudar a su pareja con el hijo recién nacido y poder ser parte de la transición hacia la formación de esa nueva familia. Segundo, cuando existen hijos mayores, el padre toma la licencia para poder cuidar de ellos, mientras la pareja se dedica al recién nacido. Y tercero, los padres privilegian la elección y deseo de la madre de tomar la mayor licencia postnatal posible.

En definitiva, se observa como las políticas de la paternidad han debido desarrollar procesos de cambio respondiendo a los nuevos tiempos. Por una parte, se comienza a concebir un nuevo padre que tiene nuevos roles dentro de la familia. Por otra parte, los servicios públicos deben acomodar esa nueva participación de los hombres para ofrecer respuestas adecuadas.

La nueva participación refleja nuevas responsabilidades que los hombres están adquiriendo. Así como también nuevos deseos por aumentar el involucramiento que hasta ahora los hombres habían tenido en cuanto a la crianza y el cuidado práctico en la familia.

2.15 NUEVAS RESPONSABILIDAD Y DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARENTALES

El contexto en que se desenvuelven los padres en la actualidad ha ido cambiando, y con ello han ido cambiando tanto las expectativas sociales de rol. Así como también, han ido cambiando las propias expectativas y deseos de los padres respecto al desenvolvimiento de su paternidad. Este nuevo escenario no se da exento de conflicto. Por una parte, se generan nuevas demandas y exigencias de nuevas responsabilidades y roles que deberían cumplir los padres varones y por otra parte, coexiste con nuevas estructuras familiares que no necesariamente propicia la corresponsabilidad (Settersen & Cancel-Tirado, 2010).

En este sentido, según Fuller (2012), el nuevo rol de padre estaría en una triple tensión. En primer lugar, están en tensión con la división sexual del trabajo, ya que exige al hombre nuevas formas de participar en el cuidado de los hijos de manera más presencial, convirtiéndose en una exigencia difícilmente cumplible. En este sentido, la valoración del hombre respecto al trabajo, su carrera y su éxito laboral, como parte importante de la construcción de su identidad, es difícilmente transgredible en función de una paternidad que exige mayor presencia (Ranson, 2001). En segundo lugar, está en tensión con la identidad masculina hegemónica, ya que adquirir responsabilidades de cuidado, cuestiona su virilidad y amenaza la libertad individual. En tercer lugar, está en tensión con su posición social, ya que una relación más horizontal entre hombres y mujeres, cuestiona su autoridad, tan protegida en la lógica del patriarcado, pasando a ser ésta una característica de su masculinidad.

La agencia de una paternidad involucrada, presente y responsable, implicaría así, poder superar la tensión virilidad-hombría-proveedor²⁹². Se debe asumir a su vez, que como los cambios culturales son producto de procesos lentos, la paternidad en la actualidad se desarrolla entre viejos y nuevos modelos o paradigmas, componiendo una gran variedad de experiencias y modelos de paternidad (Settersen & Cancel-Tirado, 2010).

En ese camino para poder enfrentar los desafíos que generan las nuevas expectativas de la paternidad, los autores precisan que deben desarrollarse “competencias parentales”²⁹³ apropiadas a este nuevo contexto. Por el hecho de ser hombre, ser hijo, y haber recibido una cierta educación en las relaciones de género, ya se tienen incorporado ciertos

²⁹² Ver en Fuller, 2012 Viveros, 2000; Olavarría, 2006.

²⁹³ “La adquisición de las competencias parentales es el resultado de procesos complejos en los que se mezclan las capacidades innatas de los padres y los procesos de aprendizaje de la familia de origen, todo ello ampliamente influenciado por la cultura” (Barudy & Marquebreucq, 2006: p.69).

aprendizajes que deben llevarse a la conciencia para desarrollar las competencias faltantes.

En este proceso, la experiencia de los padres de buen trato y cuidado en su infancia, tendrá un papel fundamental en cómo configurará su paternidad con sus propios hijos. Así como también, esta experiencia les permitirá enfrentar y salir adelante ante las dificultades del contexto familiar (Walsh, 2004).

Las competencias parentales son un concepto bastante utilizado desde la psicología y comprende las capacidades que desarrollan padres y madres en su tarea diaria de contribuir al desarrollo de los hijos. Serían aquellas capacidades que les permiten a los padres responder y afrontar de manera flexible y adaptativa las demandas asociadas a las tareas parentales. Rodrigo, Martín, Cabrera & Máiquez, 2009).

Las competencias parentales englobaría los conceptos de capacidades parentales y habilidades parentales (Barudy & Marquebreucq, 2006), que están en directa relación con la experiencia que han tenido en su infancia los padres en cuanto al apego y buen trato (Barudy & Dantagnan, 2010).

Dentro de las “capacidades parentales”²⁹⁴ están: (1) La capacidad para vincularse o apego; (2) la inteligencia emocional, que permite reconocer y manejar las emociones del padre en función de la relación filial; (3) la empatía, como la capacidad del padre de ponerse en el lugar del hijo; (4) creencia y modelos de cuidado, que implica los modos en que los padres responden a las necesidades de sus hijos de acuerdo a su cultura y aprendizaje y por último (5) la capacidad para utilizar los recursos comunitarios, que significa la capacidad para participar y poder aprovechar los recursos comunitarios y del entorno que le permitan asegurar el buen trato en la parentalidad.

Las “habilidades parentales”, por su parte, implicaría la adaptabilidad de los padres para poder responder adecuadamente a cada etapa del ciclo vital de los hijos. Así como la capacidad de los padres de reacomodar sus posturas, pensamientos y prácticas en relación a la parentalidad²⁹⁵.

El resultado de las competencias parentales de cada padre es fruto de una combinación de factores personales y ambientales en que se desarrollan los individuos

²⁹⁴ Ver en Barudy & Marquebreucq, 2006.

²⁹⁵ Ver en Barudy & Marquebreucq, 2006.

(Bronfenbrenner, 2013). Para Rodrigo et.al (2009), es una combinación de los factores psicosociales del individuo, el escenario educativo que los padres han construido y las características del niño.

Esta perspectiva abre paso a la teoría de la resiliencia, que rompe con los determinismos sociales. En este sentido, se sugiere que pesar de las dificultades sociales, los padres pueden contribuir a generar un espacio educativo propicio para el desarrollo de los niños y motivar así el surgimiento de la resiliencia.

Uno de los factores que deben desarrollarse para que se den competencias parentales y por tanto, se desarrolle la “parentalidad social”²⁹⁶, es la noción de “responsabilidad”. La responsabilidad -según las ideas de Korsgaard (1992)- si bien es algo que se da y no se puede definir en relación a la exigencia de otro, sí lleva implícito un acto de reciprocidad.

La relación entre adultos se basa en la mutua responsabilidad que implica la mutua exigencia de comportamiento, en el sentido de un actuar racional y moral. Cuando uno se embarca en relaciones de reciprocidad, y se hace responsable del otro -o asume una responsabilidad con otro- se crea un “reino de los fines” en la tierra (Korsgaard, 1992).

La responsabilidad con un hijo, abre el espacio a la reciprocidad, en cuanto a que se pueden esperar actitudes o acciones de uno y/o de otro en función de esa relación de reciprocidad y responsabilidad mutua. Sin embargo, el punto de partida de la relación entre padre e hijo es la responsabilidad unilateral, de un padre respecto a su hijo. La responsabilidad, por tanto, es uno de los ejes centrales que guían la relación entre padre e hijo y podría definir, a fin de cuentas, el tipo de involucramiento o la calidad de la paternidad.

Desde el punto de vista moral, según la perspectiva de Korsgaard (1989), la identidad del padre, debiese ser construida en base a la identidad de agencia: según lo que el padre hace. De esta manera, podría decirse, que parte de lo que el padre hace en relación con su hijo para cumplir en plenitud su paternidad, es en primera instancia, un acto de responsabilidad.

Esta capacidad de agencia, de responsabilidad, está relacionada con la capacidad de los padres de poder responder y satisfacer las necesidades de sus hijos. Las necesidades de los hijos, se pueden conceptualizar en dos grandes grupos (Barudy & Marquebreucq,

²⁹⁶ Ver en Barudy & Marquebreucq, 2006.

2006): fisiológicas (físicas y biológicas) y de desarrollo psicosocial (afectivas, cognitivas, sociales y éticas). Según se ha categorizado en Barudy & Marquebreucq (2006), las “necesidades biológicas”, tienen que ver con gozar de buena salud, recibir alimento nutritivo, vivir en condiciones higiénicas, gozar de protección física, disponer de asistencia sanitaria y vivir en un medio físico que permita una actividad física sana.

Las “necesidades de desarrollo psicosocial”, tienen que ver, por una parte, con la necesidad de contar con lazos afectivos seguros y continuados, que impliquen aceptación y reconocimiento. También implica las necesidades cognitivas de estimulación, experimentación y refuerzo positivo. Se incluyen a su vez, las necesidades sociales, que implica ayudarles a integrar las reglas sociales de la comunidad aceptando su autonomía, estructurando normas y otorgando valores y el sentido la cultura. Finalmente, están las necesidades éticas que les permitan a los niños sentirse protagonistas en la construcción de su cultura.

La paternidad generativa²⁹⁷, en este sentido, intenta ofrecerse a sí misma como una “ética conceptual” sobre la paternidad. Con su conceptualización, se hace cargo y presenta una respuesta ante las necesidades de los hijos de una manera transversal y profunda. En esta teoría, se asume una postura no deficitaria de la paternidad. Esto quiere decir, que no se centra en lo que el padre debería suplir, sino que se arraiga en la responsabilidad de los padres de satisfacer las necesidades de la próxima generación, sin pensar en su propia retribución.

Esta lógica pretende desmarcarse de la definición clásica de la paternidad como un rol social que cambia en el tiempo y el contexto, y concibe la paternidad como un “trabajo generativo” en el que también ellos resultan transformados. Sería esta tarea una experiencia y no una expectativa de rol²⁹⁸. Los hombres tomarían decisiones concretas para organizar sus vidas, de tal modo de poder cumplir con su expectativa de ser un padre involucrado, creando su propia identidad paternal²⁹⁹.

Otra de las perspectivas que se han abordado en la investigación sobre el desarrollo de las competencias parentales y el compromiso parental tiene que ver con la teoría del comportamiento planeado (Theory of planned behavior). Esta perspectiva deriva de la

²⁹⁷ Ver en Erikson, 1964, 1968, 1982; Dollahite, Hawkins, & Brotherson, 1996, 1997; Brotherson, Dollahite & Hawkins, 2005; Dollahite & Hawkins, 1998.

²⁹⁸ Ver en Bengston & Allen, 1993; Handel, 2000.

²⁹⁹ Ver en Giele & Elder, 1998; Marsiglio & Cohen, 2000; Palkovitz, 2002.

teoría de acción racional, en el que indaga tanto la motivación de la persona como sus actos performativos efectivos, siendo el primero un predictor del segundo³⁰⁰.

La teoría de la planificación racional, sugiere que el comportamiento no es solo una función de la intención de actuar ese comportamiento, sino que es también una función de las habilidades del individuo para generar ese comportamiento (Montano & Kasprzyk, 2008). Un padre que no cree que tenga ciertas habilidades para poder generar un tipo de comportamiento, es probable que no lo genere, más allá que pueda tener una actitud positiva hacia ese comportamiento³⁰¹.

Los argumentos para utilizar esta teoría tienen que ver con que ésta sería apropiada para captar el aspecto dinámico del involucramiento. Incluyendo así, los aspectos intrapersonales (como actitudes y creencias), interpersonales (normas subjetivas), y el entorno (control externo que influyen las percepciones). Todo estos aspectos modelarían tanto las intenciones de los padres respecto a su acción, como la habilidad para concretar esas intenciones (Perry & Langley, 2013).

También han existido otras aproximaciones que contribuyen a la conceptualización del compromiso del padre y al desarrollo de las competencias parentales, tales como: las perspectivas constructivistas³⁰², las de transmisión del capital social de padres a hijos y sus consecuencias³⁰³, y las que se enfocan en la distinción y caracterización de la calidad y cantidad del compromiso parental³⁰⁴.

Cada una de estas perspectivas, asume en estos días el desafío de responder de mejor manera ante los cambios en el comportamiento y significado que los hombres le dan a la paternidad. Es así como surge la perspectiva del involucramiento parental, que con un gran respaldo entre los científicos, se ha posicionado como la conceptualización más efectiva para medir la participación de los padres en la actualidad.

2.16 INVOLUCRAMIENTO PARENTAL

³⁰⁰ Ver en Fishbein & Ajzen, 1975; & Fishbein, 1967.

³⁰¹ Ver en Ajzen, 1988; Perry & Langley, 2013.

³⁰² Ver en Marsiglio, Amato, Day, & Lamb, 2000.

³⁰³ Ver en Amato, 1998; Elder & Conger, 2000; Cochran & Niego, 2002; Coleman 1988; Fletcher, 1995.

³⁰⁴ Ver en Cabrera et al., 2000; Hawkins & Dollahite, 1997.

La nueva paternidad, entendida como una nueva y actual forma de entender la paternidad que contrasta con la tradicional, ha sido fuente de diversos estudios. El creciente interés por el tema, se debe a que la paternidad y el compromiso del padre en la vida del hijo tiene consecuencias ampliamente comprobadas en cuanto al bienestar, desarrollo o socialización de los hijos³⁰⁵. Es el compromiso parental lo que en definitiva estaría en el centro de la caracterización del nuevo padre. El compromiso hacia la crianza que desafía las expectativas tradicionales de género y que incorpora rasgos y roles que antes eran asignados como responsabilidad propia de la mujer.

Para comprender el compromiso parental como una acción positiva de un padre en relación a un hijo, uno de los conceptos más utilizados en la literatura es el término *involucramiento paterno* (father Involvement) como un concepto que aglutinaría todo lo que haría un padre en función de su hijo³⁰⁶.

Los inicios de esta teoría del involucramiento se sitúan en los estudios de Lamb (1975, 1985, 1987), en que desarrolla una medición tridimensional del involucramiento. Incorporando las dimensiones de “accesibilidad” del padre (disponibilidad física y psicológica), la “interacción” (directa y preocupación) y “responsabilidad/compromiso” (cuidar monitoriar y proveer)³⁰⁷.

Si bien este es un concepto bastante usado en la literatura, su conceptualización resulta bastante ambigua y difiere entre los distintos autores. A partir de estos tres conceptos, se han desarrollado diversas escalas para medir el involucramiento (multidimensional y unidimensional). Esto por la incesante necesidad de ir mejorando las mediciones de esta conceptualización³⁰⁸.

La medición de cada una de estas tres dimensiones clásicas, aún es objeto de discusión entre los investigadores. Por ejemplo, el caso de la “responsabilidad/compromiso”, hay autores que dicen que es necesario incluir ciertos aspectos intangibles como es la toma de decisiones sobre el cuidado y planificación de los hijos³⁰⁹.

³⁰⁵ Ver en Amato, 1998; McBride, Schoppe, & Rane, 2004; Flouri & Buchanan 2001, 2004; Zick et al. 2001; Hofferth 2003; Stewart 2003

³⁰⁶ Ver en Lamb, Pleck, Charnov, & Levine 1987; Pleck, 2010; Hewlett, 2000; Palkovitz, 2002, Perez-Brena et al, 2012.

³⁰⁷ Ver en Lamb, 1985; Lamb, Pleck, Charnov, & Levine 1987; Pleck, 2010; Hewlett, 2000; Palkovitz, 2002, Perez-Brena et al, 2012.

³⁰⁸ Ver en Hawkins & Palkovitz, 1999; Lamb, 1999; Marsiglio, Amato, Day, & Lamb, 2000; Hawkins et al. 2002

³⁰⁹ Ver en Glass & Owen, 2010; Pleck, 2008.

Por otra parte, existen diferentes modos de aproximarse a los datos sobre involucramiento o compromiso paternal. Esto porque coexisten diversos conflictos metodológicos en ello. En primer lugar, a quién se le pregunta por el involucramiento ¿al padre, a la pareja, al hijo?, En esto no hay consenso entre los autores porque depende a quién se pregunta, la información que se arroja (Nelson, 2004).

En este sentido, hay estudios que se enfocan en la percepción de la madre respecto a la relación padre- hijo o al tipo de rol que cumple el padre. En esta línea, otros estudios incluso confrontan las opiniones de padre y madre, siendo común la subestimación de las madres respecto al rol de los padres³¹⁰. Otros estudios -para ser más objetivos- buscan medidas o indicadores más objetivos. Por ejemplo, las horas que dedica a hacer las tareas con los hijos (aun así se ven diferencias en las percepciones). En esto, se observa la dificultad para lograr la objetividad. Es por ello que implica un gran desafío para los investigadores el poder ser capaces de construir mediciones robustas que puedan arrojar información comparable y profunda respecto a los itinerarios de involucramiento de los padres.

Otros estudios miden el involucramiento en cuanto a la calidad de la relación padre hijo, la satisfacción de la relación, las formas de relación y las prácticas parentales. En este tipo de estudios, se hace necesario contar con la visión de los hijos sobre los padres y son en general retrospectivos.

Existen otros estudios que miden el involucramiento en cuanto al rol paterno, se preguntan en qué medida los padres desarrollan o no el rol democrático, siendo ese el estilo parental más favorable para un mejor involucramiento. Por último existen otras investigaciones que han intentado desarrollar otras medidas que aglutinan todos esos factores generando escalas propias o combinando las diferentes metodologías (Allen & Daly, 2007).

Varios otros autores intentan reafirmar con sus estudios que el involucramiento debiese ser medido de manera multidimensional³¹¹. Esto por no contar con ningún factor lo suficientemente fuerte para describirlo de manera unidimensional. Concluyendo que al

³¹⁰ Ver en Coley & Morris, 2002; Mikelson, 2008; Seltzer & Brandreth, 1994.

³¹¹ Ver en Schoppe-Sullivan, McBride & Ringo Ho, 2004; Palkovitz, 1997, 2002; Hawkins, Bradford, Palkovitz, Christiansen, Day, & Call, 2002; Day & Lamb, 2004; Marsiglio, Day, & Lamb, 2000; Parke, 2002; Roggman, Fitzgerald, Bradley, & Raikes, 2002.

parecer sería mejor medir por separado cada dimensión que constituye el concepto³¹². Una crítica que da Palkovitz (1997) a la teoría de Lamb et al (1987), es que no explicaría suficientemente bien las variables sociales, culturales, étnicos o religiosos que pueden estar impactando en el involucramiento de los padres. No hacerlo, para el autor implica tener una mirada reduccionista del fenómeno.

Hawkins et al. (2002), por su parte, crearon una medición llamada “The Inventory of father involvement” (IFI). Esta es una encuesta que somete a los padres a una autoevaluación respecto a su comportamiento en los últimos 12 meses en varios ámbitos claves del involucramiento paternal. En esta medición, basada en una perspectiva multidimensional, se distinguen nueve dimensiones sobre el involucramiento del padre, estos son: (1) proveer, (2) apoyar a la madre, (3) disciplina y responsabilidad, (4) promover éxito en la escuela, (5) dar alabanzas y afecto (6) pasar tiempo con los hijos y hablar con ellos, (7) dar atención, (8) leer a los niños y motivarlos y (9) desarrollo de talentos.

Estas nueve dimensiones implican aspectos cognitivos y no cognitivos, afectivos y éticos de la paternidad, incluyendo la participación directa e indirecta de los padres. La pretensión de esta escala es poder ser un marco único y global de la medición de involucramiento, permitiendo establecer conexiones entre la participación del padre y el bienestar de los hijos. Si bien esta escala ha sido bastante utilizada en la literatura, tiene las limitaciones de ser una autoevaluación que puede no reflejar lo que sucede.

Una de las encuestas americanas que se han utilizado fuertemente para analizar el involucramiento del padre es el Suplemento sobre Desarrollo de los Niños (Child Development Supplement- CDS) de la Encuesta Panel de Dinámicas de Ingreso (Panel Study of Income Dynamics-PSID)³¹³. La PSID³¹⁴ desde 1997 incluye este suplemento específico (CDS) que indaga en variables más específicas en cuanto a las dinámicas entre padres e hijos. En este instrumento se incluyen la mayoría de las dimensiones que se atribuyen al involucramiento paterno (responsabilidad, afectividad, participación en

³¹² Ver en Schoppe-Sullivan, McBride & Ringo Ho, 2004

³¹³ Ver en Schoppe-Sullivan, McBride & Ringo Ho, 2004; Hofferth, 2003; Hofferth & Anderson, 2003; McBride et al., 2004; Yeung, Sandberg, Davis-Kean, & Hofferth, 2001.

³¹⁴ Desde 1968 recoge información longitudinal sobre los cambios en la composición familiar, aspectos matrimoniales y de fertilidad, gastos económicos, ingresos, empleo, tiempo destinado a las labores del hogar, salud, consumo, etc.

actividades, comunicación, monitoreo, etc), pero se han conceptualizado y analizado de manera diversa según el interés del estudio y del investigador.

En la apertura a la multidimensionalidad, se han buscado las variables más significativas para predecir el nivel de involucramiento de los padres. Una teoría de alcance medio, como es la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1986), postula que la relación con el padre, implica un tipo de influencia parental que es única e intransferible. Por eso, la presencia del padre es importante en el desarrollo del niño, y explica que para que exista involucramiento parental, la labor del padre es generar “procesos proximales” (padre e hijo) que sean positivos para su desarrollo.

Belsky (1984) siguiendo la teoría ecológica de Bronfenbrenner, describe que existirían tres grandes variables que determinan esos procesos proximales: las características de los padres (recursos psicológicos, salud mental, calidad de las representaciones internas de las relaciones y el desarrollo de su historia), el contexto (redes, apoyo de la pareja, parientes y familiares, condiciones de trabajo y financieras) y las características de los hijos (específicamente el temperamento).

Doherty, Kouneski & Erickson (1998), por su parte, indican que los factores determinantes serían la relación entre los padres, el factor de la madre (en relación con las expectativas del rol paterno) y el contexto. Para Rienks, Wadsworth, Markman, Einhorn & Etter (2011) tomando en consideración las otras dos, aglutina las variables en tres grandes factores que determinarían el mayor o menor involucramiento de los padres: las variables individuales, variables de contexto, y variables relacionales.

La evidencia de los diversos estudios que indagan en el involucramiento paterno, muestran que de las variables de contexto, las variables significativas en el involucramiento de los padres son: la edad de los hijos y no así la cantidad de hijos. Es decir, mientras más edad tengan los hijos, menor es el involucramiento³¹⁵. Otro factor contextual significativo, sería el nivel de ingresos, siendo que a mayor ingreso menor involucramiento (Rienks et al., 2011).

El nivel de sueldo y las horas trabajadas, pareciesen tener una relación negativa en cuanto al tiempo que pasan los padres con los hijos en la semana, pero no tiene ese efecto en los fines de semana (Yeung, Sandberg, Davis-Kean & Hofferth, 2001). Para Rienks et al.

³¹⁵Ver en Rienks et al., 2011; Yeung, Sandberg, Davis-Kean & Hofferth, 2001; Coley & Hernández, 2006.

(2011) al igual que para McGill (2014) el factor de horas trabajadas no sería significativa en el nivel de involucramiento, pero en Rienks et al. (2011) sí es significativo en el involucramiento el factor de desempleo (desempleados tendrían más niveles de involucramiento).

La evidencia también indicaría que los padres trabajadores, trabajan más horas y tienen mayor compromiso con el trabajo, ganando más dinero, en comparación con los hombres trabajadores sin hijos³¹⁶. Esto podría ser un indicador de la importancia de satisfacer materialmente las necesidades de los hijos, como prioridad en la labor del padre. Sin embargo, esta actitud, generalmente trae como consecuencia menor involucramiento en las demás áreas necesarias para el bienestar de los hijos.

Respecto a los factores individuales que afectan el involucramiento, la literatura tiene evidencia contradictoria sobre el peso que tiene la educación de los padres en el involucramiento. Para el estudio de Rienks et al. (2011) no se encuentra evidencia significativa entre alto involucramiento y alto nivel educativo de los padres, lo que sí se sostiene en otros estudios³¹⁷. Otras variables individuales que afectarían significativamente y de manera positiva el involucramiento, sería la religiosidad³¹⁸ y la etnicidad³¹⁹.

Uno de los factores significativos también a nivel individual tiene que ver con el funcionamiento psicosocial, es decir, con la salud mental de los padres. En este sentido, los padres con más estrés, depresión y peor manejo de los estresores, tendrían menor involucramiento con sus hijos³²⁰.

En cuanto a los factores relacionales más significativos sería la relación del padre con la madre de los hijos, por lejos la relación más importante que influye en el involucramiento³²¹. La importancia de considerar la relación con la madre, se observa en dos niveles: (1) la relación entre padres (existencia de apoyo, conflicto, confianza) y (2) la coparentalidad (desempeño y valoración en cuanto a la crianza). Si bien la

³¹⁶ Ver en Ahituv & Lerman, 2007; Eggebeen & Knoester, 2001; Kaufman & Uhlenberg, 2000; Lundberg & Rose, 2000.

³¹⁷ Ver en Beile, 1993; Parke, 1996.

³¹⁸ Ver en Rienks et al., 2011; King, 2003; Bartkowski & Xu, 2000; Bollinger & Palkovitz, 2003; Roggman, Boyce, Cook, & Cook, 2002; Wilcox, 2002

³¹⁹ Ver en Rienks et al., 2011; Hofferth, 2003; King, 1994.

³²⁰ Ver en Rienks et al., 2011; Belsky, 1984; Roggmann, Boyce, Cook & Cook, 2002.

³²¹ Ver en Rienks et al., 2011; McBride & Rane, 1997; Volling & Belsky, 1991; Bouchard & Lee, 2000; Harris & Morgan, 1991; McBride & Mills, 1993; Cumming & O'Reilly, 1997; Marsiglio et al., 2000^a; González, 2001; Coates & Phares, 2013; Ryan, Kalil, & Ziol-Gues, 2008; Carlson, & McLanahan, 2006.

coparentalidad esta asociada a los niveles de conflicto entre los padres, existen autores que indican que es mejor analizar por separado ambos conceptos³²². Por una parte, en cuanto a la relación de pareja, ciertos estudios afirman que los conflictos de pareja influyen más en los comportamientos de paternidad que en los comportamientos de maternidad. Esto porque los hombres ven la paternidad y ser esposo como un solo paquete con el que hay lidiar³²³.

Por otra parte, tanto la calidad de la relación, como el estatus de la pareja, influirían positivamente en el involucramiento de los padres con sus hijos³²⁴. Así también, los padres no residentes que al momento de nacer su hijo, tienen una relación amorosa con la madre o al menos una buena relación con ella, son más propensos a tener un mayor involucramiento con los hijos³²⁵. Otros estudios indicarían que un menor involucramiento padre e hijo está asociado a un empeoramiento o disminución de la relación con la madre de ese hijo³²⁶.

En cuanto a la coparentalidad, existe evidencia que cuando existe apoyo, confianza, y altas expectativas de las madres hacia el rol de sus maridos como padres, se generan diversos efectos positivos en el involucramiento de ellos como padres. Con esta actitud de las madres, los padres presentarían mayor responsabilidad con sus hijos³²⁷.

El involucramiento en la crianza de los hijos, también tiene efectos en otros dominios, como la satisfacción marital en ambos padres (Levy-Shiff, 1997), la mejora de las relaciones entre madre e hijo (Feldman, Greenbaum, Mayes, & Erlich, 1997) y la salud mental de los padres (Palkovitz, 2002).

Otra de las formas en que se ha indagado en el involucramiento paterno, es desde el foco de los hijos respecto a su experiencia con sus padres. Una de las encuestas que se ha analizado es el *National Longitudinal Study of Adolescent Health*. Desde esta encuesta se han realizado estudios que han indagado -desde la perspectiva y resultados de los hijos-

³²² Ver en Buchanan, Maccoby, & Dornbush, 1991; Sano, Smith & Lanigan, 2011.

³²³ Ver en Coiro & Emery, 1998; Doherty, Kounesky & Erickson, 1998; Bouchard & Lee, 2000; Townsend, 2000.

³²⁴ Ver en Howes & Markman, 1989; Belsky & Volling 1987; Cox, Owen, Lewis & Henderson, 1989; Doherty et al., 1998; Feldman, Nash & Aschenbrenner, 1983; Levy-Schiff & Israelaschivilli, 1988.

³²⁵ Ver en Fagan & Palkovitz, 2007; Ryan, Kalil, & Ziol-Guest, 2008; Kalil, Ziol-Guest, & Coley, 2005.

³²⁶ Ver en Cabrera et al, 2004; Mclanahan & Carlson, 2004.

³²⁷ Ver en Coverman, 1985, Cowan & Cowan, 1987; Simons, Whitbek, Conger, & Melby, 1990; Biller, 1993; DeLuce, 1995; McBride & Rane, 1998; Pasley, Futris & Skinner, 2002.

las diferencias raciales y étnicas en el involucramiento de los padres no residentes (King, Harris, & Heard, 2004).

También desde la perspectiva de los hijos, se han elaborado escalas que miden la presencia del padre de manera subjetiva. Una de estas mediciones es *The Father Presence Questionnaire* (Kampré & Newton, 2006) que indaga en la relación del padre con el hijo (sentimientos hacia el padre, percepción de la relación entre padre y madre, relación presencial con el padre y percepción de involucramiento con el padre), así como las creencias sobre la paternidad (concepción de lo que es ser un buen padre y de la influencia del padre), desde la mirada de los hijos.

Para configurar una mirada compartida y común sobre lo que sería el involucramiento parental, en general, se realizan cuestionarios a nivel familiar cuyos resultados luego se triangulan. Uno de los estudios más actuales que intentan indagar en esta perspectiva sistémica del involucramiento parental es el realizado por Dyer, Day and Harper (2014). En este estudio se refleja que tanto la visión única, como la visión compartida respecto al involucramiento paterno, contribuyen a una comprensión más global y certera del fenómeno. En este estudio, el involucramiento se mide en indicadores de compromiso y de calidez. A su vez, se analizan y cruzan variables como características de cada uno de los miembros, horas de trabajo de padre y madre, aspectos demográficos (sexo del hijo, raza y etnia, ingresos familiares, empleabilidad de los padres), personalidad (a través de un test), síntomas depresivos de padre y madre, comportamiento problemático del hijo, identidad de rol del padre, comportamiento entre padre e hijo, relación marital, entre otros.

Uno de los hallazgos de ese estudio, es que el compromiso del padre, percibido por la visión de las madres, depende del tipo de trabajo del padre. Es decir, si los padres trabajan menos, se percibe un menor nivel de compromiso y a su vez, las madres que trabajan más de 45 horas, perciben un mayor compromiso de los padres. Pero esto no se comprueba en la visión compartida, ya que afectaría más el horario de la madre que el del padre en el involucramiento con el hijo. Según los hallazgos de la visión compartida, al parecer, cuando las madres tienen menos tiempo disponible, los padres tienen un mayor involucramiento con los hijos, esto por efecto de equilibrio compensatorio.

Por otra parte, el involucramiento de los padres, en contextos de separación y divorcio, ha sido también de gran interés por parte de los investigadores y por parte de la política

pública. Esto debido a temas legales que generan bastante demanda en juzgados de familia, como es el compromiso monetario o régimen de pensión de los padres no residentes con sus hijos³²⁸. La legislación de divorcio en la mayoría –sino en la totalidad– de los países, generalmente priorizan la maternidad por sobre la paternidad. La ley en general, comparte una visión del hombre proveedor, siendo esa la vara para medir mayormente el involucramiento. Ratificando con ello, estructuras tradicionales de género, en que los hijos son de la madre, y el dinero para mantenerlos, debería provenir del padre. Debido a esto, para medir el involucramiento –que van más allá de los mínimos legales– de los padres no residentes, se considera variables específicas según el contexto de no convivencia de los padres con los hijos. Estos factores serían: la frecuencia y calidad de visitas, apoyo económico, co-parentalidad y otros³²⁹. También algunos estudios han indagado en el tipo de apoyo en especies (no monetario), como uno de los indicadores de involucramiento y apoyo a los hijos, sobre todo en contextos de bajos ingresos³³⁰.

Uno de los estudios longitudinales que han sido de mucha utilidad para indagar de manera dinámica en el tiempo el involucramiento de los padres no residentes, es el *Fragile Family and Child Wellbeing Study* (de Princeton University y Columbia University)³³¹. Varios estudios sobre involucramiento paterno derivan de estos datos. Los principales tópicos que se han indagado son: las dinámicas de involucramiento paternal en contextos de bajos ingresos³³², la realidad de los padres encarcelados y su relación con el involucramiento de sus hijos³³³, el involucramiento en relación con la salud mental de los padres³³⁴, las diferencias en el involucramiento según estado civil de los padres³³⁵, predictores de involucramiento según raza, etnia o nacionalidad³³⁶ y estudios generales

³²⁸ Ver en Ellis, 2005; Plotnick, Garfinkel, McLanahan, & Ku, 2004.

³²⁹ Ver en Choi, Palmer & Pyun, 2014; Sano, Smith & Lanigan, 2011; Carlson, 2006; Thomson, Hanson & McLanahan, 1994; Landale & Oropesa, 2001.

³³⁰ Ver en Edin & Lein 1997; Rangarajan & Gleason 1998; Roy 1999; Waller & Plotnick 1999; Greene and Moore 2000; Garasky, Stewart, Gundersen & Lohman, 2010.

³³¹ Esta encuesta cuenta con una cohorte de 5 mil niños nacidos entre 1998 y 2000, levanta preguntas demográficas, características del padre y madre del hijo en seguimiento y variables relacionales. Actualmente van en la novena oleada por lo que son datos consistentes en el tiempo que permiten generar investigaciones de calidad.

³³² Ver en Choi, Palmer, & Pyun 2014; Choi & Pyun, 2014; Saleh & Hilton, 2011; Waller, 2010.

³³³ Ver en Haskins, 2014, 2015; Wildeman, 2010, 2014; Geller & Walker Franklin, 2014; Turney, 2014; Geller, 2013; Turney, & Wildeman, 2013; Geller, Cooper, Garfinkel, Schwartz-Soicher, & Mincy, 2012.

³³⁴ Ver en Corman, Noonan, & Reichman, 2014; Assari, 2014, Gonzalez, & Barnett, 2014; Kotila, & Kamp Dush, 2013; Slade, 2013; Lee, Taylor, & Bellamy, 2012; Lee, Fagan, & Chen, 2012; Davis, Davis, Freed & Clark, 2011.

³³⁵ Ver en Kotila & Kamp, 2013; Waller & Jones 2014; Goldberg & Carlson, 2014; Waller, & Dwyer Emory, 2014; Rinelli McClain, & DeMaris, 2013; Martin, Brazil, & Brooks-Gunn, 2013; Perry, Harmon, & Leeper, 2012; Isacco, Garfield, & Rogers, 2010.

³³⁶ Ver en Padilla, Ward, & Limb, 2013; Perry, Harmon & Leeper, 2012

sobre las dificultades para el involucramiento paterno en contextos de familias frágiles con padres no residentes³³⁷.

Con esta base de datos son innumerables los hallazgos de los estudios que se pueden nombrar que afectan el involucramiento paterno. Algunos interesantes se nombran a continuación.

Con respecto a los efectos indirectos en la salud mental de la madre, los estudios indican que el apoyo técnico del padre no residente a la madre, reduciría la depresión en la madre. Sin embargo, las visitas del padre no residente, serían perjudiciales para la madre, sobre todo cuando estas son infrecuentes (Slade, 2013). En tanto que los efectos en la salud mental del padre no residente, otro estudio, usando la misma base de datos, indica que para los padres no residentes que tienen alto involucramiento con sus hijos pequeños, ese alto involucramiento es un factor de riesgo de caer en depresión. (Kotila & Kamp, 2013).

Respecto a la cooperación entre padres, en el caso de los no residentes, es menor cuando los padres han tenido al hijo sin casarse o no han sido nunca pareja (Waller, 2012). En cuanto a padres separados, otro estudio indica, que las madres que vuelven a casarse o vuelven a tener una nueva relación amorosa, genera un efecto de disminución del involucramiento de los padres no residentes con sus hijos, sobre todo cuando estos son más pequeños (Tach, Mincy & Edin, 2010).

El nivel de contacto de los padres no residentes con los hijos, también dependería del lugar geográfico que se encuentre el padre respecto de los hijos. Varios estudios indican que los padres tienen menos contacto presencial con sus hijos cuando estos viven lejos de ellos³³⁸. Otros estudios indican que también depende de si se ha establecido o no un régimen de visita. Cuando los padres con custodia legal conjunta tienen acuerdos específicos respecto a las visitas, el contacto entre el padre y los hijos sería más frecuente³³⁹. Otro de los aspectos que afectaría negativamente el contacto con los hijos no residentes, sería volver a contraer matrimonio o tener nuevos hijos biológicos³⁴⁰. Estos

³³⁷ Ver en Castillo, Welch, & Sarver, 2013; Perry & Langley, 2013; Padilla, Ward, & Limb, 2013; Nepomnyaschy & Garfinkel, 2011; Tach, Mincy, & Edin, 2010; Bronte-Tinkew, Horowitz, & Carrano, 2010; Castillo, & Fenzl-Crossman, 2010; Fagan, Palkovitz, R., Roy, & Farrie, 2009.

³³⁸ Ver en Thomson & Laible, 1999; Stephens, 1996; Manning & Smock, 1999; Hetherington & Kelly, 2002

³³⁹ Ver en Seltzer, 1998; Arditti & Keith, 1993; Nord & Zill, 1996

³⁴⁰ Ver en Seltzer, 1991; Stephens, 1996; Thomson & Laible, 1999; Manning & Smock, 1999.

factores pareciesen disminuir el tiempo y la atención del padre con sus hijos no residentes (Amato & Sobolewsky, 2004).

Al parecer la raza o la etnia, no parecen tener resultados concluyentes respecto a si es o no una variable significativa respecto al contacto y visitas de los padres no residentes, ya que los estudios confirman resultados contradictorios respecto a los comportamientos de padres de diferentes razas y etnias (Amato & Sobolewsky, 2004).

Más allá de lo que sucede en el caso específico de los no residentes, otros estudios han indagado en que la religión y la fe también se consideran modeladores y mediadores del rol paternal y determinantes del involucramiento³⁴¹. La espiritualidad o la religión tienden a generar significados y significantes culturales en relación al quehacer de las personas (lineamientos morales), indicando o sugiriendo los caminos correctos o apropiados para el actuar de las personas según cada creencia. En el caso de los padres varones, la religión tiende a su vez a promover modelos de paternidad responsable y un alto involucramiento con la familia e hijos. Aunque también puede promover modelos de padre y hombre machistas y patriarcales según la religion que se adhiera³⁴². El rol de los padres y la importancia del involucramiento paternal variarán entonces según religión –ya que esta imprime un marco de referencia diferente según el caso- y según adherencia de los padres a dicha fe. Asisitir a la iglesia, por ejemplo, sería un diferencial entre padres de una misma religión que reflejaría diferentes formas de involucramiento parental. Esto debido a la intensidad de la adherencia a los valores religiosos que promueven cierto modelo de paternidad (Bollinter, & Palkovitz, 2003)

Otros de los factores predictores del involucramiento, que ha sido analizado en algunos estudios, es la importancia de la buena actitud y apego prenatal de los padres hacia sus hijos, ya que esto determinaría el involucramiento de los padres a futuro³⁴³. A su vez, el involucramiento también podría estar relacionado con la identidad parental, tal como lo han indagado numerosos estudios. Una fuerte identidad y valoración del rol del padre (self efficacy), estaría relacionado con un alto involucramiento en los padres³⁴⁴. En este sentido, el proceso de transición hacia la paternidad, que comienza con el periodo

³⁴¹ Ver en Furrow, 1998; Latshaw, 1998; Bollinter, & Palkovitz, 2003; Dollahite, 1998.

³⁴² Ver en Dollahite, 1998; Ward, 1999.

³⁴³ Ver en Cabrera, Fagan, & Farrie, 2008; Bronte-Tinkew, Ryan, Carrano, Moore, 2007.

³⁴⁴ Ver en Freeman, Newland, & Coyl, 2008; Holmes, & Huston, 2010; Maurer, Pleck, & Rane, 2001.

prenatal, sería fundamental para modelar el rol de padre y la intención de involucramiento a futuro³⁴⁵.

Entendiendo el involucramiento parental como un proceso que se va desarrollando en la vida del hombre desde el periodo prenatal en adelante, surge otra forma de medir el involucramiento parental: la “paternidad generativa”. Esta teoría que considera la paternidad más allá de un rol, y más bien como un trabajo generativo³⁴⁶.

La escala de participación generativa (en inglés las siglas GIFS) consiste en siete áreas de trabajo (o Fatherwork): (1) trabajo ético, (2) trabajo de administración, (3) trabajo de desarrollo, (4) trabajo de recreación, (5) trabajo espiritual, (6) trabajo relacional y el (6) trabajo de tutoría. Lo interesante de la escala de medición es que recoge el aspecto dinámico del trabajo en cada una de esas áreas. La aproximación dinámica del GIFS, intenta conocer tanto las circunstancias que rodean la participación de los padres en cada uno de esos ámbitos como el nivel de involucramiento. Para conocer las circunstancias que rodean la participación crea cuatro tipos de respuesta: (1) CONDICIONES DIFÍCILES (condiciones que rodean ese ámbito hacen difícil cumplirlo), (2) DESEA MEJORAR (ese aspecto), (3) DESCONOCIMIENTO (no sabe cómo desarrollarse en ese ámbito), (4) DISFRUTA (desarrollando ese aspecto). En cada ámbito también se evalúa la intensidad del involucramiento.

Las investigaciones sobre el involucramiento paterno, por otra parte, también tienen una línea de desarrollo en el ámbito normativo y moral. En esa línea de investigación, se busca indagar en la dirección que ese involucramiento debiese tener en términos de “buena paternidad”. La buena paternidad ha sido usualmente indagada a través de las narrativas de los mismos padres o de las madres. Pedersen (2012), a través de focus group, indaga en la percepción de los padres sobre las definiciones de lo que sería la buena paternidad. En este estudio las mujeres indican que no es lo mismo ser buen padre (en genérico) que buena madre, en tanto los hombres de manera indistinta consideran ser un buen padre genérico o un buen padre varón.

En esta misma línea, el estudio de Morman & Floyd (2006) intenta encontrar y caracterizar los atributos del buen padre, levantando conceptos que van más allá de las

³⁴⁵ Ver en Cook, Jones, Dick, & Singh, 2005.

³⁴⁶ Ver en Erikson, 1964, 1968, 1982; Dollahite, Hawkins, & Brotherson, 1996, 1997; Brotherson, Dollahite & Hawkins, 2005; Dollahite & Hawkins, 1998.

características del padre proveedor, tales como saber escuchar, perdonar, proteger, estar disponible, entre otros.

Las concepciones del nuevo padre, en este sentido, intentan responder a los cambios en las referencias sobre lo que debería ser un buen padre en la actualidad. Así el nuevo padre sería es aquel que desafía las lógicas patriarcales y hegemónicas, atreviéndose a configurar una identidad más próxima a las relaciones afectivas, cercanas y comprometidas con los hijos, y que no teme expresar sus afectos. El concepto en inglés que se utiliza para caracterizar al nuevo padre es el “Caring father” (Johansson, & Klinth, 2007). Es el padre que adopta ideales de género más igualitarios y que da gran importancia al cuidado de los hijos, responsabilidad que antes se asociaba exclusivamente a la maternidad o al rol de la mujer con sus hijos.

El ícono del nuevo padre, necesariamente se construye en relación al ícono dominante de paternidad en el pasado. Es por ello que para definirlo, es necesario reconocer las características que tenía en el pasado y las etapas de desarrollo hacia ese nuevo modelo. Rebolledo (2001) ha desarrollado tres formas emergentes de paternidad que coincidirían con este proceso de transformación hacia un nuevo padre: (1) *Padres muy presentes y muy próximos*, siendo el modelo que transgrede de manera más radical los roles y las identidades de género; (2) *Padres Neopatriarcales*, con fuerte involucramiento en la crianza de sus hijos/as y, a diferencia de los antiguos padres-patriarca, son cercanos a los hijos y tienen el poder al interior del hogar y la familia, en ámbitos que tradicionalmente eran femeninos; (3) *Periféricos*, que si bien son los que tienen más características de la paternidad hegemónica (generalmente proveen y no comparten o suplen tareas históricamente asignadas a la mujer). Su gran diferencia es que tienen buena comunicación con sus hijos, conocen sus necesidades, y tienen una relación de confianza mutua.

Estas tres formas de nueva paternidad, según la autora, lo que indican es que si bien no se abandonan ciertos rasgos o mandatos de la paternidad hegemónica -como proveer y procrear- los nuevos modelos de paternidad tienden a abandonar las características negativas de la paternidad hegemónica tales como el autoritarismo, la ausencia y la incomunicación, propiciando así, la proximidad y comunicación con sus hijos.

Independiente del lugar desde donde se intenta medir o explorar el compromiso de la paternidad en la actualidad, se debe tener en cuenta las nuevas forma de agenciar la

paternidad y los nuevos contextos culturales y sociales, en que esta inmerso el padre hoy. Existen muchas formas conocidas ya para conceptualizar y medir esta nueva paternidad en términos de agencia. Sin embargo, es necesario buscar cómo los autores se han hecho cargo también del contexto para explicar ese aumento o disminución del involucramiento parental. ¿Por qué en padres de menor nivel socioeconómico, aumenta o disminuye la paternidad?, ¿Por qué en padres migrantes, el involucramiento cambia o se resignifica? Es importante pero no es suficiente reconocer los factores que determinan la intensidad del involucramiento paterno. Es necesario profundizar en las estructuras y en la reflexividad de los padres en los distintos contextos, para significar esos comportamientos que continúan y esos que van cambiando con el tiempo.

2.17 PATERNIDAD EN CONTEXTOS DE POBREZA

La estructura en que está inmersa la paternidad, también incluye el contexto socioeconómico en que se configura y se ejerce la paternidad. El contexto socioeconómico del padre, por un lado, puede facilitar o dificultar la agencia de la paternidad y por otro, puede contribuir a generar ciertos significados de la paternidad. La configuración de la paternidad en contextos de pobreza, en este sentido, evidencia los desafíos que tiene incorporar un modelo de “nuevo padre” en estas situaciones.

En la mayoría de la literatura sobre las causas, consecuencias y soluciones de la pobreza, el factor familiar aparece como una variable que puede ser un factor de riesgo, un factor protector o un factor de solución³⁴⁷. La evidencia indica que en los países en desarrollo, las familias numerosas tienen mayores índices de pobreza, siendo uno de los aspectos que estarían dificultando la capacidad de las familias pobres de salir de esa condición (Filgueira & Peri, 2004). El efecto dependencia, disminuye la capacidad de los hogares pobres para lograr determinado nivel de consumo. Esto porque se invierten menos recursos y se dispone de menos tiempo para asegurar el bienestar de los menores dependientes. Esto impide que se puedan lograr un acceso a niveles satisfactorios en términos educativos, de salud y nutrición³⁴⁸. La transición demográfica es más lenta en los sectores sociales más deprivados y por ende, retrasa el “efecto conversión” que traería

³⁴⁷ Filgueira & Peri, 2004; Keister, 2003; CEPAL, 2002.

³⁴⁸ Filgueira & Peri, 2004; Eastwood & Lipton, 1998

mayores beneficios en cuanto a ingreso y el consumo a quienes disminuyen esas tasas de fecundidad (Filgueira & Peri, 2004, p.35).

Por otra parte, en el caso de Latinoamérica, donde la protección social es muy deficiente en comparación con Europa. Las nuevas estructuras y dinámicas familiares más asociadas a riesgos socioeconómicos, como la monoparentalidad femenina, tienen menos apoyo social del Estado. Esto hace que la familia pobre sea “una institución extremadamente frágil para adaptarse y asegurar sus funciones manteniendo su cohesión” (Filgueira & Peri, 2004, p.44).

La dificultad que se encuentran las familias y los padres pobres para poder satisfacer las necesidades básicas de bienestar de los hijos, repercuten en el desarrollo y bienestar a futuro. Un gran número de estudios confirma que la pobreza material está relacionada con peores indicadores de bienestar en los niños sobre todo en la pobreza persistente³⁴⁹. En particular, la pobreza o la situación socioeconómica del hogar está asociada a peores indicadores rendimiento escolar y mayor riesgo de tener conductas desviadas en el mediano y largo plazo tales como narcotráfico, delincuencia, deserción escolar, altos conflictos a nivel conductual y emocional como depresión, baja autoestima, conflicto entre pares³⁵⁰. A su vez, se ha evidenciado desde los estudios de salud pública y epidemiología en general, la existencia de una importante asociación entre el estatus socioeconómico de los hogares y la salud física y mental de los hijos³⁵¹.

De alguna manera, las condiciones socioeconómicas de los hogares, define el marco de elementos de estimulación para nutrir y potenciar las habilidades de los hijos, generando un contexto ya sea de protección o bien de vulnerabilidad en el presente y futuro de los niños³⁵². Estas condiciones son el marco de realidad, el medioambiente desde el cual los padres desarrollan sus prácticas parentales y paternidad con mayor o menor éxito.

Desde la perspectiva de políticas para la superación de la pobreza, se coincide en que el compromiso del padre es una de las maneras para reducir las tasas de pobreza (Andreson,

³⁴⁹ Ver en McLeod & Shanahan, 1993; Dodge, Pettit & Bates, 1994; Brooks-Gunn & Duncan, 1997; Hofferth & Anderson, 2003; McLanahan, 2004.

³⁵⁰ Ver en Luthar, 1999; Seccombe, 2000; Dodge, Pettit & Bates, 2008; Bradley & Corwyn, 2002; Sarsoura, et al., 2011; Bornstein & Bradley, 2014; Sirin, S., 2005; Herrera, Salinas & Valenzuela, 2011; Hanson & Chen, 2007; Barton, 2006; Jarjoura, Triplett, & Brinker, 2002.

³⁵¹ Ver en Evans & Kantrowitz, E., 2002; Danielzik, et al., 2004; Currie, 2008; McLeod, Shanahan, 1993; Juby & Rycraft, 2004; Eamon & Venkataraman, 2003.

³⁵² Ver en Bornstein & Bradley, 2014; Raviv, Kessenich & Morrison, 2004; Davis-Kean, 2005, Hoff, E., et al. 2002; Kotchick, & Forehand, R., 2002; Herrera, Salinas, & Valenzuela, 2011.

Kohler, & Letiecq, 2002). Las madres adolescentes, por ejemplo, cuando hay ausencia del padre, son más dependientes del apoyo de sus madres en la crianza de sus propios hijos y son además más dependientes de las ayudas del Estado. Por tanto se reconoce como un mecanismo evidente de reproducción intergeneracional de la pobreza³⁵³.

Así como el embarazo adolescente es una causa y consecuencia de una cadena de vulnerabilidad familiar por la ausencia potencial del padre, la falta de apoyo de una pareja única y estable también es una fuente de vulnerabilidad social para las mujeres con hijos³⁵⁴. Esta conducta, según algunos estudios, sería motivada precisamente por las dificultades económicas y financieras que implica enfrentar la crianza en solitario, la falta de apoyo de pareja o redes y el deseo de tener el control a pesar de vivir en un contexto de vulnerabilidad (Sano & Manoogian, 2011). El cambio en la estructura familiar, ya sea por separación o divorcio, deja generalmente a la madre y a los hijos en desventaja económica generando a su vez un estrés o angustia que afectaría la salud mental de la madre³⁵⁵. En este sentido, las mujeres con múltiples parejas son las que presentarían mayores indicadores de inestabilidad y peor salud mental³⁵⁶.

Tal como lo indican los estudios, las familias monoparentales tienen más propensión a caer en pobreza que aquellas familias biparentales³⁵⁷. En el caso de las mujeres separadas, esta situación es especialmente crítica según los datos de siete países de Latinoamérica. Las mujeres separadas presentan más del doble de posibilidades de vivir en hogares pobres que los hombres de la misma condición civil (Milosavljevic, 2007). Una de las explicaciones es que cuando las mujeres conforman sus hogares sin la presencia de una pareja, el ingreso principal es ausente o no es suficiente. Por lo tanto, las mujeres deben optar por trabajos extras o mal remunerados para compatibilizar la crianza y cuidado de los hijos con el mantenimiento del hogar, lo que aumenta la propensión de caer en pobreza (Milosavljevic, 2007).

³⁵³ Ver en Friesen, Woodward, Fergusson, & Chesney 2008; Cancian & Reed, 2009; Cheesbrough, Ingham, & Massey, 1999; Coley & Chase-Lansdale, 1998; Hobcraft & Kiernan, 2001; Williams McGee, Olan & Knight, 1997; Brooks-Gunn, Schley, & Hardy, 2000; Woodward, Friesen, Raudino, Fergusson & Horwood, 2013; Loxton, 2005; Filgueira & Peri, 2004.

³⁵⁴ Ver en Wells, 2005; Cherlin, 2008 y 2010

³⁵⁵ Ver en Bradbury & Katz, 2002; Crnic, Gaze, & Hoffman, 2005; Blekesaune, 2008; Amato 2000; Smock, Manning, & Gupta, 1999; Nepomnyaschy, & Garfinkel 2011.

³⁵⁶ Ver en Meadows, McLanahan & Brooks-Gunn, 2008

³⁵⁷ Ver en Milosavljevic, 2007; Filgueira & Peri, 2004; McLanahan, 1994, 2004; Walker, & McGraw, 2000.

La crisis social que desencadena la monoparentalidad femenina no electiva, motiva la preocupación por la “paternidad responsable” como parte de una estrategia para reducir la pobreza. Esta responsabilidad paterna “repercute en un mejor nivel de vida del hogar, ya que posibilita determinar el número de hijos deseados, proveer adecuadamente su sustento y crianza, así como crear un entorno favorable para su desarrollo” (CEPAL, 2002b, p.19).

En las familias con padres separados, no es el ingreso del padre, sino la cantidad de dinero transferido al hijo, lo que afecta su nivel o calidad de vida³⁵⁸. Varios estudios sobre la situación de los padres divorciados, han confirmado la fuerte relación entre la cantidad de dinero que se entrega a los hijos, con diversos indicadores de bienestar infantil, ya sea mejor comportamiento o desarrollo cognitivo³⁵⁹ o mejores resultados académicos³⁶⁰. Esto porque además de los efectos directos que implica recibir menos dinero, la falta de apoyo económico de los padres no residentes a sus hijos, afecta en los niños a través del estrés y presión económica de las madres para satisfacer las necesidades de los hijos³⁶¹.

El nivel socioeconómico también tiene implicancias en el comportamiento del rol paterno y en su involucramiento, debido a la presión económica que deben soportar los padres de bajos ingresos. Los estudios coinciden en que la presión económica se traduce en frustración e irritabilidad que afecta el involucramiento en la paternidad³⁶². Estas dificultades económicas, sobre todo se traducen en un mayor deterioro de la calidad de las relaciones tanto de pareja como padre e hijo³⁶³.

La experiencia del desempleo, por ejemplo, afecta considerablemente la identidad de los hombres como padres al cuestionar su posición de proveedor y cuestionar un aspecto importante en la definición de su identidad como hombre: su trabajo³⁶⁴. Esta crisis identitaria, producto del desempleo, resalta la hegemonía de ese rol tradicional masculino que aún no ha sido erradicada del todo³⁶⁵. El desempleo del padre, tiene efectos también

³⁵⁸ Ver en Amato & Sobolewski, 2004; Choi & Pyun, 2014.

³⁵⁹ Ver en Furstenberg, Morgan & Alliston, 1987; McLanahan, Seltzer, Hanson & Thomson, 1994; Choi & Pyun, 2014; Choi, Palmer & Pyun, 2014.

³⁶⁰ Ver en King, 1994; Knox & Bane, 1994; Amato & Gilbreth, 1999

³⁶¹ Ver en Choi & Pyun, 2014; Choi, Palmer & Pyun, 2014.

³⁶² Ver en Harris & Marmer, 1996; Mistry et al, 2002; Conger, Wallace, Sun, Simons, McLoyd, & Brody, 2002.

³⁶³ Ver en Rienks et al, 2011; Bianchi & Milkie, 2010.

³⁶⁴ Ver en Jimenez, 2013; Waisblat, 2013; Brandth & Kvande, 1998; Morgan, 1992; Bouchard, 2003.

³⁶⁵ Ver en Morgan, 2001; Doucet, 2006; Shirani, Henwood & Coltart 2012, Connell, 2012.

en su salud y estado anímico³⁶⁶. Esto repercute negativamente en la familia y los hijos afectando su capacidad de involucramiento y generando incluso mayores riesgos de violencia (Lucioni, 2007). Según el estudio de Shirani, Henwood & Coltart (2012), tanto los padres desempleados como aquellos padres que trabajan en casa, siguen manteniendo el rol proveedor como fundamental y su estancia en la casa no necesariamente va ligado a un cambio en el rol tradicional masculino. No sucede así con los padres que se quedan en casa por opción, para hacerse cargo de las labores del hogar a tiempo completo. En este grupo sí se vería un cambio en los modelos de masculinidad.

Sobre todo en contextos de menores ingresos, la exigencia del rol proveedor de los hombres genera mayores frustraciones para aquellos que no pueden cumplirlo. Por una parte, sería más difícil cumplir el rol tradicional de proveedor y por otra, este contexto impide que se puedan desarrollar con mayor facilidad las nuevas expectativas de rol³⁶⁷.

El involucramiento paterno también se ve afectado cuando los padres tienen bajos ingresos. En algunos casos de padres separados o que no viven con sus hijos, no proveer o tener bajos ingresos, puede significar la pérdida de contacto con el hijo. Así como para aquellos padres separados con altos ingresos -que pueden y quieren proveer- puede significar un aspecto importante para mantener una paternidad activa³⁶⁸.

Esa diferencia en el involucramiento, también está ligado a diferentes formas de significar la paternidad en contextos de pobreza, o en la “clase trabajadora”. Los estudios indican que los padres de esta situación social y económica desventajada, tienden a concebir la paternidad de manera más tradicional, más práctica y centrada en proveer y hacer, que los padres que no pertenecen a este grupo socioeconómico³⁶⁹. La importancia que todavía el rol proveedor del hombre como una de las principales exigencias de la paternidad, se convierte en una vara para medir la buena paternidad, ya sea como un mínimo o máximo, siendo una referencia del desempeño masculino. En definitiva, existe aun la creencia que “será mejor padre y hombre cuanto más y mejor sea lo que lleve a casa” (Rodríguez del Pino, 2014, p.181).

³⁶⁶ Ver en Waisblat, 2013, Jimenez, 2013.

³⁶⁷ Ver en Bryan 2013; Pinderhughes, 2002, Jimenez, 2013

³⁶⁸ Ver en Coley & Morris, 2002; Landale & Orpesa, 2001

³⁶⁹ Ver en Plantin, 2007; Brannen & Nilsen, 2006; Braun, Vincent & Ball, 2011; Coley & Hernández, 2006; McAdoo, 1993.

Esta sobrevaloración a la capacidad productiva como medida de la buena paternidad, afecta a aquellos padres que tienen ocupaciones precarias, acusándoles de ser peores padres. Esta situación afecta y cuestiona además de sus capacidades paternas, su autoestima y su propia masculinidad³⁷⁰. Sin embargo, también se identifica de manera incipiente, la importancia que dan los padres en estos contextos sociales de mantener un rol activo e igualitario en la crianza, sobre todo, cuando los hombres y las mujeres son ambos trabajadores³⁷¹.

En la formación de la identidad de los padres en contextos de pobreza, cobra relevancia la perspectiva de la paternidad en términos biológicos, es decir, la importancia de concebir un hijo y la responsabilidad que implica³⁷². En las narrativas de estos padres se percibe una tendencia a distanciarse en su discurso con lo que sería un padre ausente (Roy & Lucas, 2006). A su vez, en contextos de pobreza, la desesperanza frente a un posible fracaso en su rol de proveedor, también implica una desmotivación en cuanto a sus expectativas respecto a sus hijos³⁷³.

Esta desesperanza del rol paterno, en algunos casos, es fruto de una educación y una experiencia como hijo, que no fue favorable. El contexto en que ha crecido un hombre que es en la actualidad un padre vulnerable, se constituye a partir de escasos y deficientes recursos sociales, económicos, valóricos y relacionales. Las habilidades y competencias que desarrolla el padre como niño, adolescente y hombre a lo largo de su vida son fruto de un contexto social que al ser deficitario, repercute en una formación de competencias parentales menos completa.

Vivir en un contexto de pobreza y deprivación social, así como tener pocos años de estudio, también va afectar indirecta y directamente la formación, los estilos, enfoques, prácticas y formas de educar a los hijos. Los estudios indicarían que en general los padres de bajo estrato socioeconómico y menos años de estudio, tienden a involucrarse menos en la vida académica de los hijos. Esto debido a los pocos recursos que tienen para apoyar ese ámbito, o al poco tiempo que pasan con sus hijos debido a las largas horas de trabajo y a las condiciones laborales a las que se enfrentan³⁷⁴.

³⁷⁰ Ver en Braun, Vincent & Ball, 2011; Rodríguez del Pino, 2014; Waisblat, 2013; Jiménez, 2013.

³⁷¹ Ver en Brannen & Nilsen, 2006.

³⁷² Ver en Kotre, 1984; Marsiglio, Hutchinson, & Cohen, 2001.

³⁷³ Ver en Roy & Lucas, 2006; Braun, Vincent & Ball, 2011.

³⁷⁴ Ver en Fuligni & Yoshikawa 2003; Updegraff et al. 2006.

Sin embargo, siguiendo a Archer, en contextos de pobreza, la privación socioeconómica y estructural de bienes y servicios, redes y capitales, no es un determinante inexorable de una configuración de la parentalidad deficiente. La fuerza de la agencia ante la fuerza exterior de las estructuras es lo que permite el proyecto novedoso de las personas, que a su vez, permite la transformación de esa situación en el mundo. La resiliencia, como ejemplo de aquella agencia, es una perspectiva psicosocial que se abre paso a esa intuición de rechazar los determinismos materiales. Esto se confirma en la realidad al constatar los casos en que las personas responden positivamente a presiones estructurales negativas.

En un principio, la resiliencia pretendía dar respuesta a aquellos casos de personas que lograban salir adelante en contextos de adversidad, gracias a capacidades y fortalezas propias producto de su historia personal y afectiva³⁷⁵. Con el tiempo, esta perspectiva logra complejizarse y extender su comprensión más allá de las capacidades individuales para incluir múltiples factores que inciden en el desarrollo de la resiliencia como proceso (Mullin & Arce, 2008).

Si bien la perspectiva de la resiliencia, permite abrir un campo de explicaciones para aquellos casos en que las familias en situación de pobreza desarrollan capacidades y emprenden procesos para enfrentar las adversidades³⁷⁶. Esta capacidad, en términos de Archer (2009), quiere decir, que los padres son capaces de generar agencia a pesar de estar fuertemente presionados por estructuras sociales deficitarias. Los padres en contextos de pobreza pueden dar sentido y sobrellevar las adversidades, combatiendo los riesgos del contexto social, superando y logrando un buen ejercicio de la parentalidad, a pesar de las expectativas de su agencia asociadas a la pobreza.

2.18 PATERNIDAD MIGRANTE

Una de las particularidades contextuales en que se configura los significados de la paternidad y el involucramiento paterno, es la migración. La migración desafía las concepciones y significados culturales sobre la mayoría de los fenómenos sociales. Para todos los migrantes, pero en especial para los padres, implica vivir procesos de pérdida,

³⁷⁵ Ver en Luthar, Cicchetti, & Becker, 2000; Walsh, 2004.

³⁷⁶ Ver en Luthar, Cicchetti, & Becker, 2000; Walsh, 2002,2004,2006; Juby & Rycraft, 2004; Orthner, Jones-Sanpei, & Williamson, 2004; Conger & Conger, 2002, Patterson, 1997.

cambio, y adquisición de criterios, valores, normas y experiencias que moldearán su paternidad. Así como también, la migración desafiará las formas conocidas de comprender el lugar que ocupa como padre y hombre en la familia hasta ese momento.

a) **IMPACTO PERSONAL Y FAMILIAR EN CONTEXTOS TRANSNACIONALES**

La globalización, con todas sus características, ha posibilitado, impulsado y mantenido procesos migratorios de personas a lo largo de todo el mundo por varias décadas. Diferentes teorías sociológicas, psicológicas, económicas, demográficas y políticas han tratado de explicar y entender los motivos que llevan a las personas a migrar. Algunas perspectivas se centran en las decisiones individuales y estrategias familiares que llevan a migrar³⁷⁷. Otras se centran en las condiciones macrosociales que empujan la migración, como las teorías del push and pull³⁷⁸. También ha sido constante el interés por analizar las condiciones de posibilidad de la migración, los aspectos macro y microeconómicos que sustentan la promoción o rechazo a la migración, las implicancias socioeconómicas para el país expulsor y receptor, los contextos sociopolíticos en que se enmarcan, entre otros³⁷⁹.

La migración económica, en este contexto, está caracterizada principalmente por una estrategia personal o familiar para cumplir un sueño de encontrar mejores oportunidades laborales para quien migra y su familia³⁸⁰. Es que la presión económica que sufren muchos hombres para poder satisfacer las necesidades familiares, la falta de oportunidades laborales, y la incapacidad de poder desarrollar proyectos propios en el país de origen, empujan a muchos de estos hombres a buscar nuevas alternativas fuera de su país.

Las expectativas de la migración, en este sentido, son muy altas, ya que significa una aspiración de mejorar la calidad de vida que implica a toda la vida familiar³⁸¹. Este

³⁷⁷ Ver en Mincer, 1978; Borjas & Bronars, 1991; Bushin, 2009; Cooke, 2008.

³⁷⁸ Ver en Hirschman & Massey, 2008; Massey et al., 1993; Richmond, 1993.

³⁷⁹ Ver en Castles, 1993, 2010; Portes, 1990;1999; Massey, 1995.

³⁸⁰ Ver en Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino & Taylor 1993; Parrillo, 1991; Sana & Massey, 2000; Villareal & Blanchard, 2012; Stark & Bloom 1985; Taylor 1987; Stark 1991; Chang 2000; Parrenas 2001; Portes & Rumbaut, 2001; Paat, 2013.

³⁸¹ Ver en Massey & Sanchez, 2010; Portes, 1996.

esfuerzo y desafío para muchos vale la pena, sobre todo para aquellos padres que buscan de todas las maneras posibles, dar un mejor futuro a sus hijos³⁸².

Este objetivo migratorio, tal como lo describen los estudios³⁸³, se inspira en la idea de movilidad intergeneracional. El migrante por medio del trabajo, puede ganar mayor dinero, lo que le permite poder satisfacer la responsabilidad tradicional de ser proveedores del hogar. Con ello, el migrante puede mantener económicamente a la familia que se deja en origen, dando mejor educación a los hijos, dotando de bienes y mayor bienestar a los hijos y familia. Con estos beneficios, da sentido y compensa la ausencia presencial. Esperando así evitar que los hijos tengan que migrar por los mismos motivos en el futuro.

Sin embargo, esas expectativas no siempre se cumplen como se sueñan. Lo que suceda con los hijos en el país de destino resultará también de la experiencia de crecer y desarrollarse con un padre migrante ausente, y no necesariamente de los deseos y aspiraciones que los padres tienen respecto al futuro de sus hijos (Dreby & Stutz, 2012).

Los estudios han evidenciado que existirían beneficios y costos de esta decisión que se refleja en los resultados de los hijos. Si bien los estudios coinciden en que las remesas permitirían un mayor y mejor acceso a la educación de los hijos migrantes³⁸⁴, otros estudios indican que los resultados de los hijos de padres migrantes ausentes muchas veces no coincidirían con las expectativas de esos padres. Los estudios indicarían³⁸⁵ que los hijos de padres migrantes no tendrían necesariamente mejores resultados educativos, tendrían mayor deserción escolar, modificarían conductas frente a la ausencia parental y generarían resentimiento frente a los padres ausentes. También se observa que esos hijos encontrarían un mayor valor al trabajo que a la educación como motor de movilidad social, buscando repetir la experiencia de sus padres migrando en el futuro.

La tensión entre las expectativas que se desarrollan con la migración, frente a la experiencia real que vive el migrante, puede hacer que la experiencia migratoria sea un factor altamente estresante en la vida de las personas, tal como lo han investigado

³⁸² Ver en Schmalzbauer, 2005; Dreby, 2006.

³⁸³ Ver en Hondagneu-Sotelo & Messner, 2000; Kyle, 2000; Parreñas, 2008; Dreby 2010; Schmalzbauer 2005, 2008; Smith 2006; Dreby & Stutz, 2012; Chavez 1992; Boehm 2008; Moran-Taylor 2008.

³⁸⁴ Ver en Hanson & Woodruff, 2003; Kandel & Kao, 2001; Moran-Taylor 2008; Morooka & Liang, 2009

³⁸⁵ Ver en Kandel & Massey 2002; Giorguli Saucedo, 2004; McKenzie & Rapoport, 2006; Coe, 2008; Dreby 2007; 2010; Dreby & Stutz, 2012; Halperns-Manners, 2011.

numerosos estudios migratorios³⁸⁶. Esto porque el hecho de migrar conlleva una serie de situaciones nuevas como la de enfrentarse a una nueva cultura, nuevas formas de entender el mundo, encontrar trabajo y una vivienda, establecer redes sociales, aprender un idioma, sobrellevar las emociones y sentimientos asociados a la separación con el país de origen, sufrir o estar más propenso a la discriminación, conocer los derechos civiles y políticos, entre otros. Todos estos aspectos requieren energía y esfuerzo que desgastan la salud mental y física de las personas que migran. Los padres migrantes deberán lidiar con ello no sólo al comienzo, sino que probablemente en gran parte de la experiencia en el nuevo país. Estos cambios y situaciones muchas veces pueden chocar con las expectativas premigratorias haciendo más difícil aún lograr los objetivos propuestos³⁸⁷.

Junto con enfrentarse a un nuevo contexto con todas esas dificultades posibles mencionadas, la reconfiguración de significados también es especialmente difícil. Esto debido a las pérdidas identitarias al dejar atrás lo que constituía el marco de referencia de la persona. Los migrantes son personas con historia, con redes, con roles dentro de la sociedad que habitan. Cuando emigran del país, es común que puedan pasar por un proceso de duelo por la pérdida física, emocional y/o simbólica, de su hogar y de los familiares que dejan, tal como lo han registrado numerosos estudios³⁸⁸.

Para los migrantes, todo lo que han construido en su vida es parte de una historia que difícilmente es valorada y afirmada en el país de destino. En el proceso migratorio, se pierden las referencias. No hay quien pueda dar fe del relato, de los éxitos y fracasos del migrante. Tampoco de la importancia como actor social de su comunidad, de los estudios o experiencias laborales que han tenido. Así como también es difícil tener testigos que respalden sus características como trabajadores o como personas (Sluzki, 1992). La migración, por tanto, obliga a replantear los significados, la forma en que las personas originalmente piensan, valoran y dan sentido a su mundo para volcarse hacia la construcción de una nueva identidad como migrante³⁸⁹.

³⁸⁶ Ver en Ponizovsky, Ritsner, & Modai, 2000; Ritsner, Ponizovsky, Chemelevsky, Zetser, Durst, & Ginath, 1996; Rotenberg, Kutsay, & Venger, 2000; Ritsner, & Ponizovsky, 1999, 2003; Butler, Warfa, Khatib, & Bhui, 2015.

³⁸⁷ Ver en Castles, 1993; Paat, 2013; Portes, 1990; Cavazos-Rehg, Zayas, & Spitznagel, 2007; Yoshikawa, 2011

³⁸⁸ Ver en De Vryer, 1989; Aroian, 1990; Krimer, 1987; Hertz, 1998; Goldin, 2013; Chang, 2015; Abush-Kirsh, 2002, Abush-Kirsh, 2002; Henry, Stiles, & Biran, 2005; Lijtmaer, 2001, Alvarez, 1999; Casado, Hong, & Harrington, 2010.

³⁸⁹ Ver en Kimlycka, 1995; Portes, 1990

La vida familiar migratoria, en este contexto, también se ve profundamente afectada por estos cambios socioculturales. Tanto las madres como los padres migrantes, deben enfrentar un nuevo escenario para desarrollar su paternidad y maternidad. Este modo de ejercer la paternidad en destino, muchas veces entra en conflicto con la forma en que han llevado su vida de padres hasta ese momento. Entrar en contacto continuo con este nuevo escenario tiene efectos tanto a nivel simbólico, como a nivel práctico, en los comportamientos y desempeño de los padres.

Una de las perspectivas más vigentes para comprender estos fenómenos es el enfoque del “transnacionalismo”, que se ha ido incorporando con cada vez más fuerza en el estudio de las migraciones. Esto debido a que muchos migrantes siguen manteniendo conexiones sociales, políticas, económicas o afectivas con sus países de origen, actuando así, en campos sociales que traspasan las fronteras geográficas³⁹⁰.

En la actualidad ya no es posible mantener un enfoque único de integración de los migrantes que considere solamente la perspectiva del país de destino. Resulta necesario tener en cuenta que los lazos que aún vinculan a los migrantes con la vida que conformaban en origen, pueden explicar ciertos procesos que desarrollan los migrantes en el país de destino. La perspectiva transnacional, de esta manera, permite analizar también cómo van cambiando los procesos familiares –en origen y destino- con la migración³⁹¹.

Convertirse en familia transnacional, es sin duda uno de los mayores retos a los que se deben enfrentar las personas que deciden migrar y que dejan a su familia atrás. También implica un reto para los investigadores por tener que replantearse la forma de comprender las relaciones familiares en estos nuevos escenarios³⁹².

Una forma de aproximarse al análisis de las familias transnacionales es reconsiderando la teoría de campo y hábitos de Bourdieu y la teoría de redes. Según la perspectiva de Bourdieu (1988), en la sociedad existirían diversos campos sociales autónomas y con reglas endémicas de funcionamiento, que no pueden ser explicadas por lo que ocurre fuera de ellos. En cada campo existirían diferentes formas de ser y de pertenecer (*Hábitus* de los agentes). La migración transnacional podría considerarse así como un campo social,

³⁹⁰ Ver en Glick-Schiller, Basch & Blanc-Szanto, 1992; Guarnizo, 1997, 2003; 2006; Guarnizo, Portes, & Haller, 2003; Schiller, Basch, & Blanc, 1995.

³⁹¹ Ver en Foner, 1999; Zontini 2006

³⁹² Ver en Bryceson & Vuorela, 2002; Mazzucato, & Schans, 2011.

y el hábitus de los migrantes dependería de una serie de situaciones que definirían las características de ese campo social particular (los diferentes tipos de capital acumulado y los recursos que allí se movilizan).

La teoría de redes³⁹³, por su parte, también es muy utilizada para comprender los fenómenos transnacionales que implican las relaciones en un sentido no presencial³⁹⁴. Desde una perspectiva de redes, se podría comprender que los migrantes se relacionarían en ese campo social, por medio de una red de redes. Con ello, se pone énfasis en la forma, contenido e importancia de esas redes de migrantes. Se analizaría su forma, fuerza y permanencia de las relaciones en la red. Así como también, los modos de pertenencia a esas redes, la dirección y el contenido de los flujos. Combinando ambas teorías, los migrantes pueden tener relaciones muy fuertes con los familiares en su país de origen, pero aún así no sentirse pertenecientes al país que dejaron.

Las relaciones entre los migrantes y sus familiares, en definitiva, se mantienen a partir de esfuerzos personales y colectivos. En contextos familiares transnacionales, la migración es posible gracias a las redes de cuidado que facilitan la unidad y contacto familiar (Dreby & Adkins, 2010). Las así llamadas “madres alternativas” que las mujeres migrantes han elegido como sustitutas en ese periodo³⁹⁵, deben ejercer el rol sustituto con ciertos grados de autonomía y supervisión. Esto implica una serie de arreglos, acuerdos y decisiones a distancia que no siempre son bien resueltos y pueden afectar emocionalmente a las mujeres migrantes³⁹⁶.

Las dinámicas de cuidado intergeneracional en contextos transnacionales son diversas. La confianza depositada hacia esos parientes que quedan al cuidado de los hijos, es fundamental para considerar la decisión de migrar (Burholt, 2004). En estos casos, las abuelas(os) cumplen un rol fundamental ya que serían de las redes de parientes aquellas que generan mayor confianza tanto en la crianza como en la administración de los recursos o remesas (Micolta & Escobar, 2010). Los estudios indicarían que cuando los cuidados transnacionales se dejan a los abuelos, habría una ganancia doble: que los hijos

³⁹³ Ver en Wasserman & Faust, 1994; Michell, 1973.

³⁹⁴ Ver en Castles & Miller, 2003; Jordan & Duvell, 2003; Portes, 1995.

³⁹⁵ Ver en Schmalzbauer, 2004; Parreñas, 2005; Sternberg & Barry, 2011.

³⁹⁶ Ver en Lan, 2003; Hondagneu-Sotelo & Ávila, 1997; Parreñas, 2001.

se quedan en un ambiente afectivo y confiable, y que los abuelos también se benefician al ser receptores de remesas, al igual que sus nietos³⁹⁷.

b) **PATERNIDAD TRANSNACIONAL**

Tal como se mencionaba, cuando un miembro del hogar migra y el resto queda en origen, se inician procesos de reformulación y reorganización familiar. En este sentido, la mayoría de la literatura de migración transnacional, se enfoca en las mujeres migrantes. La también llamada “maternidad transnacional” según los estudio disponibles, es un fenómeno que ha ido creciendo en el tiempo³⁹⁸.

Los hallazgos indican que las mujeres migrantes reconstituyen sus roles de género y su rol materno. Las mujeres tras la migración se convierten en proveedoras a distancia, pero sin perder un rol en la crianza. Ellas siguen tratando de participar de las rutinas y experiencias de sus hijos, comunicándose periódicamente o mandando regalos o remesas³⁹⁹. Esto implica un esfuerzo incluso mayor que el que significaría para una madre presente.

En esta redefinición de roles, se va construyendo un imaginario familiar de afectividad a distancia único en estos casos. Las madres buscan establecer contacto e intimidad con sus hijos de manera virtual, y van construyendo una maternidad en base a imaginarios y a una relación de afectividad transnacional⁴⁰⁰.

En el caso de los hombres con familia que migran solos, varios estudios han indagado en las consecuencias que genera esta experiencia para los involucrados. En este sentido, un grupo de estudios se ha enfocado en los efectos psicológicos, de comportamiento y de salud mental del abandono migratorio en las mujeres⁴⁰¹. Otros estudios, se han enfocado en las consecuencias en la toma de decisiones de los padres sobre la vida de sus hijos. En estos estudios se evidencia que, en general, los hombres luego de migrar experimentan mayores restricciones para establecer vínculos afectivos y efectivos con sus hijos⁴⁰².

³⁹⁷ Ver en Dreby, 2010; Moran-Taylor, 2008; Schmalzbauer, 2005.

³⁹⁸ Ver en Hondagneu-Sotelo & Ávila, 1997; Gamburd, 2000; Parreñas, 2001, 2005; Hondagneu-Sotelo, 2001; Suarez-Orozco, Todorova & Louie, 2002; Dreby, 2010; Schmalzbauer, 2004.

³⁹⁹ Ver en Levitt & Glick-Schiller, 2004; Faulstich, Barrie, & Wan Shun, 2001; Alicea, 1997; Gamburd, 2000; Hondagneu-Sotelo & Ávila, 1997

⁴⁰⁰ Ver en Guillis, 2000; Yeoh, Huang & Lam, 2005; Wilding, 2006; Wolf, 2002; Dreby, 2006.

⁴⁰¹ Ver en Brink, 1991; Kadioglu, 1994; Khaled, 1995; Kanaiaupuni, 2000; Hadi, 2001; Aysa & Massey, 2004; Nance, 2004; McCarty & Altemose, 2010.

⁴⁰² Ver en Rodriguez, 2001; Settersten, & Cancel-Tirado, 2010.

Este cambio en la participación del padre migrante en la vida de los hijos que no migran, es explorado por los estudios de paternidad en el Istmo centroamericano⁴⁰³. Según estos estudios, la migración sería uno de los motivos principales por lo que los hijos no viven (temporal o definitivamente) con sus padres (varones).

Uno de los riesgos más comunes de este fenómeno, sería que el migrante deje de enviar dinero o forme una nueva familia en el extranjero. En este sentido, según los estudios, el involucramiento de la paternidad a distancia, tendría ciertos mínimos para seguir actualizando la relación vincular paternal: Las remesas y la comunicación.

Las remesas, por una parte, han sido vastamente estudiadas en las teorías transnacionales por ser uno de los principales motivos por los que se deja el país y a la familia (obtener mayores ingresos)⁴⁰⁴. Las remesas son un aporte a la familia que queda en origen, representando el vínculo material más tangible entre quienes migran y quienes quedan⁴⁰⁵. También las remesas son parte de los motivos que explican que estos hijos de familias sin padre presente no caigan en pobreza⁴⁰⁶.

Recibir dinero de quienes migraron implica no sólo que continúa la relación, sino que confirma y hace valer la pena el sacrificio por quienes se fueron⁴⁰⁷. Por este motivo, este mecanismo se mantiene como una práctica bastante generalizada en aquellas familias transnacionales (Schans, 2009).

Por otra parte, el uso de nuevas tecnologías de información, han revolucionado la migración internacional. Las nuevas formas de comunicación, permiten mantener los lazos sociales con las familias transnacionales de un modo que antes era impensado. El uso de internet, a través de computadores o teléfonos, ha permitido generar conversaciones en tiempo real en cualquier parte del mundo, y con ello, ha permitido que los migrantes puedan tener un contacto cada vez más cotidiano con sus familiares. Esto ha modificado el contexto y las condiciones en que se da la migración transnacional, convirtiéndose en un tema de creciente interés entre los investigadores⁴⁰⁸.

⁴⁰³ Ver en Rodríguez, 2001; Cepal, 2002.

⁴⁰⁴ Ver en Schmalzbauer, 2004; Basa, Harcourt, & Zarro, 2011.

⁴⁰⁵ Ver en Adams, 2008; Arguillas & Williams, 2010; Abrego, 2009.

⁴⁰⁶ Ver en Villarreal & Shinn, 2008; Chant, 2006.

⁴⁰⁷ Ver en Pribilsky, 2004; Abrego, 2009.

⁴⁰⁸ Ver en Bacallao, & Smokowski, 2007; Nedelcu, 2012, 2013; Oiarzabal, & Reips, 2012; Komito, 2011; Benítez 2012; Dekker, & Engbersen, 2014.

Este tipo de comunicación a distancia, sin embargo, muchas veces no alcanza para profundizar en las relaciones interpersonales. Los padres aunque hablen periódicamente con sus hijos, tienden a ejercer un poder marginal en la paternidad y en la toma de decisiones en sus familias⁴⁰⁹. Pero por otro lado, la dinámica familiar con un padre ausente por migración, es vista también como una oportunidad para mejorar las relaciones. Así lo explora el estudio de Jason Pribilsky (2004). En este estudio se observa que es posible mantener una buena relación familiar a distancia. Incluso agrega que la migración podría mejorar la forma en que los padres se enfrentan a su rol parental, adquiriendo mayor seguridad y tranquilidad al estar invirtiendo por el futuro de su familia.

En los casos en que los hombres migran solos, muchas veces son las madres las que cumplen la labor de cuidadoras en origen, trabajando, educando y generando recursos para mantener a quienes quedan⁴¹⁰. Sin embargo, la ausencia paterna, no es irremplazable o inocua, ya que los hijos se pueden ver afectados emocional, física y mentalmente por esta separación, tal como han abordado ciertos estudios⁴¹¹.

En este sentido, un contraste interesante se encuentran en un estudio de Nobles (2001), que compara la relación o contacto entre padres varones que han migrado y sus hijos dejados en el país de origen, y la relación que establecen padres divorciados no residentes con sus hijos. Este estudio evidenciaría que los hijos de migrantes tendrían un mayor contacto o mejor interacción con sus padres, que aquellos hijos de padres divorciados. Ciertos estudios indicarían que esta diferencia se debe a las condiciones y los motivos de la ausencia paterna⁴¹².

En la ausencia por migración, las condiciones de separación serían menos conflictivas y menos recriminables que la separación por divorcio. Sobre todo se acentúa esta diferencia cuando la separación ocurre en malos términos. Los motivos de separación en la migración, en cambio, podrían ser bien valorados. Esto por tener como argumento, el bien mayor para el hijo. La no residencia por migración sería vista como un sacrificio no deseable, pero necesario. Sin embargo, cuando ambos fenómenos confluyen –padres

⁴⁰⁹ Ver en Wilding, 2006; Pribilsky, 2004; Schans, 2009.

⁴¹⁰ Ver en Boehm, 2004; Gabaccia, 2001.

⁴¹¹ Ver en Aguilera-Guzmán, de Snyder, Romero, & Medina-Mora, 2004; Battistella, & Conaco, M. 1998; Schmeer, 2009; Hildebrandt, & McKenzie, 2005; Creighton, Park, Teruel, 2009.

⁴¹² Ver en Vanore, Mazzucato & Siegel, 2015; Mazzucato, Cebotari, Veale, White, Grassi, & Vivet, 2015; Biblarz, & Gottainer, 2000; Boehm, 2008.

migrantes que se divorcian- tiende a disminuir el contacto, la interacción y también el envío de remesas⁴¹³.

Sumado a la paternidad transnacional, la perspectiva ecológica y la perspectiva de aculturación, han sido vastamente utilizadas en las investigaciones para comprender los fenómenos de la paternidad migratoria⁴¹⁴. Por una parte, la teoría ecológica explica cómo el individuo interactúa con el entorno, y por otra parte, la perspectiva de la aculturación, se centra en los procesos individuales de cambio en el encuentro con la nueva cultura. Ambas perspectivas sirven como referencia para comprender luego cómo la teoría de Archer puede incluir ambos procesos en una sola perspectiva de morfogénesis social.

c) **TEORÍA ECOLÓGICA Y PATERNIDAD MIGRANTE**

La teoría ecológica intenta explicar las condiciones y procesos que modelan el desarrollo humano incorporando la interacción con los posibles nuevos contextos en que las personas se desenvuelven⁴¹⁵. La teoría ecológica del desarrollo humano, explica estos procesos en base a dos proposiciones. La primera proposición, tiene que ver con procesos proximales como motores del desarrollo. Esto quiere decir, que a lo largo de la vida, el desarrollo del ser humano se realiza a través de procesos de progresiva y cada vez más compleja interacción entre la persona y otras personas, objetos, símbolos de un contexto social inmediato o próximo. Para que este intercambio sea efectivo, esta interacción debe ser perdurable en el tiempo. Este proceso proximal, implica una transferencia de energía entre el ser humano en desarrollo y el entorno inmediato, ya sean otras personas, objetos y símbolos. La transferencia, según esta perspectiva, puede ser en ambas direcciones: de la persona al entorno como del entorno a la persona⁴¹⁶.

Con el proceso proximal, se obtienen dos tipos de resultados: la adquisición de competencia y la disfunción. La adquisición de competencias implica los conocimientos y habilidades -ya sea en el campo intelectual, físico, motivacional, socioemocional o artístico- que son necesarias para conducir la propio comportamiento. La disfunción, por su parte, implica las recurrentes dificultades para mantener el control y la integración del comportamiento en diferentes situaciones⁴¹⁷.

⁴¹³ Ver en Dreby, 2010; Abrego, 2009.

⁴¹⁴ Ver en Chuang & Tamis-LeMonda, 2009; Phinney, 2006; Portes & Rumbaut, 2001.

⁴¹⁵ Ver en Bronfenbrenner, 1986; Bronfenbrenner & Evans, 2000.

⁴¹⁶ Ver en Bronfenbrenner, 1986; Bronfenbrenner & Evans, 2000.

⁴¹⁷ Ver en Bronfenbrenner, 1986; Bronfenbrenner & Evans, 2000.

Para entender las diferencias entre la competencia y la disfunción, Bronfenbrenner lo explica a través del efecto de la “exposición”. Esta exposición implica una serie de dimensiones: la duración de ese periodo de exposición, la frecuencia con que ocurre esa exposición, si existe interrupción o continuidad de exposición, el tiempo de interacción y la intensidad de esa exposición⁴¹⁸.

Una segunda propuesta de esta teoría tiene que ver con los factores que inciden en la forma, el poder, el contenido, y la dirección de los procesos proximales que producen desarrollo. Según Bronfenbrenner (1986), los procesos proximales varían sistemáticamente como una función de la articulación de las características de la persona, el contexto, las continuidades y cambios sociales, el período histórico y, por supuesto, la naturaleza de los resultados de desarrollo bajo consideración (de competencia o disfunción).

En el caso de los migrantes, este proceso proximal que produce el desarrollo se ve afectado por un cambio en el medio ambiente inmediato y remoto. Esto implica que las personas migrantes generen nuevos procesos de intercambio con un nuevo entorno. La migración, desde esta perspectiva, obliga a reconstruir las relaciones de intercambio tanto en el contexto próximo (familia, barrio) como en el entorno más amplio (instituciones, terceras personas).

La familia, la escuela, el trabajo, las condiciones que rodean estas interacciones, o las terceras personas, cambian y están determinadas por culturas que difieren con mayor o menor intensidad a lo conocido en origen. Este cambio de entorno constituye un nuevo ambiente para el desarrollo de la persona. Para la teoría ecológica, “lo que cuenta para la conducta y el desarrollo es el ambiente como se *percibe*, más que como pueda existir en la realidad objetiva” (Bronfenbrenner, 2013: 24). Es por tanto, la experiencia y percepción de la persona migrante con su nuevo entorno lo que influirá, en mayor medida, sus procesos de cambio o permanencia de sus conductas y su eventual desarrollo.

En cuanto al ámbito de la vida familiar y la construcción de la paternidad, el tipo de compromiso parental depende de la exigencia de roles, del estrés o el apoyo que se tiene y percibe en ese proceso. Según Bronfenbrenner (1981), los padres evalúan su propia capacidad para funcionar o ejercer sus labores como padres de acuerdo al entorno en que se desenvuelve la interacción padre e hijo. Esto quiere decir, que todos los factores del

⁴¹⁸ Ver en Bronfenbrenner, 1986; Bronfenbrenner & Evans, 2000.

ambiente o ecológicos pueden ser significativos para explicar el comportamiento de los padres en relación a sus hijos. Los factores que pueden influenciar esta relación de padres e hijos pueden ser las redes familiares o del vecindario, los horarios de trabajo, la seguridad del barrio donde se vive, la calidad de los servicios sociales y de salud, etc.

Los factores externos al padre, también pueden actuar de manera indirecta a través de las interacciones con otros. En un proceso migratorio, la “diada” padre e hijo, está influenciada también por terceros (personas, instituciones, situaciones, etc.). La migración implicaría, en lenguaje de Bronfenbrenner (2013), una *transición ecológica*, tanto a nivel de ambiente como a nivel de rol, porque se pasa a vivir en un país diferente con todos los cambios que ello implica en términos de significación y además se asume un nuevo rol, el de ser migrante.

La migración y su efecto en la conducta y desarrollo en la vida de la persona, siguiendo la teoría ecológica, debiese analizarse y estudiarse como una situación que se enmarca en una experiencia particular en un nuevo entorno singular. La percepción y acción del padre migrante sobre ese entorno y los significados que da a su experiencia, es un proceso de acomodación mutua entre la persona y los diferentes ambientes e interacciones que se producen e inciden para dar forma a ese nuevo contexto. Esta aproximación al conocimiento de la vida social de Bronfenbrenner (2013), sigue una concepción fenomenológica de la realidad, en sus palabras: “los aspectos del ambiente que modelan con más fuerza el curso del desarrollo psicológico son, sin duda, aquellos que tienen significado para la persona en una situación determinada” (Bronfenbrenner, 2013:41).

La paternidad en migración, por tanto, sería una de estas experiencias de transición ecológica que modelan significativamente a las personas por ser una experiencia personal, transversal, dinámica y de exposición continua en el tiempo. Los padres que migran con hijos, viven esta transición porque comienzan a desarrollar nuevos procesos proximales que los impulsan a adaptar sus comportamientos de acuerdo al nuevo entorno al cual están expuestos⁴¹⁹. Es a través de estos procesos de intercambio con el entorno, como los padres van poco a poco acomodando sus criterios premigratorios a nuevos criterios de parentalidad⁴²⁰.

⁴¹⁹ Ver en Renzaho, Green, Mellor & Swinburn, 2011; Hernandez, & McGoldrick, 1999.

⁴²⁰ Ver en Bacallao, & Smokowski, 2007; Peterson, & Bush, 2013.

Desde una perspectiva psicosocial, las estrategias personales y familiares para adaptarse o enfrentar la nueva cultura han sido bastante desarrolladas⁴²¹. En este sentido, la perspectiva de la aculturación es una de las que ha tenido mayor centralidad en el discurso sobre las estrategias personales y familiares de adaptación a la nueva realidad que trae la migración.

d) **PROCESOS DE ACULTURACIÓN Y PATERNIDAD**

John W. Berry –uno de los autores más relevantes y citados en esta línea de investigación– ha desarrollado una teoría comprensiva sobre los procesos migratorios a través de las estrategias de integración en la nueva sociedad, en términos de “aculturación”. El concepto de aculturación surge a mediados de los años 30⁴²², y se refiere al fenómeno que resulta cuando grupos de individuos de diferentes culturas entran en contacto y ese contacto produce el cambio en alguno o ambos grupos⁴²³.

La aculturación⁴²⁴ es un término que se ha seguido elaborando por varios autores desde las ciencias sociales, para determinar cómo se dan esos encuentros culturales y los factores que inciden en la forma en que la cultura cambia o impacta los grupos involucrados⁴²⁵. Según Berry⁴²⁶ el cambio cultural se da en mayor medida en el grupo no dominante o minoritario, es decir en los migrantes.

El proceso psicológico de aculturación estaría basado en dos aspectos básicos de contacto intercultural: (1) el grado de contacto y participación de cada grupo con el otro y (2) el grado de mantenimiento cultural manifestado en cada grupo. Es decir, en cualquier situación intercultural, por un aparte un grupo puede penetrar o ignorar al otro, y por otra parte, los grupos pueden mantener la distinción cultural frente a otro o fundirse culturalmente.

Las estrategias interculturales o modelos de aculturación de Berry, constan de dos dimensiones, las estrategias del grupo enthoncultural y las estrategias del grupo social mayoritario. Para cada uno de los grupos existen cuatro estrategias diferentes de acuerdo

⁴²¹ Ver en Goldlust, & Richmond, 1974; Furnham, & Bochner, 1986; Phinney, Horenczyk, Liebkind, & Vedder, 2001; Portes, 1997; Sonn, 2002; Benet-Martínez, & Haritatos, 2005 LaFromboise, Coleman, & Gerton, 1993; Beaton, Bombardier, Guillemin, & Ferraz, 2000.

⁴²² Redfield, Linton, & Herskovits, 1936.

⁴²³ Gordon, 1964.

⁴²⁴ Ver en Berry 1992, 1999, 1997, 2001.

⁴²⁵ Ver en Bourhis, Moise, Perreault, & Senecal, 1997; Zagefka, & Brown, 2002; Rudmin, 2003.

⁴²⁶ Ver en Berry 1999, 1997, 2001.

a la relación entre grupos y el mantenimiento de la cultura e identidad de grupo. Dos de las cuatro estrategias de cada grupo son negativas y dos son positivas. Las estrategias del grupo *ethnocultural* son: integración, asimilación, segregación/separación y marginación. Y las estrategias del grupo social mayoritario son: multiculturalismo, *melting pot*, segregación y exclusión (Berry, 2001).

Desde el punto de vista de los inmigrantes, estos definen su tipo de estrategia de acuerdo al contacto que tienen con el grupo mayoritario y de acuerdo al grado de mantenimiento de la cultura de origen. En este sentido, Si un migrante tiene un alto contacto con el grupo social mayoritario y sigue manteniendo su cultura, su resultado será la “integración”. Si el inmigrante, tiene un alto contacto con el grupo y bajo mantenimiento de su cultura de origen, el resultado será la “asimilación”. Si el contacto de los inmigrantes con el grupo mayoritario es bajo, las alternativas de estrategia son separación (cuando el mantenimiento de la cultura es alto), o la marginación (cuando no se mantiene la cultura).

La integración, específicamente, implica una condición para su realización: dependerá de la mutua acomodación entre ambos grupos. El grupo minoritario deberá adoptar valores básicos de la cultura de la sociedad de recepción y la sociedad receptora tendrá que estar preparada para adaptar las instituciones nacionales (educación, salud, justicia, trabajo), para satisfacer las necesidades de todos los grupos migrantes que vivirán en esa sociedad plural (Berry, 2001). Este nivel de estrategia puede ser perseguido sólo en aquellos casos en que las sociedades son explícitamente multiculturales.

Cuando la sociedad no está preparada y es común la discriminación a los inmigrantes, se perseguirá la asimilación para evitar el rechazo (Berry, 2001). Esto porque las estrategias de la sociedad de recepción van a condicionar las estrategias del grupo étnico. Una sociedad que excluye a los inmigrantes, la estrategia de los migrantes va a ser la marginación. Una sociedad que se construye desde la lógica del “*melting pot*” (como es la norteamericana), dará paso a la asimilación. Una cultura que segrega, por último, dará paso a los guetos y enclaves migratorios en separación de la cultura dominante.

Otros autores han conceptualizado este proceso de aculturación de diferente manera de acuerdo a la carga cultural y capital social con que los migrantes llegan y hacia dónde quieren llegar. La asimilación, para teóricos como Milton Gordon (1964), es una estrategia perseguida por todos los migrantes, y que eventualmente puede ser lograda a través de las generaciones a pesar de las limitaciones por discriminación que pueden

presentarse en el país receptor. Para Gordon, el camino de preferencia de los migrantes es parecerse lo más posible a la cultura receptora y para ello despliegan todas sus estrategias.

Esta teoría asume que existiría un solo camino para la asimilación que consta de siete dimensiones: (1) asimilación cultural: cambios en la cultura de origen por los patrones culturales del país receptor; (2) Asimilación estructural: participación e incorporación en asociaciones, instituciones, redes sociales o grupos del país receptor; (3) Asimilación marital: matrimonio entre nativos e inmigrantes; (4) Identificación: generar una sensación de identificación con la sociedad receptora; (5) Actitud receptiva: ausencia de prejuicio y estereotipo; (6) Comportamiento receptivo: ausencia de discriminación intencionada; (7) Asimilación cívica: ausencia de conflicto de poder. Estas etapas de asimilación pueden darse en diferentes momentos y orden dependiendo de diversos factores, uno de ellos el tipo de cultura de llegada que se encuentra con el grupo cultural dominante. A partir de estos siete grados de asimilación, se puede evaluar si el grupo o sociedad ha cumplido alguno de los dos objetivos que se proponen en la asimilación: adaptarse a la sociedad y cultura de recepción, o lograr el “melting pot”, que quiere decir, lograr mezclar ambas culturas en una nueva cultura (Gordon, 1964).

Para Rumbaut y Portes (2001), por su parte, declaran que existirían diferentes caminos de asimilación que dependerían de varios factores y que no sería un objetivo tan claro para todos los migrantes. En su teoría, existirían tres caminos de asimilación, que se refieren más al concepto de aculturación, en la conceptualización de Berry.

El primer camino sería el que recorren los migrantes con mayor capital social y cultural, que tienen mayores recursos socioeconómicos y que por tanto son más propensos a la acogida. Un segundo camino sería el que recorren los migrantes con menos recursos socioeconómicos y que migran en peores condiciones. Para estos la asimilación se hace difícil y por tanto optan por la identificación con sus pares, al igual que sus hijos (parecido a lo que se entiende por estrategia de “separación” en Berry). Un tercer camino, sería el de la aculturación selectiva, en que los padres voluntariamente inculcan a sus hijos los valores y actitudes positivas de la cultura de recepción. Así como también buscan promover los valores y normas positivas y destacadas del país de origen, para no caer en la asimilación con la clase baja o marginada del país de recepción. Para los Rumbaut y Portes (2001), este tercer camino sería el más beneficioso para los hijos de migrantes.

Muy similar a lo que propone Berry con la “integración”, aunque esta depende también de factores externos que facilitan esa actitud.

Wimmer (2008, 2009, 2013, 2014), por otra parte, cambia el enfoque desde el que se ha analizado la aculturación de los migrantes poniendo el foco en la cultura por construir y las fronteras étnicas que puede mantener, cruzar o derribar las personas que viven la experiencia de migración. El autor propone la teoría de las “fronteras étnicas” que implica una forma de entender la etnicidad no estática. Desde esta perspectiva se entiende que las fronteras étnicas se pueden transformar de acuerdo a las experiencias de los individuos en diferentes contextos (Wimmer, 2009).

Una de las teorías de transformación de esas fronteras étnicas de Wimmer, dice que los migrantes que están legalmente en desventaja o que han sido excluidos desde un principio en ese proceso de incorporación inicial, comienzan a desarrollar uno de dos tipos de estrategias de divergencia del grupo mayoritario. Una de las estrategias es desarrollar un proceso de asimilación más lento porque se sienten menos atraídos a incorporar comportamientos de la sociedad de recepción. Esto porque recibirán menos retornos de esos nuevos comportamientos (aculturación bloqueada). Otra de las estrategias posibles es que los miembros de los grupos excluidos y sus hijos sean activamente opositores a la sociedad de recepción, desarrollando una nueva cultura con valores y normas en oposición a esa cultura mayoritaria (Wimmer, 2014).

Independiente de cuál teoría sea la más adecuada para comprender estos procesos de aculturación, es evidente que cuando los hombres migrantes son padres, las estrategias de aculturación son diferentes. Con la migración se pone en cuestión los valores, significados y normas sobre los modelos y prácticas de paternidad que cuestionan o tensionan los propios referentes.

En el estudio de Este y Tachble (2009), por ejemplo, se menciona desde la voz de los padres migrantes, la dificultad para ejercer la disciplina en un país como Canadá, donde los niños tienden a tener más derechos que en los países de origen. Qin (2009), también revela la dificultad y el estrés que genera en los padres los procesos de ajuste en la relación con sus hijos en el nuevo contexto migratorio. En relación a esto, las investigaciones confirman que en la migración familiar, muchas veces los hijos adquieren los códigos y valores de la cultura de origen con mayor facilidad y rapidez que sus padres.

Esta disociación de la aculturación entre padres e hijos, va generando conflictos en el interior de la familia por motivos como el cuestionamiento a la autoridad paterna⁴²⁷. Sin embargo, los resultados de los estudios también indican que los migrantes de primera generación, a medida que van pasando los años, van adquiriendo patrones más similares a los nativos, como por ejemplo, adoptan actitudes de mayor igualdad de género⁴²⁸ o tienen mayor compromiso con el colegio de los hijos⁴²⁹.

En este sentido, la evidencia confirma que es el tipo de relación familiar que se gesta en el país de destino lo que va a determinar en gran medida la adaptación de los hijos de migrantes⁴³⁰. Los estudios sugieren que una fuerte relación familiar implicaría mantener los lazos con la cultura y la comunidad de origen, así como también mantener la lengua materna. La mantención de estos factores sería importante porque determinaría positivamente la movilidad social de los hijos de inmigrantes⁴³¹.

Así como la mantención de ciertas actitudes y rasgos de origen contribuyen al mantenimiento de la relación familiar, adquirir las costumbres del país receptor también contribuye a la movilidad social de los migrantes. En este sentido, algunos estudios también confirman la relación de la adquisición del nuevo lenguaje como proxy y consecuencia de la aculturación, con efectos positivos en la paternidad migrante⁴³².

Sin embargo, los efectos del mantenimiento de ciertos rasgos o la adquisición de otros nuevos, tendrían diferencias por nacionalidad, o grupo étnico. En el estudio de Capps, Bronte-Tinkew & Horowitz (2010), por ejemplo, se relacionan variables de aculturación en los padres chinos y mexicanos como predictores del involucramiento de los padres hacia sus hijos. En este estudio se muestra que los padres chinos con ciudadanía americana, muestran menor calidez hacia sus hijos que los padres chinos que no tienen la ciudadanía. En el caso de los padres migrantes mexicano, el conocimiento o aprendizaje del inglés como lengua principal del país de acogida, estaría asociado positivamente al cuidado físico y a las actividades de crianza en los padres mexicanos.

⁴²⁷ Ver en García-Coll & Magnuson 1997; Portes & Rumbaut 2001; Qin, 2006; Nesteruk, & Marks, 2011; Leidy, Guerra, & Toro, 2012.

⁴²⁸ Ver en Hondagneu-Sotelo, 1994; Pessar, 1999; Taylor & Behnke, 2005.

⁴²⁹ Ver en Terriquez, 2013.

⁴³⁰ Ver en Gil & Vega 1996, Portes & Rumbaut 2001; Lee & Chen 2000.

⁴³¹ Ver en Kurtz-Costes & Pungello 2000; Portes & Rumbaut 2001.

⁴³² Ver en Feliciano, 2001; Cabrera, Shannon, West & Brooks-Gunn, 2006

En cuanto a los factores que dificultan las relaciones familiares y la aculturación, la discriminación racial percibida por los migrantes, retrasa la posibilidad de integración a la nueva cultura, generando problemas prácticos, emocionales, sociales y de salud mental⁴³³. La forma en que los padres han vivido su proceso de integración -incluyendo la percepción de discriminación- afecta los propios procesos de aculturación de los hijos. Es así como algunos estudios coinciden en que los niños y jóvenes que han experimentado discriminación -o la perciben directa o indirectamente- tienden a identificarse más con su país de origen que con el país receptor⁴³⁴.

Además de la discriminación racial, se ha estudiado que el estatus migratorio de los padres (indocumentados, documentados o naturalizados) influye también tanto en el desarrollo de los niños pequeños, como en las estrategias parentales, siendo los hijos de padres indocumentados, los más perjudicados⁴³⁵. En este sentido, los estudios indican también que los resultados de los hijos estarían relacionados con el capital humano que traen sus padres, y con el capital humano que han acumulado (o que ha sido privado) con el tiempo en el país receptor⁴³⁶.

En definitiva, existen muchos factores personales y del entorno que influyen las estrategias de aculturación que asumen tanto los padres migrantes como sus hijos. Para estos padres la transmisión de la cultura y los valores es aun más difícil que para los padres que no han migrado. Esto porque la nueva cultura también implica nuevas formas de trato con los hijos o de significados de la crianza que pueden estar en tensión con lo aprendido de la cultura de origen. Es así como ha cobrado interés el estudio por los estilos parentales que desarrollan los migrantes y la transmisión de valores, porque ambos rasgos de la paternidad pueden cambiar con la migración.

e) **ESTILOS PARENTALES Y TRANSMISIÓN DE VALORES DE PADRES MIGRANTES**

Los estilos parentales reflejan una adhesión de valores que reflejan una cultura, etnia, religión y nivel socioeconómico en el que se expresan⁴³⁷. La transmisión de un sistema

⁴³³ Ver en Noh, Beiser, Kaspar, Hou, & Rummens, 1999; Noh, Kaspar, & Wickrama, 2007; Rousseau, Hassan, Moreau, & Thommbs, 2011; Tran, Lee, & Burgess, 2010; Pinel, Warner, & Chua, 2005; Vilog, 2012

⁴³⁴ Ver en Golash-Boza, 2006; Andall, 2002; Kao & Tienda, 2000

⁴³⁵ Ver en Yoshikawa & Kalil, 2011; Moreno & Lopez, 1999; Yang, 1994.

⁴³⁶ Ver en Portes & Rumbaut, 2001; Fernández & Ortega, 2008; Djajić, 2003; Portes, Fernández-Kelly & Haller, 2009

⁴³⁷ Ver en Newson & Newson, 1976; White & Woollett, 1992.

de valores acorde a la cultura de origen provee un marco de significados que permite internalizar el sentido de lo correcto (apropiado) o incorrecto (inapropiado) en un sistema familiar particular⁴³⁸. El tipo de valores en que se centra la socialización, son considerados aspectos influyentes para la movilidad social de los hijos de inmigrantes, debido a los comportamientos que luego van asumiendo producto de esa transmisión de normas y valores en la nueva cultura (Wimmer, 2014).

Según cierto grupo de autores, algunos valores culturales ayudan a una mayor movilidad social que otros, tal como sucede en el caso de los inmigrantes chinos⁴³⁹. En varios estudios se indica que los hijos de padres inmigrantes chinos son conscientemente apartados de las malas influencias y tienden a tener una actitud de mayor obediencia hacia sus padres. Esta actitud hace que logren mejores resultados académicos y por tanto mejores resultados en la vida adulta. En tanto que otros grupos de inmigrantes, debido a los valores y normas transmitidos a sus hijos, pueden perjudicar la movilidad social y los resultados de ellos (Waters, 1994).

Los estilos parentales con la variable migrante o étnica ha estado presente en escasos estudios⁴⁴⁰ y todavía menor es su estudio en el caso exclusivo de los padres varones⁴⁴¹. En el caso de los migrantes latinoamericanos, los estudios indican que parte de los valores fundamentales a transmitir en la socialización de los hijos, es el sentido de “familismo”⁴⁴² y respeto a los mayores⁴⁴³. Sin embargo, cuando la transmisión de valores se hace de padres que vivieron una cultura, hacia hijos que viven en otra cultura, se hace más difícil y conflictiva⁴⁴⁴.

En las familias migrantes latinoamericanas, la socialización (o transmisión de valores) tiende a ser más vertical más autoritaria y más jerárquica, que nativos y que otros migrantes (Fuligni, 1998). En este sentido, los hallazgos indicarían que el estilo parental

⁴³⁸ Ver en Chase-Landsdale, D'Angelo, & Palacios, 2007; Roosa, Morgan-Lopez, Cree & Specter, 2002

⁴³⁹ Ver en Schneider & Lee, 1990; Zhhou 2006; Modood, 2004.

⁴⁴⁰ Ver en Chao, 2001; Domenech-Rodriguez, Donovan & Crowley, 2009.

⁴⁴¹ Ver en Paquette, Bolté, Turcotte, Dubeau, & Bouchard, 2000.

⁴⁴² “Importancia de la unidad y lealtad familiar”. Ver en Behnke, MacDermaid, Coltrane, Parke, Duffy, & Widaman, 2008; Parke, Coltrane, Borthwick-Duffy, Powers, Adams, Fabricius, Braver & Saenz, 2004; Falicov, 1998

⁴⁴³ Ver en Knight et al. 2010; Halgunseth, Ispa, & Rudy, 2006; Schwartz et al, 2010; Calzada, Fernandez, & Cortes, 2010.

⁴⁴⁴ Ver en Volleberghm, Ledema & Raaijmakers, 2001; Vedder, Berry, Sabatier, & Sam, 2009; Nesteruk, & Marks, 2011.

que está presente en mayor proporción en los migrantes mexicanos⁴⁴⁵ y asiáticos⁴⁴⁶ que en los nativos americanos, sería el estilo autoritario.

Otro estudio australiano, que indagó en las prácticas parentales y funcionamiento parental de los africanos en Australia arrojó que estos tendrían también un estilo autoritario. El estudio indica que los migrantes africanos tienden a ser bastante restrictivos y controladores con el comportamiento y desarrollo social de los hijos, poniendo mucho énfasis en los límites, adoptando una relación jerárquica con los hijos⁴⁴⁷.

Complementando estos hallazgos, el estudio de Hofferth (2003), analizando los datos de la encuesta CDS, señala que los padres afroamericanos son menos cariñosos o cálidos con sus hijos, pero monitorean más. En cambio los padres latinos, monitorean menos. También el estudio indica que ambas minorías, perciben mayor responsabilidad en el cuidado o crianza de sus hijos, a diferencia de los padres blancos. Estos hallazgos de estilos de paternidad en los latinos, también son apoyados por otros estudios, que confirman que los padres latinos serían más cercanos y cálidos con sus hijos, que los padres nativos blancos⁴⁴⁸.

Otros estudios indicarían que la transmisión de valores en los padres migrantes hacia sus hijos, difieren según el género de los padres y de los hijos. En este sentido, las madres serían más influyentes en la transmisión de valores hacia sus hijas y los hombres hacia sus hijos varones, sobre todo en la adolescencia⁴⁴⁹. También existirían diferentes formas de socialización según el género del hijo. En el caso de los migrantes mexicanos, los padres serían más propensos a dar más libertad a sus hijos varones y más restricción a sus hijas mujeres⁴⁵⁰.

La literatura también indica que los padres migrantes desarrollarían estilos parentales únicos (que no coinciden con los estilos parentales clásicos). Estos estilos están relacionados con las circunstancias de la migración, y están orientados a lograr en sus hijos objetivos específicos en la nueva sociedad en la que se insertan⁴⁵¹. Una de las

⁴⁴⁵ Ver en Varela et al 2004.

⁴⁴⁶ Ver en Chao, 1994; Kawamura Frost & Marmatz, 2002; Pong, Hao & Gardner, 2005, Qin 2008; Nguyen, 2008.

⁴⁴⁷ Ver en Renzaho, Green, Mellor & Swinburn, 2011.

⁴⁴⁸ Ver en Cabrera, Hofferth, & Chae, 2011; Roopnarine, & Ahmeduzzaman, 1993; Toth, & Xu, 1999.

⁴⁴⁹ Ver en Crouter, Manke, & McHale, 1995; Updegraff et al, 2009; Dumka, et al 2009; Crockett et al 2009; Pleck, 1997; Koh, Chao, & Wang, 2009.

⁴⁵⁰ Ver en Formoso et al. 1997; Updegraff, 2000.

⁴⁵¹ Ver en Carlson & Harwood, 2003, Coastworth et al, 2002, Hill, Bush & Roosa, 2003.

conceptualizaciones de Paquette et.al. (2000) que puede tener que ver con la experiencia de los padres migrantes, es el estilo único de “padres estimuladores”, que serían los padres que se caracterizan por impulsar en los hijos el aprendizaje de nuevas experiencias.

Quizás esa particular forma de ser padres migrantes “estimuladores”, contrarresta los efectos negativos de la vulnerabilidad social en los resultados de los hijos. Esto lo confirman algunos estudios que han indicado que los hijos de inmigrantes vulnerables desarrollan un mejor comportamiento social en comparación de los nativos en su misma condición social⁴⁵². Sin embargo, otros estudios indican que de todos modos, tienen indicadores de desarrollo cognitivo menores⁴⁵³.

Algunos estudios indican que el funcionamiento familiar, el nivel de estimulación, soporte emotivo y bienestar de los padres (y por ende de los hijos) depende de la historia migratoria y el contexto previo a la migración⁴⁵⁴. Por ejemplo, algunos estudios reflejan que el desarrollo cognitivo de los niños migrantes chinos supera a sus pares nativos blancos debido, precisamente, a una estimulación temprana en la casa⁴⁵⁵.

En el caso de los migrantes chinos, llama la atención cómo el estilo vertical y centrado en la obediencia, tiene alta relación con los buenos resultados académicos y de comportamiento de los hijos. Si bien para algunos podría ser fruto de una crianza autoritaria, algunos estudios indican que los padres chinos desarrollarían un estilo parental de “entrenamiento” que vendría a complementar y profundizar el concepto “autoritario”⁴⁵⁶. Según los investigadores, la clasificación de Baumrind no sería apropiada para definir y conceptualizar la forma en que la cultura china educa a sus hijos⁴⁵⁷.

Parece ser que los migrantes desarrollan estilos parentales únicos o que al menos difieren de lo esperado en una sociedad determinada. Es así como el comportamiento que desarrollan los padres en la crianza, es fruto de una experiencia migratoria y familiar específica. Por un lado, la cultura de origen valora y promueve ciertos rasgos en la paternidad, pero por otro lado, también esos rasgos son susceptibles de modificación según el entorno social y cultural en que se desarrolle⁴⁵⁸. Entonces, la paternidad migrante se

⁴⁵² Ver en Crosnoe, 2006; García Coll & Marks, 2009.

⁴⁵³ Ver en Fuller et al., 2009

⁴⁵⁴ Ver en Jung, Fuller & Galindo, 2012; Yoshikawa & Kalil, 2011

⁴⁵⁵ Ver en Li, Holloway, Bempechat, & Loh, 2008

⁴⁵⁶ Ver en Chao, 1994, 2001

⁴⁵⁷ Ver en Lim, & Lim, 2004.

⁴⁵⁸ Ver en Jung, Fuller, Galindo, 2012; Cole, 1986; Harding, 2007; Weisner, 2002.

ejerce de manera única y su significado va cambiando de acuerdo a la propia experiencia como padre y como migrante. Es necesario explorar por tanto, los estudios que indagan en los significados de la paternidad en los migrantes y qué dicen sobre los efectos que tiene esto en el tipo de compromiso, crianza o socialización de los hijos.

f) **SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS DE LA PATERNIDAD MIGRANTE**

La literatura, aunque escasa, menciona que existirían diferencias entre la conceptualización de lo que significa ser un padre, entre los padres nativos y los padres migrantes⁴⁵⁹. Asimismo, la identidad masculina en el nuevo país también varía y se ve afectada según la situación de asignación de género que se tenga en el país receptor.

En cuanto a la reconfiguración de la identidad masculina, esta se desarrolla principalmente en espacios sociales de afirmación de la masculinidad, como el trabajo, la escuela y el juego (Vega, 2009). La legitimación masculina depende de una serie de expectativas respecto de una representación local simbólicamente dominante de masculinidad. Es así como el varón debe desplegar diversas estrategias y demostraciones de su género y de su hombría en ciertas circunstancias de interacción⁴⁶⁰.

Desde un nivel ontológico, la pregunta por lo que significa ser padre en general se tiende a fundir con lo que el padre debe hacer. De este modo no se responde a la pregunta ontológica sino que se deriva en una pregunta funcional de rol. En los estudios sobre la visión de lo que es ser padre mexicano en Estados Unidos, por ejemplo, se obtienen ciertos iconos que reflejan actitudes y funciones. Los migrantes mexicanos relacionan la paternidad con conceptos como la responsabilidad, proveer a la familia, la disciplina, promover el trabajo duro, la moralidad⁴⁶¹, el involucramiento y ser preocupados⁴⁶². Respecto a los modelos de paternidad, de acuerdo a los roles, se menciona que los mexicanos tienden a adherir a valores tradicionales en cuanto a la división de género⁴⁶³. A su vez, tienden a tener un fuerte sentimiento de familiaridad, que quiere decir, mayor cohesión familiar, cooperación y reciprocidad⁴⁶⁴.

⁴⁵⁹ Ver en Perez-Brena, Cookston, Fabricius & Sanez, 2012.

⁴⁶⁰ Ver en Vega, 2009; Gutmann, 1997.

⁴⁶¹ Ver en Behnke, Taylor & Parra-Cardona, 2008; Taylor & Behnke, 2005

⁴⁶² Ver en Gutmann, 1996.

⁴⁶³ Ver en Pinto & Coltrane, 2008.

⁴⁶⁴ Ver en Behnke, MacDermid, Coltrane, Parke, Duffy, & Widaman, 2008; Parke, Coltrane, Borthwick-Duffy, Powers, Adams, Fabricius, Braver & Saenz, 2004; Falicov, 1998.

Si bien en los migrantes mexicanos, puede primar un significado de la paternidad más tradicional, esto puede tener que ver con el modo en que los padres ejercen efectivamente su paternidad acorde o no a ese modelo. Para ver cómo se da esa relación entre el modelo y las prácticas, se indagará en lo que los estudios hasta ahora han explorado.

Los estudios disponibles sobre las prácticas parentales han sido abordados mayormente desde los conceptos de “etnia” y “raza”, que no es lo mismo que la variable “migración”. En el contexto de los Estados Unidos, la mayoría de las encuestas diferencia por los factores de raza y etnia, sin distinción de si esas diferentes etnias corresponden a americanos con raza o etnia particular, o a migrantes que tienen diferente raza o etnia. La antigüedad de las migraciones y la presencia de segundas o terceras generaciones de migrantes en ese país, justifica esa decisión metodológica de enfocarse en esa distinción raza/etnia, más que en la distinción migrante/no migrante. Esa aclaración no es trivial, ya que esta conceptualización hace difícil la comparación de los estudios internacionales en el tema. En la mayoría de los países latinoamericanos, la distinción se hace respecto a la pertenencia a pueblos originarios, o a la condición de migrante o no migrante (según país de nacimiento). Esta distinción es necesaria de recalcar, porque la mayoría de los estudios que se encuentran en esta materia, tienen esa dificultad metodológica para la comparación.

Entendiendo esa aclaración metodológica, varios estudios han concluido que los patrones de involucramiento paterno varían entre raza y etnia, y que podría estar relacionado al estatus socioeconómico y a las características de la familia que esas personas tienen (King, Harris, & Heard, 2004).

El estudio de Tamis-Lemonda, Kahana-Kalman & Yoshikawa (2009), por ejemplo, indaga la participación en el periodo prenatal de los padres varones de tres diferentes grupos inmigrantes: dominicanos, mexicanos y afroamericanos. En el estudio se indaga el comportamiento de los padres con respecto a sus hijos de 14 meses. Como resultado sólo se observan algunas diferencias significativas por etnia, por ejemplo, que los padres dominicanos y mexicanos conversaban con la madre sobre el embarazo más que los padres afroamericanos. También los padres mexicanos iban al hospital en mayor proporción que los otros dos grupos. En relación con los hallazgos longitudinales, se vincula el involucramiento prenatal con los comportamientos posteriores con el hijo de 14 meses en tres mediciones de involucramiento: tiempo solo con los hijos; comer juntos alguna comida del día y el total de actividades. En este estudio se confirma la hipótesis

que el comportamiento prenatal predice el comportamiento posterior con los hijos en general, pero se observan diferencias por grupo.

Los hallazgos de este estudio, están apoyados en otras investigaciones sobre la actitud de apego prenatal en padres latinos que también confirmarían que esta vinculado con un mayor nivel de involucramiento⁴⁶⁵. Esto porque los padres latinos valorarían el periodo prenatal en sí como un momento importante en la relación con sus hijos.

Uno de los factores que media el involucramiento tanto en los padres migrantes con sus hijos, así como en los no migrantes, es la relación con la madre de los hijos. Los estudios confirman que los padres migrantes que presentan conflictos entre pareja, reportarían un menor involucramiento o peor relación con sus hijos. En tanto que los padres migrantes que mantienen relación amorosa con la madre de sus hijos o tienen buena relación con ella, reportan más involucramiento con los hijos⁴⁶⁶.

En otro aspecto de las prácticas parentales, la participación del padre migrante en las escuelas o en la vida escolar de los hijos, ha sido estudiada desde diferentes perspectivas. En estudios anglosajones, se evidencia que para los padres latinos el escaso apoyo académico diario se debería, en parte, a la dificultad idiomática. La dificultad para adquirir el idioma se considera una de las principales barreras para un mayor participación de los padres en el ámbito escolar⁴⁶⁷. La baja participación en actividades escolares del padre migrante de bajos ingresos o indocumentados, específicamente, se debería al miedo a ser denunciados o deportados, por lo que se opta por una baja visibilidad pública⁴⁶⁸.

El estudio de Valdovinos, Palacios & Chase-Lansdale (2012), por su parte, relaciona el estatus migratorio de los padres latinos con el involucramiento con los hijos de 12 meses, a través del análisis de los datos longitudinales de Fragile Families. El involucramiento se midió en tres dimensiones: accesibilidad, compromiso y cuidado parental. Se comparó migrantes y no migrantes, según diferentes variables de control. Uno de los hallazgos es que los migrantes latinos de primera generación, eran más accesibles, pero mostraban menores niveles de compromiso y cuidado parental que los nativos. Las discusiones del

⁴⁶⁵ Ver en Cabrera, Fagan & Farrie, 2008; Shannon, Cabrera, Tamis-LeMonda, & Lamb, 2009

⁴⁶⁶ Ver en Cabrera, Shannon, La Tailade, 2009; Formoso, Gonzalez, Barrera, & Dumka, 2007; Cabrera, Ryan, Mitchell, Shannon, & Tamis-LeMonda, 2008

⁴⁶⁷ Ver en Sosa, 1997; Lopez, 2001, 2007

⁴⁶⁸ Ver en Aspiazu, Bauer, & Spillett, 1998; Sosa, 1997.

estudio apuntan a que los padres migrantes comprenden el “compromiso parental” de manera diferente. Ese compromiso estaría mediado por actitudes tradicionales de origen que son expresión de diferentes normas culturales sobre lo que es ser padre.

En este sentido, las prácticas parentales también se relacionan con un sistema de valores de la cultura de origen que establece ciertos patrones de comportamiento como adecuados. Estos patrones pueden ser divergentes con la cultura de la sociedad de recepción y pueden determinar ciertas prácticas parentales o nivel de compromiso parental, que difieren de lo que ocurre en el caso de los nativos⁴⁶⁹.

En el caso del estudio de Coltrane, Parke y Adams (2004), sobre el involucramiento del padre mexicano con sus hijos migrantes, incorpora la adhesión a valores de género en la medición del involucramiento paterno. Como resultado se obtiene que el nivel de involucramiento del padre estaría relacionado con la concepción del hombre sobre la distribución igualitaria de roles de género, así como también de la educación de la madre.

En el estudio de Cruz, King, Widaman, Leu, Cauce, y Conger, (2011), revela también en este sentido, que la actitud de los padres mexicanos conceptualizado como “machismo”, está positivamente asociado al involucramiento con los hijos. A su vez, este rasgo es positivamente valorado por sus hijos, lo que difiere a la adhesión a otros valores que se promueven en la paternidad de los americanos. Estos ejemplos, sirven para ilustrar la necesidad que la investigación sobre los padres migrantes no sea estereotipada y pueda ser comprendida desde su complejidad y profundidad que merece⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ Ver en Shimoni, Este & Clark, 2003; García Coll & Pachter, 2002; Halgunseth, Ispa, & Rudy, 2006; Ispa, Fine, Halgunseth, Harper, Robinson, Boyce, & Brady-Smith, 2004; Cruz, King, Widaman, Leu, Cauce, & Conger, 2011.

⁴⁷⁰ Ver en Falicov, 2010; Saracho, & Spodek, 2008.

III. METODOLOGÍA

DECISIONES METODOLÓGICAS PRELIMINARES

Joseph H. Pleck (2008) uno de los principales teóricos de la paternidad, reconoce ciertos desafíos que tienen los investigadores sociales para estudiar a los padres migrantes en Estados Unidos. Estos desafíos conceptuales y metodológicos, no sólo son apropiados para ese contexto, sino que sirven como referencia al momento de planificar la metodología de cualquier tipo de estudio sobre paternidad migrante que se quiera poner en marcha.

Uno de los primeros desafíos para el investigador, plantea Pleck (2008), tiene que ver con la definición de lo que se va a entender como “padre migrante”. Ante las diversas opciones y criterios posibles, se debe escoger aquella definición que se adapte mejor a los objetivos del estudio y a las posibilidades del trabajo de campo. En el caso de esta tesis, se identifica como padres migrantes a “aquellos hombres que son padres y que no nacieron en Chile”, independiente de si sus hijos viven o no con él en Chile o vivan en otro país.

El segundo desafío, tiene que ver con la definición de la muestra. Cómo se reclutarán a esos padres. Una de las dificultades metodológicas en el estudio de la paternidad, es que los hombres participan en investigación en menor medida que las mujeres (Costigan & Cox, 2001), lo que hace agregar un grado de dificultad al logro de la muestra (aunque ésta sea teórica). Ante esto, muchos estudios se centran en consultar a las madres para que reporten del padre.

Si bien con ello se podría lograr una muestra mayor de padres, y se podría conocer en algún grado las prácticas del padre, considerar sólo a la madre como informante, suele tener dos grandes problemas. En primer lugar, al pasar toda la información por el filtro de la madre, se deja de lado la perspectiva del hombre sobre sus experiencias y prácticas, impidiendo conocer el significado que le da él mismo a su propio comportamiento. En segundo lugar, las percepciones de la mujer sobre el padre de sus hijos muchas veces suelen no coincidir con lo que el padre indicaría, incluso en las técnicas de recolección de datos con mayor pretensión de objetividad, pueden no expresar con fidelidad la agencia del padre.

En general la evidencia indica que las madres tienden a subestimar el involucramiento paterno (Coley & Morris, 2002). Es por ello que lo ideal sería poder tener el registro tanto de padres como madres para comparar los relatos. Cuando es posible llegar a los dos informantes, en general los estudios ven coincidencia en ambos reportes, y sólo es subestimada la participación del hombre en los casos de padres divorciados o en casos de padres con alto nivel de conflicto (Coley & Morris, 2002). Sin embargo, obtener ambos registros también tiene costos o dificultades. Tal como dice Pleck (2008), “while the multi-informant approach may reduce reporting bias, it does so at the cost of increasing selection bias” (p.262).

Por lo tanto, cada decisión metodológica sobre la muestra, tanto en la parte cualitativa como en la cuantitativa, ha tenido en cuenta los costos y beneficios que implica cada camino escogido. Como dice Pleck (2008) “In selecting informant(s) about fathering, researchers need to weigh the risk of each kind of bias in their particular research context” (p. 263).

Teniendo en cuenta estas disyuntivas sobre la selección de la muestra y de los informantes, en este estudio se opta por enfocarse sólo en el reporte del hombre padre y no en la madre, en ambos acercamientos al trabajo de campo. Esto porque el sujeto de investigación son padres inmigrantes con diferentes situaciones conyugales, que viven o no con sus hijos. Esto hace muy difícil -o casi imposible- acceder a los cónyuges mujeres o parejas que viven en el extranjero. Otro ejemplo de la dificultad de encontrar registros sobre la madre de los hijos en estos casos, es que un mismo hombre puede tener o haber tenido hijos con diferentes mujeres, teniendo que escoger con nuevos criterios qué cónyuge reporta y sobre cuál hijo se preguntará. Además, el presente estudio se centra en los significados, itinerarios y experiencias del hombre como padre, no en los resultados de sus hijos. Así como tampoco se centra en la perspectiva o experiencia de sus cónyuges. Por lo tanto, en el contexto de este estudio y por los objetivos que se plantea, se ha optado por asumir el sesgo de reporte en ambos métodos de investigación.

Otro aspecto relevante a considerar en el diseño de la muestra es la decisión sobre escoger sólo padres inmigrantes o también padres no inmigrantes. En esa decisión hay que considerar la disyuntiva que plantea Pleck (2008) “The design trade off here is obtaining greater depth of information for one immigrant group or subpopulation of within that group, v/s. being able to make comparisons across groups, acculturation level, SES, or site” (p.265).

Tal como lo expone Pleck (2008), esta es la disyuntiva transversal en los diseños muestrales cualitativos cuyas muestras son teóricas. Al seleccionar las categorías estructurales que componen los grupos de comparación de la muestra, se debe optar entre una mayor profundidad o una mayor amplitud. Se debe decidir si se prefiere tener más diferencias entre los grupos o mayor heterogeneidad dentro de un mismo grupo (Glaser & Strauss, 2008).

Un primer camino es escoger sólo padres inmigrantes. Si se escoge solo inmigrantes, una segunda decisión es optar por seleccionar un solo grupo de inmigrantes (por nacionalidad, por ejemplo) o más grupos de inmigrantes para poder comparar. Con este camino, se enfoca el estudio en la profundidad de la paternidad migrante restringiendo la posibilidad de generar teoría sobre la paternidad de manera más general. Esto por no tener grupos de comparación de padres no inmigrantes.

Un segundo camino, es incorporar tanto padres inmigrantes como también no inmigrantes. Esta decisión tiene el beneficio de poder comparar los relatos con un punto de referencia de la paternidad sin la característica migratoria. Esto permite aumentar las posibles interpretaciones sobre la experiencia de la paternidad más allá del contexto específico migratorio. El riesgo está en considerar a los padres no migrantes como una población normativa de referencia y el grupo inmigrante como una variante. Otro de los costos de tomar este segundo camino, es que incluir ambos tipos de padres reduce los recursos que podrían estar orientados a conseguir información sobre más padres inmigrantes.

Para tomar la decisión sobre seleccionar solamente padres inmigrantes o también incluir a padres no inmigrantes, se consideró la pertinencia de la muestra según los objetivos del estudio y las temáticas centrales que se indagarían en el trabajo de campo. Uno de los temas importantes a indagar es la experiencia de la no presencialidad en la configuración de la identidad paterna en los migrantes. La no presencialidad es una característica no sólo de la paternidad migrante, sino también de los padres que están divorciados o que nunca han vivido con sus hijos. Indagar en la vivencia y significados de ambas experiencias -de padres no residentes migrantes o no migrantes- es uno de los motivos principales para considerar también en la muestra a padres no migrantes.

3.1. METODOLOGÍA CUALITATIVA

Para lograr los objetivos que la tesis se plantea, se ha optado por desarrollar una metodología cualitativa. Esto porque la metodología cualitativa permite conocer en profundidad los asuntos rutinarios y significativos en la vida de las personas en sus escenarios naturales. Esto ayuda a comprender e interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan (Denzin & Lincoln, 2000).

3.1.1. SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Se realizó un muestreo según criterios teóricos para lograr representatividad estructural a partir de los propósitos del estudio. Es así como se inició la búsqueda de la muestra para lograr obtener una cantidad suficiente de hombres padres con las siguientes características:

	NO MIGRANTES	MIGRANTES	TOTAL
NSE ALTO/MEDIOALTO.	10	10	20
NSE BAJO/MEDIO BAJO.	10	10	20
TOTAL	20	20	

La muestra total consta de 40 entrevistas a padres varones a partir de la construcción de una muestra teórica no probabilística. Esta muestra se construye de manera intencionada buscando la mayor heterogeneidad de realidades familiares, para la observación del fenómeno en toda su complejidad. Se busca lograr esta cuota de manera intencionada, en cuanto a estratos socioeconómicos estableciendo comparaciones entre grupos (NSE Alto/Medio alto y Bajo/Medio bajo) y en cuanto a migrantes y no migrantes. El nivel socioeconómico se determinará según dos factores: nivel educacional alcanzado y comuna de residencia, ambos aspectos que pueden ser fáciles de conocer mediante el proceso de selección de colaboradores.

En la muestra se incluyen padres que conforman familias con diversa estructura según el estado civil y situación de residencia. Se busca generar un cierto equilibrio en la muestra entre aquellos padres que viven en el hogar con sus hijos y la madre de sus hijos (casados o convivientes), así como aquellos que viven sin sus hijos (ya sea por separación, divorcio o migración). Esto permite comparar los significados, dinámicas, estilos y prácticas de la

paternidad en la familia de padre y madre, respecto a la paternidad en otras estructuras familiares.

En el proceso también se busca una muestra que contenga la mayor diversidad en cuanto a las características del padre, edad, número de hijos, año de llegada al país (en el caso de los migrantes), entre otras variables posibles de conocer en el camino. Se define como criterio de inclusión además, que los padres tengan al menos un hijo menor de 18 años de edad viviendo con ellos (o en su país de origen). Esto para que las preguntas respecto a la crianza apliquen al momento actual que están viviendo los padres y no a un recuerdo sobre alguna experiencia del pasado.

Mediante el análisis se podrá caracterizar y comparar cómo se dan estas dinámicas parentales, las concepciones y experiencias de la paternidad entre los diferentes grupos a estudiar, además de reconocer si existen factores socioestructurales o socioculturales que influyen en la configuración de un cierto estilo, significado o práctica parental.

3.1.2. SELECCIÓN DEL INSTRUMENTO

El instrumento que permite de mejor manera poder alcanzar los objetivos del estudio es la entrevista semi-estructurada. La entrevista semi-estructurada permite al investigador indagar en temáticas específicas con cierto grado de flexibilidad -en el orden- y profundidad -en los temas-, teniendo como perspectiva la generación de teoría. Este instrumento permite conocer la manera en que los padres narran los significados de su propia experiencia de paternidad, a partir de una conversación intencionada que recoge las principales temáticas que rodean la práctica y los significados de la paternidad. Las entrevistas semi-estructuradas permiten levantar información desde la perspectiva subjetiva de los sujetos observados y así profundizar en los procesos y dinámicas que influyen en el por qué y el cómo se establecen patrones socioculturales en la paternidad.

3.1.3. DISEÑO DE INSTRUMENTO CUALITATIVO

Siguiendo la estructura propuesta en el marco teórico, la pauta de entrevista está construida con el fin de poder profundizar en los aspectos estructurales, agenciales y de contexto que constituyen la paternidad. En términos de estructura, se indaga en los aspectos de significados que tiene la paternidad, los modelos de paternidad de referencia, la naturaleza del padre varón y las diferencias entre la paternidad y la maternidad. Todos

estos aspectos permiten recrear los modos en que los hombres reconocen y construyen sus imaginarios sobre la paternidad que enmarcan su experiencia.

A nivel agencial, se indaga en los modos en que los hombres son padres en la práctica, reconociendo sus principales características y estilos de paternidad, además de descubrir en los relatos, las dificultades u obstaculizadores para poder ser el padre que quisieran ser.

Respecto al contexto, se indaga en los aspectos relacionales y socioestructurales que determinan o inciden en el modo en que los hombres son padres. Se ahonda en las relaciones significativas y en el contexto socioeconómico en que se dan las relaciones filiales.

Teniendo en cuenta estos tres niveles de estudio, la pauta de entrevista se constituye de los siguientes 10 conceptos: (1) Significado de la paternidad, (2) Autopercepción de desempeño, (3) Práctica parental, (4) Relaciones significativas, (5) Facilitadores y obstaculizadores de contexto, (6) Objetivo crianza, (7) Paternidad a distancia, (8) Paternidad migrante, (9) Buena paternidad, (10) Rol padre varón. Cada uno de estos conceptos con diversas dimensiones a indagar.

Pauta de entrevista:

Comienza con una caracterización socioeconómica de los entrevistados para poder identificar los grupos de comparación. Se les pregunta por la edad, comuna de residencia, estado civil, nacionalidad, año de llegada al país (en caso de no haber nacido en Chile), número de hijos, edad de los hijos, si vive o no con los hijos (si no viven con él, con quién viven y dónde), si tiene alguna religión, su último nivel de estudios, profesión/oficio y si trabaja actualmente.

EL ACONTECIMIENTO

1. CONTEXTO ¿Me podría contar cuándo y en qué contexto fue por primera vez padre?
2. SIGNIFICADO ¿Qué significó ser padre por primera vez?
3. CAMBIOS ¿Qué ha cambiado en su vida el hecho de ser padre?

NIVEL AGENCIAL: EXPERIENCIA ACTUAL DE SER PADRE

4. INVOLUCRAMIENTO: ¿De qué manera siente que usted se involucra o compromete en la vida de sus hijos? ¿Cree que se involucra o compromete suficiente o es un aspecto que debe mejorar?
5. RELACIÓN CON HIJOS: ¿Cómo definiría la relación con sus hijos? ¿Cómo siente que lo ven sus hijos? (positiva y negativamente)
6. AFECTO: ¿Qué lugar ocupa la expresión de los afectos en su forma de ser padre en la relación con su hijo? ¿usted siente que le es fácil o difícil expresar cariño a sus hijos? ¿En qué momentos se siente o ha sentido muy cercano emocionalmente a sus hijos (o a alguno de ellos)? (*Paternidad generativa*⁴⁷¹)
7. TIEMPO: ¿En qué momentos pasa tiempo con sus hijos? ¿En qué gasta el tiempo con ellos? ¿Siente que dedica suficiente tiempo a ello o es un aspecto que debe mejorar? ¿Qué dificulta que pueda pasar más tiempo con ellos?
8. SATISFACCIÓN: ¿Qué sientes que ha sido lo más gratificante de ser padre?
9. DIFICULTADES: ¿Cuáles son las principales dificultades que ha tenido que enfrentar con sus hijos (o alguno de ellos)? ¿Qué ha significado esa experiencia para usted? (*Paternidad generativa*) ¿Qué ha aprendido de ello?
10. SACRIFICIO: ¿Sientes que has hecho algún sacrificio o renuncia importante por sus hijos?
11. NECESIDADES: ¿Sientes que hay necesidades de tus hijos que no puedes satisfacer?
12. ASPECTOS VALORABLES: ¿Qué siente que le sale bien como padre? ¿Con qué disfruta como padre?
13. ASPECTOS A MEJORAR: ¿Qué siente que debe mejorar como padre? ¿A qué se debe? ¿Qué lo dificulta?

NIVEL CONTEXTUAL

14. CONTEXTO LUGAR: ¿Siente que el lugar donde vive facilita o dificulta su labor como padre?

⁴⁷¹ Las preguntas secundarias sobre paternidad generativa se inspiran en una adaptación propia del Interview Schedule for Generative Fathering Study de Brotherson, Dollahite y Hawkin (2005). La entrevista original pregunta por las experiencias significativas de satisfacción, cercanía/lejanía emocional, dolor, dificultad, factores que ayudan o dificultan la experiencia de paternidad y recuerdos de crianza respecto a un hijo en particular. En la pauta de entrevista de la tesis, esas preguntas secundarias desde una perspectiva generativa, preguntan las “circunstancias que rodean la participación del padre”

15. CONTEXTO FAMILIA ORIGEN: ¿Siente que su familia de origen facilita o dificulta su labor como padre? (Si no vive en el mismo país, cómo se comunica y cómo es la relación a distancia)
16. RELACIÓN CON LA MADRE DE LOS HIJOS: ¿Cómo definiría la relación con la madre de sus hijos? ¿Cuál cree que es la opinión de la mamá de sus hijos respecto a su labor como padre? ¿Qué espera ella de usted? ¿Qué le critica? ¿Qué le valora? ¿Se siente apoyado en su labor de padre?
17. DISTRIBUCIÓN DE LAS TAREAS Y CUIDADO: ¿Cómo se distribuyen las tareas del hogar y el cuidado de los hijos? ¿Me podrías contar cómo es la rutina de un día de semana? ¿Y el fin de semana? ¿Quién decide esa rutina? (si vive con la pareja preguntar si ella trabaja). Si no vive con su hijo, preguntar la decisión sobre las rutinas, si son similares o no, si se ponen de acuerdo, si puede decidir sobre ello.

EXPECTATIVAS FUTURAS

18. VALORES: ¿Cuáles son los valores más importantes que usted intenta inculcar en sus hijos?
19. EXPECTATIVAS HIJOS: ¿Qué espera de sus hijos en el futuro?
20. EXPECTATIVAS PATERNIDAD ¿Qué expectativas tiene usted hoy respecto a su paternidad?
21. DESAFIOS ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta usted como padre?

PATERNIDAD MIGRANTE/PADRE NO RESIDENTE

CON HIJOS QUE NO VIVEN CON EL

22. CONTEXTO ¿Me podrías contar en qué contexto usted dejó de vivir con sus hijos? ¿A qué se debió?
23. SIGNIFICADO ¿Qué ha significado para usted ser padre a la distancia? ¿Qué es lo más difícil? ¿Cuáles han sido los aspectos positivos?
24. COMUNICACIÓN ¿De qué manera usted se comunica con sus hijos? ¿Con qué frecuencia?
25. CAMBIOS RELACIÓN CON HIJO ¿Siente que ha cambiado la relación con sus hijos desde que no vive con ellos? ¿En qué sentido?
26. CAMBIOS RELACIÓN CON LA MADRE ¿Siente que ha cambiado la relación con la madre de sus hijos desde que no vive con ellos? ¿En qué sentido?

27. (MIGRANTES) ¿Tienes planes de volver a vivir con tus hijos en algún futuro?
¿Cuáles son esos planes?

CON HIJOS EN CHILE:

28. ¿Cómo es criar hijos en un país distinto al suyo? ¿Qué diferencias hay?
29. ¿Cree que los padres chilenos tienen una forma diferente de criar que usted? ¿Cómo es? ¿En qué se diferencia con su experiencia?
30. (Si es que migró con la familia) ¿Desde que llegaron a Chile, siente que cambió algo en su vida familiar, en sus hijos, pareja o en su rol como padre? ¿Cómo lo ha enfrentado?
31. ¿Qué le ha sido más difícil de criar a sus hijos en Chile?
32. ¿Qué ha sido lo más gratificante de criar a sus hijos en Chile?

NIVEL ESTRUCTURAL: PERCEPCIÓN SOBRE BUENA PATERNIDAD

33. DEFINICIÓN BUEN PADRE ¿Cómo definiría usted lo que es ser un buen padre?
34. AUTOEVALUACIÓN BUEN PADRE ¿Se considera actualmente un buen padre para tus hijos?
35. ROL DE GÉNERO ¿Cuál cree que es el aporte propio del padre que lo diferencia al de la madre?
36. IDENTIDAD SOCIAL: ¿Qué cree que la sociedad espera debe ser un buen padre?
¿Crees que hay alguna exigencia especial en el rol de los padres varones? ¿Cree que el rol proveedor sigue siendo importante en el hombre?
37. DIFICULTADES DE ROL ¿Cuáles son las dificultades para ser un buen padre hoy?
¿En qué sentido?
38. SATISFACCIÓN DE ROL ¿Se siente satisfecho con su experiencia actual de ser padre?
39. CAMBIARÍA ALGO: ¿Cree que cambiaría algo respecto a su situación actual como padre o respecto a su experiencia?

3.1.4. SELECCIÓN DE LA MUESTRA

La búsqueda de la muestra se realizó mediante diversas estrategias de selección adecuados a cada grupo teórico o nivel estructural. Para el contacto con migrantes de nivel socioeconómico bajo y medio bajo se llegó a ellos mediante el contacto con dos de las comunas o municipios con más alta población migrante (Santiago y Estación Central). Este contacto se hizo mediante sus asociaciones AMIL y Servicio Jesuita a Migrantes. Para contactar a los migrantes de nivel socioeconómico alto y medio alto, se ha accedido a agrupaciones no formales de migrantes de diversas nacionalidades que han facilitado contactos de padres que pertenecen o no a la agrupación, mediante la técnica de bola de nieve. También se pudo llegar a este grupo mediante el contacto con trabajadores de organismos internacionales (CEPAL, OIT, PNUD, FAO), donde es habitual encontrar padres migrantes. El contacto con los padres nacionales de ambos estratos socioeconómicos se hizo mediante los centros de padres y apoderados de algunos colegios que pertenezcan a uno u otro sector social, y se completó la cuota de acuerdo a la técnica de bola de nieve.

3.1.5. PLAN ANÁLISIS ENTREVISTAS

Como parte de un diseño flexible, según el método de “teoría fundamentada”⁴⁷², la recogida de datos e interpretación van de la mano en procesos paralelos para mejorar los instrumentos, preguntas y métodos. Esto quiere decir que se desarrollaron notas de campo para destacar tanto los aspectos relevantes de la conversación, así como los aspectos no comunicables. Con esa aclaración preliminar, en cada una de las entrevistas siguiente se buscaba preguntar o profundizar en aquellos aspectos más relevantes que surgieron de las entrevistas previas. Se debieron modificar el modo en que se pregunta, o bien agregar nuevas preguntas secundarias para profundizar en algunos conceptos emergentes.

Para poder analizar las entrevistas realizadas en audio, lo primero fue transcribirlas a documento escrito. El análisis central fue manual y no se utilizó software de análisis cualitativo. Luego de ser transcritas, cada una de las entrevistas se vació en una rejilla/matriz que incorpora todas las preguntas asignándole un código a cada una de ellas para facilitar su identificación. En el proceso de llenado (vaciar las entrevistas en la matriz), la identificación de las entrevistas se modifica, cambiando los verdaderos

⁴⁷² Ver el desarrollo de la técnica cualitativa desde el método de la teoría fundamentada en Glaser & Strauss, 2008.

nombres de los entrevistados por nombres ficticios que incorpora su nacionalidad y edad (Ej. Juan, colombiano, (30)), para respetar el anonimato de las personas, reconocer si son migrantes o no y así mejorar el análisis comparativo.

Una vez concluidas las entrevistas, el análisis de las entrevistas, en términos generales, consistió en la reducción de datos (separar unidades, agrupar, clasificar elementos), disposición y transformación de datos. Luego, a partir de los datos dispuestos, se realizó un análisis multietápico de codificación abierta para cada categoría, en un proceso continuo de codificación y categorización.

Cuando todas las entrevistas están dispuestas en la rejilla/matriz se hace un primer análisis por pregunta en otro documento, incorporando lo dicho por todos los entrevistados, haciendo una codificación axial. Luego de la codificación, se dispone al análisis comprensivo de los elementos que son recurrentes, ordenando y agrupando las respuestas por categorías emergentes. Se incluyen ahí también las citas más significativas que representan cada uno de los resultados arrojados por los entrevistados. Este proceso se repite con cada una de las preguntas.

Una segunda etapa de análisis, consistió en analizar cada entrevista como documento único, para entender cómo las categorizaciones entre las diferentes preguntas se relacionan entre sí. Es decir, cómo se dan en el contexto del entrevistado. Se analizan también en esta etapa las categorías de respuesta no sólo por pregunta, sino también por concepto, tanto de los identificados preliminarmente (Significado de la paternidad, autopercepción de desempeño, prácticas parentales, calidad de relaciones, objetivo formación, prácticas parentales, paternidad a distancia, paternidad migrante, percepción buena paternidad), como también agrupándose en conceptos y categorías emergentes.

En una tercera etapa de análisis, se dispusieron los resultados para encontrar coincidencias en los relatos por pregunta, por categoría o conceptos emergentes, comparando como grupos independientes en el análisis a padres con nivel socioeconómico alto (NSE A), a padres de nivel socioeconómico bajo (NSE B), padres migrantes, padres no migrantes, padres que viven con sus hijos y padres que no viven con sus hijos. Esto para poder buscar las categorías centrales y relacionar las demás categorías con ellas. A esta etapa se llama “codificación selectiva”⁴⁷³, que es la etapa de generación de teoría.

⁴⁷³ Ver más de los procesos de análisis en las técnicas cualitativas en Vasilachis, 2008; Glaser & Strauss, 2008; Denzin, & Lincoln, 2000.

Para lograr generar teoría a partir de los datos, se desarrollan esquemas comprensivos que diferencian “teoría sustantiva” y “teoría formal”⁴⁷⁴. La teoría sustantiva incluirá los esquemas teóricos para los casos de paternidad migrante, paternidad por contexto socioeconómico y paternidad a distancia. En tanto que la teoría formal está centrada en la generación de esquemas comprensivos para la teoría de la paternidad (en cualquiera de los contextos o circunstancias en que se presente).

3.1.6. CONSIDERACIONES DEL INVESTIGADOR

“How can we use what we as investigators bring to the research process in order to increase our sensitivity to what our participants are telling us?” (Corbin & Strauss, 2008, p.32)

La investigación cualitativa en todas sus etapas, está permeada la visión de mundo del investigador, Desde la etapa preliminar en que se plantea el tema de investigación, el propósito del estudio y la pregunta de investigación, cuando selecciona la muestra, y realiza el levantamiento de datos en el trabajo de campo, y en la etapa de análisis y en la disposición de los resultados. Inevitablemente, la forma que adquiera el estudio, estará influenciado por las características naturales, sociales y culturales del investigador. Aceptar esta premisa y exponer el lugar desde donde el investigador desarrolla su actuar, permite reconocer las limitaciones y potencialidades del estudio, ofreciendo una propuesta más honesta y quizás más útil para las ciencias sociales.

Un concepto que utiliza Corbin y Strauss para esta aceptación de la subjetividad del investigador, es la de cambiar la pretensión de “objetividad” por la pretensión de “sensibilidad” (Corbyn & Strauss, 2008, p.32). Sensibilidad entendida como la capacidad para comprender empáticamente el entorno, utilizando los conocimientos y el lugar que ocupa el investigador para llevar a cabo su investigación.

Una de las etapas en que el desarrollo de la sensibilidad es fundamental, es en el levantamiento de los datos. Para entrar al trabajo de campo, el investigador debe poner todas sus capacidades, conocimiento e interés en el tema de estudio, para llegar a profundizar en la visión de la realidad de los participantes. El reconocimiento del posicionamiento del investigador en el trabajo de campo -las relaciones de género, o de poder en relación a los participantes-, es relevante no sólo en los estudios etnográficos,

⁴⁷⁴ Ver en Vasilachis, 2008; Glaser & Strauss, 2008.

sino que en cada acercamiento de campo con realidades socioculturales particulares⁴⁷⁵. En el caso de esta tesis se hizo necesario desarrollar un proceso de reflexividad para reconocer y develar el posicionamiento del investigador y los factores que lo caracterizan (género, clase, raza, edad) Se hizo necesario reconocer los aspectos innerentes al investigador que puedan contribuir o bien dificultar, que la visión de los participantes se muestre con mayor profundidad y transparencia.

La reflexividad sobre el género y las relaciones de género en el trabajo de campo, ha resultado central en la investigación social, sobre todo cuando la interacción con el sujeto de estudio es de un género diferente al del entrevistador (Mahler, & Pessar, 2006). Este proceso reflexivo sobre el género cobra relevancia en esta tesis porque el sujeto de estudio es el hombre, que es padre, y es en algunos casos, migrante. El género y la condición de paternidad, puede convertirse en un facilitador del trabajo de campo, o en una barrera.

En primer lugar, el hecho de que es una investigadora mujer la que explora el comportamiento de los hombres, puede resultar para los participantes, una situación que puede predisponer a una mayor apertura, o bien, a un mayor retraimiento. Tener una conversación en una entrevista sobre el desempeño del propio rol masculino y de la propia paternidad con una interlocutora mujer, puede significar para algunos una oportunidad para ser quienes son con mayor naturalidad sin necesidad de aparentar. Sin embargo, para otros, puede inhibir ciertos pensamientos, experiencias o posturas en relación al género y la paternidad, para evitar posibles juicios. La deseabilidad social, en estos casos, puede ser un factor que limite los hallazgos por no develar la realidad tal como sucede. Esto puede generar, por tanto, que se acceda parcialmente al fenómeno, tan sólo por el hecho puntual de que a quién se devela esa información, es a una mujer y no a un “igual”.

El hecho de que la investigadora sea madre, por otra parte, eleva el estatus de reconocimiento del entrevistado hacia el entrevistador. Esto porque cuando se habla de una experiencia de la paternidad -no tan ideal o exitosa- es posible encontrar cierta comprensión y empatía. Un ejemplo experiencial, en casi la totalidad de las entrevistas, los entrevistados necesitaron preguntarme si tenía hijos, si era madre. Sobre todo cuando comenzaban la entrevista o cuando tenían que desarrollar un tema complicado de relatar o uno potencialmente “juzgable”. El momento en que afirmaba que sí tenía hijos, en ellos

⁴⁷⁵ Ver en Carling, Erdal, Bivand & Ezzati, 2014; Sultana 2007.

parecía haber un alivio para poder continuar el relato. Para los entrevistados, este hecho se consideraba un puente comunicativo.

Otro de las variables sociodemográficas del investigador que puede constituir una barrera o un puente para la conversación, es la edad. El hecho de ser joven, además de ser mujer y madre, también generaba en los entrevistados una actitud diferente. Para aquellos más jóvenes, facilitaba la conversación y la fluidez de los pensamientos y experiencias. Para aquellos padres mayores, algunos evidenciaban esa diferencia etaria para validar su posición e invalidar algún posible juicio sobre su experiencia de parte mía, por ser joven y no entender sus decisiones, posturas o acciones. Una de las estrategias que se levantaron para evitar este tipo de situaciones de rechazo por la poca edad y fomentar la empatía por juventud, fue mostrarse ante los entrevistados de manera apropiada. En ello, la vestimenta fue un elemento a tener en consideración en el trabajo de campo, para así hacer sentir más cómodo al entrevistado. Esta importancia en la vestimenta es algo que en el trabajo de campo en investigación cualitativa ha debido de ser reconocido como un aspecto relevante para evitar posibles limitaciones, prejuicios o rechazos en el campo (Lisiak, 2015).

Otra de las variables de contexto del investigador, se dio en el caso de los migrantes, en que para establecer un puente o bien para levantar una barrera, los padres querían saber “si yo había vivido alguna experiencia migratoria (si había vivido alguna vez en otro lugar)” o “si conocía el país de dónde venían”. A lo largo de los años, la investigación social se ha debatido en la dicotomía de la posición del investigador como un “outsider” o un “insider” y en los últimos años, varias publicaciones han discutido cómo en los estudios migratorios se da esa dicotomía referida a ser nacional/extranjero⁴⁷⁶. Sin embargo, esa clasificación no debiese ser tan rígida para efectos de la investigación ya que existen posturas intermedias. Algunos investigadores, aun cuando no pertenecen al mismo grupo migrante de los participantes, han vivido, compartido o experimentado alguna vivencia migratoria que permite acercarse a los relatos con mayor empatía (Carling, Erdal, & Ezzati, 2013). Otros autores indican que esta dicotomía no debiese privilegiar el trabajo de campo de un tipo de investigador sobre otro, ya que si bien ser un outsider puede tener limitaciones de comprensión, un investigador que pertenece al

⁴⁷⁶ Ver en Carling, Erdal, & Ezzati, 2013; Matejskova, 2014; Collet, 2008; Nowicka, & Ryan, 2015.

mismo grupo étnico a veces no es tan bien recibido por el entrevistado generando otro tipo de limitaciones⁴⁷⁷.

En el caso de los “outsiders”, muchas veces son los entrevistados, más que los investigadores, los que tienden a levantar las barreras culturales para evidenciar la distancia experiencial que los separa. Cuando el investigador es un “outsider”, si bien es más difícil empatizar con la cosmovisión cuya raíz cultural se desconoce, no es imposible establecer los puentes comunicativos, pero el esfuerzo del investigador debe ser mayor. Existe una experiencia única de los participantes que es imposible de igualar o de comprender en su totalidad. Es por eso, que el objetivo central del investigador en el campo, es generar la cercanía, respeto y confianza, estableciendo la empatía necesaria para que los participantes puedan sentirse cómodos para expresar y relatar sus puntos de vistas. El éxito del trabajo de campo, no va a estar determinado per se por el origen del investigador, sino por la interacción posible en el campo (Kusow, 2003). En las entrevistas semiestructuradas, a diferencia de las entrevistas en profundidad que pueden estar presentes en un contexto etnográfico, se cuenta con menor tiempo para generar esas relaciones cercanas y de confianza con los entrevistados, por lo que el desafío es aún mayor.

En el caso del trabajo de campo de esta tesis, cuando por algún motivo se podía traspasar ese lugar de *outsider* a un lugar de mayor cercanía, la actitud y el relato de los entrevistados, cambiaba.

“Entrevistado: no sé si has ido a República Dominicana, fuera de Punta Cana.

Investigador: No he ido a Punta Cana.

Entrevistado: No has ido a Punta Cana.

Investigador: Pero sí he ido a República Dominicana

Entrevistado: Okey, es un país pobre, es una isleta, es un país en vías de desarrollo, donde muchas de las cosas que el chileno da por sentadas en Chile que, que funcionan porque debiesen de funcionar, no funcionan” (Alejo, dominicano, 41).

En esta pregunta, el entrevistado quiere dejar en claro que lo que un chileno puede conocer de su país, probablemente es insuficiente o sesgado. Punta Cana, como lugar de

⁴⁷⁷ Ver en Moroşanu, 2015; Kusow, 2003

vacaciones, no es representativo de la situación que vive la mayoría del país. En este sentido, el entrevistado quiere dejar en claro que en su país las cosas son difíciles y que incluso no se pueden imaginar, si uno no vive ahí. En ese sentido intenta establecer una distancia con el entrevistador para realzar su testimonio de dificultades económicas o sociales que vivía en su país, que no pueden ser comprendidas por alguien que no haya vivido ahí.

Algunas de las preguntas de la entrevista a migrantes indagan sobre la postura que se tiene sobre la forma de criar en Chile, o de la sociedad chilena. Estos juicios de valor, expuestos a una chilena, pueden resultar ofensivos y por ello ciertos entrevistados intentaron autocensurar o matizar aspectos que en otro contexto o con otro interlocutor, serían más sinceros o claros. Un ejemplo de ello:

“Investigador: ¿Cómo ha sido criar a tus hijos en un país distinto al tuyo? ¿Qué cosas te llamo la atención quizás en la crianza en Chile y, y en América?”

Entrevistado: Hee, yo siento que la crianza acá es más, hee, como decirlo que suene bonito” (Alejo, dominicano, 41)”.

Los entrevistados a veces se sentían incómodos cuando se les pedía ser sinceros en este tema, por la dificultad que reside en expresar una idea sobre el país del entrevistador, sin herir. Los entrevistados en general trataban de tener cuidado con sus comentarios o a veces incluso pedían explícitamente disculpas por su opinión. A pesar que se motiva un ambiente de sinceridad, igual se generaban procesos de autocensura.

Tal como lo explica Rafael (español, 40 años), que para evitar un enjuiciamiento de su comentario, quita el juicio de valor a algo que está catalogando como no deseable:

“yo noto que aquí en Chile, no es que esté mal, pero... digamos hay un proteccionismo excesivo quizás a los niños en el sentido de que, creo que se les mimó demasiado.” (Rafael, español, 40).

En esta misma frase hay una contradicción que puede deberse a tratar de evitar herir al interlocutor ya que se habla de cómo serían los padres en Chile (siendo que soy chilena y madre y me puedo sentir aludida). Dice que “no es que este mal” un “proteccionismo excesivo”, si es excesivo, está declarando que no es lo correcto o adecuado, aunque trata de suavizar indicando que eso no está mal, aunque así lo considere.

Luego el mismo entrevistado también intenta adelantarse a un posible juicio, haciendo una crítica del país, diciendo que no es una crítica y que solo es un punto de vista a partir de su experiencia. Sin embargo, es en la práctica, es un juicio generalizado hacia una población:

“a mí Chile siempre me ha costado. Verónica... yo sé que el... tema de otros países, pero tener una concepción de Chile distinta, para mí y de lo que conozco de Latinoamérica, *no es una crítica, ¿eh?*, pero en lo que yo, *en mi experiencia* creo que Chile es el país como más anglosajón de Latinoamérica, ¿ya? En el sentido de que culturalmente es una cultura más cerrada. Que son latinos... no son tan abiertos, digamos, o... sí, abiertos te diría, o tan cálidos como son en otros países, ¿ya? Entonces, claro, Chile me costó del principio primero porque yo soy un hombre de piel y me costó hacer muchos amigos.” (Rafael, español, 40)

El entrevistado tiene cierto resentimiento con el país, al analizar su entrevista completa se reconoce que no está pasando por un buen momento y es clara la frustración, pero en cada crítica o postura, se adelanta e intenta suavizar o matizar posturas, aludiendo incluso a que no puede ser esto una crítica porque sus hijos son chilenos y no tendría sentido:

“yo le decía a Gabriela es que me gustaría volver a España porque encuentro que es una sociedad más plural. *No critico a Chile, yo quiero mucho a Chile, entiéndeme. Mis hijos son chilenos*, pero creo que hay un nivel medio, más plural, menos clasista.” (Rafael, español, 40)

Otra de las barreras o dificultades para crear puentes con los entrevistados se da en las experiencias de dificultad que ellos relatan. Algunos entrevistados intentaban validar sus decisiones o comportamientos contra preguntando al entrevistador para establecer un punto de comparación entre su vivencia y la del entrevistador. Como en el caso de Juanjo (chileno, 49 años) que intenta justificar su presencia en el hogar al contrastar el tiempo que personalmente ocupó para ver a mi hijo.

“(al terminar una descripción del tiempo que pasa con su hijo pregunta) *¿usted a qué hora sale de la casa?*

Yo: A las 6 de la mañana.

Entrevistado: ¿Y a qué hora vuelve?

Yo: A las 5.

El: ¿Y a qué hora ve a su bebe? ¿Le ha sacado la cuenta cuantas horas son de trabajo y cuantas horas ve a su bebe?

Yo: Sí, poco.

El: Poco, poco, yo no, yo no, en ese sentido yo tengo harto tiempo con los chicos, porque los veos antes de irme en la mañana, para despertarme, el masaje, el saludo, el abrazo ahí a mi señora, me tengo que despedir de ella, después la paso a dejar al colegio”.
(Juanjo, chileno, 49 años)

El mismo sujeto, vuelve a contra preguntar, quiere saber más de mí, sólo por el hecho de referir y justificar su experiencia como padre, que puede distar de lo que yo vivo como madre. Esto para establecer una distancia y con ello no ser sujeto de juicio. Aquí va de nuevo, descontextualizado una nueva pregunta:

“Yo: ¿Usted tiene relación con su familia de origen?

Entrevistado: Sí. Sí.

Yo: ¿Siente que lo ayudan, son presentes en toda su paternidad, con sus hijos y todo?

Entrevistado: No, es que... ¿Qué edad tiene usted?

Yo: Pero estamos hablando de usted, después le cuento pero...

Entrevistado: Pero porque...

Yo: 30 años.

Entrevistado: Por qué le pregunto? porque está en lo mejor de la mitad de su vida, hee uno tiene que asumir en qué momentos está, en lo emocional, en la edad en los psicológico, entonces, yo a los 50 años no soy ni abuelo, con 50 años mi mamá tenía como 7 nietos, entonces yo digo, cada quién con lo suyo, mi suegra igual, yo no tengo expectativas de molestar a nadie, de que me molesten. Cuando uno está, esta y cuando no se puede, no nomas.” (Juanjo, chileno, 49 años)

Él quiere saber la edad para establecer una diferencia, que cada quien lo suyo, generalizar, justificar su actitud, su posible no relación con su familia, no quiere ahondar, por eso devuelve la pregunta, y esquiva. He aquí el argumento de edad, situar al entrevistador en su lugar, generar distancia para no verse enjuiciado.

Finalmente, como efecto de las entrevistas, se genera un proceso reflexivo en los entrevistados que es interesante de relevar. En relación a los propósitos de la investigación, además de la importancia en la información revelada en el trabajo de campo, la entrevista en sí misma es una instancia reflexiva que tiene un valor en sí misma. La entrevista se considera una instancia de comunicación que permite reflexionar a los padres sobre su quehacer sobre temas que no necesariamente se piensan cotidianamente. En intervenciones algunos entrevistados decían en medio de su respuesta cosas como: *“me estas poniendo a pensar mucho, cosas que normalmente uno hace y no piensa”* (Alejo, dominicano, 41).

3.2.MÉTODOLÓGÍA CUANTITATIVA

“When researchers conduct research with groups previously unstudied or understudied, in addition to assessing and utilizing existing constructs they should also develop new construct derived from experience of the group under investigation” (Pleck, 2008, p.276)

3.2.1. JUSTIFICACIÓN DEL MÉTODO

La metodología principal que sustenta la tesis es la metodología cualitativa ya que el propósito central de la tesis es la emergencia de una teoría sobre la paternidad a partir de la comprensión profunda del fenómeno. Esto se logra interpretando los datos que emergen del trabajo de campo de manera inductiva por lo que la metodología cualitativa es la más indicada.

Sin embargo, la decisión de combinar los resultados con un levantamiento de datos cuantitativos se hizo para conocer cómo ciertos aspectos que van surgiendo en la recogida de datos cualitativo, se dan cuando se compara entre migrantes y no migrantes. Es así como se opta por un muestreo teórico intencionado, renunciando a la representatividad, por dos principales razones. En primer lugar, porque la tesis se centra en el estudio de la paternidad migrante, población que teóricamente es muy relevante para el estudio y que por tanto debe estar representada en la muestra de manera contundente y no en el porcentaje de la población que podría representar según los datos de migrantes internacionales en Chile en la actualidad (menos del 3%).

En segundo lugar, lo que se busca con este levantamiento de datos no es conocer cómo se dan los datos en la población nacional. Lo que se busca es conocer qué aspectos surgen en la comparación de las variables entre los diferentes grupos, para así complementar con la teoría cualitativa emergente. Se pretende con ello sugerir a futuras investigaciones un instrumento más acabado para poder probar y medir tendencias y magnitudes con un diseño que incluya un muestreo representativo de la población. El instrumento cuantitativo, si bien se diseñó prácticamente en paralelo con el levantamiento de datos cualitativo, su análisis devino posterior, para enfocarse en las relaciones significativas derivadas de los hallazgos cualitativos. Así el método cualitativo sigue siendo central para

la comprensión del fenómeno, y lo cuantitativo se sugiere como un método que está al servicio de los hallazgos más significativos en términos cualitativos.

3.2.2. OPERACIONALIZACIÓN

La construcción de la Encuesta de Paternidad y Migración se centra en tres grandes temas en coherencia con los tres niveles de estudio: nivel estructural, nivel agencial y del acontecimiento. A nivel estructural se indaga en los *roles de género e identidad de rol* para conocer qué aspectos de los roles parentales son más propios del padre y cuáles de esos son más importantes para ser un buen padre. Estos elementos configuran la estructura desde donde se basa la agencia de la paternidad. A nivel agencial, se indaga en el *involucramiento parental* y en la *autoevaluación de los roles paternos* para conocer los modos en que los hombres son padres en la práctica. Finalmente, también se indaga en la *satisfacción de la paternidad* de manera de poder conocer cómo perciben que ha influido el hecho de ser padre (el acontecimiento de la paternidad) en sus propios itinerarios de vida. Adicionalmente se explora la situación de los padres no residentes ya sean estos migrantes como no migrantes.

NIVEL ESTRUCTURAL

“Paternal identity is most usefully conceptualized not as the importance to the father or fathering as a whole, but as the importance of particular fathering domains” (Pleck, 2008, p.276)

A nivel estructural, para responder a la pregunta ¿Qué es ser padre? o ¿Qué es ser un buen padre? se explora lo que los hombres entienden es la identidad del padre. La identidad del padre es entendida aquí, según la definición de Striker (1968), como el nivel de internalización de las expectativas del rol de padre.

Según la evidencia, indagar en la identidad del padre es imprescindible para comprender o explicar los comportamientos parentales. Como dice Maurer, Pleck y Rane (2003) “Fathers’ identification with role of father should predict their enactment of expected behaviors” (p.118). Así se observa en la evidencia previa, que tanto la identidad como el involucramiento parental tendrían una vinculación⁴⁷⁸, aunque en cada instrumento varía cómo se mide el involucramiento y también la identidad. La identidad parental en este levantamiento de datos se evalúa de acuerdo a los tres factores presentes en la literatura: “salience”, “satisfaction” y “reflected appraisals”.

⁴⁷⁸ Ver en Henley & Pasley, 2005; Maurer, Pleck & Rane, 2001, Fox & Bruce, 2001.

Roles de género

Para identificar cuáles son los rasgos o roles de la paternidad que los hombres atribuyen que es más propio del padre, de la madre o de ambos por igual, se incorporó, una serie de preguntas derivadas y adaptadas de la encuesta de Fragile Families (Sección Fatherhood, C2)⁴⁷⁹ que incluye 8 características o labores que realizan los padres:

- (1) Proveer económicamente
- (2) Enseñar acerca del mundo
- (3) Ayudarle a comer bañarse vestirse
- (4) Entregar cariño y amor
- (5) Dar protección y seguridad
- (6) Disciplinar y ser una figura de autoridad
- (7) Jugar y pasar tiempo recreativo con los hijos
- (8) Escuchar sus problemas.

Identidad de rol

Para construir el indicador de “role salience” (el rol sobresaliente, o más importante), aspecto que es central en la identidad de la paternidad, siguiendo la conceptualización de Stryker⁴⁸⁰, se explora la importancia de cada uno de los 8 indicadores para ser un buen padre.

NIVEL AGENCIAL

El involucramiento parental

⁴⁷⁹ **Fragile Families Baseline Father Public Use Questionnaire/ SECTION C FATHERHOOD** *Fathers do many things for their children. Please tell me how important each of the following activities is to you: VERY IMPORTANT-SOMEWHAT IMPORTANT -NOT IMPORTANT- DON'T KNOW* C2A. Provide regular financial support? C2B. Teach child about life C2C. Provide direct care, such as feeding, dressing, and child care?.C2D. Show love and affection to the child? C2E. Provide protection for the child? C2F. Serve as an authority figure and discipline the child

⁴⁸⁰ Definida por primera vez en 1968 (Striker, 1968; Stryker & Serpe, 1994)

Lamb, Pleck Charnov y Levine (1985, 1987) a través de sus estudios han desarrollado la base de la conceptualización del involucramiento parental de la que refieren la mayoría de las publicaciones en el tema. Las tres dimensiones que implica el involucramiento parental desde estos autores son: “engagement” (interacción directa con el hijo, medida generalmente a través del registro diario de actividades) “accessibility” (estar disponible para el hijo) y “responsibility” (hacer cosas por el hijo y asegurar que el niño esta cuidado, o no le falta nada).

Estas tres dimensiones de base, se indagan mediante una batería de preguntas derivadas y adaptadas del “*Inventory of father involvement*” (Hawkins et al. 2002). Este instrumento mide el comportamiento en los últimos 12 meses en varios ámbitos claves del involucramiento paternal. Se distinguen nueve dimensiones sobre el involucramiento del padre, estos son: (1) proveer, (2) apoyar a la madre, (3) disciplina y responsabilidad, (4) promover éxito en la escuela, (5) dar alabanzas y afecto (6) pasar tiempo con los hijos y hablar con ellos, (7) dar atención, (8) leer a los niños y motivarlos y (9) desarrollo de talentos. Estas nueve dimensiones implican aspectos cognitivos y no cognitivos, afectivos y éticos de la paternidad, incluyendo la participación directa e indirecta de los padres.

Desde una perspectiva multidimensional, otros autores han incluido a esta conceptualización de base otras dimensiones como “warmth” (afecto) y “closeness” (cercanía), para complementar la dimensión de “engagement” (Pleck & Masciadrelli, 2004). Y otros como McBride y colegas (2004) incluyen la motivación del padre para estar involucrado.

La batería de preguntas para medir el involucramiento que se han optado por incluir son:

- Pongo límites al comportamiento de mis hijos
- Les enseño a ser responsables con lo que hacen
- Pongo atención a lo que mis hijos leen, escuchan o ven en televisión, radio o internet
- Los motivo a ser mejor persona
- Trato de ser un amigo para mis hijos
- Paso tiempo hablando con mis hijos
- Los motivo a superarse académicamente
- Comparto haciendo cosas que les gustan a ellos.

Además, se incluyen las siguientes variables contenidas en otro set de preguntas referidas a la relación de cercanía con los hijos (Pleck & Masciadrelli, 2004), motivación por involucrarse (McBride et al, 2004).

- Me es fácil saber lo que molesta o entristece a mi hijo (cercanía)
- Me entretengo con mis hijos más que con cualquier otra persona (motivación por involucrarse)

Autopercepción del rol

A nivel agencial, se evalúa la autopercepción del rol, en relación a los ocho indicadores derivados de la encuesta de Fragile Families que identifica ciertos aspectos que caracterizar: (1) Proveer económicamente; (2) Enseñar acerca del mundo; (3) Ayudarle a comer bañarse vestirse; (4) Entregar cariño y amor; (5) Dar protección y seguridad; (6) Disciplinar y ser una figura de autoridad; (7) Jugar y pasar tiempo recreativo con los hijos; (8) Escuchar sus problemas. Los padres deben asignarse una calificación de 1 a 7 en cuanto al cumplimiento efectivo de dichos roles hasta ahora, para conocer el compromiso efectivo con esas labores.

ACONTECIMIENTO

Satisfacción del rol del padre

El nivel de satisfacción del rol de padre, se pregunta directamente dentro de una batería de preguntas sobre la experiencia paterna, indicando el grado de acuerdo con las siguientes frases: (1)“Estoy más satisfecho de ser padre de lo que pensé sería”; (2)“Ser padre es una de las mejores cosas de mi vida”; (3)“La paternidad es mucho más difícil de lo que pensaba”; (4)“Ser padre es un trabajo tan grande que me separa de mis amigos; (5)“Dedico tanto a la paternidad que no tengo tiempo para mí”; (6)“Me siento sobrepasado por mis labores de padre”.⁴⁸¹

La forma en que terceros evalúan el rol como padre también configura uno de los aspectos relevantes para definir la identidad del padre. Como la encuesta está enfocada a que contesten solamente los padres y ningún otro informante, se incluyó únicamente la pregunta: “Me siento apoyado como padre por la madre de mis hijos”.

⁴⁸¹ Preguntas derivados y adaptados de “Child Development Supplement” (CDS) Panel Study Of Income Dynamics (PSID). Tercera ola 2007. Cuestionario para primeros cuidadores del niño.

VARIABLES INDEPENDIENTES

La encuesta incluye una serie de preguntas referidas a variables independientes para comparar entre diferentes grupos de padres. Estas son: (1) situación migratoria (si es migrante o no) preguntando ¿Dónde vivía su madre cuando usted nació?; (2) Empleo (si se encuentra empleado o desempleado actualmente); (3) Edad; (4) Nivel educacional; (5) Nivel socioeconómico; (6) Presencia de cónyuge o pareja; (7) Religión; (8) Nacionalidad; (9) Percepción de salud; (10) Hijos que no viven con él; (11) Edad de los hijos.

Caracterización socioeconómica: Para caracterizar socioeconómicamente a los encuestados, se han escogido una serie de preguntas derivadas de diversas fuentes (Censo, Encuesta Foessa, Encuesta de Caracterización socioeconómica, CASEN), seleccionando las más adecuadas y fiables para una encuesta de naturaleza online. El nivel socioeconómico como categoría será construido de acuerdo al modelo ESOMAR, ampliamente utilizado en las encuestas en Chile, que considera características de quien aporta el mayor sustento al hogar en el que se vive. Se realiza una categorización de acuerdo al último nivel de estudios aprobado como el tipo de trabajo que desempeña. El resto de las preguntas por nivel socioeconómico incluyen percepciones de la condición socioeconómica y situaciones que grafican el estado económico del hogar en los últimos doce meses. Esto para poder contrastar la opinión de los encuestados, con la categorización a la que corresponden.

Religión o espiritualidad. La religión o de la espiritualidad al ser un aspecto importante en la formación del carácter y la identidad de las personas y de sus roles pueden estar incidiendo, o no, tanto a nivel agencial como estructural en la configuración de la paternidad. Por ello se incluye la pregunta sobre si practica alguna religión o no. Teniendo en cuenta como dice Pleck (2008) “Religion is often extremely important in immigrant families” (p.278).

PADRES NO RESIDENTES:

1. Relación entre padre y madre

De todas las relaciones, según la evidencia, esta es la más importante para determinar el involucramiento del padre con los hijos. Se incluye una batería de preguntas sobre la percepción sobre la calidad de relación con la madre de los hijos y además se pregunta si la relación con la madre de sus hijos (o alguno de ellos) ha dificultado su labor de padre.

Las preguntas que se incluyen son:

1. “Respeto las reglas y horarios establecidos con nuestros hijos”(RMAD1)
2. “Apoyo la forma en que ella quiere criar a nuestros hijos”(RMAD2)
3. “Hablamos de la crianza de nuestros hijos”(RMAD3)
4. “Confío en la forma en que ella cría a nuestros hijos”(RMAD4)
5. “Me siento apoyado como padre por la madre de mis hijos”.(RMAD5)
6. “Tenemos diferencias en la forma de criar a nuestros hijos”(RMAD6)
7. “Le doy apoyo emocional a la madre de mis hijos”(PP5)
8. “Comparto las labores de crianza con la madre de mis hijos”(PP11)

Esta variable se construyó en base a ocho preguntas (RMAD del 1 al 6 y PP5 y PP11) que tenían atributos de ‘siempre’, ‘muchas veces’, ‘pocas veces’ y ‘nunca’. Se recodificaron todas las preguntas uniendo las categorías de “pocas veces” y “nunca” en base a criterios de variabilidad. Luego, se construyó un indicador sumativo donde el valor más alto corresponde a una “mala/regular mala” relación con la madre de los hijos, y el más bajo a una “buena/regular buena” relación. Los valores del 8 al 13 del indicador sumativo se recodificaron en 1 correspondiente al primer atributo mencionado, y del 14 al 24 en 0 que corresponde al segundo atributo.

2. Relación entre padre e hijo

La percepción sobre la relación con los hijos en aquellos padres no residentes, ya sea porque han migrado o por otras razones (separación, divorcio, asuntos legales, trabajo) se indaga en una batería de preguntas inédita a la que se le aplicó un proceso de validación de expertos para consolidar las preguntas.

Estas son las preguntas que se incluyen en el set de preguntas (de código HNV):

1. “Mis hijos estarían mejor viviendo conmigo”
2. “Mis hijos no saben realmente cómo vivo y cómo me siento”
3. “Conozco todo lo que pasa con mis hijos”
4. “He perdido todo control sobre mis hijos”
5. “Todo lo que hago lo hago por mis hijos”
6. “Es difícil tener una relación cercana si no vivo con mis hijos”
7. “La relación con mis hijos depende de su madre”

8. “La relación con mis hijos ha empeorado desde que no vivo con ellos”.

Las preguntas poseen atributos de ‘muy de acuerdo’, ‘de acuerdo’, ‘en desacuerdo’ y ‘muy en desacuerdo’.

Relacionado con la experiencia de no vivir con los hijos, la encuesta indaga también tanto en la comunicación con los hijos (la frecuencia y presencialidad de la comunicación), así como la responsabilidad que asumen económicamente con los hijos que no viven con ellos (“¿envía dinero mensualmente a alguno de los hijos que no viven con usted?” (DM) y “¿envía dinero cuando ocurre una emergencia a alguno de los hijos que no viven con usted?” (DE)).

3.2.3. SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Siguiendo el objetivo de este estudio, se construyeron perfiles de participantes (sin representatividad numérica, pero sí de relevancia teórica) a partir del criterio de inclusión “padres que en la actualidad estén en una etapa vital que debiesen o pudiesen ejercer una paternidad activa”. Es decir, padres varones que tengan al menos un hijo menor de 18 años, ya sea que vivan o no con sus hijos.

Otro criterio de inclusión, es que los padres residan en Chile, independiente de su nacionalidad o país de nacimiento. Se excluyeron chilenos residentes en otras latitudes debido a la diferencia cultural o contextual que implica vivir fuera de Chile que podrían modificar comportamientos o percepciones sobre la paternidad. Otra de las razones por las que se excluyó a esa población, fue por el objeto de captar el fenómeno de la paternidad teniendo en consideración este país como marco cultural y social en el que se da la paternidad, para así contextualizar las percepciones y dinámicas.

3.2.4. RECOLECCIÓN DE DATOS

La encuesta se diseñó y operacionalizó de acuerdo al marco teórico y a los antecedentes empíricos reflejados en la revisión bibliográfica. La encuesta fue elaborada en formato escrito y online en la plataforma Surveygizmo nivel profesional⁴⁸². Como la muestra que se quería abarcar estaba focalizada a un público en particular -hombres residentes en Chile, que eran padres y tenían al menos un hijo menor de 18 años- la distribución de la

⁴⁸² La encuesta online fue disponible gracias a la colaboración de MMC consultores.

encuesta se tuvo que realizar en varias etapas y con diversas estrategias. Aunque el muestreo fue teórico, se complementó la estrategia de recolección fue por conveniencia, pero a la vez se intentó incorporar en cada una de las etapas un grado de aleatoriedad.

Por una parte, se realizó una campaña de correos entre los contactos disponibles (amigos, parientes, compañeros de trabajo, etc). Luego, se escogieron algunos informantes claves que pudieran ser fuentes de contactos de padres de estas características, con la mayor diversidad posible de niveles socioeconómicos y con el criterio mandatorio de aleatoriedad en la selección de los participantes. Así se organizó una cadena de correos personalizados en los que cada sujeto colaborador tenía un link online propio que llevaba a la encuesta. De esta manera, se pudo hacer seguimiento a la efectividad de la bola de nieve que generaba la respuesta a los mail que mandaba el colaborador entre sus contactos que coincidían con los requisitos de la muestra. Cada persona que le llegó la encuesta tuvo la opción de responderla o no.

Además, para poder salir de la zona de homogeneidad en el cual puede caer la bola de nieve que emana de una misma persona, se realizaron estrategias paralelas. Para poder contar con padres de distintos estratos sociales, se acudió a algunos lugares de trabajo en los que se podía encontrar gente apropiada para la muestra. Para estas personas, se ideó una versión impresa de la encuesta para ser autocompletada de la misma manera que la encuesta online. A la encuesta se le agregó un encabezado que explicaba los motivos de la encuesta y las instrucciones para autocompletar -en ella se explican la garantía del anonimato y se garantiza que los datos serán utilizados para fines académicos-. Es así como se procedió a emprender esa estrategia para ir a las fronteras del trabajo de campo. La estrategia de fronteras, se realizó con el objetivo de poder captar a una población que no logra acceder a una fuente de contactos elegida para la distribución online y/o que no utiliza los medios electrónicos habitualmente, menos aun para responder encuestas. En estos espacios también se decidió por aleatoriedad quienes contestarían la encuesta.

Uno de los lugares de trabajo escogidos fueron dos obras de construcción de grandes magnitudes en el cual trabajan sólo hombres de clase trabajadora. Ahí se realizaron contactos con los ingenieros a cargo de cada obra y con los asistentes sociales que realizan apoyo en esos lugares, quienes pudieron organizar a los obreros de la construcción para la sesión de llenado de encuestas. Estas sesiones fueron planificadas con antelación, por lo que los trabajadores estaban en conocimiento de la encuesta y su finalidad. Para cada sesión, se asistió a los que la guiaban para poder responder preguntas y ayudar a completar

en el caso que tuviesen dificultades para leer. En esas ocasiones se entregó la encuesta de manera aleatoria a quienes estaban dispuestos a contestar la encuesta.

También se escogió al azar una cuadra aleatoria de una población vulnerable de Estación Central (“Los Nogales”), en el cual, mediante la técnica de “puerta a puerta”, en conjunto con un vecino colaborador, se entregó la encuesta a alguien que fuera padre en ese hogar y que contara con las características básicas de la muestra. De esa manera se entregaron y luego recogieron varias encuestas a esta población. La idea de contactar vecinos de una población, fue que no tienen otra cosa en común más que el lugar donde viven, por lo que se asegura heterogeneidad en todos los aspectos menos en el estrato socioeconómico, factor que se quería controlar con esa estrategia.

Otra de las estrategias, fue entregar a los trabajadores de una Universidad que fueran padres y que tuvieran al menos un hijo menor de 18 años. Se hizo un “puerta a puerta” solicitando colaboración con la encuesta en los puestos de trabajo no académicos, tales como porteros, guardias, personal de aseo, comercio, fotocopia, etc. Mediante esta estrategia, se pudo alcanzar un objetivo de poder contar con padres de diferentes realidades, con diferentes tipos de trabajo, pero con cierto estrato social, por el tipo de trabajo técnico realizado. Grupo que también puede llegar a ser esquivo con estrategias online.

Para acceder a masas mayores de padres, se contactó con un establecimiento educacional de clase media alta para que pudiesen mandar la encuesta online tanto a sus apoderados como a los educadores (profesores, directivos, administrativos, etc). Este colegio optó por mandar un mail a todos sus contactos apoyando la investigación y pidiendo la colaboración para responder. A su vez, paralelamente se pudo tener acceso a una base de datos de padres de niños de colegios particulares de clase alta y muy alta para mandarles la encuesta, lo que se realizó también de forma aleatoria.

Para acceder a la muestra de padres migrantes, que es uno de los focos fundamentales del estudio, se realizaron otro tipo de estrategias. En primer lugar, se contactó con la Fundación Servicio Jesuita a Migrantes Chile, que se enfoca en el apoyo integral a los migrantes más vulnerables. Con ellos, se idearon tres estrategias para la entrega de encuestas. La primera, fue entregar encuestas en el espacio de espera de atención. La secretaria de la fundación, como colaboradora, se capacitó para poder entregar y explicar

la encuesta a hombres que cumplieran con las características y estuvieran dispuestos a responder la encuesta.

Segundo, se escogieron instancias claves donde podía ser distribuida la encuesta entre los contactos de la Fundación, como es un curso que estaban desarrollando de microemprendimiento donde asistían padres hombres. Así como también en instancias de visitas a terreno donde es posible acceder a población migrante con esas características. Tercero, se imprimieron encuestas para llevarlas a la oficina de Ciudadano Global de Arica -norte de Chile, lugar donde llegan gran cantidad de migrantes por ser región frontera con Perú y Bolivia- donde los responsables de la oficina se capacitaron vía Skype para poder aplicar las encuestas en instancias idóneas. En Arica se lograron aplicar 15 encuestas en tres lugares: el terminal internacional de buses, en el comedor de migrantes capilla San Eduardo y en la oficina del SJM.

Otra forma de acceder a los migrantes vulnerables, que no tuvieran acceso a la Fundación, fue acudir presencialmente a uno de los lugares naturales de reunión de los migrantes en la ciudad de Santiago: la oficina de extranjería de Santiago. Esta oficina recibe diariamente cerca de 1.500 personas migrantes⁴⁸³ que necesitan actualizar sus documentos, pedir rebajas de multas, acceder a permisos de trabajo, pedir visas, entre otras. Lo positivo de esta instancia, es que en las salas de espera de ese recinto, se reúnen personas migrantes de diversos países, muy diversas también en términos socioeconómicos, con diferentes historias de pareja, familiares y de paternidad. El tiempo de espera en ese lugar a veces es muy largo, lo que permite hacer las encuestas de manera aleatoria a los hombres padres que quisieran aprovechar el tiempo de espera en contestar la encuesta. La estrategia en este lugar fue ir conversando con personas al azar, contándoles de la investigación y pidiendo colaboración respondiendo la encuesta, ya sea autocompletándola o bien haciéndola cara a cara.

Una vez obtenidas las encuestas en papel, se digitaron en la misma plataforma de encuestas online para poder quedar ingresadas al sistema.

⁴⁸³ Cifras entregadas por el personal de Extranjería. Son 2.700 para las dos sedes de extranjería.

IV. RESULTADOS CUALITATIVOS

El proceso de análisis de los datos recogidos en el trabajo de campo, serán expuestos en coherencia con la estructura analítica propuesta en el marco teórico. Siguiendo la teoría de morfogénesis social de Margaret Archer, se ahonda en los procesos estructurales, agenciales y de reflexividad de la paternidad. En la presentación de los resultados se tienen en consideración los condicionantes y justificantes que dan forma a la agencia de la paternidad. Así como también, se profundiza tanto en el acontecimiento de la paternidad como en el sujeto padre migrante como agente.

En primer lugar, desde la perspectiva de los hombres entrevistados, se explora el nivel estructural de lo que es “ser padre”, tanto en su dimensión ontológica como cultural. En ese apartado, a partir de las definiciones que los hombres dan a la buena paternidad, se categorizan los principales conceptos e ideas que forman parte de la estructura de referencia de la paternidad. Estos modelos de referencia, conforman la estructura desde la cual los padres piensan la paternidad en la sociedad en que viven.

Estos conceptos o iconos que configuran lo que los hombres entienden debería ser un “buen padre”, son experimentados en función de la cultura y contexto en que se desarrolla la paternidad. Existirían ciertos aspectos en la vida de los padres que dificultarían o facilitarían poder cumplir con aquellas referencias e ideales. También desde un nivel estructural de lo que es “ser padre” para los entrevistados, se ahonda en la dimensión ontológica de la paternidad. Se analiza la posible existencia de una naturaleza de la paternidad, a partir de la comprensión del lugar de lo masculino y el posible rol natural del hombre en la paternidad.

Desde el nivel agencial, se ahonda en las prácticas y actitudes de los padres en el ejercicio de la paternidad. En este aspecto, se exploran las formas de involucramiento parental, la importancia de los afectos en la relación con los hijos, la participación concreta en la vida cotidiana de los hijos y el tiempo destinado a ello. Según estas características, se proponen tipologías de padre en relación a su agencia en el presente. Para profundizar en la comprensión de esos procesos agenciales, se analizan los procesos de reflexividad agencial sobre el quehacer pasado, presente y futuro.

En el análisis de los procesos de reflexividad de la agencia en el pasado, se indaga en los aspectos que los entrevistados consideran como sacrificios realizados en función de la

paternidad. Así como también, los relatos sobre las principales dificultades que han tenido que sortear y los aprendizajes de dichas experiencias. En cuanto a los procesos de reflexividad de la agencia en el presente, se presentan los principios de la crianza de los padres, así como los aspectos que los padres valoran y lo que no les gusta de su propio modo de ser padres. Asimismo, reconocen los aspectos generativos de la paternidad, entendido como las necesidades de los hijos que no pueden satisfacer como padres en el presente. Los procesos de reflexividad relativos al futuro como padres, se analizan desde las expectativas de su propia paternidad y las expectativas sobre sus hijos a futuro.

El acontecimiento de la paternidad, en tanto, se analiza a partir de los significados que los hombres le dan al momento en que fueron padres por primera vez. La percepción personal sobre esta experiencia vivencial, se complementa con la reflexividad sobre los cambios que los hombres vivieron en el proceso de transición de ser hombres a ser padres.

Los condicionantes estructurales, relacionales o de contexto, para el ejercicio de la paternidad, se categorizan en cuatro grandes temas: Las familias de origen y otras redes significativas para el ejercicio de la paternidad; El lugar físico (casa y barrio) en que se da la paternidad; La relación con la madre de los hijos; Obstaculizadores simbólicos para la crianza.

Finalmente, se presenta la construcción de lo que es ser padre migrante, teniendo a este sujeto como agente, reconociendo los procesos estructurales y agenciales que se dan en ese fenómeno particular. El análisis de la paternidad migrante, incluye los distintos escenarios socioculturales, temporales, relacionales, y socioeconómicos en que se expresa. Se distingue y se relaciona la morfogénesis social tanto en las situaciones de migración familiar completa, como en migración únicamente del padre. Se profundiza en la reflexividad de la agencia en un contexto migratorio de paternidad presente y a distancia. Finalmente, se reconocen los aspectos estructurales que influyen en la agencia de la paternidad migrante en Chile y se ofrecen esquemas analíticos para comprender el fenómeno en su complejidad.

4.1. NIVEL ESTRUCTURAL: QUÉ ES SER PADRE

En esta sección se desarrolla, desde la perspectiva de los padres, la dimensión cultural y ontológica de lo que es ser padre. Desde una perspectiva cultural, se analizan las referencias o modelos que están presentes en los imaginarios de los entrevistados sobre lo que debería ser un buen padre. Asimismo, se expone la forma en que los padres

perciben estos iconos emanados y exigidos por la sociedad en que habitan. Desde una perspectiva ontológica de la paternidad, también se profundiza en lo que los padres creen que es la naturaleza del padre varón. A partir de ello, se intenta lograr llegar a la esencia de la paternidad.

4.1.1. QUÉ ES SER UN BUEN PADRE

La construcción ideal de la paternidad por parte de los entrevistados, es la estructura de referencia desde la cual los padres se sitúan para llevar a cabo sus prácticas parentales. Son las características que debiese poseer o desarrollar un hombre para ser un buen padre. Sin embargo, esta categorización que hacen los padres, no representan rasgos exclusivos que debiesen estar asignados solo al padre varón. Al parecer, estas categorías pueden considerarse tan importantes de desarrollar tanto para un padre como para una madre, sin diferenciación.

Para construir y categorizar lo que los hombres perciben lo que es ser un buen padre, se agrupan los datos a partir de las categorías ser-estar-tener-dar. Se incluyen estas categorías por ser los verbos más nombrados entre los entrevistados. En el “Ser” los hombres describen las características de la personalidad o actitud que perciben debe tener ese icono de padre. En el análisis se observan diferencias socioeconómicas y socioculturales en la construcción del icono. Si bien para los padres de nivel socioeconómico más alto, un buen padre es quien guía y es un buen ejemplo, para los padres de nivel socioeconómico más bajo, un buen padre es alguien responsable y trabajador.

a) SER

• SER SEGURO EN LA CONDUCCIÓN Y RECONOCER ERRORES

Un rasgo fundamental que debiese tener un buen padre varón, desde los entrevistados, es tener claridad de la conducción en la crianza. Ese icono de la paternidad lo encarna un hombre que sabe hacia dónde dirigir la crianza de los hijos. Se destaca, a su vez, tener la capacidad de reconocer los errores y enmendar, pidiendo perdón o transparentando la ignorancia. En ese sentido, la seguridad en la crianza debe ir de la mano de la honestidad y la humildad para reconocer las fallas.

La humildad, en este sentido, es vital para poder hacer ese proceso de reconocimiento, arrepentimiento y reparación. Los padres que acentúan este rasgo en la actitud de un buen

padre, en general son padres de nivel socioeconómico alto. Aquí un ejemplo donde se expresa esta valoración en sus propias palabras⁴⁸⁴:

“un buen padre, es honesto con sus hijos, en el sentido de que dice cuando no sabe algo o también cuando está enfrentado una situación que tú no tienes ahora una respuesta fácil, o sea, decir también pucha, no sé, no, que también los niños tienen la oportunidad de conocerte digamos, como eres realmente, no como una persona artificial” (Bruno, Alemán, 43).

- **SER RESPONSABLE Y TRABAJADOR**

Otro de los rasgos que debiese tener un hombre para que sea un buen padre, es ser responsable por sus actos y su familia. En este sentido, ser trabajador y cumplir en el trabajo, resulta uno de los reflejos más básicos y significativos de la responsabilidad. En general, este rasgo es nombrado por aquellos padres de niveles socioeconómicos más bajos, en los que ejemplifican con su propia experiencia lo importante de cumplir con esta característica⁴⁸⁵:

“Un buen padre es ser responsable, trabajador, amoroso, y ser padre de familia, estar comprometido con la familia” (Jairo, peruano, 24)

- **SER BUEN EJEMPLO**

Un rasgo que también se repite entre los entrevistados, pero de nivel socioeconómico más alto, es que un buen padre es “modelo a seguir”. Si bien este icono no refleja características concretas de los hombres, en ese concepto se incluyen todas las virtudes que cada padre quisiese inculcar en sus hijos. Se espera que el buen padre sea consecuente o tenga una cierta coherencia entre lo que intenta transmitir a los hijos, y la forma en que el que efectivamente ejerce su paternidad. Un padre debe exigir a sus hijos lo que en efecto es, así demostrar sus deseos de crianza y enseñanza con el ejemplo. Los entrevistados así lo manifiestan⁴⁸⁶:

⁴⁸⁴ “estar seguro, seguro de lo que hace, pero también seguro de equivocarse, tiene que saber pedir perdón” (Rodrigo, chileno, 36). “es aquel que sabe tomar decisiones a su tiempo, tomárselo con calma, no darles todo, que todo lo que se hace es para un futuro de los niños, estar informado y saber que como padre se comete errores y aprender de ellos” (Leonardo, ecuatoriano, 42).

⁴⁸⁵ “Ser responsable, este yo al principio no, no fui responsable al principio porque, me dedique a, a andar con los amigos no me dedique al hogar y eso lo que me reclamaba a veces” (Marcelo ecuatoriano, 42)

⁴⁸⁶ “ser un buen padre para mi significa dar un muy buen ejemplo, de las cosas que quieres recalcar que ellos tengan, de saber escuchar, de tener paciencia, de ser tolerante, no juzgar antes de saber toda la película e inclusive en caliente no reaccionar, si no tomarse un tiempo para reflexionar si no, no te cuentan nada nunca más” (Alberto, uruguayo, 41).

“Ser un referente para el niño a la hora del amor, a la hora de confiar. De ser un referente de vida, de que sea un modelo, ¿no?, por lo menos es la visión que tengo de mi padre. De que al final tenga buenos recuerdos de su infancia” (Rafael, español, 40)

b) **ESTAR**

• **ESTAR PENDIENTE**

Otras de las conductas que debiese adoptar o tener un buen padre, desde la percepción de los entrevistados, es estar pendiente, atento a lo que sucede con los hijos. En esto se menciona la importancia de saber cómo están, cómo se sienten, en qué andan, cuáles son sus problemas. Aunque no sea de forma presencial, se valora la atención que debiese existir en lo que pasa con el mundo de los hijos. Algunos indican que esa atención debe ser presencial, estar físicamente con ellos y otros indican que existen muchas maneras de estar atento, ya sea de manera constante o cuando necesitan algo específico⁴⁸⁷.

“Prestar atención, (...) eso es lo más importante cosa, y bueno en todos, cosas no solo de padre pero, esa cosa de, de prestar atención, de lo que está pasando” (John, estadounidense, 54).

• **ESTAR DISPONIBLE**

Ser un buen padre, para los entrevistados, también tiene que ver con que los hijos reconozcan que ellos van a estar cuando los necesiten. Se ve como un rasgo fundamental en la paternidad estar disponible para cuando los hijos necesiten de su ayuda, compañía o apoyo. En este punto, la postura de los padres se diferencia entre aquellos que indican que la presencia física es básica para la disponibilidad y otros que indican que esa disponibilidad se puede dar de otras maneras más allá de la presencia física⁴⁸⁸.

⁴⁸⁷ “es saber en que anda el hijo” (Ricardo, boliviano, 31).

⁴⁸⁸ “mi papá nunca me llevo al colegio, mi papá jamás fue a ver a un profesor, mi papá jamás fue a ver un partido de futbol de, he, creo que en esas, tipo de cosas no son fundamentales, la proximidad el cariño se da de distintas formas, por lo tanto, see, que sepan que uno los quiere, que sepan que, que pueden contar con uno, que va a estar ahí igual, eso es importante, las distintas formas de poder hacerlo” (Arturo, argentino, 42)

“Hay que ser un papá presente. O sea, yo creo que un día todo apunta para que el papá esté lo más presente posible. Yo encuentro que debiese estar a la altura de la mamá en presencia. Fuera de los primeros meses de lactancia, de ahí el tiempo debiese ser igual” (Domingo, chileno, 29) “que él padre siempre esté con su hijo, o sea, emocionalmente, personalmente, en la labor diaria, aunque, el padre no viva con el hijo o aunque, porque encuentro que es que un hijo no viva con su papá, él para ser un buen padre igual tiene que preocuparse de su hijo, o sea, aunque el hijo viva no sé po a 10 km de distancia, el papá siempre tiene que estar ahí emocionalmente para su hijo, o sea, a través de la comunicación, personalmente, mutuamente con cariño, con apoyo, con afecto y, y el apoyo, o sea, y de escuchar al hijo, papá sabes que, quiero que me acompañes a éste lugar y uno estar ahí apoyándolo siempre, o sea” (Jaime, chileno, 35).

“que estas disponible ahí para cuando ella te necesita, y necesita apoyarse en ti digamos no, como que tú eres más grande y más fuerte en ese sentido, entonces como estar ahí disponible” (José, chileno, 36).

“De partida ser presente, un papá ausente no existen (...) el padre es él que está presente todos los días, para todos los problemas, cuando está enfermo, cuando tiene que ir al baño, ese es un buen padre, el que está en las noches y en el día, noo que esta una vez al mes como yo o cada quince días” (Antonio, chileno, 33).

c) **TENER**

• **TENER EMPATÍA Y RESPETO**

Uno de los aspectos que también conforma el icono de la paternidad es tener la capacidad de de ponerse en el lugar de los hijos. Para los entrevistados, un buen padre debe ser capaz de reconocer el punto de vista de los hijos y respetar sus vivencias desde sus propias lógicas. Los padres indican que el respeto hacia sus hijos y hacia su edad, es fundamental. Es necesario que un buen padre contextualice las experiencias de sus hijos y desde ahí respete sus decisiones, criterios, pensamientos y espacios. Se destaca la importancia de no traspasar criterios de adultos para mejorar el entendimiento de sus problemas. Así como también un buen padre debe evitar tratar a los hijos como adultos.

Este tipo de acercamiento especial a los hijos, en los padres con nivel socioeconómico más alto, es mencionado en términos de “empatía con su individualidad”⁴⁸⁹.

“estar preocupado de los que le pasa, de entender de los que le pasa a los niños desde la perspectivas de los niños, no interpretarlo con categorías de adultos” (Rodrigo, chileno, 31).

En los padres de nivel socioeconómico más bajo, ese acercamiento especial tiene relación con ciertos mínimos exigibles en el trato. El buen padre es quien no trata con groserías, golpes o gritos a sus hijos⁴⁹⁰.

⁴⁸⁹ “yo creo que alguien que claro tiene una competencia, una capacidad para para empatizar por un lado con su hija, ponerse en el lugar de ella, sus necesidades, como estar atento a sus necesidades físicas, biológicas, digamos, psicológicas, emocionales, educativas, etc” (José chileno, 36)

“que en el fondo respete a sus, a sus hijos en su individualidad y con sus, con sus características, no trata de hacer de ellos la idea de uno, sino que más bien que ellos se desarrollen con sus capacidades” (Daniel, chileno, 40)

⁴⁹⁰ “respeto por los hijos... a mi me apestan esas personas que que tienen hijos de tres, cinco años y los tratan como si fuera un adulto, y los tratan de la cintura para abajo... no me cabe en la cabeza cómo un padre puede hacer eso, no no de respeto” (Gustavo, chileno, 35).

“creo que no le pegue a sus hijos que no le, que no le grite, que no le diga insolencias y que la trate como le gustaría que lo trataran a él” (Leon chileno 36).

- **TENER COMUNICACIÓN Y CONFIANZA**

Los padres también mencionan que un buen padre debe tener confianza con sus hijos. La confianza se reconoce como una condición de posibilidad y como el resultado de la comunicación. Sólo a través del diálogo sincero los padres pueden conocer a los hijos, saber qué les pasa, cómo se sienten y qué necesitan. La relación de amistad, se reconoce como un ejemplo de lo que podría derivar una relación de confianza con los hijos⁴⁹¹.

“tener una buena comunicación con ellos. Preguntar todo, aconsejarlos en todo sentido” (Rodolfo, chileno, 32).

- d) **DAR**

Otro aspecto que constituye el icono de la buena paternidad, es el padre que es capaz de dar. Dar y darse a sus hijos se menciona como una acción fundamental que guía el actuar referencial en la paternidad.

- **DARLES TODO LO QUE NECESITEN**

Para los hombres de nivel socioeconómico bajo, una de las características importantes que mencionan debería tener un padre es poder dar lo mejor de sí a sus hijos. Para estos padres, el hombre debe esforzarse por dar todo lo que esté a su alcance, en términos materiales, para que sus hijos tengan un mejor pasar. Este mandato se ve como una responsabilidad ineludible⁴⁹².

“En estar preocupado todo el tiempo de ellos. De que esten bien, de su salud, de que esten sus alimentos, su ropa, de que no les pase nada en el día, de esten tranquilos, de que sean educados, de cosas así” (Camilo, chileno, 47).

Para los padres de situación socioeconómica más acomodada, proveer materialmente a sus hijos si bien es importante, se considera un mínimo en la buena paternidad⁴⁹³.

⁴⁹¹ “es conocer al niño, conocer a la niña, es ver cuáles son los problemas que pueda tener, los temores que pueda tener y todo eso digamos tengamos a un niño chico o más chico” (Juanjo, chileno, 49).

⁴⁹² “ayudarlos en todo lo que se pueda, ayudarlos en todo lo que se pueda” (Gonzalo, peruano, 31).

“siempre estar preocupado de él, de los hijos, no dejarlo solo en lo que es la parte monetaria, que no le falte nada,” (Gustavo, chileno, 33). “En el darle todo lo que uno le pueda dar nomas” (Claudio, chileno, 30).

⁴⁹³ “Es alguien que se preocupa de sus hijos, cubriendo ya todas las necesidades básicas que te digo tiene en un padre...alimentación, comida. O sea, lo mínimo es que tení que preocuparte de la educación. Yo creo que es una tarea muy grande y muy responsable. (...) uno debería preocuparse de que sus hijos estén

“Obviamente también proveer, proveerles de los elementos básicos, es decir techo, comida, vestimenta (...) en la medida de las posibilidades que lo mande al mejor colegio que pueda acceder, no digo que lo tenga que mandar al mejor colegio de Santiago, obviamente dentro de las posibilidades” (Alberto, uruguayo, 41).

- **DARLES CARIÑO Y AMOR**

Otro aspecto central de la donación, es entregar cariño y amor. Esta característica es uno de los aspectos más básicos que los padres reconocen como importante en la relación que debería tener un buen padre y su hijo. Sin embargo, los entrevistados no profundizan qué implica dar cariño para ellos⁴⁹⁴.

“El que le entrega mucho amor a sus hijos, con mucho respeto, con mucho cariño” (Julio, chileno, 44)

- **DARLES ORIENTACIÓN: CORREGIR Y APOYAR**

Los entrevistados mencionan que parte importante de los deberes de un buen padre es dar orientación a los hijos. Sin embargo, se evidencian diferentes estilos sobre lo que significa guiar. Para algunos, se guía de manera directiva y para otros de guía de manera más democrática. Para los padres con estructuras más directivas, la guía es más clara y rígida. En cambio para los padres más democráticos, la guía se entiende como “educación para la vida”. En este sentido, esos padres valoran como positivo también aceptar y apoyar cuando los hijos toman sus propias decisiones. Esto porque esa actitud contribuye a que los hijos desarrollen su autonomía⁴⁹⁵.

“que te va apoyar que te va guiar y te va exigir, pero por sobre todo te va respetar. (...) yo creo que parte de lo que tiene que demostrarte es que tengas confianza en ti mismo y que sepas pedir ayuda cuando tengas que hacerlo, pero que entiendas que tu suerte está en tus manos.”(Roberto, venezolano, 46).

bien. De entregarles una educación dentro de lo mejor posible que pueda cada persona” (Samuel, chileno, 45). “Es ser un papá proveedor que siempre estés buscando lo mejor para tus hijos y que no les falte nada (...) es un privilegio de que no te falte nada, si sabes que hay mucha gente a la que le falta, ¿no? entonces también hacerlos conscientes de eso. No te falta nada y puedo haber alguien que le falte. Entonces, ayuda. Inculcarles también en ese sentido responsabilidad con los demás.” (Martín, mexicano, 31)

⁴⁹⁴ “darle mucho amor a sus hijos, estar siempre, que sientan el soporte del padre” (Alberto, uruguayo, 41).

⁴⁹⁵ “enseñarle los valores que corresponde, los valores en sí, dentro de la, que tiene la sociedad respeto, educación, cultura, enseñarle lo básico.”(Antonio, chileno, 33). “es el que... trata de poner las cosas en su lugar, y guiarlos en todo. Darles consejo, esto, esto otro.”(Camilo, chileno, 47). “siempre para ser buen padre tiene que aconsejar a los hijos todos los días para ser un buen padre” (Pierre, haitiano, 40) “siempre estar apoyándolo de todo las decisiones que él vaya por ejemplo a tomar en un futuro.”(Javier, español, 39)

- **DARLES TIEMPO**

En una sociedad donde el trabajo de los padres fuera del hogar consume la mayor parte del tiempo en la semana, el tiempo destinado a la familia y al cuidado de los hijos, es una proporción muy baja del día⁴⁹⁶. En este sentido, los entrevistados creen que un buen padre es quien es capaz de entregar tiempo a sus hijos. Los padres reconocen que para los buenos padres dedicar tiempo a los niños es una prioridad por sobre el trabajo y por sobre las propias necesidades⁴⁹⁷.

“el buen papá es el que... yo lo tomo como ejemplo, que uno puede llegar muy cansado al trabajo, pero si mi hijo me dice: papá vamos a jugar, vamos. Yo no le digo, oye pucha déjame tranquilo estoy cabreado, déjame un rato. No. Si quiere ir a jugar, hacete el ánimo y sale. Después tenía la noche para descansar, pero si él quiere salir, hay que salir” (Gustavo, chileno, 35).

4.1.2. DIMENSIÓN CULTURAL: LA PATERNIDAD PARA LA SOCIEDAD

Los padres viven su paternidad de manera contextual, en un entorno específico y en relación con otros. Lo que piensa la sociedad sobre lo que debe ser un buen padre, complementa la visión que los padres tienen en la construcción de esas referencias sobre la paternidad. Los modelos de paternidad que son construidos y promovidos en una sociedad particular, determinan, en mayor o menor medida, una cierta agencia de la paternidad.

De acuerdo con la teoría, los resultados confirman que efectivamente los roles tradicionales del hombre, están en constante cuestionamiento. Los entrevistados manifiestan que principalmente el rol tradicional de hombre proveedor, que antes era muy

⁴⁹⁶ Singley & Hynes 2005; Pleck & Marsciadrelli, 2004; PNUD, 2009b; Sayer, 2005; Craig & Mullan, 2010; Bosoni, 2014; Raley, Bianchi, & Wang, 2012; Aguayo, Correa & Cristi, 2011; Röhler & Huinink, 2010; Aguayo & Sadler, 2011, INE, 2015

⁴⁹⁷ “dedica tiempo a los hijos y a la familia en general, de calidad, de tiempo, consiente (...). Esencialmente que esté ahí, que esté presente.” (Alejo, dominicano, 41). “a veces es fácil por ejemplo, si tengo mucho trabajo o algo así, sería fácil decir a sabes que, tengo que compartir este documento Isa. No, no puedo ¿ah?, esas son cosas de límites quizás, pero yo, nunca puedo hacer eso, nunca puedo decir a sabes Isa no, no puedo ir a jugar esa juego de video porque, sabes que todos están esperándome en el trabajo para hacer ese documento (...) porque ahí uno está prestando atención de lo que realmente es importante que, para mí es, mi hija, es mucho más importante de lo que estoy haciendo en trabajo, los trabajos viene y ya, voy a tener otras trabajo, pero mi hija es you now, ya.” (John, estadounidense, 54) “que le dedica tiempo y preocupación a sus hijos” (Patricio, chileno, 40). “Ser padre es el que cría, el que le enseña desde abrocharse los zapatos a limpiarse los mocos, ir al baño, y el que lo va criando el que eeh, el que engendra y tiene un hijo por ahí, ese weon no es padre, ese tuvo un hijo nomas, pero ser papá es criar, para mí ser papá es criar, ese, ese es la definición eso, para mí.” (Antonio, chileno, 31) “saber jugar y tiene que saber jugar en serio, o sea, no engañar con, con expectativas de jugar para lograr algo. Sino que jugar con el placer de jugar” (Rodrigo, chileno, 33).

rígido, hoy no es tan así. La exigencia de proveer era indispensable en el ejercicio de una buena paternidad, ahora ese modelo de padre se ha convertido en un icono más complejo y más difícil de cumplir. Si bien aún se exige a los hombres proveer a sus hijos, se observa que en las nuevas generaciones ya no es visto como una exigencia básica que recaerá solamente en el padre varón. Para los padres de nivel socioeconómico más alto, como no lo consideran una exigencia central, tampoco se educa o se transmite en los hijos. En cambio, para los padres de nivel socioeconómico más bajo, esta centralidad del rol de proveedor, marca con mayor fuerza el sentido de la paternidad. Es por ello, que la agencia de la paternidad en esos padres está muy marcada por esa expectativa. Para muchos de estos padres, es una exigencia social que, suele ser difícil de cumplir.

Sin embargo, también se reconoce transversalmente que la importancia de proveer es algo que era más valorado en el pasado. Las nuevas generaciones no valoran de la misma manera la importancia (mínima o máxima) de proveer. Es por ello, que los padres que todavía consideran importante este rol, sienten que es una actitud heredada⁴⁹⁸.

“hace 20, 30 años atrás, te hubiera dicho que el rol del padre es de mantener a la familia. Yo creo que ahora ha cambiado (...) ahora todo esto es muy compartido” (Samuel, chileno, 45).

Por otra parte, las exigencias de rol paterno, cambian desde la perspectiva de los padres si estos son chilenos o no. Para los que no han sido educados en la cultura chilena, reconocen con más facilidad las exigencias de rol. Esto porque muchas veces estas valoraciones de género, entran en tensión con las expectativas de la paternidad construidas o promovidas por la sociedad de origen.

En este sentido, la sociedad chilena, dependiendo con el país con que se le compara, se considerará más atrasada o más evolucionada respecto a las exigencias tradicionales.

Según los hallazgos, los padres latinoamericanos de países menos igualitarios, perciben que la sociedad chilena es menos tradicional que sus propios países. Para estos padres,

⁴⁹⁸ “Yo estoy chapado a la antigua, yo soy el padre líder, el padre que, que es el que dicta las normas, que, que guía que, que mueve a la familia, que sale, que decide muchas cosas. ¿Y ese rol tú sientes que te sale cómodo, que te sale natural o sientes que es una responsabilidad? No, me sale natural, me sale natural y es lo que yo, yo aprendí yo, y como fui criado también” (Alejo, dominicano, 41). “Que ya no es tan así la responsabilidad del padre. Así debiera ser que tendría que llevar dinero o no se po alimentos para sus hijos. Pero hoy en día los jóvenes les da lo mismo, les da lo mismo” (León, chileno, 36). “Yo creo que todavía tenemos estas tradiciones como de que el hombre es el que tiene que dar la seguridad, como hee, los recursos, dar como, la autoridad (...) yo creo que hay muchas cosas que yo vivo, que tienen como esas connotación, creo que no buscadas, o sea, como una cosa como también natural, de personalidad de, también de estereotipos” (Daniel, chileno, 40).

consideran que la sociedad chilena es más avanzada y más igualitaria que sus propios países. Este rasgo para algunos es positivo, porque lo considera “más moderno”, pero para otros, es un rasgo negativo, porque genera poca claridad en los roles de género⁴⁹⁹.

“Allá el hombre en dominicana, el hombre que sale a la calle, el hombre que trabaja, siempre nosotros somos los que trabajamos, día y noche. Para qué trabajamos nosotros, para criar a los hijos y que la señora esté cuidando a los hijos (...) aquí yo veo hasta las mujeres que salen a trabajar y que a veces las mujeres son las que... hacen todos los compromisos de la casa, ahí no, ahí nosotros somos muy diferentes, nosotros somos los que salimos a trabajar, la mujer tiene que atender la casa, y a criar los hijos” (Alejo, dominicano, 41).

Los padres de países latinoamericanos más igualitarios o que vienen de países más desarrollados, conciben la sociedad chilena como una sociedad tradicional. En este sentido, consideran a la sociedad como muy atrasada respecto a los roles de género, siendo la exigencia del rol proveedor aún muy central⁵⁰⁰.

“yo creo que la sociedad y especialmente aquí en Chile digamos, todavía tiene esa definición de roles que los papás estén afuera de la casa y trabaja, y la mamá ojala esté, esté en la casa, es muy, es muy fuerte eso... porque eso ya no es, ya no es moderno” (Bruno, alemán, 43).

Si bien existe diferencia entre la percepción de los entrevistados sobre las exigencias de la sociedad, se pueden observar elementos identificables al comparar sus relatos. En este sentido, los padres entrevistados, reconocen tres exigencias centrales de la sociedad a la paternidad: proveer, educar y estar presentes

a) **PROVEER**

En coherencia con la literatura, la exigencia del rol del padre como proveedor aún no está extinguido del todo y continúa siendo una característica importante de la identidad del

⁴⁹⁹ “Acá, como se puede decir, es un mar de diversos donde las mujeres y hombres son igual, pueden trabajar (...) Acá en Chile sí, en Bolivia se está dando ese cambio, hay un poco todavía machismo allá. Acá ya son hombres y mujeres eh, trabajan y viven a lo que ellos quieran, se puede decir” (Ricardo, boliviano, 41)

⁵⁰⁰ “Yo creo que espera un techo y una educación. Y yo creo que es mucho más que eso. Por lo menos en la sociedad chilena, con eso ya está, no me molesto en lo diario, en cambiar un pañal o cosas así no existen, yo no tengo ningún problema con eso. Pero yo creo que lamentablemente en la sociedad chilena es así, si te vas a otros países obviamente que la relación es 50/50” (Alberto, uruguayo, 41).

padre⁵⁰¹. Esto concuerda con los hallazgos en los entrevistados, sobre todo los chilenos de todos los segmentos socioeconómicos. Ellos perciben que esta exigencia de proveer es más un mínimo, que una referencia total sobre lo que debiese ser un padre.

Existirían para ellos otro tipo de roles más significativos en la paternidad que debiesen desarrollar los hombres como el afecto, la cercanía o dar tiempo a los hijos. El rol proveedor del hombre estaría en la base pero no sería jamás suficiente para considerarse un buen padre. En este sentido, estos padres incluso no les gusta ser reconocidos y valorados tan solo por ese rol, para ellos ser padre es mucho más que proveer⁵⁰².

“Yo soy mucho más proveedor, papá proveedor. Pero no es un... mi rol no es ser proveedor. No te lo he mencionado en ningún momento de la entrevista. No me siento que mi aporte a la casa sea de proveedor de la plata a fin de mes, no” (Patricio, chileno, 40).

“ser padre igual involucra otras cosas más, afectos, conversar con los hijos que de repente... igual es necesario el dinero” (Rolando, chileno, 43).

Cuando los padres no viven con sus hijos, la valoración acerca de la importancia de proveer es muy diferente. Para aquellos entrevistados que viven su paternidad a distancia cobra mucha más relevancia mantener una relación económica con los hijos. Mandar dinero se considera un mínimo que no puede faltar.

En este sentido, los migrantes tienden a compensar y justificar la ausencia en la casa a través del envío de dinero. Proveer en sí mismo, es el principal justificante de la ausencia paterna. Por esa misma razón, los entrevistados perciben como un rasgo muy negativo aquellos hombres que teniendo hijos, no cumplen si quiera con esa mínima exigencia. En

⁵⁰¹ Dermott, 2008; Branth & Kvande, 2003; Christiansen, & Palkovitz, 2001; Townsend, 2002; Featherstone, 2003; Brannen & Nilsen, 2006; Shirani, Henwood, Coltart & 2012; Lupton & Barclay, 1997; Miller, 2010; Dermott, 2008; Doucett, 2006

⁵⁰² “yo siento que para mí eso es un piso, es un mínimo en el fondo. Yo creo que para muchos, incluso padres viviendo con sus hijos todos los días, es simplemente ser el papá proveedor, de dar buena plata y seguridad material y ya con eso estay digamos, ¿y el resto?” (José chileno, 36). “hay muchos que se están preocupando de llevar la comida, pero no del afecto, (...) yo creo que es importante (el rol proveedor), pero yo creo que el hecho de estar ahí con el padre, yo creo que es, como le digo es las lucas, o sea lo proveemos a la casa, pero yo creo que mucho, mucho más importante por el tema, como le digo, por el tema personal, yo creo que es mucho más importante el afecto del padre, no solo preocuparse del tema de las lucas (Gustavo, chileno, 35).

el caso de los padres separados, concordando con la literatura⁵⁰³ los padres mencionan que se les exige mucho más ese rol de proveer⁵⁰⁴.

“Si no está presente que le de *las lucas*⁵⁰⁵ que necesita para poder vivir (...) que se preocupe económicamente que su hijo tenga lo que necesita para poder vivir.” (Ernesto, chileno, 31)

“Entonces es muy, muy, muy importante, algo que no ocurre ahora... que de repente un 40% son madres solteras, ¿Por qué? Por la sin vergüenza, discúlpeme que le diga así, de que hay muchos padres que hacen el hijo y se van, lo abandonan, no saben que esa criatura necesita comer, necesita educarse” (Héctor, peruano, 45).

Si bien proveer se valora en sí mismo como algo importante y una exigencia (aunque sea mínima) en la crianza, algunos padres indican que les gustaría que las mujeres, al igual que los hombres, sintieran que proveer es también su responsabilidad. Esto por dos principales razones: para bajar la presión exclusiva de proveer a los hombres y porque ello conllevaría un mayor beneficio familiar⁵⁰⁶.

Sin embargo, los padres mencionan que si bien el trabajo de la mujer fuera de casa es un deseo, se muestran resignados a que eso no suceda. Esto no ocurre muchas veces por comodidad del orden establecido⁵⁰⁷. En el caso de los padres separados, mencionan que la responsabilidad de proveer debiese ser compartida entre los dos y que no siempre sucede así, lo que consideran parte de una injusticia en la distribución de roles de género.

“En la pensión alimenticia. Que puede ser el 65...es el 65 que le pueden quitar al hombre, entonces me encuentro que el 65% del sueldo es una locura...encuentro que hay cosas así que todavía no están tan bien trabajadas, creo que el rol proveedor lo

⁵⁰³ Choi & Pyun, 2014; Choi, Palmer & Pyun, 2014

⁵⁰⁴ “porque hay mucho padre y que tienen los hijos y las mujeres tienen que ir a ponerles una pensión, por qué, porque los padres se olvidan, porque se dejaron de pensar ya en los hijos, tú ves, porque se olvidan, porque es que el padre tiene que darles lo que necesite ese hijo, es mucho que se descuidan de, si tienen una madre que hacer pensión, a darle la pensión” (Alejo, dominicano, 41). “el papá tiene que ser proveedor... está justificada la ausencia del papá en la casa por su rol de proveedor y de autoridad (Rodrigo, chileno, 33)”

⁵⁰⁵ El dinero.

⁵⁰⁶ “me siento más tranquilo que ella también, a ver, ella es capaz de generar ingresos siempre lo ha sido... por periodos se ha dado el lujo de no hacerlo, pero en ese periodo quien tenía la responsabilidad de cargar con todos los costos siempre fui yo, y lo asumí y lo enfrente y lo lleve adelante, pero me siento mucho más cómodo viendo que ella también es capaz de producir su ingreso y es capaz de mantenerse y apoyar a los chicos.” (Arturo, argentino, 52).

⁵⁰⁷ “Yo no creo que sea exigencia, si no que por derecho yo lo tengo que hacer. Sería mucho mejor si me apoyara también mi señora, pero por derecho lo tengo que hacer. Por derecho y porque también me nace hacerlo a mí. Yo le propongo ofertas a mi señora que si hiciéramos los dos esto sería mucho mejor, lo que planeamos en dos años lo haríamos en un año, y eso” (Jairo, peruano, 24).

encuentro que es una tontera porque si la mujer siempre está exigiendo igualdad, seamos iguales 50 y 50 pero ¿por qué 65? (...) el rol proveedor está bien, pero tienen que aportar los dos por iguales. Si la sociedad es justa y quieren todo por igual (...) seamos todos iguales, creo yo” (Antonio, chileno, 36).

Hay otros entrevistados que alertan sobre las consecuencias de las familias en que ambos padres proveen. Esto porque si ambos padres trabajen para proveer puede generar una dinámica familiar que gira en torno al consumo y no a la crianza de los hijos⁵⁰⁸.

b) **EDUCAR BUENOS CIUDADANOS**

Otra de las exigencias sociales sobre la paternidad, se menciona la importancia que tiene educar bien a los hijos para evitar los riesgos sociales, como caer en la delincuencia⁵⁰⁹. El rol social del padre y su mayor responsabilidad estaría fundamentalmente en la formación de sus hijos. La presencia del padre y la educación en valores se observan, desde los entrevistados, como aspectos muy necesarios para aportar a la cohesión social⁵¹⁰.

“mucha presión por saber guiar a los hijos. Porque si tú ves... la misma delincuencia. Entonces yo pienso que la sociedad espera de que los padres se *pongan las pilas*⁵¹¹ y digan no po, tu no tení por qué hacer esto” (Camilo, chileno, 47).

c) **ESTAR PRESENTES**

Una exigencias sociales a los padres, que se menciona con fuerza entre los entrevistados, es estar presentes y no abandonar a los hijos⁵¹². La presencia del padre, según ellos, se asocia a un menor riesgo de caer en situaciones de delincuencia, droga

⁵⁰⁸ “Yo creo que ha cambiado para peor, porque ahora los dos son proveedores y la sociedad se basa en eso, en que los dos provean y provean y eso significa que los dos sean más consumistas y hace que el padre y la madre salgan pero no siempre por el bienestar familiar sino porque la sociedad lo pide”. (Leonardo, ecuatoriano, 43)

⁵⁰⁹ “espera mucho, porque como le digo, dar un buen ejemplo, saber educar, inculcar con buenos modales, buenas palabras, yo creo que la sociedad espera eso (...) cuando un niño nace usted sabe que es una criatura indefensa, entonces es toda la responsabilidad del padre tener que trabajar duro para poder alimentar, educar y vestir a esa criatura. (...) y por eso viene la delincuencia, por eso vienen los malos hábitos, por eso está sucediendo que la delincuencia está creciendo día a día como la espuma, porque viene de ese tipo de errores” (Héctor, peruano, 45).

⁵¹⁰ k“Ser educador. Son tus hijos. O sea, que tengan un sentido de comunidad, ¿no? Más que, más que individual o que... entonces están haciendo de verdad un relajo. Si tú eres un papá. Pero obvio que te van a exigir controla a tu hijo. Edúcalo. Está molestando a los demás... En general, la exigencia es ser educado, y es formal” (Martín, mexicano, 31). “Yo creo que lo único que nos exigirían es educar bien a los niños” (Gonzalo, peruano, 31)

⁵¹¹ “Se activen”

⁵¹² “Que estemos presentes, que seamos padres presentes. Y yo creo que eso, a los que nos criamos sin papá y un poco sin mamá, nos afecta mucho (Julio, chileno, 44)

u otros riesgos sociales. Esto concuerda con los estudios disponibles sobre las consecuencias de crecer en un hogar con un padre ausente⁵¹³.

“Yo creo que, que los papás estemos, estemos pero así de verdad con los niños, siento que en general los niños están muy solos. El tema que ambos papás trabajen hace que los niños estén muy solos. (...) veo que los niños pasan mucho tiempo muy, muy solos, muy solos y yo creo que en un momento, ahora, no sé po, en las noticias tanto cabro joven metidos en delincuencia, cabros de doce años, trece años, que yo veo a mi hijo y digo ¡estos son niños todavía! y están en otra... y no tiene que ver con la condición social, esto es transversal” (Andrés, chileno, 39).

Algunos padres, de todos modos, creen que la presencia del padre es menos exigida socialmente que la presencia de la madre. La madre, para la sociedad, es la que no puede faltar ni fallar nunca. En ese sentido, se considera que el hombre tiene un mayor margen de acción y libertad respecto a su responsabilidad presencial. Esto sería considerado una arista de desigualdad de rol parental, respecto a la madre de los hijos⁵¹⁴.

En el caso de los migrantes que han dejado a sus hijos en el país de origen, resulta interesante observar que ellos no consideran que ese alejamiento es parte de una ausencia paterna. Por el contrario, ellos consideran este alejamiento como algo transitorio, por lo que no debería considerarse como una ausencia paterna clásica.

“yo creo que no abandonen a los hijos, creo que básicamente eso. Que sea mal, que sea bueno o este mal o esté bien, que no abandone a los hijos” (Fabian, peruano, 54).

4.1.3. DIMENSIÓN ONTOLÓGICA: LA ESCENCIA DEL PADRE

En este apartado se analizan los aspectos de la paternidad que los hombres intentan configurar como su naturaleza ontológica y primigenia del padre varón. Frente a la

⁵¹³ Shaft et al, 2008; Saanz-de-Galeano & Vuri, 2007; Magnuson & Berger, 2009; Hofferth, 2006; Cooper et al, 2011; Aughinbaugh et al 2005; Björkland & Sundström, 2006; Bjorklund, et al, 2007; D’Onofrio et al, 2006; Case & Ardington, 2006; Finaly & Neumark, 2010; Francesconi et al, 2010; Ginther & Pollak, 2004; Brown, 2006; Ermish et al, 2004; Amato, 2003; Apel & Kaukinen, 2008; Boutwell & Beaver, 2010; Cooper et al, 2011; D’Onofrio et al, 2006; Evenhouse & Reilly, 2004; Foster y Kalil, 2007; Hao & Matsueda, 2006; Magnuson & Berger, 2009; Stroschien, 2005; Bjorklund, et al, 2007; Corak, 2001; Gruber, 2004; Bilbarz & Gottainer, 2000; McLanahan, Tach y Schneider 2013.

⁵¹⁴ “mucho menos que a las madres. Lo mismo que te decía. O sea, como si tus papás weón trabajan todos los días hasta las 23:00 y no ven a sus hijos, nadie dice nada. Si una mamá sí, es más cuestionada, ¿cachai? Entonces yo creo que no. En que es al revés, de hecho. A los hombres se les exige mucho menos en términos de rol de padre.” (Domingo, chileno, 29)

pregunta ¿cuál es el rol del padre que se diferencia la de la madre?, los entrevistados intentaron hallar ese aspecto de la paternidad o crianza que les cabe sólo a ellos.

Esta pregunta, en general, fue difícil de responder. Aún así, los entrevistados reflexionaron sobre esos aspectos que tienen que ver con su paternidad que podrían considerarse exclusivos del hombre y no de la mujer⁵¹⁵.

a) **CUESTIONAMIENTO Y CRISIS DE LOS ROLES TRADICIONALES.**

En primer lugar, un tema interesante que surge al analizar esta pregunta, es que los entrevistados indican que los roles estaban más definidos en una época pasada, pero que hoy ya no es tan clara. Los roles que los anteceden se observan como una herencia de la educación que han recibido, pero que hoy se enfrentan a un nuevo contexto donde esos roles ya no son los que los definen como padres. Cuando comienzan a describir los roles o la identidad de padre, ellos mismos se van contradiciendo en su narración. Se observa esa confusión de roles a medida que explican su respuesta, al darse cuenta que también esos rasgos pueden ser atribuido a la mujer.

“el hombre muestra más como la relación con el mundo, así como con la sociedad y la madre como la relación más íntima digamos, más vincular... Ahora claro eso son como los roles tradicionales, pero en el fondo no sé su mamá trabaja, también está en el mundo, también ahí es bien profesional y cumple un rol en el mundo, en la sociedad digamos, y ella también le muestra eso... y por otro lado yo también construyo un vínculo de intimidad y también esos roles siento que se han ido, no son tan marcados, pero igual hay algo de eso” (José, chileno, 36).

A partir de los ejemplos a los que recurren los entrevistados para reflejar su experiencia, los entrevistados se cuestionan y evidencian esa confusión⁵¹⁶. Existiría para algunos, una limitación social o cultural que les impide expresar su paternidad o crianza con mayor naturalidad.

“una vez operaron a mi hijo varón, mi mujer estaba embarazada, todavía aun no acababa de parir, y entonces cuando se despertó de la anestesia yo estaba con él, yo lo tenía en

⁵¹⁵ “Cada día está más difuso cual es el rol del papá y cuál es el rol de la mamá, antes era muy claro el papá proveía y la mamá se encargaba de la casa y, y cuidaba a los niños, pero hoy en día se espera una relación mucho más equitativa en el cual, la guía de la casa, la guía de la familia, no es del padre, sino que compartida a veces de la madre” (Alejo, dominicano, 41).

⁵¹⁶ “una vez me paso que, que yo fui a la feria con mi hija y, y una mujer me pregunta ¿y dónde está la mamá? Bueno ella está trabajando, en ese momento ella trabajó y yo estaba en la casa con los niños y ella me dice a entonces tu eres papá y mamá (risas) noo, yo soy solo papá (risas), ¿no?” (Bruno, alemán, 43)

brazos y pasa un médico y me dice, ¡ah que imagen tan maternal! Y yo le digo ¿Por qué maternal? Paternal, este, porque es que el padre no puede dar cariño a su hijo” (Arturo, argentino, 52).

Este cambio en la comprensión de la asignación tradicional de roles de género, se percibe también como una **crisis de rol**. Por una parte, esta percepción de crisis, tiene aspectos positivos porque les permite tener más flexibilidad en su agencia. Sin embargo, también esto hace que les sea más difícil reconocer la expectativa de rol que está dirigida al hombre que es padre⁵¹⁷.

“yo creo que ya estamos un poco saliendo de la polaridad se están mezclando más los roles entonces (...) antiguamente claro, debiera ser no sé *el gallo*⁵¹⁸ el que entregaba, el que ¿cómo se dice?, el que entrega recursos, el proveedor, el que pone las reglas, pero hoy en día yo creo que eso está en crisis y lo encuentro súper sano” (David, chileno, 34).

Por otra parte, también se menciona que ni si quiera las madres tienen tan claro cuál es el rol del padre en la crianza. Eso también hace cuestionar la dirección hacia dónde va la nueva definición de roles.

“Muchas madres no ven con buenos ojos la participación activa. Hablaban de las madres leonas, los leones cuidan a los cachorros cuando los padres se van a cazar, yo creo que es eso aquí hay una transición de ver cuál es el papel no solo del hombre, sino también el de la mujer en la sociedad” (Roberto, venezolano, 46).

Esta adecuación de roles de género, algunos entrevistados reconocen que debe definirse al interior de cada pareja. Las parejas deben decidir con libertad la forma de construir su propio arreglo de roles, su propia dinámica interna. Los entrevistados indican que esos nuevos ajustes también van a depender de las características de las personas. Para ellos, la redefinición de roles, se ha vuelto más que un tema social, un tema que le concierne al mundo privado⁵¹⁹.

⁵¹⁷ “rol está cambiando muchísimo durante mi generación, porque antes era digamos un padre más distante... si íbamos a poner un gráfico o un diagrama, sería la hija y la madre más cercana (...) Pienso que a los roles están cambiando fuertemente y ahora son mucho más similar lo roles de padre y madre, son mucho más igual, más y más ... uno de los dos deben cuidar, los dos deben estar ... I mean yeah , son muy, muy similar” (John, estadounidense, 52).

⁵¹⁸ “El hombre”

⁵¹⁹ “yo creo que depende más de cada persona, de cada pareja, que por el hecho de decir no, los hombres son así y las mujeres son así...” (Javier, español, 49)

“yo creo es que, las personas tienen características distintas y que cada uno buenamente tiene que aportar con esas características para la formación de un niño (...) yo no me atrevería a caracterizar qué rol es del papá y cuál es de la mamá, eso va a depender de las personas, de cómo se articulen. He conocido papás que asumen todos los roles porque están solos, y mamás que también asumen todos los roles porque también están solos, y los hijos son maravillosos” (Daniel, chileno, 40).

En este sentido, se valora como positivo lo que está pasando en la actualidad. Al tener menos rigidez en los roles, los padres se sienten más capaces para poder ejercer nuevos roles. Los padres también indican que habría bidireccionalidad en los roles, es decir, conductas o rasgos que se puede dar en uno o en otro o en ambos progenitores⁵²⁰.

“Hay papás que son mamás también y son capaces de también de compartir su experiencia. Yo creo que hay un aporte ahí de que podemos tener roles distintos. Puede ser que sea hombre o mujer. Pero podemos involucrarnos en la función de la mamá” (Carlos, chileno, 36)

b) **LA CONDICIÓN MASCULINA: ESCENCIA DIFUSA**

Al intentar buscar la esencia de la paternidad, algunos padres reconocen que existiría algo así como una condición masculina, un aspecto natural que es irrenunciable. Esos aspectos esenciales muchas veces son difíciles de distinguir, pero se reconocen como aspectos que solo podría transmitir el padre. Algunos lo catalogan como “la perspectiva masculina”, aunque no sepan luego que implicaría ello. La “dimensión masculina”, sin muchos argumentos, se asume que sería algo tan esencial, que no tendría características definibles porque es parte de un todo. Sería una cierta perspectiva que solo los hombres, por el hecho de ser hombres, la tendrían.

“(el padre) le entrega la dimensión masculina (...) Eso que ella no puede dar... porque es una condición de género, o sea, tener una perspectiva de género, que yo creo que, incluso en un esfuerzo por renunciar a ellos, sería inevitable que esté presente, porque es una condición como esa perspectiva, que tenga la perspectivas de ver las cosas y de solucionar

⁵²⁰ “la cantidad de madres solteras que hay y tienen niños súper educados y súper ordenados y quiere decir que entonces ellas también ponen las reglas, yo creo que tiene que ser algo compensado por los dos lados, yo creo que tienen que tener madres tiernas en momentos, o al revés, duras en otro momento, padres tiernos en un momento y duros en un momento, no, no, no creo mucho ya que la mamá es todo de amor y como todo lo lindo y el papá como el que ya te va a ordenar, no, yo creo que tiene que haber de los dos, en los dos.”(David, chileno, 34).

los problemas y de afrontar lo que sea, que es natural, por mi condición. Yo creo que eso es diferente a las mamás, diferente a lo femenino” (Rodrigo, chileno 33).

Cuando a los hombres se les pregunta por el aporte del padre en la crianza de los hijos, inevitablemente muchos padres, antes de pensar en su propio rol, piensan en el rol de la madre. Se evidencia en los entrevistados una mayor facilidad y claridad para identificar el rol de la madre. En ese proceso de identificar el rol materno, los hombres van describiendo su propio rol como complementario a los rasgos que le asignan a la mujer en cuanto madre.

- **LA PATERNIDAD SE CONSTRUYE**

En primer lugar, los hombres mencionan que la relación de la madre con sus hijos sería más natural, en cambio la **paternidad** se menciona como una **construcción** que debe actualizarse. Una de las formas de actualización más básica es la presencia. Sin la presencia, el hombre no puede asumir una relación con sus hijos. En cambio, **la relación con la madre** está a pesar de todo porque según los entrevistados **es un vínculo natural**.

En este sentido, se explica que la mamá al tener al hijo en el vientre, construye un vínculo mucho antes de haber nacido el hijo. Ese tiempo vincular, es el tiempo que el hombre no le puede competir a la madre⁵²¹. A pesar de que los padres también intentan comunicarse y establecer un vínculo en el embarazo, su relación comienza con mayor fuerza desde el momento en que nacen. Este hecho significa en los padres una desventaja biológica inevitable. Sin embargo, también es visto como un desafío al compromiso y la responsabilidad. Esto porque si los padres no tienen interés por vincularse, comunicarse o estar presente con el hijo, el padre puede perder incluso su denominación de “padre”.

“la mamá nunca deja de ser mamá el papá sí. (...) cuando uno quiere... yo por lo menos trato de, de los procesos las etapas ir quemándolas, y hay que actuar como tal, pero la mamá no, para la mamá es un solo proceso hasta el final, nunca dejan de ser mamás”. (Juanjo, chileno, 49)

- **EL PADRE COMO PRESENCIA COMPLEMENTARIA**

Otra de las caracterizaciones que hacen los entrevistados respecto al rol de la madre que se diferencia al del padre, es en cuanto a la relevancia de su presencia. Por una parte, la

⁵²¹ “el mismo hecho de que su mamá la amamantó, la tuvo nueve meses dentro, la amamantó, tuvo todo un periodo, un vínculo de piel en el fondo, que yo como hombre he tenido que ir construyendo, pero siempre detrás y más lento digamos” (José chileno, 36).

madre se concibe como plena presencia. La madre es la que siempre está, es aquella que da mayor dedicación a los hijos, quien está siempre pendiente de ellos⁵²²

En tanto que la presencia del hombre, se considera como complementaria a la de la mujer⁵²³. Se puede considerar incluso como una ayuda, pero que en ningún caso, es vista como imprescindible. La presencia de la madre en cambio, se valora como irremplazable y por ello se cree que es más importante su presencia en la vida de los hijos, que la presencia de ellos⁵²⁴.

“la invención de la mamá es irremplazable, eh yo no puedo hacer ni ser como es mi mujer, ni tener esa conexión, ella tiene una capacidad de leer a los niños de una manera mucho más delicada, y los niños también (...) saben eso, y eso es súper elocuente (...)yo me pongo en el escenario que por ejemplo no estuviera ella y no sabría cómo” (Rodrigo, chileno, 35).

Los padres reconocen que si bien ellos pueden satisfacer ciertas necesidades de los hijos, ellos nunca van a poder dar lo que las madres les dan. Se reconocen en ese sentido incapaz de ser sustitutos de la madre, pues hay necesidades que sólo la madre podría satisfacer⁵²⁵.

“Hay cosas, por ejemplo, (...) un niño le gusta, y no van a aguantar y se lo cuenta a la mamá... es una necesidad que no puedo cubrir. Porque competimos en eso. Esa complicidad más de mujeres (...) no conmigo. (...) yo no me meto en eso. (...) cuando hay un tema con un niño, es con la mamá la que conversa y no conmigo. Al final, yo me entero al último” (Carlos, chileno, 36).

Los entrevistados manifiestan que ellos están presentes y cooperan en la medida de lo posible. Ellos reconocen que la madre, por su naturaleza, es sin lugar a dudas, la gran

⁵²² “Y la mamá, la mamá es la que siempre está ahí la que cuando se enferman chuta a la hora que sea los lleva al médico” (Claudio, chileno, 30). “La madre siempre está ahí, y el padre a veces no está. Eso creo que hace una gran diferencia” (León, chileno, 36) “Yo creo que la madre es más importante porque la madre está todo el día con ellos.” (Rodolfo, chileno, 32) “Creo que la madre, es la mejor crianza, por lo menos me gustaría decir. Porque el padre aunque uno crea que lo está haciendo bien, tu sabes que la madre es madre.” (Gastón, dominicano, 50).

⁵²³ “Porque en realidad la mamá es quien, con los niños, es quien pone las reglas prácticamente. Al menos en el estudio es la mamá un poco más dedicada a los niños. Sí, yo creo que sí, un complemento al menos como le digo de parte mía siempre tiene ayuda mi señora, ya sea en tema doméstico, pero básicamente en el estudio más se dedica ella” (Gonzalo, peruano, 31).

⁵²⁴ “si uno tuviera que separarse, si yo me tuviera que separar yo tengo más que claro que es la mamá que tiene que quedarse con los hijos chicos, si es obvio por es por paternidad, es por maternidad es la mamá la dueña del niños hasta que, hasta que evoluciona, entonces la mamá actúa así, como con propiedades, en cambio para uno el hijo es como prestado (...) uno tiene que saber ubicarse dentro de donde uno esta.” (Juanjo, chileno, 49).

⁵²⁵ “yo creo que con Cecilia en equipo lo hacemos bien, si hay algo que yo no les puedo dar, se los da Cecilia. Yo creo que hay cosas que sólo la madre lo puede hacer, y como equipo lo hacemos bien.” (Alberto, uruguayo, 41).

responsable de los hijos. Algunos incluso mencionan que por ello también “los hijos serían de las madres”, que serían de su propiedad. Entonces, el hombre es el que debe construir esa relación para poder ser parte de la vida de sus hijos.

La copresencialidad en los padres varones se caracteriza, principalmente, por compartir tiempo gratuito. El padre puede estar presente enseñando algún oficio, resolviendo temas prácticos o pasando tiempo recreativo con los hijos.

“Yo trato de actuar en base a lo que se me presenta, si a mi hijo el mayor no lo veo en un mes, no lo veo nomas (...) pero en cambio la mamá sí va a buscar al hijo, qué te pasó que no me llamaste, por qué no viniste a almorzar, ven te tengo algo rico una cosa así. (...) Esas diferencias son notorias y no significa que uno quiera menos al hijo porque no lo vea, simplemente no se dio” (Juanjo, chileno, 49)

• EL PADRE QUE MUESTRA EL MUNDO

Para los entrevistados, uno de los rasgos más reconocibles del padre, por contraste de la madre, es en la formación del carácter de los hijos. Los entrevistados asocian a la madre con el cuidado más emocional y afectivo, coincidiendo con una visión tradicional de género.

Esta mayor afectividad, algunos hombres lo perciben como una característica positiva, considerando a la madre una consejera y confidente de los hijos⁵²⁶. Sin embargo, otros creen que la afectividad en exceso puede caer en el sentimentalismo y eso puede ser perjudicial para los hijos. Desde ese punto de vista más negativo de la afectividad materna, se menciona que la madre es quien sobreprotege a los hijos, generando posibles dependencias afectivas y prácticas en sus hijos.

“la madre toma todo el lado sentimental del hijo. (...) las mamás siempre son tienen que ir un paso adelante porque siempre llegan los hijos donde las mamás que esto, que mi polola, que esto otro” (Camilo, chileno, 47).

⁵²⁶ “mi señora va más en la dirección de proteger digamos, y yo más en la dirección de dejar hacer labores, de dejar hacer ¿eh?. (...) de dejar hacer decisiones, dejar ser errores, dejar ¿ah?, hacer.” (John, Estadounidense, 52). “la madre es más asequible con los hijos, ella es más alcahueta.” (Pablo, colombiano, 51) “A quien es más regalón, a quien él puede conseguir más cosas es con mi señora no conmigo, porque soy de los dos un poco más severo con él” (Javier, español, 39). “la madre sea más sobre protectora y el padre más liberal” (Leonardo, ecuatoriano, 41). “los niños también encuentran como una distancia de los papás, o sea, yo veo que ellos a la mamá, la ven como muy... de estar muy pendientes de ellos, siempre van donde... donde ella diga, yo lo veo también como que es importante justamente que ellos encuentren su camino que no siempre van donde el papá que, que me siento mal” (Bruno, alemán, 43).

Si la mujer vela por el aspecto vincular y afectivo, los hombres se ven a sí mismos con la tarea de mostrar el mundo a los hijos. En ese sentido, ellos consideran que tienen el deber de sacarlos literalmente afuera, para que conozcan y enfrenten el mundo tal como venga⁵²⁷.

“Papá es el que lleva a los niños al campamento, el que va al cerro, a hacer cosas, el que lo lleva al estadio de fútbol a hacer algo, el que lo lleva a las clases, generalmente. Como que demuestra más cosas, sociedad. Para adelante. (...) La mamá es la que le da más el cariño, la piel, el sentirse acogido. El que si se cae y se hace una herida, la que le limpia la herida y ayuda, la que consuela más, ¿ya? Instintivamente, no quiere decir que los papás seamos menos cariñosos y las mamás no salgan de la casa” (Patricio, chileno, 40).

Los entrevistados indican que serían los hombres quienes deben mostrar a sus hijos las cosas tal cual son para así fortalecer el carácter. Ellos destacan la necesidad de dejar que los hijos se equivoquen o vivan los fracasos, dolores o desilusiones⁵²⁸.

“la mamá es puro amor, cachai? El cariño, todo, la fantasía, En mi caso personal estoy hablando, Y yo le enseño un. El día de mañana *que no te vayan a cagar*⁵²⁹, Como darle buenas herramientas, buenos consejos” (Ismael, chileno, 40).

Una de las características que tendrían los padres que les facilitaría mostrar el mundo y formar carácter, es precisamente ser más fríos, más racionales y menos sentimentales. Eso los ayudaría a poder mirar los problemas desde una perspectiva diferente⁵³⁰.

⁵²⁷ “yo muchas veces podía salir al cine con ellos o salidas del trabajo incluso hacíamos, por ejemplo yo salía a talada de árboles y ellos salían conmigo, entonces eso para ellos era muy dinámico, muy rico y para mí también, muy rico. Y aprovechar de enseñarle cosas y todo.” (Julio, chileno, 44)

⁵²⁸ “la madre es como más sentimental, en mi caso como hijo. Mi madre siempre me conversaba... como se dice... te sobaba, me sobaba el lomo, puta mi papá nooo, yo le digo, mi papá es kinesiólogo, y yo le digo oye tengo el hombro pa la caga y me dice dale nomas weón, si sigues trabajando se te va a pasar rapidito (...) mi padre me dice no, no te preocupis, dale nomas, cachai. Entonces es el papá el que te dice no, no te preocupis, avance. Y la madre es como noo, piénsalo, entonces yo creo que el padre es como de enseñarte un poco que las cosas no son tan, tan, tan a sangre y, eso yo creo que enseña un padre.” (Antonio, chileno, 36). “Yo trato de ayudarles pero soy más “no hijo, cuando uno quiere una cosa tiene que conseguirla por sus propios medios” no que le tengan todo a la mano (...) (Pablo, colombiano, 51).

⁵²⁹ “que no te estafen”

⁵³⁰ “Como más práctico, mi señora es como más de piel y ahí como que uno de repente como que discute un poco (...) Creo que, las mujeres son más sentimentales algo muy precioso, (...) creo que los hombres en general somos menos sentimentales (...) contribuye creo que de repente a ser más objetivo, porque cuando hay muchos sentimientos, muchas veces se confunde y creo que eso puede ser.” (Juanjo, chileno, 44)

“Yo de repente como papa soy más frío para ver para realizar las cosas, trato de darle el ejemplo a mi hija de cosas que pasan y que puede tener y de repente la mamá se preocupa mucho más del tema sentimental, del amor, del sentimentalismo, de las cosas bonitas de la vida. (...) Como por ejemplo malas experiencias que puede tener en un colegio, de repente la mamá no le dice que en el colegio puede tener una compañera que puede ser pesada y que la puede molestar. Entonces yo trato de decirle oye tu mira en el colegio te puede pasar esto, esto y esto, tú tienes que hacer esto, esto y esto otro, ese sentido de cosas” (Ernesto, chileno, 31).

Con esta forma de enfrentar los problemas de sus hijos, los padres sienten que van formando la fortaleza a sus hijos. Esto para contrastar la flexibilidad de carácter con que forman las madres a sus hijos⁵³¹. Estas características de mayor racionalidad y de mayor carácter, algunos padres indican que es algo heredado o aprendido de su propia experiencia como hijos. En este aspecto se observa bastante consenso entre los entrevistados, no se observan diferencias relevantes entre las percepciones de los padres de distinto nivel socioeconómico ni de diferente país.

- **PADRE PROVEE, ES AUTORIDAD Y DA SEGURIDAD**

Al caracterizar esa naturaleza masculina, los entrevistados indican que los padres tienen la mayor responsabilidad, por su naturaleza, de resolver los temas terrenales, económicos y prácticos para el funcionamiento del hogar y de la crianza⁵³².

“El padre le gusta ver la plata para comprar lo que necesita necesario para los hijos para comprar lo que necesitan los hijos”. (Pierre, haitiano, 40)

Esa capacidad para proveer, hace que los padres puedan transmitir la seguridad a sus hijos, que nada malo pasará y que nada les faltará.

“Siempre el rol de papá en el hogar es fundamental.(...) el papá es, es el que cuida la casa, el fuerte, en todo sentido. (...) pero el rol del papá yo pienso que es fundamental, en la

⁵³¹ “los hombres somos más aferrados a las cosas prácticas y menos a las cosas emocionales, afectivas, las mujeres tienen más fortalezas en eso, más preocupación en eso” (Arturo, argentino, 52)
“formar el carácter, por ejemplo yo como hombre, para formar carácter de una persona...” (Roberto, boliviano, 31).

⁵³² “yo tengo una preocupación más con, los temas terrenales... como se van a ganar la vida... (...) yo lo que enfatizo es que lo que haga sea lo que le gusta pero que te dé de comer... que te de lo suficiente para vivir la vida que vos querés vivir, si vos querer vivir una vida modesta y que se yo, hace algo acorde, si querés vivir una vida mejor, presta atención porque algunos caminos son más difíciles (Arturo, argentino, 52). “El padre es el que es más económico, el que está preocupado de su ropa, de su comida, de que no les falte nada, de sus enfermedades.” (Camilo, chileno, 47). “el aporte del padre es el principal el dinero a la familia ¿sí?, trabajar y mantener a la familia.” (Marcelo, ecuatoriano, 42).

familia porque yo creo que se sienten más seguros los hijos cuando están los papás, cuando ven al papá también en el hogar” (Claudio, chileno, 30).

Algunos entrevistados incluso indican que sin la presencia del padre las cosas no funcionarían como deberían. Esa preocupación por lo material, se sigue evidenciando como la característica más propia del hombre por su naturaleza. En ese sentido, la transmisión a los hijos de ese aspecto de la vida se asume como una responsabilidad casi exclusiva del varón.

“Mientras los hijos están pequeños sí claro, uno tiene que proveer siempre, pero ya ellos crecen y tienen que conseguir su hogar, su pareja, y ahí ellos tienen que asumir las mismas responsabilidades de uno” (Pablo, colombiano, 51)

- **SER PADRE DE UN NIÑO O DE UNA NIÑA**

Los entrevistados también identifican que su rol de padres cambia cuando tienes un hijo varón o una hija mujer. Existiría para ellos un rol de género que refleja una dimensión masculina que es transmitida de manera diferente a hombres y mujeres.

Los padres que tienen hijas mujeres, reconocen que uno de los principales objetivos que tienen en la participación de la crianza y desarrollo las niñas, es poder mostrarles un buen modelo de hombre. Esto para que reconozcan, desde muy temprana edad, qué es lo que deben esperar en la relación con un hombre en el futuro. Estos aspectos no podrían ser transmitidos por el mismo género, básicamente, porque es experiencial⁵³³.

“yo le voy a dar la impresión de lo que es un buen hombre, no sólo padre, si no hombre. Y espero que cuando busque ella a su marido, y padre de sus hijos, quiero que tome lo mejor de mí para ella. (...) si tiene un padre que la abandona, que no está presente, que le mete cuernos a la mujer, que se separa... todo esto hace que ella después en su cabeza,

⁵³³ “Tengo un amigo que vive en Canadá y tiene 3 hijas. Como que te das cuentas que las hijas son más pegadas a los papás. Hombres, o sea, al papá. Y se me quedó muy clavada una frase, que me dijo “tú vas a ser el ejemplo de cómo ellas van a querer que los hombres las traten”. En el sentido te puedo decir que es distinta a su mamá, ¿no? Porque te digo... a lo mejor, pero te digo que son esponjas y ven todo, pero me dice “tienes que ser responsable también de cómo tratarlas a ellas porque así van a querer ser tratadas (...)... me gustó mucho como verlo desde ese punto de vista... Con quien eventualmente este... quiera salir o amigos o lo que sea. Que sepa diferenciar. Oye, este tipo te está tratando bien” (Martin, mexicano, 31) “Yo creo que si tienes una hija el aporte del padre es fundamental al establecer la relación con el género opuesto o sea es una relación que... muchas relaciones que uno tiene posteriormente lo tiene con su padre es contrario al género... la desconfianza que se puede establecer con los hombres si eres una mujer viene mucho de la confianza o desconfianza que tienes con tu padre (...) la madre nunca le va a poder decir a la hija como funciona un padre.” (Roberto, venezolano, 46).

el rol del padre puede ser ese. Entonces le va a aceptar cosas a su marido” (Alberto, uruguayo, 41).

Los entrevistados, por otra parte, también mencionan que las niñas son más cercanas a las madres para contar sus cosas, pero más afectivas con los padres. Ellos, desde su experiencia, mencionan que las niñas –sobre todo cuando son pequeñas- los buscan para recibir y dar cariño⁵³⁴. Sin embargo, los hombres comentan también que para ellos existe una barrera de confianza con sus hijas mujeres. Esto porque habrían ciertos temas que las niñas no van a hablar con ellos, sino que buscarán a su madre -o a una figura femenina relevante- para conversar⁵³⁵. Esa afectividad que sale más natural con la mujer, con los hijos sale de manera más tosca o bruta.

“la diferencia de edad, con la mayor es diferente, una relación un poco más adulta y además, es la única niña, entonces hay una relación con el papá de un amor diferente ¿ya?, más tierno y con los varones, un poquito más, más fuerte, aun siendo amoroso de como los hombres, más rudo, un poquito más tosco” (Alejo, dominicano, 41)

En cuanto a la crianza de los hijos varones, los padres creen que es su deber transmitir y educar en fortaleza para sobrellevar el dolor y los problemas con entereza. Esa parte de formación del carácter se ve como una responsabilidad del padre que debe ser transmitido al hijo. Esta fortaleza se complementa con la enseñanza de la autonomía (sobre todo respecto de la madre). En los entrevistados es común que se mencionen estas características- fortaleza y autonomía- en contraste con lo que puede ser la crianza de una madre más permisiva o sobre protectora con los varones⁵³⁶.

“si se cae te *parai*, si te rompes el dedo y duele te lo enderesas y te llevamos al hospital. Mi hijo estuvo enfermo entonces como, yo le enseñe como a decir una frase, *yo no me enfermo, yo soy fuerte*. Y levantaba los brazos como rocky, yo le enseñe eso (...) era súper enfermizo, y eso yo se lo inculqué, así como yo creo que el hombre enseña más como a sobrellevar las cosas, pasarla más por encima” (Antonio, chileno, 36).

⁵³⁴“Yo creo que esa es la necesidad de la Ignacia, como de protección del papá, de que la pueda abrazar. De hecho, en la noche cuando se pasa a las camas, se va donde mí. Entonces... como buscando los brazos. Como de mucha protección, de afecto, de cariño.” (Carlos, chileno, 36).

⁵³⁵ “Mi hija no me cuenta a mí las cosas, se las cuenta a mi señora, todo lo que le pasa ella, pero igual yo trato de conversarle, todo lo que le va a pasar más adelante, todo eso” (Rolando, chileno, 43).

⁵³⁶ “yo creo que un hijo no es que quiera ser que mi hijo sea más rudo, sino que, de repente las mamás son como... o sea... (...) son más, lo hacen ser como más mamones a los hijos, a veces, no todas (...) El padre tiene que ser como más, no sé (...) que el hijo se vea un hombre, o sea, un hombrecito, no estoy diciendo que sea un rudo, o un cavernícola o un vikingo, pero enseñarle (...) que valore las cosas que tiene al día a día, porque a veces no todo es para siempre” (Jaime, chileno, 35).

A su vez, como parte del rol del padre hacia el hijo varón, los entrevistados indican la responsabilidad de enseñar al hijo ciertas prácticas propias del hombre en esta cultura. Estas enseñanzas van desde resolver cuestiones prácticas de la vida cotidiana, a enseñar aspectos relacionados con etapas o ciclos vitales naturales del ser varón. En ese último punto, sobre educación en aspectos de la sexualidad o del ciclo biológico, los padres creen que es el hombre el que debe enseñar a los niños, y la madre a la niña. Los padres evidencian que el otro sexo no tendría comodidad o información experiencial para poder transmitir ese conocimiento de manera cruzada⁵³⁷. También se asume que el hijo tendría más confianza en el padre de su propio género, para contar o preguntar sobre ciertos temas personales, íntimos o prácticos.

“son pequeñas cosas las que hacen la diferencia (...) el hecho de que uno siempre tiene que estar con él, porque hay cosas que con la mamá no va a ver... o sea, una cosa tan simple del tema de cómo afeitarte, que a mí me paso, por ejemplo, yo no sabía cómo afeitarme y le tuve que preguntar a mi mamá (...) hay cosas que el Juan no le va a preguntar a la mamá po, no debe tener la confianza para decírselo” (Gustavo, chileno, 35).

4.2. EL ACONTECIMIENTO DE LA PATERNIDAD

El acontecimiento de la paternidad es el momento en que las estructuras de referencias sobre lo que se entiende por paternidad, se encarnan en la propia experiencia. El contexto familiar o de pareja en que llegan los hijos, el momento vital del hombre que se convierte en padre, las dificultades o facilidades en el momento del parto, son aspectos que influyen en el modo de significar esa experiencia.

⁵³⁷ “Y la masculinidad, se demuestra... hay roles dentro de la casa en los cuales yo me siento más cómodo que mi esposa (...) como enseñar a los varones los sistemas más técnicos que tienen que ver con las manos” (Alejo, dominicano, 41). “todo lo que me pregunta mi hijo el grande, trato de responderle, lo que es el trabajo, que puede hacer con esto, que puede hacer con esto otro. (...) las otras más de sexualidad y eso que lo converse mi hija con ella. (...) Porque mi hija igual me pregunta cosas que de repente yo quedo así como chuta. Mejor le digo a mi señora que le explique, porque igual a mí me da lata que me conversen cosas, como de su sexualidad y esas cosas. Ella ahí tiene, entra a conversar ella que tiene más confianza con mi hija, se la lleva a la pieza y le conversa, no sé qué le conversa pero yo con mis 2 hijos como que tengo más confianza que en ella para conversar sobre este tema” (Rolando, chileno, 43).

4.2.1. SIGNIFICADO DEL ACONTECIMIENTO

a) DEPENDE DEL CONTEXTO EN QUE LLEGA: PLANIFICADO/NO PLANIFICADO

La llegada de un hijo es un acontecimiento que tiene diversos significados en los padres. Uno de los factores que inciden en el modo en que se vive ese acontecimiento, es si el hijo era esperado o no. Cuando es un embarazo programado, esperado o dentro de un contexto de pareja estable, la mayoría explica que es un regalo, una bendición, el momento más feliz y emocionante de la vida. Sin embargo, cuando la llegada de un hijo no es algo programado, la situación cambia. En estos casos, hay quienes lo toman bien⁵³⁸ y quienes no lo aceptan de buena manera, generando rechazo o indiferencia a la pareja y/o al hijo.

Cuando los hijos son esperados o planificados, para los padres representa uno de los momentos más significativos y emocionantes que les ha tocado presenciar en la vida. Todos los momentos que se viven en ese periodo, son acontecimientos entrañables, que constituyen una etapa fundante en la vida de los hombres⁵³⁹.

“Es bueno muy bonito, muy emocionante, algo novedoso obviamente emm y sí yo creo que de las cosas más significativas que me han pasado” (José chileno, 36).

Cuando el embarazo no es planificado la forma en que los hombres reciben y aceptan la noticia es diversa. Sin embargo, el modo en que deciden aceptarlo, marcará luego la relación entre el padre y su hijo a futuro.

Entre los entrevistados, varios padres declaran que alguna vez fueron padres a partir de un embarazo no planificado. Para aquellos que no buscaron ser padres de sus hijos,

⁵³⁸ “yo al menos, mi señora cuando a mí me dio la noticia o sea lo tomé de lo más tranquilo, contento sí. Pero sin ningún tipo de... de arrepentimiento ni nada porque más o menos como que nos juntamos, digamos no había un cuidado de parte de los dos, podíamos este...estaba yo seguro al menos de que en cualquier momento podía pasar, ¿no? De que quede embarazada y bueno así fue y no, feliz por eso” (Gonzalo, peruano, 31).

⁵³⁹ “los hijos son muy bienvenidos cuando uno los planifica y los programa” (Pablo, colombiano, 51).
“Es lo más maravilloso que uno puede ver. Sí porque yo como le decía antes... estar con mi pareja y vi todo el proceso del embarazo...ecografías, todas las particulancias, la acompañaba, vi el parto, cuando nació y todo eso queda grabado en la mente y no se olvida no más” (joselo, peruano 27) “Yo creo que lejos el primero, es como lo que te más te acuerdas, por el momento de nacer, yo creo que es uno de los momentos más emocionantes e increíbles que uno tiene, ¿ya?. Y son cosas que nunca se van a olvidar”. (Patricio, chileno,40)

reconocen que en un inicio les generó rechazo, pero que después la experiencia fue cambiando⁵⁴⁰.

“al principio era complejo, por lo que te contaba yo, que no estaba planificado entonces el primer año de padre igual fue complejo para mí, todavía no entendía lo que era ser papa. Pero ahora ya me siento muy bien, me gusta” (Ernesto, chileno, 31)

Por otra parte, algunos padres insinúan, aunque en tono de broma o de forma indirecta, que la mujer es en buena parte responsable de posibilitar que se conciba un hijo que no es deseado. En lenguaje chileno, los hombres utilizan la expresión “te cagaron” para decir que la mujer quiso “hacerle un hijo” para retenerlo, para ganar algo con ello o bien para cumplir su deseo personal de ser madre. Cuando eso sucede, al padre se le puede apartar del vínculo con el hijo u obligar al hombre a hacerse cargo de ese hijo que él no buscó. Para esos padres que fueron apartados de su hijo por culpa de la madre, les genera rabia o indiferencia, tomando finalmente distancia de su hijo⁵⁴¹.

“yo como que estuve bien depre y *carreteando* hartito y sin entender mucho, bien inconsciente, no si el remezón es fuerte, sobre todo yo creo que en las circunstancias que yo lo tuve, porque no te lo esperabas y... es fuerte ser papá. Yo igual entiendo el miedo *echarse el pollo*⁵⁴² y toda la cuestión, lo entiendo, pero no lo justifico en ningún caso, pero entiendo que genera temor, genera rabia... siempre está la paranoia que *te cagaron*, ¿me entiendes?” (David, chileno, 34).

b) **ES DIFÍCIL DE EXPLICAR: ES SOLO VIVENCIAL**

El acontecimiento de ser padre por primera vez, se describe como algo difícil de explicar, que deja sin palabras, y que solo puede ser entendido por alguien que haya pasado por lo mismo⁵⁴³. El momento cuando reciben en brazos al hijo, se destaca como el instante en

⁵⁴⁰ “Aun no deseando ser padre, cuando nació mi primer hijo, fue algo muy bonito, altiro, al saber no más, y pensar que podía ser mío, para mí era una posibilidad muy grande y lo único que necesitaba era confirmarlo, lo vi y lo sentí que era mío y listo” (Julio, chileno, 44)

⁵⁴¹ “No tuve idea... Porque no estuve presente ni en los últimos meses de embarazo ni en el proceso de nacimiento de mi hija, la conocí a los tres meses y luego la vi dos veces durante dos años y desde ahí la he visto unas...¿10 veces?” (Leonardo, ecuatoriano, 42). “para mí no significó nada, yo seguí haciendo el mismo weon desordenado de siempre, como que no fui muy maduro en verdad (...) en el momento me significó, una responsabilidad tal, como... no se po, como tener un auto que hay que sacarlo al servicio técnico, nunca he sido muy responsable en ese sentido, en nada en mi vida. Ninguna responsabilidad.” (Antonio, chileno, 33)

⁵⁴² “arrancarse y no hacerse cargo del hijo.

⁵⁴³ “Es algo tuyo, completamente... inexplicable, digamos. O sea, tienes que vivirlo para saber... que te expliquen” (Patricio, chileno, 40). “Obviamente por... gente que ya ha sido papá, tus mismos papás, ¿no? Te... todos te tratan de aconsejar, pero como que no lo sientes hasta que lo eres” (Martín, mexicano, 31) “Para mi ese momento, un momento de una felicidad plena que no he vuelto a sentir nunca más con ninguna otra cosa, es difícil de explicarlo, porque tiene que ver con una amplitud completa, de espíritu, de

que los hombres reconocen que empiezan a ser padres. Algunos pensamientos trascendentales o existenciales que surgen con la llegada del hijo son: la capacidad del hombre de poder crear un ser humano o de participar en esa creación, y la dificultad para tomar conciencia de que exista alguien que sea independiente pero parte de ellos a la vez.

“Que es una cuestión poco cuantificable. O sea, como inimaginable hasta que nace el hijo, O sea yo creo que para el hombre es muy distinto, porque como uno no es el que se embaraza, por así decirlo, tení que esperar a tenerlo en los brazos por primera vez. Yo al principio era muy *ñurdo*⁵⁴⁴ con las guaguas, o sea, yo no las tomaba, no, nada, (...) Pero en el minuto en que nace, como si fuera automático, así como si fuera lo más natural del mundo” (Domingo, chileno, 28).

c) LAS COMPLICACIONES HACEN RESIGNIFICAR LA EXPERIENCIA

Cuando hay complicaciones en el niño o en la mujer al momento del parto, los hombres explican sufrir un proceso de disminución de expectativas y a la vez, un impulso por asumir completamente el desafío. Los padres comentan que esa experiencia límite ha hecho acercarse a los hijos como nunca lo habrían hecho. Esta experiencia ha hecho que se hagan cargo de tareas –sobre todo prácticas- para apoyar a la mujer que no pensaron asumir antes de que eso sucediera. En ese sentido, se menciona como una experiencia significativa que marca la relación con los hijos para el futuro. Esa experiencia también ha significado, para aquellos que la han vivido, un motivo de unión en la familia⁵⁴⁵.

“nació con un problema a los pulmones (...) la tuvieron en la incubadora, la revisaron, yo estuve todos los días con ella y a mi señora le hicieron cesárea, entonces estaba mal y después cuando mi señora se fue a la casa yo tuve que ir a buscar a mi hija y ella lloraba y tuve que estar hasta las siete de la mañana en brazo con ella paseándola,

todo, de ver que parte tuya está reflejada y está ahí en otra persona . Es sentir que uno es capaz de crear criaturas tan, tan maravillosas, tan lindas.”(Andres, chileno, 39)

⁵⁴⁴ “poco hábil”

⁵⁴⁵ “Dylan tuvo un problema, tiene un petersen fase dos, un problema a la piernita que tiene, entonces eso como que igual fue más complicado para nosotros, y yo creo que nos hizo ee nos hizo eee, la palabra es afiarnos más como familia...” (Gustavo, chileno, 35). “Cuando nacen, nacen en un contexto de un nacimiento de urgencia... la primera sensación fue de alivio, de que estaban vivos. Y la segunda sensación era la incertidumbre de las secuelas que iban a tener por el hecho de ser un embarazo de término anticipado... pero también nos forzó a reflexionar sobre eso y a hacer como la gran reflexión de que no importaba como vinieran o que secuelas podrían tener, que nuestro trabajo iba a ser quererlos... y eso fue muy bueno porque nos obligó a rebajar las expectativas... esta tentación que hay de empezar a organizarle la vida al niño” (Rodrigo, chileno, 33) “había problemas (...) entonces yo necesitaba ir y separar de mi señora e ir con Isabel entonces ella, mi señora estaba ahí después del parto y yo necesitaba salir... estar con Isabel en otro parte... (...), entonces los primeros momentos de su vida estaba conmigo, solo y yo estaba ahí, tratando consolar ahí y... a mí en cambio mi vida de ese momento... Mi orientación a la vida, cambió profundamente en esa, ese momento” (John, estadounidense, 52).

entonces todo eso como que me marcaron con ella. Durmió conmigo siempre hasta hace como un año” (Rodolfo, chileno, 32).

d) **JUVENTUD/MADUREZ**

El significado de la paternidad también difiere según el momento del ciclo vital en que se encuentran los padres. No sería lo mismo ser padre en la juventud que en edad avanzada. La paternidad temprana, implica la necesidad de madurar rápidamente y de adquirir nuevas responsabilidades. En cambio, ser padre en la mitad de la vida útil, permite a los hombres disfrutar con mayor tranquilidad la paternidad porque los demás aspectos de la vida estarían más resueltos.

Sin embargo, tanto los hombres que fueron padres muy jóvenes como los que lo fueron en edad muy madura, reconocen que hubiesen preferido que no fuese así. Lo que se puede ver como una ventaja en los maduros de tener más claridad o más resueltos temas personales, se ve también como un obstáculo, por no poder aprovechar más a sus hijos desde más jóvenes.

“buena experiencia. Sobre todo por tenerlo a esta edad puedo disfrutar bastante, porque no tengo una preocupación (...) Yo ya no estoy buscando ascender o hacer carrera, mi carrera está bastante adelantada entonces no tengo muchas preocupaciones que si hubiese nacido antes.” (Roberto, venezolano, 46).

Sin embargo este mismo hombre declara luego cuando le preguntan qué cambiaría de esta experiencia, reconoce que sería el hecho de haber tenido a su hijo más joven: “P: *¿Te sientes satisfecho con tu experiencia actual de ser padre, cambiarías algo?* R: Lo que cambiaría es que lo tendría más temprano.” (Roberto, venezolano, 46).

Para los que son padres muy jóvenes, la noticia es generalizadamente menos agradable de recibir que para los más maduros. Tener un hijo muy joven, para algunos, corta el futuro, cambia las prioridades y obliga a cambiar de actitud de manera abrupta. Los jóvenes recuerdan que no estaban capacitados en ese momento para ser padres. Es la misma experiencia de ser padre, lo que los ha ido capacitando⁵⁴⁶.

⁵⁴⁶ “al principio la noticia de ser papa fue complicada, no fue una noticia feliz. Entonces... ni para mí ni para mi señora porque no lo esperábamos (...) La condición en la que fui papá. Tenía 21 años pero yo veo para atrás y era un cabro chico o sea, no razonaba como adulto todavía (...) lo único que me hubiese gustado haber cambiado haber sido papa suponte tu ahora, mayor digamos. Eso hubiese preferido, en vez de haber sido papa a los veintiuno ser papa los treinta y uno, hubiese sido todo muy distinto, pero bueno todo lo que viví también me sirvió para ser lo que soy ahora entonces es como extraño” (Ernesto, chileno, 31).

“Ser padre a los 23 años, mi señora tenía 16(...) Yo pienso que madurar más rápido. Madurar rápido, y otro es cortar la juventud de mi señora. Entonces no es una alegría cortar su juventud, pero si una responsabilidad grande que había que asumir y que había que tomarla contento” (Camilo, chileno, 41).

4.2.2. REFLEXIVIDAD DEL ACONTECIMIENTO

El modo en que se da el acontecimiento no sólo impacta en cuanto a significados, sino que también impacta la vida práctica de los hombres. Cuando los padres realizan el ejercicio de pensar los cambios que ha traído la paternidad en sus vidas, se evidencian una serie de responsabilidades y actitudes nuevas. Los padres reconocen varios aspectos que han emergido que antes de ser padres no conocían y que han debido asumir o adoptar.

a) ES UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Los hombres declaran que con la llegada del hijo se inicia un proceso concreto de madurez en el que se deben asumir muchas y nuevas responsabilidades. Uno de los principales cambios que manifiestan los hombres al momento de ser padres, es el aumento de la responsabilidad, en diferentes sentidos.

En primer lugar, se menciona la responsabilidad de mantener a sus hijos, de poder darles un sustento material o económico a futuro. En ese sentido, los padres con la llegada de los hijos, inician procesos de mayor preocupación por no dejar de trabajar, asumir jornadas más largas, estudiar para mejorar sus oportunidades laborales o dejar de trabajar para mantener a los hijos. En definitiva, esa responsabilidad se traduce en pasar a una etapa donde deben hacerse cargo materialmente de las necesidades de sus hijos en el presente y futuro⁵⁴⁷.

“Mira al principio quizás para mí no le tomaba importancia, era simplemente como un juego, no había para mi responsabilidad, o sea, no le tomaba nada, prácticamente ninguna responsabilidad pero como pasó este tiempo (...) hay que ser muy responsable porque hay que darle, un hijo no se mantiene del aire, ni tampoco es una responsabilidad de los padres o de los hermanos, sino que uno tiene que asumir esa responsabilidad” (Héctor, peruano, 45).

⁵⁴⁷“Responsabilidades son muchas. La educación, mantenerlos, el darles estar, darles salud, todo lo que conlleva alimento, todo.” (Camilo, chileno, 47) “El nacimiento de mi hija me llevo a formar un hogar, el cual, ahora me siento más responsable en el sentido de tener que velar por ella, por mi pareja, si por mi familia que tengo, independiente a mí, velar por lo tengo, que no les falte nada y mantenerme siempre trabajando porque el trabajo pa mí, me ha ayudado a mantener lo que yo tengo ahora” (Claudio, chileno, 30).

Parte de esta responsabilidad económica, depende de tener y mantener un buen trabajo. El trabajo es central para asegurar continuamente los medios para cubrir las necesidades de los hijos. En este sentido, uno de los cambios que asumen los hombres al momento de ser padres, es incorporar la idea de "nunca dejar de trabajar" para nunca dejar de darles sustento. Este lema se va convirtiendo en una misión y ejerce presión diaria en los padres⁵⁴⁸.

Esta responsabilidad material se da en todos los estratos socioeconómicos, sin embargo, implica distintas nociones de "necesidades básicas" o "calidad de vida" que se espera para sus hijos. Para aquellos con más recursos económicos y que tienen un buen estándar social de vida, el objetivo es mantener el estándar de vida, y para los padres en situación socioeconómica precaria, se trabaja para alcanzar a cubrir las necesidades mínimas ("que no les falte"). De todos modos, para los padres con menos recursos, esta responsabilidad es mencionada con mayor centralidad que en los padres con mayores recursos económicos.

"es una responsabilidad tremenda porque uno tiene que trabajar (...) tengo que trabajar, porque ellos necesitan comer, necesitan educarse, necesitan alimentarse, necesitan que vestirse, entonces salía a trabajar" (Hector, peruano, 45).

Tener hijos implica dedicar tiempo y dinero a ellos. Cuando los padres son adolescentes, muchos mencionan que tuvieron que hacer el sacrificio de abandonar los estudios y ponerse a trabajar para mantener a los hijos⁵⁴⁹.

"sí, renuncié a mis estudios, sí pues. (...) porque yo quería terminar, quería ser alguien, pero uno, uno noo, no... (...) dos años estuve, pero ya se me hizo difícil, después me tocó trabajar y, y ahí estamos" (Marcelo, ecuatoriano, 42).

Para los padres de niveles socioeconómico bajo, la llegada de un hijo marca también una responsabilidad en la asignación y distribución del presupuesto familiar. Antes de ser padres, los hombres podían disponer de sus ingresos con mayor libertad, satisfacer sus

⁵⁴⁸ "ahora trabajo para darle el sustento diario. Y también actualmente estoy estudiando para darle un mejor mañana a mi hija, para que ella pueda optar, tal vez estudiar algo... alguna carrera importante y eh, para eso yo tengo que estar un poco mejor económicamente. Esa es la meta que yo tengo actualmente (...) yo creo que si no tuviera mi hija, tendría otro concepto, tal vez un poquito más inmaduro, de vivir el momento, la vida, de salir a divertirme, eeh, cosas así. Mi hija más que todo, me pone el centro de mi tierra, de la tierra se puede decir (Ricardo, boliviano, 31).

⁵⁴⁹ "Mis estudios, pero eso eeh, a ver un sacrificio. Yo creo que no, porque, a lo mejor yo a ver, tenía que haber estudiado antes de ser papá. Porque después de ser papá eeh, vino ese bichito con los estudios." (León chileno, 36)

necesidades básicas y también darse gustos. El uso del dinero cuando se tiene hijos, es prioritariamente para sus gastos. Tener un hijo, en términos económicos, implica asignar un gran porcentaje del sueldo a ellos en los ámbitos más diversos, como la alimentación, educación, salud, vestimenta, transporte, etc⁵⁵⁰.

“si yo de repente tengo unos 50 mil pesos en vez que me voy a ir a gastarlo con los amigos o en un baile, prefiero estar con mis hijos y llevarlos a un buen restaurant o comernos una buena comida o que se yo, o irnos a pasear y estar alegres, contentos”.
(Héctor, peruano, 45)

b) **IMPLICA MADUREZ**

Otro de los aspectos que los padres mencionan como grandes cambios con la llegada de un hijo, es el cambio del estilo y actitud de vida. Para algunos hombres, ser padres los obligó a replantearse el modo de vida que llevaban anteriormente y se vieron motivados u obligados a cambiar por ellos. En este proceso de madurez, que explican los entrevistados, lo más característico es dejar los vicios, las salidas con amigos, las fiestas o malos hábitos. Esta madurez puede ser impulsada internamente a partir de un proceso personal o bien puede surgir a partir de momentos claves de excesos que se quieren evitar a futuro⁵⁵¹. También esta madurez puede ser motivada por un tercero como la pareja, los padres, o los mismos hijos. Los malos hábitos se perciben como incompatibles con una buena paternidad, por ser un mal ejemplo para los hijos, y porque perjudican la calidad y tiempo dedicado a ellos⁵⁵².

⁵⁵⁰ “yo trabajo y todo lo que, todo lo que gano es para ellos, para el estudio, comida y todo eso.”
(Gonzalo, peruano, 31). “yo no me siento ejemplar, pero me siento responsable, sí, eso sí, me siento responsable, aunque al principio yo no me compraba ropa buena, ropa de feria, con tal de enviar el dinero, si pues. Y ahí estamos.” (Marcelo, ecuatoriano, 42)

⁵⁵¹ “si yo deje, yo en el tiempo antes de tener Ray yo carreteaba mucho más, tenía una vida mucho más bohemia” (David, chileno, 34)

“yo igual era desordenado sí era desordenado, pero como le digo desde que el Dylan llegó, como que nos afianzamos, o sea ya hicimos una vida de familia” (Gustavo, chileno, 35)

⁵⁵² “a mí me gustaba mucho enfiestarme (...) yo gozaba, cuando tú ves ya 2 muchachitos en la escuela peleando uno gozaba eso, todo, dándose combazo, tu gozabas eso, ya cuando tu tiene un hijo... cuando tú ves 2 niños peleando pueden ser 2 hijos míos, ya uno como que le corazón se le sale” (Gastón dominicano, 50). “ser más maduro prácticamente, porque antes era un, no sé po, los niños lo enseñan a madurar a uno, porque a la edad de repente los 27 o los 35 uno puede vivir la vida loca, o sea, en todos los conceptos” (Jaime, chileno, 35). “yo creo que es eso, un paso, un estado así de adultez, de mayor responsabilidad en el fondo” (Jose chileno, 36). “vicios por ejemplo, antes eeh, soltero fumaba, el día que supe, que iba a ser papá deje de fumar” (Leon chileno, 30). “igual era como un tiro al aire en ese momento, ahí como que senté cabeza... el trabajo más estable, todo eso (...) vi que no tenía que ser como un mal ejemplo para él po, a la final los hijos son el reflejo de lo que es uno. Imitan todo lo que es uno” (Rolando, chileno, 43).

“yo antes tenía una mala vida, como le dije fui criado en la calle, fue una vida hasta de delincuencia, y me cambió radicalmente” (Jairo, peruano, 24)

Los hijos pueden ser un motor de cambio y madurez en cualquier etapa de la vida. Tal como en el caso de Héctor, quien vivió un periodo oscuro y que pudo tomar conciencia que su vida y sus decisiones también implicaba o afectaba a otros, a sus hijos. Así lo relata:

“fue a como eso de las 1 de la mañana y me despierto y una persona me hablo y me dijo ¿Qué estás haciendo de tu vida? Porque yo tampoco ya ni iba ver a mis hijos, de repente iba 1 vez al mes a verlos, prácticamente me olvide, tienes 2 hijos, porque esos hijos nadie ha pedido que vengan al mundo porque, o sea, tu prácticamente eres el responsable y cuando tú ya seas anciano vas a pagar todas las consecuencias es como que alguien me dijo así, y recién yo tomo conciencia de la vida y digo pero ¿Qué estoy haciendo, porque? Y me puse triste y luego desde ese momento tomo conciencia, es como si alguien me quito el licor así definitivamente, el licor no me la va poder a mí, agarre y dije hasta acá he tomado, no quiero saber nunca más del licor (...) me encariñe con mis hijos y les digo pues, ahora dejaré de tomar, no quiero saber nada más con el licor y pensaré sólo en ustedes (...) En ese entonces mi hijo como era tan chico no sé, se abrazaron a mí, estuvieron felices, contentos (...) tome conciencia de que los hijos (...) les enseñe a trabajar, le empecé a educar, les llevaba al colegio les traía al colegi.” (Héctor, peruano, 45)

c) **SER PADRE DA SENTIDO DE VIDA**

Otro de los aspectos que se mencionan para graficar o ilustrar el significado del acontecimiento de la paternidad, es el sentido de trascendencia que trae el recién nacido. La llegada del hijo hace replantearse a los hombres la propia vida, pensar lo verdaderamente importante y enfocarse a ello.

“Todo el rato que puedo estar con ella es como que hace sentido, todo me hace sentido, muchas cosas cuando... a mi me gusta mucho el tema del trabajo pero claro, ahora es distinto, te das cuenta de que igual una hora de trabajo a una hora con ella... no tiene precio entonces el tiempo vale oro, vale muchísimo el tiempo que estoy con ella” (Alberto, uruguayo, 41).

El sentido de vida que viene con la paternidad, se refleja también, sobre todo en padres de mayor nivel educativo. En ellos aparecen preguntas existenciales y trascendentales de lo que es y significará ser padre de un hijo para toda la vida. Así, la radicalidad de la

paternidad surge a partir de una condición y un sentimiento inextinguible que es permanente y no puede ser arrebatado. Incluso si el hijo muere, los hombres no dejan de ser padre. Tomar conciencia de ese nuevo estatus social y radicalmente personal, cambia la perspectiva que tiene el hombre de sí mismo hasta ese momento⁵⁵³.

“La radicalidad del hecho de ser papá de que, eh no importa lo que haga, una vez que nace, incluso si no nace el niños. Una vez que tiene nombre y etc. Te convertiste en papá de un hijo vivo, de un hijo que va a estar siempre, que tú puedes tener aquí cerca o lejos, pero tú eres el papá. O sea, y eso es como una figura, uno se enviste de eso y uno no puede renunciar a eso. (...) eso es radical” (Rodrigo, chileno, 33).

Según los entrevistados, los hijos son para los padres la razón por la cual vale la pena vivir, trabajar y luchar. Antes los padres declaraban que vivían la vida pensando en el día a día, en el corto plazo y centrado en sí mismo. Con la llegada de los hijos los hombres pasan a vivir de otro modo. Se abre una dimensión nueva de la vida que implica nuevas formas de entender la propia vida. Aparecen también nuevas preguntas y nuevas alternativas. Se comienza a tener como medida a los hijos en cuanto a la importancia de las cosas⁵⁵⁴.

“siempre he hecho lo que he querido... desde el colegio hasta... toda mi vida he hecho lo que he querido, (...)... y cuando nacieron los niños me di cuenta en verdad de que eso ya, casi como que no era tan importante... como que ahora puedo, ahora son los niños, (...) el bienestar de ellos y como que lo otro pasó como a segundo plano” (Ismael, chileno, 40).

La llegada de un hijo, también se menciona como la pieza que completa el puzle de la vida. Lo que faltaba en ellos para sentirse pleno. Este modo de valorar la paternidad, se menciona en padres con mayor nivel sociocultural y educativo⁵⁵⁵.

“yo siento como que me completó, esa es mi sensación, es como que, es como que no, es de verdad como la sensación de plenitud, así de plenitud humana (...) como sentirme que efectivamente he encontrado el lugar en la vida, te fijas así como, eso pa mi es una cosa

⁵⁵³ “es algo como eterno para ti. Yo creo que un matrimonio, tú puedes querer con tu señora vivir toda la vida juntos, pero puede pasar cualquier cosa. Tú con tu hijo vas a ser toda la vida tu papá” (Patricio, chileno, 40).

⁵⁵⁴ “A mí sí me pasó que hasta verla, fue cuando como que dije... o sea, no preocuparme en mal sentido, sino en decir por esta razón es por la que uno viene al mundo, ¿me entiendes? Para hacer ese cargo, para sacarla adelante” (Martín, mexicano, 31)

⁵⁵⁵ “Es como que adquirí una cosa que te complementa, que está ahí. Y no la podía ya separar. Es heavy.” (Samuel, chileno, 45)

tremenda (...) es como la sensación de decir hee, si, es que es como mi complemento perfecto” (Daniel chileno, 40).

Otros de los cambios que se desencadenan con la paternidad, es la revalorización de la propia vida. Los hombres tienden a cuidarse más y temen que algo les pase para no dejar a sus hijos sin su padre. Los entrevistados declaran que vivir el presente, o vivir por el día a día, eran actitudes previas a ser padres y que tuvieron que cambiar. Algunos manifiestan que dejaron de exponerse o de practicar conductas riesgosas y comenzaron a tomar conciencia de sus actos. Empezaron a pensar a largo plazo solo por sus hijos, porque sus acciones hoy tienen consecuencias en otros a quienes se quiere y valora⁵⁵⁶.

“Como que también uno deja de hacer estupideces, ¿no? O sea, como que te pones más al pendiente de... oye, para acá... o antes como que era uno solo, tú y tu pareja. Entonces, como que la consecuencia es nada más conmigo lo que pueda pasar, ¿no? Pero ahora si me pasa algo a mí o a mi esposa, también le acaba afectando a ella porque deja de tener quien la arropa, ¿no?, quien la cuida, evidentemente, de quien depende” (Martin, mexicano, 31).

d) **EMPIEZA UN CAMBIO PRIORIDADES**

El acontecimiento de la paternidad también se menciona como un momento bisagra en la vida del hombre en el que asume -o al menos se inicia- un proceso de reformulación de prioridades. El hijo pasa a ser la prioridad en la vida, dejando de lado el egoísmo o las propias necesidades⁵⁵⁷.

⁵⁵⁶ “yo antes era más... lo tomaba todo al lote... todo no me importaba. O sea, vivía el presente y no me importaba si el futuro” (Joselo, peruano, 27). “ya uno no hace cualquier cosa, uno ya lo primero que piensa es en los hijos. No, no puedo ir para allá, porque no puede pasarme algo, porque si voy y me pasa algo por lo menos, quien va a sufrir, los hijos se van a quedar sin mí” (Gastón dominicano, 50). “uno se empieza a cuidar más, ser más responsable, manejar más despacio. Independiente de uno que maneje rápido” (Samuel, chileno, 45). “decidí no seguir andando en mi moto, motocicleta... eso fue como decisión mía ya soy padre ahora no debo seguir con moto” (John, estadounidense 52). “tengo una mayor conciencia del largo plazo. No sé, como que me proyecto más que antes, que antes vivía un poco más al día, ahora me proyecto más a largo plazo.” (Alberto, Uruguayo, 41). “sentirme muy vulnerable de que así, tu integridad está en juego en otro ser, que no eres, eso yo creo que es lo más complicado, ya no es que yo me tengo que cuidar mi cuerpo ¿no? O cuidar mente, o cuidar lo que sea, sino que ahora hay otro ser que vive” (David, chileno, 34)

⁵⁵⁷ “Yo antes era yo, yo, yo, yo y yo y ahora yo estoy como en tercer lugar, o sea, eso fue como lo más clave. Cada vez que pienso en algo, pienso primero en ellos, después pienso en mí” (Andres, chileno, 39) “todo lo que tengo, todo lo que hago, es siempre pensando en ella, cuando tengo algo que hacer lo primero que pienso es en ella” (Jairo, peruano, 29). “Cuando fui papá, me sentí que ella me atrajo toda la atención, toda mi atención era para ella” (Julio, chileno, 44) “Primero tratas de acomodar, la hija con la vida cotidiana que tienes pero ya después con el segundo y tercer hijo eeh, va cambiando eso, o sea, lentamente, adaptas la vida a las necesidades de tus hijos, más que a la de uno” (Bruno, alemán, 43). “dejas de pensar tanto en ti mismo para pensar en otro, y, y, y, para enfocar tus prioridades de una forma mucho menos egoísta” (Alejo, dominicano, 41) “como que me desprendí como del egoísmo interno,

“tu estas en función de otro (...) tu pasas a un segundo plano, entonces toda ésta tensión como de, de que uno está centrado en uno mismo (...) tú, tus intereses, tus gustos, tus cosas, siguen estando pero no tienen la misma prioridad que antes, o sea, es como mucho más de que tu estas en función de otro, es realmente impactante” (Daniel, chileno, 40).

Para los padres de menos recursos económicos, el foco del descentramiento pasa por trabajar para obtener retornos solo para los hijos. En cambio para los padres de mayores recursos económicos, en general, ese descentramiento tiene que ver con un proceso interior de menor egoísmo o egocentrismo, pensando en las necesidades y puntos de vista de los hijos más que los propios⁵⁵⁸.

“todo pasa por los chicos, de qué hacemos en función ellos y nosotros pasamos un poco a segundo plano. Y que un poco eso... que no es un reproche, las decisiones se tomas en base a eso, de hecho también estaba viendo en dónde vamos a veranear, y ya estamos cambiando de balneario en Uruguay porque queremos un balneario más tranquilo... entonces como que en definitiva ahora las decisiones pasan todas por ahí.” (Alberto, uruguayo, 41)

MENOS LIBERTAD PERSONAL

Uno de los costos de ser padres es que los hijos, o el tiempo dedicado a ellos, compiten con el tiempo dedicado a la vida personal. Los hombres al momento de ser padres, sienten que ha disminuido la cantidad de veces que pueden salir solos, el tiempo dedicado a los amigos, o para el ocio recreativo. Sobre todo los hombres que tienen una situación socioeconómica más alta, declaran haber disminuido e incluso eliminado deportes o pasatiempos que antes tenían⁵⁵⁹. El tiempo para estar sin los hijos, si bien se vive sin mucha culpabilidad, se reconoce como insuficiente.

cachai? Y te dai cuenta que en verdad todo ahora lo... (Se ríe), ni siquiera todo lo haces para tu señora, todo lo hacís por tus hijos, onda como que... salís a trabajar... como que todo es como para ellos cachai, todo ya se alinea” (Ismael, chileno, 40)

⁵⁵⁸ “yo creo que el ser padre uno se complementa como persona. Uno ya no está solo, ya no piensa solo, sino ya piensa para los niños, o trabaja para los niños, para su educación, su alimentación, su vestimenta, todo eso.” (Gonzalo, peruano, 31).

⁵⁵⁹ “Lo que personalmente me pasó ahí es como que yo me perdí un poco de mí mismo. O sea, de lo que me gusta hacer, de como yo era, en el aspecto amplio. Como papá, siempre fue... por otro lado fue súper entregado a la crianza y todo el cuento. Entonces, si bien por ese lado era bacán, sí dejé de hacer muchas cosas. Así como de forma de ser más que otra” (Domingo, chileno, 28). “Distribución de tiempo... a qué cosas le dedico más tiempo, después de ser padre que antes... Ya tengo, ya he tenido mucho menos actividades con amigos que con la familia” (Alejo, dominicano, 41). “lo mismo el salir, uno dice bueno vamos a salir en la noche y salgo el día que quiero y llegó a la hora que quiero, ya no digamos, tienes una

“Tengo mucho menos tiempo para mí, eh tengo, mucho más, o sea, tengo. ... tengo que preocupar de ver el mundo desde la perspectiva de mis hijos” (Bruno, alemán, 43).

Algunos se sienten frustrados por dejar ese espacio personal de lado e intentan reconstruir o recuperar esa parte de la identidad que han perdido. Otros declaran que esta pérdida no es un costo ni un sacrificio, sino una opción que los satisface por sobre otras.

“El tiempo libre que pasamos ahora antes lo pasaba para mis actividades. Antes el fin de semana hacia lo que quería (...) Es un proceso de ajuste, estoy en el ajuste. Estoy viendo como retomo ciertas cosas que hacía tradicionalmente (...) la idea es exactamente cómo vamos haciendo el ajuste para restablecer una rutina que sea conveniente para mi título personal” (Roberto venezolano, 46).

CAMBIOS PRÁCTICOS

Convertirse en padre también implica asumir nuevas rutinas que antes no tenían contempladas. Estas nuevas rutinas pasan a ser parte de las motivaciones para llegar a la casa y compartir con los hijos. En este sentido, cobra relevancia poder estar presente con los hijos, incluso por sobre el trabajo. Esta inversión de los intereses, en general es una valoración que hacen los hombres de niveles socioeconómico alto. Llegar a casa temprano, o dedicar tiempo a planear panoramas con niños, es uno de los factores motivacionales centrales en los padres en el quehacer diario. Es parte, en definitiva, de lo que da sentido a los padres⁵⁶⁰.

“cambia como el enfoque de la toma de decisiones en muchos aspectos (...) Como decir, quiero llegar a mi casa porque sé que un día la bañamos y otro día no.

niña, tienes que ver con quién queda, tienes que organizarte, y esas cosas así (...) sobre todo eso, yo creo que tema del ocio, del ocio recreativo es lo que hay un cambio así importante” (José chileno, 36).

⁵⁶⁰ “Yo creo que hay un antes y un después de ser padre. En el sentido de antes, yo tenía otro tipo de actividades sociales, y ahora todas mis actividades giran en torno a ella. O sea, es impresionante, pero todas las prioridades y todas las actividades giran en torno a ella” (Samuel, chileno, 45). “Adecuar muchos horarios que generalmente. El priorizar también un montón de cosas. Tener más equilibrio en la vida familiar, la vida profesional, por decirlo de alguna manera, ... el pensar en esa persona en que ti mismo. O sea, realmente priorizas a esa persona, al bebé por encima de todo. Eso es básicamente el cambio... más fuerte. Tienes que adaptar tu vida en función a las necesidades... del bebé, lógicamente, porque es un ser dependiente. Entonces en ese sentido... cambiar, cambiar tus... tus rutinas, lógicamente”. (Rafael, español 40) “Cambia todo, al final de todo. Pasas a que el tiempo pasa a ser manejado por los más chicos: acostarlos, dormir, la hora de levantar. No sé po, hasta no sé po, hasta la casa, el auto, todo. Todo te cambia en torno a estos nuevos personajes que llegan a tu vida.” (Patricio, chileno, 40) “yo era súper casero, así de estar en la casa tranquilo y...claramente eso cambia, y a mí con los niños lo que me ha pasado es que, he, me gusta mucho armar panoramas así de, entonces y no quedarme en la casa, así como que me agoto quedarnos en la casa, entonces armamos mucho panorama” (Daniel, chileno, 40).

Entonces, ese día que la voy a bañar, la quiero ver, ¿me entiendes? Entonces, si hay cualquier otra cosa, me da exactamente lo mismo. Quiero ir a hacer eso.”(Martin, mexicano, 31).

4.3. NIVEL AGENCIAL: CÓMO SE ES PADRE

El modo de ejercer la paternidad en los entrevistados, refleja la agencia efectiva de la paternidad en un contexto determinado. La agencia, desde la perspectiva de Archer, está influenciada por las estructuras, pero no está determinada por ella. Esto quiere decir, que lo que los padres hagan con su paternidad, está influido por las estructuras culturales y ontológicas de la paternidad, pero no se reducen a ello. La reflexividad de la agencia permite que los padres hagan de su paternidad algo propio, resignificando las estructuras según sus posibilidades. La agencia de los padres, será parte de las estructuras de la paternidad que heredarán las generaciones en el futuro.

La agencia se exploró, por una parte, en cuanto a la relación efectiva de los padres con sus hijos. En ello se pueden ver cuatro elementos centrales de su agencia: recreación, afectividad, participación en las rutinas y la comunicación.

Una forma particular de la agencia, se da en aquellos padres que no viven con sus hijos. La forma de configurar y ejercer su paternidad cambia y tiene elementos propios de sus circunstancias. Los cuatro elementos de la agencia (recreación, afectividad, rutinas y comunicación), cambia por las circunstancias de la no presencialidad.

La reflexividad de la agencia, por su parte, se indaga desde una perspectiva temporal respecto al pasado, al presente y al futuro. La reflexividad de la agencia en el pasado se indaga para reconocer los aspectos de la historia que afectan la agencia del presente. Los sacrificios que han realizado los padres, las principales dificultades y aprendizajes que ha tenido respecto a su paternidad, permiten reconocer las circunstancias estructurales que han permitido esa agencia, y a la vez, revela los desafíos de la agencia en el futuro.

La reflexividad de la agencia en el presente, refleja el contenido deliberado de socialización de los hijos. Es decir, la base argumental de la forma de ejercer la paternidad en el presente. Los padres educan ciertos aspectos en sus hijos, transmiten con su actuar ciertos valores o experiencias que están relacionados con ciertos objetivos de socialización. Con la reflexividad de la agencia en el presente, los padres reconocen

cuáles son los acentos que ponen en el ejercicio de la paternidad, qué aspectos son más importantes y qué aspectos los tensionan. La reflexividad de la agencia en el futuro, finalmente, incluye los desafíos, tanto de la propia paternidad como de la crianza con los hijos. Esto en función de los objetivos de socialización que los padres tienen para sus hijos en el futuro.

4.3.1 RELACIÓN CON LOS HIJOS

a) RECREACIÓN: JUGAR Y PASEAR

Uno de los aspectos centrales que los padres destacan en la relación con sus hijos, es el juego. Los padres reconocen que una de las instancias que más disfrutan con sus hijos es cuando juegan y pasan tiempo recreativo con ellos. Esto coincide con los estudios que indican que a través del juego, los hombres secretarían altos niveles de prolactina y oxitocina, hormonas relacionadas con la felicidad y el apego⁵⁶¹. Los padres, sin distinción del nivel socioeconómico, manifiestan que los paseos y salidas con los hijos son los momentos de mayor interacción y goce con sus hijos. Salir al parque, caminar, comprar un helado o hacer paseos al aire libre, son actividades fundamentales en la relación con sus hijos. Esos momentos de distensión, son buscados y valorados por los padres, porque son instancias donde se puede desarrollar el vínculo y la confianza⁵⁶².

“si me pide ir no sé a comprar un helado, lo hacemos. No vivimos tan lejos se puede decir, del mall y de Estación Central. Donde podemos ir y comer un helado y pasear y caminar. Más que todo yo, eh, a mí eso es lo que me encanta, caminar, pasear y hablar... Y eso se refleja, lo hago con mi hija” (Ricardo, boliviano, 31)

⁵⁶¹ Gordona, Zagoory-Sharonb, Leckmanc & Feldmana, 2010^a y 2010b; Naber, van IJzendoorn, Deschamps, van Engeland, & Bakermans-Kranenburg, 2010; Feldman, Gordon, Schneiderman, Weisman, & Zagoory-Sharon, 2010; Gettler, McDade, Feranil, & Kuzawa, 2012.

⁵⁶² “plaza también, harta plaza, pasamos harto así como en la plaza, le encantan los juegos ahí o correr” (José, chileno, 36). “vamos al parque, a darle de comer a los pájaros ahí en el parque Bicentenario, o también cuando salimos a caminar a la plaza y estamos solos ahí en el tobogán. Yo creo que los momentos que más valoro con ella son cuando estoy solo con ella, cuando tienes una ubicación exclusiva” (Alberto, uruguayo, 41). “Mire me gusta bastante cuando, sacarlos a pasear, no sé verlos en su bicicleta, correr, jugar con ella, tenemos una mascotita en la casa y salimos al parque y me encanta correr con ella, correr por todos los lugares, que ella se sienta feliz (...) le encantan los paseos, y eso a mí también” (Hector, peruano, 45). “los fines de semana, siempre trato de sacarlos, de hacer paseos, bueno, yo vivo acá cerca de una plaza, les gusta mucho ir a la plaza. Tratamos de hacer cosas al aire” (Andrés, chileno, 39)

El juego es de todas las actividades las que más relevancia tiene para el vínculo directo. Los padres indican que además de mirar o acompañar a sus mientras juegan, ellos disfrutan participando de los juegos que los hijos sugieren⁵⁶³

“Armamos mucho el Lego. Muchísimo. Eso está como juego *full de moda*. Jugamos fútbol también. Al final es jugar, entonces trato de ver lo menos tele con él. De repente así como premio vemos tele antes de acostarse...y el resto es jugar. él es un niño súper demandante, de atención...le gusta que jueguen con él (...).me gusta ser parte de los juegos con él” (Domingo, chileno, 29).

Los padres reconocen que les sale más fácil el rol lúdico con los hijos porque al trabajar la mayor parte del tiempo fuera del hogar, no están cansados de estar con ellos. Si bien pueden estar cansados por motivos laborales, reservan una cierta energía para jugar con ellos. Los entrevistados jugar con sus hijos o sacarlos a pasear, también es una instancia en que las parejas aprovechan para descansar, estar más tranquilas o tener tiempo para otras cosas⁵⁶⁴.

⁵⁶³ “desde el juego, desde los juegos que le gustan, las muñecas, los programas de televisión que le gustan jugamos harto, distintos juegos, desde pintar, me pongo al lado a pintar con ella, a jugar a las cartas, le gustan los juegos de niños de cartas, dominó de niño, qué se yo, como harto así de juegos que te sientas con el otro a interactuar con el juego, harto” (José, chileno, 36). “juego con sus peluches, disfruto cuando se mueve, cuando está en el coche, juego, se ríe conmigo. A veces me acuesto y la pongo encima, en mi pecho, y me hace muchos gestos” (Jairo, peruano, 24). “Está poniéndose a pintar, me pongo con él toda la tarde ahí a pintar y a colorear con él y sobre todo los fin de semanas, es muy bueno, jugando muchas con él” (Javier, español, 39). “yo soy súper deportista me encanta el fútbol y claro el pobre ha seguido mis pasos obviamente, y jugamos harto fútbol, nos gusta harto ir a la plaza a jugar y conversar también.” (David, chileno, 44). “nos quedamos conversando o nos quedamos jugando play o viendo tele, pero también nos quedamos hasta las nueve y media máximo” (Andres, chileno, 39). “nos bañamos en la piscina igual soy como bien niño chico pa compartir con ellos, hago como lo mismo que ellos, así que no tengo problema en compartir con ellos” (Rolando, chileno, 43). de repente hacemos música juntos es eeh, Cata toca el acordeón, Isabel ta recién empezando piano, yo toco guitarra y flauta no sé, otra, otra cosa que hacemos” (Bruno, alemán, 43). “a ella le gusta el fútbol, se queda conmigo viendo fútbol. O me dice “papá, juguemos a la pelota acá”, y se pone a jugar a la pelota. O... no sé po, le gustan... jugar... este juego de tenis en Play Station y también jugamos los dos partidos de tenis, le enseñamos. Como esas cosas, como más lúdicas, y que somos mucho de complicidad” (Carlos, chileno, 36).

⁵⁶⁴ “jardineando afuera, eso hacemos en general todos. Porque ahí eh, mi hija le gustan las plantitas y, jardineamos, tenemos cactus y eso, hacemos eso. Paseamos al perro entre los tres porque mi señora no sé, no, eso no lo hace, no le gusta hacer eso. No le gusta” (Leon, chileno, 36). “normalmente los videos es solamente yo y mi hija porque mi señora no, no le gusta, de hecho ella piensa que son malas, esa es la cosa que es bueno que tenemos ese tipo de relación que ella acepta que pueda jugar jejeje, video juegos. Aunque a ella no le gusta, entonces aah, normalmente no, los juegos video es algo privado con, digamos, entre yo y mi hija. Pero la mirando programas y todo eso es algo que hicimos juntos y tenemos 2 perros entonces hay cosas de, de jugar con los perros y eso tipo de cosas que hacemos juntos” (John, estadounidense, 52). “Cuando eran niños ellos, cuando eran más chicos, en este caso los 3 mayores, era mucho más, más lúdica la relación entre mis hijos y yo, especialmente los 3 mayores, de salir y todas esas cosas. Primero porque la mamá tenía que, entre comillas llevaba el peso, el otro peso. Yo trabajaba y proveía del dinero, en cambio tenía más tiempo para ellos, no estaba tan estresado por decirlo así” (Julio, chileno, 44).

“salgo el fin de semana con los niños al cerro (...) trato de hacerles, como hee, panoramas que sean distinto a lo habitual, a la rutina que ellos tienen, como colegio, jardín, casa (...) A mi señora no le gusta mucho el tema de salir e ir a otros lados... entonces es también un tiempo en que ella puede estar más tranquila y todo, y yo me voy con ellos al cerro, ... no sé, al campo o al mar, al lago o al río, así, yo salgo con ellos a hacer cosas como más entretenidas” (Daniel, chileno, 40).

b) **AFECTIVIDAD: CENTRALIDAD DEL CARIÑO**

Dar cariño o amor, es uno de los aspectos que los padres reconocen como fundamental en la relación con sus hijos. Qué tipo de afecto, cómo se da y en qué momentos, difiere en la práctica según la historia, personalidad y tipo de relación entre padres e hijos. Los modos e intensidad de la manifestación verbal y física de la afectividad, reflejan el diverso nivel de apego entre padres e hijos.

Los modos de demostrar afecto es parte de los estilos educativos parentales de los padres hacia sus hijos. La justificación del propio estilo puede tener su origen en una experiencia histórica anterior a la paternidad, que repercutirá en sus propios modos de ejercer la afectividad. Otra justificación del tipo de demostración de la afectividad tiene que ver un aspecto más instintivo, donde los padres indican que les es natural (o no) la demostración de afectos antes de la paternidad. También el modo de manifestar la afectividad puede haberse visto afectada por el mismo acontecimiento de la paternidad, por el contacto con los hijos o como efecto de una vida familiar particular. Finalmente, la demostración de los afectos, según los entrevistados, también puede reflejar una estrategia de socialización de los hijos. Por ejemplo, ser más frío en la demostración de afectos, podría ayudarles a los chicos a formar un carácter más fuerte.

Para algunos padres, la demostración física de los afectos es parte de lo que les sale mejor y que evalúan mejor en su desempeño. Cuando los hijos son pequeños, los padres reconocen que “darles cariño” es la forma más fácil con que se pueden comunicar con ellos y que les sale más natural⁵⁶⁵.

⁵⁶⁵ “ser cariñoso, ser cariño, y no ser, no instalar expectativas en los niños, o sea, a mi no me importa si es que, si es que al año y medio sabe hablar o si dice papá o si camino” (Rodrigo, chileno, 36) “Yo creo que soy cariñoso. Las quiero hartas, las regaléo hartas. Siempre estoy ahí.” (Samuel, chileno, 45). “El cariño, el cariño, el afecto, yo creo que con mi hija no tengo límites de demostrarle mi cariño hacia ella” (Fabian, peruano, 54) “yo diría la parte afectiva, como desde el juego, desde la ternura, desde el cariño así como que siempre se me ha dado” (Jose chileno, 36). “Darle cariño, jugamos nos abrazamos, del cariño yo lo quiero compartirlo a ellos” (Rodolfo, chileno, 32)

“Yo creo que el tema más afectivo. Será porque también la Ignacia es como... y yo también somos seres muy afectivos, necesitamos como cierto cariño... demostrar lo que sentimos. Decirnos que nos queremos” (Carlos, chileno, 36)

Para los hombres que son más bien fríos en la demostración de sus afectos, consideran que ser padres, los ha ido cambiando. Son los hijos los que les han ido enseñando a ser más afectuosos. Otros manifiestan que sólo con sus hijos les ha nacido ese impulso por demostrar los afectos, siendo una experiencia totalmente novedosa, pero a la vez muy natural. En este sentido, no es que los padres se vuelvan más demostrativos con otras personas, sino que esa mayor facilidad surge solo con sus hijos⁵⁶⁶.

“yo no soy una persona así tan afectiva como de demostrar tanto afecto, pero con mi hija como me nace mucho, y desde pequeñita así como de darle besos, de tomarla en brazo, de jugar, de tomarle la mano, de decirle que la quiero, así como que me nace mucho hacerlo así con ella” (Jose, chileno, 36)

Si bien el abrazo puede ser una demostración muy clara de afectividad, las palabras también pueden acompañar los gestos y reforzar esa demostración de afecto. Sin embargo, varios padres indican que no les es fácil decirles a sus hijos que los quieren. Ya sea por encontrar que es cliché, por vergüenza o por sentir que las palabras son vacías si no van acompañadas de actos. Algunos padres declaran que les cuesta o evitan demostrar verbalmente afecto diciendo “te quiero” o “te amo” a los hijos⁵⁶⁷.

“yo les digo, te quiero, sí. Pero no les digo tanto porque me parece cliché, aparte que no quiere decir te quiero, no, yo demuestro que te quiero, yo a los niños los quiero porque les saco la caca *cachai*, porque les doy la comida, y les doy la comida de buena manera... espero que sientan que me gusta estar con ellos... y eso es una manera de decirle te quiero sin tener que verbalizarlo” (Rodrigo, chileno, 33).

⁵⁶⁶ “Yo no soy muy expresivo de las emociones y no sé por qué. O no sé... como que soy muy volao. Pero yo trato de ser cariñoso con ellas.” (Samuel, chileno, 41). “entonces ella también me ha ayudado un poco a mostrar afectos. Y a demostrarle, decirle “te quiero”, que ella me diga “te quiero”, o sea... dejarme querer, que te abrace, que me haga un peinado. Entonces que... yo creo que es mucho el afecto, he sentido mucho cariño o que te diga “papá, te quiero”, que te abrace, “te quiero mucho, mucho, mucho”, también eso como que ella ha dejado entrar ese afecto (...) ha ido aumentado. Ha aumentado mucho más la complicidad y el afecto y los cariños”. (Carlos, chileno, 36) “El Balta, bueno... y uno también es mucho del abrazo, del cariño, del te quiero, del besito, o sea, es una relación súper afectiva. Y yo me considero que yo no soy una persona así, o no era así por lo menos. Entonces, a mí me cuesta abrazar a las personas que no son mi pareja ni mi hijo.” (Domingo, chileno, 29)

⁵⁶⁷ “No si igual me cuesta, pero se los digo pero me cuesta, me da como, igual me da como vergüenza (...) mi hijo el grande que trabaja aquí siempre me dice, mi hija igual, el chico más. Pero bien, a mí como que me cuesta más decir” (Rolando, chileno, 43). “igual es difícil porque, es como, o sea, es una palabra tan fácil de decir que no me sale, no me sale el decir, te quiero, te quiero, te amo, te amo, o sea, hay personas que yo conozco que son demasiado cargante en ese aspecto” (Jaime, chileno, 35).

La intensidad en la demostración de los afectos se reconoce que puede estar determinada por la relación particular que se viva con cada hijo. En momentos de conflicto con los hijos, por una parte, disminuye el deseo del padre de demostrar afecto a los hijos por. Por otra parte, cuando hay conflictos, una de las técnicas que utilizan los padres, es quitar o disminuir el nivel de demostración del afecto (de manera inconsciente o deliberada). Esto como un mecanismo de defensa ante las malas actitudes de sus hijos. Sin embargo, algunos reconocen que es un efecto no deseado de un contexto mayor de indisciplina que los supera⁵⁶⁸.

“Me era muy fácil y últimamente siento que me ha estado costando, porque han habido conflictos de repente con mi hija mayor y justo me estaba cuestionando eso, me estaba cuestionando hace como 2 semana atrás eso.” (Juanjo, chileno, 44).

c) **RUTINAS: PARTICIPACIÓN PUNTUAL**

En cuanto al modo de participación en las rutinas, los padres reconocen que tendrían un estilo de participación más bien asistencial, complementaria y excepcional. Se menciona que la madre es quien lleva la agenda diaria de los hijos, quien programa, coordina y quien ejecuta la mayor parte del quehacer cotidiano.

Los padres se involucran en la rutina sólo si les solicitan y si les apetece hacerlo. Esa participación excepcional, los padres reconocen que es un desafío poder ir aumentándolo a futuro. Sin embargo, ellos también reconocen que si bien no llevan la agenda diaria ni participan constantemente, ellos están presentes en momentos puntuales de la rutina que ellos valoran.

En general, los padres participarían en momentos concretos de la rutina y asistirían a sus parejas si ellas los necesitan en ámbitos que no han sido establecidos como de cooperación habitual.

RUTINA NOCTURNA

Los momentos en que los padres mencionan que participan con mayor frecuencia son en las rutinas nocturnas, tales como bañar, dar de comer (o comer con ellos), acostar y leerles

⁵⁶⁸ “me cuesta, me cuesta, me cuesta sí. Es que ella a veces, me hace rabiar” (Marcelo, ecuatoriano, 42). “me cuesta un poco porque también... depende si veo que por ahí una travesura o no se están portando bien uno tiene que ponerse serio (...) yo a veces trato de andar digamos así un poco serio todo el tiempo para que ellos vean que como que si por ejemplo hacen alguna broma yo no me estoy... una broma que no me gusta a mí de repente para que ellos no piensen que yo estoy del lado de ellos, o sea me pongo así serio para que se den cuenta de que esa broma no me gusta o no está bien” (Gonzalo, peruano, 31).

algún libro. Esta mayor participación de las rutinas en la noche, es coherente con la posibilidad horaria que tienen los padres de estar en sus casas luego del trabajo. En general, los padres reconocen que esos momentos de la rutina nocturna son disfrutados por ellos, y a veces son exclusivamente gestionados por ellos, sin ayuda de la madre. Sobre todo acostar o hacer dormir a los niños, es una de las tareas que más exclusividad pueden tener los padres, en la rutina con sus hijos⁵⁶⁹.

“el tema de la acostada, la hago yo. O sea, en el sentido del baño, lavarse los dientes, ponerse pijama. O la Jessica pero... ahí lo vamos repartiendo dependiendo de lo que tengamos ese día” (Carlos chileno 36)

RUTINA MATUTINA

También los entrevistados mencionan su participación en las rutinas de la mañana, llevando y trasladando a los niños al colegio o jardín infantil, y/o compartiendo el desayuno. Sin embargo, algunos padres reconocen que son las madres las que “dejan listo” o “preparan” a los hijos. Es decir, las madres son las que en general despiertan, visten y peinan para luego pasárselo a los padres. Una vez que los niños están listos, los padres toman desayuno con ellos y los llevan al colegio. En este sentido, la participación en la rutina matutina depende de lo que necesita la madre, siendo más bien una ayuda o complemento si así se requiere⁵⁷⁰.

“ella tiene que hacer el desayuno, peinarla, todo, vestirlas. Yo a veces las visto, no siempre, y eso.” (León, chileno, 36)

SENTARSE A LA MESA

Los momentos de la rutina que los padres comparten con sus hijos, en general, lo describen como momentos agradables para compartir y disfrutar con sus hijos. Algunos padres indican que la última comida del día, por ejemplo, sería un momento que intentan no perderse porque es un espacio para la comunicación y unidad familiar⁵⁷¹.

⁵⁶⁹ “los acuesto, oro con ellos, leo la biblia” (Alejo, dominicano, 41).

⁵⁷⁰ “Mi señora la levanta las viste, le prepara la mochila” (Rodolfo, chileno, 32).

“mientras ella levanta a la Ignacia, la peina, le hace todo el lavado, el cambio de ropa, yo preparo el desayuno o preparo el café para ella, para mí...” (Carlos, chileno 36)

⁵⁷¹ “Siempre tenemos 2 comidas en familia, el desayuno y la cena, eso es momento de conversación y más de compartir” (Alejo, dominicano, 41)

“Pero cuando llega el momento de *tomar once*⁵⁷² nos sentamos todos en la mesa. Eso en la casa es como sagrado para todos. Tu no podí *tomar once*, comerte un pan y tomarte un té sólo. Aquí todos *tomamos once* juntos y como familia (...) Esa es la última comida. Es que esperamos a la mamá.” (Camilo, chileno, 47).

LOS PADRES DE FIN DE SEMANA

Los padres que trabajan desde muy temprano en la mañana y/o hasta muy tarde, en general asumen que la relación con los hijos, o la participación en la rutina en casa y con los hijos, es escasa. Incluso hay algunos que reconocen no ver a sus hijos despiertos ningún día de la semana producto de su trabajo.

Estos padres asumen que en general participan parcialmente de las rutinas y lo hacen “en la medida de lo posible”. Para ellos, estar presente en algún momento de la rutina es excepcional y una “fortuna” ya que no todos los padres pueden hacerlo. Por eso estos padres son denominados de “fin de semana” porque a pesar de vivir con sus hijos, no pueden participar activamente de lunes a viernes en su vida.

Los padres de fin de semana indican que cuando llega ese momento, pueden desplegar toda su paternidad. En general aquellos padres que sí valoran el tiempo con sus hijos, se esfuerzan por hacer de esos días, algo interesante y entretenido. El fin de semana pueden hacer salidas y paseos, pueden incluso preparar el desayuno, regalinear con ellos, comprarles cosas que les gusta, pasar tiempo con ellos viendo televisión o jugando con ellos⁵⁷³.

“yo tengo muy poquito tiempo con ellos y nosotros fuimos a la plaza, ellos quieren jugar a la plaza, y siempre yo los llevo a ellos, y yo lo llevo a la feria los sábado los días que no voy a trabajar y cuando salimos a la iglesia el domingo” (Pierre, haitiano, 40).

AYUDAR CUANDO LA NANA NO ESTÁ

En Chile, en las casas de familias más acomodadas, la figura de la empleada doméstica (o “nana”) es central para la vida familiar. La nana, hace la mayoría de las tareas, además

⁵⁷² “Tomar once” es una expresión popular chilena para la hora del te, que en muchas familias es considerada la última comida del día.

⁵⁷³ “El día de semana yo, por ejemplo salgo temprano eeh, y llego tarde, llego como a las once normalmente siempre las encuentro, ya cuando están acostadas. Eeh, voy a trabajar, mi trabajo es hasta las seis y estudio a las, entro a las siete. A las siete, eh, hasta las diez de la noche y ahí, hasta llegar a la casa son como las once eh, no hay muchaa, comunicación en eso, en esos días (...) La rutina, bueno más que todo empieza para mí el fin de semana, el tiempo que puedo estar más, mayor tiempo que estoy normalmente con ellas” (Ricardo, boliviano, 31)

de lavar, planchar, hacer aseo o hacer comidas, debe muchas veces hacerse cargo de los niños. Las nanas, cuando los padres trabajan, deben hacer todo lo que un padre o apoderado del niño debe hacer: vestir, bañar, dar comida, ir a buscar a los niños e incluso, hacer tareas con los niños, entre otras cosas.

Los padres que tienen nana, mencionan sus intervenciones en las rutinas como complemento de lo que hace la madre de los niños o la nana. De alguna manera, se comparten las tareas entre tres. No sólo hay que considerar lo que padre y madre hacen dentro del hogar, sino que también lo que la empleada ayuda o adelanta, para que padres y madres complementen ciertas tareas.

En la mayoría de las familias con empleada doméstica, los padres no deben preocuparse de lavar, hacer aseo, planchar, o hacer comida, ya que son labores exclusivas de la nana. Esto hace que se reconozca en parte, un menor involucramiento en las labores del hogar, pero es porque está exteriorizada esa necesidad. Los padres mencionan que cuando la nana se va, deben ellos comenzar a ser más protagonistas en las tareas cotidianas con los niños.

“Yo creo que es muy, muy compartido. Sobre todo las tareas. Porque no hay nana todos los días... la Ruly se va a acostar y nos deja con los tres chicos y nosotros tenemos que acostarlos... Consuelo no los va a acostar todas las noches ella... el sábado la Ruly se va a las 9:00 de la mañana. Tampoco las va a bañar ella. Entonces la bañamos entre los dos. Entonces es mucho más compartido.” (Samuel, chileno, 45)

PARTICIPACIÓN EN MOMENTOS DE EMERGENCIAS

Una de las circunstancias que los padres mencionan que han debido invertir más tiempo con sus hijos, es cuando los hijos tienen alguna condición especial o enfermedad que requiera mayor cuidado o atención por parte de ellos. Estos padres se involucran en aspectos como llevar al doctor, acompañarlos a hacerse exámenes o en el tratamiento de la enfermedad⁵⁷⁴.

“Por ejemplo, un día no tengo que trabajar, estoy en la casa y por ejemplo a mi señora le toca el control con él, yo no le voy a decir ya anda tú y yo me quedo acá... No po, yo voy con él... si yo tengo que ir con él, yo tengo que entrar con él, ningún problema, siempre ha sido así desde chiquitito (...) yo no se lo ando encargando a mi suegra o a mi mamá...

⁵⁷⁴ “Mateo, bueno, además como él tiene que llevar, ir a terapias especiales y cosas, también me obliga a estar mucho más, más, más pendiente”. (Andres, chileno, 39)

por eso mismo estoy tan relacionado con el problema del Dylan, porque lo hemos visto los dos con mi señora, tanto ella como yo, que tratamos de ir siempre a los controles los dos, para los dos estar informados respecto a lo que le está pasando a su salud.” (Gustavo, chileno, 35).

d) **COMUNICACIÓN: CONVERSAR PARA TENER CONFIANZA**

Hasta ahora, vemos cómo los padres reconocen que su agencia de la paternidad, en cuanto a la relación con sus hijos, se centra en el juego, las rutinas y el afecto. Un cuarto elemento fundamental en esa relación es la comunicación y la conversación. Mediante la conversación cotidiana o periódica, los padres pueden estar al tanto de la vida de sus hijos. A través de la conversación, los padres sienten que van conociendo mejor a sus hijos, sus gustos, intereses, y sus preocupaciones. La confianza, en este sentido, es pre-requisito y consecuencia de mantener una comunicación fluida con ellos⁵⁷⁵.

“ella siente super cómodo en decirme todo ¿ah?, eh, que, que está pasando y ¿ah? (...) ella está en la edad en que... ella empieza de tener interés ...en los niños (...) ya está con esa curiosidad e interés y entonces ya he estado hablando mucho de diferentes personas en su clase y todo, entonces ¡yia!, pienso que estoy bien involucrado en su vida, en esa, en esa tipo de cosas” (John, estadounidense, 52).

4.3.2. EL CASO DE LOS PADRES SEPARADOS

La agencia de los padres difiere si estos viven o no con sus hijos. Esto porque en la mayoría de los procesos de separación, es la madre la que se queda a cargo de sus hijos y debe pactar con el hombre la participación futura en la crianza. Esto obliga a que los padres transformen su participación en este nuevo contexto y se replanteen la forma en que se asumirá esa nueva paternidad.

Los procesos de reflexividad sobre la propia paternidad en estos hombres generalmente se dan a medida que se asume y experimenta el nuevo estatus parental. Existen varios factores prácticos y relacionales que determinarán esos procesos de reflexividad. Por una parte, están los regímenes de visita. Estos regímenes, ya sean acordados o asumidos a

⁵⁷⁵ “nosotros hay un tema como de, como tenemos de practica el verbalizar mucho lo que nos pasa, como el conversar mucho, preguntar mucho, contar mucho (...) nos involucramos mucho de con lo que nos pasa, o sea, con lo que a mí me paso en el día, con lo que a la Isidora le paso en el día, con lo que pasa con sus amigas, que le pasa con familia” (Daniel, chileno, 40). “El día a día, el, estar les pregunto cómo les va en el colegio, si les gusta un niño y eso, me cuentan y, y eso, yo creo que es lo mejor quee, que converso harto con ellas. Cuando llego a la casa al tiro pregunto cómo les fue y el abrazo el beso todo eso” (Leon, chileno, 36).

fuerza por la contraparte, son el espacio y tiempo definido para la relación co-presencial con sus hijos.

Los regímenes de visita varían entre las parejas, lo común que se ha encontrado en los padres entrevistados, es que los hijos estén al menos uno o dos días a la semana con ellos, y un fin de semana por medio. Las vacaciones se reparten entre los padres y serían esos los periodos en que pasan de manera más continua con sus hijos. Sea cual sea el régimen acordado o asumido, ese será el tiempo que los padres podrán participar de las rutinas y compartir la vida cotidiana con sus hijos.

Los periodos de ajustes a esos nuevos acuerdos, son internalizados de diferente manera entre los padres y tienen consecuencias diversas, dependiendo del tipo de acuerdo. Para algunos estos acuerdos pueden afectar negativamente el modo en que se relacionan con sus hijos y para otros, puede contribuir incluso a acercarlos más. Si bien cada persona tiene su propia forma de afrontarlo, existirían aspectos o momentos que se comparten entre aquellos que han experimentado la separación.

a) **DUELO DE LOS HIJOS**

En el primer tiempo de la separación, los hijos resienten este cambio de diferentes maneras y con diferente intensidad. El duelo que viven los hijos tras la separación de los padres, es una de las cosas que los hombres separados mencionan que se les ha hecho más difícil de enfrentar. El sentimiento de abandono o la tristeza, son efectos inevitables ante una separación y no tener herramientas para ello, genera frustración y desilusión en ellos y también en los padres. Así lo manifiestan los entrevistados⁵⁷⁶.

“El tema de haberme ido de la casa fue un tema que a ellos los golpeó mucho y claramente no lo entendieron, no... ellos ahora recién después de dos años están, sobre todo el mayor, está como entendiendo un poco... pero para ellos también, de alguna manera, también se sintieron abandonados, o sea, sintieron como que el papá los dejó y nos los quería, o sea, hay una situación inicial difícil (...) hasta el día de hoy, ellos tienen la esperanza de que los papás vuelvan a estar juntos. Es como una ilusión, una fantasía” (Andrés, chileno, 39).

⁵⁷⁶ “yo diría que al comienzo de la separación, como en el primer tiempo, y como que cuándo se quedaba conmigo, claro yo creo que ella lo presintió, entonces le afectó el sueño, emm y me costó ahí, porque le costaba quedarse dormida, se ponía a llorar, despertaba, entonces dormía mal, que se yo, entonces venía para acá y toda la parte del sueño y la noche digamos no era muy llevadera, entonces ahí me acuerdo que me costó y me costó, me agobiaba porque no sabía cómo manejar, entonces me enojaba y que se yo, pero en el fondo el no saber regular ese tema” (José, chileno, 36)

b) EL AJUSTE DE LAS VISITAS

Luego, o junto con el duelo, los hombres deben planificar las visitas y encuentros con los hijos. Los hombres manifiestan que necesitan tener claridad de su horario de visitas para así programarse en función de ello⁵⁷⁷. Algunos padres indican que cuando es muy poco el tiempo, deben aceptar resignadamente esa rigidez y respetar los acuerdos. En tanto otros padres, consideran que esos acuerdos implican mayor tiempo del que antes dedicaban a sus hijos cuando estaban conviviendo.

Para los padres separados, estar presente en la vida de sus hijos se considera una decisión y un desafío. Para ellos existe la alternativa de no hacerse cargo, no cumplir con lo económico o con la presencia. En este sentido, ser responsable resulta una actitud honorable, contracultural incluso, ya que se reconoce que muchos padres no se hacen cargo de sus hijos tras dejar a sus parejas.

Los separados que se hacen responsables de lo que les corresponde, intentan distanciarse y rechazan la actitud de otros como ellos, que optaron por lo más fácil y se desvincularon de sus hijos..

“Desafío concreto, que es con la separación, estamos separados, entonces que es incorporar y hacer todo un esfuerzo y una organización logística para decir bueno voy a ver con frecuencia a mi hija, no. En el fondo, no dejarlo en el aire, establecerlo y eso es todo un desafío digamos, porque es permanente y requiere como un esfuerzo extra de coordinarse uno con la mamá y que se yo, compatibilizar los días (...) en el momento en que estoy con ella estar bien presente (...) ahí es todos un desafío” (José, chileno, 36)

Aunque los arreglos de visita impliquen poder ver a los hijos en momentos acordados, los padres reconocen que lo que más les afecta es perder la cotidianidad. La pérdida de la relación diaria, es de las cosas más difíciles que trae la separación y es algo que los padres deben aprender a soportar⁵⁷⁸.

⁵⁷⁷ “en el principio es muy difícil uno siempre es como muy a la defensiva con la mamá y... por el hecho de yo cuidar mi espacio con el yo siempre fui de muchos horarios entonces siempre fui un gallo pero cuadrado, así militar si eran los martes de 7 a 9, entonces era de 7 a 9 y si no podía los martes recuperaba los jueves y nunca más y nunca menos, en ese sentido me estructuré mucho, ahora estoy más flexible. Pero igual mantengo una estructura estándar porque creo que cuando tienes una familia así, en 2 lados tienes que tener espacios estandarizados porque las personas organizan su vida con el niño respecto a su espacio” (David, chileno, 34).

⁵⁷⁸ “la separación misma, de no verla más todos los días también, como perderme la cotidianidad, echarla de menos, eso también ha sido más difícil para mí digamos... eso es mi rol de papá” (José, chileno, 36) “lo más difícil, es la distancia, es el no vivir con ellos, el no poder todas las noches decirles buenas noches” (Andrés, chileno, 39)

“el día en que uno no sabe que hizo el Balta en el jardín, qué entendió, qué jugó, que se cayó, que le pegaron, entonces no saber esas cuestiones, como imagina una angustia”
(Domingo, chileno, 29)

c) **REVALORAR EL TIEMPO CON LOS HIJOS**

Tras una separación que deriva en una tuición compartida, los padres logran un cierto tiempo exclusivo con sus hijos que comienzan a valorar de otro modo. Para algunos padres, ese tiempo ha significado la posibilidad de aprovechar aún más los momentos con sus hijos. Algunos consideran que han logrado una mayor conciencia de la relación padre-hijo.

La nueva relación con los hijos post separación es vista como una oportunidad para reencontrarse con los hijos, asumir tareas y tiempos que antes no estaban contemplados y que no se consideraban tan relevantes perderselos. Con la separación todo tiempo y espacio cobra un nuevo valor, las conversaciones y pasatiempos son más pensados, planificados y mejor aprovechados⁵⁷⁹.

“lo positivo de esto es que los momentos que los estoy viendo ahora son la mayor calidad. Eso es... si te lo puedo decir. Son momentos en que estoy con ellos... estoy con ellos 100%.(...) Lo que pasa es que ahora son menos los momentos en que estoy viéndolos, los aprovecho al máximo” (Rafael, español, 40)

d) **PERDIDA DE PODER**

Además del tiempo cotidiano, otra de las pérdidas que deben asumir los padres separados, es la pérdida de poder. Por una parte, el poder de decisión del hombre separado sobre sus hijos, cambia al dejar de convivir en esa familia. La relación que se establezca con la madre después de la separación, va a ser fundamental para determinar las posibles formas

⁵⁷⁹ “la aprovechas harto cuando estoy con ella, como momentos así bien teso, bien rico como cualitativamente (...) Claro cuando estaba con ella todos los días, la veía en la mañana despertar y que se yo, después en la noche y como que a veces va pasando, va pasando el día a día no, con menos conciencia tal vez, ahora soy más consciente de que claro, cuando dejo de ver a mi hija y después la veo estoy más consiente, de esa presencia en el fondo ” (José, chileno. 36). “... para mí ha cambiado para bien, yo sé que para ellos no.(...)Porque para mí, les he sacado el máximo provecho al tiempo, porque, claro, cuando uno está siempre, no le prestas atención a los momentos, para mí, ahora, por ejemplo, cuando llego al colegio, para mí es un momento rico de conversación. Antes yo iba escuchando la radio, las noticias, no tenía necesidad de conversar con ellos en ese momento, entonces como que todas esas instancias pequeñas que uno tiene las valora mucho más (...) fue la separación y el tema de no vivir con ellos, yo siento que fue una buena, una buena oportunidad para reencontrarme con ellos, para volver a conocerlos, para, para dedicarles tiempo (...)fue súper bueno el darme cuenta que necesitaba construir una relación con ellos, partir desde cero” (Andrés chileno, 39).

de participación en las decisiones sobre los hijos. Los padres separados entrevistados declaran que este punto ha sido uno de los más difíciles de aceptar o asumir, y que ha sido fuente de conflicto entre ellos como padres.

Los hombres perciben que las mujeres al llevar la agenda diaria de los hijos, dejan de lado la posibilidad de opinión del hombre en la forma de organizar la vida práctica de sus hijos. Con ello también limitan implícitamente su posible participación en las tareas importantes o cotidianas.

“si el hijo se te va a vivir a Pto Montt y tú en China ... lo pondrás hablar con él por teléfono pero olvídate de la paternidad, olvídate de ser hijo, olvídate... va venir otro papá de por medio obviamente... tenlo claro porque la mamá obviamente encontrará a alguien, porque las madres no como antiguamente que, que se les moría el marido cuando tenían 20 años, nunca más y, nunca más se sacaban el luto hasta que se morían nomas, ahora no po, entonces va a ver otro papá y ese va a ser padre (...) Papá a distancia no existe pa mí”
(Antonio, chileno, 31)

En algunos casos, la madre media completamente la relación del padre con sus hijos, y además de decidir sin consultar, sobre lo que se hace con los hijos, utiliza ese poder para manipular o chantajear al padre. En estos casos, los padres consideran que están siempre siendo evaluados por la madre de sus hijos, y que una pelea, discusión o mal entendido, puede a veces significar ver menos a los hijos, o restarse de situaciones importantes en la vida de ellos. Los padres indican que la mala relación con la madre, puede contribuir también a que los hijos cultiven una mala relación con su padre, absorbiendo esa mala percepción de sus padres, que tienen las madres, como una percepción propia⁵⁸⁰.

“desgraciadamente con mis 3 hijos mayores, en este momento tengo una relación muy mala con ellos (...) su mamá me comenzó a chantajear con mis hijos, entonces yo, el camino que yo elegí para terminar ese chantaje fue el distanciarme de ellos, fue un error que yo no lo pude recuperar, entonces en este momento yo tengo una relación con mis hijos muy distante, con mis hijos mayores (...)de repente ellos crecieron con una imagen mía, o de repente con una versión netamente de la mamá, porque la relación terminó mal...

⁵⁸⁰ “ahora viene fin de año y vienen las actividades de fin de año y ya tenemos problemas porque típico que hay actividades donde tienen que ir los dos papás y ella no quiere que yo esté cuando... que esté con los niños (...) yo lo voy a buscar a él los días martes...Sí, se ve de repente alterada cuando tengo conflictos con la mamá y lamentablemente ellos están al medio y están como jamón del sándwich”
(Andrés chileno 39).

“Yo no tenía problemas en juntar, en verlo, ella no me dejaba... ponte tu si yo me quería ir de vacaciones con él, no me dejaba y todo ese tema.” (Antonio, chileno, 31).

muchas veces cuando la relación termina mal, todo es malo. Entonces yo nunca pude demostrarles lo contrario a ellos.” (Fabián, peruano, 54).

Otro de los aspectos que tienen que ver con la falta de poder en la toma de decisiones, es en cuanto a la pensión alimenticia acordada. Los padres separados consideran que deben aportar más económicamente, pero pueden verlos menos⁵⁸¹. Cuando estas discrepancias son altas, muchos padres llegan a instancias judiciales, asumiendo que les habría gustado no llegar a ello⁵⁸².

“ella pidió una plata, claro, yo igual tenía en mente de hacer algo legal, siempre lo tuve en mente, se lo había dicho, pero claro, ella después pidió una plata...yo sabía que no era la plata que, que valía el Ray a media, porque nosotros siempre hemos sido de la política que todo a medias, así que cuando calculé el valor de Ray mensual... fui a una farmacia con la lista de ella a calcular el valor de todas las cosas, entonces... no coincidimos en ninguno de los valores y llegamos a un acuerdo y bien. Yo pago mensualmente la plata y tengo mis horarios y nunca hemos tenido dramas al respecto y cuando sube algo, no sé po jardín, o etc. Lo dividimos a media y eso se agrega a la mensualidad nomas” (David, chileno, 34).

e) **LAS NUEVAS FAMILIAS**

Cuando la madre ha formado una nueva familia después de la separación, se produce en el padre biológico un nuevo proceso de readecuación. Por una parte, los hombres deben enfrentar la presencia de una nueva autoridad masculina con la que convive el hijo. Por otra parte, los padres encienden las alertas respecto a las nuevas dinámicas cotidianas en que está inmerso el niño. Una de las claves que los padres mencionan para sobrellevar bien el primer punto, es la no desautorización mutua entre el padre y la pareja de la madre. Así lo comentan los entrevistados⁵⁸³:

⁵⁸¹ “yo quería, en el fondo, yo lo que quería era por lo menos dos o tres días a la semana estar con ellos. Me refiero a que ahora sea un día fijo y cada quince días otro día (...) no quiso mi ex señora (...) O sea, mi idea era incluso haber peleado la custodia de los niños, pero también es complicado porque uno si se pone también en el papel de ellos, ellos también quieren estar con la mamá y la necesitan y la quieren también, entonces, es como un, una lucha de egos entre los papás. Al final lo único que importan son ellos. Así que por un lado me dejó, me dejó triste, porque yo hubiera querido estar con ellos, pero también pienso en ellos que igual están contentos de estar con la mamá, a la mamá la quieren, la adoran po” (Andrés, chileno, 39).

⁵⁸² “me gustaría que fuera más. O sea, para mí lo ideal sería que el Balta viviera con nosotros, ¿cachai? O sea, yo creo que eso siempre va a ser así.(...) lamentablemente la legislación lo hace sumamente difícil en ese sentido, ¿cachai? Como que no condena donde podría estar mejor, sino porque la mamá es la mamá” (Domingo, chileno, 29).

⁵⁸³ “yo hable con el marido, cuando ella se casó y todo y noo, ni un problema, yo le dije a él, yo no te voy a desautorizar, tu no me desautorisis a mí, y los dos muy buena onda” (Antonio, chileno, 33).

“a mí lo que me complico en algún minuto, pero ahora ya no, ya no en verdad, es, claro cuando... el vive con otro hombre propiamente tal, que es la pareja de la Claudia (...) claro a mí me pasó un poco, quizás celos paterno, pero creo que es normal, pero un poco..., como congeniar esas cosas (...) Ricardo nos llevamos súper bien, yo siempre a Ray le digo que le haga caso, y él también yo siento que tiene como, como súper apoyador conmigo entonces en ese sentido bacán, y el cacha muy bien cuando yo tengo que hablar con la Claudia cosas de Ray entonces no, súper bien” (David, chileno, 34).

Las nuevas dinámicas familiares post separación, a veces no son tan fáciles de asumir, tanto por el lado del padre como de la madre. Se destaca en los entrevistados la dificultad cuando existen distintos criterios de crianza. En un contexto de pareja, estos casos de diversidad de opinión, puede haber más tolerancia y disposición para llegar a un acuerdo. Sin embargo, cuando hay cese de convivencia, la tolerancia es menor para llegar a acuerdos. Las diferentes opiniones se convierten con mayor facilidad, en una fuente de conflicto, frustración y resignación⁵⁸⁴.

“también tenemos diferencias, o sea, le damos importancia a cosas distintas, ¿cachai? Por eso te decía antes de la importancia de saber elegir las batallas. Ponte tú, ella es full fijada con la comida, típico del Balta, de repente me encuentro con el Balta y me dice “no papá, yo no puedo comer esto porque no sé qué”. Siendo que Baltazar no debería tener eso en la cabeza, sino que debería comer lo que le den, ¿cachai? Y, entonces como... cosas como esa, ¿me está *webeando*?, pero tampoco podía pelear por todo, entonces como que... toca elegir las peleas” (Domingo, chileno, 28).

f) **COMUNICACIÓN PASA POR LA MADRE**

Cuando los niños son pequeños, los padres separados deben asumir que la comunicación que tendrán con sus hijos será por medio de la madre. Eso hace que dependa de la madre o del hijo llamar, o que los padres deban llamar a la madre de sus hijos para hablar con

⁵⁸⁴ “bueno digo garabatos yo sé que no le gusta (a ella) porque Ray dice garabatos entonces el otro día me dijo, pucha Ray está diciendo muchos garabatos, y me dice que los dice el papá y con qué cara le digo que no si yo desde chico...” (David, chileno, 34). “El tema de la comida también me altera, como ahora la nutricionista ha dicho que mi hija está bajo de peso y a mí me gusta que coma como debe ser. Y el problema que tiene con la mamá, no sé si problema, pero... que en la noche ellas toman once. Té y pan o leche y pan y en mi casa no. En mi casa se cena. Y aparte su leche. Y eso yo dije hace daño, ojalá que no baje de peso (...). Si se va conmigo lo hacemos así. Y a mi hija no, no le gusta comer, prefiere lo que le hace su mamá... más la once que la comida (...) Date cuenta que un pan, dos panes no es un alimento para un niño de 6 años. Ese es el tema. Mi mamá dice lo mismo. Y ella dice “no, supuestamente ella creció así”, pero a nosotros no. Nos gusta comer bien y sano. Las frutas que nosotros lavamos, el tuti fruti que le hacemos se tiene que comer por ley. Eso sí es rico (...) eso siempre se lo he dicho a la mamá (...), pero bueno, con eso... la mamá, como tirando para ambos lados con el tema del alimento” (Joselo, peruano, 27)

ellos. Los padres manifiestan un deseo por comunicarse más directamente con ellos en el futuro para así poder tener una relación independiente y a la vez, no interferir con la familia nueva que tenga la madre de los hijos⁵⁸⁵.

“la comunicación pasa por la madre... entonces en ese sentido trato que el día de mañana -estoy contando los minutos para eso- para cuando él tenga un celular y poder comunicarme derechamente con el cachai... pero es algo que todavía pasa por la madre y en ese sentido los espacios, ese es el problema es que el hijo está atravesado por la madre (...) No lo hago un poco por el espacio, para no interferir cachai, puede estar con Ricardo en algo, y yo llamar y, no sé, por eso un poco” (David, chileno, 34).

g) LAS FAMILIAS DE ORIGEN

Los padres separados, muchas veces requieren de la ayuda de sus propios padres para ejercer su paternidad. Si bien los padres separados por un lado agradecen la ayuda prestada por sus propios padres, a la vez necesitan poder mantener y generar una relación padre-hijo autónoma aunque resulte difícil. En este sentido, algunos padres mencionan cómo sus propias madres a veces tienden a asumir el rol materno o más proteccionista con sus nietos conflictuando los roles y la autoridad de ellos como padres⁵⁸⁶.

“me dicen de repente hijo, si te falta algo para le bebe, te podemos apoyar en algo y más bien yo, yo trato de asumir mi misma responsabilidad yo mismo, de decirle no, yo estoy bien, estoy bien, no se preocupen. Pero el apoyo de ellos hacia mi yo siento que si, si, bastante” (Héctor, peruano, 45)

Otro de los temas que surgen en el caso de padres separados, es la impotencia de estos abuelos de no poder generar una relación más fluida, flexible y espontánea con sus nietos. Los abuelos están aún más restringidos que los padres, ya que su relación está sujeta a los horarios y regímenes de visita del padre que deseen ser compartidos con los abuelos. Esta

⁵⁸⁵ “yo todavía no me puedo comunicar directamente con el Balta porque no tiene teléfono. Y encuentro que estar molestando a la mamá para saber... no corresponde, ¿cachai? Es la intimidad de cada familia.” (Domingo, chileno, 29).

⁵⁸⁶ “mi mamá se preocupa mucho por el Balta. La pasa muy mal por él. Entonces como que también hubo un tiempo, una situación que me ha costado un poco de manejar, cuando estaba yo y mi mamá, ¿cachai? Como que ella, ella estaba queriendo más al Balta, ¿cachai? Y fueron el factor que por qué yo dije, o sea en un minuto cuando yo me fui de la casa de mis papás, después de decir “ya, me voy de nuevo”, ¿cachai? Porque necesito yo mi espacio con él, ¿cachai? Mi seguridad, mis reglas. Me han tocado algunas conversaciones con mi mamá, así como oye, puta cachai, “aquí mando yo” (Domingo, chileno, 29).

imposibilidad de que los abuelos tengan una relación fluida con sus nietos, muchas veces les genera frustración y resignación⁵⁸⁷.

“Mi hijo no ha venido mucho últimamente, entonces mis padres, están medio desilusionados de la situación porque no lo han podido ver, están medios sentidos, ellos se angustian más que yo (...) Ahora tiene celular y todo, lo llaman, intentan de armar más un vínculo con ellos. (...) A ellos le gustaría involucrarse más de lo que se involucraron pero ya lo sienten como una batalla perdida” (Antonio, chileno, 33).

h) **MIGRANTE Y SEPARADO**

Algunos hombres que migran con su familia, también se separan en el país de destino. En estos casos, las circunstancias antes mencionadas que deben vivir como todo padre separado, se suman a una dificultad concreta por asumir la separación en un país que no es el suyo. El caso de Rafael, español de 40 años, es un claro ejemplo de ello. La separación en su caso, lo ha dejado sin posibilidad de acción, sin salida, sin posibilidad de retorno.

“no puedo moverme del país, mis hijos están acá. La carrera profesional... o sea, me da lo mismo (...) Entonces en ese sentido, que mis hijos estén acá... voy a estar acá. A no ser que siguen estudiando en otro país y... y... pero tampoco lo veo viable. O sea, no sabría cómo se podrían venir conmigo y sin la mamá. No lo veo. No creo que sea viable, factible. Es toda la vida, no sé si es transitorio o definitivo, no sé, llevamos 3 meses, pero bueno, estoy poniendo lo peor. En la medida en que estén mis hijos acá, mi vida está acá” (Rafael, español 39).

Por otra parte, el costo de tener la familia de origen lejos, le dificulta asumir el dolor de la separación y el apoyo para sobrellevar los regímenes de visita, agravando aún más su estado anímico y disminuyendo su esperanza.

“pero para mí sería totalmente distinto el hecho de que pudiesen estar acá o yo estuviese allá porque me ayudarían también en la crianza. Descargarme un poco en ellos. Porque ser padre separado de hijos pequeños en un país que no es tuyo, sin una red, es difícil” (Rafael, español 39).

⁵⁸⁷ “Ellos siempre quieren involucrarse y les cuesta porque, lo que te decía, mi pareja es un poquito esquiva, egoísta, le vamos a ponerle el nombre, a compartir con mi hija, con mi familia. Entonces eso a ellos le complica un poquito. Ellos siempre me dan buenos consejos, están siempre presentes, pero les complica esa situación de que no pueden estar tanto con su nieta como quisieran.” (Ernesto, chileno, 31)

La pérdida de los amigos también es otro problema en la readecuación del nuevo estatus de separado. Para Rafael, que estaba casado con una chilena, todos los amigos y redes sociales provenían de ella. Eso le ha afectado en su proceso de rearmar la nueva vida, porque la separación le implica empezar de cero socialmente. La división de las amistades en los padres separados, se hace aún más difíciles en los migrantes, porque las redes se construyen de a dos, o bien son del nativo y asumidas como propias por el migrante.

Esto perjudica y dificulta el aspecto social de la paternidad en separados, ya que muchas de las actividades que pueden hacer con los hijos, y que podrían implicar la sociabilidad con niños de familias amigas o cercanas, se ve dificultado o limitado, cuando el padre es migrante.

“renuncie a mi pega y me vine para acá con un proyecto y bueno, se me dieron dando las cosas, pero... es verdad que mi familia toda está en España y aquí está la familia de ella... yo no he sabido en este tiempo hacer un círculo fuerte de amigos. O sea, las personas que he conocido, es a través de ella. ¿Qué ha pasado en este minuto? Bueno, es lógico también de que te separas de una persona, que la gente toma distancia. Entonces su familia toma distancia también, sus amigos también (...) te quedas bastante solo en un país que no es el tuyo. Entonces en ese sentido, ¿a qué me aferro? Me aferro a mis hijos. Porque 100% la seguridad, que si no fuera por ellos yo no estaría en este minuto, en este país sentado en este escritorio.”(Rafael, español, 40)

4.3.3. TIPOLOGÍAS DE PADRES: SU LUGAR EN LA CANCHA

En términos de agencia de la paternidad, ya sean padres que conviven con sus hijos, o padres que sean separados, todos ellos cumplen ciertas características que los hacen ser similares entre ellos. Para comprender mejor las formas en que los padres se desempeñan y se involucran en la práctica en la vida familiar y con sus hijos, se ha optado por utilizar la analogía futbolística. Esto porque permite considerar la cancha como el escenario en el cual se deben desempeñar, y el uso del balón, como las estrategias que usualmente utilizan cuando deben ejercer la paternidad: tomando la iniciativa (ofensivo) o esperando recibir órdenes (defensivo).

a) ROLES DEFENSIVOS: EL PADRE ARQUERO

Los padres que desarrollan roles defensivos en la cancha, son aquellos padres que esperan que les digan qué deben hacer, sin tomar ellos la iniciativa (aunque a veces pueden salir

del área excepcionalmente, a coger la pelota). Para ser un buen defensa o un buen arquero, un jugador debe estar muy pendiente del balón y de lo que haga el contrincante.

Un buen padre arquero está pendiente de las jugadas, de lo que hacen los hijos, de lo que está haciendo la madre de los hijos. Si la madre requiere alguna ayuda o colaboración, el buen padre arquero debe ser capaz de tomar la pelota con sus manos, aceptando la labor que se le esta asignando. Ya sea con desgano o con entusiasmo, el padre arquero debe esperar que lo llamen, que la pelota venga a ellos para actuar. La pelota puede demorar en llegar, incluso pueden haber partidos en que nunca tuvo que tocar la pelota, porque nunca le llegó. Por eso, es necesario para este tipo de padre estar lo más pendiente posible de lo que sucede en el partido y lo más disponible posible por si se le necesita.

Los padres arqueros se pueden encontrar en familias más tradicionales o neotradicionales, en que las mujeres se encargan de hacer la mayor parte de las cosas. Sus mujeres disponen de la rutina de los hijos y los padres colaboran en aspectos muy puntuales, si se les necesita. El padre arquero, por ejemplo, es aquel que si su hijo necesita ayuda para las tareas más difíciles del colegio, generalmente ayuda. Es el que si la madre necesita ayuda para preparar desayuno o vestir excepcionalmente a los hijos, debe ayudar o estar al menos dispuesto a hacerlo⁵⁸⁸.

“Mi señora la levanta, las viste, le prepara la mochila y ahora cuando llega con hambre y almuerzan en la casa les prepara comida (...) Es que ella se dedica más a la labor de, de estudio y todo lo que es de la casa, y yo igual el fin de semana porque ella igual trabaja, entonces llegamos los dos, bueno ella llega antes que yo po entonces ahí los dos, hacemos comida, el fin de semana cocino yo. Porque ella trabaja tiene un puesto en la feria, tiene carnicería entonces igual los sábados y domingos tengo que estar ahí ayudándole a ella

⁵⁸⁸ “ella tiene que hacer el desayuno, peinarla, todo, vestirlas. Yo a veces las visto, no siempre, y eso. (...) Yo las voy a dejar, porque yo llego a las nueve acá, entonces yo alcanzo a ir a dejarlas, pero eso también es un día ella y un día yo. Y eso lo deciden las hijas siempre, porque ellas dicen quiero que me vaya a dejar mi papá o quiero que me vaya a dejar mi mamá, ellas lo deciden. (...) yo llego a descansar más que nada (...) ¿Y ahí su señora se preocupa dee, de las cosas? Sí ella ¿De cocinar y esas cosas? Sí” (Leon, chileno, 36).

“ella prácticamente la que se dedica a ese tema (cocinar), y el tema dee, del orden de la casa la limpieza, lo compartimos en realidad, porque como los dos trabajamos lo compartimos, el tema del colegio no mucho por, por mi tema de horario, por mi horario pero sii, sale, tratamos de salir juntos casi todas las mañanas, a tomar la micro por lo menos y, y del tema de, de la noche de hacerlo dormir, lo compartimos, de ambos, de ambas partes” (Jaime, chileno, 35). “es espontaneo, no es decir tú haces esto y yo hago lo otros, no normal con los otros niños igual (...) mi señora sale con la niña va donde la sobrina, sale a jugar al parque que se yo, y yo igual hago eso en ese tiempo, salgo con la niña, ando en bicicleta, hee, si hay que ordenar, hacer la cocina que se yo, pero, yo mientras entretengo a mi hija en sus ratos libres, se distribuye la, no es una casa tranquila ordenada. Si mi señora tiene una cosa que hacer va a salir nomas” (Juanjo, chileno, 49).

(...)que salga de mí, no po, ellos me dicen, mi hija me dice papá porque no me ayudas en esto, a ya y ahí me siento con ella pero yo, no sale de mí decirle, “a ver hija tienes tareas, revisémoslas”. *¿y eso se preocupa su señora o...? Mi señora*” (Rolando, chileno, 43).

El padre arquero, en la mayoría de los casos también es un padre proveedor. Como buen defensor, el padre arquero se preocupa de financiar las necesidades de sus hijos para que no les falte nada (vestuario, salud, alimento, educación). El padre arquero reconoce una gran participación en este ítem, sin embargo, este apoyo defensivo no implica gestionar lo que se financia. Se costea la comida, pero no se prepara, se costea la salud, pero no van a los controles de salud (necesariamente), se paga la ropa, pero no se compra o no se identifica qué ropa necesita, son algunos de los ejemplos⁵⁸⁹.

“Siempre preocupada por ella. La salud igual. *¿Y la acompañas a las revisiones de salud, a los controles...? Ehhh, la verdad, en controles no la acompaño. Pero siempre que... cuando vivía conmigo, cuando se enfermó... como en la mañana, no me gusta decirle, pero cuando se enfermó de la gripe en la noche o vomitaba así, íbamos al tiro al SAPU, a urgencias, y esperaba dos, tres horas ahí.*”(Joselo, peruano, 27).

b) **ROLES OFENSIVOS: EL PADRE 10 -EL CREADOR**

Los padres que usan la *camiseta 10*⁵⁹⁰ en sus casas, son aquellos que son capaces de tomar la iniciativa para disponer de las rutinas, horarios y decisiones dentro del hogar, sin necesidad de preguntar. Son aquellos que pueden hacerse cargo de una emergencia o cambio de rutina, sin que dependan de las órdenes de nadie.

Para aquellos padres 10 que viven con la madre de sus hijos, están atentos a lo que ella ha hecho antes en su lugar e intenta tomarlo como ejemplo para saber cómo dirigir su jugada. Sin embargo, se pueden tomar la licencia de hacer algo distinto, porque al estar

⁵⁸⁹ “en todo sentido, o sea, estoy involucrado en todo aspecto, o sea, tengo que, ver que no le falte nada, que tenga una educación, alimentar, vestir, todo lo que, un papá hace con su hijo.” (Claudio, chileno, 30) “ella se encarga también de todos los temas de salud, de (...) un montón de cosas (...) de chequeos, las citas, los medicamentos, de comprar la farmacia, todo ese tipo de cosas.” (Alejo, dominicano, 41). “Como por ejemplo, hay cosas como también puntuales, como legales. La carga... de salud. La carga de salud es mía. Entonces quizás, por ese mismo rol, como está a cargo mío en la salud, entonces también he asumido eso de... los controles. No es que la lleve a control, sino que la Jessica la lleva a los controles. Obviamente yo pido las horas del médico porque está mi nombre... o no sé po... papeles que uno tiene que llenar también. Que están a nombre mío... que son la carga de la Ignacia, como cosas así puntuales” (Carlos, chileno, 36). “me involucro... con ellos me involucro en todo. En sus comidas, en su enfermedades, en su vestir, en su día a día, en todo. ¿Usted les cocina? No. La que cocina es mi señora. Pero yo soy el que los atiende en el día. Ella les deja preparada la comida, y usted pone la comida...Claro” (Camilo, chileno, 47).

⁵⁹⁰ Se indica el número 10 de la camiseta, como analogía futbolística. Quién utiliza la camiseta 10 en los equipos de fútbol, generalmente es el creador de las jugadas.

muy involucrados en el juego, conocen muy bien el partido y pueden tomar buenas decisiones. Ellos son los padres que necesitan menos dirección por parte de sus parejas. Se puede encontrar padres 10 en familias más igualitarias, en que ambos padres trabajan y que deben asumir por igual las tareas, o en algunos casos asumir más que ella⁵⁹¹.

“A ver, yo me ocupo mucho más que ella (...) Pero yo les preparo la comida que van a llevar al colegio, les juntos las cosas en las bolsas, yo estoy más pendiente de que, que se levanten... y ahora mi mujer está trabajando mucho, cuando se van al colegio ellos vuelven 4 de la tarde o más tarde si tienen otras actividades, y yo vuelvo del trabajo a las 6, 6 y media, intercambio con ellos, eventualmente preparo la cena, pongo las cosas, yo estoy más presente en la casa, ella llega más tarde.”(Arturo, argentino, 52).

También pueden encontrarse padres *creadores* en algunos padres separados que asumen activamente los cuidados de los hijos, sin supervisión de la madre. Aunque en algunos casos de padres separados, la madre marque la agenda, los *padres 10* intentan involucrarse en el tiempo que les toca estar con sus hijos de la mejor manera⁵⁹².

“dentro de esa rutina, yo trato que de que la rutina sea lo más rutina posible con el Balta, en el sentido de no hacer siempre lo mismo, pero si me preocupo de darle la comida, de bañarlo cuando está asqueroso. De que sea normal. O sea, como yo trato de que esos días irnos al departamento. Se va a su pieza, con sus juguetes. Y hacerlo como lo más normal posible. Junto a eso, a partir de este año, como estoy trabajando acá y el jardín del Balta

⁵⁹¹ “Los dos porque mi señora llega a la noche, llega a las ocho, ocho y media, ella llega casi solo a comer y a dormir jajaja. Ah, ni a comer porque a veces ya viene comiendo del trabajo entonces, por ahí lee, le ayudo a hacer las tareas, a preparar para mañana los cuadernos todo eso. Preparar la colación para mañana y así” (Marcelo, ecuatoriano, 42). “Por ejemplo, cuando en la mañana uno se despierta, yo ya estoy despierto, a lustrar los zapatos a planchar la falda, no sé, ella se encarga de peinarla ella sola alista sus cosas y yo ya estoy lista con la colación y lista la mochila y yo me encargo de ir a dejarla al colegio, mientras ella prepara el desayuno y todo eso. (...) Casi, por lo general es así, porque mayormente como lo digo mi trabajo es por ejemplo, son 3 días donde yo trabajo en la noche y bueno esos 3 días eso lo hace ella, pero durante los 3 días que tengo en la casa y que me toque en el día, igual, yo hago todo eso, igual” (Héctor, peruano, 45)

⁵⁹² “es bien parecida la rutina en término de horario, la comida, todo es muy similar. Los fines de semana tal vez es más distinto (...) ahí como que cada uno tiene su estilo(...) ella también tiene una estructura de por ejemplo el fin de semana la comida, puede comer un poco más tarde o acostarse un poco más tarde... y el tipo de comida, claro, puede ser distinta, pero (...) ella ya sabe lo que quiere, en término de comida sabe lo que le gusta, toma la misma leche(...)yo la llevo o a la plaza, o donde mis papás o hacemos algún paseo, que se yo, o nos quedamos acá y jugamos acá y qué se yo... o sea, en eso las rutinas los fines de semanas son distintas por las dinámicas, pero la estructura gruesa, yo diría se mantiene, porque además venía así antes”. (José, chileno, 36) “nos vamos o a la plaza o acá abajo que tengo la suerte de tener un buen patio acá abajo y nos juntamos ahí después de jugar fútbol, hee, jugamos un buen rato, hee o a correr o hacer cualquier cosa en verdad, y después subimos acá, vemos tele le doy la comida (...) después en la mañana no sé po, me despierto, lo voy a despertar después lo tiro a la cama y regaloneamos un poco en la cama y (...) lo llevo al jardín (David, chileno, 34)

está relativamente cerca, una o dos veces a la semana lo paso a buscar yo o mi mamá al jardín y almorzamos en la casa de mi mamá.”(Domingo, chileno, 28)

En el caso de padres creadores que viven separados de sus hijos, en general en las visitas tienen posibilidad de hacer ajustes en la rutina e incorporar a otros familiares para colaborar con la cotidianidad. Las familias de origen se convierten en buenos aliados para cooperar con los padres separados, siendo parte fundamental tanto para la organización práctica de las visitas, como para hacerse cargo de los hijos cuando el padre no puede. Los abuelos pueden acompañar a sus nietos a actividades, hacer turnos de traslado, quedarse con ellos o ser un apoyo general para lo que se necesite⁵⁹³.

“Me apoyo en ellos, porque también no tengo otra red de apoyo, entonces, de repente si yo no puedo llegar, por equis motivo, no puedo ir a buscarlos, ellos van a buscar a los niños y lamentablemente, bueno, también producto de esta separación, ellos sólo pueden ver a los niños cuando están conmigo, no pueden verlos... ellos tampoco pueden tener la flexibilidad de ir a ver a los niños cualquier día” (Andrés, chileno, 39).

c) **ROLES OFENSIVOS: EL PADRE 9 -EL EJECUTOR**

El padre *9 ejecutor*⁵⁹⁴, a diferencia del padre arquero, este debe ejecutar con mayor efectividad. Mientras el padre arquero está para las emergencias o cuando se le necesita, el padre 9, debe ejecutar más tareas que le son asignadas por decisión de la madre de los hijos. Es el padre que tiene ciertas labores cotidianas en el hogar y en la crianza, que intenta hacerlas lo mejor posible, y que con ello siente que está colaborando activamente con la jugada.

⁵⁹³ “me ayudan me ayudan... son una red de apoyo por lo que explicaba, esto del fin de semana cuando voy un día para allá con ellos, me ayudan harto y están disponible, y lo mismo incluso en la semana cuando la mamá de mi hija tiene turnos por su trabajo, en el fondo ella tiene turnos distintos, cambiantes, entonces hay algunas tardes que ella no puede estar con mi hija, y nos ponemos de acuerdo para que esas tardes, en vez de que la, nuestra hija este sola con la nana solamente toda la tarde digamos, la pasen a buscar mi mamá y mis hermanas, y ahí no están conmigo, están con ellas, la abuela, tías, qué se yo, y ellas están disponibles y son un apoyo” (José, chileno, 36). “no me gusta descansar mucho en eso, si, si ellos quieren un día, pero no estoy como pensando en que mi mamá se lo va a llevar un día no, como que si aparece la ayuda bien y feliz pero no es que tenga como un horario para ella o que este estructurado de una manera, como que yo me hago cargo todos los tiempos de Ray, si de repente ella quiere asumir uno de esos tiempos por ejemplo si me toca el jueves y ella quiere estar el otro jueves con él, dale feliz” (David, chileno, 34).

⁵⁹⁴ Se vuelve a utilizar la numeración de camisetas en el fútbol como analogía del modo de estar en la cancha. Así como el jugador con camiseta 10 es el creador del juego, el con camiseta 9 es el ejecutor, el goleador del equipo. Es aquel que le pasan el balón y tiene como objetivo ejecutar el gol.

El padre ejecutor, es aquel que además de tener que proveer, reconoce que se involucra en los estudios a través de los traslados al colegio, quien recoge a los niños o que tiene como responsabilidad bañar o acostar a los hijos como parte de su rutina⁵⁹⁵.

“siempre el rol protagónico lo tiene la Ana María, pero ponte tu yo en la casa, me cuesta mucho como tomar, como yo así decisiones, entonces la Ana María decide. Y yo ejecuto. Entonces la Ana María me dice que hacer de comida, que calentar y yo lo hago, pero ella es como la que da...” (Daniel, chileno, 40).

Los padres ejecutores, nombran la educación como uno de los temas que participan más directamente, tanto en el financiamiento como en la gestión, sobre todo en temas de traslado. El padre ejecutor, en general participa en ir a dejar o a buscar a los hijos en algún momento de la semana, o bien llevándolos el fin de semana a alguna actividad escolar o a casas de amigos.

Los traslados se reconocen como momentos donde los padres pueden estrechar vínculos con los hijos y pueden conversar de sus temas. En el área de participación educativa cotidiana se menciona en algunos casos hacer tareas (o deberes) con los hijos, no regularmente, pero sí cuando se necesita apoyo en algunas asignaturas. Tampoco se menciona la participación como apoderado asistiendo a las reuniones de la clase, o hablando con los profesores, ya que estas actividades recaen principalmente en la madre⁵⁹⁶.

⁵⁹⁵ “Bueno ella trabaja todo el día. Yo cuando estoy de noche... las tres semanas son diferentes. Las tres semanas son diferentes en que yo cuando estoy de noche, obviamente yo duermo poco, porque en este tiempo que salen temprano del colegio yo duermo poco, porque tengo que ir a buscar a los niños al colegio, llego a darles almuerzo, nos ponemos a hacer aseo, ordenamos un poco” (Camilo, chileno, 47) “No tenemos nada definido de distribución de tareas. No, esa es la tarea de él o de ella. No, no tenemos una cosa así, ¿ya? Ella puede... ella está mucho más tiempo que yo con los niños. ¿Ella trabaja? Ella... pero solamente en las mañanas. Está en la tarde con los niños, ¿ya? Y... ella generalmente hace siempre las tareas, por ejemplo. Salvo que sea inglés o matemáticas. Eso lo hago yo. La matemática es más complicada. De Tomás, cosas así. O el inglés. Matemáticas y el inglés, en el caso de la Sofí. Pero, sí, yo apoyo bastante en las comidas. Y ella en los baños y acostada. Y ahí esa es la distribución. (...) No, la comida la prepara la nana. Los fines de semana, cuando no está, la prepara mi señora. Y obviamente se las termino dando yo. (...) Vamos turnando las bañadas. De repente, “ya, ahora yo baño al Cristóbal”, mientras ella saca la ropa del colegio. Y después que termina el Cristóbal, “ya, tu bañai a la Sofí mientras yo hago otra cosa”. (Patricio, chileno, 40). “cuando llego a la casa en darle de comer, en este caso porque es chiquita, a los grandes no les doy de comer, pero con los espacios son en la noche donde la baño, le doy de comer y la acuesto” (Alberto, uruguayo, 41). “hasta que pase el día se hace cargo absolutamente todo. Llegaré 18:30, 19:00 por ahí, y ahí empezamos como a compartirla hasta que, digo, me toque dormir. Ya que a la otra mañana me toca empezar otra vez el día” (Martín, mexicano, 31).

⁵⁹⁶ “en el colegio, así claramente, con José en el jardín prácticamente nada, o sea, yo lo voy a dejar las veces cuando puedo me arranca y lo paso a buscar (...) La que se preocupa de las cosas, de la mochila, el delantal y todo eso, la verdad es que yo creo que nunca lo he hecho, así, alguna vez que me haya dicho la Ana María, oye hay que meterle estas cosas, pero no, nunca” (Daniel, chileno, 40). “lo único que no hago es ir a ver a los profesores al colegio (...) las actividades que hacen después del colegio, fuera del colegio,

“antes en la mañana por ejemplo se iban en un furgón, ahora no, voy yo mismo con ellos a dejarlos al colegio y hacer más contacto con ellos a pesar de los taco pero vale la pena, estar en las actividades del colegio, seguir sus cosas, conversar con ellos” (Leonardo, ecuatoriano, 42).

El tema de ayudar a ejecutar las tareas (o deberes escolares) depende del capital socioeducativo que tenga el padre en relación a la madre. En el caso de los padres de niveles socioeconómicos más bajos, reconocen que las tareas de los hijos, también son responsabilidad de la madre⁵⁹⁷. En cambio, en los padres de mayor nivel educativo reconocen que si bien las tareas más fáciles son apoyadas por la madre, ellos tienden a colaborar cuando las tareas son de materias o asignaturas más difíciles, como inglés o matemáticas⁵⁹⁸.

d) **EL PADRE POLIFUNCIONAL**

El padre polifuncional, es aquel que puede cumplir acciones defensivas u ofensiva, dependiendo de las situaciones. Es el que es tan bueno aceptando ciertas tareas que no tenía estipulado realizar, como aquellas que deben ser ejecutadas cotidianamente como parte de una rutina.

El padre polifuncional se observa en familias más igualitarias, al igual que donde se puede encontrar el padre creador. También en parejas jóvenes donde ambos deben hacer labores transferibles y donde existe flexibilidad para modificar las rutinas. Para estos padres las tareas son desdiferenciadas por sexo. La ejecución y organización de las rutinas pasa a ser una decisión tomada en conjunto, o algo que se da de manera natural que podría haberse dado de otra manera. Sin embargo, existen casos en que los padres aunque sean polifuncionales, hay tareas que no hacen, aun cuando indican que tienen un reparto igualitario de tareas⁵⁹⁹.

hee, yo participo de ellos, los llevo los traigo, he, conozco a los amigos, los recibimos en la casa,” (Arturo, argentino, 52) “les pregunto todo, sé el horario de colegio, si Salí a las 4:00 a las 4:05 tiene que estar en la casa, a mis niñas chicas siempre voy a buscar y a dejar yo” (Rodolfo, chileno, 32). “lo vengo a dejar al colegio, yo lo vengo a dejar todos los días... ee después yo me voy al trabajo” (Gustavo, chileno, 35).

⁵⁹⁷ “las tareas no, las tareas las hace siempre con mi señora” (Juanjo, chileno, 49). “en lo que es estudios más mi señora” (Gonzalo, peruano, 31)

⁵⁹⁸ “en el seguimiento del día a día, de que está pasando en el colegio, eso, lo ve ella. Yo veo puntos específicos, dentro de la educación de los niños, llámese, matemática, física, algo de inglés” (Alejo, dominicano, 41). “ella generalmente hace siempre las tareas, por ejemplo. Salvo que sea inglés o matemáticas. Eso lo hago yo. La matemática es más complicada.” (Patricio chileno, 40)

⁵⁹⁹ “en el trabajo no es un solo turno, sino son turnos rotativos. Y como que, por ejemplo, esta semana que viene como yo estoy de mañana ella tiene que encargarse sola de los niños, mandarlos al colegio, darles el

“en general así nos dividimos, pero, o sea, los dos lavamos platos, los dos aspiramos la alfombra, o sea no es como que sea de mujeres. No, o sea, yo plancho mi ropa, plancho las de ellos, de la Mela, de la persona que va y nos ayuda, se echa algunas cosas que... este... trabaja con nosotros, ahorita es su chamba. Pero... todos cocinan, todos limpian, todos lavan. Sacan a pasear al perro. Es bastante parejo” (Martín, mexicano, 31)

Los padres polifuncionales, también reconocen que aunque tengan reparto más o menos igualitario de tareas, la agenda de los hijos la sigue llevando la madre y ellos se convierten en buenos ejecutores, con algún pequeño espacio para la iniciativa propia⁶⁰⁰.

El fin de semana, los padres polifuncionales son mucho más activos. En esos momentos, la repartición de tareas se hace aún más igualitaria. Estos padres se complementan muy bien con sus parejas en cuanto a la crianza y esto se ve reflejado en que gustan de pasar tiempo juntos, los fines de semana siempre que es posible.

“yo me levanto, les hago el desayuno a todas, porque todas me piden desayuno a mí y yo les hago el desayuno a todas. Nos levantamos, vamos... almorzamos en la casa o vamos a almorzar a algún lado. O en la casa de mi suegro o la casa de mi suegra, o a la casa de algunos amigos, viene algún amigo a almorzar. No sé. Puede que hay un cumpleaños en la mañana o en la tarde, y ahí lo programamos y vemos quién va con una y quién se queda con la otra, y qué hacemos con el resto. Y generalmente se nos pasa el fin de semana así. Y el domingo también lo mismo. Desayuno yo, lo preparo” (Samuel, chileno, 45).

desayuno, y yo llego en la tarde prácticamente a... en la tarde como que casi no hago nada digamos, porque supuestamente ella ya lo hizo, ya cocinó y todo eso no. Ya después cuando vuelvo a otro turno de noche ahí sí yo ayudo, yo estoy con ella y ahí nos este compartimos los labores de la casa, en los quehaceres de los niños más que todo, el... de mandarlos al colegio como le digo. De su desayuno, su almuerzo, de ir a recogerlos y todo eso.” (Gonzalo, peruano, 31) “en el fondo, si hay que lavar, yo lavo. Si planchar no. Ponte tú la loza yo la lavo. Cocinar, yo cocino. Si tengo que lavar a las niñas, yo las baño. Si hay que vestir las, yo las visto. Si hay que hacer las camas, yo las hago. Si hay que barrer, yo barro. Hasta ahí llego. ¿Cachai, no? Entonces siempre como la Consuelo trabaja, nunca... al principio nunca tuvimos nana puertas adentro todos los días, entonces siempre nos fuimos distribuyendo las tareas. Y estoy acostumbrado” (Samuel, chileno, 45). “yo lavo la loza, o ella lava la loza o limpia la mesa, dependiendo del día o como estamos (...) paso a comprar el pan yo o ella, y que eso nos comunicamos... y ahí preparamos la once en conjunto (...) yo acuesto a la Ignacia, alrededor de las 21:00 de la noche, más tardar a las 21:30, se lee un cuento y después la dejamos ahí que se duerma sola. Luego, entre nosotros arreglamos las cosas para el otro día, como ordenar los bolsos, qué cosas se tienen que llevar, si ella va a almorzar o no. Preparar algo de comida ella acá, y de allí después nos acostamos alrededor de las 23:00 de la noche, hasta el otro día.” (Carlos, chileno, 36). “La comida va cambiando, dependiendo, o sea, si la Trini tuvo la hace, la hago, si yo llego más temprano la hago, si la Trini llega y yo no he llegado la hace ella, noo, no hay problema con eso, eeh, no es, no es una carga estar con los niños, eeh, entonces no es, no hay problema en quien la haga, dependiendo también de quien este más cansado o menos cansado” (Rodrigo, chileno, 33)

⁶⁰⁰ “los fines de semana los tenemos súper planificados con la Consuelo. Debo de reconocer que la agenda me la prepara ella” (Samuel, chileno, 45)

En términos relacionales con los hijos pueden ser padres que conversan mucho con los hijos, que son afectivos físicamente o ambos. Les importa tener una buena relación con sus hijos y se involucran en su vida.

Si bien los padres polifuncionales pueden jugar roles defensivos u ofensivos, también reconocen que ellos pueden no estar involucrados en cada minuto y en cada uno de los ámbitos. Lo importante es estar disponible por si se requiere mayor participación por parte de ellos. Ser un agente de apoyo o bien de responsabilidad total, dependiendo de lo que sucede en el día a día, si así lo requieren los hijos o la madre.

“Mi señora tiene preocupaciones que probablemente yo no tengo, o sea, pero no es porque yo renuncie a esa preocupación sino que, nos hemos dado cuenta que si los dos nos preocupamos con la misma intensidad de esas cosas, viviríamos con más choques que acuerdos, por ejemplo, a ella le encanta verle la ropa que usan los niños, y si ella no estuviera dispuesta a hacerlo yo lo hago feliz (...) nosotros hemos llegado a la conclusión que es más importante que yo estoy dispuesto a involucrarme a todo eeh, a que efectivamente yo esté en todo, con la misma intensidad” (Rodrigo, chileno, 33).

e) **EL PADRE DIVO**

En todo equipo (de fútbol) existe una figurita que es difícil de anticipar y que su desempeño en la cancha depende del ánimo, placer o ganas que tenga de jugar. Estos son los divos. Los padres que tienen una actitud de divos, son aquellos en que su presencia o disposición en el juego está relacionada con el nivel de placer que le genera el tipo de ayuda o colaboración que debe realizar.

Si no existe un placer o beneficio asociado a la tarea, prefieren no hacerlo, asumiendo que otro lo hará en su lugar (generalmente la madre del hijo o la empleada doméstica). Este tipo de padres conciben su participación en el hogar como algo que debe hacerlos felices, que los debe acomodar y que deben disfrutar.

El padre divo, como es especial, venerado y respetado en la familia, es difícil de convencer que participe en tareas desagradables. Sin embargo, su autopercepción en cuanto a colaboración es alta, ya que sienten que de algún modo están disponibles en los aspectos que creen pueden aportar más.

Una de las justificaciones del modo de actuar del padre divo, es que no tendría las competencias suficientes requeridas para realizar una cierta tarea. Es así como en la división de tareas, ellos reconocen que tienen más libertad de no hacer lo que no les gusta, porque en eso no transan por convicción y porque “no lo harían tan bien como ellas”. Cuando no se puede o no se quiere compartir ciertos momentos rutinarios, se asume que alguien más lo hará, que no es su completa responsabilidad. Con ello se vuelve a entender su presencia como una ayuda complementaria, pero pocas veces indispensable.

“yo de repente me acuesto y me levanto en la noche como a las 2 de la mañana y veo que ellas todavía están haciendo tareas ahí y yo, quiero puro dormir nomás jeejjeje” (Rolando, chileno, 43).

En este sentido, la participación de los padres divos en la vida cotidiana del hogar, sigue siendo de preferencia en la recreación y el juego, más que en el apoyo con aspectos menos agradables o entretenidos. Por ejemplo, si ambos padres están en la casa y se deben distribuir las tareas, los padres divos mencionan que ellos prefieren cuidar o jugar con los niños, mientras la mujer hace las cosas de la casa⁶⁰¹a.

“Yo prefiero estar jugando con los niños que estar lavando los platos (...) yo no transo con la Xime, o sea, yo no me voy a poner a lavar los platos, cachai? Entonces de repente la Xime dice “oye *wéon*, no has hecho nada”, cachai?, y yo digo “¿Cómo no he hecho nada? Si yo estaba jugando en el patio con los niños mientras tu lavabai esta *wueá*⁶⁰²” (...) yo siempre he hecho lo que quiero. O sea, yo considero que eso está bien, cachai, y lo hago así y la Xime se ríe nomás.” (Ismael, chileno, 40).

Los padres divos, asumen que la madre es la principal cuidadora y que los padres siguen teniendo un rol más bien complementario en el hogar y con los hijos. Sin embargo, el valor que tienen dentro de la cancha es invaluable y por ello deben ser respetados si no quieren hacer algo.

Una de las justificaciones que se esgrimen de ese modo de participación, es la importancia del propio bienestar personal. Los padres, en algunos casos, sienten que pueden darse licencia de abandonar en ciertos momentos la rutina diaria (o de no asumirla en su totalidad) porque tienen otros asuntos más importantes que tratar. Si bien el cansancio justifica en gran parte la ausencia y poca participación en el cotidiano, también los gustos

⁶⁰¹ “hay que ordenar, hacer la cocina que se yo, pero, yo mientras entretengo a mi hija en sus ratos libres” (Juanjo, chileno, 49).

⁶⁰² “wueá” = cosa

o necesidades personales de los padres divos son vistos por ellos mismos como intransables. Por ejemplo, ver un partido de fútbol, hacer deporte, ver televisión o simplemente descansar. Estos padres explican que ellos necesitan tiempos personales para distraerse, un tiempo para sí mismos.

Los padres divos tienen bastante carácter y hay que tratarlos con cuidado, por eso ellos defienden su postura infranqueablemente, aunque esto genere críticas familiares. Cuando ellos deben disfrutar de sus momentos de beneficio o placer, los demás (incluyendo sus hijos y pareja), lo deberán asumir.⁶⁰³

“también yo necesito mi espacio solo, y ellos lo saben y lo respetan, cuando yo necesito un tiempo para ver televisión, para leer, para... tal vez ellos quisieran que yo utilizase más ese tiempo con ellos, pero, unas críticas fuertes no recibo” (Alejo, dominicano, 41)

f) **EL PADRE CAPITÁN**

El padre capitán es quien puede tener un rol defensivo, ofensivo o polifuncional en la cancha, pero que a la vez, es el que conoce y alienta a su equipo para lograr sus objetivos. Es el padre en que los hijos confían y cuentan sus cosas. Es un padre que genera un clima de confianza ya sea por el afecto o por temor, pero hay cercanía que se da sobre la base del conocimiento. Es el padre que puede ser cariñoso y directivo a la vez, el que aconseja y alienta a sus hijos. El que se toma el tiempo de conocer a sus hijos para generar mayor confianza y una mejor relación.

El padre capitán tiene como centralidad de rol mostrar el mundo. Para estos padres lo más importante es guiar, educar y orientar a sus hijos. El padre capitán, tienen la conciencia que existe una relación vertical entre padre e hijos, es decir, que ellos no son amigos de sus hijos, pero sí creen que debe existir una relación cercana y de confianza con los hijos. Una de las maneras que los padres capitanes tienen para mostrar el mundo. Les interesa

⁶⁰³ “yo llego a descansar más que nada noo, no, eeh, a veces salgo a trabajar a otros lados en la tarde, eem, yy, llego como a las nueve diez, pero no es, no es siempre. Es como una semana descanso y una semana sigo trabajando. ¿Y ahí su señora se preocupa de, de las cosas? Sí ella ¿De cocinar y esas cosas? Sí” (León, chileno, 36) “veo mucho deporte, que realmente el tiempo que estoy con ella me pongo a hacer otras cosas en vez de realmente estar ahí, eso un poquito critica entre ella y la mama, le digo que es el único tiempo libre que tengo para ver noticias. No se eso me puede criticar que ella que de pronto soy un poquito cerrado, o me voy a hacer cosas que a ella no le gustan como ver deportes o salgo mucho a correr de repente, las dejo solas, cosas así” (Ernesto, chileno, 31). “yo voy a ver el mundial, no significa que sea fanático del mundo, pero a mí me gustan los mundial, y lo siento mucho, no era el mejor papá, no era el que estaba ahí, no importa, estaba la tele acá, en la habitación y todos los partidos y todo feliz y se acabó la cuestión, (...) se acabó el mundial ahora es todo lo mismo, son cuestiones de momentos, son estados de ánimos, nada más que eso, nada más que eso” (Juanjo, chileno, 49).

mostrar a sus hijos diferentes experiencias, otras realidades, que descubran su país desde otros contextos, que entiendan la realidad de manera más amplia con más perspectivas que con la que han nacido.

Algunos padres capitanes incorporan a sus hijos en sus rutinas de adultos. Ellos los acompañan en algunas tareas cotidianas o extracotidianas que les pueden servir de aprendizaje del mundo. Las ventajas o valores que pretenden transmitir a sus hijos con esto es que con ello sepan estar y comportarse en distintos contextos, que se adapten y sean flexibles. También estos padres suelen acompañar a sus hijos a sus actividades, participar de sus rutinas extraprogramáticas e inventar salidas y paseos para compartir con ellos. Los momentos de encuentro entre padres e hijos se valoran mucho para fortalecer la relación. Estas instancias, en general, son de goce y aprendizaje. Los padres que mencionan tener como práctica llevar a los hijos con ellos a todos lados, indican que por esa misma razón tendrían una buena relación con sus hijos⁶⁰⁴.

“a mí me encanta llevar a Tomás a clases de equitación los viernes. Estoy con él, me acompaña... o sea en la mañana llevo a Santiago, o a Tomás que hace fútbol. Me encanta. Me gusta eso, ¿ha? Generalmente los dos chicos son los que me acompañan al supermercado, a comprar... a hacer cosas” (Patricio chileno, 40)

Para tener confianza y comunicación, no basta la conversación cotidiana, los padres capitanes también reconocen que es fundamental implicarse en su mundo. Esto significa, conocer sus amistades y su vida social: con quiénes salen, quiénes son sus amigos, dónde

⁶⁰⁴ “Él se adapta mucho, a muchas cosas así, es, yo lo he llevado a carretiar conmigo, no a discoteque, pero no sé a carretes en casa conmigo, lo he llevado no sé, al hospital conmigo a ver a un amigo enfermo, eh lo he llevado a cumpleaños de tíos y es un niño que se adopta completamente” (David, chileno, 34) “Con ella voy pa todos lados, salgo con ella pa todos lados, pa todo lados, y me siento que, una buena relación con ella, o sea...” (Claudio, chileno, 30) “Me acompaña a todo donde yo voy... ahí iba para artes marciales igual, a torneos, me ha hecho barras, y a eso a uno le satisface a uno como papá, le hace crecer más, le hace llegar más lejos como papá. Y me siento orgulloso de estar con mi hija.” (Joselo, peruano, 27) “me sale bien, el, el poder mostrarle la realidad que vivimos a mis hijos, o sea la realidad más amplia, yo creo que, que, que soy capaz de transmitirle las cosas de distintas maneras, no solamente del discurso, hee sino de transmitirle como la libertad de las cosas, de la vida, hee, nosotros vivimos en un ambiente que es muy cerrado, por, por contexto, pero yo no soy de ese ambiente, (...) a mi ponte tu me sale muy bien, yo creo que con mis hijos que ellos no se queden encerrado en un solo ambiente (...) como la sensación de que eso es normal, es normal andar en micro, es normal salir a la calle y conversar con el señor del kiosco y la carnicería, o sea, ese como, eso es normal hee, y yo creo que eso a mis hijos, les hace, les ha, yo he podido transmitirle una cosa que me interesa mucho y que creo que les ayuda a ellos pa la vida así de, yo creo que eso me sale bien.” (Daniel, chileno, 40) “Me gusta que sean honestos, que hagan cosas distintas al resto de los niños, cachai, onda, trato de llevarlos al museo, trato de llevarlos a escalar el cerro, trato de mostrarles... darles mil herramientas, cachai, trato de hacer eso, quizás otros papás no lo hacen, no sé, pero hago el esfuerzo de hacerlo, onda de buscar que actividad distinta puedo hacer, como para... para sacarlos de esta burbuja” (Ismael, chileno, 40)

van. En esto, los entrevistados manifiestan que conocer a los amigos y que se junten con ellos en su casa, es la mejor de las alternativas porque así pueden ejercer mayor control sobre sus actividades y reconocer qué tipo de juntas tienen sus hijos⁶⁰⁵.

“les conozco todos sus amigos, entonces ellos van para la casa, yo no tengo ningún problema que ellos se junten en la casa, que me metan bulla, da la mismo. Pero ahí a que salgan por ser a otros lados a juntarse no, no me gustan, donde mis ojos los vean jejejej.”

(Rolando, chileno, 43)

g) **EL RESERVA**

Existen padres también que por opción o por decisión de la madre, no pueden participar activamente de la crianza de sus hijos. El Reserva es un padre que debe observar muchas veces el partido desde afuera y no puede entrar a menos que sea requerido.

Se pueden encontrar padres reserva en familias separadas, donde el padre no tiene mucha decisión sobre la agenda de los hijos ni tampoco tiene espacio para innovar en la ejecución de ciertas tareas. La madre de los niños decide qué hace el padre y cuándo. Los padres reserva no tienen mucho poder sobre la crianza de sus hijos y algunos están en proceso de negociación con la madre para tener más espacio en la vida de ellos. Algunos padres separados, ven con frustración cuando los mandan a la banca y no pueden tomar decisiones sobre sus hijos. El poder sobre los hijos está desbalanceado en esas parejas y eso puede generar frustración y/o resignación entre los padres.

“ha sido difícil, asumir como papá que uno, al no estar viviendo con los niños, hay decisiones respecto a los niños que uno ya no participa (...) por ejemplo en lo práctico, el más chico, Mateo, tiene el próximo año definir una serie de sesiones de fonoaudiología y de terapias que lo van a ayudar y hasta este año yo participaba en la definición de “oye, a dónde lo vamos a llevar, a qué centro, con qué...” y...ya me comunicaron no más que cuales van a ser las cosas que va a hacer el próximo año, o sea, no, no participé de, de esas decisiones, si estaba yo de acuerdo o no, no fui consultado ni tomado en cuenta.” (Andrés chileno 39).

También los padres Reserva, muchas veces optan por tener buena relación con sus hijos, siendo un amigo para ellos, ya que no tienen mucho espacio, posibilidad o herramientas para conducir/controlar sus vidas. Los padres que definen su relación con sus hijos como

⁶⁰⁵ “También hay que estar pendiente de qué clase de amigos tiene, digamos que yo me voy a quedar en la casa de... bueno entonces yo voy a llamar para ver si es verdad o si es mentira, para no estar pendiente de ellos” (Pablo, colombiano, 51).

de amistad, en general son padres Reserva (no en todos los casos) que viven separados de sus hijos, o bien que no han podido ejercer como figura de autoridad. Los padres Reservan su principal herramienta es poder ser cercanos a los jugadores (los hijos) y al DT (la madre, en este caso) para que no se olvide de ellos, que no los dejen fuera del partido y en algún momento volver a jugar.

Fomentar la confianza con los hijos a través de la conversación o el juego, es algo que muchos padres Reserva destacan como una necesidad para poder tener amistad y cercanía con sus hijos. El afecto y el cariño, son fundamentales también, su relación se basa en ello, ya que no pueden desarrollar una paternidad basada en la autoridad. La amistad que surge entre padre e hijo se entiende como una relación horizontal, donde los padres afirman que los hijos son transparentes y confían en ellos. A los padres Reserva, tal como se ha comentado, les cuesta poner límites, sobre todo, por la poca capacidad de acción y decisión que tienen sobre sus hijos. Por tanto, la confianza está sujeta a la condescendencia del padre a los requerimientos de los hijos, logrando una autoridad bastante laxa⁶⁰⁶.

“no soy padre para ellos, soy como quien dice un amigo para ellos (...) la confianza con que nosotros nos tratamos, porque como te dije a veces el que nos ve a nosotros, el trato nos dice a pero esos no son padres, es el padre de él, si tú nos ves juntos a nosotros a los 5 que tengo, si tú nos ves como el trato que nosotros nos tenemos dice ah, pero son amigos, son amigos, (Gastón, dominicano, 50).

⁶⁰⁶ “lo que me sale bien, que se me pasa un poco la mano, es estar cercano a ellos (...) porque, porque claro, de repente soy como más amigo, sobre todo del mayor ahora que tiene trece, que está en la edad del pavo y está, está empezando con el tema de las niñas y todo eso, entonces de repente como que paso a ser más amigo que, que papá (...) el hecho de no vivir con él me complica mucho más porque, yo digo, o sea, estoy poco tiempo con él, no voy a estar, más encima, retándolo o enojándome con él” (Andrés, chileno, 39). “ellos me ven como muy buen amigo, padre, un, o sea, un compañero de curso a lo mejor también porque a veces bueno, se comparte tanto y se, se disfruta tanto y viaja, que a veces yo, no sé po, se confunden un poco las cosas, será por el exceso de confianza, pero bien, bien lo veo bien” (Jaime, chileno, 35).

“aparte de ser padre, ser un amigo para los hijos. Emm... les pregunto qué problemas tienen, le dedico tiempo (...) aparte de ser padre ser un amigo, de darles confianza.” (Pablo, colombiano, 51) “Yo creo que el cariño que lo demuestro, que le doy a mi hija (...) si ella quiere algo y se lo compro. Si ella quiere ir a tal sitio, vamos el fin de semana. Si quiere ir al zoológico, al MIM, a ella siempre le gustan esos lugares. Lo complazco a mi hija (...) Se lo digo: “No, no hagas esto”, “no le pegues tan fuerte”, y... como que ella también me dice a mí, me dice lo contrario “no, no”... “no seas tan”... “pon más mano dura a tu hija”, “se te va a escapar de las manos”. Y así ella es la que pone más mano fuerte, yo soy la mano... que no me dejo llevar” (Joselo, peruano, 27).

4.3.4. REFLEXIVIDAD SOBRE LA AGENCIA EN EL PASADO

Los procesos de reflexividad del pasado, se generan a partir del reconocimiento del actuar como padres hasta ahora. Estas reflexiones muchas veces generan nuevas resignificaciones, permiten emerger nuevos sentidos y nuevas conductas que se proyectan y desafían la paternidad en el futuro.

a) SACRIFICIO

Uno de los conceptos que se indagó en relación a la agencia en el pasado, es la existencia de sacrificios hechos por los hijos. El sacrificio implica renunciaciones, carencias, dolores, dificultades que se hacen en favor de los hijos. El sacrificio es un concepto que si bien sale de manera natural y con orgullo en algunos entrevistados, en otros es conscientemente evitado.

Para algunos, reconocer el sacrificio, es reconocer los esfuerzos que se han hecho para estar en la situación actual. Pensar en los sacrificios permite reafirmar el sentido de las decisiones y da fortaleza a los padres. En este sentido, el sacrificio los enaltece como hombres y sienten que mejora su imagen de padre. Al haber hecho sacrificios importantes por los hijos, los padres esperan recibir algún tipo de retribución o reconocimiento por ello. Los padres esperan que los hijos agradezcan lo que se ha hecho por ellos y de algún modo en un futuro lo entiendan (cuando fruto de ese sacrificio los han perjudicado) o le retribuyan (si el sacrificio realizado los ha favorecido).

Otros padres indican que no han hecho ningún sacrificio por ellos, aunque al analizar sus relatos haya evidencia de sacrificios personales, familiares, económicos o de otra naturaleza por los hijos. Esto porque son pérdidas que con gusto se asumen o se han hecho por ellos, y no se consideran como sacrificio. Ellos estiman que sería parte de las tareas de un padre hacer todo por el hijo, incluyendo estos aspectos sacrificiales más o menos difíciles. Por ello, para estos padres, los hijos no están en deuda con ellos, porque es parte de lo que significa ser padres y además, son consecuencias de decisiones que se toman como adulto.

Habría dos tipos de sacrificio que relatan los padres: el sacrificio por presencia y el sacrificio por ausencia. Los que se sacrifican en presencia, lo hacen en desmedro de su tiempo personal para el ocio, los pasatiempos, gustos personales o vida social. El sacrificio por ausencia, en cambio, es aceptar u optar por la no convivencia con los hijos por un bien mayor, ya sea por un mejor trabajo, para mejorar las oportunidades de los hijos a

futuro, para darles un mejor pasar, o para satisfacer sus necesidades. El sacrificio por presencia, en algunos casos, no se considera un sacrificio, sino que se considera como un cambio de prioridades que vale la pena y trae más gratificaciones a futuro.

- SACRIFICIO POR AUSENCIA

El sacrificio por ausencia, tiene diferente causa y naturaleza. En los relatos se desprenden dos tipos de ausencias: (1) los padres migrantes que han dejado a sus hijos en el país de origen y (2) aquellos padres que han optado por no vivir con sus hijos por factores económicos, de convivencia o de responsabilidad.

El caso de Fabián, peruano, refleja el sacrificio de separarse de su hija producto de la migración. Abandonar a su hija, era la única solución para poder continuar con su vida, poder encontrar un sentido y construir una mejor imagen personal y paterna. El sacrificio, desde su punto de vista, ha valido la pena porque ahora ha podido ser el padre que si no hubiese hecho ese sacrificio, nunca podría haber sido.

“Porque tenía que hacer un cambio en mi vida, ya estar en Perú no me hacía bien. O para bien o para mal, pero tenía que salir de allá porque si no yo iba a vivir sumergido en esa burbuja, de mi hija y la mamá, mi hija y la mamá y renunciar a avanzar yo, ¿me entiende? Entonces yo tenía que salir de allá (...) fue la mejor decisión. Porque ahora creo que eso me engrandece la imagen como hombre y como padre para mi hija, el saber que decidí salir del país y volver a construir una vida, básicamente para que ella logre todo lo que quiera, porque ella sabe que cuenta conmigo para todo (...) Yo estando en Perú no podría mantenerle la educación que tiene ahora por ejemplo, o sea, ese 50% no lo podría mantener. Entonces ahora si tengo la tranquilidad de poder decirle, si mi amor haga eso ya, hable con su mamá lo hacemos y listo. Ella sigue avanzando en la vida pero con más respaldo (...) si yo hubiera estado allá, estoy seguro que no hubiese sido un tan aporte como lo soy ahora. (...) yo creo que ahora ella tiene una mejor imagen sobre mí (..) yo sacrifique la cercanía de estar cerca de mi hija, y sacrifique la cercanía de estar cerca de la mujer que yo quería, porque lo tenía que hacer. Porque si no yo siempre iba a ser el patito feo de la película, mi hija no hubiera podido contar para conmigo, no iba a poder ser un buen aporte ni para ella ni para nadie y obviamente eso a mí, me iba a destruir” (Fabian, peruano, 54).

El caso de Ernesto, chileno, es diferente porque aun estando en pareja y teniendo una hija con ella, él ha optado por no vivir con ambas hasta no tener un lugar propio donde poder hacer vida familiar.

“Y si todos estos años hemos estado así separados, yo le he dicho que ha sido un pequeño sacrificio para al final del día tener algo mejor. Ya llevamos 10 años juntos, bueno 12 con mi pareja, 10 años con la Sofía, y siempre hemos estado esperando poder tener nuestra casa, y por distintos motivos yo he tenido que ir postergando esa concreción (...)... entonces siento que todo este año de espera de sacrificio que para ella fue complicado siento que ella lo valora porque al final del camino, era para obtener un objetivo superior” (Ernesto, chileno, 31).

El caso de Héctor, también tiene su particularidad, porque el sacrificio de no vivir con su hija es consecuencia del abandono de su ex mujer, la madre de sus hijos. Este abandono que sufrió, le generó problemas personales que le impidieron enfrentar su paternidad de manera responsable.

“por problemas equis que hubo acá cuando mi esposa se va, abandonando el hogar, me sentí tan triste, tan decepcionado y con todo ese dolor de mi corazón tuve que renunciar a mi hija e irme a mi país, por esa razón. Eso siento de que quizás, no sé por cobardía, no lo sé, tuve que hacerlo, pero el amor y la responsabilidad que es tan grande dije, tengo que superar cualquier adversidad, cualquier problema, cualquier situación y por eso tuve que volver y estar a su lado. Al menos seguir dándole ese cariño, ese afecto, ese amor y seguir luchando porque ella termine sus estudios.” (Héctor, peruano, 45).

- **SACRIFICIO POR PRESENCIA**

Las principales renunciaciones que se mencionan por ser un padre presente, tiene que ver con la renuncia a la vida social, al tiempo personal, a los pasatiempos. La mayoría de esos padres manifiestan que ese sacrificio ha valido la pena. Ellos han cambiado las prioridades debido a la paternidad y el tiempo que se gasta con los hijos compensa cualquier pérdida de tiempo personal.

Una de los sacrificios por presencia, es la disminución de la libertad personal. Cambiar los pasatiempos personales por pasatiempos familiares, así como disminuir la actividad social, son algunos de los sacrificios personales que más comúnmente declaran los padres. Sin embargo, el tiempo destinado a la vida personal se hace, en general, con gusto, sin considerarse un sacrificio como tal⁶⁰⁷.

⁶⁰⁷ “De cosas que me gustaban hacer y que las hago menos, pero, no significa que drásticamente, o sea, puedo hacer menos deporte porque no tengo tanto tiempo pa salir, entonces si salgo, dejo a Ana María con los niños entonces, que me guste ir a subir cerro pero no puedo porque eso significa 1 día, 2 días y no puedo cachai, ese tipo de cosas pero no, son menores” (Daniel, chileno, 40). “Yo creo que la libertad, uno sacrifica la libertad en post de un bien común mayor, que es la familia (...) Pero al revés, nunca extrañé la

Otra forma de sacrificio por presencia, es abandonar oportunidades laborales por la paternidad. Cuando los padres realizan analizan las alternativas que podrían haber actualizado si no hubiesen sido padres, uno de los aspectos que se imaginan, es lo que habría sido de ellos en términos de desempeño laboral. Algunos padres se vieron enfrentados a encrucijadas laborales en el pasado donde tuvieron que optar por dejar pasar oportunidades de trabajo mejores, en favor de un mayor tiempo inmediato o mediato con los hijos. Otros, en cambio, reconocen que el lugar donde están hoy es debido a que han optado por trabajos que son más compatibles con la familia⁶⁰⁸.

“Probablemente, ahora tendría... una posición mejor en el trabajo, o hubiera podido desarrollar mi carrera..., también soy músico entonces ..., pero, he dedicado muy poco tiempo a la música en los últimos 10 años y mucho menos que me hubiera gustado digamos, claro, ahí hay sacrificios ...pero, al final no lo siento como sacrificio, son como cosas que claro, no puedes hacer todo en la vida y los hijos son un fuerte hecho que claro no los puedes ignorar, por lo tanto, no lo siento como sacrificios, son como, claro consecuencias de una decisión que tomé en ese momento” (Bruno, alemán, 43).

b) **PRINCIPALES DIFICULTADES Y APRENDIZAJES**

Los padres al pensar en su experiencia como padres en el pasado, logran hacer un ejercicio de evaluación sobre sus experiencias y comportamiento que les ha servido para ser los padres que son en la actualidad. Los momentos que más sirven para identificar los aprendizajes del pasado, son los periodos de irresponsabilidad, los periodos dolorosos con

libertad, si no me vi como que me vi beneficiado, me sentí un afortunado por tener todo esto, y no extrañaba nada la libertad que me faltaba” (Alberto, uruguayo, 41). “ahora paso más tiempo en la casa, eso fue, o sea, ha sido como se ha dejado de lado, la amistades ya fueron alejándose. Y eso ha sido lo más, que eso por, por ella. Pasar más tiempo con ella. No pasar más tiempo con los amigos, todo el tema, o sea, eso se ha dejado de lado.” (Claudio, chileno, 30). “desde los veintiuno que fui papa en adelante ya paro todo lo que es la vida “juvenil”, de salir, de pasarlo bien, de ir a carretear. Todo eso termino a los 21 años. Antes de eso yo era bien desordenado, ya salía todos los dieciséis, diecisiete, era bien bueno para salir, carretear, pasarlo bien. Entonces desde que fui papa todo eso lo deje lado.” (Ernesto, chileno, 31) “sacrificios con cosas que he tenido que dejar, con cosas que me gustan hacer, o que me gustaría hacer, cosas en las cuales me gustaría gastar mi dinero mejor que en...por ejemplo me gustaría viajar más, me gustaría renovar más el auto a menudo, me gustaría salir a bailar más frecuentemente, pero, tiempo y dinero son limitados, entonces, son sacrificios, pero vale la pena, vale la pena y lo hago con gusto” (Alejo, dominicano, 41). “tuve que dejar de lado la vida social mía pero por una situación atípica pero era una de las dos, o ellos se quedaban con la nana o quedarme yo con ellos, con la seguridad de que tenían a su padre” (Leonardo, ecuatoriano, 42). “renuncias al tiempo libre en muchos aspectos, digamos. En emplear el tiempo en ti mismo, para emplearlo hasta con tus hijos, lógicamente. Pero para mí no son renuncias, sino simplemente las ganas de estar” (Rafael, español, 40)

⁶⁰⁸ “creo que fue en lo laboral, si no hubiesen estado ellos quizás hubiese hecho otras cosas”. (Julio, chileno, 44) “Yo he dejado muchas oportunidades buenas de trabajo por estar siempre con ellos al lado, o sea, por ejemplo para mí nunca fue lo ideal estar trabajando en Copiapó si ellos estaban viviendo acá, y para mi es apoyarlo siempre mutuamente en su infancia para que ellos tengan valores” (Jaime chileno, 35)

los hijos (por accidente o enfermedad), los periodos de dificultad (como la migración o separación de la pareja), y las dificultades cotidianas en el ejercicio de la paternidad.

- **PERIODOS DE IRRESPONSABILIDAD**

Cuando los padres pasan por periodos de irresponsabilidad con los hijos, se producen quiebres, decepciones y alejamientos que a veces son incurables. Sin embargo, algunos padres que han pasado por estos periodos, no se enorgullecen y se arrepienten. Es así como algunos mencionan que estos han sido momentos en que han debido rearmarse para poder restablecer el vínculo dañado. En esos momentos, aprenden a tomar conciencia de lo que tienen y lo que han perdido. Se reconocen errores y se intenta cambiar los comportamientos dañinos para reestablecer las confianzas y recuperar a los hijos.

Así relata su historia Héctor, quien lo dejó su mujer y que eso desencadenó su mal comportamiento y su consecuente irresponsabilidad con sus hijos.

“Lo más difícil creo que fue cuando yo me decepcioné y me dediqué al alcohol, porque a ver, me siento igual con deuda, porque digo en ese tiempo prácticamente le deje la responsabilidad a mis padres, entonces yo dejé eso y pienso que eso fue lo peor de mí y que no fui realmente responsable para eso (...) *¿Cuáles fueron sus aprendizajes?* Mucho, mucho los golpes de la vida desde ese entonces aprendí a valorarme a mí mismo, a valorar a mi familia y a valorar a mis hijos (...) ahora me arrepiento y si digo, tuviera que regresar o retroceder el tiempo lo haría, lo haría al instante, pero lamentablemente como le digo pasó lo que pasó, y desde entonces ya nada” (Héctor peruano, 45)

- **PERIODOS DOLOROSOS**

Uno de los periodos dolorosos que se mencionan entre los entrevistados son los accidentes de los hijos. Esto porque son situaciones límites que no se esperan y que se deben asumir con entereza y responsabilidad. Los accidentes pueden o no dejar secuelas en los hijos, y eso también cambia el modo de relacionarse con ellos. Cuando un hijo tiene un accidente, la agencia de la paternidad cambia. La culpabilidad, por ejemplo, es uno de los temas que surge con fuerza cuando los hijos se accidentan. Este hecho, hace que los hombres tomen mayor conciencia de sus otros hijos y de la forma en que están siendo padres. Sin embargo, estos son hechos que marcan tan profundamente a los padres y a la vida familiar, que puede unir a la familia, o bien, separarla.

En los entrevistados se reconocen dos casos de accidentes complicados que tuvieron efectos significativos en los padres en el modo de pensarse a sí mismos en su agencia de la paternidad.

CASO 1: Joselo, un chico peruano de 27 años que relata el momento en que su hija se quemó su pecho por accidente en el hogar.

“Cuando se quemó su pecho, ahí la sufrimos todos porque no lo podía creer yo porque siendo tan chica, al año se quemara, viéndolo en el hospital tres, cuatro días sin moverse, sin hacer nada... eso fue como lo que más me impactó hacía mi hija.(...) yo siempre he dicho que fue culpa de los dos, el papá, la mamá, no nos dimos cuenta que estaba el agua hirviendo en la taza y ella comenzaba como a caminar, lo pescó, se lo quiso tomar y se lo puso en el pecho (...) ahí partimos pero de urgencia (...) estuvimos toda la noche llorando igual por mi hija porque era chiquitita... no aguantaba el dolor más encima, porque le pusieron inyecciones para que duerma. Y eso fue como lo peor que he pasado con mi hija (...) *¿Cuáles fueron los aprendizajes?* (...) Nos unimos pero al máximo, que antes no pasaba eso. La unión, por ese lazo de problema, con ese accidente y... como que nos unimos más” (Joselo, peruano, 27).

CASO 2: Rolando, un padre de 43 años a quien su hijo atropellaron y quedó con secuelas graves y de por vida.

“Yo creo que el accidente de mi hijo a mí me marcó (...) Lo atropellaron al más chico... ahora recién está como evolucionando de la lesión. (...) Hace 3 años (...) tuvo que volver a ser guagua de nuevo, a cambiarle pañales y todo eso.(...) ahora recién están sacándole el ventilador, porque estuvo con ventilados mecánico y todo eso, entonces ahora viene un proceso que se demora como 5 años en quitarle el ventilador, ahora está respirando solo, se mueve un poco, pero es un proceso largo, igual hay que estar haciéndole ejercicios llevarlo a la telefón, todo eso(...) Él tiene una enfermera que lo atiende hasta las 8 de la noche, que llega mi señora, ella lo ve. (...) cuando tengo tiempo lo hago pero en las tardes igual me preocupo de hacerle sus cosas y moverlo y toda la cuestión, de pararlo, ayudarlo a caminar, todo (...) *¿Cuáles fueron los aprendizajes?* Yo creo que nos unió más, porque él, igual po, seguimos adelante nomás a ponerle el hombro. (...) a mi señora como que le costó más, pero igual se dio cuenta que no se podía caer po, tenía que seguir nomás. (...) Yo creo que nos ha hecho más fuerte como familia a todos (...) Porque estamos más unidos (...) el Diego como que nos unió a todos” (Rolando, chileno, 43)

Otro de los periodos dolorosos, mencionados por los padres, tiene que ver con las enfermedades de los hijos. En esos momentos, los padres experimentan sensaciones

límites donde se pierde el control. Las enfermedades también pueden conllevar sentimientos de culpa de los padres por no haber hecho lo suficiente para que los hijos estén bien. La responsabilidad paterna por el buen cuidado de los hijos, la eficiencia de sus comportamientos y la capacidad de anticipar esas situaciones, se pone en cuestión. También las secuelas que dejan ciertas enfermedades resultan un impacto para los padres e impulsan a buscar las maneras de responder y hacerse cargo de la nueva situación. Estos momentos límites, los entrevistados indican que les han ayudado a crecer y a tomar conciencia de la paternidad y de los hijos⁶⁰⁹.

“lo vio el doctor y dijo: no sabe qué, es... Espero que no sea lo que yo creo que es... (...) ahí verificó él que era petersen fase dos, que (...) es como un ataque, es como un ataque en el corazón, solo que en el huesito... se se tapan las arterias, todo (...) me dijo que de tal y a cierta cantidad de niños le da y justo le tocó, y ahí nos explicó el tratamiento que iba a seguir el Dylan, que eso podría dejarlo con alguna lesión de por vida, o sea, ya podría ser algún tipo de cojera o algo que lo más probable sea que haya que operarlo, que esa rodilla haya que operarlo cada tantos años (...) hasta que terminara su crecimiento (...) cuando el doctor me dijo eso, esa vez fui yo nomás, y se me vino el mundo abajo, o sea yo sabía que era sí, pero era guagua era guagua, no hallaba qué hacer, fue yo creo que el momento más duro que yo he vivido con mi hijo, fue ese (...). *¿Cuáles fueron los aprendizajes?* Yo creo que, el hecho de que fuera (...) tan de golpe, me enseñó a mí a crecer más como padre (...) a preocuparme más de él todavía, considerarlo más, a pensar más las cosas y también (...) un cable tierra por qué nadie lo esperaba” (Gustavo, chileno, 35)

• PERIODOS DIFICILES

Las separaciones o divorcios son mencionados como procesos muy difíciles no sólo para la pareja, sino también para los hijos y la relación con ellos. La separación, requiere una energía adicional para seguir cumpliendo con la paternidad en una nueva condición familiar. Los padres que se separan, generalmente son los que deben abandonar la casa familiar para buscar un nuevo lugar. Ese cambio de residencia resulta drástico no sólo para los padres, también es un cambio para los hijos que implica una nueva realidad a la que todos se deben adaptar.

⁶⁰⁹ “En las enfermedades (...) varias veces me ha tocado. Bueno, de hecho me ha tocado con los cuatro. Uno que tuvo que operarse varias veces, el que lo sigue tenía infección intestinal, el que lo sigue tenía... le dio esta enfermedad que da de respiración, que le afecta a todo el sistema respiratorio, el sinsicial, y estuvo doce días... bueno y el más chiquitito cuando nació que también estuvo, para variar, hospitalizado.(...) Yo emm... me da rabia. Porque uno ve ahí... o se juzga el decir pucha, no lo cuidé bien, o no sé, cualquier cosa que no sea buena. Se cuestiona eso” (Camilo, chileno, 47).

Uno de los entrevistados manifiesta que una de las dificultades que tuvo que enfrentar, fue explicarles a los hijos el cambio radical de dejar de vivir con ellos porque sus papás estarían separados. En esto, los padres indican la necesidad de mantener el vínculo con ellos, evitando que los niños sientan culpabilidad o abandono de su padre⁶¹⁰.

“el hecho de salir de la casa también, sobre todo el mayor, el explicarle porqué ya no estaba en la casa, porque ya no vivía en la casa, eso también es duro y no sabes muy bien cómo manejarlo porque tampoco sabes si estás haciendo lo correcto” (Rafael, español, 39).

Explicarles a los hijos las cosas con honestidad, pero adaptado a un lenguaje que puedan entender, parece ser la solución. Algunos creen que cuando estos procesos se hacen bien, en vez de perder la relación con los hijos, se puede incluso mejorar⁶¹¹.

“conversando con el mayor (...) él me dice que también él (...) de alguna manera está contento porque como que conoció a otro papá, como que un papá más humano, porque me vio pasarlo mal, me vio llorar, me vio enojado, cosa que yo antes no.... frente a ellos (...) siempre demostraba como que tenía todas las soluciones, era el súper papá, el súper hombre...(...) Pasó después, que en el fondo vio las miserias mías también...” (Andrés, chileno, 36)

Los padres separados también deben enfrentar la dificultad que presenta hacerse cargo de los efectos de la separación en los hijos. La nueva realidad les afecta emocionalmente a los hijos y puede implicar cambios de comportamiento que los padres tienen hacerse cargo.

“al comienzo de la separación (...) cuándo se quedaba conmigo, claro yo creo que ella lo presintió, entonces le afectó el sueño (...) y me costó ahí, porque le costaba quedarse dormida, se ponía a llorar, despertaba, entonces dormía mal (...) la parte del sueño y la noche digamos no era muy llevadera, entonces ahí me acuerdo que me costó (...) me agobiaba porque no sabía cómo manejar, entonces me enojaba” (Jose, chileno, 36)

En la vida cotidiana, por otra parte, los padres también hacen mención a momentos de dificultades con los hijos en los cuales no saben cómo responder y se reconocen con pocas

⁶¹⁰“para ellos también, de alguna manera, también se sintieron abandonados, o sea, sintieron como que el papá los dejó y nos los quería, o sea, hay una situación inicial difícil (...) Entonces eso me obligó a -sobre todo el primer año- reconstruir la relación, a reencontrarnos. Además que la separación con mi ex señora no fue en buenos términos, entonces también eso les genera mucho ruido a ellos.” (Andrés chileno, 39)

⁶¹¹ “Yo creo que al final, eso es una manera y me aconsejaron decir la verdad, digamos. En el fondo, no mentirle, contarle cuentos, porque los niños se dan cuenta de todo. Entonces, en ese sentido, explicarles un poco la situación al niño en un lenguaje que él lo pueda entender y aparentemente ha funcionado. Pero, claro, este año ha sido fundamental. Ha sido duro. No ha sido fácil” (Rafael, español, 39).

herramientas. Un aprendizaje para los padres ha sido enfrentar esas situaciones que los han tomado por sorpresa y que han debido adaptarse y responder⁶¹².

“es un aprendizaje continuo de cómo, de llenar esa función de papa, de ser guía (...) de tener tiempo para ellos y claro, de repente siento que... no me he tomado el espacio siempre para activamente para aprender eso (...) en la universidad o en el colegio, donde obviamente tú sientes y estudias digamos, y claro, el ser papá es como algo (...) ahí hay cosas que te toman por sorpresa (...) tienes que hablar (...) primero tienes que pensar eh, ya okey cómo haría en eso ¿no?, pero no tienes tiempo porque... no lo has pensado antes ¿cierto?... eso son cosas eh, situaciones difíciles, o sea, de repente también me siento eh, como, como sobrepasado.” (Bruno, alemán, 43)

¿Cuál sería la clave que mencionan los padres para ir construyendo la agencia de la paternidad? Al parecer, tener paciencia. Los padres mencionan que a pesar de las dificultades, de alguna manera, todo se va resolviendo con el tiempo, con la práctica de la paternidad. A veces se va a acertar y otras no, y ese es el proceso mismo de aprendizaje⁶¹³

“si hay algo que yo he aprendido en la vida de papá es que, todo se resuelve a la larga, bueno a la corta o a la larga. No vale la pena que te angusties, que te sobre preocupes por un tema, porque el tiempo lo va a resolver, tú tienes que hacer lo que tienes que hacer (...) hay que tener paciencia, hay que aceptar que hay cosas que tú puedes cambiar y otras que no, que tienes que hacer, lo que tienes que hacer, que hay momentos, en los cuales tú tienes que sentir y hay otros en los cuales qué hacer, que tienes que, resguardarte y decir bueno, es lo que me toco” (Alejo, dominicano, 41).

4.3.5. REFLEXIVIDAD SOBRE LA AGENCIA EN EL PRESENTE

La reflexividad sobre la agencia en el presente, se indaga, en primer lugar, desde los contenidos de socialización. Los padres con el ejercicio de su paternidad intentan transmitir ciertos valores y experiencias a sus hijos. Sin embargo, este proceso agencial muchas veces está afectado, tanto por su experiencia pasada (su experiencia como hijo),

⁶¹² “la paternidad, el prepararse para la paternidad yo creo que no es fácil, es un cambio de posición, hee, bastante fuerte, pasar a ser papá me costó” (David, chileno, 34) “aprender cómo, como, como atender y criar a un, a un bebé por ejemplo, eso ha sido para mí lo más, lo principal (...) Eeh, yo lo veía difícil, pero se fue dando y, y dejo de ser difícil” (Ricardo, boliviano, 31) “me invitaron a una charla que no me acuerdo de qué era, algo bárbaro, pero que también se abordaba la sexualidad, y bueno no fue un problema, pero fue así como que me puse colorado, porque este tuvimos que hablar de sexualidad, y yo no estaba preparado, mi señora es la que ve esos temas” (Alberto, uruguayo, 41)

⁶¹³ “Quee, que en situaciones por ejemplo que vengan en un futuro eeh, ya las pueda asimilar que no es imposible el poder aprender algo, para el bien de mi hija” (Ricardo, boliviano, 31)

como por las circunstancias estructurales que limitan o facilitan su actuar (el tiempo, el trabajo y el dinero).

La reflexividad sobre el desempeño actual de la paternidad, es un proceso en que los padres se miran a sí mismos con bastante misericordia. Si bien reconocen que podrían hacer las cosas mejor, los padres en general creen que su desempeño es adecuado y que se consideran buenos padres.

a) CONTENIDOS DE SOCIALIZACIÓN

Se observan diferencias socioeconómicas y socioculturales en los contenidos centrales a entregar en los procesos de socialización de los hijos. Así, los migrantes latinoamericanos y chilenos de nivel socioeconómico bajo, el centro de la enseñanza está en *el respeto*. El respeto a la autoridad, a las normas, a las instituciones, es central en su enseñanza. En esto deriva también educar la responsabilidad y la honestidad en el trabajo y con las personas.

Los migrantes europeos, americanos o chilenos, de nivel socioeconómico alto, por su parte, declaran que educan *para la libertad*. En ese sentido, le dan mucha importancia a la autonomía para que puedan llegar a ser independientes y para que sean capaces de discernir. A su vez, los padres los educan para el goce, para que disfruten la vida, que hagan amistades y que lo pasen bien.

En cierto sentido, si los padres de nivel socioeconómico más bajo educan para ser funcionales al sistema (buenos trabajadores o buenos profesionales), los padres de nivel socioeconómico alto educan para que sus hijos puedan ser protagonistas de cambios en el sistema (protagonistas de sus vidas).

- **EDUCAR EL RESPETO**

Para los padres que ponen en el centro de la socialización el respeto a las personas, incluye por sobre todo un respeto aún mayor a la autoridad. Para ser respetuoso hay que cultivar la paciencia y ser humilde porque “no todo se puede hacer o tener”. Para estos padres, los hijos deben tomar conciencia del lugar que tienen en la sociedad y deben respetar y reconocer la autoridad del otro. Es esa actitud lo que los hará mejores personas, o personas

de bien⁶¹⁴. De alguna manera, son esos los valores que les han servido a ellos como padres para llegar donde están y ser quienes son.

“El valor del respeto a los demás lo que sea que llegue como nosotros, como yo siempre respetar a los demás lo que sea niño niña yo respeta todos personas somos igual, yo soy mayor no, todos tenemos que respetar todos a lo que sea su prójimo” (Pierre haitiano, 40)

- **EDUCAR EN REFLEXIÓN, LIBERTAD Y GOCE**

Los padres de nivel socioeconómico alto, ponen en el centro de su enseñanza, la libertad. Les importa que sus hijos sean lo que quieran ser, logren sus metas, se sueñen a sí mismos y que puedan sentir que todo es posible. Los padres les inculcan que tanto el goce a la vida como la felicidad son motores que deben guiar e impulsar su actuar⁶¹⁵. Para lograr esto, un factor importante a educar es el razonamiento. Esto para que tengan criterios para decidir bien, porque eso los llevará lejos⁶¹⁶.

“independientes (...). Me interesa también que reflexionen, o sea, que no siempre eh, siempre preguntan por eh, de, por consejos o, digamos, o, o se busque, eh, referentes, pero,

⁶¹⁴ “Yo creo que el respeto por las personas, eeh, el respeto a sí misma, eeh, yo creo que eso” (Ricardo, boliviano, 31). “he dicho que sea... respetuosa. Que sea humilde, que no todo lo que ella quiere lo va a tener. Y que sea educada con las personas, que no conteste... porque a veces le gusta contestar... que no conteste a los mayores.” (Joselo, peruano, 27). “El respeto es lo principal. El respeto hasta ahora como, lo tengo, te digo por lo menos, tu sabes, no me puedo, no puedo quejar de ninguno de ellos, con el respeto porque aunque nos tratemos de amigos, como te digo, hay un respeto sobre mis hijos” (Gastón, dominicano, 50). “El respeto, el respeto a las personas, el respeto a la familia,” (Jaime, chileno, 35). “El respeto hacia los demás eso es importante” (Leon, chileno, 36) “yo le digo, tú tienes que aprender todos esos modales, todas esas cosas para que yo me sienta feliz, orgulloso de ti. Tú tienes que acatar esas reglas para que algún día no te cueste, y cuando tú tengas tus hijos igual tienes que enseñarla así, para que no sea una persona mal educada” (Hector, peruano, 45) “El respeto. El respeto sobre todo, y la honradez. El respeto y la honradez sobre todo, hay que ser respetuoso con quien sea, con las personas mayores, con los niños, con los compañeros en el colegio, con los profesores. Todos los días, mi señora al menos, todos los días conversamos con mis hijos, todos los días. Pórtense bien, hay que obedecer a las profesoras, no pelear con los niños, obedecer, hacer las tareas” (Gonzalo, peruano, 31)

⁶¹⁵ “Que crean en sí mismos. Que sigan sus ideales.” (Rafael, español, 40). “esa cosa de rebelde que yo pienso que es súper importante aaah, tener, esa, esa característica... pienso que es especialmente importante para mujeres, tener esa por razones de la cultura que en todo mundo que sigue con eeh, un poquito machista, en todos los países. Entonces es, es bueno tener alguien que, que puede ver, y puede decir algo, ¿esto no es justo!, ¿esto es un injusto!, eemmm... esa cosa.” (John, estadounidense, 52). “aprovechar la vida, como aprovechar los ratos” (Domingo, chileno, 29) “me interesa es que mi hija sea una niña sana, que disfrute, que juegue, que lo pase bien,” (José, chileno, 36) “que él sea buena onda, sea sociable, sea integrador con la gente, que se comuniquen, se exprese, que diga lo piensa, que sea, eso, la libertad de ser, para mí eso es súper importante” (David, chileno, 34)

⁶¹⁶ “tengan esa capacidad de discernir, lo que es bueno para ellos y lo que es malo, yo lo que espero es cuando ellos sean personas de bien y tengan la capacidad de tomar buenas decisiones” (Leonardo, ecuatoriano, 42).

“ser consecuente. Si dices que vas a hacer las cosas, hazlas. Pero no digas cosas que no puedes hacerlas. Porque uno, uno al final es el resultado de sus pensamientos.” (Martín, mexicano, 31). “ser feliz, yo lo que es inculco un poco también es lo que motivó mi separación. Yo lo pasaba mal, lo pasaba mal y lo que les inculco que uno aquí en la vida tiene que, tiene que pasarlo bien, tiene que disfrutar la vida y hacer lo que uno quiera, lo que a uno le llene y... y sean lo que sean” (Andrés chileno, 39)

pero también utilicen su propio razonamiento para discernir, si eso es bueno o malo, que camino decidir” (Bruno, alemán, 43).

b) **APRENDER DE LA EXPERIENCIA DE SER HIJO**

Los padres reconocen que lo que aprendieron en sus familias, es parte del sustento de experiencias y conocimientos para aplicar con sus propias familias. Los padres aprenden a ser padre, cuando son hijos. Esto aplica tanto en experiencias positivas como negativas. Por ejemplo, los padres que no recibieron algún valor, afecto o enseñanza de sus padres que consideran importante, se preocupan que sus hijos sí lo tengan, o al menos intentan hacerlo⁶¹⁷.

“la propia experiencia, la misma experiencia de haber sido hijo, o sea de ser hijo de tus propios padres, y eso también es una reflexión permanente así como de qué cosas sí, que cosas no repito digamos, de lo que uno ha recibido también no, para entregarle a mi hija” (Jose, chileno, 36)

En la mayoría de los casos replicar o no replicar lo que recibieron de sus padres, se presenta como un desafío. Es un desafío porque para muchos es parte de su condición más natural. Los aspectos que los padres mencionan con mayor frecuencia en cuanto a sus experiencias pasadas, tienen que ver con la demostración de afectos físicos y verbales (por ausencia o por presencia), de lo que se quiere replicar o no repetir.

“nosotros no tuvimos un buen, una buena niñez. Nosotros éramos maltratados físicamente y con mi hijos no po, o sea, con mis hijos no, no puede suceder lo mismo, o sea, lo bueno que me enseñaron lo estoy como ampliando, y lo malo no...rechazarlo” (Leon chileno 36)

La transmisión de los afectos es un desafío para los padres que no han recibido mucho afecto en su niñez. Cuando los padres reconocen que no fueron afectuosos con ellos en su infancia, ha provocado en ellos dos posibilidades. Por una parte, puede hacer que los padres sean menos afectuosos con sus hijos, porque no tuvieron modelo. Sin embargo,

⁶¹⁷ “Yo creo que es difícil en el sentido de que es... uno nunca sabe y trata de no cometer los errores que los papás cometieron con uno, que cree que cometieron. Pero al final como que uno cae en lo mismo. Entonces uno dice que... realmente es difícil la pega”. (Samuel, chileno, 45) “Y sí me sale bien como el ser amigo de mi hijo. Yo creo que eso es una cuestión clave en la paternidad. O sea, porque a mí me tocó vivirlo así. Y son cosas que yo quiero replicar. (...) Me pasó con mi papá... hace pocos años yo jugaba fútbol con mi papá, ¿cachai? Hicimos hartos deportes juntos y varias cuestiones en común. Entonces eso es lo que yo creo lo que me sale bien y valoro mucho por lo demás. Tampoco la poca diferencia y todo.”(Domingo, chileno, 29)

también puede hacer que se esfuercen más por darle mucho cariño para que los hijos no sientan esa privación afectiva que ellos tuvieron⁶¹⁸.

“yo, bueno, recibí poco afecto de mis papás, cachai onda, no me acuerdo de haber recibido nunca cariño, cachai, un te quiero, nada nada. Éramos 7 hermanos también entonces era como... y yo claro, yo era la oveja negra. (...) entonces siempre sentí más que nada como *el cacho*⁶¹⁹. Cero afecto, cachai, entonces quise dar vuelta (...) trato de abrazarlos, de hacerles cosquillas, morderlos (...) Onda, yo trato de ser lo más cariñoso con ellos posible, abrazarlos, llevarlos en upa, estar ahí, como suplir eso que mis papás no me dieron”.(Ismael, chileno, 40).

Respecto al involucramiento en los juegos, pasar tiempo recreativo con los hijos, también es algo que los padres indican que les gustaría ser mejores que sus propios padres⁶²⁰.

“O sea, yo creo que las experiencias que uno tuvo con sus papás sirve (...) lo que yo he tratado de cambiar con respecto a mi papá es como ser más cercano con mi hija, o sea jugar con ella. Más regalón, ¿cachai? Mi papá era abogado, era como súper frío” (Samuel, chileno, 45).

⁶¹⁸ “me cuesta y yo creo que tiene también, tiene que ver con las historias de cada uno, a mí con mi papá, como te contaba, no tuve una relación física cercana, vivíamos muy lejos, entonces, esto de hacerse cariño, no sé, de tocarse, abrazarse, no es algo que yo viví, pero es algo que yo siempre quise, entonces a mí me pasa eso, que no me sale de manera natural. Es algo que a mí me gustaría hacer con los niños, pero no me sale, no me fluye, como que tengo que hacerlo más racional, decir “oye, tengo que abrazarlos...” (Andrés, chileno, 39). “me sale súper fácil, y no sé si es forzado, no a mí me sale fácil porque cuando chico a mí no me ocurría eso entonces de chico siempre he tenido esa relación con mi hija, cuando la veo le doy un abrazo, la apreté bien fuerte, me da un beso, pero lo hago muy seguido” (Ernesto, chileno, 31). “pero a mí me cuesta (decir te quiero), me cuesta no sé por qué, será porque a lo mejor me crie solamente con mi mamá no sé, yo creo que eso puede ser” (Jaime, chileno, 35) “Nosotros somos bien afectivos en ese tema, con respecto a... mi familia siempre ha sido así también, y la familia de mi señora también, asique nosotros somos así con el Dylan, y más encima que es hijo único, o sea, él es todo para nosotros po...” (Gustavo, chileno, 35) “yo pienso que tengo que darles besos a mis hijos, o sea, eh, porque yo recibí besos, entonces es la forma en que yo entendí que hay que comunicar el afecto. Entonces eso a uno le empieza a, a, a, a poner en una historia más coherente eh, y se resuelve entonces un elemento de tu vida y quizás no podía verlos, desde la perspectiva de no ser papá, siendo papá uno entiende lo que significa ser hijo” (Rodrigo, chileno, 33) “yo sé que mi papá, claro, hay otras cosas que te hacen reflexionar mucho más (...) mi papá nunca me mostro mucho, mucho cariño... cariño corporal, así como abrazarme, darme besos y todo eso, y eso en el fondo es una cosa que extraño, que extrañé, entonces sí, eso, trato de hacer” (Bruno, alemán, 43).

“siempre decirle te quiero porque a mí me pasaba mucho que mi padre era muy tímido y raramente me decía hijo te quiero, hijo te amo y cosas así... típico para los cumpleaños y año nuevo y cosas así, cuando están todos emocionados. Por eso yo trato de decirle a mi hija que la quiero mucho en la noche” (Ernesto, chileno, 31)

⁶¹⁹ “ser un cacho” = ser un problema.

⁶²⁰ “yo tengo una imagen de niño muy grave, entonces yo encontraba que cuando mi mamá faltaba, me acuerdo, era gravísimo, entonces como que yo quiero transmitirle que puede ser que mis papas eran más graves, entonces yo quiero transmitirles que hay cosas que son, que son huevadas y que da lo mismo, y que jueguen nomas y que sean”. (Rodrigo, chileno, 33).

c) LA IMPORTANCIA DEL DINERO

Las necesidades materiales y económicas que tienen los hijos es una de las necesidades más difíciles de satisfacer entre los padres con menor nivel socioeconómico. Los padres se frustran al reconocer que a veces no pueden responder económicamente a sus hijos. Esto hace emerger en ellos sentimientos de culpa por no querer repetir historias de dificultades económicas que vivieron en su familia de origen.

Estos padres reconocen una presión social y familiar por satisfacer las necesidades básicas e inmediatas en los hijos para que no caigan en conductas de riesgos. Para estos padres, es importante cubrir económicamente a los hijos, porque si no, buscan la delincuencia o la droga como medio para obtener dinero fácil que no pueden conseguir en casa⁶²¹.

“el tema económico como le digo es muy importante, porque uno teniendo un buen trabajo o una buena entrada de dinero yo creo que ... podría darle a mis hijos una mejor calidad de vida, o de repente si ellos quieren algo uno le pueda comprar o no, cualquier cosita. (...) como frustrante porque... no se puede como le digo. Por el momento como yo les digo a ellos (...) si queremos comprar algo por el momento no se va a poder porque el tema económico es este... un obstáculo para nosotros. Porque no se puede satisfacer lo que a veces uno quiere (...) hay muchas cosas que uno le quisiera dar a los niños, pero a veces este lamentablemente no se puede” (Gonzalo, peruano, 31).

Cuando existen necesidades materiales o económicas que demandan los hijos, los padres relatan tener diferentes actitudes de respuesta. Algunos sienten culpa y frustración por no poder darles lo que necesiten. Otros, en cambio, se resignan ante la imposibilidad de

⁶²¹ “ha pedido cosas, o ha querido ir a tal lado, tener un... que uno no puede comprar” (Joselo peruano, 27).

“si igual si, todos en general, ropa, zapatillas, pero igual hacemos lo que podemos con mi señora pero que le falte ahora, yo creo que no más adelante seguro. Si igual tengo que comprarle a cinco y todo lo tengo que multiplicar por cinco, todo es para todo” (Rodolfo, chileno, 36) “de repente como es niña ella me pide tantas cosas que de repente el dinero no me alcanza y eso de repente igual me siento en deuda con eso” (Hector, peruano, 45). “hace 2 semanas Marlon me está pidiendo unas zapatillas, me las pidió una vez, yo digo me las está pidiendo porque me comunicó, de otra forma no puedo decir, y que para mí me casusa dolor, porque sé que no tengo (...)es un estrés el estar pensando que viene el verano y me baja la pena, porque se van de vacaciones, como le digo, saber que no tengo para darles algo básico (...) porque sabe que en algún momento va a faltar, o falta para la casa, y eso me molesta. (...)Porque para la comida no podría decir que nos alcanza, no estoy hablando de cosas ricas, estoy hablando de cosas básicas, de tenerles leche y eso, no puedo... y son buenos para la leche y quisiera que no se enfermaran de la columna como yo, que tuvieran una buena alimentación, mejor todavía y no puedo, no puedo, voy a la feria y siempre tengo que estar tirando para atrás, y eso es lo que me molesta” (Julio, chileno, 44) “aunque yo trabaje, quizás ellos quieren darse el lujo, más de la cuenta y quizás ellos necesitan además del sustento estando yo aquí, porque yo allá siempre me ganaba mi plata, y era en cualquier momento que ellos quisieran yo les pasaba algo y ahora ya no lo puedo hacer, tú ves, además de eso a veces me llaman para pedirme algo y no puedo mandárselo todo y ya eso una ya, para mi yo me siento mal” (Gaston, dominicano, 50).

darles. Por último, algunos padres creen que no tener, no necesariamente es negativo, ya que con ello los hijos pueden aprender el valor de “ganarse las cosas”. Para ellos, los hijos no deberían esperar que se les regale nada, sino que deberían trabajar o esforzarse por lograr lo que quieren⁶²².

“de cuando él quiere un juguete o algo así, él se lo tiene que ganar, o sea él se lo tiene que ganar por su comportamiento y con notas, que es lo principal” (Gustavo, chileno, 35).

Por otra parte, los padres de mayor nivel socioeconómico reconocen que a veces naturalmente les hace dar más de lo que necesitan los hijos. Sin embargo, reconocen que esa actitud no les hace bien a sus hijos. Estos padres, en vez de esforzarse para que no les falte nada, deben esforzarse por no darle todo lo que quisieran⁶²³.

“Porque es una tentación muy grande, o sea, si uno tiene una buena situación económica, o sea, te sale muy natural querer darle todo y nos equivocamos hartito (...) es difícil frenarse (...) obviamente, y es natural, quisiera darle todo lo mejor a los niños, pero quizás los niños no necesitan todo lo que uno les quiera dar, los llenamos de accesorios, de cosas que no necesitan y después nosotros mismos después nos cuestionamos por qué ellos están tanto tiempo pegados, no sé po, en el teléfono, en el celular, los juegos, en fin, nosotros mismos les vamos llenando la vida de otras vías de escape.” (Andrés, chileno, 36).

d) TRADE OFF: TIEMPO EN EL TRABAJO VERSUS TIEMPO CON LOS HIJOS

El tiempo es un factor transversal de demanda por parte de los hijos y está en constante tensión con el tiempo dedicado al trabajo. Como se mencionaba antes, la recreación es parte importante de la relación que los hombres establecen con sus hijos. Sin embargo, el tiempo que dedican a ello, no es suficiente.

Para los entrevistados, el trabajo se observa como el principal responsable de no poder dedicar más tiempo en la relación con los hijos. Los entrevistados comentan que la presión social por proveer a los hijos y por mantener cierto nivel de vida, hace que el trabajo del hombre se convierta en una exigencia irrenunciable.

⁶²² “ellos quieren es, que le de todo, sin ellos aportar nada si no aportan, no quieren estudiar, yo no lee, y cuando yo les he dicho trabajen que es para ustedes mismos. Que ahí está, el papá, el abuelo no les enseñó a trabajar, les enseñó solo a que mensual y mensual. Por eso ellos son así pues, noo, no les enseñaron a trabajar desde un principio, y ahora están ahí esperando a que yo les de mi plata nomas.” (Marcelo, ecuatoriano, 43)

⁶²³ “quizás uno, al revés, satisface más de lo que uno debería” (Patricio, chileno, 40).

Eso hace que los padres pongan muchas veces su trabajo por sobre el tiempo que pasan con los hijos⁶²⁴. Los padres asumen que muchas veces deben trabajar más horas o asumir jornadas más largas por tener un poco más de dinero o alcanzar mejores puestos de trabajo⁶²⁵. Estas prácticas se traducen en llegar tarde a la casa, estar agotados por la jornada laboral y a veces no poder si quiera llegar a casa y ver despiertos a sus hijos en la semana⁶²⁶. Los padres que tienen trabajos físicos extenuantes, también manifiestan que llegan muy cansados para poder aprovechar el tiempo con sus hijos y jugar, o darles atención.⁶²⁷ Los padres que se movilizan en transporte público, además indican que eso les quita tiempo adicional que podrían estar dedicando a los hijos y que los cansa mucho más

“la cantidad de horas que tenemos para trabajar y para transportarnos o sea, yo en el trabajo que estaba antes suponte tú me iba a las seis de la mañana todos los días a trabajar (...) llegaba a la casa tipo siete y media u ocho. Entonces llegaba cansado y el tiempo para compartir con mi hija que es lo ideal para ser papa, estar con ella y saber cómo esta, era de una hora porque ella se dormía a las nueve. Entonces tenía una hora diaria para poder conversar con ella, y esa hora yo venía muy cansado (...) Entonces para mí el principal foco es el trabajo, y la dedicación de cada uno por darle más tiempo al trabajo que a la familia. A mí me pasaba que muchas veces prefería trabajar un poco más que irme para la casa (...) es normal que ocurra y nos pasa mucho y es un desafío para todos los papas eso. Le dedicamos mucho tiempo al trabajo” (Ernesto, chileno, 31).

Existiría en los padres una tensión entre el tiempo invertido *por* los hijos (el trabajo) y el tiempo invertido *en* los hijos (relación directa). Si bien para ciertos padres el trabajo puede considerarse un medio para mantener un estándar de vida que les satisfaga, a veces puede convertirse en un fin en sí mismo. Esto ocurre sobre todo en contextos altamente

⁶²⁴ “el poco tiempo de estar con ellos, poco tiempo de estar con mi hija, esa es la dificultad, si estaría más tiempo yo creo que estaríamos mejor” (Ricardo, boliviano, 41). “si el tiempo dedicado a los hijos es muy poco, primero por lo laboral” (Leonardo, ecuatoriano, 42).

⁶²⁵ “Yo creo que no, que no se den el tiempo, es que no hay. Le dedica más tiempo al trabajo uno que de repente a los hijos, pero cuesta darse cuenta de eso (...) yo le mes pasado estuve trabajando (...) trabajamos como 2 meses, sábado y domingo, sábado y domingo, entonces trabajaba de lunes a domingo, y de repente... entonces mi señora después me dijo, ya po no te vemos nunca, así que de ahí terminé ese trabajo y dije no trabajo más. Sí, y me han ofrecido otros trabajos pero no, de lunes a viernes nomas, gracias” (Rolando, chileno, 43).

⁶²⁶ “Es la principal dificultad por el trabajo, porque llegan más cansados. Eso sería la principal dificultad que hay hoy día” (Patricio, chileno, 40)

⁶²⁷ “estoy cansado, quiero descansar, quiero estar sentado. Yo pienso que es más por problemas del trabajo, que el trabajo pesado, porque estar tirando ocho horas 500 kilos hacia arriba, es difícil” (Camilo, chileno, 47).

competitivos, donde la ambición de querer tener más, también se traduce en querer trabajar más tiempo para lograrlo⁶²⁸.

“es la exigencia del medio, que uno puede caer(...)en tiempo todo ocupado, con la apariencia de hacerlo por los hijos, para que tengan todo ... pero yo creo que hay una cuestión de tiempo afectivo que es súper importante y necesario, y yo creo, o sea, por ejemplo... mis horarios de repente yo tengo que controlarlos deliberadamente, y que el fin de semana es familia y no trabajo, porque si no, estaría trabajando eternamente y bajo el tema del discurso, bueno es para la familia, yo quiero que tenga todo, pero yo creo que hay una perdida enorme, es siempre una tensión” (Daniel, chileno, 40).

Otro de los factores que los entrevistados mencionan que quita tiempo en la relación directa con los hijos, son las tecnologías. La tecnología se observa como un factor de entretenimiento que ha cambiado la forma en que padres e hijos se relacionan, restando mucho tiempo al contacto y la comunicación presencial. En la opinión de los entrevistados, se ve la tecnología como una amenaza en relación a los hijos y como un trastorno de prioridades de los padres en relación al tiempo que se pasa con los hijos⁶²⁹.

“Hoy día creo que... falta diálogo. El día a día, prácticamente voy... te come... pero después llegas a las casa y estás con estas máquinas endiabladas, que son el Iphone y más... ellos están en su mundo, no prestan atención. No compartes en la mesa” (Rafael, español, 40)

4.3.6. REFLEXIVIDAD SOBRE LA AGENCIA EN EL FUTURO

El comportamiento que los padres tienen con sus hijos en el presente, repercute directa o indirectamente en los hijos en el futuro. Los anhelos que los padres tienen sobre sí mismos, su rol parental, sus hijos y su relación, es parte de lo que llamamos la reflexividad sobre la agencia de los padres en el futuro. Esto porque la reflexividad sobre el futuro, puede transformar las conductas en el presente.

⁶²⁸ “la falta de tiempo. Yo creo que es una dificultad, yo creo que como sociedad nos cuesta priorizar cosas. Básicamente porque uno por lo general está acostumbrado a realizar cosas que no podís renunciar o generalmente yo creo que la vida en Santiago Chile es muy cara”. (Samuel, chileno, 45) “Sin duda es el tiempo, onda es la exigencia de más, más, más, más, ¿cachai? O sea, no saben cortar lo que están haciendo (...) O sea, todos tenemos pega y todos podemos seguir trabajando en la noche... pero quién corta. Entonces, para la otra gente eso es lo adverso. Que el jefe no respeta eso, ¿cachai? La autoexigencia de ganar más de tener más (...) Entonces, la plata igual puede ser una dificultad para ser buen padre. El querer más o anhelar más plata”” (Ismael, chileno, 40)

⁶²⁹ “La gente es muy competitiva, y si no es competitiva la tecnología gana, prefieren estar con el computador” (Juanjo, chileno, 49).

Es decir, lo que los padres sueñan o esperan a futuro, es lo que los moviliza a continuar con lo que hacen bien en el presente y/o cambiar los modos que no son adecuados o los alejan de ese objetivo futuro. Para ahondar en esa reflexividad, se les preguntó a los padres sobre sus expectativas sobre sus objetivos de socialización, sobre su paternidad en el futuro, sus desafíos como padre, y lo que esperan de sus hijos en el futuro.

a) **OBJETIVOS DE SOCIALIZACIÓN**

Al analizar las metas de socialización que tienen los padres respecto a sus hijos en el futuro, se observan coincidencias y divergencias por nivel socioeconómico. El objetivo de socialización en las clases dominantes (educativa y económicamente), sería coincidente con la literatura (Collet-Sabé & Tort, 2011). La mayoría de los padres de grupos socioeconómicos acomodados y con mayor educación, quiere que sus hijos sean felices. En cambio, en los grupos de padres con menos recursos económicos, y con peor educación formal, coinciden en que en general quieren que los hijos sean profesionales como medida de una mejor calidad de vida que la que actualmente tienen.

Esta divergencia de expectativas es coherente con la tesis de Beck (1998) sobre los procesos de individualización que surgen a partir de la destradicionalización de las instituciones. Estos procesos no se darían para todos los grupos sociales por igual. Los más jóvenes, más educados y con más ingresos, buscan la autorrealización y el desarrollo de sus capacidades. En cambio, los más viejos, con peor educación formal y más pobres, todavía tienen criterios tradicionales para pensar la vida. Uno de los objetivos de socialización con criterios modernos no destradicionalizados, es que los hijos se eduquen bien, sean profesionales, formen una familia feliz, tengan una casa propia y un auto (como iconos materiales de bienestar).

En el análisis de las entrevistas se puede observar cómo efectivamente la finalidad de la vida, expuesta en función de las expectativas de los hijos, tiene esas diferencias por nivel socioeconómico y socioeducativo. La felicidad es la principal expectativa que los grupos socioeconómicamente más acomodados tienen respecto a sus hijos -confirmando los hallazgos del estudio de Collet-Sabé & Tort (2011). Sin embargo, no todos entienden lo mismo por felicidad. A partir de la información que entregan los entrevistados, se pueden observar cuatro formas de conceptualizar la felicidad: felicidad-éxito, felicidad-autonomía, felicidad-placer y felicidad-afectividad.

- **OBJETIVO: QUE SEA FELIZ**

En primer lugar, la felicidad puede ser entendida como éxito. Ciertos padres entienden la felicidad de sus hijos como una vida sin obstáculos, en que ojalá les vaya bien en lo que hagan y no les falte nada. Lo más importante en estos padres, es ser exitoso en lo que se haga, que sea el mejor o sea el primero, independiente de a qué decida dedicarse en la vida. En definitiva, que lo que se escoja hacer en la vida, se haga bien y de frutos⁶³⁰.

“que sea feliz, yo creo que al final es eso, que sea feliz en lo que quiera ser (...) que viva tranquilo, viva bien, que tenga todo lo que necesita, que sepa un poco cómo es ganarse la vida, que se esfuerce un poco, obviamente, pero de buena manera, tranquilo y eso.(...) que sepa qué es lo que le gusta que yo creo que eso es lo más difícil y que lo haga bien, que se perfeccione en eso” (David, chileno, 34).

En segundo lugar, otra variante de la felicidad está relacionada con la libertad para elegir lo que quieran hacer⁶³¹. Que ojalá los hijos puedan seguir su vocación o aprovechar sus talentos, pero siempre con libertad⁶³². Se busca en los hijos la mayor autonomía para desarrollar una vida plena. Que los hijos puedan aprovechar todas las oportunidades que se le dan para poder trazar ese camino, sin dependencias.

“espero que sean, independientes y no en el sentido de que, nosotros como, como papás, en tiempo razonables ya no tenemos que preocuparnos mucho de ellos, no sé, que a los 20 años estén digamos, con todas las herramientas para que se puedan mandar solos y eh, ojala que se expresan, encuentren una forma de expresarse, artísticamente ¿no?” (Bruno, alemán, 43)

⁶³⁰ “Que les vaya bien, que les vaya bien y que sean felices” (Arturo, argentino, 52). “él tiene que ser profesional o dedicarse a... si no es profesional, mantener un oficio o algo que le guste pero que lo haga, lo haga bien, eso.” (Antonio, chileno, 33).

⁶³¹ “Que busque la cuestión que lo que más le guste hacer. Bueno, por eso lo metí al colegio al que lo metí también porque de mi colegio sentí que mi colegio tenía eso, me daba a mí todas las oportunidades de desarrollarse de la cuestión de lo que quisiera”. (Domingo, chileno, 29) “niña feliz, o sea, que encuentre en los pequeños detalles, este... la capacidad de asombro de todos los días, (...), que pruebe, que conozca, que investigue, que sea curiosa” (Martín, mexicano, 31)

⁶³² “Principalmente que sean felices, y que hagan lo que le gusta, que... que... de que realmente sientan vocación de ser” (Samuel, chileno, 45). “obviamente que sean felices, ¿cachai? Que hagan lo que ellos quieran. Cachai. Que disfruten haciendo... que si uno quiere ser jefe de turismo, que sea” (Ismael, chileno, 40). “que ella, está descubriendo sus propios ideas del mundo. De cómo funciona como el mundo... no quiero olvidar de mencionar que lo más importante es que ella, tiene la capacidad de desarrollar su propia opiniones, de qué es importante en la vida y qué no es” (John, estadounidense, 52). “como que no tengo una expectativa así como que estudie tal o cual profesión, no, por ahora me da igual, como que no es algo que diga tengo una prioridad digamos, más bien que elija, que sea feliz, que lo que haga lo haga contenta” (José chileno, 36)

En aquellos padres de nivel socioeconómico más bajo, esa libertad de elegir lo que quieran, que puede estar presente en el deseo de sus hijos, no es ampliamente aceptado. Se manifiesta como un deseo de los hijos que hay que atender y preferentemente conducir de la mejor manera para tratar de controlar los futuros riesgos⁶³³.

“Si ella quiere ser profesional bienvenido sea, si quiere hacer otra cosa, bueno ahí lo conversaremos y la podemos ir orientando de repente para que tome la mejor decisión. Pero la idea es que pueda ser feliz” (Ernesto, chileno, 31).

En tercer lugar, otra forma de entender la felicidad, tiene que ver con el placer y goce de la vida. Los padres que así consideran la felicidad, pretenden que sus hijos disfruten de lo que hagan independiente de lo que sea, que lo pasen bien y que formen vínculos que los hagan felices⁶³⁴.

“yo de verdad quiero que lo pasen bien, que sean felices, las otras cuestiones se les van a dar como se han dado en mi vida, (...) o sea, que de verdad pa mi es una cuestión fundamental y me esfuerzo pa que ellos disfruten la vida, pa que lo pasen bien, pa que no se amarguen con tonteras...” (Daniel, chileno, 40).

En cuarto lugar, otra forma de entender la felicidad es en relación al cariño y afectividad. Poder recibir afecto y desenvolverse en contextos afectivos, también se considera como parte de la felicidad y los padres así lo manifiestan en sus aspiraciones con sus hijos.⁶³⁵

“Niños felices. Personas felices. Personas... (...) Que sean queridos. Una persona querida es clave. Que tenga amigos, o sea, sociable” (Patricio, chileno, 40)

- **OBJETIVO: QUE SEA UN PROFESIONAL Y UNA PERSONA DE BIEN**

Sobre todo en los padres con niveles socioeconómicos más bajos, se observa la importancia que los hijos continúen sus estudios y puedan ser profesionales. Algunos

⁶³³ “Yo siempre le digo a mi hijo el que trabaja aquí po, que no me importa que trabajes aquí en la construcción conmigo pero si te gusta y eres feliz hazlo po, no me interesa que seas profesional si después no vas a ser feliz, como que no tiene mucho sentido” (Rolando chileno, 43).

⁶³⁴ “que lo pasen bien, que la vida no les sea tan adversa, ¿cachai? Que encuentren un destino, lo hagan y lo hagan bien y lo disfruten.”(Ismael, chileno, 40).

⁶³⁵ “si eso, que crezca digamos, rodeada de afectos también, con amigas, amigos no sé” (José chileno, 36). “de verdad se sientan seguros con las personas que tienen al lado, y que se sientan queridos que puedan querer con el corazón abierto y las otras cosas se irán dando en el camino” (Daniel, chileno, 40).

mencionan la importancia que sus hijos sean “alguien mejor que ellos”⁶³⁶, que logren más cosas que lo que ellos pudieron lograr. Estos padres desean que en sus hijos se cumpla la esperanza de la movilidad social. Para ellos es importante que sus hijos puedan sentirse orgullosos y reconocer que han logrado esa meta con sacrificio, y gracias a la familia⁶³⁷.

“lo gratificante que él estudiara lo que a él le guste, o sea, que se sintiera orgulloso de decir yo saqué, o sea, yo logré esto con mi sacrificio con el apoyo de mis papás, con el apoyo de mis tíos y de toda mi familia” (Jaime, chileno, 35).

Por otra parte, para los padres de nivel socioeconómico bajo, el profesionalismo espera que se cumpla por mérito propio, a partir de becas de estudio. Para ellos es muy importante que sean buenos estudiantes porque es la única manera de poder costear su profesionalización⁶³⁸.

El anhelo por ver a sus hijos profesionales se manifiesta con mucha ilusión y esperanza. Se reconocen que para lograrlo se deben dar ciertas condiciones. Primero, depende del esfuerzo de sus hijos por hacerse responsable y cumplir con sus estudios. Segundo, su propio esfuerzo por seguir trabajando y apoyando moralmente o financieramente sus estudios mientras se pueda⁶³⁹. Esto porque algunos padres temen que sus hijos tengan aspiraciones muy altas que luego no podrán costear.

“El estudio, tienen que estudiar porque no puedo asegurar que le voy a dejar una gran cantidad de dinero (...) Mi otra hija quiere ser doctora, y ella me da susto porque si ella me sale inteligente si ella queda me va a salir caro” (Rodolfo, chileno, 32)

Por último, algunos los padres sienten que sería un orgullo muy grande poder presenciar ese momento de máxima realización de sus hijos⁶⁴⁰.

⁶³⁶ “que sea lo que uno no fue, o sea, yo igual le agradezco mucho a mi madre porque, pucha se sacó la miercale para que nosotros tuviéramos nuestro cuarto medio, pero es obvio que uno siempre uno va a querer que él sea más que uno... más que uno, si ese es el tema”(Gustavo, chileno, 35).

⁶³⁷ “Una profesional que se sienta orgullosa de mí y de su madre.” (Jairo, peruano, 24).

⁶³⁸ “Que terminen sus estudios, en cuanto a cultura, que terminen sus estudios, y traten de educarse lo más posible” (Julio, chileno, 44)

⁶³⁹ “tengo una hija que está, éste año sale de la u de enfermería y me hubiese gustado que salga de médico, pero lo económico no me alcanza, pero mi hija es feliz con lo que hace y yo soy feliz con ella” (Juanjo, chileno, 49). “Por mi futuro y por los hijos, yo no quiero que igual a mí, pero yo quiero que ellos tengan un valor más alto que yo, porque ellos tienen que terminar su carrera y estudiar algún...lo que quieran estudiar si Dios me da oportunidad para ayudar a ellos para seguir más adelante por el futuro de ellos” (Pierre, haitiano, 40).

⁶⁴⁰ “poderlos ver con sus logros realizados, verlos profesionales” (Julio, chileno, 44). “Y quiero como padre, ver a mi hija feliz, con su carrera terminada. Ahí me sentiría realizado, porque capacidad tiene. Y sé que ella va a poder lograr todo lo ella quiera. Y ella está segura de que si yo salí de Perú para conseguirme otro futuro, ella también lo puede hacer.”(Fabián, peruano, 54) “Las expectativas son

“Ah, quisiera que llegara a ser una doctora, ojalá Dios me de vida. Pueda seguir dándole estudios, que quisiera ella como le dice, que quisiera ser una doctora, una odontóloga dice (Risas)...Yo digo estudia y mientras yo viva, te voy a apoyar, le digo” (Marcelo, ecuatoriano, 42).

Otro de los objetivos de los padres de nivel socioeconómico más bajo, es que sus hijos sean hombres de bien. Esto implica que sus hijos logren tomar buenas decisiones, tengan buenas juntas, y buenos valores. La ecuación ideal de algunos sería combinar ambas, que sean profesionales y hombres de bien⁶⁴¹.

“Bueno lo que esperamos todos los padres, que sean buenos profesionales y buenas personas (...) Que sean buenos hijos y no se pierdan en el camino. Porque en estos tiempos que estamos es muy fácil perderse. Que sepan elegir a sus amistades, a sus cercanos, y les vaya bien” (Camilo, chileno, 47)

En este sentido, los padres utilizan la analogía de la vida como un lugar con varios caminos posibles a transitar. Los padres pretenden con su crianza que sus hijos vayan por “el buen camino”, es decir, que decidan bien, que no se pierdan.

“yo le estaba aconsejando a mi hija igual que... que siempre ella igual tiene que ir por un camino que sea bueno. Quiero que... siempre vaya por un camino que sea bueno, no que sea malo.” (Joselo, peruano, 27)

Otra de las expectativas, sobre todo en los padres inmigrantes, tiene que ver con la familia nuclear feliz, tal como se observa en la teoría de Beck. El apego a las aspiraciones

grandes, porque gracias a mi señora que ella les refuerza el estudio en casa, y yo me siento contento porque son niños que demuestran que pueden dar. Y las expectativas con ellos para más adelante yo creo que van a ser muy buenas porque son niños muy aplicados que les gusta el estudio, bueno y que ojala que lo sepan aprovechar...yo le pido a Dios que me de fuerzas, fuerzas y salud para seguir trabajando y al menos, este, darles los estudios superiores y ahí al menos ellos tienen que seguir su camino solos” (Gonzalo, peruano, 31) “primero feliz y profesional... porque le va a servir a ella más que a todos (...) yo desde ahora estoy juntando plata en el banco, porque yo sé que más adelante los estudios van a ser... y ahí, eso siempre es mi mentalidad, guardar algo para el futuro. Uno siempre... no vivo en el presente, siempre estoy... en el caso de, uno nunca sabe” (Joselo, peruano, 27). “Que estudie, que estudie, que tenga su profesión, que tenga cuidado en cuanto a si va a pololear que se cuide, todo eso, inculcarle (...) Ver a mi hija con su profesión, saliendo de cuarto medio, su graduación” (Claudio, chileno, 30).

⁶⁴¹ “Que sean profesionales, que sean personas de bien” (Rodolfo, chileno, 32) “que sean honrados, espero que sean personas de bien, que busquen el bien en esta sociedad, que es difícil, por lo que le comentaba, es muy difícil, sobre todo en el medio en el que uno se mueve.” (Julio, chileno, 44). “que sea capaz de..., que tenga su profesión, que sea capaz de no sé po, de costear todas sus necesidades también po, que él tenga su profesión y no moleste a nadie... ¿entiende? Y que él sea un hombre de bien” (Gustavo, chileno, 35) “Trato de que sea una persona de bien, de buenos sentimientos, de buenas acciones, y cuesta un mundo demostrarle algunas cosas a mi hija” (Ernesto, chileno, 36) “que sean personas de bien, que lo que digan lo hagan, aunque se equivoquen. No se arrepientan de haber hecho cosas (...) criar personas de bien, y para la sociedad personas positivas, personas que sean beneficiosas para la sociedad” (Juanjo, chileno, 49).

tradicionales de la vida no se supera totalmente en los estratos socioeconómicos bajos ni en los padres más viejos o más pobres. Todavía la familia nuclear y unida es una aspiración que se cree es lo mejor para el futuro de los hijos⁶⁴².

“que tengan su familia, que me den nietos... que se mantengan cerca de nosotros que no sean como nosotros y se vaya a otros países y... (risas)...y nos dejen solitos después de viejos” (Alejo, dominicano, 41).

b) **EXPECTATIVAS PATERNIDAD**

• **TIPO DE RELACIÓN**

Cuando los padres reflexionan sobre su agencia en el futuro, algunos se centran en el tipo de relación que les gustaría alcanzar o mantener con sus hijos. En primer lugar, se menciona como expectativa, seguir desarrollando la comunicación y la confianza con los hijos. Los padres quieren seguir siendo un referente para los hijos, aunque pase el tiempo y ellos crezcan. Para lograrlo, los padres reconocen que es necesario mantenerse cerca y comunicados para que los hijos sigan confiando en ellos, en sus consejos y en sus palabras. Los padres anhelan que ante momentos de duda o dificultad, sus hijos sigan acudiendo a ellos buscando respuesta o apoyo⁶⁴³.

“Que siempre tengamos comunicación, siempre estemos en contacto, se puede decir, porque yo sé que los hijos, solo están un momento y cuando llegan a ser ya mayores se van, la verdad es tan poco el tiempo con nosotros (...)” (Ricardo, boliviano, 41).

En segundo lugar, los padres mencionan que a futuro les gustaría seguir estando presente con sus hijos. Los padres sueñan una relación en que puedan estar cerca de sus hijos, mantener una buena relación dando apoyo, cariño y acompañamiento continuo⁶⁴⁴.

⁶⁴² “tengan un buen hogar, una buena familia y eduquen a sus hijos lo mejor” (Héctor, peruano, 45)

⁶⁴³ “Yo busco ojalá ser un papá con la mejor respuesta, cachai? Onda, eso, como que quiero... quiero ser un papá más amigo con buenos consejos” (Ismael, chileno, 40). “poder darle una respuesta, que no se encierre en sus problemas sino que pueda confiar en mí para cuando tenga alguna duda, eso me gustaría de ahora en adelante.” (Ernesto, chileno, 31). “A mí me gustaría la comunicación, que siempre estemos contactados, que siempre haya confianza (...)harta confianza, que sienta un apoyo siempre, no solamente en términos materiales o económicos que yo le pueda otorgar, sino en términos psicológicos y emocionales de que cuando no sepa algo, cuando tenga miedo a algo lo hablemos” (David, chileno, 34)

⁶⁴⁴ “Seguir manteniendo relación con ellos siempre” (Arturo, argentino, 52) “Construir una bonita relación, así como una relación sana, una relación cercana, afectiva” (Jose chileno, 36) “Que sienta que pueden contar con uno para siempre, para todo. Eso es lo que yo espero” (Patricio, chileno, 40) “Seguir acompañándoles y ojala disfrutar de sus caminos con ellos (Bruno, alemán, 43)

“con Nicolás, el mayor, yo creo que el principal desafío es seguir siendo cercano a él, sí, seguir siendo cercano... claro, él ya está más en una edad complicada, bien complicada, entonces poder estar ahí cercano a él.”(Andrés, chileno, 39)

- **TIPO DE PADRE**

Los entrevistados cuando reflexionan sobre el tipo de padre que les gustaría ser para sus hijos, generalmente recurren a su propia historia como hijos. Los modelos familiares son el referente más cercano que tienen sobre lo que les gustaría o no repetir con sus hijos.

Los que tuvieron buenas experiencias, les gustaría poder llegar a ser como su padre fue con ellos. En cambio, los que no tuvieron buenas experiencias, ya sea por dificultades socioeconómicas, por ausencia de padre, o por poca afectividad, tienen el deseo de no repetir la misma historia.

Sin embargo, también reconocen que los aspectos más naturales en su conducta como padres, muchas veces son las mismas actitudes que criticaban de sus propios padres cuando eran niños⁶⁴⁵. Tomar conciencia de eso, les ayuda a entender los comportamientos de sus padres en el pasado y tratar de luchar para no replicar y crear en ellos un nuevo. Contribuyendo así a mejorar las estructuras de paternidad que heredarán sus hijos, en términos de la perspectiva de la morfogénesis de Archer.⁶⁴⁶

⁶⁴⁵ “yo creo que... no es original, sino que en el fondo uno empieza a reconocer lo que paso en la historia de formación de los papas de uno po, o sea... Porque en el fondo yo ahora empiezo... cuando me pillo replicando las cosas que hacían mis papas conmigo entiendo que, habían cosas planificadas y habían cosas espontaneas y habías errores eeh, pero también tenían esas cosas como intuiciones de crianza que ahora uno empieza a replicar” (Rodrigo, chileno, 33)

⁶⁴⁶ “Ser lo mismo que mi padre fue para mí.” (Roberto, venezolano, 46) “Que tengan mucha confianza conmigo, esa es una proyección clara, clara, clara proyección de mi relación con mis papás... yo con mis papás me sentía de con una nivel de confianza, con un nivel de respeto, pero de confianza ...mi papá yo poder tratarlo, siempre nos tratamos de tú a tú, no de usted ni esas cosas, pero con un nivel de afectividad así, de, pero también de que él me paraba el carro y me retaba y así como también yo le paraba el carro cuando, pero sin perder el rol de cada uno”. (Daniel, chileno, 40). “las muestras de amor y de afecto, nada más por nuestra cultura también, somos naturalmente así. Los caribeños somos muy afectivos, y somos muy de demostrar, con palabras, con abrazos, con besos lo que sentimos. Entonces fue lo que yo aprendí de mis padres y es lo que, lo que traspaso” (Alejo, dominicano, 41) “yo me crié quizás apático en esa situación porque me crié sin eso (sin familia), siento que me faltó, sé que no habían esas cosas en el hogar porque yo me crié más tiempo donde mis tíos, porque yo me crié en distintos lugares, y eso siento que a mí o cualquier persona que no lo tenga, normalmente yo creo que va a ser más que nada por la crianza que uno tuvo. Y ahí es donde aprendí lo que es una familia consolidada, constituida, bien constituida, que sirve mucho. Y lo veo en mis tíos, primos míos, que tuvieron su familia constituida, y que es lo que llegaron a ser, siendo que en la niñez a veces, nos probábamos, por ejemplo, y no eran mejores que otros, que estudiaban en mejores colegios. Tengo un primo que es ingeniero, una prima también. Les va muy bien, pero en la niñez no eran mejores que nosotros, cuando nos probábamos en algunas cosas y claro, sus papás fueron constantes, continuos y estuvieron los 2 hasta el final, de hecho el tío falleció hace poco tiempo, era militar, eran muy ordenados en sus vidas y eso siento que sirve mucho.” (Julio, chileno, 44) “Querer ser, querer darles lo que yo no tuve, primero siempre ellos, estar presentes para ellos, porque yo no tuve mi papá, ni hasta el día de hoy” (Julio, chileno, 44).

“Tratar de cambiar todo lo malo que tengo. O sea el genio, el tratar de compartir más con mis hijos (...) es que lo que pasa que con mi padre fue lo mismo, entonces uno toma ejemplos (...) Yo nunca lo tuve al lado... mi padre se separó a los 10 años. Entonces yo nunca lo tuve al lado como para que me dijera “oye vamos al parque a chutear” o... eso yo nunca lo tuve, entonces como que uno toma ese mismo ritmo, digamos, de los padres. Entonces yo no, quiero cambiar eso.” (Camilo, chileno, 47).

Muchos padres también indican que el tipo de padre que quieren ser es un “buen ejemplo a seguir” para sus hijos. Esta expectativa los motiva para tener buenos comportamientos y actitudes con sus hijos en el presente. Cuando los padres creen ser un buen ejemplo, transmiten valores y conductas que pueden ser modelo para sus hijos.⁶⁴⁷

Por otra parte, para aquellos que sienten que les ha costado ser buenos padres, valoran que sus hijos puedan sentirse orgullosos por ellos.

“Me hubiera gustado ser, seguir mis estudios y ser alguien para ellos, pues, para que se sientan orgullosos, que, que tenían un buen padre, pero la vida no fue así.” (Marcelo, ecuatoriano, 42)

Otra de las expectativas que tienen los padres a futuro sobre su paternidad, es la reciprocidad por parte de los hijos. Esto quiere decir, que los hijos puedan en algún futuro, devolver todo aquello que se les ha dado, en términos de cuidado hacia su persona. Los padres esperan que sus hijos no se olviden de ellos. Esperan que sus hijos puedan ser misericordiosos con ellos cuando sean ancianos, que los visiten y sigan a su lado, así como ellos han estado al lado de sus hijos. La expectativa de reciprocidad, también tiene que ver con que los hijos cumplan con lo que sus padres esperaron que ellos fueran. Esto se espera por todos los sacrificios que se han hecho por ellos⁶⁴⁸.

“yo espero que como yo los he ayudado a ellos, ellos me ayuden a mí, tú ves, porque, para eso yo me hice un hombre, nunca me he descuidado de ellos, de su comida de seguirle los pasos, porque a veces cuando tú tienes dos hijos, tú te olvidas de los hijos, y no le das el

⁶⁴⁷ “Más que nada es ser un buen padre, siempre transmitir en el ejemplo a mi hija” (Alberto, uruguayo, 41)

“Ser un buen ejemplo. Ojalá, como que uno... dicen que mi papá me pudieron dar X, oye, dentro de mis capacidades darles lo mejor que está en mis manos.”(Martín, mexicano, 31). “Yo espero que ellas básicamente, piensan que yo soy un buen papá y que hago lo mejor posible por ellas. Y yo hacerlo lo mejor posible por ellas. Nada más” (Samuel, chileno, 45)

⁶⁴⁸ “a futuro yo quisiera que...mi hija igual trate de pasar tiempo conmigo, que nunca se olvide de mi...” (Ricardo, boliviano, 41). “Pues que se ehhh que me me de todo lo que nos hemos estado bancando tanto mi mujer y yo, que responda en la misma medida que lo está haciendo por ahora, de todo lo que estamos, de todas las decisiones que se hacen” (Javier, español, 39)

seguimiento a tus hijos, ya mañana cuando tu caes como viejo, lo mismo que tú hiciste con ellos que le vas a hacer, pero si tu estuviste desde un principio como yo he estado, que lo doy seguimiento, siempre los llamo, aunque estén trabajando siempre que puedo mandarles algo se lo mando, ¿por qué? porque si yo mañana caigo, y yo ya no puedo trabajar no crea que ellos no serán así conmigo”(Gastón dominicano. 50)

c) **DESAFIO COMO PADRE**

• **MÁS COMUNICACIÓN**

La comunicación es uno de los temas que los padres evalúan que deberían mejorar en su agencia en el futuro. En general, se reconoce que les es difícil decir bien las cosas, no enojarse tanto y no ser tan duros.

Los padres creen que para comunicarse mejor con los hijos deberían manejar mejor los conflictos, controlando el mal genio y no decir las cosas de manera tan directa, simple y restrictiva. Los entrevistados indican que muchas veces en los conflictos acuden preferentemente al mandato, a dar la última palabra (“porque no”, “no y punto”, “no lo hagas”, “no se puede”, etc.). Reconocen que les es difícil escuchar el punto de vista de los hijos para considerarlos en la resolución de conflictos.

Si para algunos el mal genio tiene forma de grito, para otros se manifiesta en retraimiento, guardando el enojo como técnica para no explotar de rabia. Tanto la técnica explosiva como de retraimiento, son dos formas poco asertivas de enfrentar los conflictos. Para ser asertivos, los padres reconocen que necesitan dedicar tiempo para escuchar y conversar con los hijos, así como tener ánimo para hacerlo. Sin embargo, esos factores fundamentales no siempre se tienen⁶⁴⁹.

⁶⁴⁹ “Yo creo que más la... la comunicación con ella. A veces yo soy muy... que ella me dice “papá, papá, hagamos esto” y yo siempre digo “ya sí, sí”. No, no le digo el “por qué quieres esto”, o “por qué si para allá”, porque te gusta esto no siempre... yo le digo “sí esto”. Eso es lo que me falta un poco mejorar de mí mismo. Que le doy una respuesta simple”.(Joselo, peruano, 27) “Mejor comunicación creo yo. (...), no es que yo no sepa comunicarme, quizás no sé, no porque no sea comunicativo, sino porque no aprende en la niñez a comunicarme, me refiero a comunicarse de buena forma, no de explotar cuando ya uno está enojado, y decir las cosas quizás son de mala forma, eso. Eso me cuesta” (Julio, chileno, 44). “La comunicación. La comunicación, porque yo soy muy idiota. Eso sí. Soy muy emm... como se dijera... no me gusta a veces cosas que hacen, o cuando tú les dices algo y no lo hacen. Y después se les pasa... y eso me pone de mal genio. (...) Creo que sí. Creo que sí, porque yo cuando me molesta algo ya no lo digo. Yo me lo guardo. Entonces eso juega muchas veces malas pasadas. El no saber decirlo... a lo mejor puede ser el no saber decirlo. Pero es lo que me juega malas pasadas” (Camilo, chileno, 47).

“Yo creo que la comunicación, de repente uno absorbe mucho el trabajo, se dedica mucho el fin de semana, bueno si le sale otra pega va y hace esa pega, por tener más *lucas*⁶⁵⁰ pero a la larga igual pasa la cuenta porque pierde un poco la comunicación con los hijos” (Rolando, chileno, 43)

La mala comunicación se refleja también en que muchos padres no saben como reprender a sus hijos, y se reconocen mal genio, muy duros o muy brutos para decir las cosas⁶⁵¹.

“yo soy mucho más directo, la verdad. La forma de decir las cosas. Más enérgico también. El tono de voz, quizás es distinto. Es una forma de educar, ha sido un tema” (Rafael, español, 40).

- **MÁS LÍMITES**

Los límites, en tercer lugar, también se mencionan como uno de los aspectos a mejorar. Para los padres que declaraban que les sale fácil ser amigos de sus hijos, son los mismos que les es difícil poner límites.

En general, estos padres tienden a acceder a todos los requerimientos de los hijos para no perder el afecto que se han ganado. Algunos confiesan que no necesitan poner límites porque su relación de amistad con el hijo no lo requiere. Otros indican que al no asumir ese rol, es la madre quien lleva el peso de los límites⁶⁵².

⁶⁵⁰ “lucas”=dinero.

⁶⁵¹ “muy, muy, muy estricto. Eeh, y eso debo desacelerarme si se puede decir. (...) Eeh, como por ejemplo cuando, se le, bueno yo tengo la idea de que algo no se puede hacer, y mi hija quiere hacerlo y, me dice por favor y yo soy a veces un poco torpe y le digo no. Eeh, ahí creo que yo debería cambiar, mi personalidad un poquito que se ha puesto dura, si se puede decir” (Ricardo, boliviano, 31). “De ratos que soy muy mal genio, aunque no aparento, trato de ser duro con ellos. Ese es el tema que yo quiero mejorar para no de pronto irlos a aburrir porque los salgo retando a cada rato” (Pablo, colombiano, 51). “A no, yo cuando me enojo, me retraigo. Y me pongo a gusto, y necesito un tiempo de distancia, lo cual, a los niños, lee, le choca mucho lee, porque es una, es como un distanciamiento donde no hay, muchas muestras de amor, no hay, que es lo que, que, no están acostumbrados. Pero es mi forma de no gritar” (Alejo, dominicano, 41). “a lo mejor soy muy mañoso con ellas, no ser tan mañoso, no retarlas tanto” (Rodolfo, chileno, 32) “yo creo que llamar la atención sin ser brujo, ¿cachai? O sea, sin... en el fondo poder retar sin gritar, ¿cachai? Como un poco eso costaba más al principio lo de poner límites distintos al Balta en mi casa, los que tienen otra casa. Cuesta un poco de repente como no pasa la mayor parte del tiempo conmigo, tiene formas de ser que a uno no le gustan,” (Domingo, chileno, 29).

⁶⁵² “el Dylan de su papá habla maravillas, si aquí es la mamá la que... porque es la mamá la que lo restringe, la mamá es la que le dice: no Dylan, no Dylan, no Dylan... (...) No yo lo regaloneo, o sea claro ella... por ejemplo, cuando ella pone un castigo yo tampoco... llego hasta ahí nomás, y el castigo se respeta, yo no voy a pasar a llevar a la mamá por hacer caso a él... ¿entiende?, pero el Dylan, yo creo que va más por ese lado también, porque siempre se ha juntado conmigo y porque siempre ha tenido, siempre ha tenido lo que él ha querido, siempre” (Gustavo, chileno,35). “Yo creo que somos más amigos que papás que, que me mira como un papá po, como amigos nomas po, me cuenta sus cosas y yo lo aconsejo cuando veo que está mal po” (Rolando chileno, 43) “yo creo que uno siempre está en el desafío constante, me cuesta a veces como el hecho de ponerle límites, hasta qué punto te pones tan pesado cachai, hasta qué punto lo pescas, no pescarlo, sí, eso es algo que yo creo que, estoy aprendiendo” (David, chileno, 36).

“El tema de los límites (...) Mateo, me manipula absolutamente, absolutamente. Me tiene así, en la mano, porque es mi regalón (...) porque entiendo también que no les hace bien a ellos tampoco, esto de tener un papá amigo no... ellos necesitan un papá, porque amigos van a tener en todos lados”. (Andrés, chileno, 39)

En este sentido, los padres que ponen pocos límites, a veces caen en situaciones de exceso de consentimiento. Este mecanismo es utilizado principalmente por aquellos padres que no viven con sus hijos. Para ellos, acceder a sus requerimientos resulta un mandato imperativo. Dar dinero para satisfacer necesidades se vuelve algo central para poder mantener una buena relación con los hijos. Si bien los padres no lo ven como algo positivo, es el recurso que tienen disponible para mantener un buen vínculo con ellos⁶⁵³.

“al otro día ya me dijo que quería (...) una piscina (...) y yo no le mande la plata, y me dijo que estaba enojada conmigo, que ni foto me iba a mandar porque yo no le había mandado la piscina, yo oye mami cuando yo te la pueda mandar, te la mando” (Gastón dominicano, 50).

• MÁS PACIENCIA

Los padres mencionan que otro de los rasgos que deben seguir trabajando es la paciencia. La poca paciencia está muy relacionada con el mal genio, si no se trabaja la paciencia no se puede mejorar el mal carácter. Los aspectos que generalmente desafían la paciencia de los padres son: (1) la intensidad energética y demandante de los niños (sobre todo cuando llegan cansados del trabajo); (2) los estudios y tareas; (3) los errores que comenten los hijos⁶⁵⁴.

“Yo creo que meterme un poco más en el tema de los límites, ¿ah? O de hacer ciertas normas, yo creo que eso se lo he dejado mucho a mi señora esas normas” (Carlos, chileno, 36).

⁶⁵³ “Porque igual ha sufrido harto por la separación que tuvimos. Por eso yo creo que, lo complazco en todo porque no quiero verlo con pena” (Joselo, peruano, 27)

⁶⁵⁴ “De repente, yo voy a almorzar, estoy ahí... dos horas y media con la Antonia, cachai, conversando, una hora, pero la otra hora ya no sabís que hacer, cachai? Y yo también quiero descansar en mi hora, cachai, onda, pero ellos “no papá, dibujemos, dibujemos”, te juro que lo único que quiero es, onda, uf (...) de repente querís estar solo! Cachai, sin pensar nada cachai? Yo a veces eso no lo tengo, cachai, es heavy. ” (Ismael, chileno, 40). “La paciencia, la paciencia... Alguna veces no le tengo mucha paciencia, sobre todo con el tema de las tareas, lo tratamos de... o sea, siempre lo ayudamos y todo, pero ahí la mamá es la que más lo ve porque yo tengo poca paciencia con ese tema. Y yo creo que es más paciencia, porque me enoja, me enoja” (Gustavo, chileno, 35). “no ser tan severo como te comentaba antes, esa parte me deja un poquito menos... es que siempre se intenta que los dos sean de la misma forma los padres... pero en este caso eso sí, soy un poquito más severo que mi señora, pero bueno son cosas que tampoco son tan tan tan eemmm ¿En qué cosas, como en disciplina cosas así? Si si si, en disciplina por ejemplo le dices tú, recoge el cuarto que digamos vamos que es un niño bastante obediente en ese sentido, y entonces tú le dices cualquier cosa y las suele hacer lo que pasa es que cuando no le dices hay que decirle las cosas 4 veces 5, y entonces en ese aspecto si claro, y me dice papá que fome” (Javier, español, 39) “Mi paciencia, yo soy, o sea, podemos pasarlo muy bien eso es lo que yo te decía

“La hora del caos, no son fáciles (...) de repente comida y acostada. Comida, acostada y baño... esas horas son... ¿cómo explicarlo? No son malas. Eran peores, ahora son mejores. Si uno llega cansado de la oficina... llegas a trabajar y a hacer cosas con los niños... y la cosa no es tan fácil (...) hay días que son espectaculares, pero otros días los niños están mucho más insoportables, más peleadores. La paciencia es un ítem que no es fácil. Yo creo que es normal (...) Quizás paciencia para estudiar también con ellos para ser más consistentes en... en... O sea, yo poco ayudo. Mi señora los ayuda. Tener mucho más enfoque en eso que yo, ¿ya? En mi puntualmente sí, me cuesta el estar el tiempo con ellos, cuando tiene que ver con el tema de tareas y estudios”. (Patricio, chileno, 40).

- **MÁS PRESENCIA**

Por otro lado, algo que anhelan los padres sobre todo de niveles socioeconómicos más altos, es poder tener más tiempo para los hijos. Poder ser un papá presente que no sólo provea. Para los padres no residentes, se evidencia también el desafío de no desaparecer de sus vidas, de seguir estando apesar de que ya no se esté conviviendo con ellos⁶⁵⁵.

“intentar seguir siendo cada vez mejor con ellos, mejor padre. Seguir estando presente. Incorporarlos en el día a día y yo en la suya. Y que nunca deje de ser así ¿no? Vuelva con su madre o no vuelva, ¿no? Incorporarlos a mi nueva vida” (Rafael, español, 40).

Los padres reconocen que lo más difícil es que el tiempo que se dedique a ellos sea también de calidad. Que ese tiempo sea de escucha, de vínculo, de compromiso con los hijos. Esto porque ellos reconocen que la atención a los hijos, no es inherente al tiempo que se gasta para estar con ellos⁶⁵⁶.

“el tema del tiempo, no tanto del tiempo, pero de energía que pueda dedicarles es, es un desafío constantes, o sea, siempre me siento un poco en deuda, con ellos, quizás no en

como un poco el que, el cambio de, lo podemos pasar muy bien pero cuando se acabó, se acabó te fijai, hee y en eso, claro, a veces mi ritmo no es el ritmo de un niño de otras personas digamos, y claro eso, claramente para mí es una cosa que tengo que trabajar muchísimo, o sea de respetar los tiempos, de que las cosas no se hacen como, solamente yo pienso” (Daniel, chileno, 40).

⁶⁵⁵ “el principal desafío tiene que ver con lo mismo que te estaba diciendo recién, con la, con la cercanía, no... el no convertirme en un papá sólo proveedor, si no papá realmente que está con ellos, que los escucha. A mí me cuesta mucho escuchar, me gusta hablar harto y escucho poco” (Andres, chileno, 39).

⁶⁵⁶ “Entonces que ellos sientan que hay un tiempo que es permanente y que es constante de preocupación con ellos y no que ocupan una celda en el calendario de google.” (Rodrigo, chileno, 33). “Quizás me gustaría, trataría de hacer más todo. Trataría de estudiar más con ella, ¿cachai no? (...) Trataría de salir más en bicicleta con ella, pero también no voy a poder. Trataría ponte tú de que hiciéramos más paseos juntos. No sé, trataría de hacer más cosas juntos. Pero yo creo que, tratar, tratar, pero tampoco... el tiempo es limitado” (Samuel, chileno, 45) “interacción entre mi tiempo y su tiempo. Yo creo que es importante lograr la concentración y madurez que su tiempo es mi tiempo. Ese es el reto más importante.” (Roberto, venezolano, 46).

deuda pero me gustaría tener más eh, más energía para, para, para plenamente estar con ellos.” (Bruno, alemán, 43).

En este sentido, los padres reconocen que podrían hacer más por los hijos, que podrían involucrarse más con un poco más de esfuerzo. Cuando evalúan su desempeño general, consideran que muchas veces ignoran lo que pasa con sus hijos y que eso puede cambiar si se les dedica más tiempo. Dedicando tiempo de calidad y no solo tiempo cronológico⁶⁵⁷. Las razones que lo impiden siguen siendo el trabajo, que además de quitarles tiempo, los deja cansados⁶⁵⁸.

“Es algo que yo debería mejorar, porque hay veces por ejemplo, existen días donde yo, ignoraba de los gustos que tenía mi hija por ejemplo. De los dibujos animados o de los monitos como se dice aquí, eeh, no le tomaba mucha atención. Hasta que por ejemplo cuando salimos mi hija me dice, ¡ah me gusta! por ejemplo la pepa. ¿Y qué es la pepa le digo? Es un dibujo animado que dan en la tele, es un cerdito y me empieza a contar a contar y entonces. ¿Y cuánto tiempo, ves eso? No ya, mucho tiempo que lo veo en la tele, y yo no sabía por ejemplo. Entonces, cosas así, a veces que son, son detalles o insignificantes tal vez, eeh, a la larga pueden ser en cosas grandes. Donde yo (...) debería saber cosas, ¡más! De ella” (Ricardo, boliviano, 31)

- **QUE NO LES FALTE NADA**

En los padres con menor nivel socioeconómico, parte de las expectativas que se tienen de la paternidad a futuro, es seguir trabajando para poder seguir dando a sus hijos todo lo que ellos necesitan. Otros pretenden en un futuro poder mejorar sus condiciones laborales para poder dar más a sus hijos y así contribuir a un mejor futuro para ellos⁶⁵⁹.

⁶⁵⁷ “de repente ellos, ellos me lo dice, oye papá pero, pero esté acá jejeje y no, haga otra cosa ¿eh? (Bruno, alemán, 43)

⁶⁵⁸ “No, yo creo que falta. Falta. O sea, me gustaría dedicarle más tiempo pero no... uno hay días en que llego cansado, hay días que tengo que hacer otras cosas...” (Samuel, chileno, 45). “Hago el esfuerzo. Sabiendo que ése es mi punto débil, trato de hacerlo bien, cachai, onda, cuando estoy ponte tú estoy el fin de semana, le dije al Vicente: “¿qué querí hacer? Vamos tú y yo al cerro”. Cachai? Me doy ese tiempo para él, cachai? Cuando voy a buscar a la Antonia, “Antonia, ¿almorcemos, vayamos a la casa?” Trato de estar un ratito con cada uno, cachai? Onda, para saber lo que está pasando (...) el esfuerzo que hago siempre un poco realmente de escucharlos, cachai? Onda, si estai con el teléfono, onda “ya, ¿qué me dijiste?” Tatata, pero no estoy realmente escuchándolos lo que me quiere decir y darles un tiempo bueno, cachai?” (Ismael, chileno, 40).

⁶⁵⁹ “Yo tengo todas las intenciones he, en darle todo a mi hija.”(Claudio, chileno, 30) “Llegar a tener un trabajo pa poder, si dios quiere apoyar a todos mis hijos. Al fin y al cabo son mis hijos y están lejos” (Joselo, peruano, 27) “Tengo el deseo de darle todo a mi hija, y de salir adelante, más que nada porque cuando llegué acá con mi señora llegamos con una maleta muy pequeña y no trajimos absolutamente nada. Y del esfuerzo del trabajo que hemos tenido nos hemos comprado nuestras cosas” (Jairo, peruano,

“Seguir luchando, luchando, luchando como le digo incansablemente, mejorar mi tipo de vida (...) en lo material como le digo me gustaría tener un mejor trabajo y educarla a mi hija para que un día la vea y sea profesional, que no sea como yo, no quiero que se quede como yo, quiero verlo, eso como padre mejorar, estar hasta los últimos días de mi vida y darle lo mejor, para que ella cuando tenga su familia lleve ese mismo ejemplo, en ese sentido yo quisiera no sé, quisiera mejorar como padre, para que ella se sintiera más orgullosa de su padre” (Hector, peruano, 45)

Los padres con nivel socioeconómico más bajo, en coherencia con la expectativa de seguir trabajando para darles lo mejor, mencionan la necesidad de seguir luchando para no fallarles⁶⁶⁰. “La lucha” es un concepto que se repite en los entrevistados, la paternidad concebida como una pelea que hay que dar para seguir adelante. Continuar con trabajo para dar sustento se concibe como una pelea con el mundo en la cual ellos deben salir vencedores⁶⁶¹. Para vencer los obstáculos, los padres consideran que es un desafío estar en buenas condiciones de salud, con fuerza y energía, porque eso los preparará mejor para enfrentar lo que venga. Ellos reconocen que por medio del trabajo pueden cumplir con las necesidades de sus hijos, por eso su mayor desafío es no perderlo⁶⁶².

“Yo creo que luchar día a día. Luchar día a día, y como siempre digo no, trabajar para llevar el pan a la mesa. Y más que todo como desafío yo me pongo en mente, y como siempre le pido al Señor no quiero riquezas ni nada, solamente dame fuerzas para salir adelante por mis hijos y para mis hijos. Yo creo que eso para mí es lo más importante,

24). “Espero tener más logros, estar mejor económicamente para poder ayudarlos más, eso me encantaría, poder ayudarlos más a ellos para que cumplan sus metas” (Julio, chileno, 44)

⁶⁶⁰ “seguir trabajando, encontrarme un trabajo mejor para poder darles más porque no estoy contento y con todo lo que he pasado con lo que los deje, los abandone por un tiempo yo creo que estoy en deuda con ellos, y seguir luchando como les digo para que ellos terminen sus estudios (...)yo creo que fallé, y como le digo, ahora tengo, estoy dispuesto a que a asumir cualquier responsabilidad y a enfrentar cualquier problema, cualquier obstáculo a la vida que sea por ellos, y por tratar de mejorar al 100% para que algún día cuando yo no exista y digan ellos, tal vez mi padre lucho hasta el final, trato de, o sea, corrigió sus errores ¿no? Pensó de esa manera. Y estoy dispuesto de luchar ante cualquier adversidad que se me presente en la vida” (Héctor, peruano, 45). “no fallar, en la parte física, mental, salud, que mi hija tenga un papá, los grande no porque ya me conocen hace tiempo así que jajajajja me da lo mismo lo que piensen” (Juanjo, chileno, 49)

⁶⁶¹ “de salir de este punto, se puede decir, lo cual estoy haciendo, lo cual estoy haciendo es trabajar y estudiar. Ese es el desafío que tengo, me desafié yo a mí mismo de hacer esto, y yo creo que lo voy a conseguir. Al ritmo que voy, no voy ni como una tortuga pero si sé que voy a llegar adelante” (Ricardo, boliviano, 31).

⁶⁶² “que no les falte nada y mantenerme siempre trabajando porque el trabajo pa mí, me ha ayudado a mantener lo que yo tengo ahora” (Claudio, chileno, 30). “Mantener mi hogar, porque sé que si yo fallo, todos fallan ese es el principal desafío que tenemos hoy con mi señora. Y tratar de tirar para arriba” (Rodolfo, chileno, 33).

fuerza y salud para seguir trabajando y darles lo que se merecen no. Lo que se merecen mis hijos, mi señora” (Gonzalo, peruano, 31).

En este sentido, para los padres con nivel socioeconómico más bajo, una posible materialización de esos sueños, tiene que ver con poder dejarles a los hijos un legado concreto: “la casa propia”. Que sus hijos puedan vivir en una casa que es de sus padres, que tengan su espacio propio. La casa propia ejemplifica el anhelo material más importante a cumplir en un contexto de dificultades e inseguridades constantes⁶⁶³. La casa propia no se menciona en los padres de nivel socioeconómico más alto o con mayor nivel educativo.

“es el tema más importante para cada, para cada persona yo creo que todos tiene el sueño de tener su casa propia, y las cosas no se han, no se han dado (...) en algún momento ya va a llegar ese momento de adjudicar su casa y decir tengo la felicidad completa.” (Jaime, chileno, 35).

- **ENFRENTAR LA CULTURA Y LOS CAMBIOS**

Otro de los desafíos que reconocen los padres en la crianza con sus hijos, tiene que ver con los modos de enfrentar los cambios y amenazas del medio. Por una parte, se menciona la cultura en que se desenvuelven los niños en la actualidad, como amenazantes para la educación de los hijos. El constante cambio, el crecimiento de los hijos, las juntas, la facilidad de la droga, todo esto, inseguriza a los padres. Es por ello que uno de los principales desafíos tiene que ver cómo ellos responden dando guía y apoyo adecuado a los hijos.

“La sociedad. La sociedad para adelante. O sea, claramente que uno quiere o espera de sus hijos y de uno, es distinto a lo que como está el ambiente hoy en día... social. (...) Por lejos, lejos, el tema drogas, el tema violencia. Que todo es fácil. El tema de... hoy día es una sociedad que ha perdido la capacidad de asombro (...) Me asusta el futuro. O la sociedad. (...) o sea el más grande, es de las cosas que uno tiene susto. (...) Mañana puede

⁶⁶³ “Desafíos, el único que tengo hasta el momento es la casa propia” (Claudio, chileno, 30)
“cuando estemos en nuestra casa vamos a estar siempre juntos entonces va a cambiar totalmente. (...) Donde vive ella actualmente no es un mal lugar, pero me gustaría algo mejor, me gustaría algo donde ella tuviese su espacio, donde tuviese su habitación, en donde pueda estar ella con su privacidad (...) actualmente ella vive en una pieza en la casa de su abuelita, una pieza que es de ella, de ellas dos, y no son infelices para nada, pero de repente tienen que pasar malos ratos porque como vive con otra persona, y ellas son allegadas” (Ernesto, chileno, 31) “El ambiente en el que vivimos, no me gusta para nada. De hecho igual se está postulando para una casa, yo arriendando donde vivo, ta postulando para una casa y, y eso sería ya, el, como se dice, la guinda de la torta en cuanto ya tener la, la casa, eso ya sería, lo que faltaría nomás pa llenar, ese espacio, sacar a mi familia de ahí de donde vivimos y eso (...) eso sería como lo, ultimo que me falta hacer por la familia. Tener la casa propia” (Claudio, chileno, 30).

tener juntas o amigos que no te dice. Hoy día la sociedad está re-complicada. No cuesta nada la droga, no cuesta nada que se pongan a tomar. 14, 13 años, ¿cachai? No cuesta nada que te digan una cosa y hagan otra cosa, ¿cachai? Influenciados por la masa, por los amigos” (Patricio, chileno, 40).

Por otra parte, la cultura y la sociedad chilena también se mencionan como un contexto difícil para criar a los hijos. Se nombra desde los entrevistados que esta sería una sociedad conservadora y segmentada socialmente, lo que a ciertos padres no les ayuda para poder educar a sus hijos⁶⁶⁴.

“Nunca me terminé de adaptar. Y yo le decía a mi ex mujer es que me gustaría volver a España porque encuentro que es una sociedad más plural (...) creo que hay un nivel medio, más plural, menos clasista (...) Lo que me cuesta acá, ¿no? Al final, siempre estás entre Vitacura, Las Condes, Plaza Italia hacia arriba, ¿no? Y es como dos mundos totalmente distintos y al final, no hay fin de semana en que me encuentre con alguien que conozca a alguien. O sea, es una sociedad tremendamente cerrada y pequeña. (...) Y me planteo, me cuestiono esas cosas mucho. O sea, ¿eso es lo que yo quiero para mis hijos? La respuesta es no. No, no. Me gustaría, que tuviesen más una sociedad más plural.” (Rafael, español, 40)

Los padres indican que un periodo complicado para poder hacer frente al contexto donde se van a desarrollar los hijos, es en la adolescencia. Con la adolescencia, la relación entre padres e hijos cambia y los padres así lo mencionan. Se convierte en un desafío para los padres poder responder bien en esta etapa, ya que a algunos les genera cierto temor y nostalgia perder en la adolescencia lo que han ganado en la niñez⁶⁶⁵. Parte de los desafíos que se mencionan están: Adecuarse a esos cambios, no perder la cercanía, entender sus procesos y estar cerca.

⁶⁶⁴ “yo siento que la cultura y la sociedad apunta con fuerza a una corriente, en una dirección y es difícil salirse de la corriente digamos, y con esto no estoy hablando con cultura conservadora, no, como en el fondo como no entrar necesariamente en la lógica en que todo el mundo entra, donde se supone que hay que hacer esto digamos... Emm eso diría yo que es una dificultad, y luego una sociedad también segmentada, bien fragmentada entonces como que teni que ubicarte en un cierto circulo social con tus iguales, entonces ya ahí hay una cosa de fragmentación social que también no ayuda” (José chileno, 36).

⁶⁶⁵ “Que los niños tengan una buena adolescencia, que los niños tengan una adolescencia sana,... hay un sistema, que, es que porque uno si lo mira en la línea histórica, está lleno... imagínate todos los papás estaban preocupados por la modernidad, estuvo un momento si en los años setenta imagínate un papá que tenía a su niño adolescente en los años setenta, donde decía estos niños desbocados metidos en las drogas, en las pastillas anticonceptivas, claro eh, pero el fenómeno de la alineación, al, alienación, alineación eh, y en la afán como contacto personal, eh sustituido por la virtualidad, yo creo que uff” (Rodrigo, chileno, 33)

“Porque está cambiando su personalidad de niña a pre adolescente entonces ahí se va a poner complicada, en cuanto ahora es una relación bien bien cercana” (Ernesto, chileno, 31)

“el desafío de la adolescencia ... se define por un proceso de distanciamiento por los padres y de diferenciación, eso pasa por la confrontación, y la separación, la distancia, y eso es algo difícil de procesar (...) (lo llevo) con dificultad (...) Entender, que lo que ellos necesitan, que es lo que uno puede seguir dándoles ... como establecer esas nueva relación. Como no enojarse cuando ellos se distancian, se diferencian, no es tan sencillo.” (Arturo, argentino, 52).

4.4. CONDICIONANTES RELACIONALES Y ESTRUCTURALES PARA LA PATERNIDAD

En adelante se analizan los aspectos relacionales y estructurales que condicionan e inciden directa o indirectamente en la agencia de la paternidad en la actualidad. En los aspectos relacionales, se indaga en la relación con la madre de los hijos, que sería según los estudios, lo que más incidiría en el compromiso paterno⁶⁶⁶. Reconocer cuáles son esos aspectos que las mujeres tienden a valorar de la propia paternidad y aquellos aspectos que son más criticados por parte de ellas.

4.4.1. RELACION CON LA MADRE DE LOS HIJOS

a) TIPOS DE MADRE

Para caracterizar la relación con la madre de los hijos, a partir de lo que los entrevistados narran, se incluyen algunos elementos claves para la distinción. En primer lugar, los padres nombran el control respecto a la agencia del padre. En un polo, existirían las madres que ejercen un control más firme en la relación padre-hijo y en el otro polo están las madres que dan libertad de acción. En segundo lugar, está el nivel de participación/decisión en la crianza del hijo. En un polo está las madres que hacen y deciden todo sobre los hijos y en el otro polo las madres que comparten todo los quehaceres y decisiones con los hijos. Por último, está el nivel de crítica (o valoración) respecto a la labor del padre. A partir de esos tres elementos (control, participación y críticas), se elaboran 4 tipos de madres desde la mirada de padre: madres protagonistas, madres igualitarias, madres gerentes, madres posesivas.

- **MADRES PROTAGONISTAS**

Las madres protagonistas serían aquellas madres que se encargan en mayor medida de gestionar y realizar lo que sea necesario hacer en relación con sus hijos y con el hogar.

⁶⁶⁶ Buchanan, Maccoby, & Dornbush, 1991; Sano, Smith & Lanigan, 2011; Rienks et al 2011

Los padres que mencionan relacionarse con una madre protagonista, en general son padres arqueros, padres divos, generalmente de niveles socioeconómicos más bajo. Las madres protagonistas son madres que generalmente no trabajan fuera del hogar y que por tanto, el protagonismo es debido a que pasan bastante tiempo en al casa⁶⁶⁷.

“El noventa por ciento de las cosas las hace la mama, el diez por ciento lo hago yo. Y quizá diez por ciento es mucho.(...) si hablamos de obligaciones, casi todas las obligaciones las hace ella o sea: preocuparse de bañarla todos los días de mandarla al colegio de hacer su tarea, de ir a buscarla al colegio todo eso, lo hace la mama. No porque yo no quiera sino porque a veces no puedo, (...) Yo la acompaño generalmente a sus presentaciones, salimos mucho juntos, pero lo que es actividades de responsabilidad generalmente lo hace la mama” (Ernesto, chileno, 31)

Los aspectos que las madres protagonistas critican de los padres, es una mayor proactividad con las tareas del hogar, y que tomen la iniciativa con los hijos. Los padres critican a los padres protagonistas por quejarse constantemente de su comportamiento. Por otra parte, los padres creen que las madres protagonistas son mejores que ellos para hacer determinadas cosas y por tanto, la división de roles es just^{668a}.

“y la verdad de las cosas el almuerzo lo prepara siempre ella, porque no soy un muy buen cocinero digamos, a veces practico, experimento pero creo que me salen bien a veces,” (Jaime, chileno, 35).

Las madres protagonistas en segmentos socioeconómicos más bajos, al llevar la conducción del hogar y la crianza de los hijos, generalmente también son las encargadas de poner límites a los hijos. Los padres que viven con madres protagonistas, no tienen mucho espacio para poder ejercer el poder, o a veces, prefieren por comodidad, dejarlo también en manos de la mujer. Los padres arqueros o divos, con madres protagonistas, en general, desarrollan límites laxos con sus hijos, priorizando el afecto, el cariño y la comunicación, en vez de los límites.

⁶⁶⁷ “en los años 80 era complicado conseguir trabajo entonces hagamos una cosa dije yo, entre elegir criar bien, criar a media y tener un trabajo a media, mejor yo trabajo el doble y tu preocúpate de los niños ¿Ella dejo de trabajar por los primeros niños? Hee con el primero, tuvo un post natal como de 15 años jajajaj más o menos. Después trabajo entremedio así, pero mi señora siempre ha privilegiado a los chiquillos, o sea, yo fui hijo de, 6 hermanos entonces eso lo, de repente lo pasábamos solos, entonces las historias no son muy buenas,” (Juanjo, chileno, 49).

⁶⁶⁸ “Mi señora la levanta las viste, le prepara la mochila y ahora cuando llega con hambre y almuerzan en la casa les prepara comida”. (Rodolfo, chileno, 32)

“¿Cómo se distribuyen las tareas del hogar y del cuidado...? La mamá...Respecto a rutina. La mamá, la que queda a cargo (...) Discusiones con ella, que porque yo le aguanto todo, si no tengo que, de repente ella le da una orden yo bueno le digo, no le hagai caso a tu mamá pero, a las finales como le, a lo que le digo yo le esta desobedeciendo lo que la mamá le dice. Y ahí empiezan los peros, que por culpa mía” (Claudio, chileno, 30)

- **MADRES IGUALITARIAS**

Las madres igualitarias, son aquellas mujeres que entienden su rol desde la igualdad o complemento con el hombre. Los padres mencionan que en la pareja no existiría diferencia de roles y que por tanto los quehaceres del hogar, así como la participación en las rutinas o en la vida de los hijos, es bastante compartida. Las madres igualitarias, en general, conviven con padres polifuncionales o padres creadores, donde la presencia o ausencia de la madre no resulta en un desequilibrio en el hogar. En estas familias, ambos padres saben que pueden ejecutar las mismas labores y con buenos resultados.

“los dos hemos tenido muy claro y el papel mío va a ser muy activo en todas las etapas independientemente que ella quiera o no quiera, así es que los dos hemos creado espacios de cada uno pero no es algo que haya delimitaciones. Sino que más bien en el proceso se va estableciendo qué papel va a jugar cada uno y hasta ahora hemos funcionado.” (Roberto, venezolano, 46)

- **MADRE GERENTE**

Las madres gerentes son aquellas que quieren y dejan que los padres participen de la vida de los hijos y de las tareas del hogar. Sin embargo, son ellas las que dan las órdenes para que los padres ejecuten. Aun cuando los padres sienten que estan muy comprometidos con la vida de sus hijos, financiando o participando en sus rutinas, ellos lo hacen según las directrices de la madre de los hijos.

La madre gerente no pretende hacerlo todo. Sin embargo, como tiene de compañero a un hombre que le falta iniciativa para comenzar ciertas actividades, debe dirigirlo. Los padres ejecutores o arqueros que conviven con madres gerentes, en general, acatan bien las órdenes. Aun así, se les exige mayor participación, presencia e iniciativa en la dinámica del hogar.

“en el seguimiento del día a día, de qué está pasando en el colegio, eso, lo ve ella. Yo veo puntos específicos” (Alejo, dominicano, 41).

Alguno de los padres ejecutores y arqueros chocan con madres gerentes por los límites laxos. Las madres gerentes son más directivas y por tanto tienen menos tolerancia a que no les “hagan caso”, tanto sus hijos, como sus parejas. En este sentido, los hombres con las mujeres gerentes, se comportan muchas veces como un hijo para ellas, en vez de un compañero.

“Que soy muy permisivo. Que soy muy permisivo... que hay cosas que tengo que parar y no lo hago. Que hay cosas que... porque hubo momentos en que el niño de 16 le contestaba mucho a su mamá, entonces, como le digo, yo me guardo cosas y no las digo, yo las digo después conversando. Y ella tiene razón, hay momentos en que uno tiene que ser el pesado, el malo de la película, y decir no po, esto no te corresponde decirle a tu mamá, o desaprobarlo” (Camilo, chileno, 47).

- **MADRE POSESIVA**

Las madres posesivas son aquellas que ejercen el control absoluto con respecto a sus hijos sin dejar espacio para que los padres participen. Este tipo de madres se dan, principalmente, en padres que no residen con sus hijos. Son mujeres que después de separadas, no quieren que los hombres sigan tomando decisiones sobre los niños.

Existen madres posesivas que ejercen su rol en distinto nivel y con distinta intensidad. En el mejor de los casos, las madres posesivas dejan que los padres se involucren en la vida de los hijos, pero les reducen el espacio de poder decisiones sobre sus hijos. En el caso de extrema las madres posesivas desvinculan a los padres de participar en la vida de los hijos. Esto lo hacen a partir de la restricción de visitas o aumentando las condiciones para vincularse con los hijos. Las madres posesivas en general se relacionan con padres reserva, que ya sea por mala relación con los padres, por migración del padre o por carácter de la madre, han decidido marginar a los padres de la vida de los hijos.

“...mira, me pasó el otro día que el Nicolás que estaba enfermo, que le conseguí hora con una doctora y la única hora que tenía disponible era un día que no estaba conmigo y yo tomé la hora no más, pensando que no iba a haber drama en llevarlo al médico. Me equivoqué... Porque no lo, no lo consulté, llegué, reservé la hora y el “no” fue rotundo, o sea, “no te corresponde coordinar o hacer gestiones con respecto a los niños en días que no estás con ellos”, entonces, esa poca flexibilidad es dura, es dura. Uno puede estar solo con ellos los días que a uno le toca” (Andrés, chileno, 39).

b) CONFLICTOS CON LA MADRE DE LOS HIJOS

En cuanto a los conflictos que generalmente dividen o tensionan a padres y madres, los hombres mencionan 5: las perspectivas de crianza, el mal carácter del padre, el poco tiempo que el padre dedica a los hijos, el consentimiento excesivo y la poca proactividad.

En primer lugar, se menciona como una de las principales discrepancias las diferentes perspectivas de crianza. Es decir, los distintos estilos o personalidades que tienen para enfrentar temas diversos con los hijos. Algunos creen que las diferencias de perspectivas son un complemento y para otros esas discrepancias son la principal fuente de conflicto cotidiano con ellos.

La principal fuente de discrepancias surge con los castigos, cuando se debe poner límite a los hijos. En esos momentos, algunos padres reconocen que la forma de corregir a los hijos está bastante diferenciada. Estas formas de enfrentar las conductas no deseadas, muchas veces, no son acordadas y responden más bien a un impulso instintivo de esos momentos. Cuando se produce discrepancia, los padres reconocen que se genera incomodidad o disgusto de uno u otro lado. Esto porque o bien se es muy permisivo, o muy autoritario-agresivo. Algunos padres coinciden que lo más importante para superar esas desavenencias entre ellos ha sido no contradecir en frente de los hijos. Esta sería la técnica que reconocen como la más adecuada, pero que no siempre resulta⁶⁶⁹.

“Son formas distintas de educar. No sé si es bueno o es malo. Las formas... pero sé que chocamos en la forma o hemos chocado en la forma de decir las cosas y cómo hacerlo... y cómo educarlos. Yo soy una persona que dejo más libertad, no estoy tan pendiente de él.”
(Rafael, chileno, 40).

En segundo lugar, se menciona las críticas por el mal carácter de los padres. El “mal genio” se da cuando los padres andan con menos tolerancia hacia los hijos, ya sea producto del cansancio o del estrés del trabajo. Llegar a casa a veces implica enfrentarse a una dinámica diferente a la acostumbrada en el trabajo, demanda otra energía, otras soluciones a los conflictos y eso genera un desajuste.

⁶⁶⁹ “Digamos que cuando yo voy a retar, ella no se opone, y cuando ella va a retar igual, no me opongo, porque ahí es donde uno erra con que se pierda el respeto. Si yo por lo menos, cuando ella los va a retar, y yo los defiendo, entonces la van a irrespetar a ella a cada rato, entonces eso no me gusta a mí. Entonces lo mismo ella, siempre hemos hablado de eso. Cuando yo vaya a retar, quédate tu callada, así te... se moleste, pero tiene que ser uno así” (Pablo, colombiano, 51).

La vida cotidiana con niños requiere paciencia y muchas veces la poca paciencia para realizar tareas, dar comida, tolerar el desorden o las travesuras de sus hijos, provocan el “mal genio”. Algunos consideran que este mal genio tiene que ver también con un tipo de educación recibida que era menos dialogante y entonces tienden a repetir patrones de comportamiento más agresivo, cortante o violento⁶⁷⁰.

“Es que la Consuelo dice que soy muy paco, soy muy hombre para mis cuestiones. Pero es verdad, o si no, no, no... no levanto el tono de voz, no grito, no pescan. Entonces me dice “pero si son niñitas”, “que esto y lo otro”. O sea en las mañanas las levanto *de una patá*⁶⁷¹, pero la Consuelo dice que soy muy... que no las entiendo. Pero la verdad es que no sé... Como que siempre tuve hermanos hombres entonces siempre nos trataron así. Entonces... y no veo otra forma que evolucione el tema” (Samuel, chileno, 45)

En tercer lugar, los padres mencionan que se les critica el poco tiempo dedicado a los hijos. Pasar más tiempo con los hijos resulta una crítica sobre todo para los padres separados. Los padres separados sienten que existe una exigencia o expectativa de la madre de sus hijos para que ellos generen los arreglos cotidianos o laborales necesarios para estar más presente con los hijos. La distancia, o la cantidad de trabajo, son algunos de los argumentos que los padres separados dan para no poder hacer más de lo que ya se han comprometido⁶⁷².

“A ella le gustaría no sé, me exige, me exigía como en los tiempos, eso tal vez cuando estábamos más juntos, pero también incluso cuando estamos separados, que ella probablemente me exigiría que yo viera más aún a la Belén, o no sé todos los días que pase un rato (...) ha sido un poco fuente de tensión, de repente en la semana, por mi *pega*⁶⁷³, no me da nomás que vaya todos los días a verla un ratito nomás, por distancia, que se yo...

⁶⁷⁰ “de pronto sí el mal genio, que yo a veces me paso con ellos, los reto feo, pero uno tiene que ser fuerte para que haya respeto.” (Pablo colombiano, 51)

“sentido yo creo que ella sabe que yo tengo mal genio yo creo que ese jejeje es su mayor critica” (David, chileno, 34). “los días de más colapso, digamos. Sí, estoy con la mecha más corta. Como la paciencia, lo mismo que decías tú. Y ella también, por ejemplo, yo tengo mucha más paciencia más que ella para los comidas” (Patricio, chileno, 40).

⁶⁷¹ “de una patá” = se refiere a hacer algo rápido, sin pensar y un poco brusco.

⁶⁷² “Ella no me, no me critica nada, así no me valora nada en verdad, lo que me critica es que no vaya más. Y yo le he explicado que no tengo recursos como pa ir a Curicó dos, tres cuatro veces al mes como me gustaría po cachai. En el fondo yo he pensado que si voy tres o cuatro veces al mes me sale mejor comprar un departamento y arriendo una casa alla cachai, ese es el nivel de gasto, porque yo voy, eh, el ir volver, peaje, bencina, comida, salir a comer con él, me sale más barato me voy una semana al mes, o tres días al mes y me sale más barato tomarme un bus y pagar un dividendo de una casa allá, y al cabo de diez, quince años, la casa es mía” (Antonio, chileno, 31) “me exige más tiempo, eso es lo que me pide, que pase más tiempo para que pueda jugar, o sea, para hacer las cosas, que ella le gusta hacer. Eso es lo que me exige” (Ricardo, boliviano, 31).

⁶⁷³ “pega”=trabajo.

entonces ahí a veces hay como una exigencia o una expectativa de parte de ella”(José, chileno, 36).

En cuarto lugar, también se menciona la crítica que reciben por consentir en exceso a los hijos. Algunos padres mencionan que parte de las principales críticas de la madre de sus hijos tiene que ver con consentir demasiado a los hijos. Sobre todo se menciona en padres de nivel socioeconómico más bajo. Los padres disfrutaban consintiendo con regalos cuando tienen dinero para hacerlo. También disfrutaban haciendo lo que sus hijos quieran que haga (paseos, salir, comprar algo) o dejarles hacer lo que quieran.

Se reconoce, por una parte, que este consentimiento es una muestra de atención y cariño, por las ganas de querer dar todo a los hijos. Sin embargo, este exceso de consentimiento, se genera también por buscar compensar las faltas afectivas de su propia historia que no quieren que se repitan en sus hijos o también compensar sus propias ausencias producto del trabajo⁶⁷⁴.

“No, antes me lo criticaba que yo era muy regalón con el Dylan, que yo ¿cómo se llama?, que yo lo consentía demasiado, yo y bueno llegó un momento que conversamos y realmente ella tenía razón po, o sea, como le dije el tema también era por un tema mío, de cómo yo no me crié con mi padre, entonces yo siempre me preocupe que al Dylan no le faltara nada” (Gustavo, chileno, 35).

En quinto lugar, se menciona la poca proactividad en la casa y con los hijos, como una crítica recurrente. Las críticas de la madre de los hijos no son tanto por participar poco, sino que principalmente, por no tomar la iniciativa en las actividades y esperar que se le necesite.

Los padres reconocen que ellas tienen muchas veces razón en querer más compromiso por parte de ellos y que de algún modo, es necesario que surja en ellos la iniciativa por una mayor participación sin necesidad de la llamada de atención. Cuando los padres

⁶⁷⁴ “siempre he querido lo mejor para mi hija y el tema, darle todo, o sea, consentirla en todo y ahí vienen los, los problemas con mi pareja porque ella me dice que no hay que ser tan, aguantarle todo, o sea, no, no hay que aguantarle, pero yo le discuto a ella que es mi niña que, y yo creo que, a mi modo de pensar, sea como sea es mi hija y tengo que quererla, y ese es el tema, ese punto de vista lo veo yo, el rol como papá” (Claudio, chileno, 30). “me dice no, me dice que no la enseñe a ser mal criada me dice (...) porque yo cuando tengo le doy le voy a dejar que haga lo que más quiera entonces” (Marcelo, ecuatoriano, 43). “Me gustar ir... o sea, como ella pasa encerrada, me gusta que salga. Y a veces a la mamá no le gusta tanto. Que dice que yo lo complazco en todo, pero yo le digo que si ella pasa en el colegio, después llega a tu casa y se encierra, o a veces llega a mi casa y se encierra, porque en la semana no salimos, por el tema del trabajo. Obvio que los fines de semana si hay algo, hay que salir. Se distrae la nena. Si al final ni comparto con ella” (Joselo, peruano, 27)

mencionan este tipo de críticas, indican que es algo típico de las mujeres, “la típica crítica”. Lo que llama la atención es el tono que utilizan para referirse a esta crítica, que es bastante despectivo. Los hombres de algún modo asumen una actitud “infantil” ante estas críticas, evidenciando una cierta relación maternalista. La mujer se convierte para ellos en la madre que los regaña tal como regaña a sus hijos⁶⁷⁵.

“Ismael, pon atención”, cachai onda ya, “déjate el teléfono”, cachai? Onda, como que ella me dice... “métete, métete”, como estar presente, presente. Cachai? Como “Oye, deja el teléfono”...eso” (Ismael, chileno, 40).

4.4.2. RELACIÓN FAMILIA DE ORIGEN

Además de la madre de los hijos, otra de las personas más significativas y mayores referentes en la crianza de los hijos, son los abuelos. La presencia de los abuelos en la vida de los hijos, es una dimensión que solo se entiende cuando se es padre.

Los padres que tienen buena relación con sus propios padres intentan promover el vínculo y agradecen cuando reciben esa ayuda. Esos padres son más permisivos en su involucramiento porque lo creen positivo para la relación con sus hijos. Sin embargo, en la práctica, cuando hay abuelos por ambas partes, del lado paterno y materno, se puede generar una tensión en la relación cruzada (padre-suegros, madre-suegros). Sobre todo hay tensión cuando la mujer no quiere que su suegra se involucre demasiado, o cuando uno de los dos no confía y prefiere limitar la participación de alguno de los abuelos. ¿Cuánto permitir que se involucren? ¿Qué límites poner? ¿Qué ayuda recibir?, son

⁶⁷⁵ “Yo creo que igual como que me critica porque de repente igual me pega sus raspaos así po, que me involucre más con ellos, con los estudios. Me dice claro no te preocupai de los chiquillo, si tiene tarea o no tienen tarea” (Rolando, chileno, 43). “yo creo que una de las críticas es como, eeh... como también, como la rutina diaria, así como “oye, hay que revisar la agenda, hay que revisar las tareas”. Ella lleva el control de esas cosas. Entonces, la crítica es porque como “¿por qué no colaboras más en esto?”... no digo que no lo hago, por qué no colaborar un poco más. Pero ahí... ahí supe que ella también yo también me asumo, son parte de la responsabilidad y es porque no tengo ese hábito”. (Carlos, chileno, 36). “básicamente ella toma la iniciativa en todo lo que es temas médicos, o lo que es de... de alimentación, de qué comer o qué vitaminas darles...” (Alberto, uruguayo, 41). “Lo que si me falta, en el hogar así, que ahora me acordé, es como ayudarle a ella. A como... a lavar los platos, pero hacerlo más periódico, porque igual yo lo hago, cocino y todo, pero, no lo hago seguido. Es como... un evento especial” (León, chileno, 36). “Sobre todo la Ana María en que me pide más, o sea, como mas, más proactividad digamos ... pero también eso se conversa, y efectivamente hay cosas que son porque, yo como que descanso mucho en ella, y claro yo puedo tomar iniciativa que no las tomo si la Ana María no las hace digamos” (Daniel, chileno, 40). “Yo creo que ella considera que yo no me comprometo mucho. Que hay veces que considera que me falta... ella hace las tareas con... con la Dominga cierto tipo de tareas, yo hago otras. Que la podría ayudar más. No sé, yo creo que... es el quejido de siempre de todas las mujeres” (Samuel, chileno, 45).

preguntas cotidianas que los padres se hacen al momento de generar arreglos de cuidado y de involucramiento entre abuelos y nietos.

La relación que se tenga con la familia de origen, por tanto, influye directa e indirectamente en el modo en que los padres ejercen su paternidad. Ya sea que vivan con ellos en el mismo hogar, vivan cerca o estén en otro país, la influencia de los propios padres o suegros puede ser un aporte o una carga para el ejercicio de la paternidad.

a) **ABUELOS QUE APOYAN**

Los padres que tienen buena relación y cercanía con las familias de origen, valoran su presencia como red de apoyo para la crianza. Los principales problemas que deben enfrentar estos padres, son los límites. Sobre todo límites en cuanto a las opiniones y la toma de decisiones sobre sus hijos (que son sus nietos). Otro de los temas que surgen cuando los abuelos son un apoyo, es tener que lidiar con la necesidad de ayuda versus el deseo de no abusar de la ayuda que los abuelos ofrecen.

En cuanto al establecimiento de límites, los padres sienten que es necesario marcarlos más cuando existe mucha participación u opinión por parte de los abuelos. Si bien la preocupación y la ayuda se valoran, los padres sienten que mientras más espacio se dan para la participación, más difícil es poner límites⁶⁷⁶.

Es difícil poner límites a los abuelos porque lo que más se valora en la relación abuelos-nietos es el afecto que reciben sus hijos de ellos. Si se les pone excesivos límites, los hijos pueden recibir menos afecto, o privarse de experiencias con sus abuelos que pueden ser significativas. Para los padres que no quieren abusar de la ayuda de sus padres, intentan poner límites porque ven que los abuelos están cansados, enfermos y es mucha la exigencia para ellos poder ayudar⁶⁷⁷. No querer abusar de la ayuda para no recargarlos es uno de los temas que se plantean los padres en la relación con los abuelos de sus hijos.

⁶⁷⁶ “mi madre como abuela siempre, eeh, como cualquier abuela reclama siempre, por los nietos. Pero si me da el lugar de padre y me dice, si estás haciendo ésto, eso estaba mal, corrígelo trátalo de corregir eeh, si me, se puede decir me colabora. Eh en el caso de mi esposa, a un principio o, había tropiezos, pero ellos entendieron quee, que nosotros tenemos que tener nuestro propio lugar como padres, eeh, con nuestra hija. Y que ellos tampoco pueden tener mayor autoridad que el padre. Y eh ahora sí, sí siento que soy apoyado por parte de mis suegros y de mí, de parte de mis padres.” (Ricardo, boliviano, 31)

⁶⁷⁷ “mi mamá, que mi mamá es muy presente en ese aspecto y está súper disponible a cualquier ayuda que uno necesite (...) Ahora, nos hemos alejado un poco... porque mi abuela, no es mi mamá, ha estado muy enferma, entonces también eso nos ha mantenido para no sobrecargar a mi mamá en eso. Pero la Ignacia podría haber estado todo el fin de semana allá donde mi mamá y no habría problema. O sea, la habrían cuidado, la habrían querido, no le hubiera faltado nada. Pero por lo mismo como está mi abuela muy delicada de salud, no he querido sobrecargarle eso” (Carlos, chileno, 36).

“Tenemos dividida la semana dos días una abuela, dos días otra abuela, tenemos la suerte que son abuelas que no trabajan eh, que hemos construido buena relación entre las abuelas eh, que nosotros les agradecemos, les proponemos que estén con los niños pero que si no quisieran estar, no están (...) O sea tienen total libertad y nosotros los queremos hacer sentir que tienen que tener total confianza a los otros familiares con respecto a su relación con los otros niños (...) que sean propiamente abuelas (...) las dos abuelas son schoenstattianas y cada por su lado los llevan al santuario, y les presentan a las monjas y les presentan a diosito y lo que sea. Entonces eso nosotros lo podríamos limitar o coartar, pero eso no lo vamos a hacer ahora, porque ahora que los niños reciban afecto y que vayan a donde sea, pero va a llegar un minuto que los niños van a tener ciertas preguntas y esas preguntas queremos ser nosotros los que acompañemos en responder esas preguntas” (Rodrigo, chileno, 33).

Por otra parte, uno de los aspectos que más se valoran en los abuelos es la capacidad de ser una red de apoyo para el cuidado y la crianza de los hijos. El sólo hecho que puedan cooperar en la crianza a través del cuidado, minimiza las críticas o al menos se aguantan más, para poder seguir recibiendo ese apoyo indispensable para poder trabajar. El apoyo de los abuelos facilita la vida cotidiana y da mayor tranquilidad para poder trabajar sin mayores preocupaciones. Los abuelos en general cooperan buscando a los nietos al colegio, cuidándolos en las tardes o cuando se enferman. Se valora, sobre todo, su disponibilidad para cuando se les necesite⁶⁷⁸.

“la familia de origen de mi señora sí, ellos vienen hartos (...) lo que pasa que en la casa donde vivimos había un muro. Entonces ese murito nosotros lo botamos, y quedó una pasada a la casa de mi suegra, que da justo. Entonces ahora está mi suegra, y al lado vive la abuela de mi señora (...) Pero eso se hizo por en caso de cualquier cosa, emergencias, o alguna necesidad. Entonces se circula por dentro de las casas (...) Bueno a nosotros nos ha facilitado mucho, porque hay veces que no podemos ir a buscar a los niños, o hay veces que yo llego muy cansado y no despierto, entonces se me pasa la hora y mi suegra o mi cuñada los van a buscar. Entonces igual ha sido bueno” (Camilo, chileno, 47).

⁶⁷⁸ “Yo creo que siempre han sido un apoyo. Yo creo que siempre hemos sido muy unidos. Mi mamá es súper cariñosa (...) Siempre que nosotros necesitamos salir, “oye mamá, pucha, te podí juntar con las niñas, si las puedes ir a buscar”. Sí. Emmh, no, siempre. En lo que sea “(Samuel, chileno, 45). “Sí, absolutamente. No son ultra metidos en las cosas, pero sí, si uno necesita ayuda para cualquier cosa, siempre están. Es una familia unida, cercana” (Patricio, chileno, 40).

b) ABUELOS LEJANOS: FALTA DE APOYO Y PERTENENCIA

No contar con la familia de origen cerca puede tener aspectos positivos y negativos para los padres. Algunos manifiestan que la lejanía hace que la familia nuclear se afiance más, sin depender de la familia extendida. Sin embargo, no contar con la cercanía de una familia de origen con la que se tiene una buena relación también para algunos padres les dificulta la vida práctica con los hijos. Además, implica la posibilidad de perder las raíces y costumbres culturales que vienen de origen. Estos temas pueden ser tan importantes para algunos migrantes, que incluso puede llegar a ser un factor decisivo a la hora de volver a su país de origen⁶⁷⁹.

“O sea, lo único que nos pasa yo creo que afuera es que extrañas el entorno familiar no lo tienes acá (...) Sus tíos, o sea, con toda la confianza, entonces, como que suples unas para atrás, porque definitivamente las amistades que tienes aquí aunque se vuelven muy entrañables, no son tu familia” (Martin, mexicano, 31).

c) MALA RELACIÓN CON ABUELOS

La mala relación o el poco apoyo de la familia de origen aun viviendo en el mismo país, también es un aspecto que los padres resienten de manera afectiva y práctica en la crianza. Otros padres, de forma más radical, han optado por distanciarse de su familia de origen cuando ellos no han estado presentes ni les han ayudado a ellos como pareja y familia⁶⁸⁰.

“yo no tengo expectativas de molestar a nadie, de que me molesten. Cuando uno está, está y cuando no se puede, no, no más. (...) Cuando nos casamos con mi señora, bueno asumimos con el esfuerzo, nadie nos aportó nada, nunca mi señora gente que la ayudo no, no, nada (...) ni un regalo ni una cosa para cada uno, no, nada, entonces que puedo pedir de mi familia, sin llevarme mal con ellos, ¿Qué puedo pedir de mi familia? O ¿de la familia

⁶⁷⁹ “eso estoy you now, en pensando en regresar a EEUU, es eh, uno de las razones principal, es principalmente eso. Para que ella ahora de tener esa cercanía a la familia acá, que puede tener la misma experiencia con, con mi familia, en EEUU” (John, estadounidense, 52) “no nos dimos cuenta tanto al, al momento de tomar la decisión de volver a Chile, eh, eh, porque ahora es algo que, que realmente extrañamos, de, de, tener, o sea, la relación bueno primero en términos de apoyo ¿no? Que sería fantástico de repente eh, poner los, los hijos con los abuelos y tener también fin de semana juntos solo o, o hacer otras cosas eh, pero también, de que ellos, los, niños puedan eeh, rela, desarrollar una relación más afectiva digamos con, con los abuelos. Por lo tanto también estamos pensando eh, de volver a Alemania, por lo mismo” (Bruno, alemán, 43).

⁶⁸⁰ “igual me molesta, me afecta... me afecta porque me gustaría... nosotros cuando éramos chicos y todo, y hasta el día de hoy yo, de parte de mía, de parte mía, porque mi señora me dice que no es así, y me dice: no si tú tienes que ver que realmente cuando ocurren las cosas, ella me dice: viste?... entonces ahí, nosotros éramos bien unidos, bien unidos como familia, entonces ahora... no sé, bueno igual estamos más grandes, estamos viejos, cada uno tiene su familia y todo, pero yo siempre trato de estar pendiente de todos ellos, de mi sobrino y todo, lo cual no es el mismo comportamiento que ellos tienen con mi hijo” (Gustavo, chileno, 35).

de mi señora?, ¿Qué me pueden exigir o yo exigirles a ellos? Nada y cuando se quisieron meter en la educación de mis hijos no, o sea, yo soy familia pero aparte” (Juanjo, chileno, 49).

d) **VISITAR A LOS ABUELOS AL EXTRANJERO: RUTINA O FANTASÍA**

Los padres migrantes de nivel socioeconómico alto, mencionan que realizan visitas anuales o cada dos años a la familia de origen. Tener la posibilidad de financiar viajes periódicos, facilita que los hijos puedan tener contacto con sus primos, tíos y no olvidar sus raíces. Este es un tema que los migrantes valoran mucho, incluso aquellos padres de familias donde ambos padres son de orígenes distintos. En esos casos, los padres deben turnarse cada verano para visitar a ambas familias extendidas. Para aquellos migrantes que pueden viajar a visitar a sus familiares, reconocen que es un tiempo fundamental para generar y mantener los vínculos.

Los padres migrantes de nivel socioeconómico alto, relatan con naturalidad las idas y venidas de sus familiares, así como los viajes por ellos y sus familias realizados al país de origen⁶⁸¹. Para ellos, ir visitar o que la familia los visite, es parte de la planificación anual que los llena de ilusión. Los momentos de encuentro se relatan cómo positivos para todos, espacios de festividad y de posibilidad de fortalecer los vínculos⁶⁸².

“nosotros viajamos a República Dominicana cada 2 años como familia, yo voy cada año también, (...) y es mucha familia, muchas personas, tú no te imaginas (...) Para mí ha sido fantástico, fabuloso, no tienes gente que se meta en tu vida, no están encima de ti, no están criticándote todo el tiempo, no te están exigiendo, es decir, sobre todo los suegros, eso que dicen de los suegros tiene verdad. (...) nos damos cuenta cuando vamos a República

⁶⁸¹ “en Navidad del año pasado estuvimos ahí en Diciembre y éste año en Diciembre nos volvemos a ir y la verdad es que siempre se echa mucho de menos en ese aspecto” (Javier, español, 39). “Bueno es que mi padre es pediatra de profesión, ahora está jubilado, pero siempre está para todas las consultas y bueno viene seguido, y nosotros también nos vamos a veranear a Uruguay entonces veranea con nosotros. Y el adora a los chicos, entonces el el abuelo chocho, y lo trato de incluir lo más que pueda.” (Alberto, uruguayo, 41). “Hablamos por teléfono todo el tiempo y viajo con mucha regularidad a Buenos Aires. Ya sea solo o con mis hijos, con mis hijos regularmente en el verano y en las vacaciones de invierno vamos siempre, de vez en cuando algún fin de semana. Pero es una relación que se ha mantenido, así que ellos la han mantenido a la distancia, tienen tíos y abuelos ya abuelas a la distancia, pero que los conocen y tienen relación porque, siempre hemos ido. Mi mujer es brasileña entonces tenemos la dificultad de que hay, hay más de un lugar que ir, pero ha sido parte de nuestra, siempre le dimos importancia que, que estuviera la familia, un día que la conocieran y que exista la relación” (Arturo, argentino, 52).

⁶⁸² “optamos por ejemplo que a final de año con mis hijos vamos a Ecuador y ellos se quedan dos meses allá de vacaciones con toda mi familia y es la idea que tengan ese grado de afectividad que acá no lo tenemos, ahora con mi señora que no es chilena, ella es brasileña entonces ahora dividimos el tiempo, por ejemplo en vacaciones de invierno fueron a Brasil después vamos a ir a Ecuador y esa suerte por así decirlo que tenemos de diferentes países, diferentes culturas, lenguaje, diferentes formas de expresar, pero así los niños tienden a ser más abiertos en cultura” (Leonardo, ecuatoriano, 42)

Dominicana cuando perdemos, mucha de nuestra autonomía, y de nuestro manejo, porque estamos en sus casas, entonces, eso por un lado. Por otro lado, yo creo que a los niños, sí, les hace falta, el sentirse parte de una familia más grande, porque estando aquí solos, somos nosotros 5, el grupo de contención es más reducido. Cuando vamos a República Dominicana, ellos, es como, impresionante, se, se quedan como, porque para mí es natural, yo viví, toda mi vida en República Dominicana, con primos, con tíos, con abuelos, que son decenas y decenas. Cuando ellos llegan allá... se sienten sobrecogidos, entonces yo creo que eso si les ha hecho falta y, por un lado eso se extraña mucho, hee, esa, sensación de ser parte de algo más grande, de ser parte de una familia” (Alejo, dominicano, 41).

La necesidad de ver a la familia de origen es transversal en todos los migrantes, sin embargo, los migrantes con dificultades económicas que no pueden costear los viajes, se convierte en una frustración. Es una ilusión que hace mantener la esperanza de un futuro contacto, pero no siempre se hace realidad. Algunos padres relatan cómo la dificultad económica hace que se pierdan momentos importantes de la familia de origen, como por ejemplo, estar presente en el funeral de algún familiar cercano. Se reconoce que la dificultad económica impide muchas veces concretar ese sueño de reunirse con la familia de origen.

“Desde el tiempo que estamos acá no hemos viajado y ellos tampoco. Mi señora es quien está animada en viajar, porque como le digo falleció su mamá, y como dice ella no pudo enterrarla, ella quiere viajar en diciembre. A mí también me gustaría porque ya como yo me vine antes, ya yo me voy por los cuatro años acá. A mí me gustaría viajar pero todo depende del término económico” (Gonzalo, peruano, 31).

El uso de tecnologías para la comunicación, para todos los migrantes, resulta un mecanismo efectivo para no perder el contacto y sentir que siguen perteneciendo a una familia. Sobre todo para los migrantes que no pueden viajar a menudo, la comunicación mediante llamadas de teléfono o Skype, tienden a suplir los encuentros presenciales

“tenemos se puede decir, internet en casa, entonces vía celular estamos conectados se puede decir, casi al instante. Esa comunicación la tenemos... casi al día si se puede decir. Si alguna situación ocurre allá, me mandan un mensaje y yo lo recibo. Incluso si es necesario voy y llamo para salir de dudas. Agarro un teléfono y, voy a un punto de llamados y, y puedo llamar y hablar más confidencialmente, también se puede, se puede decir” (Ricardo, boliviano, 31).

4.4.3. LUGAR DONDE VIVE

Siguiendo con los condicionantes estructurales que afectan la agencia de la paternidad, está el entorno espacial. Las diferencias socioeconómicas entre los padres, hace que perciban el lugar donde vivan de diferente manera. El entorno donde viven puede influir positiva o negativamente en la crianza de los hijos o en la agencia de la paternidad, dependiendo del barrio en que vivan.

a) BARRIOS ACOMODADOS: COLABORADOR DE LA PATERNIDAD

• IMPORTANCIA DE LOS CONDOMINIOS

Algunos padres que ostentan un nivel socioeconómico más alto, suelen vivir en condominios⁶⁸³. De estos espacios valoran la seguridad y protección que les brinda ese tipo de vivienda. Los condominios permiten que los hijos puedan salir de sus casas, sin estar en contacto con la calle. Además, es una posibilidad de que los hijos puedan tener vecinos con los que jugar, generando una especie de convivencia barrial a pequeña escala y más protegida⁶⁸⁴.

“El interior del barrio, se tiene todo, vivimos en un condominio cerrado (...) los trayectos de ahí al colegio, por ejemplo que es donde se basan las actividades de mis hijos que queda a unas cinco cuadras... y sus amigos que son del condominio y en ese sentido para ellos es que en un sector sin tener que salir con grandes trayectos (...) si me preguntan lo que más me gusta de Chile es justamente eso, el sector donde yo vivo, por la seguridad que les da.” (Leonardo, ecuatoriano, 42).

⁶⁸³ Grupo de casas que comparten una entrada y un espacio común, con una reja que los separa de la calle.

⁶⁸⁴ “es un tipo de condominio donde otros... familias y todo, entonces los niños pueden... es una tema que fue súper importante para mi señora, yo todavía no entiendo bien esa tipo de cosas, pero ese tema de seguridad (...) con un gran pared alrededor, entonces es normalmente como que esté cerrado y, pero dentro de ese barrio entonces hay niños y todo eso, so yía, sí jajajja, es un buen, ambiente” (John, estadounidense, 52). “Vivimos en una casa súper cómoda, rica, en un barrio muy agradable, muy tranquilo. En un condominio que ellos tienen, ellos pueden salir para afuera, andar en bicicleta, jugar con amigos. Un lugar seguro. No, me facilita de todas maneras” (Patricio, chileno, 40) “Si, yo creo que el barrio es... bueno la plaza, tenemos una plaza central donde yo vivo, y el barrio como es un condominio está lleno de chicos. Entonces vos salís a la puerta y a caminar, y ya están los vecinos jugando a la pelota, o las guaguas, las distintas vecinas con sus guaguas” (Alberto, uruguayo, 41).

- **VIVIR CERCA DEL COLEGIO Y EL TRABAJO**

Otro de los aspectos que los padres de nivel socioeconómico más alto valoran, es poder vivir cerca del colegio de los hijos o cerca del trabajo. Esto facilita una mayor presencia con los hijos y poder asumir tareas activas en las rutinas con los hijos⁶⁸⁵.

“la casa que estamos eh, estamos súper cerca al colegio y eso nos da más facilidades de estar más tiempo, con ellos, tener menos estrés que muchos otros papás que pasan no sé, dos horas en autos con ellos. Eso sí, facilita, facilita mucho” (Bruno, alemán, 43).

Sobre todo para los padres separados de nivel socioeconómico más alto, conseguir una casa que quede cerca de donde viven los hijos, resulta fundamental para poder facilitar las visitas⁶⁸⁶.

“ellos viven acá cerca porque estudian acá en este colegio, yo me fui en un comienzo más cerca del trabajo, pero después me di cuenta que lo, que lo clave era estar cerca de ellos. Sí que estoy viviendo ahora a cinco minutos (...) Facilitó como la relación con... a ellos sobre todo les dio como tranquilidad, saber que el papá está cerca y que pueden tomar la bicicleta e ir a la casa del papá” (Andrés, chileno, 39).

- **LA BELLEZA DEL ENTORNO**

Algo que valoran los padres de nivel socioeconómico más alto, es la belleza del entorno, “lo verde”. Así como también valoran estar cerca de los servicios y de posibilidades de recreación, como plazas y parques. Se valora que existan cerca de sus casas espacios naturales que se intentan aprovechar para recrearse en familia. El tener parques o caminos al cerro, son aspectos que los padres indican que les facilita para la agencia de la paternidad⁶⁸⁷.

⁶⁸⁵ “Lo aprovechamos, a ver. Queda cerca del colegio, eso es un éxito, es decir, porque si algo aprendimos es que la vida, de los niños, transcurre muy, muy alrededor del colegio, los amigos viven alrededor, tienen que ir frecuentemente” (Alejo, dominicano, 41) “Si yo creo que si está muy cerca del trabajo porque está muy cerca del trabajo para llegar ahí y eso hace que por más que estés trabajando puedo estar ahí por más que haga falta y además es un entorno muy agradable” (Roberto, venezolano, 46).

⁶⁸⁶ “Está a 2 cuadras, entonces claro me facilita todo para ir a buscarlo, traerlo (...) todo cerca, a pata imagínate, tengo la suerte de ir a buscarlo tengo el jardín ahí en, Colon con Pedro de Valdivia por ahí, me facilita mucho” (David, chileno, 34). “A partir de este año, como estoy trabajando acá y el jardín del Balta está relativamente cerca, una o dos veces a la semana lo paso a buscar yo o mi mamá al jardín y almorzamos en la casa de mi mamá” (Domingo, chileno, 29) “vivimos más o menos cerca emm vivimos más o menos cerca, entonces, no sé, los días que se viene para acá yo la paso a buscar a su casa, después la traigo acá, la voy a dejar al colegio en la mañana y eso es todo más o menos cerca, entonces eso ayuda digamos... si yo viviría más lejos sería complicado, pero estamos cerca y eso ayuda” (José chileno, 36)

⁶⁸⁷ “Claro aquí eh, eh, el entorno aquí en Santiago también es muy lindo, o sea, de repente pasamos fin de semana en la playa, o vamos a la, a la cordillera, o sea, para que puedan conocer otras, eh, otros ámbitos,

“El entorno tiene, atracciones de todo tipo al alrededor, tiene todos los servicios que puedes imaginar, desde médicos hasta alimentación, yo estoy, detrás de escuela militar (...) del parque araucano, que nos queda caminando” (Alejo, dominicano, 41).

b) **BARRIOS MARGINALES: DESAFÍO PARA LA PATERNIDAD**

• **INSEGURIDAD EN LOS BARRIOS**

Para los padres que viven en barrios periféricos, mencionan cómo la inseguridad del barrio afecta la tranquilidad familiar. Vivir en estos entornos perjudica la agencia de la paternidad porque los padres perciben que no existen espacios seguros para que sus hijos jueguen o se recreen fuera del hogar. Las esquinas y los parques son espacios peligrosos, no aptos para los niños. La delincuencia y la droga, en general, son las principales amenazas para la tranquilidad de estos padres⁶⁸⁸. Otra cosa que se critica, es la suciedad y la fealdad del entorno que tampoco favorece la recreación ni los paseos fuera del hogar⁶⁸⁹. Tampoco permite la autonomía de los niños, ya que dependen de sus padres o de sus madres para poder recrearse en el barrio⁶⁹⁰.

“El barrio no es bueno, sobre todo el sector donde nosotros estamos ubicados, porque el sector donde estamos ubicados queda un espacio vacío, entonces hay de por sí los compadres pasan rápido en auto, se agarran a balazos en la noche, entonces estamos justo nosotros en un punto límite... entonces yo por eso prefiero salir yo con el Dylan, llevarlo al parque cuando quiere ir a la, por ejemplo cuando esta aburrido quiere ir a la calle, quiere ir a jugar, prefiero ir yo con él, o sacarlo al parque” (Gustavo, chileno, 35).

Para algunos padres que viven en barrios más empobrecidos, se menciona en sus relatos cierta normalización de situaciones riesgosas. Los balazos o la delincuencia es parte de la

y eso.”(Bruno, alemán, 43) “estoy viviendo en un mundo privilegiado, o sea de lugar, de entorno, de acceso, de verde, de, seguridad, o sea de todo.” (Daniel, chileno, 40)

⁶⁸⁸ “Mi barrio no es el mejor, no es un lugar tranquilo donde ella pueda salir tranquilamente por las calles, a comprar a la esquina, es un barrio peligros... me gustaría un barrio más familiar, más tranquilo, con menos gente cuidando las esquinas” (Ernesto, chileno, 31).

⁶⁸⁹ “es un pésimo lugar, porque sin saber la compre por el diario, la compre es un pésimo lugar. Me robaron los camiones yo sin saber. La gente es mala aquí no lo digo por mis vecinos porque son viejitos aparte la municipalidad no ha hecho nada por esta gente de aquí, no he visto nada por parte de la alcaldía. A donde vivo yo es todo feo, la gente es sucia, la esquina está llena de basura, la municipalidad no hace nada por tratar de cambiar, cuando está sucio llamamos a limpiar, limpian, no hace nada para que la gente no lo haga, no lo bote” (Rodolfo, chileno, 32)

⁶⁹⁰ “se está volviendo un poco peligroso por la calle que vivo, somos cerca de 11 aquilinos y más o menos cerca de 6 a 7 personas del mismo lugar donde alquilamos las casas los han asaltado por ahí, y el momento de repente porque a uno le toca de repente salir tan temprano y llegar tan tarde, que uno tiene ese tipo de dificultad o ese tipo de temor, de que lo vayan a estar esperando malos elementos por ahí y le pase algo. Mayormente por la familia, que la familia siempre está preocupado por eso” (Hector, peruano, 45).

cotidianidad. El umbral para evaluar un barrio tranquilo o un buen barrio, es que no tenga peligros extremos como “no escuchar balazos”⁶⁹¹.

“hemos enfrentado a los drogadictos que van a golpearlos a la puerta, piden monedas (...) ya aseguré las puertas y todo eso, con malla metálica, en la ventana. El otro día... llegaron, hace unos meses atrás, a rompernos la ventana de vidrio, mi señora y mi hija con miedo. Yo quería salir pero mi señora me decía no, no salgas te van a matar, te van a disparar y así pues, viéndonos solos se quieren aprovechar, pero no, no hay que tener miedo (...) Me ayuda a ser más duro, más fuerte...no tener miedo así, a los delincuentes por ahí. Aunque no, no me enfrento con ellos, pero llego de mi trabajo a las siete y media, ocho a veces nueve, y le llamo a ella y le digo ábreme la puerta que ya estoy aquí. Se me va abrir la puerta, para no, no, correr peligro así” (Marcelo, ecuatoriano, 43).

Cuando se vive en un barrio inseguro, lo importante, dicen los entrevistados, es no meterse con nadie. Esa forma de pensar la relación con el barrio, les ayuda a defenderse de los peligros e inculcar a los hijos un modo de supervivencia para evitar ciertas situaciones⁶⁹².

“El barrio, está catalogado por... como es población, población que igual... tienes que conocer para que no te hagan nada (...) Y como dicen, “el que no se mete con nadie, nada ni nadie lo puede hacer”. Pero sí, estoy conforme con el lugar” (Joselo, peruano, 27).

La resignación de los padres a vivir en estos barrios, hace que muchos consideren que su situación no es tan extrema y que podría ser peor⁶⁹³. Si bien reconocen que no es un buen lugar, se conforman diciendo que existen lugares peores.

“No digo también que sea un buen lugar, pero si sería ah, por ahora sí. Uno más tranquilo y estable. Porque conozco otros lugares que son un poco más, eeh, de peores condiciones se puede decir” (Ricardo, boliviano, 31).

• **DEPENDENCIA DE REDES FAMILIARES**

Aunque los barrios marginales configuren un contexto de mayor dificultad para ejercer la paternidad, tener a la familia cerca es una estrategia para enfrentar los peligros. Muchos

⁶⁹¹ “Sí, es tranquilo mm, noo, no hay dramas, no, no se escuchan tiros por ahí. Creo que es tranquilo el barrio”. (León, chileno, 36)

⁶⁹² “Yo creo que no nos dificulta mucho. Porque... nosotros no somos digamos de estar buscando problemas o de armar pleitos para llevarnos mal con los vecinos, o con el barrio, no. Somos unas personas tranquilas que no nos metemos con nadie. Somos tranquilos” (Gonzalo, peruano, 31)

⁶⁹³ “Pero yo creo que para mí, está bien por donde yo vivo porque yo he visto otros lugares que son peores que donde yo vivo” (Joselo, peruano, 27)

entrevistados nombran que la cercanía física con las familias de origen, facilita el cuidado de los hijos y el apoyo en la crianza en general.

“me ayuda porque estoy cerca de mi familia, mi mamá, mi pareja y mi hermana... lo que no me ayuda es que a veces llegan amigos. Estar ahí igual no me hacen hacer bien el rol de padre porque igual o llegan primos que igual se toman una cerveza, y me dicen “toma”, yo lo pruebo y así. Yo creo que en eso no me ayuda a la relación que tengo con mi hija” (Joselo, peruano, 27)

- **ESPACIOS INADECUADOS PARA LA VIDA FAMILIAR**

En cuanto a la vida al interior del hogar, los padres que no cuentan con espacios privados para los hijos, resienten eso como perjudicial para su vida familiar. Los espacios pequeños dificultan la intimidad, tanto de ellos como padres, como de sus hijos (para jugar, escuchar música, recrearse). Estos padres se muestran descontentos y frustrados al reconocer las condiciones en que viven⁶⁹⁴ o vivían (los que han podido mejorar su situación⁶⁹⁵).

“No es una casa, un hogar donde uno este feliz contento, es tan chiquita la pieza donde, siempre, a ver qué le digo... donde uno no está contento ni tampoco mi hija está contenta donde el espacio es tan chico, y en eso aspecto siempre me reclama y me dice papá ojala podamos conseguir una casita donde podamos arrendar y bueno, y estar más cómodos” (Hector, peruano, 45).

4.4.4. LA RAIZ DE LA IRRESPONSABILIDAD

Además de los condicionantes relacionales o espaciales que afectan negativamente la agencia de la paternidad, los padres también reconocen otros elementos justificantes para no cumplir con sus propias expectativas o las expectativas familiares que tienen sobre su agencia. Los entrevistados reconocen que existirían ciertos obstáculos en la práctica, para concretizar esos modelos de referencia o ideales estructurales de la paternidad. Estos

⁶⁹⁴ “ella no tiene espacio para jugar, no sale a la calle, me da pena verla encerrada ahí que, jugando con las muñecas sabiendo que puede tener un patio, y eso po, de repente me, me sucede que, a ella como le falta algo, o sea, incluso me lo ha dicho, papá que, la casa, cuando tengamos una casa ella va a querer esto y esto otro, claro, y eso ya, bueno ya está en trámites eso” (Claudio, chileno, 3)

⁶⁹⁵ “antes teníamos una media agua, y vivíamos todos juntos. O sea no media agua, si no que igual teníamos harto espacio, que se yo. Pero no estaba la intimidad que necesitaba cada uno. ¿No tenían espacios de división antes? No. O sea había división, pero no habían puertas. Entonces era lo mismo que no tener división (..) Hace ya como cuatro años, cinco. Cuatro años que ya estamos en nuestra casa. Pero ya, por decirlo, los dos niños tienen su dormitorio, yo con mi esposa tengo mi dormitorio, mi hijo mayor tiene su dormitorio, entonces ahí ya hay intimidad para cada uno. Si yo quiero conversar algo con mi señora cierro la puerta y no entra nadie (...) cada uno tiene su espacio. Entonces por ejemplo mi hijo siempre quería tener su dormitorio para escuchar su música, pero no lo podía hacer, y ahora si. Porque el escucha su música, o se pone con el computador en el dormitorio y él hace sus cosas, lo que le gusta” (Camilo, chileno, 47).

obstáculos son: el exceso de trabajo, la mala situación económica, la distancia, la madre que desvincula al padre, los vicios, la inmadurez y el rol rígido del hombre.

a) **EL EXCESO DE TRABAJO Y SUS EFECTOS**

El obstáculo más transversal tiene que ver con la sobre valoración del trabajo. Esta sobre valoración del trabajo, hace que los hombres trabajen más, estén más cansados y esto les impida participar más activamente de la vida familiar. El cansancio, los horarios extendidos, la sobre carga, la presión y el estrés derivados de las jornadas laborales o del tipo de trabajo, son los factores más difíciles de conciliar con la vida familiar.

Las consecuencias emocionales y anímicas del trabajo repercuten en el trato directo con los hijos. Los padres luego de largas jornadas de trabajo pueden tener una actitud de menor disponibilidad para escuchar, atender o jugar con sus hijos. Estar pendiente de los hijos implica energía, escucha activa y tiempo. Cuando los padres tienen los pensamientos o “la cabeza” en el trabajo, reconocen que se les hace difícil poder dedicarse a los hijos en profundidad. Es así como los padres reconocen que muchas veces responden de manera automática y sin pensar se ponen regañones o de mal humor, o simplemente no quieren dedicarse a ellos porque están muy cansados⁶⁹⁶.

“Yo creo que es por el estrés del trabajo, no sé. Que yo desde que... desde los 17 años que trabajo y siempre estoy... a veces no me tomo vacaciones... vender y salir, no sé... para tener... el estrés laboral yo creo. Me levanto a las 5:00 de la mañana, a veces llego a la casa a las 21:00 de la noche. Y eso por lo que llego cansado y...y... cualquier pregunta que me hace yo digo; “sí, sí, no, ya...”. Yo creo que... que... el estrés laboral (Joselo, peruano, 27)

Los turnos de fin de semana, el exceso de trabajo o las largas jornadas, hace que los padres en la práctica también tengan menos tiempo con sus hijos. Entonces, por una parte, participan en menor medida porque tienen mucho tiempo fuera del hogar trabajando, y por otra parte, llegan con menos ánimo a interactuar con sus hijos⁶⁹⁷.

⁶⁹⁶ “Muchas veces por el mismo... los horarios de trabajo que ambos tenemos. Muchas veces se nos olvidan las cosas y quizás viendo las discusiones de “hey, si te lo dije”, como “yo te lo dije”, “no te lo dije”. Y claramente, ahí en ese aspecto hay tensiones (...) Me gustaría dedicarles más tiempo, pero mira, entre la pega, entre que hay veces que realmente me da lata, hay veces que realmente ando idiota y uff” (Samuel, chileno, 45).

⁶⁹⁷ “el no poder decirles o no sé si soy muy tranquilo, que o el trabajo me tiene muy cansado, que no me dan ganas de salir. Si quisiera estar descansando un fin de semana y decirles vamos a tal lado, ahí descansamos, jugamos, y todo (...) se los digo. Y ellos por un lado me entienden a su manera. Saben que el papá está cansado, que necesita descansar. Pero también hago el esfuerzo porque yo sé que ellos

Llama la atención que en los relatos, los hombres reconocen que su situación es diferente a las madres de los hijos en estos dos puntos: el cansancio y en la flexibilidad laboral. Las mujeres que trabajan, desde la perspectiva de los hombres, tendrían más flexibilidad en el trabajo para pedir permiso por asuntos familiares. Sin embargo, ellos de antemano reconocen que “no podrían” pedir permiso a cada rato. Por ello, ni si quiera piden esos permisos. Con respecto al cansancio, parece estar más permitido en los hombres que en las mujeres, por las altas jornadas laborales que –ellos suponen- deben asumir por la familia. No se reconoce en los relatos de los hombres que las mujeres, al igual que ellos, pueden también estar cansadas y que no es una justificación para dejar de atender a los hijos.

“el trabajo de mi señora igual es más flexible que el mío, porque si ella no quiere ir a trabajar no va. Cuando le toca control o llevarlo a cualquier lado ella no va a trabajar y lo lleva a él. En cambio yo no puedo estar pidiendo permiso todos los días (...) falta tiempo, no, no me puedo quejar que falta plata pa salir, pero si falta tiempo” (Rolando, chileno, 46)

b) **LA MALA SITUACION ECONÓMICA**

Cuando la situación económica no es suficiente para satisfacer las necesidades de los hijos, significa que los padres deben trabajar más y verlos menos, hacer sacrificios. Algunos incluso llegan a pedir préstamos a terceros para no fallar e intentar cumplir con su rol de padres.

Los padres describen la frustración que sienten cuando un hijo necesita algo, ya sea en temas educativos, de alimentación, vestuario o algún gusto, y ellos no pueden darles. Cuando no se les puede dar porque no hay dinero, los padres sienten que hay una parte de ellos que defrauda a sus hijos. Con esta situación, se vuelve a la exigencia del padre proveedor que todavía está vigente en la sociedad. Si bien al padre en la actualidad se le exige ser más que un padre proveedor, en la práctica aún se valora como un piso mínimo, que el padre al menos provea a sus hijos. Cuando esto no se cumple, se crea un ambiente de desilusión o frustración que es más bien sistémica, que no solo afecta el orgullo del

necesitan tiempo mío, que no sea solo descansar” (Camilo, chileno, 47). “En la semana bien poco lo que meee, hago por ellos, llego tarde y, normalmente casi todos los días estoy llegando tarde” (Claudio, chileno, 30). “de Lunes a Viernes en todo el día no estoy. Mi hija me puede preguntar y hablar Sábado y Domingo, entonces yo sé que hace falta más tiempo, tiempoo, estar con mi hija.” (Ricardo, boliviano, 31)

padre. Desde el punto de vista personal de los hombres, hay algo que queda en deuda respecto a su rol⁶⁹⁸.

“No me alcanza el sueldo para dar lo que necesitan los hijos (...) ella solamente no puede trabajar y yo estoy trabajando, y estoy pensando que el sueldo mío está muy poquito para hacerlo todo lo necesario (...) pasear con ellos en la feria libre y si necesitan algo por ejemplo si tengo plata yo paso a la feria pero si no tengo plata, siempre yo no le digo no tengo plata, yo paso a otra parte si ellos necesitan algo y yo no tengo plata, me molesta un poquito” (Pierre, haitiano, 40)

Algunos padres reconocen, por otro lado, que las desigualdades sociales hacen que ellos y sus hijos estén en una situación desfavorecida que siempre les va a perjudicar en el futuro. Su condición socioeconómica y la dificultad para revertirlo, son aspectos que se consideran parte de una frustración continua con la que deben cargar estos padres⁶⁹⁹.

“Son como frustraciones (...) a veces, como frustraciones porque por más que quiera uno hacer las cosas bien, no se da. A mí me gustaría que mis hijos estuvieran emocionalmente bien, que fueran personas de bien, en la parte laboral que les vaya bien, que tuvieran proyecciones, que se sintieran y se vieran bien, pero cuando chicos, van creciendo, uno ve toda esas diferencias sociales, esas diferencias de educación (...) yo veo que, esa gente va y coloca a un hijo en un colegio caro, paga más caro que la universidad y me gustaría que mis hijos tuvieran una buena educación, pero no se puede competir. Hay que ser realista, entonces uno tiene que dar lo mejor que tiene, y que los niños también den lo mejor que tienen (...) cuando tiene la posibilidad de participar en algo y el entorno no se lo permite, ahí como que me da un poco de frustración” (Juanjo, chileno, 49).

Para los migrantes, al ser la mejora económica el motivo principal de migración, cuando eso no se logra, genera frustración. En estos casos, los padres intentan aplicar ciertas estrategias económicas y de préstamo para no dejar de cumplir con los hijos que se dejan en el país de origen.

“yo tengo esa niña de 6 años y yo a veces no tengo la plata y la niña mía a veces quiere cualquier cosa, algo que, que se antoja cuando va a la tienda cuando va a comprar cosas,

⁶⁹⁸ “las dificultades, más que nada por los estudios, como, no poder entregarle mayores comodidades. Porque a lo mejor yo hubiese estudiado y... tendría mayores ingresos. Como para vivir mejor. Pero por eh, así yo digo como mejor, con mayores comodidades, nada más.” (León, chileno, 36)

⁶⁹⁹ “la Claudia la ha buscado por otra, ahora está peleando por entrar a la universidad. Pero ahí es cuando se me bajan los humos también, a mí, porque no tengo para darles yo, entonces ahí también empiezo, entre comillas, a conformarme, o a autocriticarme de que no tengo para darles, para decir, mira aquí tengo \$100, los otros \$100 búscalos de otra forma, no, no tengo ni para eso, entonces me molesta.” (Julio, chileno, 44)

y se y necesita una muñeca que necesita esto, ella cuando pide si yo no se lo puedo mandar, yo tengo una amiga allá una vecina, una señora que le llaman Silvia que yo, dile a Silvia que, que me preste la plata para que yo pueda mandárselo y cómpramelo eso” (Gastón, dominicano, 50).

c) **LA DISTANCIA**

Para los padres que no viven con sus hijos, ya sea por separación de la madre o por migración, es la distancia el principal obstáculo para no estar más presente con sus hijos. En los relatos se observa el dolor que sienten los padres cuando dejan de convivir cotidianamente con los hijos. Dejar de compartir sus rutinas, hace que los padres sientan una cierta impotencia en la relación que establecen con sus hijos. Los padres aparte del deseo por estar lo más presente posible, intentan poner todos los medios disponibles para ello, y aun así a veces saben que eso no es suficiente⁷⁰⁰.

“El ausentarme. El ausentarme de ellos, son dificultades tremendas. Porque como le digo, siempre me han hecho falta, y yo les he hecho falta. Cuando me he alejado, cada vez que nos comunicamos se me hace un tajo cuando uno habla con los hijos” (Pablo, colombiano, 51)

d) **MADRE QUE DESVINCULA AL PADRE**

Otro argumento para la irreprensabilidad o ausencia del padre, es el caso en que las madres han quitado ese derecho al padre. Cuando la madre no quiere que el padre se haga cargo o esté más presente, los hombres reconocen que ellos han debido obligadamente hacerse a un lado en la crianza de los hijos. Esta exclusión deliberada genera en ellos frustración en un principio, y luego rechazo. El hombre reconoce que cuando la madre decide algo sobre los hijos cuando no se está en pareja, es poco lo que puede decidir sobre su hijo⁷⁰¹.

⁷⁰⁰ “la distancia, o sea no estar con ella todo el día. Yo sigo siendo un padre puertas afuera por muy presente que este y eso es lo más complicado que he tenido todos estos años porque cuando estudiaba te decía yo llegaba a las once de la noche y ella ya estaba durmiendo entonces pasaba una semana completa que no me veía, y entonces lo más complicado para mí fue eso y sigue siendo hasta hoy” (Ernesto, chileno, 31)

⁷⁰¹ “Que me hayan quitado a mi hija porque ya trato de cumplir todas sus cosas pero ya no es lo mismo ella es otra persona, yo trato de compararla con mi otra hija y no es lo mismo. Se siente no tener un hijo” (Rodolfo, chileno, 32) “a mí, no me dejaron, no me dejaron criar... que mis hijos se crie conmigo por culpa de la mamá del abuelo, pero cuanto hubiera querido que, que se cría, hubieran criado conmigo, mi familia, yo no me hubiera hecho de mujer pero, pero ella no quiso, y cuando una mujer ya no quiere nada con, con un hombre entonces uno hay que alejarse nomas” (Marcelo, ecuatoriano, 42).

“Como que yo se la entregué en las manos de ellos, así de simple. Y yo me desligue de eso completamente (...) yo le he dicho no nos involucramos ni tampoco me exijas porque va a terminar peleando y yo sé cómo manejar esta situación para que... en verdad yo no manejo, un poco más así, para que no me involucre tanto y no me cause sentimientos, entonces es un poco como una coraza pa que no me llegue cachai, porque si me empiezo a involucrar y todo... a lo mejor voy a terminar viviendo en Curicó (donde está su hijo con su madre)... y es una tontera, tengo una vida acá, tengo mi empresa acá, tengo mi familia acá, y está bien, si él está bien allá, yo confío en la mamá, y lo veo, y me gusta verlo y saber de él, pero más que eso nada. Pero más que eso nada” (Antonio, chileno, 31)

e) **LOS VICIOS**

Otro de los obstáculos que los entrevistados mencionan para poder ser el padre que ellos quisieran ser, son los vicios. Sobre todo en los padres que han tenido experiencias en los vicios o que viven en contextos de mayor riesgo social, declaran que los vicios pueden dificultar la relación con los hijos. El alcohol y las drogas se reconocen como origen de males sociales que afectan el compromiso de los padres. La delincuencia y la desresponsabilización también se mencionan como consecuencias de estar metido en los vicios. Las salidas nocturnas con amigos, el mal ambiente, también puede perjudicar la paternidad responsable⁷⁰².

“Yo creo que uno... le dificulta como uno creció en el ambiente. Porque yo crecí en una población, crecí en el sentido de que me gustaba salir, carretear, las amistades. Eso lo dificulta.” (Joselo, peruano, 27)

f) **LA INMADUREZ**

Algunos padres también reconocen que parte de la desresponsabilización de los hombres con sus hijos, que les impide ser los padres que deberían ser, pasa por una falta de educación sexual y madurez. Ellos indican que actualmente muchos jóvenes tienen hijos sin saber lo que significa y no se hacen responsables.

“Es que en la casa no le hablan del tema, a nosotros nunca nos hablaron temas... de sexualidad, de la responsabilidad de ser papás, no sé de las drogas, y ahora eh niños, jóvenes catorce años que andan drogados, tomados (...) Si porque ... esas mismas personas

⁷⁰² “Para mi dificulta ahora la delincuencia que hay, se dificulta mucho, delincuencia, drogadicción todo eso dificulta” (Marcelo, ecuatoriano, 52). “Yo creo que el alcohol y las drogas, porque eso te aparta de la familia, y las mujeres” (Jairo, peruano, 24).

después tienen hijos y ni se acuerdan que son papás po, le dijeron alguna vez que fueron papás no más.(...) está muy mal, está muy mal porque después son los abuelos, son lo que están ahí” (León, chileno, 36).

Para los jóvenes que viven su vida de manera liviana y superficial, que no miden las consecuencias de sus actos, es difícil poder ser para ellos, padres responsables⁷⁰³. Los entrevistados mencionan que estos tipos de jóvenes, no se hacen cargo de los hijos, porque tampoco saben realmente lo que quieren con la propia vida.

“Yo creo que son muy jóvenes (...) Sí, porque ahora son cabritos de 17-18 años que son padres, entonces yo creo que a los 17-18 años no sabes para dónde va el mundo, porque todavía andas carreteando, lo andas pasando bien... no le toman el peso de ser padre, a lo que significa... Por ahí, muchos se separan y para ellos ser padre... qué es lo que es ser padre es “no yo me separo total él se queda con la mamá y yo me preocupo de llevar *las lucas* nomás”, no po, no... Pero yo creo que va por ese lado, que hay mucha juventud que está está siendo padre, y yo creo que no están emocionalmente todavía para ser padre” (Gustavo chileno, 35)

g) **ROL RIGIDO DEL HOMBRE**

Otro de los obstáculos que los padres mencionan que les dificulta poder ser el padre que quisieran ser, es el rol rígido que se tiene todavía de la paternidad. La sociedad todavía mantiene criterios tradicionales para evaluar el desempeño de la paternidad. Eso dificulta que los padres puedan asumir distintos roles (trabajar menos fuera del hogar, por ejemplo) o tener más participación en la crianza⁷⁰⁴.

⁷⁰³ “Porque si uno va a traerlos al mundo es porque uno se siente capaz de sacarlos adelante, no echarlos al mundo así por echarlos, y eso hoy día pasa mucho, de que los traen al mundo y ya, no vayas a responder ni a hacerte cargo de nada, echarles el apellido y ya está” (Pablo, colombiano, 51) “es una sociedad donde se tiene a los hijos muy temprano, y decisiones donde las tensiones pueden crecer, porque si estas compitiendo tu tiempo de proveer de cuidar al mismo tiempo cuando no estás muy seguro de las cosas que tú de verdad quieres hacer” (Roberto, venezolano, 46).

⁷⁰⁴ “La masculinidad está insegurizada, con, con el tema de los afectos yo creo esta insegurizada con por el tema de valorar el rol de la mujer, esta insegurizada en reconocer sus propias vulnerabilidades entonces es, eso afecta en la, en la paternidad porque, porque probablemente uno intenta fortalecer en los niños sus propias debilidades, proyectándolas como fortalezas, o sea, y, y yo creo que, eso afecta, entonces que es finalmente es un miedo. Pero el miedo es como un régimen de dificultad genérico, pero yo creo que es eso” (Rodrigo, chileno, 33) “a mí me gustaría vivir en una sociedad donde tú tienes más posibilidades de vivir tanto tú, tu vida profesional y artístico y tu vida de papás, o sea, que la sociedad valore la labor de los papás en la crianza de sus hijos y no solamente por palabras pero también no sé, que si tienes 3 hijos que tienes que trabajar menos, que una persona que no tenga hijos”(Bruno, alemán, 43). “Yo creo que a veces un poco el tema del prejuicio. Que yo estoy cuidando la guagua y ella trabajando, y debería ser al revés, y como ese estigma” (Alberto, uruguayo, 41).

“La sociedad en que vivimos (...) la *etiquetación* muchas veces de lo que nos dicen que tenemos que hacer. El hombre tiene que hacer esto y no involucrarse mucho más allá, de la mujer que tiene que hacer esto. Entonces ahí hay un tema que dificulta... lo encasillan.”(Carlos, chileno, 36)

Los entrevistados manifiestan que también las leyes aún no están adecuadas a los cambios. Las leyes, según los entrevistados, los perjudican, por un lado, porque aún se asume una forma de entender los roles de género donde la mujer es cuidadora y el hombre proveedor⁷⁰⁵. Por otro lado, también los perjudican porque se mantiene un prejuicio del hombre separado que no cumple con la pensión alimenticia por irresponsable o por abandonador, que no siempre es así.

“A mí me toco ir a tribunales por el tema de mis hijos y como que a uno no le toman nada en cuenta porque el 100% de los hombres son, yo no podría decir malos papás, sino ausente. Por eso es que como que a uno lo toman igual, y eso a uno le duele... al que sí quiere estar presente (...) Porque hay que vivirla, hay que estar ahí para ver que uno no tiene ningún apoyo, y que los apoyos siempre son inquisitivos y *preguntativos*, y no se preocupan si el papá tiene plata para los pasajes para ir al tribunal, al psicólogo, porque para todo te mandan al psicólogo” (Julio, chileno, 44)

4.5. SER PADRE MIGRANTE

La paternidad migrante, en ningún caso puede comprenderse como una generalización de una experiencia homogénea, más bien, hablar de paternidad migrante, necesariamente implica referencias a itinerarios y contextos plurales. Es por ello fundamental tener como medida de los cambios al enfoque morfogenético, ya que permite reconocer el modelamiento de la paternidad atendiendo tanto la particularidad, como la generalidad de este fenómeno.

Explorar la morfogénesis social de la paternidad en contextos migratorios, implica poner énfasis en los cambios estructurales sobre la paternidad que se generan con la migración y cómo esto repercute en la agencia de la paternidad. En términos estructurales, con la

⁷⁰⁵ “Como que se espera que el hombre trabaje igual siendo papá o no siendo papá. Y si uno no le da la obligación, como que no hay nada que te diga como que no tiene días para tomarte, por ejemplo, tienes 5 días. Sigue trabajando en lo mismo y le da lo mismo. Entonces como que el status quo te lleva a no tener más oportunidades. No que te dificulte, sino que no hay más oportunidades” (Domingo, chileno, 29). “El pre, el postnatal paternal...no es muy fuerte (...) y hay una tendencia de separar, de seguir con esas separación, que los padres tratan de una manera y las madres de otra manera... pienso que es eso... seguimos con instituciones que son un poquito lentos de darse cuenta que estamos en una nueva, realidad” (John, estadounidense, 52).

migración, el hombre comienza a relacionarse con nuevos modelos referenciales sobre la paternidad. Estos modelos pueden reforzar o tensionar los modelos que se tenían en origen. En este sentido, ese cambio de referencia, puede influir en mayor o menor medida la agencia del padre. Es así como, la agencia del padre, dependerá de la reflexividad del padre, aceptando o rechazando los aspectos que de las antiguas estructuras y las nuevas estructuras de referencia, le hagan o no sentido.

Los aspectos estructurales que cambian con la migración y los elementos que pueden influir en la agencia de la paternidad, dependerán si los padres han dejado su familia en el país de origen o han migrado con toda su familia. Para aquellos que han migrado solos, la agencia de la paternidad dependerá de ciertos aspectos estructurales que han cambiado al dejar a sus hijos en otro país. En este caso, se indaga en los motivos de la migración, los significados de la paternidad a distancia (costos y expectativas), aspectos significativos que permitirán explicar cómo este nuevo escenario configura una cierta agencia de la paternidad. En cuanto a la agencia se explora la relación efectiva con los hijos, profundizando en el rol de la comunicación, las remesas y la presencialidad.

Para los padres que han migrado con toda su familia, las estructuras de referencia también cambian. En términos de la teoría de ecológica, habría un proceso proximal de mayor intensidad al ejercer una paternidad en un nuevo contexto constantemente. Es decir, el padre migrante debe enfrentarse constantemente a evaluar si acepta o rechaza los nuevos significados, comportamientos, o entorno en el que se desenvuelve. Este constante contacto puede hacer que las nuevas estructuras puedan ejercer mayor presión en la agencia.

La paternidad de migrantes en Chile, se indaga precisamente en cuanto a la evaluación que hacen ellos respecto a su forma de ser padres en origen (o sobre cómo es la paternidad en origen) y cómo se ejerce la paternidad en Chile. En términos estructurales, se profundiza en los modelos referenciales sobre la paternidad en origen en comparación con los modelos en Chile. También se profundiza en la paternidad sin las redes familiares. En términos agenciales, se indaga en los procesos de aculturación, los estilos parentales y la práctica de la paternidad, comparando los itinerarios de padres de diferente nivel socioeconómico.

Existirían dos claves para comprender el proceso morfogénico de la paternidad migrante: cómo se estructura la paternidad en origen y cómo es la agencia de la paternidad

en destino. La primera clave tiene en consideración el país de procedencia del que vienen los padres. Esto para comparar las distintas visiones sobre la paternidad según los criterios culturales de origen. La segunda clave, será considerar la agencia de los migrantes, según la situación socioeconómica actual que tengan, profundizando en las facilidades o dificultades que esta situación tiene para la agencia de la paternidad.

Por una parte, la agencia de la paternidad, podrá estar influida por modelos más o menos tradicionales sobre la paternidad en origen y en destino, y por la experiencia respecto a las facilidades o dificultades económicas y prácticas para la agencia de la paternidad en Chile. Es decir, la reflexividad de los padres aceptará o rechazará esos modelos referenciales dependiendo cómo percibe los modelos de la paternidad en Chile y de cómo es su experiencia como migrante en Chile.

4.5.1. PATERNIDAD A DISTANCIA

a) EL CONTEXTO: LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD

Al analizar los relatos de los entrevistados, lo primero que se observa a simple vista, es que los motivos que llevan a migrar a los hombres, están en coherencia con la teoría migratoria. En el caso particular de los entrevistados se puede reconocer dos grandes motivos por los cuales los hombres que son padres migren de su país de procedencia, estos son: (1) Por motivos económicos (para buscar trabajo o bien por trabajo adquirido) y (2) Por motivos familiares (por amor o por reunificación familiar). Aunque también, entre los entrevistados también se reconocen migrantes que han migrado por estudios, para buscar refugio, o por turismo.

Independiente del motivo, todos los padres entrevistados reconocen haber sentido un fuerte impulso para residir en otro país indefinidamente. Sin embargo, algunos padres indican que siguen teniendo pretensiones de volver a su país, por lo que la experiencia en Chile es percibida como transitoria.

Desde la voz de los migrantes catalogados como “económicos”, el desempleo e inestabilidad laboral son los principales alicientes que declaran para buscar una alternativa de trabajo en un país como Chile. La constante sensación de inestabilidad económica, motiva a los hombres que son padres a buscar nuevos rumbos que implican migrar con toda su familia o bien, migrar solos.

El motivo por el cual se provoca la migración, constituye el marco contextual en que se desarrolla la paternidad desde el momento de migrar en adelante. Para los padres que han tomado la determinación de dejar a su familia de origen por motivos económicos, ese impulso es el que incidirá con más fuerza en la agencia de la paternidad⁷⁰⁶.

“entonces yo llegue ahí con los brazos cruzados, sin nada como quien dice, al hacer una vida de nuevo allá en dominicana, como está la situación, con empleos malos, las cosas caras, una situación difícil que tu estas allí y lo único que quieres es salir del país entonces, lo pensé y hable con una amiga mía” (Gastón, dominicano, 50)

La motivación económica para migrar, en general se entiende como una decisión valiente y heroica de dejarlo todo para mejorar el futuro económico de la familia. Sin embargo, la situación que se vive en origen tiene un carácter mucho más complejo. Cuando los hombres viven periodos sostenidos de inestabilidad económica, debido al desempleo o a una pobreza más estructural, la situación que viven esos padres no sólo les afecta económicamente. Muchas veces, esos contextos de pobreza, inseguridad social y laboral, van acompañados de malas relaciones familiares. La falta de preparación educativa para tener más oportunidades laborales, y el mal estado anímico (irritabilidad, frustración, mal genio, poca paciencia), hacen que asumir la paternidad a distancia sea una buena alternativa para huir de una forma de vida no deseada.

En los relatos sobre los motivos migratorios clásicos, la reflexividad de los migrantes tiende a apuntar a que el motivo de migración es la búsqueda de trabajo. Sin embargo, esa elección tiene como resultado querer vivir mejor sin los hijos, pero con la posibilidad de mejorar la situación económica, que vivir con los hijos, pero en precariedad.

Es así como confluyen en la decisión migratoria dos valores que compiten entre sí: la estabilidad económica (o calidad de vida material) y la unidad familiar. Optar por una de las dos, implica necesariamente inclinarse en la balanza por un valor sobre otro. La justificación moral (buscar un mejor pasar) de una decisión inmoral (abandonar a los hijos), es entendida generalizadamente como un acto heroico y difícil de comprender y empatizar cuando no se experimenta en primera persona.

⁷⁰⁶ “Sí, por trabajo, por estabilidad laboral de... Colombia es un país muy rico pero con un trabajo, con un trabajo estable es bueno, pero Colombia no... desafortunadamente es un país que no hay un trabajo estable y por eso uno tiene que salir por nuevos rumbos, y por eso me ha tocado alejarme de ellos, pero aunque nunca, nunca, quise alejarme de ellos” (Pablo, colombiano, 51).

Sin embargo, existen en los relatos momentos en que se evidencia cómo esta decisión de huir, es quizás también la única forma posible de ser padres que pueden creer que existe para ellos, o bien que creen que son capaces de lograr. Así lo narra Fabián (peruano, 54 años), quien se sentía incómodo y atrapado en una vida que no lo hacía sentir bien y optó por huir del país y abandonar a su hija porque era la única alternativa para poder costear su vida y sus estudios:

“Tenía que hacer un cambio en mi vida, ya estar en Perú no me hacía bien. O para bien o para mal, pero tenía que salir de allá porque si no, yo iba a vivir sumergido en esa burbuja, de mi hija y la mamá, mi hija y la mamá y renunciar a avanzar yo, ¿me entiende? Entonces yo tenía que salir de allá (...) fue la mejor decisión. Porque ahora creo que eso me engrandece la imagen como hombre y como padre para mi hija, el saber que decidí salir del país y volver a construir una vida, básicamente para que ella logre todo lo que quiera, porque ella sabe que cuenta conmigo para todo. (...) Porque ante cualquier cosa que necesite mi hija, estoy. Yo estando en Perú no podría mantenerle la educación que tiene ahora por ejemplo, o sea, ese 50% no lo podría mantener. Entonces ahora sí tengo la tranquilidad de poder decirle, sí mi amor haga eso (...) lo hacemos y listo” (Fabián, peruano, 54).

La justificación económica redime, en algún sentido, el acto de abandono de la hija, y transforma en algo positivo, algo que objetivamente en un contexto no migratorio, no lo es. La retribución económica hace que Fabián sienta que su decisión haya valido la pena.

La historia de Fabián, permite cuestionar el motivo principal de migración de aquellos padres que abandonan a sus hijos. Si realmente lo hacen para dar un mejor pasar a los hijos, o es más bien una condición de posibilidad para llevar a cabo un cambio de vida personal que es sólo posible concretar en solitario.

Muchas veces, la decisión de migrar solo esconde una necesidad de desarrollo personal que tiende a justificar el abandono parental por motivos económicos como un acto heroico. Este abandono, podría ser parte, en algunos casos, de una estrategia personal de autorrealización. El migrante también huye de una forma de vida que no le hace sentido, que no le da satisfacción personal, y de una vida familiar que no le es suficiente.

La huida, por otra parte, no necesariamente es un acto planificado o reflexivo sobre el futuro, sino que puede ser fruto de la contingencia, un resultado del azar o una consecuencia no deseada de ciertas decisiones. En este sentido, algunos padres buscan migrar como una salida a una vida estigmatizada o sin solución. Con la migración el

padre puede cortar con los estigmas de origen y puede tener la posibilidad de dejar atrás su pasado y en algunos casos, reconstruirse moralmente. Este es el caso de los que aquí llamaremos los “refugiados morales” que son aquellos migrantes que intentan reconstruir su vida tras un pasado oscuro o difícil, que se quiere olvidar.

El itinerario de Jairo, muestra cómo la inestabilidad personal, social y económica, además de un contexto social precario, resultaron en una serie de situaciones y decisiones personales que derivaron en la migración. Esta solución era considerada por él como la única alternativa para huir y no hacerse cargo de los problemas que tenía en el país de origen.

Así lo cuenta Jairo:

“Viví con mi padre y con mi madre, pero mi padre era alcohólico, por lo que siempre había problemas, nos asustaba... hasta que cumplimos cierta edad y mi madre empezó a defender, porque mi papá le pegaba a mi mamá, y mi mamá se defendió (...) pero mi mamá le empezó a pegar a él, porque mi papá ya no le pegaba pero la insultaba (...). Ahora son separados (...) Yo hasta los 14 años siempre iba de mi casa al estudio y del estudio a mi casa. A raíz de los problemas de mi casa con mi papá y mamá, y que los vecinos también querían faltarle el respeto... yo decidí meterme en las calles, me pegué más a las calles... dejé el estudio... y después de dos años, me metí a las peleas y... después me dio el amor a estudiar. Estudié diseño gráfico, después la maquinaria pesada, apoyaba a las ONGs, a las comunidades de campañas de navidad... y a los 18 me metí a la delincuencia. Y con la delincuencia que tuve me metí a estudiar mucho más, me metí a operador de maquinaria pesada que es la que voy a sacar ahora, estudié más diseño... *¿Con la plata que te daba la calle?* Sí. Pagué a un profesor particular para que me enseñe a editar videos profesionales. (...) Yo empecé a viajar mucho, y el dinero empezó a cambiar, y entre el dinero que tuve conocí a mi señora. Fue mala ella, porque me engañó también en dos o tres ocasiones, fue estúpido perdonarla tantas veces (...) *¿Tú te viniste para acá en qué contexto, cómo estabas tú?* De prófugo. *Por la justicia.* Sí. Yo siempre con mi señora... siempre caí en el robo porque a la larga yo... yo no la presioné. A ella le gustaban los hombres que tengan una moto, que tengan dinero para tomar, que le digan vamos a comer esto, le gustan esas personas... y ahí se topó conmigo. Le gustó lo que hacía, participó, y en una de las participaciones salió la cámara y nos pillaron, y cogieron... su familia nunca fue un apoyo económicamente, porque el día que pasó eso yo fui a alojarme al norte, con Colombia, me fui a la casa de mi hermana, vivimos ahí dos meses, y ella me engañó (...) tuvimos una discusión, peleamos y la golpeé, se fue y después que se fue regresó a Trujillo, yo regresé a Trujillo (...) Me iba a venir a Chile, y le dije que... ella también estaba en problemas por

mi culpa, le dije “no es justo tampoco dejarte, yo te llevo conmigo”. Vinimos, pagué muchas cosas, pagué a la policía para pasar, y pudo pasar ella, yo le arreglé todo para que pudiera pasar. Y yo no pude hacerlo, yo me metí por el baño, me metí por el bus y logré pasar, pero no fue que iba a pasar seguro, porque si me cogían me quedaba... y ahí llegamos a Chile, trabajamos con un peruano, aprendí a hacer el servicio técnico a celulares ahí no más, trabajamos los dos, nos hicimos de nuestras cosas. Salió embarazada, la relación no era muy buena porque peleábamos, yo estaba mal (...) dividimos en dos piezas, y de ahí que hemos cambiado las piezas muchas veces de muy mala relación. A pesar de la mala relación trajo a los Carabineros, sabiendo lo que pasaba. Es por eso que ahora me demuestra que no es mucho lo que ella ha sentido por mí porque... y ahora desde que vine acá, desde las fiestas patrias chilenas de 2013 que vivo acá, yo no te robo pero ni una aguja. No te robo ningún chicle, nada, yo me dedico solamente a trabajar, a trabajar, a trabajar. A trabajar y a aprender, vine acá”

En la historia de Jairo se puede observar que la llegada a Chile es la última salida para huir de la persecución policial por delincuencia. La mala relación familiar y las pocas expectativas en el Perú, hacen que la mejor decisión, o la única posible para seguir viviendo libres, era salir del país. La decisión de viajar en pareja, por otra parte, se narra más bien como un deber o una carga, más que como una decisión familiar por querer surgir.

Los itinerarios de inseguridad y la contingencia, hacen que se cruce una y otra vez la línea que divide la legalidad de la ilegalidad. La delincuencia es entendida como medio para el desarrollo personal (los estudios), y la única manera de poder ir sustentando una forma de vida mejor. El cambio que manifiesta Jairo, al final de su relato, contradice el primer impulso migratorio, de la huida prófuga como motivo. Se pasa con ello a la resignificación migratoria como la posibilidad de trabajar y aprender, sin recurrir a la delincuencia.

Itinerarios como el de Jairo están del todo abiertos, y no debiesen representar conductas coherentes esperadas en el futuro. La fragilidad de los vínculos y del contexto social, hacen prever que no es posible determinar con exactitud la reflexividad central que prima como motor de la acción futura. Al contrario, es más factible creer que los pasos a futuro de Jairo, sigan respondiendo a la contingencia y no a un planeamiento racional.

Desde el principio de la morfogénesis, que tiene una concepción de la agencia como influenciada pero no determinada por las estructuras, es posible también creer que Jairo

tiene la posibilidad reinventar un futuro y recrear una nueva imagen de sí mismo. En este sentido, la misma falta de redes de referencia que les impide a los migrantes confirmar las credenciales, prestigio social o experiencia laboral, es la que les permite a los migrantes poder reinventarse tras historias fallidas, fracasos. Incluso les permite poder borrar parte de lo que se ha vivido, sin que nadie pueda volver a revivirlo, si es que así se desea.

Con el caso de Jairo, es posible comprender cómo la huida, permite la recreación de la propia vida como una alternativa deseable y factible con la migración. El “refugiado moral”, tanto en el caso de Fabián como en Jairo, es una justificación social condescendiente de una decisión inmoral (abandonar a los hijos o huir de la justicia). Esta decisión esconde un proyecto de individualización que es posible encontrar en la migración económica clásica.

Al analizar los casos migratorios de hombres que han vivido la precariedad social, familiar, económica o personal, y profundizar en el motivo migratorio, se puede reconocer un deseo de huida a la frustración y al fracaso. Esto en pos de un deseo por desarrollar un proyecto de individualización y de reinención personal, que es más fuerte, que hacer frente a una responsabilidad parental presencial en momentos de dificultad permanente.

b) **REFLEXIVIDAD PARENTAL: MOTIVOS, EXPECTATIVA Y REALIDAD**

En los casos del padre migrante que abandona a sus hijos por motivos migratorios, pero que mantiene lazos de dependencia económica con ellos, se observa la presencia de una reflexividad parental propia de un *proceso de individualización*⁷⁰⁷. La búsqueda de la propia satisfacción o autorrealización, justifica ir en contra de la forma tradicional de comprender la paternidad como presencia. Esta nueva agencia de la paternidad, está dominada por una visión economicista de los vínculos, en el que dar materialmente justifica y está por sobre el valor de estar presencialmente como padre con los hijos.

Esta nueva ética de los vínculos, centrada en el yo, y que se ampara en el valor de la autorrealización, responde al proceso mismo de individualización que es claramente explicada en palabras de Beck (1998):

⁷⁰⁷ Beck, 1998, p.127.

“Este sistema de valores de la individualización contiene también rudimentos de una nueva ética que reposa en el principio de los “deberes consigo mismo”. Esto representa una contradicción para la ética tradicional, ya que los deberes tienen necesariamente un carácter social y armonizan la actuación del individuo con el todo y la incluyen en él. De ahí que estas nuevas orientaciones axiológicas sean (mal) entendidas fácilmente como expresión del egoísmo y del narcisismo. Sin embargo, con ello se ignora el núcleo de lo nuevo que aquí sale a la luz. Éste se dirige a la autoilustración y a la autoliberación en tanto que proceso activado por uno mismo; esto incluye la búsqueda de nuevas vinculaciones sociales en la familia, el trabajo y la política” (p.127).

La pretensión de autoilustración o de autoliberación del padre migrante pobre, muchas veces solo son posibles de lograr huyendo de las condiciones y circunstancias que no hacían posible esa autorrealización. En este sentido, el abandono de los hijos, además de ser condición de posibilidad, es el motor y mayor ejemplo del éxito de esa meta por la cual se huyó. Sin embargo, como los hombres no pueden ser vistos a sí mismos como padres utilitaristas, reconstruyen sus relatos desde la esperanza del éxito económico que traerán a la familia.

En los migrantes económicos, el éxito en el trabajo, cobra aún mayor relevancia como medida de su buena paternidad. No tener empleo, o no ganar lo suficiente, hace que el costo de abandono de sus hijos, no valga la pena. Es por eso que los padres necesitan tener cierto respaldo económico concreto que acredite que su huida fue por un bien mayor y así poder dar mejor educación a los hijos y un mejor pasar cotidiano.

Para aquellos que aún no pueden concretar esa expectativa, siguen creyendo que la migración vale o valdrá la pena. A pesar de todo el sufrimiento, la soledad, la angustia y los costos asociados, los migrantes sienten que valió la pena el sacrificio de abandonar a su familia. Sin embargo, para otros, los resultados o recompensas se consideran aún una expectativa porque se encuentran todavía en una mala situación económica de la que no pueden salir⁷⁰⁸.

“igual me gustaría ayudarla, pero lamentablemente por las razones que no me alcanza el sueldo entonces, por más que quiera, no puedo, porque igual me gustaría ayudarle aunque sea mandarle una propina que se yo, pero no puedo, por ahora no puedo todavía, hace 3

⁷⁰⁸“valió la pena aunque me daba miedo no estar al pie de ellos porque uno como padre debe estar siempre al cuidado de sus hijos hasta que ya estén grandes, pero afortunadamente gracias a Dios, no porque sean mis hijos, salieron bien y valió la pena.” (Pablo, colombiano, 51)

meses que volví para acá. Voy a cumplir un mes solamente en el trabajo así es que, tal vez más adelante si las cosas mejoran” (Héctor, peruano, 45).

c) **SIGNIFICADOS PATERNIDAD A DISTANCIA**

A partir de los relatos de los padres que no viven con sus hijos, producto de la migración, es posible observar cómo ellos resignifican lo que es o está siendo su paternidad a distancia. El significado de este nuevo escenario en que se enmarca la paternidad, se vive y se percibe de manera diferente para los padres y para los hijos.

• **EFFECTOS PERSONALES**

LO DURO DE MARCHARSE

Ser padre a la distancia tiene un primer significado y tiene que ver con el dolor de la separación. El hecho de migrar es narrado como uno de los periodos de mayor dificultad personal. La separación y la soledad, se reconoce como el primer efecto doloroso que deben sortear⁷⁰⁹. La dura experiencia que relatan los migrantes refleja la dificultad de los hombres para reponerse y responder a ese desafío, y a su vez, la dificultad como padres de seguir vinculado a los hijos y mantener la comunicación, a pesar de la distancia.

“Los 6 meses que yo estuve aquí solo ... hombre, date cuenta que nosotros tanto por Susana o como por nuestra familia desde España y de Sevilla, nunca nos hemos ido ahí de Sevilla por el tema laboral, entonces claro yo sabía, hombre, yo sabía que cuando viniese aquí a Chile lo iba a pasar mal (...) ahora con España hay 6 horas de diferencia, entonces ahora es más complicado hablar, porque por ejemplo si yo llegaba a lo mejor del trabajo a las 6 de la tarde si intentaba conectar allá eran las 12 de la noche, entonces Susana sí me esperaba, me esperaba casi todos los días. Pero con mi hijo hablaba... los fines de semana, entonces claro sí, eso sí era más complicado, claro para para él (...) reconozco que ha ese ha sido el momento más duro” (Javier, español, 39)

LA SOLEDAD Y LA TRISTEZA

Otro de los efectos personales para los migrantes que no tienen a sus familias de origen o a sus hijos cerca, es la soledad y la tristeza. En los momentos difíciles donde se acostumbraba tener apoyo de alguien que pudiera contener o simplemente escuchar, ahora con la migración, ya no están. La falta del contacto directo personal y físico con los seres queridos es un golpe afectivo muy fuerte para algunos hombres. Llegar de noche a una

⁷⁰⁹ “el momento más duro fue cuando me vine para acá algo de ocho meses solo también” (Gonzalo, peruano, 31).

casa que no es la propia, suele ser el momento donde los hombres se dan el espacio para expresar la frustración, la pena y desolación que pueden sentir⁷¹⁰.

“Yo los sufro, los sufro mucho tú ves que yo a veces me acuesto y tú ves que me acuesto y me pongo en el día, quizás estoy trabajando o estoy haciendo algo yo quizás no le hago mente, pero ya cuando tú te acuestas ya te empieza a darle mente a eso (...) Para mí, a veces tu vez que yo lloro solo, solo yo lloro, se me salen las lágrimas, si pensando en mi familia, pensando en mis hijos, tú tienes que abandonarlos buscando mejores vida” (Gastón dominicano, 50).

- **EFFECTOS EN LOS HIJOS**

HIJOS EXTRAÑAN LA PRESENCIA

Los padres reconocen que los hijos resienten su ausencia y ese es uno de los efectos más dolorosos, pero más evidentes, que tiene el hecho de migrar sin ellos. Los padres relatan que los hijos, sobre todo, extrañan poder compartir con ellos aspectos cotidianos, poder pasar tiempo con ellos, poder estar en casa, en definitiva, la presencia⁷¹¹.

“me gusta practicar mucho el fútbol, y los dos hijos varones practican también el fútbol y me extrañan por esa parte, porque yo me voy con ellos a jugar en equipos, entonces ellos por ejemplo me dicen que allá en Colombia “Papá lo extraño ya no encuentro a nadie con quien ir jugar, aunque tengan amigos y todo, pero total usted me hace falta” (Pablo, colombiano, 51)

NO ENTIENDEN: SE SINTIERON ABANDONADOS

El significado que los hijos dan a la migración y a la ausencia paterna, está muy relacionado con el relato de la madre (o la cuidadora) sobre la ausencia. Los hijos cuando son muy pequeños no son capaces de reconstruir por sí mismos la realidad con todos los elementos implicados, y por ello son muy vulnerables a la opinión de los mayores para

⁷¹⁰ “ya tienen el apoyo de toda su familia y sus amigos, en ese sentido hay un desbalance claro. Yo no lo tengo. Mi familia está acá y los amigos que tengo no son amigos de la universidad o del colegio, son más perdonables. Aquí son más de... circunstanciales, ¿no? Entonces es más fácil para ella que para mí.”(Rafael español, 40). “Estaba muy afectado porque al no verla me aparté de todo, estaba viviendo en una pieza, en el suelo, estuve trabajando en la calle, me afectó, vendía en una feria Franklin, hice un cambio, me afectó, y ahora me quedé en la calle perdí la renta, todo... me afectó psicológicamente, en el trabajo” (Jairo, peruano, 24) “fue súper duro, pero tuve que vivirla porque ya que... pero también es súper duro porque ya es una soledad tan grande, porque al menos estando con las cosas ahí te apoyabas, pero ya uno solo es súper difícil, ahí es donde uno como padre y como pareja aprende a valorar la pareja y los hijos” (Pablo, colombiano, 51).

⁷¹¹ “Mi niña de 6 años, tenía 4 años cuando yo salí, tu sabes porque las niñas, no sé, ya las niñas, los papás, los padres son, son, son, son muy apegadas a los padres ella, porque los varones no, los varones lo que somos macho, varones, no son tan apegados a los padres como las hembras (...) Como me extraña, como le hago falta, porque ta bien que yo viva con mis dos hijos y los tenga en la casa pero, nunca va tan igual, nunca tan igual como si yo tuviera algún hombre en la casa”(Gastón dominicano, 50).

comprender estos temas. Por eso, los padres que no pudieron tener la oportunidad de explicar a sus hijos su versión de la ausencia, deben soportar y aceptar lo que la madre o su cuidador explique de su situación. Cuando la explicación no es suficiente y cuando la madre decide romper los lazos del padre con sus hijos, ellos pueden entender que la migración ha sido parte de una estrategia de abandono del padre⁷¹².

“he sido buen padre pues, aunque él tiene su pensamiento que le inculcaron que los he dejado abandonando entonces el piensa esas cosas, Dios quiera que con el tiempo se dé cuenta, se dé cuenta de que yo no he sido mal padre” (Marcelo, ecuatoriano, 43)

- **EFFECTOS EN LA RELACIÓN CON LOS HIJOS**

NOSTALGIA DE PERDER LA COTIDIANIDAD

En cuanto a la relación que se resignifica a distancia, los padres sienten cierta nostalgia de no poder estar cotidianamente con sus hijos. Los padres de hijos pequeños sienten nostalgia de los abrazos, de poder estar y compartir presencialmente con ellos. Cuando los hijos les cuentan lo que han hecho en el día, los hombres reconocen que les da nostalgia no poder estar ahí con ellos, compartiendo.

La nostalgia, a veces, hace que los padres se debiliten emocionalmente y les haga cuestionar muchas veces si la decisión de migra fue correcta o no para ellos. En esos momentos, los padres reconocen encontrar fuerza en el motivo migratorio, en lo que los empujó en un principio: Buscar el bien mayor, el bienestar de sus hijos en el futuro. Para eso, explican, deben enfocarse en su trabajo ya que es lo único que les dará cierta garantía que ese motivo y expectativa se convierta en realidad.

“a uno le da nostalgia cuando cuentan que allá “Papá salimos de paseo, que fuimos a tal parte con mi abuela, mis tíos, y bueno” (...) entonces eso le da nostalgia a uno (...)yo creo que le afecta bastante, como le digo son apegados el uno al otro, entonces aunque no lo hemos conversado creo que les afectó bastante (...)si a veces le afecta a uno el ánimo pero total uno tiene que seguir adelante, porque la vida sigue y hay que echar para adelante y tratar de trabajar al máximo para reunirse con ellos lo más pronto posible (...)el motivo es el trabajo porque bueno uno trabajando tiene las condiciones para mandarles algo a ellos,

⁷¹² “Mi niña de 6 años, tenía 4 años cuando yo salí, tu sabes porque las niñas, no sé, ya las niñas, los papás, los padres son, son, son, son muy apegadas a los padres ella, porque los varones no, los varones lo que somos macho, varones, no son tan apegados a los padres como las hembras (...) Como me extraña, como le hago falta, porque ta bien que yo viva con mis dos hijos y los tenga en la casa pero, nunca va tan igual, nunca tan igual como si yo tuviera algún hombre en la casa”(Gastón dominicano, 50).

uno se aleja de ellos antes de pasarlo bien mal por las necesidades de ellos” (Pablo, colombiano, 51).

PERDER EL CONTROL: NO SABER EN QUÉ ESTAN LOS HIJOS

Para los padres que viven su paternidad a distancia, no saber en qué están los hijos allá en el país de origen, se transforma en una angustia. Algunos entrevistados migrantes que no conviven con sus hijos, subrayan la impotencia que les da no poder estar presentes para aconsejar a los hijos en las decisiones diarias⁷¹³. Esa ausencia les genera miedo a perder el control sobre sus hijos y que por ello, después los hijos tomen malas decisiones y se vayan por malos caminos.

“tú no puedes ver lo que ellos están haciendo allí (...) ese miedo es lo que me da, (...) hay muchas amistades que no convienen y esas amistades de que no convienen los pueden llevar por malos pasos y por eso mismo yo les mando siempre, tú ves que yo les mando siempre, para que ellos no se le meta una cosa mala en la mente, porque si yo estuviera ahí, yo creo que yo lo domino, tu sabes, pero a veces la ilusión y la cosa que ... cualquiera le dice, ¡ah pero ven!, fájate a esto vamos a vender, porque se vende mucha droga allí, entonces tengo miedo de que me lo metan a una” (Gastón, dominicano, 50).

d) PRÁCTICAS DE LA PATERNIDAD A DISTANCIA: COMUNICACIÓN, REMESAS Y RETORNO

• NUEVA COMUNICACIÓN: COMUNICACIÓN ESQUIVA

Cuando los padres migran y dejan a sus hijos en el país de origen, tratan de evitar conversar de los fracasos o malas noticias, tanto de un lado como del otro. Desde el lugar de los hijos o familias de origen, se oculta información para que el padre migrante no se preocupe y pueda seguir enfocado en el trabajo.

El padre, por su parte, tampoco quiere demostrar flaqueza o evidenciar fracaso del proyecto. Esto por todo el sacrificio que implica para ellos quedar sin la cabeza de la familia. Estos dos motivos construyen un tipo de comunicación especial. Esta comunicación pretende ser más bien un canal de apoyo que una comunicación transparente con lo que realmente sucede, para no causar sufrimiento⁷¹⁴. La estrategia de

⁷¹³ “hay cosas que yo no puedo controlar acá, por más que este cerca, por más que este en 3 horas de vuelo a Lima y todo el tema, no lo puedo controlar.” (Fabián, peruano, 54).

⁷¹⁴ “con mi madre tenemos muy buena relación, converso bastante con ella, le cuento para que se tranquilice, le digo que estoy bien, a la larga no le digo nada que he estado mal. Cuando me llama le digo que estoy muy bien... me lo aguanto porque es una carga más para ella” (Jairo, peruano, 24).

no comunicar las dificultades, al ser bastante mutua entre padres e hijos (o con los cuidadores), provoca que la nueva relación que se va gestando vaya transformándose, cada vez más, en una de tipo más superficial.

“la comunicación, yo creo que en eso si hay un poco del juego de esconder y no esconder, porque por ejemplo ella me puede decir que todo está bien, todo está bien (...) pero yo no puedo controlar eso, entonces son dos cosas. O yo creo lo que ella me dice o por último yo hago que creo lo que ella me dice” (Fabián, peruano, 54).

La nueva comunicación tiene ciertos elementos distintivos: es informativa (saber qué se ha hecho, contar anécdotas), afectiva (decir lo mucho que se quieren y extrañan), es una posibilidad de verse cara a cara (saber que están bien)⁷¹⁵, permite aportar a la solución de problemas concretos (aconsejar o dar opinión si se le pide), es un espacio para la transacción económica (pedir y negociar la compra de bienes o envíos de dinero), coordinar (o no) la comunicación efectiva (querer hablar y acordar, o no poder coordinarse).

“Sí, yo los llamo por internet... más que todo me gusta verlos por internet porque pasa un día para verlos como están, si están flacos, si están gordos, así uno está pendiente de ellos... y siempre me comunico con ellos por internet (...) Sí, nos contamos las anécdotas que pasan a diario y pues, de resumir también” (Pablo, colombiano, 51).

- **REMESAS: MANDAR DINERO A OJOS CERRADOS**

Una de los elementos centrales en la agencia de la paternidad migrante a distancia, es mandar dinero. Tal como dice la literatura, las remesas son el vínculo material más tangible para actualizar el vínculo paterno-filial y hace que el sacrificio de la ausencia, valga la pena⁷¹⁶. Los padres explican que mandar dinero es imperativo, y que se hace a ojos cerrados.

No se sabe realmente en qué se gasta, pero eso no impide –en la mayoría de los casos– que se siga mandando. Los padres tienden a confiar en que ese dinero les será útil para

⁷¹⁵ “Para este conversar o más que todo mirarlos a los niños, por el internet, las cámaras y esas cosas. Y así nos comunicábamos, teléfono y a veces el internet” (Gonzalo, peruano, 31). “Si ha cambiado porque, no es que te puedo decir que tenemos un contacto directo diario, tu sabes, que cuando yo estaba allá, yo les seguía los pasos diariamente y yo le prohibía muchas cosas tu sabes (...) Ahora no... no como, como cuando yo estaba allá. Porque tú sabes, mira ahí mismo, ahí uno a veces que yo me descuido que no lo veo cuando están conectados, a veces ellos se conectan cuando yo no estoy conectado, o ahí, hay veces que yo les escribo y no me contestan, porque ya cuando ellos están así por lo menos ya se van, como olvidando un poco de su padre, tu sabes, como que ya se están entreteniendo en otra cosa,” (Gastón, dominicano, 50)

⁷¹⁶ Adams, 2008; Arguillas & Williams, 2010; Abrego, 2009

cubrir sus necesidades (sobre todo educativas), pero no están seguros cuáles son realmente esas necesidades en las cuales van a gastar el dinero efectivamente.

La comunicación se torna difícil a distancia, y por ello los padres indican que no pueden estar al tanto de lo que sucede en el día a día, hay muchos aspectos de sus vidas que como padre se pierde viviendo a distancia. Las remesas, en este sentido, pueden ser el modo de manifestar a los hijos que se sigue estando presente en su vida, aunque no haya tanto control sobre ellos. Mandar dinero pasa a ser un objetivo central en los padres migrantes y ellos explican que buscar o mantener un buen trabajo es fundamental para continuar con ello⁷¹⁷.

“yo comenzaba a pagar los estudios y ellos dejaban de estudiar, y la palta que yo les dejaba, que les enviaba para los estudios se ocupaba en otra cosa entonces se atrasaron en los estudios y fueron postergando y postergando, pero ya no por culpa mía, porque ellos siempre tuvieron subvencionados sus gastos de educación básicamente y alimentos también lo básico (...) entonces eso me llevó a tomar la decisión de que mejor me distancie y como vi que el dinero de educación ellos lo comenzaron a ocupar en otra cosa, entonces como sabe ya, problemas económicos también.” (Fabián, peruano, 54).

Aun cuando los padres no tengan buenas condiciones económicas, y su proyecto migratorio empieza a flaquear, los padres se esfuerzan por seguir mandando dinero, ya sea pidiendo préstamos o viviendo en condiciones más precarias. Seguir mandando dinero para el cumpleaños, navidades o momentos puntuales, les permite no perder el lazo con sus hijos, y poder seguir manteniendo la esperanza que todo el sacrificio ha valido la pena. Por eso, la frustración que genera no tener dinero para mandar, es un dolor bastante estructural en los padres. Esto porque refleja la insuficiente capacidad de los padres de lograr sus metas por las cuales prometieron al abandonar a sus hijos.

⁷¹⁷ “Yo les envío dinero, aunque no mucho pero les envío.” (Marcelo, ecuatoriano, 42). “yo me comprometo, por lo menos, ellos están qué, que en la casa, yo le pregunto a mi señora que si ellos le ayudan (...) ellos le pueden llevar la cuestión ésta, la ropa. jabón, las cosas, pero eso si la comida, no (...)yo tengo que costear eso (...) cuando el más grande, que es el que está allá en mi casa, y me dice que necesita pagar, que debe 5 mil pesos(...)cuando yo estuve allá, si ellos querían ir a un cumpleaños, a donde están los grandes, si ellos querían ir por ahí a tomarse una cerveza con algunos, eso sí. Eso sí, me decía que yo quiero ir, a veces yo le decía no, que no puede ir, y no iba. Pero ya no, ya ese contacto, no lo tengo yo, tú ves, ya ese contacto de cuando ellos querían ir a carretiar, y querían ir a una fiesta, que querían ir para esto, que ellos me pedía permiso, ya ese contacto ya no lo tengo” (Gastón, dominicano, 50). “Acá tiene que alquilar una pieza, una habitación para poder vivir, hay que pagar la pieza, hay que pagar los estudios, los pasajes y todo eso, entonces yo creo que no puedo darles, yo no pienso ponerles un edificio, ¿Qué se yo?, un vehículo, ¿no?, yo pienso como le digo, es en educarlos, educarlos y no sé, juntar peso por peso y darle los estudios para que termine y sean profesionales” (Héctor, peruano, 45)

“Eso es lo que me llena de impotencia, que a veces me piden y como no estaba trabajando, a veces no podía mandar (...) cuando puedo, le puedo mandar algo, lo mando, 50 dólares, que vienen siendo 30 lucas, se las mando que algo ahí, le da para algo, tu sabes (...) a veces me piden una cantidad que no puedo mandar, se lo voy guardando y lo mando. (...) yo a los otros les mando, o sea, cuando están de cumpleaños. A esos les digo, toma ahí les mande algo para que compren algo de su cumpleaños, ahora pa Diciembre, para las fiestas, ahí si incluyo a todos” (Gastón, dominicano, 50).

- **PROMESA DEL RETORNO**

Cuando la situación en el país de recepción, es consistentemente adversa, ya sea porque no se consigue trabajo, no se adapta a la nueva realidad y no mejoran los ingresos o la calidad de vida, surge la idea de volverse. Los migrantes perciben que esa idea es bastante persistente cuando las cosas no marchan bien y muchas veces se piensa y organiza la partida, pero no siempre se concreta. Ya sea por el alto valor de los pasajes o por el costo de desarmar lo vivido, volviendo con las manos vacías, volver implica para ellos una segunda frustración que no quieren asumir.

“ahora lo veo así, si no hubiera sido tan, tan, tan caro el pasaje, el vuelo, yo me habría ido en Diciembre (...) no es fácil, tu estas tan lejos de tu familia, de tu hermano, de tu madre, de tus hijos, de tu mujer, detrás de nada, entonces la meta, la meta mía era, ah que no, que si en Diciembre, si hubiera podido conseguir lo del vuelo como quien dice, pero sale demasiado caro, yo me hubiera ido” (Gastón, dominicano, 50).

4.5.2. PATERNIDAD MIGRANTE EN CHILE

La morfogénesis de la paternidad migrante, cuando los padres conviven con sus hijos en un nuevo país, incorpora elementos de crianza que no son equiparables con la experiencia a distancia. En estos casos, tanto los padres como los hijos, se ven enfrentados a un nuevo contexto en el que deben resignificar sus ideas y prácticas de comportamiento. La agencia de la paternidad en un contexto formativo que es diferente culturalmente, es un desafío. Los valores, creencias y prácticas de crianza pueden diferir a los suyos y las imágenes o modelos de hombre y de padre, también pueden ser diferentes, generando tensión, rechazo o aceptación.

a) **LA ESTRUCTURA**

El contexto familiar y socioeconómico en que se da la migración, las redes familiares o de conocidos presentes (o ausentes), así como la imagen país o los códigos culturales,

todos son elementos que conforman la estructura que cuentan los padres para desarrollar su agencia en un país diferente al suyo.

- **LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA MIGRACIÓN**

Así como los abuelos o las madres de los hijos, son las principales ayudas para hacer posible la migración del padre en solitario, cuando la migración se hace en familia, resultan fundamental las redes presentes en el nuevo país. La experiencia migratoria muchas veces es antecedida por otros y esos familiares o amigos son los que a la vez motivan la migración de estos padres.

Las redes de ayuda de familiares o conocidos, además de posibilitar en gran medida la migración, resultan casi indispensables luego en la primera etapa de inserción en el nuevo país. El apoyo brindado puede ser desde recibirlos en sus casas, ayudarles a encontrar un lugar para vivir, ayudar a encontrar trabajo o bien ser los que puedan dar a conocer el país.

“Como tengo un hermano mayor en España, le hablo yo en el 2008 más o menos, yo como que ya tenía esas ganas de salir, porque él me ofreció la ayuda para ir para allá. Pero con el tema de la crisis económica ya no, ya no pude viajar a España. Pero siempre ha estado ahí la intención de salir, ya sea acá o a la Argentina porque también tengo unos amigos. (...) Igual y gracias a una amiga que es de allá de Perú, de mi barrio, que me conoce... me ofreció la ayuda y bueno gracias a ella estoy acá. *¿A qué se refiere con la ayuda, lo ayudó económicamente o el contacto?* Económicamente sí en una parte y en el trabajo que me dio... como tiene un hermano que trabaja acá fue por intermedio de él que me ayudó a conseguir un trabajo”. (Gonzalo, peruano, 31).

En algunas uniones, donde el padre es de otro país y la mujer es chilena, la migración se realiza para que la mujer pueda estar con su familia. Para que los niños puedan vivir y crecer con la familia materna, recibir apoyo, afecto y establecer vínculos con ellos. El apoyo de la familia de origen, en estos casos, es fundamental para la llegada y también para la inserción de la nueva familia.

“Isabel pudiese sentir como parte como chilena, ella puede sentir que, bueno yo soy chilena. Y entonces y con esos dos motivos, de que Isabel pueda sentir realmente como chilena y también que para, para Mariza para conocer, estar con... su familia otra vez” (John, estadounidense, 52).

Los padres que migran solos y que luego traen a su familia, declaran que el primer tiempo, es muy importante para poder juntar dinero para mandar al país de origen. Los padres que vienen de avanzada, sobre todo aquellos que vienen de condiciones socioeconómicas más adversas, intentan conseguir un lugar adecuado para que el resto de la familia pueda llegar⁷¹⁸. Esos periodos son los más difíciles laboralmente, porque los hombres tienden a asumir trabajos más duros, con jornadas extensas, para lograr esos objetivos. Este esfuerzo, sin embargo, les es más fácil de hacer, precisamente, porque no necesitan compatibilizar con tiempos familiares.

“Al menos yo cuando acá estaba solo estuve tranquilo. Estuve tranquilo, trabajando, porque al menos en el... en ese trabajo donde estaba no tenía mucho tiempo de salir porque era un poco esclavizado sí el trabajo, trabajaba de lunes a domingo, o de lunes a lunes a veces. Pero como yo estaba solo no me hacía mucho problema porque emm nadie... me convenía si trabajaba así de largo. Mejor para mí porque así podía juntar un poquito más de dinero para poder enviarle a ella”. (Gonzalo, peruano, 31).

• LA CULTURA CHILENA: LA IMAGEN PAÍS

La imagen de Chile que tienen los migrantes antes de migrar, se complementa indudablemente, con la experiencia. En general, Chile se concibe entre los migrantes como un país conservador o liberal (dependiendo de la experiencia del país de origen). Un país en que se respetan las instituciones, las normas⁷¹⁹ y que es bastante seguro⁷²⁰.

“Seguridad, seguridad, salud, funciona muy bien comparado con el mismo nivel de México (...) En México (...) no subes fotos de tus hijos a Facebook porque te los pueden secuestrar. (...) para los mexicanos del DF que en general, se huele caos a distintos niveles, se huele la violencia en distintos niveles. O sea, no tiene que ser violencia de te van a asaltar con pistola. Si paso yo, si pasas tú una pista disponible, ojalá pase yo. O hasta en el super, te aviento el carrito del supermercado para ganar un lugar en la fila. Se siente la violencia” (Martin, Mexicano, 41)

⁷¹⁸ “Primero me vine yo y a los pocos meses vino ella con mi hija. Primero vine acá ah, ah, por lo menos conseguir una pieza donde ellas puedan quedarse, porque los, los primero días cuando estuve acá, estaban en unas piezas muy, muy estrechas donde no cabían dos personas. No es lo mismo a la comparación de ahora donde ya hay un poco más de espacio, obviamente no tenemos una casa ni un departamento. Pagamos arriendo, pero estamos, estamos un poco más cómodos, de a lo que eso era antes” (Ricardo, boliviano, 31).

⁷¹⁹ “el respeto por el espacio ajeno, el cuidado por las normas...hay muchas normas... hay valores que tienen los chilenos que a mí me gustaría llevar a República Dominicana.”(Alejo, dominicano, 41)

⁷²⁰ “La otra cosa es la seguridad que no sentiría si estuviera criando una hija en Venezuela, eso hace una diferencia” (Roberto, venezolano, 46).

Además, también los migrantes coinciden en que en Chile, hay más oportunidades de realización personal que en sus países de origen, y que es eso uno de los motivos que les ha hecho elegir Chile como destino familiar. Otro de los beneficios de Chile, es poder tener la oportunidad de acceder a mejores servicios como salud o educación (cuando es posible costearlos)⁷²¹.

“donde yo trabajo me da la oportunidad de tener lo mejor en salud, educación, a lo mejor de Chile y en Ecuador no sé si hubiera tenido esa oportunidad” (Leonardo, ecuatoriano, 42)

De los aspectos negativos que se mencionan, algo que sí coinciden los migrantes, es que es una sociedad cerrada, desigual y clasista⁷²².

“Chile es el país como más anglosajón de Latinoamérica, ¿ya? En el sentido de que culturalmente es una cultura más cerrada. Que son latinos... no son tan abiertos, digamos, o... sí, abiertos te diría, o tan cálidos como son en otros países, ¿ya? Entonces, claro (...) Me molesta enormemente el clasismo que existe y la clasificación que existe en base a tu poder adquisitivo, la familia, dónde has estudiado. Y me molesta mucho eso. Mucho, mucho. Lo rechazo profundamente” (Rafael, español, 40).

Uno de los aspectos que también se valoran entre los migrantes es la educación chilena. Para los migrantes con nivel socioeconómico alto, la educación se considera de buena calidad, centrada en el bienestar y preocupación del niño. En tanto que para los migrantes con nivel socioeconómico más bajo, la escuela es una fuente de ayuda a la crianza, en cuanto a valores y en cuanto a ayuda social, que no existe en otros países.

“a mi hija cuando entró a “Gotita de amor”, le daban ayuda, le daban de repente su colación, le daban desayuno, le daban almuerzo y de repente nos ayudaban con útiles escolares, también hubo un año que nos ayudan con uniforme, en lo cual lo veo más positivo. En mi país en ese tiempo no existía ese tipo de ayuda, ahora ya lo hay también, pero en ese entonces todavía no había la alimentación para los niños en los colegios, en lo cual ahora también existe ya eso” (Héctor, peruano, 45).

⁷²¹ “Las oportunidades que tienen. Es un país que sigue creciendo, con oportunidades laborales, más universidades de distintas cosas, carreras de todo tipo que en Uruguay por ser tan chico no hay... yo creo que eso, tienen más oportunidades” (Alberto, Uruguay, 41).

⁷²² “Es un problema porque la forma en que está planteada la sociedad en Chile, es crítico. Y eso no me gusta, trataría de cambiar eso en la sociedad chilena. Yo creo, siento que tú conserves la amistad el resto de tu vida. Lo que no siento es que una decisión que tomen tus padres, que depende de la capacidad adquisitiva que ellos tengan te marque para el resto de tu vida” (Roberto, venezolano, 46)

- **PÉRDIDA DE REDES**

Uno de los aspectos estructurales que cambia con la paternidad migrante, es la pérdida de redes familiares. Esto puede afectar la agencia de la paternidad, pero también puede tener ciertos beneficios.

MAYOR UNIDAD FAMILIAR

Uno de los aspectos que más se valora respecto a criar a los hijos en otro país como migrantes, es que esta experiencia genera en la familia mayor unidad. La falta de redes familiares o de amistades, hace que todo lo que se viva sea compartido con la familia nuclear, ya sean los problemas, o bien los aspectos positivos. Los padres reconocen que esta experiencia ha hecho que puedan como familia organizarse mejor y no depender de nadie. Además les ha ayudado a disfrutar de la familia nuclear⁷²³.

“venirte para acá pa Chile hace que estemos más unidos, que en España lo estábamos pero aquí estamos más los 3. Entonces y aparte claro que aquí, aquí la dinámica tenemos que hacerla... claro lo que te decía antes los 3 solos porque no tenemos a nadie, entonces los 3 somos un trío para todo jajaja vamos a la playa nos vamos los 3 ya, a pasar el día cualquier cosa que se hace lo hacemos todo juntos todo todo todo juntos. A un paseo, nos vamos al parque nos vamos siempre los 3 es difícil que Susana se quede en casa o yo me quede en casa” (Javier español, 39)

DIFICULTA LA PRÁCTICA

Sin embargo, esta ganancia en autonomía, también puede considerarse una dificultad, sobre todo cuando existen problemas familiares o prácticos. No poder tener a la familia cerca les dificulta el cuidado de los hijos. Esta condición se ve como parte de una resignación propia de la condición migrante y la mayoría confirma que eso los ha hecho más fuertes y unidos⁷²⁴.

⁷²³ “no tenemos familiares, por parte mía yo tengo unos primos que viven lejos, no sé dónde viven y tengo muy poco contacto con ellos. No y cuando ella vino para acá con mis hijos no cambió para nada, al contrario, nos unificamos más. Porque como le digo estamos solos y no tenemos el apoyo de nadie. Siempre nos mantenemos este al menos al margen y como le digo a todos lados siempre salimos juntos” (Gonzalo, peruano, 31) “nos hemos llegado a conocer mejor, estando aquí los tres solos, eh, casi, casi se puede decir uno depende uno del otro. Entonces valoramos, nos hemos llegado a valorar más, estando solos los tres aquí, nos hemos llegado a valorar más. Bueno yo más que todo con mi esposa, ya que, mi hija pasa el mayor tiempo con ella.” (Ricardo, boliviano, 31).

⁷²⁴ “Probablemente el, lo mismo de no tener acompañamiento, de no tener ningún tipo de apoyo,” (Alejo, dominicano 41). “La familia, no tener el apoyo familiar mío.” (Roberto, Venezolano, 41).

“Tener la familia lejos. Pero, afortunadamente tengo a mi esposa, y ella me tiene a mí. Entonces, como que aprendes a vivir así.” (Martin, mexicano, 31).

b) **LA AGENCIA: ACULTURACIÓN**

Parte importante de la agencia de la paternidad migrante, tiene que ver con la interpretación, rechazo o aceptación de los nuevos códigos culturales implicados el desarrollo de los hijos. Los procesos de ajuste, dependen tanto de la actitud de los hijos, como de los padres, así como también de la experiencia que les haya tocado vivir como migrantes o como padres en Chile.

• **MÁS FÁCIL PARA LOS NIÑOS, MÁS DIFÍCIL PARA LOS ADULTOS**

Desde el relato de los entrevistados, se puede observar una confirmación teórica respecto a que los hijos incorporan los códigos y valores de la cultura de origen con mayor facilidad y rapidez que sus padres⁷²⁵. En este sentido, a los padres se les dificulta entender los cambios en sus hijos. Los entrevistados concuerdan que para los hijos es más fácil la adaptación porque en el colegio se hacen amigos con mayor facilidad, aprenden los códigos culturales y tienen mayor flexibilidad respecto a los patrones familiares o culturales de origen⁷²⁶. En cambio, para los adultos es más difícil hacerse amigos y sentirse perteneciente a un nuevo país, aprender sus códigos y sentirse cómodos. Es por eso que muchos padres declaran sentir mayor soledad o dificultad para socializar con sus pares, en comparación con sus hijos⁷²⁷.

“es una sensación de no pertenencia de algo muy estable (...) yo creo que es más difícil para los adultos que para los chicos (...) los chicos se hacen amigos de sus edad más fácil que los adultos, los hombres, entre adultos es más difícil” (Arturo, argentino, 52)

⁷²⁵ Ver en Portes & Rumbaut 2001; Qin, 2006; Nesteruk, & Marks, 2011; Leidy, Guerra, & Toro, 2012

⁷²⁶ “nos costó eh, bueno acostumbrarnos a esa, a esa, cultura que es completamente distinta (...) también por el hecho de tener hijos, o sea, claro con dos hijos tu ya no tienes la misma facilidad de salir en la noche, conocer, a, a, a otras personas o involucrarte mucho en actividades digamos que, que te hacen sentir, que formas partes de, de la sociedad ¿no?, tas mucho más en el núcleo familiar, noo, también tiene mucho que ver” (Bruno, alemán, 43)

⁷²⁷ “aparte que cuesta hacerse tu entorno. Yo tengo 40 años, no es fácil hacer amigos acá, ¿eh? Por lo menos, mi experiencia no, no tengo esa capacidad. Es que encuentro como todo muy chico. Como que todo es chico acá. Todo el mundo se conoce” (Rafael, español, 40)

Para los padres migrantes, entender los nuevos códigos culturales que van asumiendo los hijos resulta difícil. Por eso mismo, ellos manifiestan que en ciertos momentos estas diferencias culturales generan tensión e incertidumbre en la relación con ellos⁷²⁸.

“el dialecto. Ah, el modismo que hay acá, que mi hija, ah, hoy en día va aprendiendo, eeh, el chileno se puede decir, que ya casi lo maneja, mientras nosotros no. No tanto. (...) eso fue la parte un poco difícil de la crianza. El enseñarle porque yo tampoco no sabía”
(Ricardo, Boliviano, 41)

Si bien una mayor comprensión o adaptación de los códigos de la nueva cultura permite que los niños y padres se adapten mejor a la nueva cultura, esto no es suficiente para una buena integración. Precisamente, uno de los aspectos que son efecto de una mala aculturación tiene que ver con la discriminación de la cultura dominante a los extranjeros. Algunos padres relatan que los hijos han debido enfrentar episodios de discriminación muy dolorosos en el colegio que les ha afectado, tanto a los niños, como a los padres.

“en el colegio donde lo puse a mi hijo, al mayor, a estudiar (...) le pasó de todo ahí. Le pegaban, lo insultaban, le ponían apodos hasta incluso tuvo un accidente que lo hicieron rodar de las escaleras... y creo que eso yo quiero pensar que de repente ha sido un juego, pero no yo creo que lo hacían por el simple hecho de que era un extranjero nada más”
(Gonzalo, peruano, 27).

• AJUSTAR CULTURA FAMILIAR CON CULTURA CHILENA

Criar a los hijos en una cultura diferente, implica reconocer y entender ciertos códigos, creencias y valores de la cultura del país de acogida, que sean significativos o relevantes en la agencia de la paternidad. En este proceso de encuentro cultural y de acomodamiento entre diferentes grupos, se generan inevitablemente ciertas tensiones.

Uno de los desajustes culturales se da al momento de establecer normas o prioridades. Este choque de criterios o culturas educativas familiares, para algunos se presenta como un enriquecimiento a la crianza y para otros presenta un problema. Por tanto los padres tienen que esforzarse más de lo común para ir estableciendo continuamente contrapuntos con su propia cultura, para conducir a sus hijos del modo que les parece más adecuado.

⁷²⁸ “ellos son chilenos, se están educando como chilenos, están viviendo como chileno, cantan e himno chileno, etc. Pero las dificultades de educar a tus hijos en Chile siendo que tú no eres chileno” (Leonardo, ecuatoriano, 42). “Para mí el reto fundamental es que aquí hay ciertas cosas ciertos códigos, ciertos patrones que no conozco y no sé cómo voy a enfrentar cuando llegue el momento” (Roberto, venezolano, 46).

“yo supongo que ha sido un poco más demandante en el sentido de que hay que vivir, recalcándole a los niños que una cosa es lo que cada familia tiene su forma de crianza, cada padre decide que dar y no dar a sus hijos... y cada individuo también decide que hacer de su vida. Y eso no significa que sea bueno... y que nosotros estamos dándoles lo que creemos que es mejor para ellos (...) yo creo que ellos reciben más presión de fuera de lo que hubiesen recibido en República Dominicana para ciertas áreas de mayor libertad, de cosas, de tener, de hacer, de conseguir a una edad más temprana que para nosotros nos parecería inapropiado” (Alejo, dominicano, 41)

En cambio para otros padres esta doble identidad cultural que van incorporando sus hijos, no se ve como una preocupación negativa, sino que también son capaces de valorarlo. Para ellos, esto les parece una riqueza para su desarrollo y crecimiento⁷²⁹.

“valoro, valoro mucho que, que aquí ellos tengan esa experiencia de estar en otra cultura, que ya, de muy temprano puedan hacer... esas reflexiones, he mira, aquí lo veo yo y esas cosas, que mi amiga chilena eh, de repente ve las cosas desde una perspectivas super diferente, por el hecho de, de haber nacido acá, o, lo que piensan sus papás digamos que son muy, eeh, muy distintos y yo creo que eso es una cosa que es muy... que tiene mucho valor para ella” (Bruno, alemán, 43)

La forma en que los padres perciben esas diferencias culturales, respecto a la forma de criar en Chile, tiene que ver con los énfasis en la crianza que se reconocen como importantes en la cultura de origen. En coherencia con la teoría, para los padres provenientes de países latinoamericanos, inculcar el respeto a la autoridad es fundamental⁷³⁰, y por eso, les tensiona reconocer que en el contexto chileno eso no sea un valor inquebrantable. Ellos perciben que el trato padre-hijo es más horizontal, al igual que con otros adultos. Los padres en Chile, hablarían también, con sus hijos, como hablan con sus amistades (con garabatos, groserías o palabrotas)⁷³¹.

“por lo que ella no se con, con sus amiguitas se porta así y ya sabe que acá son como, no sé del trato de ellas es diferente pues para los ecuatorianos, nosotros entendemos allá, los

⁷²⁹ “ella tiene los dos backgrounds y pero, pienso que ella cuando está aquí siente más como gringo y mientras, que está ahí, ahí, siente más como chilena” (John, estadounidense, 52). “Mi mujer es brasileña, nuestro núcleo familiar no refleja una cultura dominante, ni la mía, ni la de ella, sino que es una mezcla de 3 culturas distintas, o más aun, como mi familia de origen es griega yo traigo cosas mezcladas y todo eso se refleja en ellos” (Arturo, argentino, 52).

⁷³⁰ Knight et al. 2010; Halgunseth, Ispa, & Rudy, 2006; Schwartz et al, 2010; Calzada, Fernandez, & Cortes, 2010

⁷³¹ “Por ejemplo acá hay muchos niños que hablan un poco de palabras subidas de tono, y ellos como que por ahí también quieren copiar. Y todo eso nosotros les enseñamos. O sea les enseñamos a que no imiten en lo que dice, que no imiten lo que dicen porque no está bien no” (Gonzalo, peruano, 31)

niños son más respetuosos acá, acá entre, entre compañeras no se respetan. Entonces ella cree, a veces que yo soy un compañero más y me dice *hueón* y no sé qué, entonces yo digo ¿Cómo? Tu anda a hablar con tus amigas así, pero a mí no me vengas a decir esas cosas. (...) uno allá, allá respeta, respeta más.” (Marcelo, ecuatoriano, 42).

Para analizar las tensiones que los padres perciben respecto al tipo de crianza en Chile, es necesario profundizar en las distintas culturas de origen para reconocer en ellos los parámetros de comparación. Un ejemplo, es el caso de John estadounidense que valora la libertad y la autonomía en la crianza y considera que los chilenos no valoran en la práctica esos conceptos como parte importante de la crianza.

“Pienso que en Chile hay mucho más énfasis en la autoridad de los padres, eso es algo que como gringo es difícil de entender (...) quiero que ella tiene la personalidad de alguien de un rebelde, mientras para chilenos, pienso que ese tipo de características es algo lejano de lo que ellos quieren... qué cosa ¿rebelde? ¡no!, no queremos, queremos una persona que van a obedecer las reglas, las normas, van a andar bien con toda la gente... mientras yo, no” (John, estadounidense, 52).

Otro ejemplo es el caso de Bruno, alemán, a quien le llama la atención que tanto en Chile como en Bolivia (otro país en el que vivió), no exista tanta planificación en la crianza o en la rutina, siendo más espontáneos y menos estrictos. Esta característica, no le produce mayor conflicto, sino más bien le agrada que no existan excesivas reglas.

“Alemania existen muchas reglas que a nosotros nos... tanto a Michaela como a mí, nos parece muy estrictos, por ejemplo no sé, que aquí los niños por ejemplo estén en la cama a las 7 de la tarde, o sea, no... que existen muchas reglas...hay que armar el calendario con mucha antelación, también en tus relaciones sociales, y esto aquí es mucho más relajado, tanto en Bolivia como en Chile” (Bruno, alemán, 43).

c) **LA AGENCIA: ESTILOS PARENTALES Y SOCIALIZACIÓN DE LOS HIJOS**

• **SOBREPROTECCIÓN Y LIBERALIDAD**

Una de las cosas que a los migrantes les llama la atención respecto a la forma de criar de los chilenos, es que los padres chilenos tienden a sobreproteger más de lo común a los

hijos. Es decir, los miman en exceso y no les dan tareas ni responsabilidades que podrían asumir a su misma edad, en otros países⁷³².

“nos llama mucho la atención es la protección, para nosotros...la sobreprotección de los papás chilenos frente a sus hijos que, que están siempre muy pendiente (...) yo quiero dar a mis hijos, digamos, la máxima libertad que, obviamente dentro de los marcos que yo considero responsable, para que puedan hacer sus propias experiencias pero también obviamente su, eh, sus errores” (Bruno, Alemán, 43).

Si a los padres de países más desarrollados les desagrada la sobreprotección, es porque creen que los hijos necesitan mayor libertad. Sin embargo, los padres de países más tradicionales, mencionan que los padres chilenos deberían ser menos proteccionistas, pero para ser más exigentes con los hijos, darles responsabilidades y ejercer mayor control sobre ellos⁷³³.

“En República Dominicana donde las reglas son más claras, la familia esta ahí todo el tiempo, allá hay una especie de control social, de lo que es bueno lo que es malo, las zonas grises, son como más estrechas, los niños se desarrollan como adulto un poco más tarde en República Dominicana porque tienen mucho menos libertades, que para mí es valioso probablemente para el chileno no es tanto” (Alejo, dominicano, 41)

• POCA CORRECCIÓN

En el mismo sentido de que los padres chilenos deberían tener un mayor control sobre los hijos, los padres latinoamericanos de nivel socioeconómico más bajo, critican la poca corrección de los padres con sus hijos. El poco respeto a los mayores o a los padres, es algo que sorprende a estos migrantes. Los padres no corrigen ni marcan límites claros con sus hijos, dejando pasar momentos de educación respecto a los comportamientos morales sobre lo bueno y lo malo, o sobre lo que se debe o no hacer⁷³⁴.

⁷³² “hay un proteccionismo excesivo quizás a los niños en el sentido de que, creo que se les miman demasiado” (Rafael, español, 40) “Pienso que en Chile hay mucho más énfasis en la autoridad de los padres, eso es algo que como gringo es difícil de entender, (...) quiero que ella tiene la personalidad de alguien de un rebelde, mientras para chilenos, pienso que ese tipo de características es algo lejano de lo que ellos quieren. ... qué cosa rebelde, ¡no!, no queremos, queremos una persona que van a obedecer las reglas, las normas, van a andar bien con toda la gente... mientras yo, no” (John, estadounidense, 52).

⁷³³ “Aquí es una mezcla, no tiene ninguna responsabilidad en la casa, cosa que me parece que no está bien, y de repente le dicen puedes hacer lo que quieras con tu tiempo.” (Roberto, venezolano, 46).

⁷³⁴ “el niño dice un garabato y el papá se ríe, en vez de corregirlo, se ríe no. Y para el niño eso, el que el papá se ríe es como si lo estuviese aprobando en lo que dicen” (Gonzalo, peruano, 31) “el amor o el tener cariño al hijo, no es consentirlo o decirle, bueno si mi hijo me habla una mala palabra, o me hizo una travesura, me respondió mal o no me hizo caso, yo lo dejo pasar porque quiero a mi hijo(...)Ese querer,

“mi país un niño tiene que escuchar a su mamá a su papá cuando hablan, a veces yo lo vi los pequeñitos cuando quieren ir a algún lugar, su mamá no puede decirle que espera que no puede que estoy ocupado, siempre se enojan, pero los hijos allá tienen que si su mamá está ocupado le dijo, tiene que esperar un par de días o tal día te llevo a algún lugar... tiene que esperar, no tiene que enojar con eso, eso lo vivo un poco distinto. Mi país, nuestra cultura, los hijos no tienen que replicar mucho con papá y mamá siempre tienen que respetar a sus padres” (Pierre, haitiano, 40).

- **APRENSIONES CULTURALES**

Una de las aprensiones que tienen los padres, tiene que ver con la crianza en el periodo de la adolescencia. Este periodo es complicado para los padres migrantes, porque temen que las diferencias valóricas, los parámetros educativos y de crianza que se tienen desde el origen, con la nueva cultura, tiendan a tensionar la relación entre padres e hijos.

“En todo caso veríamos después que pasa y una de las cosas puede estar vinculada a las diferencias culturales más en el proceso de formación crecimiento de pasar de niño a adolescente y de adolescente adulto en un país distinto, como una cultura distinta. El reto que tengo es que mi hija crezca con valores de ambos países” (Roberto, venezolano, 46)

Estas diferencias culturales, hacen que los padres teman el futuro crecimiento de sus hijos en un país como Chile. Este es el ejemplo de algunos migrantes que no les gustaría que sus hijos o hijas se casaran con chilenos. Esto se justifica por no querer que continúen con ciertas categorías valóricas en la formación de sus familias, o para que sus hijos puedan ejercer los roles parentales o de género tal como vienen dados en el país de origen⁷³⁵.

“si tú me preguntas, yo preferiría que mis hijos se casen con dominicanas y no con chilenas, porque les permitiría jugar su rol como padre y hombre de la forma que yo conozco y que yo valoro mejor... el rol del hombre en la casa (...)Y mi hija, igual, igual, yo quisiera que tiene, que tenga un hombre, protector, que la cuide, que sienta que él es, el líder de la casa, que amorosamente guie a la familia, pero que él sea el responsable principal.” (Alejo, dominicano, 41)

no es querer al hijo, el querer a un hijo es, si hizo algo mal, hay que sentarse a dialogar con el hijo y decirle, hijito esto no se hace, esto esta malo.” (Hector peruano, 42)

⁷³⁵ “mi señora ella no quiere por lo que acá las niñas son más liberadas que hacen lo que ellas quieren o en el Ecuador, allá no... las controlan más los papás. Entonces, yo le digo, eso es depende de los padres también (...), no porque o por las malas amistades también pero, una inculcándole que no sea tan así o, que no quiere que se quede acá o que se case con un chileno (...) que unos cinco años más quedarse aquí ella, que tenga quince años mi niña me dice, ahí nos vamos.” (Marcelo, ecuatoriano, 42)

d) DIFICULTADES PARA CUMPLIR EL SUEÑO

Radicarse en Chile con la expectativa para mejorar las oportunidades laborales, tiene sus costos familiares y también en la crianza. Los padres de estratos socioeconómicos más bajos, asumen que las mejoras laborales implican mayor dedicación al trabajo, en desmedro del tiempo dedicado a los hijos. El indicador de éxito en la paternidad para los padres migrantes entrevistados de este nivel socioeconómico, son los retornos económicos. Si eso implica no ver a los hijos, es un sacrificio que se prefiere asumir⁷³⁶.

“Porque yo no me he dedicado a ella por, por el trabajo, sí. Yo no he estado mucho tiempo con ella. (...) Dejándola con, con otras señoras al cuidado de ella, sí se me ha hecho difícil, para mi señora también se le ha hecho difícil porque, ella también me dice... uno tiene que trabajar y no estoy con mi hija, llego a la noche y así pue (...) Por eso me reclama a veces mi hija me dice aah, solo trabajas. Y le digo pero para darte a ti mismo y para pagar lo que se debe le digo” (Marcelo, ecuatoriano, 42).

En este sentido, al igual que los migrantes que dejan a su familia de origen, la centralidad de la agencia, está en traer retornos económicos y no en el vínculo directo. Esto no debe sorprender, ya que no es muy distinto a lo que pasa con los padres que no son migrantes. Los padres nativos también tienden a tener este trade off entre trabajo y tiempo para la familia, Esta tensión en general se vive con culpa porque la mayoría de las veces se opta por el trabajo, en vez de pasar más tiempo con los hijos.

Para aquellos migrantes que no consiguen un buen trabajo o no tienen los retornos que esperaban, la experiencia migratoria y de paternidad, se hace más difícil. Sin embargo, estos padres migrantes, se declaran en proceso. Ellos tienen la convicción y la esperanza que poco a poco y con esfuerzo, se obtienen pequeños avances en la situación en que se encuentran. Son esos pequeños avances los que siguen confirmando la decisión, porque el sacrificio es mucho y el costo de fracasar es muy alto. Por lo tanto, los padres mantienen una fuerte expectativa que los cambios y oportunidades vendrán en un futuro⁷³⁷.

⁷³⁶ “Acá, mi trabajo queda lejos y, ese es el desfase si se puede decir, lo primero que vi, el poco tiempo que iba a estar con mí, con mi familia. Al comparación de allá como le digo, podía estar desayunando con ellos y estar almorzando igual, luego volver al trabajo y estar de nuevo temprano en casa” (Ricardo boliviano, 31).

⁷³⁷ “Y bueno yo creo que ahí nuestro tipo de vida va a cambiar un poco más porque por el momento estamos viviendo limitadamente así ¿no?, como todo extranjero” (Gonzalo, peruano, 33)

“hemos salido si ha sido mejor por el dinero, hemos salido de las deudas que no hemos podido salir allá, lo principal pues, y el resto, que hemos seguido, hemos estado ahorrando pa ver si algún día hemos, podemos conseguir una vivienda o algo” (Marcelo, ecuatoriano, 42).

Finalmente, al terminar este recorrido de los resultados cualitativos, se puede observar cómo los padres comprenden su estructura de diferente manera según el país de procedencia y según su experiencia en Chile. La agencia de estos padres estará determinada también de los acentos que pongan de acuerdo a la tensión, rechazo o aceptación de los aspectos significativos de la crianza en origen y en destino.

Si bien Chile ofrece diferentes oportunidades de realización personal y de oportunidades para la crianza, los hombres deben constantemente evaluar si la decisión de migrar a valido la pena tanto para ellos, como para sus familias.

En modo de resumen, lograr una buena situación económica para los migrantes de estrato social más bajo, resulta un desafío y una esperanza por cumplir. El sacrificio de migrar, ya sea solo o con la familia, es para que sus hijos puedan tener una mejor calidad de vida y mejores oportunidades laborales en el futuro. Los migrantes latinoamericanos de menos nivel socioeconómico, y de países más tradicionales, tienden a educar en el respeto y le dan mucho valor a la autoridad del padre en la educación.

En cambio los padres migrantes de mejor nivel socioeconómico, suelen migrar por otros motivos y tener diferentes aprensiones de su paternidad en Chile. Los padres migrantes de nivel socioeconómico más alto, que no tienen aprensiones económicas, tienden a asemejar sus objetivos de socialización a los nativos de nivel socioeconómico más alto. Tienen expectativas de felicidad, libertad y goce para con sus hijos. Sin embargo, para aquellos que vienen de países latinoamericanos, siguen manteniendo cierta tensión con los valores entregados en Chile respecto a lo que han sido educados en origen. Ellos siguen manteniendo un orden de género más tradicional y con menos aceptación al rol destradicionalizado de la paternidad.

En el proceso morfogenético de la paternidad migrante, por tanto, se pueden dar diferentes dinámicas entre estructura y agencia, dependiendo del país de procedencia y del nivel socioeconómico de los padres. Sin embargo, eso no es suficiente. Esa dinámica se debe poner en función también, de un contexto postmoderno de

destradicionalización de las instituciones (que no se da para todos igual, ni en todas las sociedades al mismo tiempo) y a la luz también del proceso de individualización que permite entender los motores personales y familiares que están detrás de la agencia de la paternidad.

V. ANÁLISIS DE RESULTADOS CUANTITATIVO

El análisis de datos cuantitativo, se basó en los datos recogidos de la Encuesta de Paternidad y Migración de elaboración propia, aplicada vía web y presencialmente en el año 2015 a padres mayores de 18 años de la Región Metropolitana (N total=456). Como se explicó en el diseño metodológico, el muestreo para la selección de las personas que contestaría la encuesta, no se realizó de manera aleatoria ni representativa, por lo que si bien se pueden ver diferencias estadísticas a nivel descriptivo en los datos, de esto no se puede obtener inferencia estadística de la población. Aquellas estimaciones que se realizaron en base a χ^2 pueden no ser representativas de la población de padres en Santiago, debido a estas razones. Se trabajó con el programa estadístico STATA para la construcción de las variables y el análisis estadístico realizado.

5.1 CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES

a) CONSIDERACIONES GENERALES

Para la elaboración de esta encuesta se consideraron tanto los aspectos estructurales como agenciales que podrían influir en la paternidad. Siguiendo con el propósito de poder obtener con mayor claridad la morfogénesis social de la paternidad, en contextos migratorios.

El nivel estructural, que se refiere a lo que es ser padre, se indagó a partir de la percepción sobre los roles de género (qué es propio del padre y no de la madre) y la identidad de rol (qué es lo más importante para ser padre). El nivel agencial, en tanto, se exploró mediante variables que apuntan a develar el involucramiento de la paternidad y la autoevaluación del rol de la paternidad. En cuanto a la reflexividad de la agencia, se agregó una pregunta sobre satisfacción de la paternidad. Finalmente, se incluyeron variables independientes o de contexto, para poder ver cómo inciden en la percepción tanto de la estructura, como de la agencia de la paternidad. Es decir, cómo cambia la percepción sobre lo que es ser padre y cómo se es padre, según si es migrante o no, según su nivel socioeconómico, nivel educativo, edad, religión, país de nacimiento, entre otros.

Lo relevante de este elemento metodológico, es poder probar las variables que se quieren medir y cómo se relacionan en la muestra disponible. Si bien no representan lo que sucede en la sociedad, sí es posible conocer cómo se dan estas variables, al interior de la muestra.

Se espera que en el futuro se puedan replicar (o mejorar) estos instrumentos con propósitos deductivos (contrastando hipótesis) y no solo inductivos (generar teoría de la paternidad, a partir del levantamiento de datos).

Se debe tener en cuenta que para privilegiar la aparición de resultados significativos, se optó por reducir lo máximo posible el número de categorías de respuesta de las variables según el número total de casos (456) y la variabilidad de los indicadores.

b) VARIABLES DEPENDIENTES

NIVEL ESTRUCTURAL ¿QUÉ ES SER PADRE?: Roles de género

Para indagar en el nivel estructural sobre lo que es ser padre. Se les pidió a los entrevistados seleccionar cuáles serían los ámbitos que deberían corresponder más al hombre o a la mujer. Se determinó la variable de roles de género a partir de ocho variables a las cuales los encuestados deben atribuir si es una actividad más relacionada al rol del padre, al rol de la madre, o de ambos. Las preguntas eran:

1. Proveer económicamente
2. Enseñarle acerca del mundo
3. Ayudarle a comer, bañarse, vestirse
4. Entregar cariño y amor
5. Dar protección/seguridad
6. Disciplinar y ser una figura de autoridad
7. Jugar, pasar tiempo recreativo con los hijos
8. Escuchar sus problemas

NIVEL ESTRUCTURAL ¿QUÉ ES SER PADRE?: Identidad del rol

Para seguir indagando sobre lo que es ser padre para los encuestados, también se les preguntó a los hombres qué aspecto del rol los padres consideran como más importante. Para ello, se usó la batería de preguntas que posee las mismas dimensiones que se evaluaron para los roles de género. Los atributos para determinar la importancia de cada dimensión eran ‘muy importante’, ‘algo importante’, ‘poco importante’ y ‘nada importante’. La gran mayoría de los casos se concentran en las categorías de muy importante y algo importante, siendo siempre el atributo con más casos el de ‘muy

importante' por lo que para la recodificación se decidió crear una variable dummy con los atributos 1 'es muy importante' y 0 'no es muy importante'.⁷³⁸

NIVEL AGENCIAL ¿CÓMO SE ES PADRE?: Involucramiento parental

Para idagar a nivel agencial, cómo se ejerce la paternidad en cada encuestado, se elaboró una batería de preguntas sobre involucramiento parental, A partir de un análisis factorial de la escala original, se reconocieron los componentes principales del involucramiento. La variable "Trato de ser un amigo para mis hijos" que en la escala original del involucramiento parental es reflejo de la cercanía, con el análisis factorial se optó por sacar porque no pertenecía a ningún componente. Esto puede deberse a que en Latinoamérica, la relación entre padres e hijos tiende a ser más vertical que horizontal, y ser amigo de los hijos no se considera una referencia generalizada como parte de un buen involucramiento. Por eso mismo, la variable "Comparto haciendo cosas que le gustan a ellos", tampoco estaba contenido en ningún componente, quizás por las mismas razones culturales anteriores. Hacer o compartir aficiones con los hijos, puede no ser reflejo de la cercanía en una cultura donde los padres no debiesen ser amigos de sus hijos.

Es así como la batería de preguntas quedó compuesta por 5 variables como indicadores de involucramiento para las cuales las personas debían responder entre los atributos 'siempre', 'muchas veces', 'pocas veces', 'nunca'. Estas eran:

- Pongo límites al comportamiento de mis hijos
- Les enseño a ser responsables con lo que hacen
- Pongo atención a lo que mis hijos leen, escuchan o ven en televisión, radio o internet
- Los motivo a ser mejor persona
- Los motivo a superarse académicamente

Además, se utilizaron las variables contenidas en la pregunta 10 que se encontraban en otra batería de preguntas con atributos 'totalmente de acuerdo', 'de acuerdo', 'en desacuerdo', 'totalmente en desacuerdo'. Estas eran:

- Me entretengo con mis hijos más que con cualquier otra persona
- Me es fácil saber lo que molesta o entristece a mi hijo

⁷³⁸ En primera instancia se recodificaron las categorías de manera sustantiva creando dos atributos, uno que agrupaba muy importante con algo importante y otro atributo que contenía las categorías de poco importante y nada importante. Esta recodificación se descartó debido a que la primera categoría contenía para todas las dimensiones más del 90% de los casos, lo que no permite comparaciones relevantes una vez que se controlan las variables por grupos.

Luego del análisis factorial se seleccionaron las variables que efectivamente proporcionaban información acerca del involucramiento. El resto de las preguntas presentadas fueron usadas para construir la variable final de involucramiento parental. Para las preguntas del set PP, las respuestas de ‘no aplica’ se dejaron como casos perdidos y luego se recodificaron las categorías de respuesta en 1 ‘siempre’, 2 ‘muchas veces’ y 3 ‘pocas veces o nunca’. Esta decisión se tomó en base a la variabilidad de las preguntas y el significado de cada categoría. Considerando que “siempre” corresponde a un alto involucramiento, “muchas veces” a un involucramiento medio y “pocas veces” o “nunca” refiere a un bajo involucramiento.

Por otro lado, las preguntas del set SP se recodificaron igualmente en tres categorías para así poder igualar la escala a las preguntas PP, dejando 1 ‘totalmente de acuerdo’, 2 ‘de acuerdo’, 3 ‘en desacuerdo o totalmente en desacuerdo’. Esto se hizo siguiendo la misma lógica que para el set de preguntas PP, donde 1 corresponde a un alto involucramiento.

Una vez recodificadas las variables, se realizó un indicador sumativo, resultando una variable con atributos del 7 al 20, donde los valores más bajos representan mayores niveles de involucramiento (debido a la construcción anterior de variables). Finalmente, este indicador sumativo se recodificó del 7 al 11 como 1 ‘alto involucramiento o medio alto’ y del 12 al 20 como 0 ‘bajo involucramiento o medio bajo’. La decisión de esta recodificación es, principalmente, por la variabilidad presente al controlar el involucramiento por diferentes grupos. Además, se mantuvieron los criterios sustantivos considerando que en los atributos del 7 al 11 hay una mayoría de respuestas en siempre y muchas veces.

NIVEL AGENCIAL ¿CÓMO ESTÁN SIENDO PADRES?: Autoevaluación del rol del padre

En términos agenciales, también se generó una variable para reconocer la percepción sobre el desempeño de la agencia de la paternidad. En concreto, esta variable corresponde a una autoevaluación del encuestado en relación a las mismas dimensiones presentadas para los roles de género (proveer económicamente, enseñarle acerca del mundo, etc.) en el set de preguntas SP. Para cada dimensión se reporta la media para ver cómo se diferencian estas variables en los distintos grupos y a la vez con los roles de género y la identidad del rol.

NIVEL REFLEXIVIDAD DE LA AGENCIA: Satisfacción con la paternidad

Se indagó en los procesos de reflexividad de la agencia, al preguntar por la satisfacción de la paternidad, para comprender el modo en que los padres perciben ha sido su experiencia de paternidad. El nivel de satisfacción de la paternidad se elaboró sobre la base de una batería de afirmaciones (SP) ante los que el encuestado debía responder ‘totalmente de acuerdo’, ‘de acuerdo’, ‘en desacuerdo’ y ‘totalmente en desacuerdo’.

Estas eran:

SP1. Estoy más satisfecho de ser padre de lo que pensé que sería

SP2. Ser padre es una de las mejores cosas de mi vida

SP3. La paternidad es mucho más difícil de lo que pensaba

SP4. Ser padre es un trabajo tan grande que me separa de mis amigos

SP5. Dedico tanto a la paternidad que no tengo tiempo para mí

SP6. Me siento sobrepasado por mis labores de padre

Se recodificaron las dos primera preguntas en dirección contraria y luego a partir de estas seis preguntas se realizó un índice sumativo que iba de 11 a 24, donde el mayor número indica una mayor satisfacción. Luego, se creó una variable binaria a partir del indicador sumativo, donde 1 ‘satisfecho con su rol de padre’ corresponde a los valores de 18 a 24, y 0 ‘insatisfecho con su rol de padre’ que corresponde a los valores del 11 al 17.

c) **VARIABLES INDEPENDIENTES O DE CONTEXTO:**

Las variables de contexto, también son parte de la estructura de la paternidad. Esto porque la agencia va a estar influenciada, aunque no determinada, por ciertos aspectos de la situación actual en que se da la paternidad. Estas variables, son las que en el levantamiento cualitativo también ofrecieron diferente aproximación a la agencia de la paternidad. Las más significativas tienen que ver con condiciones sociales: el nivel socioeconómico, la situación migratoria, de empleo, y nivel educacional. Por otra parte, están las variables biológicas como la edad. Variables de estructura familiar como tener pareja o hijos que vivan o no con él. Así como otras variables como país de nacimiento, religión y percepción de salud.

1. Situación migratoria

Una variable importante corresponde a separar a los padres entre migrantes y no migrantes, para esto se utilizó la pregunta “¿dónde vivía su madre cuando usted nació?”.

Esta se recodificó en 1 ‘migrante’ cuando era igual a 2 ‘otro país’, y en 0 ‘no migrante’ y cuando correspondía a 1 ‘en Chile’.

2. Empleo

La variable empleo determina si el padre se encuentra empleado o desempleado. Para construirla se usó la pregunta “¿trabaja usted actualmente?”, donde 1 era ‘sí’ y 2 era ‘no’, categorías que se volvieron a etiquetar en 1 ‘empleado’ y 2 ‘desempleado’.

3. Edad

Para determinar la edad del encuestado, se restó 2015 (año en que se contestó la encuesta) al año en que los encuestados contestaron que habían nacido, generándose una variable continua que luego fue recodificada en tramos. Los tramos corresponden a 1 ‘18 a 35 años’, 2 ‘36 a 55 años’ y 3 ‘56 años o más’. La recodificación se realizó en base a la variabilidad de la pregunta así como para facilitar y hacer más relevante el análisis al separar la edad en tramos y así poder apreciar tendencias con respecto a la variable. Se debe recalcar que la desventaja de construir la edad de los encuestados de esta manera es que no se diferencia el nacimiento de cada persona por mes, por lo que no se puede determinar la edad exacta que el encuestado tenía en el momento de contestar, pero no existe otra variable en la encuesta que permita suplir esta desventaja.

4. Nivel educacional

El nivel educacional del encuestado fue determinado a partir de la pregunta acerca del último nivel de estudios alcanzado por éste. En un intento por facilitar el análisis y considerando la variabilidad de la pregunta, se optó por reducir en uno las categorías, en ‘básica completa o inferior’ (atributos 1 y 2 de la variable original), ‘básica completa/media incompleta’, ‘media completa/técnica incompleta’, ‘universitaria incompleta/técnica completa’, ‘universitaria completa’ y ‘postgrado’.

5. Nivel socioeconómico

Para construir el nivel socioeconómico se usaron dos preguntas, el nivel de educación alcanzado por el encuestado⁷³⁹ y la ocupación del principal sostenedor del hogar, a partir de la construcción propuesta por ESOMAR⁷⁴⁰. Primero, se creó una matriz de

⁷³⁹ Normalmente se usa el nivel educativo alcanzado por el principal sostenedor del hogar pero la variable no presentaba suficientes casos, por lo que se optó por usar el nivel educacional del encuestado que poseía todos los casos. Esto se hizo ya que para efectos de esta encuesta, casi el 100% de las veces el encuestado correspondía al principal sostenedor del hogar, lo que además explica la baja respuesta en el nivel de educación del jefe de hogar.

⁷⁴⁰ ESOMAR, sistema de clasificación de NSE del World Association of Market Research, para unificar los

clasificación socioeconómica sumando ambas variables en un indicador compuesto. Luego, se siguió el criterio propuesto por ESOMAR para asignar cada grupo del indicador compuesto a seis niveles socioeconómicos (E, D, CB, CA, B, A). Siendo A el nivel socioeconómico más alto y E el grupo de más bajo nivel socioeconómico.

6. Presencia de cónyuge o pareja

Esta variable determina si el padre vive con o sin pareja. Para construirla se usó la variable que preguntaba directamente si el padre vivía o no con cónyuge o pareja, para lo que se definió 1 ‘con pareja’ y 0 ‘sin pareja’.

7. Religión

Para la religión, se creó una variable con los atributos 1 ‘católica’, 2 ‘evangélica’, y 3 ‘otra’, que corresponde a la condición de haber respondido que sí pertenece a alguna religión y a la vez decir a qué religión pertenece. Según la cantidad de casos por tipo de religión y la relevancia sustantiva de los credos en Chile, se optó por diferenciar a la religión católica y evangélica del resto. Además, se agregó el atributo 4 ‘ninguna’ para aquellas personas que respondieron que no pertenecían a ninguna religión.

8. Nacionalidad

La variable de nacionalidad fue definida como un proxy de etnia, ya que era la única opción disponible a partir de la encuesta utilizada. Para construirla, se usó la pregunta acerca de dónde vivía la madre del encuestado cuando él nació, con lo que se determinó quiénes eran chilenos. Para determinar el resto de las nacionalidades se usó la condición de haber contestado que su madre vivía en otro país en el momento del nacimiento del encuestado, y el país especificado. Así, se creó una variable con los atributos 1 ‘chilena’, 2 ‘colombiana’, 3 ‘peruana’, 4 ‘otra Sudamérica’, 5 ‘centroamericana’, 6 ‘otra mundo’. La agrupación de países se realizó a partir de la cantidad de casos presente para cada nacionalidad.

9. Percepción de salud

Para la percepción de salud se recodificaron las respuestas a la pregunta “en general usted diría que su salud es: 1 ‘muy buena’, 2 ‘buena’ y 3 ‘mala’, según criterios sustantivos y de variabilidad.

10. Hijos que no viven con él

critérios de los países europeos en torno al tema de los NSE. Este sistema solo incluye dos variables, niveles socioeconómico y ocupación principal. Ver más en: <http://www.microweb.cl/idm/documentos/ESOMAR.pdf>

En cuanto a si los padres tienen hijos que no vivan con ellos se usó la pregunta HJNV que preguntaba directamente esto, resultando en una variable con los atributos 1 'tiene hijos que no viven con él' y 0 'no tiene hijos que no viven con él'.

11. Edad hijos

Para la edad de los hijos no existía en la encuesta una pregunta acerca de la edad exacta de los hijos, pero se construyó un proxy a partir de las preguntas que indagaban si el padre tenía un hijo entre 0 y 4 años o de 5 a 18 años, para aquellos hijos que sí vivían con los padres y para aquellos que no, resultando en una variable con 1 'hijos solo de 0 a 4 años', 2 'hijos solo de 5 a 18 años', y 3 'hijos de 0 a 18 años'.

d) EL CASO DE LA PATERNIDAD A DISTANCIA:

Para aquellos padres que no viven con sus hijos, ya sea por migración o por separación de la madre, se idearon una serie de preguntas para indagar en la agencia del padre. Algunas preguntas tienen que ver con la relación con la madre, con la relación directa con el hijo, así como el rol de las remesas (o apoyo económico) y la comunicación en esta relación.

3. Relación entre padre y madre

Esta variable se construyó con ocho preguntas que tenían atributos de 'siempre', 'muchas veces', 'pocas veces' y 'nunca'. Se recodificaron todas las preguntas uniando las categorías de pocas veces y nunca en base a criterios de variabilidad. Luego, se construyó un indicador sumativo donde el valor más alto corresponde a una mala/regular mala relación con la madre de los hijos, y el más bajo a una buena/regular buena relación. Los valores del 8 al 13 del indicador sumativo se recodificaron en 1, correspondiente al primer atributo mencionado, y del 14 al 24 en 0 que corresponde al segundo atributo.

4. Relación entre padre e hijo

Para construir este indicador se utilizó la batería de preguntas relativas a la relación del padre a distancia y su hijo(a). Se utilizaron las siguientes preguntas: "Mis hijos no saben realmente cómo vivo y cómo me siento", "He perdido todo control sobre mis hijos", "Es difícil tener una relación cercana si no vivo con mis hijos", "La relación con mis hijos depende de su madre", "La relación con mis hijos ha empeorado desde que no vivo con ellos". Las preguntas originales poseían los atributos de 'muy de acuerdo', 'de acuerdo', 'en desacuerdo' y 'muy en desacuerdo'. Estos atributos fueron recodificados uniando las

categorías “muy de acuerdo” y “de acuerdo”, y por otro lado “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”. Luego, se construyó un indicador sumativo con las variables recodificadas, donde los valores del 5 al 7 se codificaron como 1 “buena relación” y del 8 al 10 como 0 “mala relación”.

5. Apoyo económico del padre

Para determinar el apoyo económico que entregan los padres que no viven con sus hijos, se usaron las preguntas “¿envía dinero mensualmente a alguno de los hijos que no viven con usted?” y “¿envía dinero cuando ocurre una emergencia a alguno de los hijos que no viven con usted?” , las cuales poseen atributos 1 “sí” y 2 “no”.

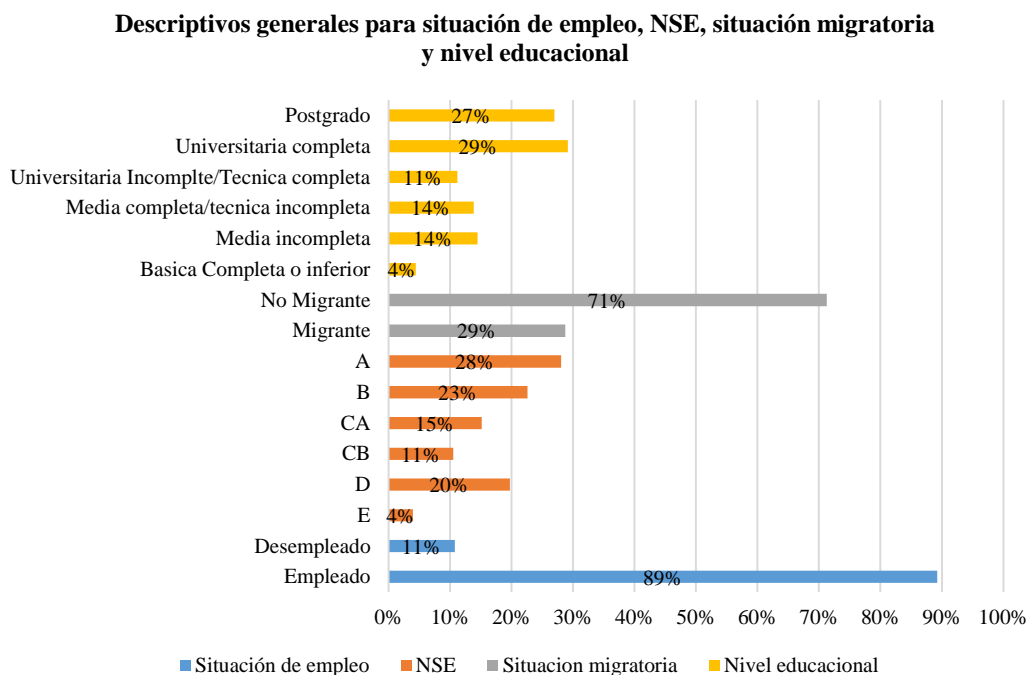
6. Relación de comunicación padre-hijo

Debido a que la pregunta de la encuesta que refiere a la comunicación que tienen los padres con sus hijos posee muy pocos casos válidos, se optó por utilizar la pregunta que refiere al medio de contacto que usa el padre con sus hijos específicamente la del contacto presencial. Esta pregunta se recodificó en 1 “se comunica presencialmente con su hijo” y 0 “no se comunica presencialmente con su hijo”.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

5.2 DESCRIPTIVOS DE GRUPOS DE INTERÉS

Gráfico 1



A partir del Gráfico 1 se puede ver que la mayoría de la muestra posee un nivel educacional de postgrado o educación universitaria completa, además de que la mayoría pertenece a un nivel socioeconómico alto (A y B). En cuanto a la situación migratoria, se observa que un 71% es chileno versus un 29% que es migrante, así como el 89% de la muestra está empleada en relación a un 11% que se encuentra desempleado. Se debe mencionar que si bien estas son las características generales de la muestra aquí trabajada, ésta no es representativa de la población considerando que en Chile y en la Región Metropolitana la mayoría de las personas no pertenece a los estratos sociales altos ni posee altos niveles educativos.

5.3 INVOLUCRAMIENTO PARENTAL⁷⁴¹

Tabla 1: Nivel de involucramiento parental según variables de interés

		Nivel de involucramiento parental			
		Bajo	Alto	Chi ²	valor p
Empleo**	Empleado	41.4%	58.6%	4.020	0.045
	Desempleado	25%	75%		
Nivel educacional*	Básica incompleta o inferior	31.3%	68.8%	10.270	0.068
	Básica completa/Media incompleta	27.8%	72.2%		
	Media completa/Técnica incompleta	34.6%	65.4%		
	Universitaria incompleta/Técnica completa	31.8%	68.2%		
	Universitaria completa	49.6%	50.4%		
	Postgrado	42.3%	57.7%		
NSE**	E	15.4%	84.6%	13.690	0.018
	D	30.7%	69.3%		
	CB	38.5%	61.5%		
	CA	29.8%	70.2%		
	B	49.5%	50.6%		
	A	46.3%	53.7%		
Presencia de cónyuge o pareja*	Sin pareja	31.3%	68.7%	3.095	0.079
	Con pareja	42.0%	58.0%		
Hijos que no viven con él**	No tiene	44.4%	55.6%	6.28	0.012
	Tiene	31.4%	68.6%		
Percepción de salud	Muy buena	40.7%	59.3%	0.440	0.803
	Buena	37.0%	63.0%		
	Mala	38.2%	61.8%		
Edad**	18 a 35 años	32.0%	68.0%	8.850	0.012
	36 a 55 años	38.8%	61.2%		
	56 años o más	61.1%	38.1%		
Edad hijos	Solo de 0 a 4 años	36.1%	63.9%	1.75	0.417
	Solo de 5 a 18 años	41.6%	58.4%		
	Hijos de 0 a 18 años	34.3%	65.7%		

⁷⁴¹ Para todos los gráficos de barra, el azul representa bajo involucramiento y el gris representa alto involucramiento.

Religión*	Católica	42.9%	57.1%	6.34	0.096
	Evangélica	24.2%	75.8%		
	Otra	14.3%	85.7%		
	Ninguna	38.4%	61.6%		
Situación migratoria**	No migrante	44.04%	55.96%	7.940	0.005
	Migrante	28.3%	71.7%		
Nacionalidad**	Chilena	44.0%	56.0%	16.63	0.005
	Colombiana	9.5%	90.5%		
	Peruana	41.0%	59.0%		
	Otra Sudamérica	34.8%	65.2%		
	Centroamericana	7.1%	92.9%		
	Otra Mundo	37.5%	62.5%		
Total		39.69%	60.31%		

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Paternidad 2015, N total=456, 100% hacia la derecha de cada variable

** p<0.05, * p<0.1

A partir de la Tabla 1 se puede ver que el 40% de la muestra dice tener un bajo involucramiento parental, versus un 60.3% de la muestra que dice tener un alto involucramiento. Al controlar estas diferencias según los grupos de interés, en los Gráficos 2 y 3 se aprecia que la brecha entre bajo y alto nivel de involucramiento disminuye para los empleados y aumenta para los desempleados. Entre los encuestados que estaban empleados, el 41% dijo tener un bajo involucramiento mientras que aproximadamente un 59% dijo tener un alto involucramiento. Por otro lado, para los desempleados, el 25% presentó un involucramiento bajo en contraste con un 75% que presentó uno alto. Por tanto, se puede ver que los desempleados tienen 15 puntos porcentuales más que los empleados en un alto involucramiento parental, por lo que efectivamente los desempleados tenderían a presentar un mayor involucramiento que los empleados. Esta diferencia es significativa a un 95% nivel de confianza.

Gráfico 2

Nivel de involucramiento parental entre empleados

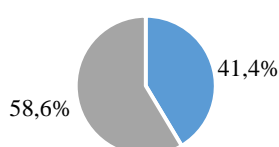
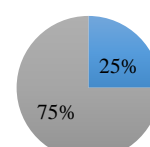


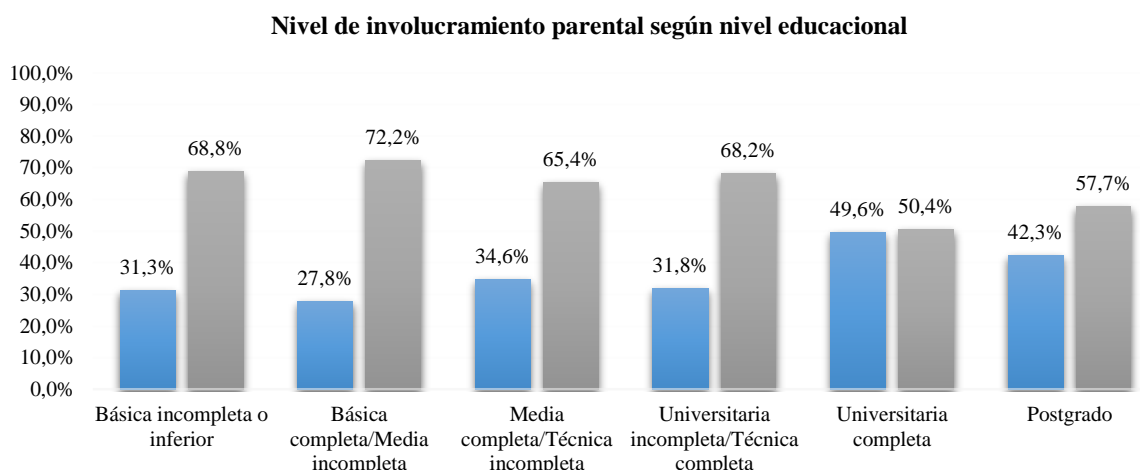
Gráfico 3

Nivel de involucramiento entre desempleados



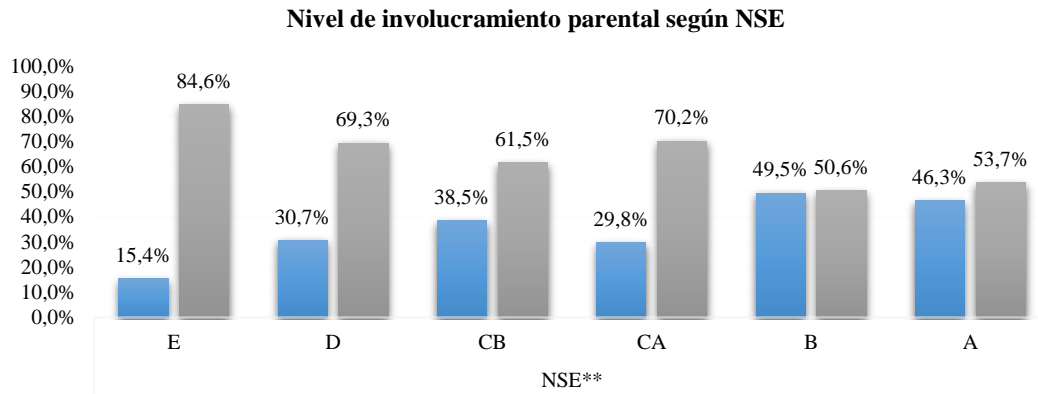
Por otro lado, en la Tabla 1 y el Gráfico 4 se presentan cómo varía el involucramiento parental según el nivel educacional del padre. Se puede ver que la brecha entre bajo (barra azul) y alto involucramiento (barra gris) en general se hace más pequeña a medida en que aumenta el nivel educacional, viéndose que aumenta el bajo involucramiento y disminuye el alto. Así, se puede concluir que a mayor educación de los padres, se reduce el nivel de involucramiento en la vida de sus hijos, lo cual es significativo a un 90% nivel de confianza. Este efecto es especialmente fuerte para los padres con educación universitaria completa y postgrado.

Gráfico 4



Para el nivel socioeconómico que puede verse en el Gráfico 5, ocurre una tendencia similar al nivel educacional, ya que a medida que el padre posee un mayor nivel socioeconómico, la brecha entre un bajo y alto involucramiento disminuyen. De esta manera, en los padres pertenecientes al grupo E hay un 85% que posee un alto involucramiento, mientras que en los padres del grupo A, sólo el 54% tiene un alto nivel de involucramiento, por lo que se aprecia la tendencia que a mayor NSE hay menor involucramiento parental con los hijos. Se puede decir entonces, que a un 95% nivel de confianza, las diferencias en el involucramiento parental según nivel socioeconómico son significativas.

Gráfico 5



En la Tabla 1 también puede verse cómo varía el involucramiento parental según la presencia o no de cónyuge o pareja del encuestado. Según ésta, aproximadamente el 69% de los padres sin pareja posee un alto involucramiento, mientras que el 58% de los padres con pareja posee un involucramiento alto. Las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas solo a un 90% nivel de confianza. Además, si se controla el involucramiento según el padre tenga o no hijos fuera del hogar, se puede ver en los Gráficos 6 y 7 que los padres que sí poseen hijos fuera del hogar dicen tener un 31% de bajo involucramiento versus un 69% que dice tener un alto involucramiento. En cambio, los padres que no poseen hijos fuera del hogar manifiestan en un 44% tener bajo involucramiento en relación a un 56% de alto involucramiento. Así, se puede ver que el hecho de que los hijos vivan dentro del hogar disminuye la brecha entre un bajo y alto involucramiento, pero disminuye el nivel de involucramiento alto. Estas diferencias son significativas a un 95% nivel de confianza.

Gráfico 6

Nivel de involucramiento cuando hay hijos fuera del hogar

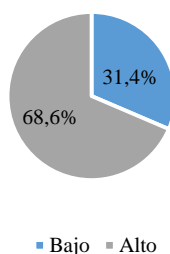
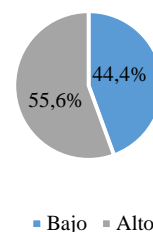


Gráfico 7

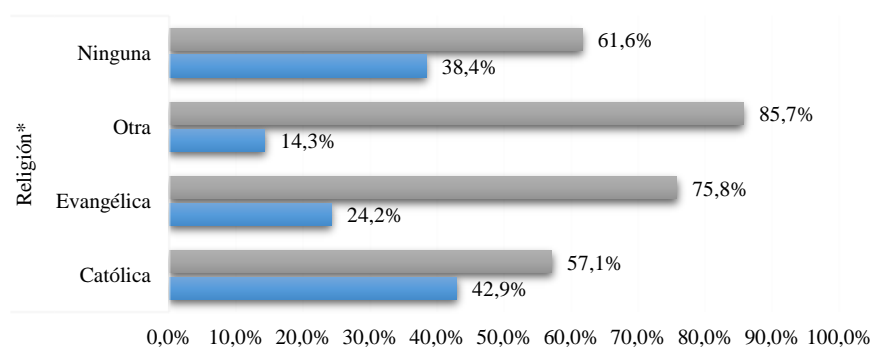
Nivel de involucramiento cuando todos los hijos viven en el hogar



Por otra parte, en la Tabla 1 se presenta la variación del involucramiento parental por la percepción que el padre tenga de su salud. Se observa que entre los que dicen tener una mala salud, hay un 62% que posee un alto nivel de involucramiento, en comparación a aquellos que dicen tener una muy buena salud que hay un 59% de encuestados que presenta un alto involucramiento. Además, al ver el involucramiento según la edad de los hijos, se observa que el nivel de involucramiento alto de los padres, no varía en demasiados puntos porcentuales según posean hijos de 0 a 4 años, de 5 a 18, o de todas las edades. Ninguno de estos resultados es estadísticamente significativo según la prueba de χ^2 . Por otro lado en la Tabla 1 también se puede ver el nivel de involucramiento controlado por la edad del padre, viéndose que a un 95% nivel de confianza la brecha entre bajo y alto involucramiento disminuye a medida que aumenta la edad, pero el nivel de alto involucramiento se hace más bajo para las personas de 56 años o más versus las personas de 18 a 35 años. Al controlar el involucramiento parental según la religión a la que el padre pertenece (Gráfico 8), se aprecia que los católicos tienen un 57% de alto involucramiento parental, seguidos por aquellos padres que no profesan religión con un 62% de alto involucramiento. Esto aumenta a un 76% para los evangélicos y un 86% para aquellos padres pertenecientes a otras religiones. Estos resultados son significativos a un 90% nivel de confianza, indicando que sí existen diferencias estadísticamente significativas en el nivel de involucramiento parental según la religión.

Gráfico 8

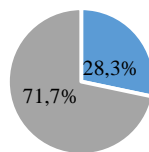
Nivel de involucramiento parental por religion



En cuanto al involucramiento parental según la situación migratoria, en los Gráficos 9 y 10 así como en la Tabla 1, se observa que el nivel de involucramiento para los no migrantes corresponde a un 44% de bajo involucramiento y un 56% de alto. Esta brecha aumenta para el nivel de involucramiento de los padres migrantes, disminuyendo a un 28% el nivel de bajo involucramiento y aumentando a un 72% el alto involucramiento parental. Las diferencias entre los padres migrantes y no migrantes en el involucramiento parental, son estadísticamente significativas a un 95% nivel de confianza.

Gráfico 9

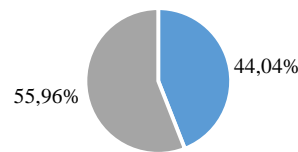
Nivel de involucramiento entre migrantes



■ Bajo ■ Alto

Gráfico 10

Nivel de involucramiento entre no migrantes

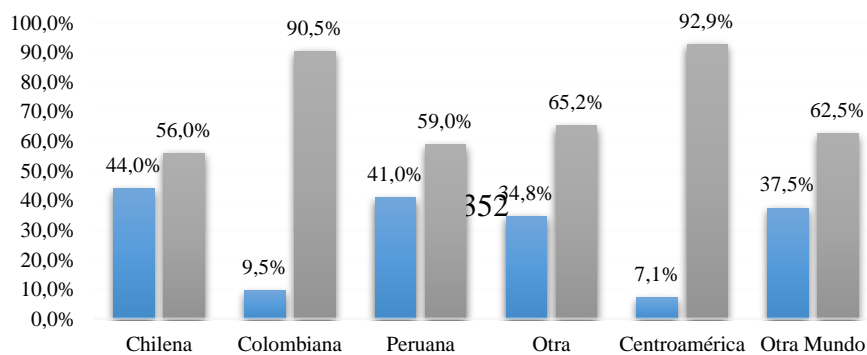


■ Bajo ■ Alto

Por último, en el Gráfico 11 se consideran las diferencias en el nivel de involucramiento parental según la nacionalidad del padre. Ante esto se puede ver que el grupo con mayores niveles de involucramiento parental son los centroamericanos con un 93% de alto involucramiento, seguido por los colombianos, otros sudamericanos, otros alrededor del mundo como Estados Unidos y Europa, los peruanos y finalmente los chilenos. Así, se ve que a un 95% nivel de confianza, los chilenos son los padres que presentan menores niveles de alto involucramiento parental, pero la brecha entre un bajo y alto involucramiento es de solo 10 puntos porcentuales, mientras que la de los colombianos es de 80 puntos.

Gráfico 11

Nivel de involucramiento según nacionalidad



5.3.1 ANÁLISIS TRIVARIADO PARA INVOLUCRAMIENTO PARENTAL

La Tabla 2 muestra cómo se distribuye el involucramiento parental según la ocupación del padre, controlando por la situación migratoria. Como se detalla más arriba, podemos ver que el involucramiento aumenta entre padres desempleados. La diferencia en involucramiento alto, entre padres no migrantes, es de 11 puntos porcentuales más para los padres desempleados. Mientras que, para los padres migrantes, los desempleados tienen 6,1 puntos porcentuales más en la proporción de involucramiento alto. Por lo tanto, la relación entre ocupación e involucramiento parental se replica para los migrantes y los no migrantes. La explicación de esta asociación entre desempleo y mayor involucramiento, quizás pueda estar en el factor tiempo destinado a los hijos. Los padres empleados, cuentan con menor tiempo efectivo para destinar a sus hijos, en cambio los desempleados, tendrían mayor tiempo para poder pasarlo con sus hijos.

Tabla 2: Nivel de involucramiento parental según ocupación entre migrantes y no migrantes

		BAJO INVOLUCRAMIENTO	ALTO INVOLUCRAMIENTO
NO MIGRANTE	Empleado	44.3%	55.7%
	Desempleado	33.3%	66.7%
	Total	44.0%	56.0%
MIGRANTE	Empleado	30.6%	69.4%
	Desempleado	23.5%	76.5%
	Total	28.3%	71.7%
TOTAL	Empleado	41.4%	58.6%
	Desempleado	25.0%	75.0%
	Total	39.7%	60.3%

Las relaciones no son estadísticamente significativas según pruebas estadísticas chi²

La Tabla 3 por su parte muestra cómo se comporta la relación entre nivel educacional e involucramiento entre los migrantes y no migrantes. Como se detalló más arriba, la relación no es lineal, pero los padres con educación universitaria completa y con postgrado tienen un menor involucramiento que el resto de los niveles educacionales. Al observarlo por situación migratoria, vemos que el involucramiento se comporta de forma parecida para los padres no migrantes, con los padres con educación universitaria completa y postgrado con los porcentajes más bajos. Sin embargo, para los padres migrantes esto no se cumple de igual forma, pues el involucramiento parental se mantiene constante entre los distintos niveles educativos, a excepción de los padres con universitaria completa, que también es alto. En ese sentido, la relación negativa entre nivel educacional e involucramiento parental se especifica para los padres no migrantes.

Tabla 3: Nivel de involucramiento parental según nivel socioeconómico entre migrantes y no migrantes.

		BAJO INVOLUCRAMIENTO	ALTO INVOLUCRAMIENTO
NO MIGRANTE	Básica incompleta o inferior	40.0%	60.0%
	Básica completa/Media incompleta	27.3%	72.7%
	Media completa/Técnica incompleta	44.4%	55.6%
	Universitaria incompleta/Técnica completa	33.3%	66.7%
	Universitaria completa	50.5%	49.5%
	Postgrado	44.4%	55.6%
	Total	44.0%	56.0%
MIGRANTE	Básica incompleta o inferior	27.3%	72.7%
	Básica completa/Media incompleta	28.1%	71.9%
	Media completa/Técnica incompleta	24.0%	76.0%

	Universitaria completa	incompleta/Técnica	28.6%	71.4%
	Universitaria completa		40.0%	60.0%
	Postgrado		28.6%	71.4%
	Total		28.3%	71.7%
TOTAL	Básica incompleta o inferior		31.3%	68.8%
	Básica completa/Media incompleta		27.8%	72.2%
	Media completa/Técnica incompleta		34.6%	65.4%
	Universitaria completa	incompleta/Técnica	31.8%	68.2%
	Universitaria completa		49.6%	50.4%
	Postgrado		42.3%	57.7%
	Total		39.7%	60.3%

Las relaciones no son estadísticamente significativas según pruebas estadísticas chi²

La Tabla 4 muestra cómo afecta tener hijos de 0 a 18 años que vivan fuera del hogar al involucramiento parental. Del total de la muestra, podemos observar que tener hijos fuera del hogar aumenta el involucramiento parental en 13 puntos porcentuales. Sin embargo, al controlar por situación migratoria, este efecto toma direcciones contradictorias. El involucramiento parental sube en casi 15 puntos porcentuales si se tienen hijos fuera del hogar para los padres no migrantes, sin embargo, para los padres migrantes, el tener hijos fuera del hogar disminuye el involucramiento en 6,1 puntos porcentuales. Las diferencias son significativas a un 95% de nivel de confianza, por lo que podemos decir que la relación se especifica para los padres no migrantes, mientras que entre los padres no mirantes cambia de dirección.

Tabla 4: Nivel de involucramiento parental según tiene hijos fuera del hogar entre padres migrantes y no migrantes.

		BAJO INVOLUCRAMIENTO	ALTO INVOLUCRAMIENTO
NO MIGRANTE**	No tiene hijos que viven fuera del hogar	47.6%	52.4%
	Tiene hijos que viven fuera del hogar	32.8%	67.2%
	Total	44.0%	56.0%
MIGRANTE	No tiene hijos que viven fuera del hogar	24.2%	75.8%

TOTAL	Tiene hijos que viven fuera del hogar	30.1%	69.9%
	Total	28.3%	71.7%
	No tiene hijos que viven fuera del hogar	44.4%	55.6%
	Total	39.7%	60.3%

**Relaciones significativas a un 95% nivel de confianza según prueba estadística χ^2

Por último, la Tabla 5 muestra la relación entre vivir con pareja y el involucramiento parental controlando por la situación migratoria. Se observa que para el total de la muestra vivir con pareja reduce en 10,7% el alto involucramiento parental. Para los padres no migrantes se mantiene esta tendencia, con una reducción de 13,8 puntos porcentuales en el alto involucramiento para los que viven con pareja en relación a los padres que viven sin pareja. Sin embargo, para los padres migrantes, las diferencias entre los con pareja y los sin pareja desaparece, alcanzando tan solo un 0,5%. Así, la relación entre vivir con la pareja y el involucramiento parental se especifica para los padres no migrantes.

Tabla 5: Nivel de involucramiento parental según vive con cónyuge o pareja, entre migrantes y no migrantes.

		BAJO INVOLUCRAMIENTO	ALTO INVOLUCRAMIENTO
NO MIGRANTE*	Sin Pareja	32.7%	67.3%
	Con Pareja	46.5%	53.5%
	Total	44.0%	56.0%
MIGRANTE	Sin Pareja	29.4%	70.6%
	Con Pareja	27.8%	72.2%
	Total	28.3%	71.7%
TOTAL	Sin Pareja	31.3%	68.7%
	Con Pareja	42.0%	58.0%
	Total	39.7%	60.3%

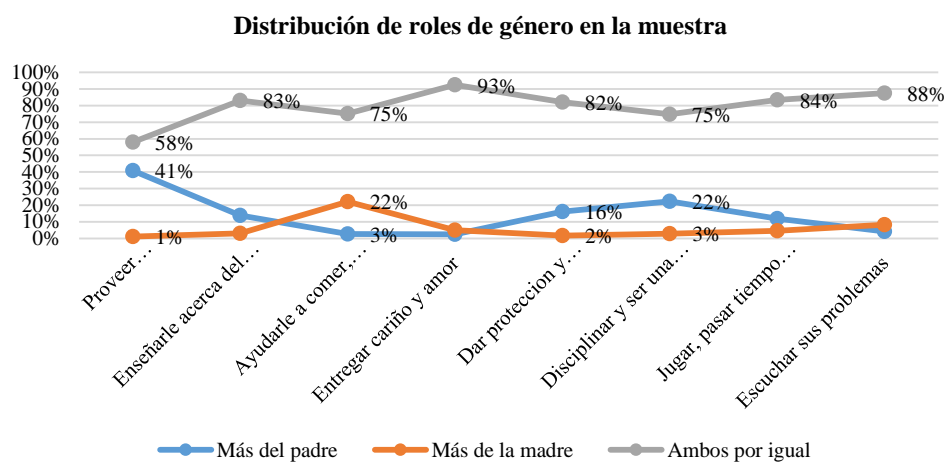
**Relaciones significativas a un 90% nivel de confianza según prueba estadística χ^2

5.4 ROLES DE GÉNERO

En el Gráfico 12 se presenta cómo se distribuyen las variables que aluden a la evaluación de los roles de género del padre y la madre. A partir de éste se puede ver que los

encuestados manifiestan, en la mayoría de los casos, que la asignación de las tareas le corresponde a “ambos por igual”, para todas las tareas evaluadas: proveer económicamente; enseñarle acerca del mundo; ayudarle a comer, bañarse, vestirse; entregar cariño y amor; dar protección y seguridad; disciplinar y ser una figura de autoridad; jugar, pasar tiempo recreativo con los hijos; escuchar sus problemas. Se destaca el hecho de “entregar cariño y amor” es evaluado como de “ambos padres por igual” en un 90% de los casos. Aun así, se pueden apreciar algunas diferencias cuando manifiestan que la tarea le corresponde más al padre o a la madre. Específicamente, llama la atención que “proveer económicamente” es visto como más tarea del padre (40% aprox.) que de la madre (1%), así como aquellas tareas relacionadas con la “protección y seguridad y disciplinar” y “ser una figura de autoridad” generalmente son considerados en mayor medida como del padre que de la madre. En cambio, “ayudarle a comer, bañarse y vestirse” es visto como más de la madre en un 20% de los casos.

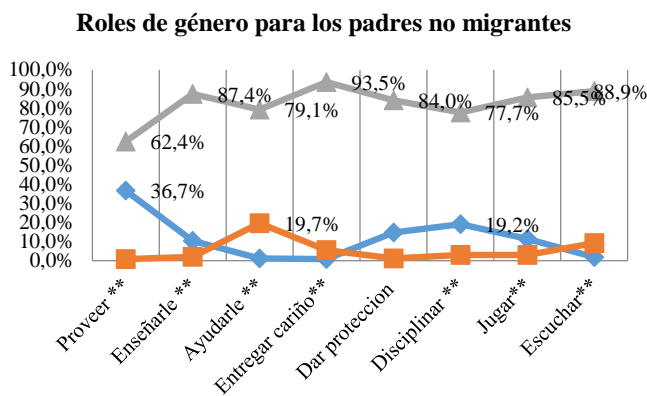
Gráfico 12



Al evaluar los roles de género según los padres migrantes y no migrantes se puede ver que, en ambos grupos, continúa predominando la evaluación de que todas las tareas, les corresponden al padre y la madre por igual. Exceptuando el hecho de “proveer económicamente” que cambia en los padres migrantes, quienes dicen en un 50% aproximadamente que esto es propio del padre. Asimismo, los padres migrantes dicen, en mayor medida que los padres no migrantes, que “ayudarle a comer, vestirse y bañarse”,

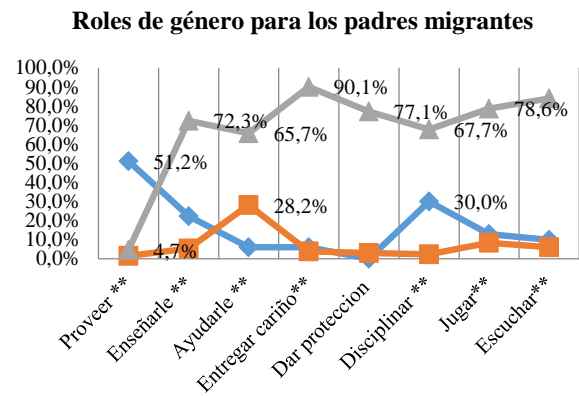
así como “disciplinar y ser una figura de autoridad” les corresponde más a la madre y al padre respectivamente. Según un test estadístico de χ^2 , se vio que las diferencias en la evaluación de los roles de género son estadísticamente diferentes entre los padres migrantes y no migrantes para todas las dimensiones, menos para el hecho de “dar protección y seguridad”.

Gráfico 13



** p<0.05, * p<0.1

Gráfico 14

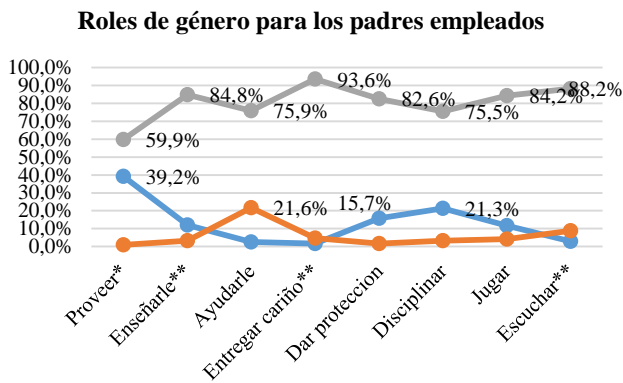


** p<0.05, * p<0.1

En cuanto a las diferencias en los roles de género entre los padres empleados y desempleados se observa en los Gráficos 15 y 16 las dimensiones de “ayudarle a comer, bañarse y vestirse”; “dar protección y seguridad”; “disciplinar y ser una figura de autoridad”; y “jugar y pasar tiempo recreativo con los hijos”, pierden su significancia estadística por lo que las diferencias entre grupos para estas variables no serían significativas. La mayoría de los padres consideran que todas las tareas corresponden en mayor medida a el padre y la madre por igual, exceptuando los padres desempleados que estarían considerando que “proveer económicamente” le corresponde más a los padres con un 55% de los casos, mientras que el 60% de los padres empleados considera que esto le es pertinente a ambos por igual y un 40% dice que es una tarea más de los padres.

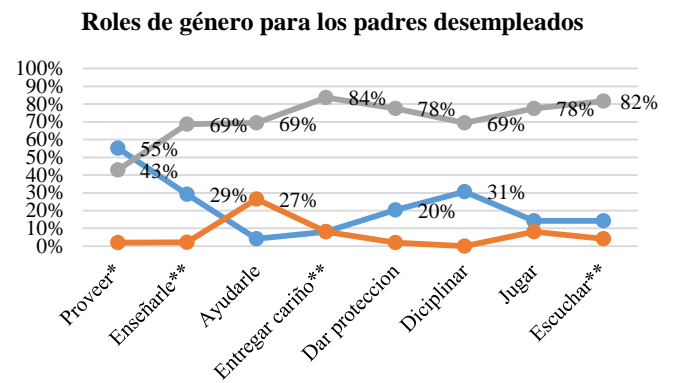
A pesar de no presentar diferencias significativas entre grupos, se continúa viendo que ayudarle a comer, bañarse y vestirse es más de madre que de padre, y tanto dar protección y seguridad como disciplinar y ser una figura de autoridad es más el rol de los padres.

Gráfico 15



** p<0.05, * p<0.1

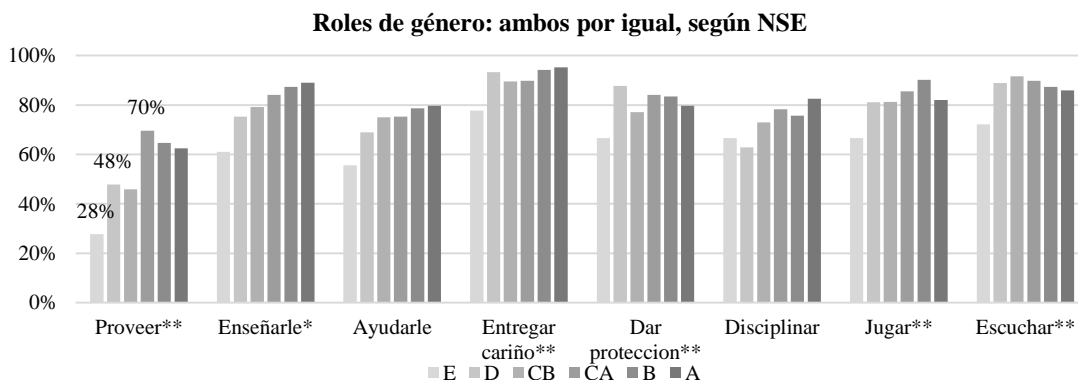
Gráfico 16



** p<0.05, * p<0.1

Por otro lado, en los Gráficos 17, 18 y 19, se ven las diferencias entre los grupos socioeconómicos. En el Gráfico 17 se puede apreciar que en general a mayor estrato social habrá una mayor tendencia a manifestar que todas las tareas, les corresponden al padre y la madre por igual. Además se observa que las diferencias entre los grupos socioeconómicos en considerar las diferentes tareas como un rol del padre y la madre por igual, son significativas a un 95% nivel de confianza para “proveer económicamente”; “entregar cariño y amor”; “dar protección y seguridad”; “jugar con los hijos”; y “escuchar sus problemas”. Destaca el bajo porcentaje de padres de los estratos más bajos que dice que es tarea de ambos padres proveer económicamente en el hogar, en contraste con el resto de los grupos socioeconómicos.

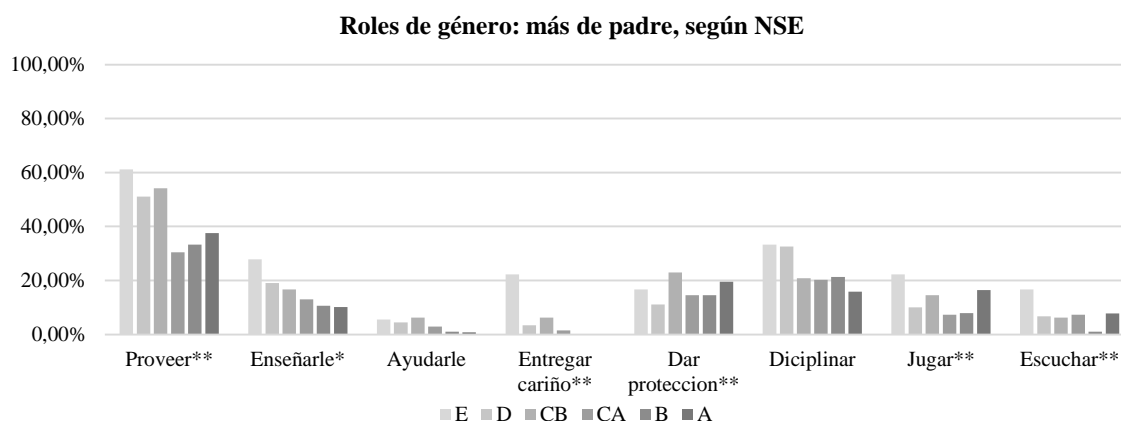
Gráfico 17



** p<0.05, * p<0.1

En cuanto a las tareas que fueron evaluadas como más de padre, se puede ver que para todos los estratos socioeconómicos, proveer económicamente fue considerado en mayor medida como más de padre que de madre, estas diferencias son significativas según una prueba de χ^2 a un 95% nivel de confianza. “Disciplinar y ser una figura de autoridad” también fue considerado como más de padre para los estratos E y D, lo cual fue reduciéndose a medida que aumenta el nivel socioeconómico, sin embargo, esto no es significativo estadísticamente. También cabe destacar que en muchos casos, en los estratos bajos, y más específicamente en el grupo E, el rol del padre parece ser más relevante que en el resto en todas las tareas.

Gráfico 18

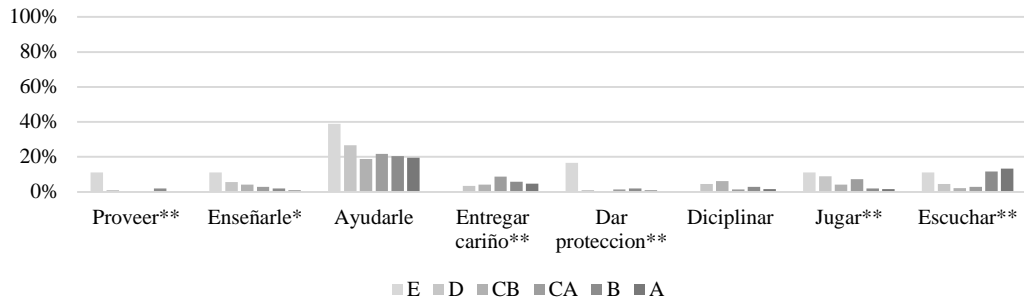


** p<0.05, * p<0.1

Por otra parte, en el Gráfico 19 se ve que las tareas en general no fueron consideradas como más de la madre, exceptuando “ayudarle a comer, bañarse y vestirse”, con un 40% de los casos del estrato E, lo cual va disminuyendo a medida que aumenta el NSE. Sin embargo, las diferencias entre los diferentes estratos socioeconómicos, no son significativas. También, al igual que en la mayoría de las tareas evaluadas, en el estrato más bajo se dio una mayor valoración del rol de la madre que en el resto.

Gráfico 19

Roles de género: mas de la madre, según nivel socioeconómico

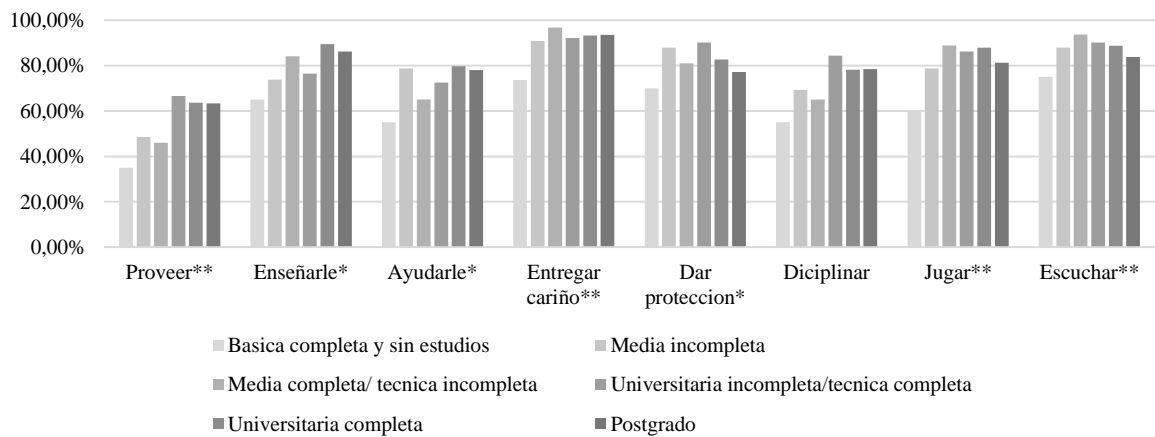


** p<0.05, * p<0.1

Por último, en los Gráficos 20, 21 y 22 se ve la evaluación de los roles de género por nivel educativo. En el Gráfico 20 se aprecian las diferencias según el nivel educativo al evaluar cada dimensión de los roles de género para cuando las personas contestan que la tarea es ejercida en igual medida por el padre y la madre. Como ya se dijo, en general todas las tareas son consideradas mayormente como de ambos padres por igual, lo que no varía demasiado según nivel educacional.

Gráfico 20

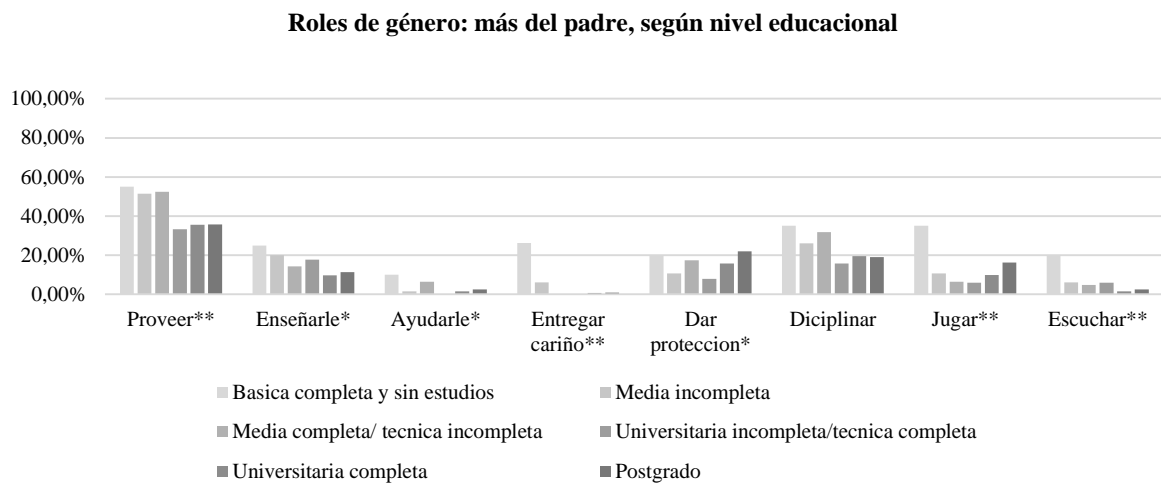
Roles de género: ambos por igual, según nivel educacional



** p<0.05, * p<0.1

En el Gráfico 21 se ven las diferencias por nivel educativo para los casos que dijeron que cada tarea se caracterizaba como parte del rol del padre. Cabe destacar que a un menor nivel educacional, se le da más relevancia al rol del padre en todas las tareas. También se puede observar que a distintos niveles educacionales, se mantiene la alta valoración del rol del padre en tareas tradicionalmente masculinas, como en proveer económicamente, dar protección o disciplinar.

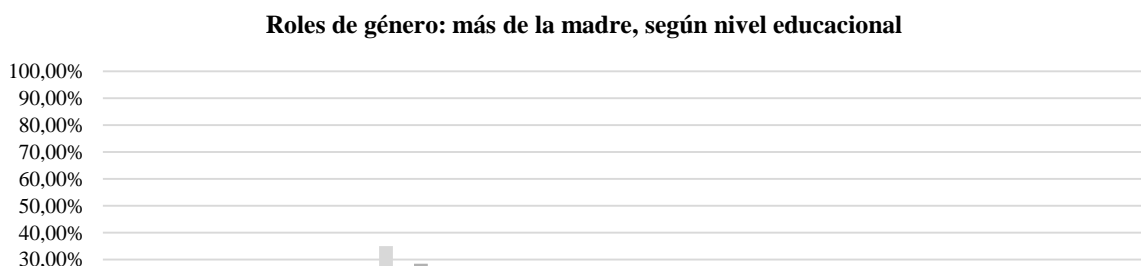
Grafico 21



** p<0.05, * p<0.1

En el grafico 22 se observa la distribución de la respuesta “más de la madre” para las diferentes tareas según nivel educacional. Podemos observar que en general hay una baja valoración del rol de la madre en la mayoría de las tareas, y esto es transversal a todos los niveles educacionales. La única excepción es en “ayudarle a comer, bañarse, vestirse”, que alcanza valores por sobre el 30%. Las diferencias en esta tarea en la valoración del rol entre los distintos grupos educacionales son significativas a un 90% de nivel de confianza.

Grafico 22

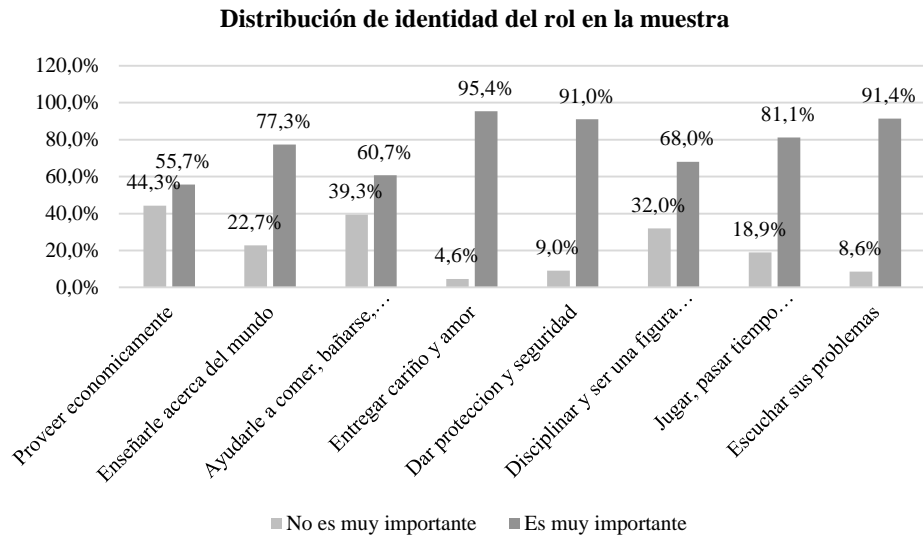


** p<0.05, * p<0.1

5.5 IDENTIDAD DEL ROL

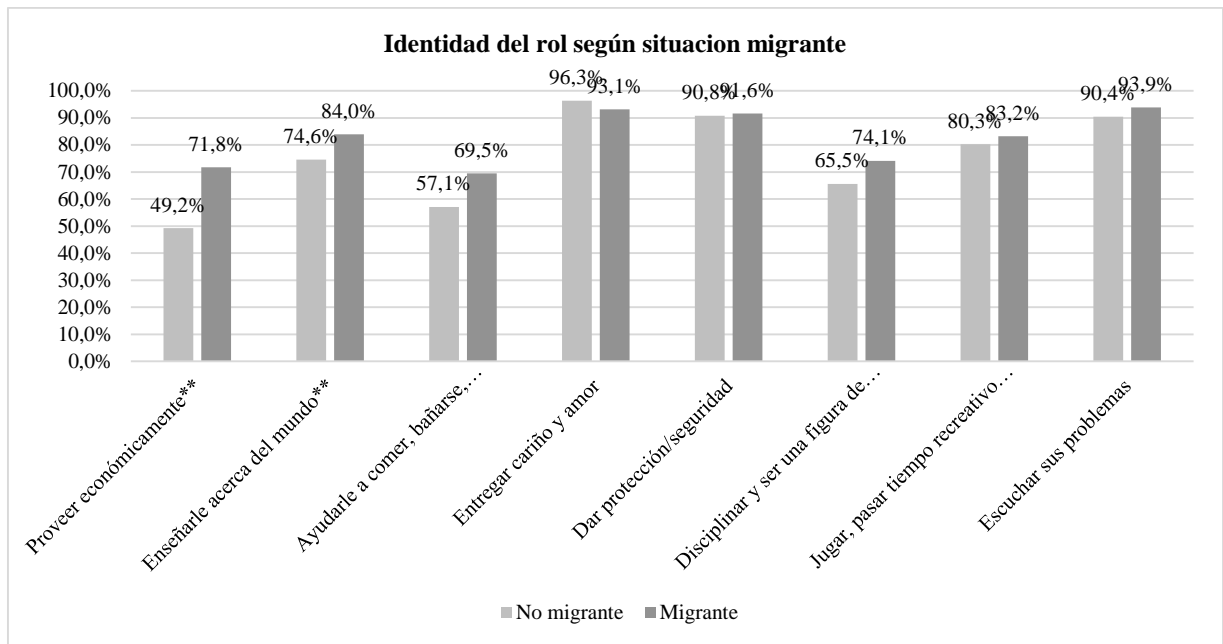
En el Gráfico 23 se puede ver cómo se comporta la variable de identidad del rol de padre a través de la muestra, según cada tarea es considerada como muy importante o no muy importante. Según lo que se observa en el gráfico, la mayoría de los padres piensa que todas las tareas efectivamente son muy importantes en su rol como papá, pero existen diferencias entre las dimensiones, siendo la tarea de “proveer económicamente” la que es considerada como muy importante por menos casos, un 56% de los encuestados. Luego, el 61% de los padres considera que ayudarle a los hijos a “comer, bañarse y vestirse” es muy importante, lo que aumenta a un 95% de los padres para el hecho de “entregar amor y cariño a los hijos.” Cabe destacar que en las tareas que son vistas como propias del rol del padre, como son proveer económicamente, o disciplinar, se les otorga una menor valoración. Esto es importante ya que como se vio en los roles de género, estas eran tareas que los padres decían ser características de su rol como padre.

Gráfico 23



El Gráfico 24 muestra el porcentaje de los padres que calificó como muy importante las diferentes tareas propias de la identidad del rol según situación migratoria. Existen diferencias estadísticamente significativas en 4 categorías: “proveer económicamente”, “enseñarle acerca del mundo”, “ayudarle a comer, bañarse y vestirse” y “disciplinar y ser una figura de autoridad”. En la primera dimensión, un 71,8% de los padres migrantes creen que es muy importante “proveer económicamente” a los hijos, porcentaje que se reduce a un 49,2% entre los padres no migrantes. La misma tendencia se sigue en “enseñarle acerca del mundo”, donde un 84% de los padres migrantes creen que es muy importante, en comparación con un 74,6% de los padres que son chilenos. Esta tendencia se repite en ayudarles a los hijos a “comer, bañarse y vestirse” y “disciplinarlos”, donde los padres migrantes mencionan estas dimensiones como muy importante 12,4% y 8,6% más veces respectivamente. Estas diferencias son significativas a un 95% de nivel de confianza.

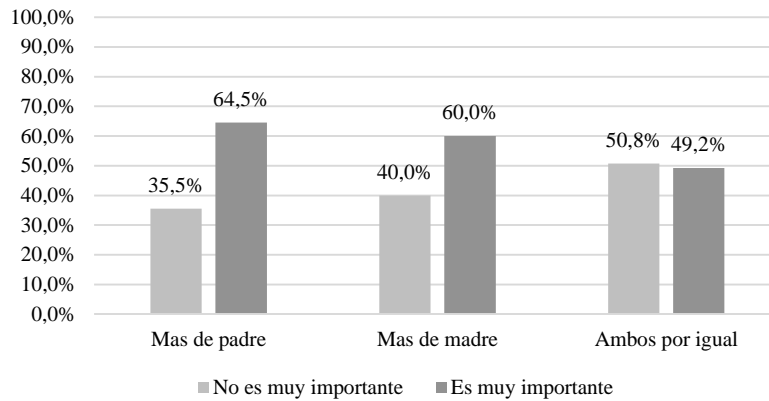
Gráfico 24



Los gráficos 25, 26, 27 y 28 nos permiten observar más detalladamente algunas de las dimensiones de la identidad del rol. Se notan en el Gráfico 25 las diferencias en la valoración de la tarea de “proveer económicamente” a la familia según las concepciones de rol de los encuestados. Entre aquellos que declararon que la tarea era más propiamente masculina, un 64,5% declara que esta es muy importante, porcentaje que disminuye a un 60% en el caso de los que creen que la tarea es más femenina, y a un 49,2% para los que creen que es propia de ambos padres por igual. Las diferencias entre grupos son significativas a un 95% de nivel de confianza.

Grafico 25

Identidad de rol y roles de género: proveer económicamente**

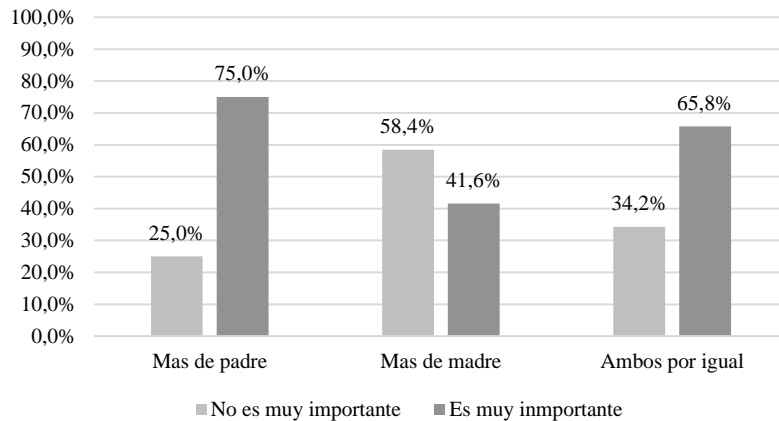


** p<0.05

El grafico 26 muestra la distribución en la dimensión “ayudarles a comer, bañarse y vestirse”, la tarea más percibida como propia de la madre, con un 22%. Se puede observar que entre aquellos que creen que es propio del rol del padre ejecutar esta tarea, existe una elevada valoración de esta, de un 75%. Este porcentaje disminuye a un 65,8% entre aquellos que creen que es propio de ambos padres, y aún más a un 41,6% entre aquellos que creen que es una tarea propia de la madre. Así, los encuestados que concebían esta tarea como propia de la madre son los que menos la valoran.

Grafico 26

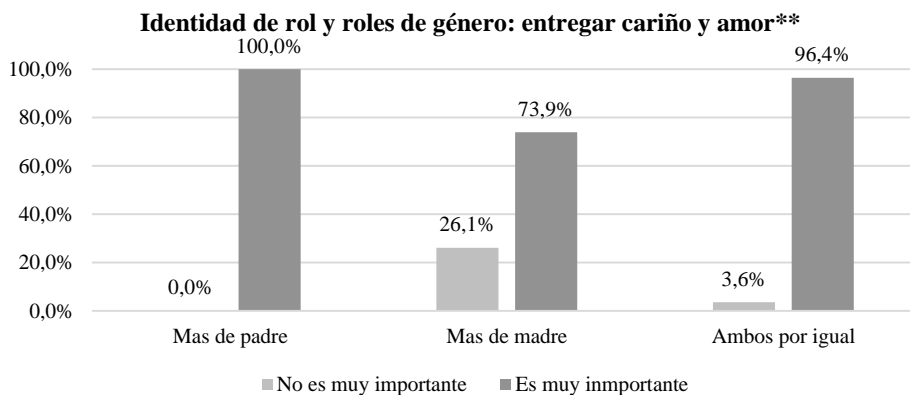
Identidad de rol y roles de género: ayudarles a comer, bañarse, vestirse**



** p<0.05

La dimensión “entregar cariño y amor” tiene en general una alta valoración, tal como se observa en el Gráfico 27. Un 100% de aquellos que creen que es una tarea más propia del padre, le dan una valoración de muy importante. Porcentaje que baja a un 73,9% entre aquellos que creen que es más propio de la madre realizar esta tarea. Sin embargo, cabe recordar, que en un 93% de los casos esta tarea es pensada como propia de ambos progenitores. Un 96,4% de estos casos le otorga una calificación de muy importante a esta tarea. Las diferencias entre grupos en esta dimensión son significativas a un 95% de nivel de confianza.

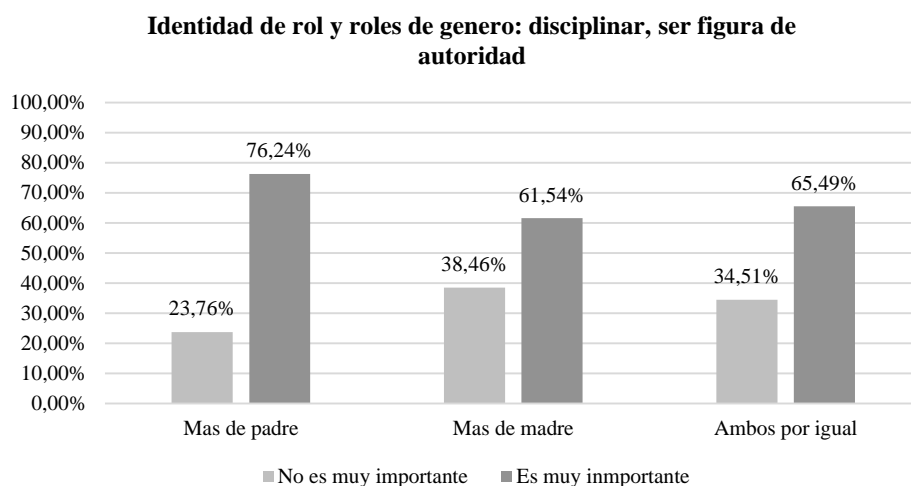
Gráfico 27



Por último, en el Gráfico 28 podemos observar como se comporta otra tarea calificada como propia del rol del padre: Disciplinar y ser una figura de autoridad. Podemos observar que entre aquellos encuestados que la ven como una tarea propiamente

masculina, un 76,2% de los casos le da una valoración de muy importante, en contraste con el 61,54% de alta valoración cuando se piensa que es una tarea propia de la madre. Entre aquellos que creen que es propia de ambos padres, un 65,5% le da una alta valoración, en contraste con el 34,5% que no se la da.

Gráfico 28

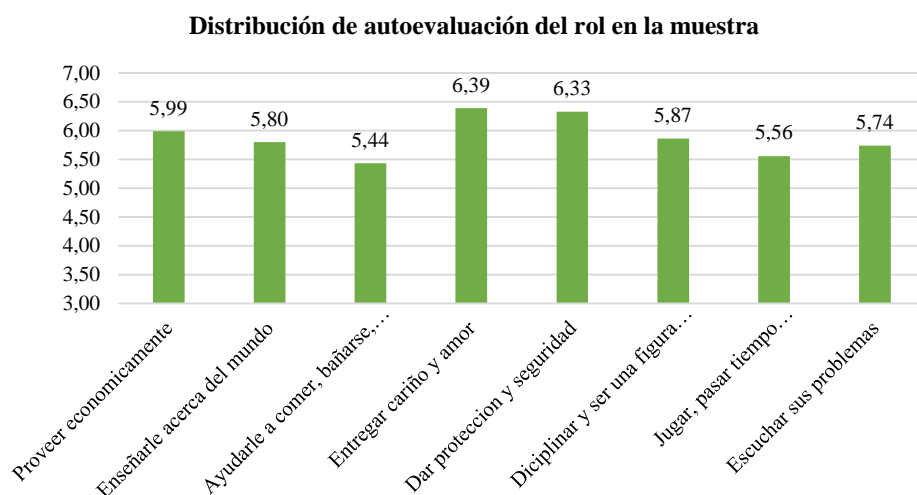


** p<0.05

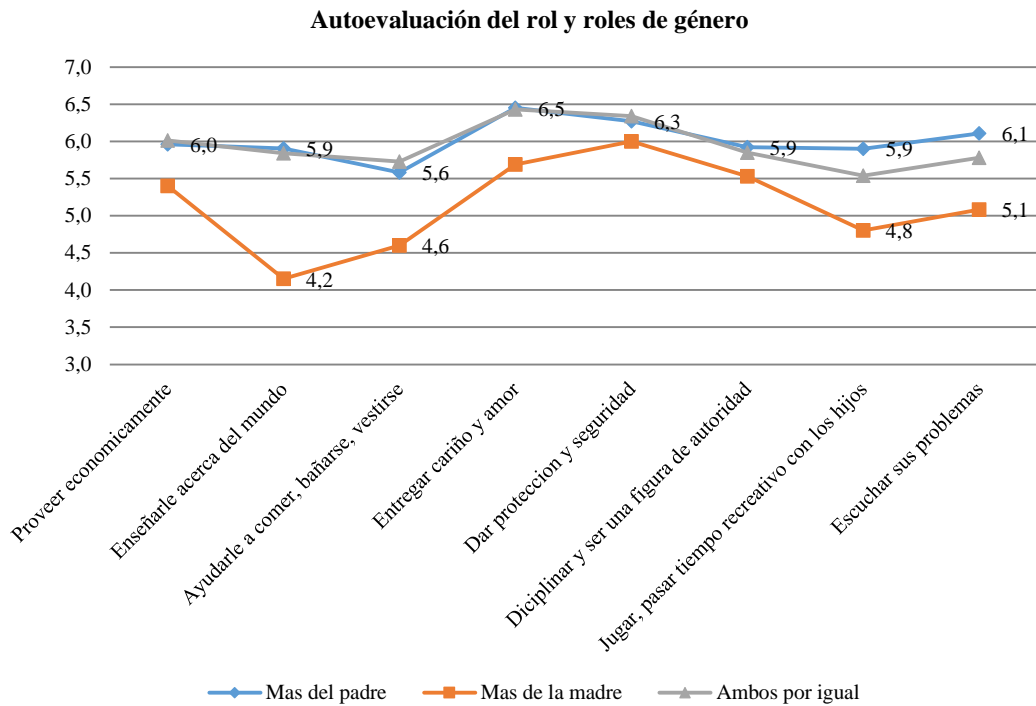
5.6 AUTOEVALUACIÓN DEL ROL DE PADRE

Este concepto refiere a la autoevaluación que hacen los padres de su desempeño en las diferentes tareas parentales. El grafico 29 muestra la nota promedio que se ponen los padres en una escala de 1 al 7 en estas dimensiones. Podemos observar que las notas más altas en la autoevaluación se encuentran en cumplir con “proveer económicamente al hogar”, “dar protección y seguridad” y “entregar cariño y amor”, mientras que las más bajas son “ayudarles a comer bañarse y vestirse” y “jugar y pasar tiempo recreativo con los hijos”. Vale notar que los padres se autoevalúan más bajo en las tareas más prácticas-cotidianas.

Gráfico 29

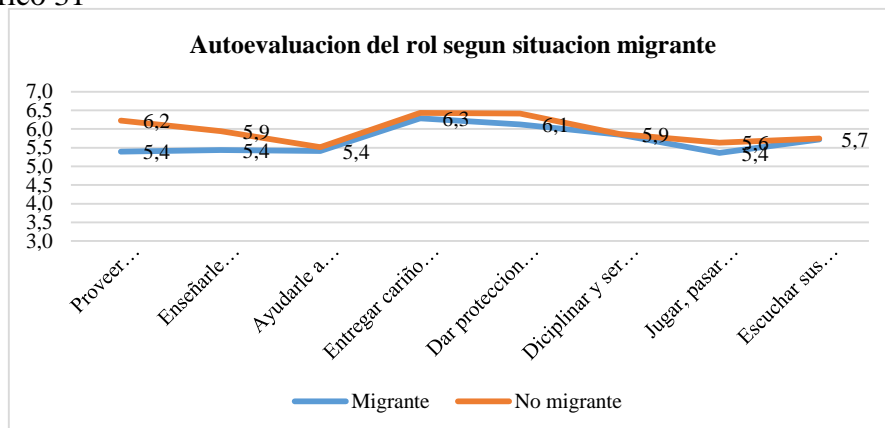


El gráfico 30 por su parte muestra cómo cambian las autoevaluaciones en cada tarea según las concepciones de género en los roles paternos. Se puede observar que en general, cuando los padres creen que una tarea corresponde a ambos padres, la autoevaluación no varía, mientras que disminuye en todos los casos si creen que la tarea es más propia de la madre de los hijos. Esta disminución se hace especialmente significativa en las dimensiones “enseñarle acerca del mundo”, “ayudarles a comer bañarse, vestirse” y “jugar y pasar tiempo recreativo”. Es notable que, si no se consideran los casos en que se declara que una tarea es más propia de la madre de sus hijos, las autoevaluaciones se estabilizan todas en torno al 6.0.



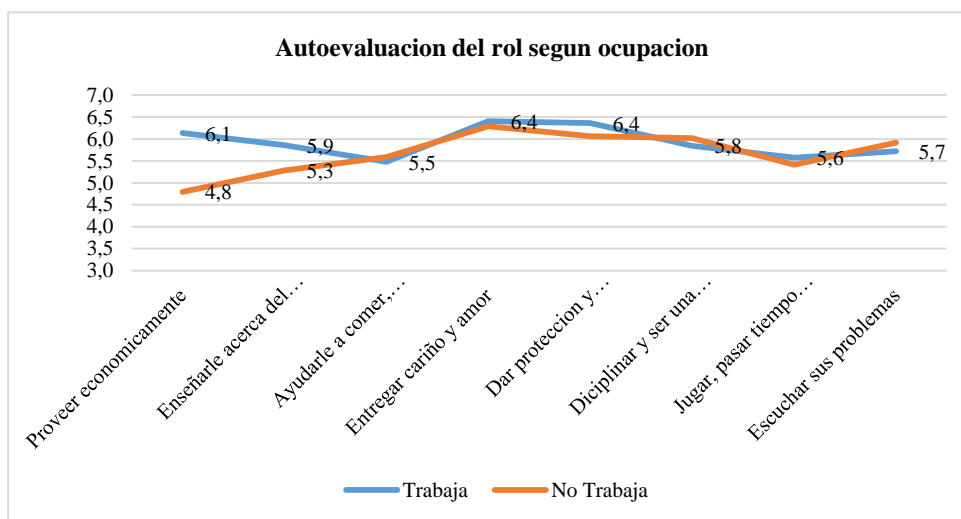
El Gráfico 31 muestra cómo se autoevalúan los padres de la muestra según si son migrantes o no migrantes. Se puede observar que en general migrantes y no migrantes se evalúan de forma muy parecida, a excepción de las primeras dos categorías. Con respecto a “proveer económicamente” al hogar, los padres chilenos se evalúan 0,8 puntos más alto que los padres migrantes, al igual que en la tarea de “enseñarles acerca del mundo”, los padres chilenos se evalúan 0,5 puntos más alto, en una escala del 1 al 7.

Gráfico 31



El gráfico 32, por su parte, muestra cómo se evalúan los padres según trabajen o no. Al igual que en el caso anterior, las diferencias significativas se encuentran en las dos primeras categorías. Los padres que trabajan se evalúan 1,3 puntos más alto en “proveer económicamente” a su hogar, y 0,6 puntos más alto en “enseñarles a sus hijos acerca del mundo”, que los padres que están desempleados.

Gráfico 32



La Tabla 6 muestra cómo se distribuyen las notas de la autoevaluación en las diferentes tareas según el nivel socioeconómico. Observamos que no existe una tendencia clara de la relación entre NSE y autoevaluación del rol de padre en ninguna categoría, excepto en la primera y en menor medida en la segunda, al igual que cuando controlamos por las variables anteriores. A medida que aumenta el NSE, los padres se evalúan mejor en “proveer económicamente” a sus hijos, con una diferencia de 1,6 entre el NSE más bajo y el NSE más alto. Con respecto a “enseñarles acerca del mundo”, en general los NSE más altos se autoevalúan mejor, sin embargo, la relación entre ambas variables no es lineal. Es interesante también notar que con respecto a “escuchar los problemas de sus hijos”, los padres de los niveles socioeconómicos más altos son los que peor se autoevalúan.

Tabla 6: Autoevaluación del rol según nivel socioeconómico

	E	D	CB	CA	B	A
Proveer económicamente	4,8	5,4	5,9	5,9	6,3	6,4
Enseñarle acerca del mundo	5,7	5,5	5,7	5,8	6,0	5,9
Ayudarle a comer, bañarse, vestirse	5,7	5,4	5,8	5,3	5,5	5,5
Entregar cariño y amor	6,1	6,4	6,5	6,4	6,4	6,4
Dar protección y seguridad	6,2	6,4	6,2	6,3	6,4	6,4
Disciplinar y ser una figura de autoridad	5,9	6,2	5,9	5,6	5,7	5,9
Jugar, pasar tiempo recreativo con los hijos	5,1	5,8	5,5	5,3	5,6	5,6
Escuchar sus problemas	5,8	6,0	5,9	5,6	5,6	5,6

5.7 SATISFACCIÓN CON LA PATERNIDAD

Tabla 7: Nivel de satisfacción con la paternidad, según variables de interés

		Nivel de satisfacción con la paternidad			
		Insatisfecho	Satisfecho	Chi ²	valor p
Empleo	Empleado	40.6%	59.4%	1.837	0.175
	Desempleado	51%	49%		
Nivel educacional**	Básica incompleta o inferior	63.2%	36.8%	33.020	0.000
	Básica completa/Media incompleta	55.6%	44.4%		
	Media completa/Técnica incompleta	62.3%	37.7%		
	Universitaria incompleta/Técnica completa	42.9%	57.1%		
	Universitaria completa	26.5%	73.5%		
	Postgrado	36.7%	63.3%		
NSE**	E	58.8%	41.2%	31.590	0.000
	D	60.5%	39.5%		
	CB	59.6%	40.4%		
	CA	32.8%	67.2%		
	B	30.4%	69.6%		
	A	33.6%	66.4%		
Presencia de cónyuge o pareja	Sin pareja	43.6%	56.4%	0.187	0.666
	Con pareja	41.1%	58.9%		
Hijos que no viven con él	No tiene	40.0%	44.7%	0.91	0.340
	Tiene	60.0%	55.4%		
Percepción de salud**	Muy buena	34.1%	65.9%	24.139	0.000
	Buena	52.3%	47.8%		
	Mala	69.2%	30.8%		
Edad	18 a 35 años	46.6%	53.4%	1.390	0.499
	36 a 55 años	40.1%	59.9%		
	56 años o más	39.5%	60.5%		
Edad hijos	Solo de 0 a 4 años	39.0%	61.0%	2.27	0.321
	Solo de 5 a 18 años	40.9%	59.1%		

	Hijos de 0 a 18 años	48.6%	51.4%		
Religión**	Católica	36.3%	63.7%	10.76	0.013
	Evangélica	59.5%	40.5%		
	Otra	62.5%	37.5%		
	Ninguna	46.7%	53.3%		
Situación migratoria**	No migrante	36.16%	63.84%	13.960	0.000
	Migrante	55.6%	44.4%		
Nacionalidad**	Chilena	36.2%	63.8%	25.58	0.000
	Colombiana	29.2%	70.8%		
	Peruana	69.4%	30.6%		
	Otra Sudamérica	62.5%	37.5%		
	Centroamérica	47.4%	52.6%		
	Otra Mundo	44.4%	55.6%		
Total		41.7%	58.3%		

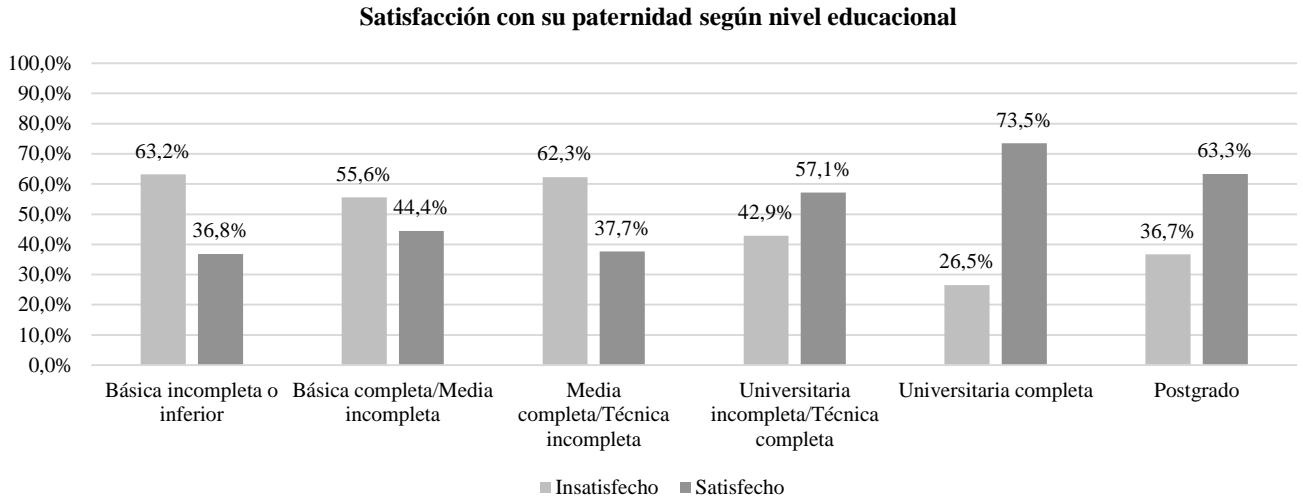
100% hacia la derecha de cada variable

** p<0.05, * p<0.1

En la Tabla 7 se presenta cómo se comporta el nivel de satisfacción con la paternidad según diferentes grupos. En este sentido, se ve que para el total de los encuestados, hay un 42% de los padres que dice estar insatisfecho con su paternidad mientras que un 58% manifiesta estar satisfecho. Al comprobar esta relación según si el padre se encuentra empleado o desempleado, se observa que la mayoría de los padres empleados presenta satisfacción con su paternidad (59%), versus la mayoría de los padres desempleados que dicen estar insatisfechos con su paternidad (51%). Sin embargo, las diferencias entre estos grupos no son significativas a ninguno de los niveles convencionales de confianza. En cambio, las diferencias en el nivel de satisfacción con la paternidad entre los distintos niveles educacionales sí son estadísticamente significativas a un 95% nivel de confianza, lo que se puede ver a partir de la Tabla 6 y el Gráfico 33. Así, se presenta que los padres que poseen básica incompleta o inferior, básica completa o media incompleta, media completa o técnica completa, la mayoría dice estar insatisfecho con su paternidad, con un 63%, 56% y 62% respectivamente. Esta insatisfacción disminuye para los siguientes tres niveles educacionales mostrados en el Gráfico 33, donde la mayor parte de los encuestados que poseen universitaria incompleta o técnica completa, universitaria completa, y postgrado, dicen estar satisfechos con su paternidad, con un 57%, 74% y 63%

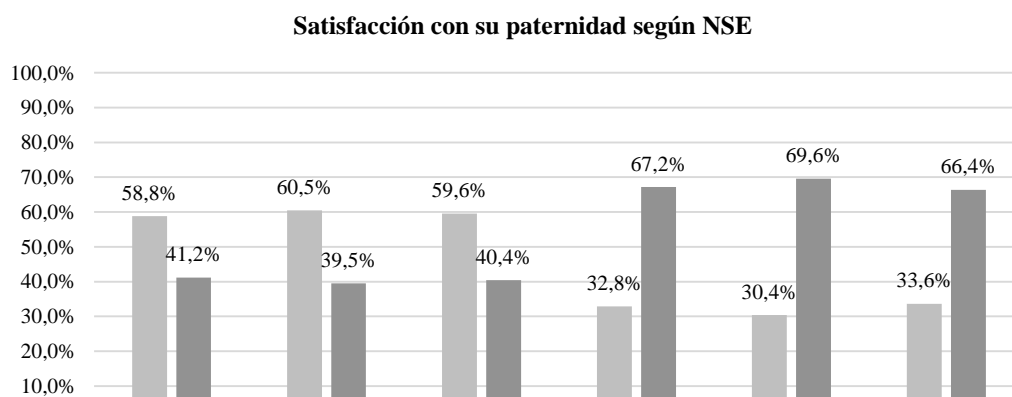
respectivamente. Por tanto, a medida que aumenta el nivel educacional, habrá un mayor nivel de satisfacción con su paternidad.

Gráfico 33



En el Gráfico 34 se ve que las diferencias entre estratos socioeconómicos en el nivel de satisfacción con la paternidad también son significativas a un 95% nivel de confianza. Se aprecia que a medida que se pertenece a un NSE más alto, aumenta el nivel de satisfacción. En este sentido, la mayor parte de los padres de los estratos E, D y CB manifiestan estar insatisfechos con su paternidad, mientras que más de la mitad de los padres de los estratos CA, B y A dicen estar satisfechos con su rol, con un 67%, 70% y 66% de los casos respectivamente.

Gráfico 34

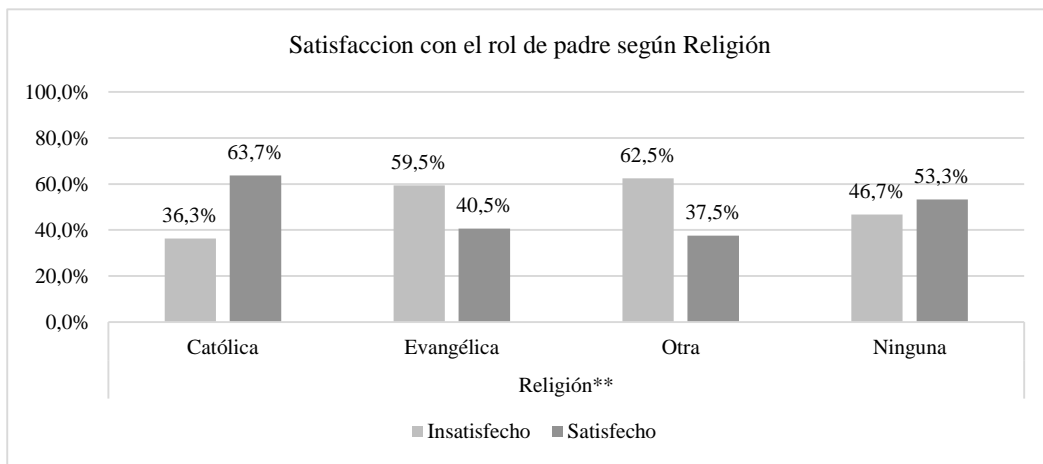


Las variables que controlan el nivel de satisfacción según el padre viva o no con una pareja y posea o no hijos que vivan fuera del hogar, no presentan diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, en la Tabla 7 se puede apreciar que no existe una tendencia clara en las diferencias para los padres que tienen y no tienen pareja, viéndose que la mayoría de ambos grupos manifiesta estar satisfecho con su paternidad, habiendo mínimas diferencias entre aquellos padres que viven con pareja y los que viven sin. De la misma manera, la mayoría de los padres que poseen hijos que viven fuera del hogar manifiestan estar satisfechos con su paternidad, al igual que la mayor parte de los padres que no poseen hijos que viven fuera del hogar. Sin embargo, sí hay diferencias entre los grupos, ya que los padres que no poseen hijos fuera del hogar y están satisfechos con su paternidad son 20 puntos porcentuales más que aquellos padres satisfechos con su paternidad, pero que sí tienen hijos fuera del hogar.

En cuanto a las diferencias en el nivel de satisfacción con la paternidad según la percepción de la propia salud, en la Tabla 7 se ve que la mayoría de los padres que dicen tener mala o buena salud está insatisfecho con su paternidad. Lo que se revierte para aquellos padres que manifiestan tener muy buena salud, quienes en su mayoría están satisfechos con su paternidad. Estas diferencias entre los grupos son significativas a un 95% nivel de confianza según el test estadístico χ^2 . Por otro lado, en la Tabla 7 se puede observar que la edad del padre y la edad de los hijos no estarían siendo variables que marcarían diferencias estadísticamente significativas en el nivel de satisfacción de la paternidad. De todas maneras, se pueden ver las tendencias en cuanto a la edad del padre, que apuntan a que a mayor edad habrá más satisfacción con la paternidad, y por otro lado, tener sólo hijos de 0 a 4 años permitiría manifestar un mayor nivel de satisfacción con la paternidad, en relación a tener hijos de todas las edades (de 5 a 18, o de 0 a 18 años).

Por otra parte, en el Grafico 35 se ve que la mayoría de los padres católicos, que no poseen religión o que no poseen ninguna, dicen estar satisfechos con su paternidad. Mientras que la mayor parte de los padres evangélicos dicen estar insatisfechos. Así, no habría una clara relación entre el pertenecer a una religión o ser católico, versus no pertenecer a ninguna y el alto nivel de satisfacción con la paternidad, a pesar de que las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas según la información de la Tabla 7.

Gráfico 35



En cuanto a las diferencias en el nivel de satisfacción con la paternidad, entre los padres migrantes y no migrantes, se aprecia en los Gráficos 36 y 37 que la mayoría de los padres no migrantes tendría altos niveles de satisfacción con su paternidad. Mientras que más de la mitad de los padres migrantes estaría insatisfecho con su paternidad. Estas diferencias entre grupos son estadísticamente significativas a un 95% nivel de confianza por lo que se ve que el hecho de ser migrante podría estar afectando el nivel de satisfacción de la paternidad.

Grafico 36

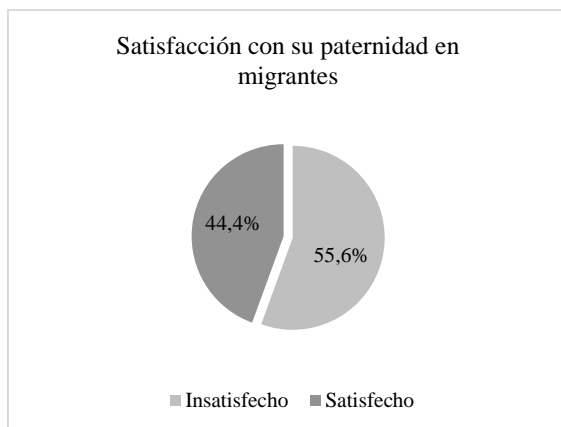
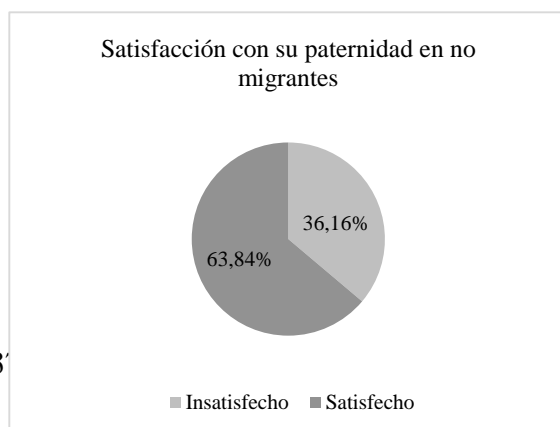
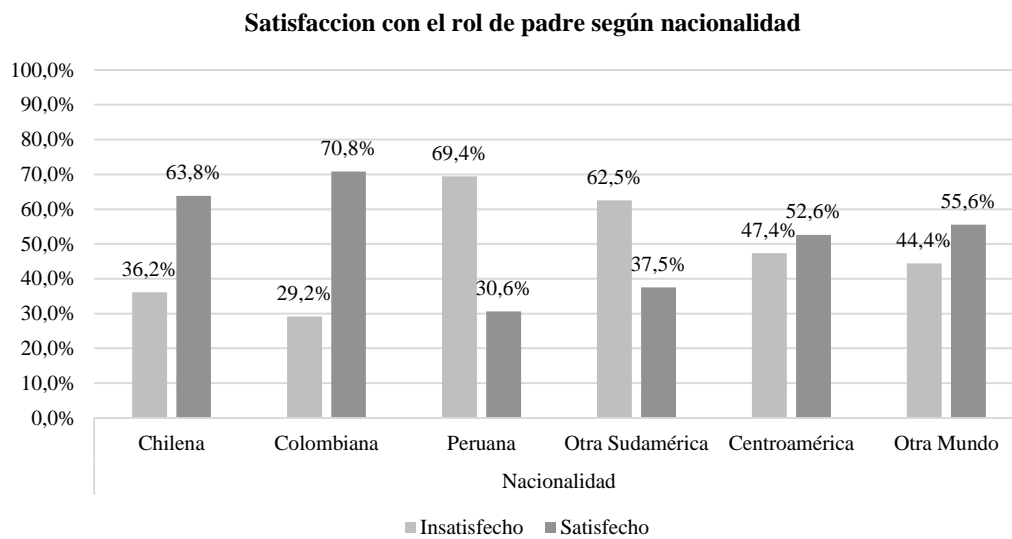


Grafico 37



Por último, en el Gráfico 38 se puede ver que la mayor parte de los padres chilenos, colombianos, centroamericanos y de otras partes del mundo manifiesta tener un alto nivel de satisfacción con su paternidad. Mientras que los padres peruanos y de otros países sudamericanos como Ecuador, Bolivia y Argentina, están insatisfechos con su paternidad. Estas diferencias son significativas a un 95% nivel de confianza.

Gráfico 38



5.7.1 ANÁLISIS TRIVARIADO PARA NIVEL DE SATISFACCIÓN DE LA PATERNIDAD

La Tabla 8 muestra cómo se comporta la relación entre ocupación y satisfacción con la paternidad según el estatus ocupacional. Para el general de la muestra, los padres desempleados tienen unos 10,5 puntos porcentuales menos de satisfacción con la paternidad, que los padres empleados. Para los padres no migrantes, esta relación se mantiene, con una reducción de 14,2 puntos porcentuales entre los padres empleados y desempleados. Mientras que para los padres migrantes la relación desaparece, e incluso cambia de dirección, con un aumento de 5,9 puntos porcentuales en la satisfacción con la paternidad para los padres desempleados, en relación con los empleados. Por lo tanto, la relación entre ocupación y satisfacción con la paternidad se especifica en los padres no migrantes.

Tabla 8: Nivel de satisfacción de la paternidad, según ocupación y situación migratoria

		Insatisfecho la paternidad	Satisfecho con la paternidad
No migrante	Empleado	35.8%	64.2%
	Desempleado	50.0%	50.0%
	Total	36.2%	63.8%
Migrante	Empleado	57.3%	42.7%
	Desempleado	51.4%	48.6%
	Total	55.6%	44.4%
Total	Empleado	40.6%	59.4%
	Desempleado	51.1%	48.9%
	Total	41.7%	58.3%

Las relaciones no son estadísticamente significativas según pruebas estadísticas χ^2

Por último, la Tabla 9 muestra cómo se comporta la relación entre nivel educacional y satisfacción con la paternidad, según situación migratoria. Como se detalló más arriba, a un mayor nivel educacional existe una mayor satisfacción con la paternidad, especialmente en las categorías universitaria completa y postgrado con un aumento aproximado de entre 30 y 20 puntos porcentuales respectivamente en relación a las otras categorías en el nivel de satisfacción con su rol. Para los padres migrantes, si bien la relación se mantiene, aumentan los niveles de satisfacción con la paternidad, para la categoría universitaria incompleta, técnica completa. Para los padres migrantes, en

cambio, se replica casi exactamente la relación. Las diferencias entre grupos son significativas a un 95% de nivel de confianza.

Tabla 9: Nivel de satisfacción con la paternidad, según nivel educacional y situación migratoria

		INSATISFECHO CON LA PATERNIDAD	SATISFECHO CON LA PATERNIDAD
NO MIGRANTE**	Básica incompleta o inferior	75.0%	25.0%
	Básica completa/Media incompleta	53.6%	46.4%
	Media completa/Técnica incompleta	57.1%	42.9%
	Universitaria incompleta/Técnica completa	34.4%	65.6%
	Universitaria completa	26.4%	73.6%
	Postgrado	36.2%	63.8%
	Total	36.2%	63.8%
MIGRANTE	Básica incompleta o inferior	60.0%	40.0%
	Básica completa/Media incompleta	57.1%	42.9%
	Media completa/Técnica incompleta	66.7%	33.3%
	Universitaria incompleta/Técnica completa	58.8%	41.2%
	Universitaria completa	27.3%	72.7%
	Postgrado	40.0%	60.0%
	Total	55.6%	44.4%
TOTAL	Básica incompleta o inferior	63.2%	36.8%
	Básica completa/Media incompleta	55.6%	44.4%
	Media completa/Técnica incompleta	62.3%	37.7%
	Universitaria incompleta/Técnica completa	42.9%	57.1%
	Universitaria completa	26.5%	73.5%
	Postgrado	36.7%	63.3%
	Total	41.7%	58.3%

**Relación significativa a un 95% nivel de confianza según prueba estadística chi²

5.8 PADRES QUE NO VIVEN CON SUS HIJOS

Con respecto al análisis de la paternidad, en padres que no viven con sus hijos, en la Tabla 10 se observa la relación declarada del padre con la madre de sus hijos, según estos tengan hijos que no vivan con él. Del total de la muestra, un 61,9% de los padres declara tener una buena relación con la madre de sus hijos, mientras que un 38,1% dice tener una relación mala o regular. Sin embargo, para los casos en que el padre tiene hijos que no viven con él, el porcentaje que declara tener una buena relación, baja en 14,8 puntos porcentuales a 47,1%, en comparación con el casi 70% para el caso en que todos los hijos viven con el padre. Las diferencias entre ambos grupos son significativas a un 95% de nivel de confianza según la prueba Chi².

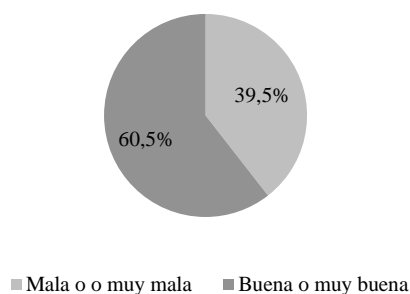
Tabla 10: Relación con la madre según la presencia de hijos fuera del hogar

	No tiene hijos que viven fuera del hogar	Tiene hijos que viven fuera del hogar	Total	Chi2	Valor p
Mala relación o muy mala	30,5%	52,9%	38,1%	19,562	0,000
Buena relación	69,5%	47,1%	61,9%		

Con respecto los padres que tienen algún hijo con el que no viven, el gráfico 39 muestra cómo se relacionan con ellos. Un 60,5% dice tener una buena relación con sus hijos no residentes, mientras que solo un 39,5% dice que su relación es mala o muy mala.

Gráfico 39

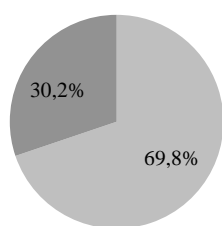
Relacion con los hijos cuando no viven con el padre



Por otra parte, los gráficos 40 y 41 muestran cómo se distribuye la ayuda económica de los padres que no viven con sus hijos. Podemos observar que un 69,8% de los padres con hijos ausentes envía dinero mensualmente, y un 81,3% envía dinero cuando existe algún tipo de emergencia.

Gráfico 40

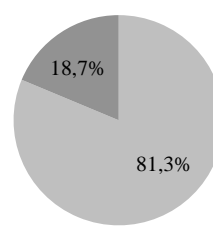
Envía dinero mensualmente



■ Si ■ No

Gráfico 41

Envía dinero para emergencias



■ Si ■ No

En las tablas 11 y 12 se puede observar cómo cambia la relación con los hijos y con la madre de estos según la ayuda económica de los padres. Entre los que envían dinero semanalmente, un 58,3% declara tener una muy buena o buena relación con sus hijos, en contraste con el 65,9% que declara lo mismo entre los que no envían dinero semanalmente. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas.

Tabla 11: Relación con los hijos según ayuda económica semanal

	Envía dinero semanalmente	No envía dinero semanalmente	Total	Chi2	Valor p
Mala relación o muy mala	41,8%	34,2%	39,6%	0,7085	0,4
Buena relación o muy buena	58,3%	65,9%	60,4% ⁷⁴²		

La relación con la madre, por su parte, es en 49,5% de los casos buena o muy buena cuando el padre envía dinero, pero baja a 38,1% cuando no se envía semanalmente. Las diferencias entre ambos grupos sin embargo tampoco son significativas.

⁷⁴² Estos porcentajes varían levemente entre las tablas expuestas en este ítem por la diferencia en los casos validos en las variables de control

Tabla 12: Relación con la madre según ayuda económica semanal

	Envía dinero semanalmente	No envía dinero semanalmente	Total	Chi2	Valor p
Mala relación o Muy mala	50,5%	61,9%	54,1%	1,5054	0,22
Buena relación o muy buena	49,5%	38,1%	45,9%		

La tabla 13 muestra cómo cambia la relación del padre con los hijos que no viven con él según este aporte con ayuda económica en el caso de emergencias o no. Se puede observar que, del total de los casos, un 61,3% de los padres tiene una buena o muy buena relación con sus hijos, en contraste con un 38,7% que no la tiene. Esta cifra aumenta a un 68,1% de los casos cuando el padre aporta económicamente en el caso de emergencias, y disminuye a un 34,5% cuando este no aporta en dichos casos. Las diferencias entre ambos grupos son significativas a un 95% de nivel de confianza.

Tabla 13: Relación con el hijo según ayuda económica en emergencias

	Envía dinero en emergencias	No envía dinero en emergencias	Total	Chi2	Valor p
Mala relación o muy mala	31,9%	65,5%	38,7%	11,017	0,001
Buena relación o muy buena	68,1%	34,5%	61,3%		

La Tabla 14 muestra por su parte cómo cambia la relación con la madre según el padre preste ayuda económica en caso de emergencias o no. Del total de los casos, un 46,2% de los padres tiene una buena o muy buena relación con la madre de sus hijos, mientras que un 53,8% no. Este porcentaje se mantiene constante en ambas categorías, con una leve reducción de 0,8% cuando el padre si envía dinero de emergencia, y un aumento de 3,8 cuando no lo envía. Las diferencias no son estadísticamente significativas.

Tabla 14: Relación con la madre según ayuda económica en emergencias

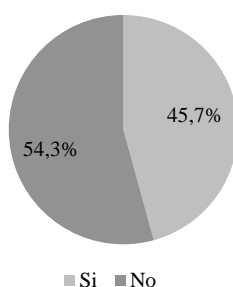
	Envía dinero en emergencias	No envía dinero en emergencias	Total	Chi2	Valor p
--	-----------------------------	--------------------------------	-------	------	---------

Mala relación o muy mala	54,6%	50,0%	53,8%	0,1693	0,681
Buena relación o muy buena	45,4%	50,0%	46,2%		

Con respecto a la comunicación del padre con sus hijos, El Grafico 42 muestra que de los padres que tienen un hijo que no vive con ellos, un 53,3% se comunica presencialmente con ellos, mientras que un 45,7% no.

Gráfico 42

Comunicación presencial con el hijo



Con respecto a la relación con estos, la tabla 15 muestra cómo se comporta la relación de los padres con los hijos según se comuniquen presencialmente o no. Del total de los padres que tienen hijos que no viven con ellos, un 60,5% declara tener una buena relación con sus hijos, mientras que un 39,5%, dice tener una mala o muy mala relación. El porcentaje que declara tener una buena relación con sus hijos disminuye a un 52,9% para los padres que no se comunican presencialmente con sus hijos, mientras que aumenta a un 67,5% para los padres que si lo hacen. Estas diferencias entre grupos son significativas a un 90% de nivel de confianza.

Tabla 15: Relación con el hijo según comunicación

	No se comunica presencialmente	Se comunica presencialmente	Total	Chi2	Valor p
Mala relación o muy mala	47,1%	32,5%	39,5%	3,3057	0,069
Buena relación o muy buena	52,9%	67,5%	60,5%		

La tabla 16 muestra cómo cambia la relación de los padres con las madres de sus hijos cuando los primeros se comunican presencialmente con ellos. Del total de los padres, un 47,1% declara tener una buena o muy buena relación con la madre de sus hijos, mientras que un 52,9% declara que esta relación es mala. Estos porcentajes no varían significativamente según el padre se comunique presencialmente con su hijo o no.

Tabla 16: Relación con la madre según comunicación

	No se comunica presencialmente	Se comunica presencialmente	Total	Chi2	Valor p
Mala relación o muy mala	49,2%	55,7%	52,9%	0,5865	0,444
Buena relación o muy buena	50,8%	44,3%	47,1%		

Para determinar las diferencias entre padres migrantes y no migrantes en los padres que no viven con sus hijos, se presenta la Tabla 17

Tabla 17: Diferencias entre padres migrantes y no migrantes, que no viven con sus hijos

		No migrante	Migrante	valor p
Relación con el hijo**	Mala o muy mala	25.00%	53.33%	0.000
	Buena o muy buena	75.00%	46.67%	
Envía dinero mensualmente	Sí	66.23%	73.17%	0.341
	No	33.77%	26.83%	
Envía dinero en situación de emergencia	Sí	85.14%	77.78%	0.241
	No	14.86%	22.22%	

Comunicación con el hijo**	No se comunica presencialmente con el hijo	22.78%	67.06%	0.000
	Se comunica presencialmente con el hijo	77.22%	32.94%	
Relación con la madre**	Mala o muy mala	65.22%	40.85%	0.004
	Buena o muy buena	34.78%	59.15%	

N total=164, 100% en cada grupo (no migrantes y migrantes) por variable.

** p<0.05, * p<0.1

De acuerdo a la Tabla 17 se puede decir que dentro de los padres que no viven con sus hijos, la mayoría de los padres migrantes tiene una mala o muy mala relación con su hijo (53%). Mientras que la mayoría de los padres que no viven con sus hijos pero son chilenos, tiene una buena o muy buena relación con sus hijos (75%). Estas diferencias son significativas a un 95% nivel de confianza.

En cuanto al envío de dinero, de los padres migrantes, un 73,2% sí envía dinero mensualmente, versus el 66% de los padres no migrantes que envía dinero. Para el envío de dinero en situación de emergencia, la mayor parte de los padres no migrantes y migrantes sí envía dinero, con el 85% y 78% de los padres respectivamente. Las diferencias entre padres migrantes y no migrantes para el envío de dinero, no son estadísticamente significativas. Por otro lado, las diferencias en la comunicación con el hijo entre padres migrantes y no migrantes sí son estadísticamente significativas a un 95% nivel de confianza. En cuanto a esto, la mayoría de los padres que no viven con sus hijos y no son migrantes, se comunican presencialmente con sus hijos (72%), mientras que la mayor parte de los padres que no viven con sus hijos y son migrantes, no se comunican con sus hijos (67%). Finalmente, en cuanto a la relación del padre con la madre, en la Tabla se ve que el 65% de los padres no migrantes que no viven con sus hijos posee una relación mala o muy mala con la madre, en oposición al 59% de los padres migrantes que no viven con sus hijos, que tienen una relación buena o muy buena con la madre. Estas diferencias son estadísticamente significativas a un 95% nivel de confianza.

Estos resultados entre migrantes y no migrantes que no viven con sus hijos, se condice con la literatura. Por una parte, los padres que no residen con los hijos entre los chilenos, tienen efectivamente una mayor relación negativa con la madre de sus hijos, en comparación con los migrantes. Esto quizás por el factor remesas que podría compensar

la ausencia y hacer que se tenga una mejor relación con la madre de los hijos. Por otra parte, la relación con los hijos no residentes y sus padres migrantes es en mayor medida negativa, esto quizás es por el factor comunicación, que es menos fluida que en los padres separados. En esto habría que seguir indagando, si la comunicación y las remesas son factores que influyen diferente para la compensación de la ausencia entre hijos y sus madres. Al parecer una menor comunicación afectaría o tendría relación con una mala relación con los hijos, sin embargo, esto no afectaría de igual manera la relación con la madre. Las remesas, en tanto, ayudarían a compensar la ausencia y tener una mejor relación con la madre de los hijos, pero no compensarían necesariamente la relación con los hijos.

VI. CONCLUSIONES

Luego de haber analizado tanto los relatos de los padres, como la información cuantitativa arrojada en la encuesta para padres, en este capítulo final se desarrolla un análisis integrado de los resultados. Con toda la información recabada, se desarrolla lo que constituiría la morfogénesis social de la paternidad, como una teoría social comprensiva de la paternidad, que vincula cuatro aspectos analíticos que surgen con la tesis: estructura, agencia, acontecimiento, y el contexto relacional.

En primer lugar, se expone el nivel estructural de la paternidad sobre “lo que es ser padre” en función de paradigmas estructurales de la paternidad. Según el paradigma desde el cual los padres se sitúan para pensar y ejercer su paternidad, derivará en estrategias agenciales particulares para desarrollar la paternidad. Para construir el nivel estructural se ha incluido la reflexividad del acontecimiento ya que se relaciona con esa referencia anterior, sobre lo que significa ser padre.

Luego, se exponen las diferentes estrategias agenciales que desarrollan los padres según el paradigma parental estructural desde el cual se sitúan, comparando las diferentes posturas. Por último, se desarrollan las estrategias agenciales de la paternidad migrante, tanto en su versión de coresidencia como de no residencia, explicando los modos en que la estructura y el contexto afectan en ellas.

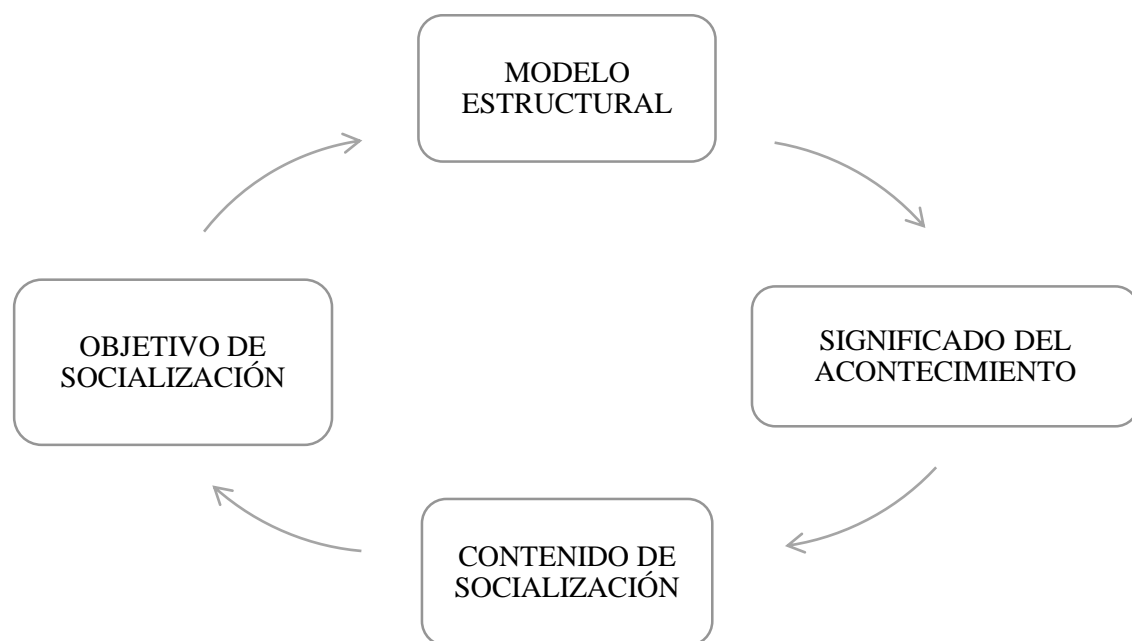
6.1 NIVEL ESTRUCTURAL: PARADIGMAS DE LA PATERNIDAD

A nivel estructural existen dos modos de comprender la paternidad, atendiendo el contexto de destradicionalización e individualización de las personas: una perspectiva parental *moderna* y una perspectiva parental *post moderna*. La perspectiva parental moderna, tiene como estructura de referencia los modelos de paternidad de la modernidad. Esto quiere decir, que concibe al padre principalmente como un hombre proveedor, por lo tanto su autodesarrollo está relacionado con el trabajo y el sustento familiar. Su felicidad, está relacionado con la familia unida y perseguir ideales de consumo moderno que permitan tener cierta estabilidad material (tener trabajo, casa, auto). Por tanto, la finalidad de su paternidad tiene que ver con que sus hijos sean profesionales y hombres de bien. Para ello, transmite valores como el respeto a la autoridad, ya que eso le ayudará a lograr esos objetivos.

La perspectiva parental postmoderna, en tanto, concibe al padre con mayores funciones que solo proveer. El padre postmoderno vive un proceso de individualización más avanzado, y se concibe en un contexto de destradicionalización de las instituciones que le favorece para la igualdad de roles, para valorar el tiempo personal y la autorrealización. La finalidad de su paternidad tiene que ver con la felicidad de sus hijos. Por lo tanto, transmite valores de libertad y autonomía, ya que eso les permitirá a sus hijos poder lograr ser felices.

En resumen, el paradigma parental moderno y postmoderno, consta de cuatro elementos: Modelo estructural sobre “qué es ser padre”, reflexividad del acontecimiento “Qué cambió en mí la paternidad”, contenido de socialización “qué quiero educar”, objetivos de socialización “qué quiero que sea mi hijo(a) en el futuro”. Formando una figura que se entiende de manera horizontal y vertical (ver figura 6.1.1.)

Figura 6.1.1 Paradigma de la paternidad



Por una parte, están los procesos de reflexividad de los padres modernos (Figura 6.1.2.) quienes basan su reflexividad en una estructura de referencia en donde el padre es concebido como un ser que debe “Proveer y dar seguridad”. El padre moderno refleja una

concepción más tradicional de la paternidad. Son aquellos padres que siguen valorando el rol proveedor ya sea como mínimo o bien como una meta a alcanzar. El padre moderno siente que un buen padre es aquel que es responsable y trabajador. Es por eso que la reflexividad que surge con el acontecimiento de la paternidad, es la llegada de una “gran responsabilidad”. Algunos padres indican que para ser responsables han debido cambiar de trabajo, trabajar más horas, dejar de estudiar, dejar los vicio o dejar de salir con los amigos, para así concentrarse en esta gran tarea. Para estos padres resulta muy importante tener un trabajo o mantener un buen trabajo para que a sus hijos “nunca les falte nada”. Dar seguridad económica implica poder costear sus necesidades básicas y también poder, de vez en cuando, consentirlos (aunque deban esforzarse más para ello).

Los contenidos de socialización, que intentan transmitir los padres modernos, se centran en “el respeto y la humildad”. El respeto hacia los demás, se refiere al respeto hacia los más débiles, pero por sobre todo, el respeto a la autoridad. Para los padres modernos, el respeto es algo que se educa y se gana a la vez. Junto con el respeto a la autoridad, se pretende educar en humildad. La humildad es un rasgo necesario para poder asumir que no todo se puede en la vida y que incluso, dando el mayor esfuerzo posible, a veces no se logran los objetivos. Se debe tener humildad para enfrentar las caídas o los fracasos, y esfuerzo para seguir intentando.

Educando ambos valores -respeto y humildad- los padres modernos pretenden y quieren que sus hijos a futuro puedan ser buenas personas y buenos profesionales. Ojalá que puedan también formar una familia, tal como ellos lo hicieron.

En general, los padres modernos son padres con niveles educativos más bajos y de segmentos socioeconómicos más bajos también. Ver en Figura 6.1.2.cómo se relacionan modelo estructural, reflexividad del acontecimiento, contenido de socialización y objetivo de socialización de la agencia paterna en padres modernos

Figura 6.1.2. REFLEXIVIDAD PADRE MODERNO

REFLEXIVIDAD
PADRE MODERNO

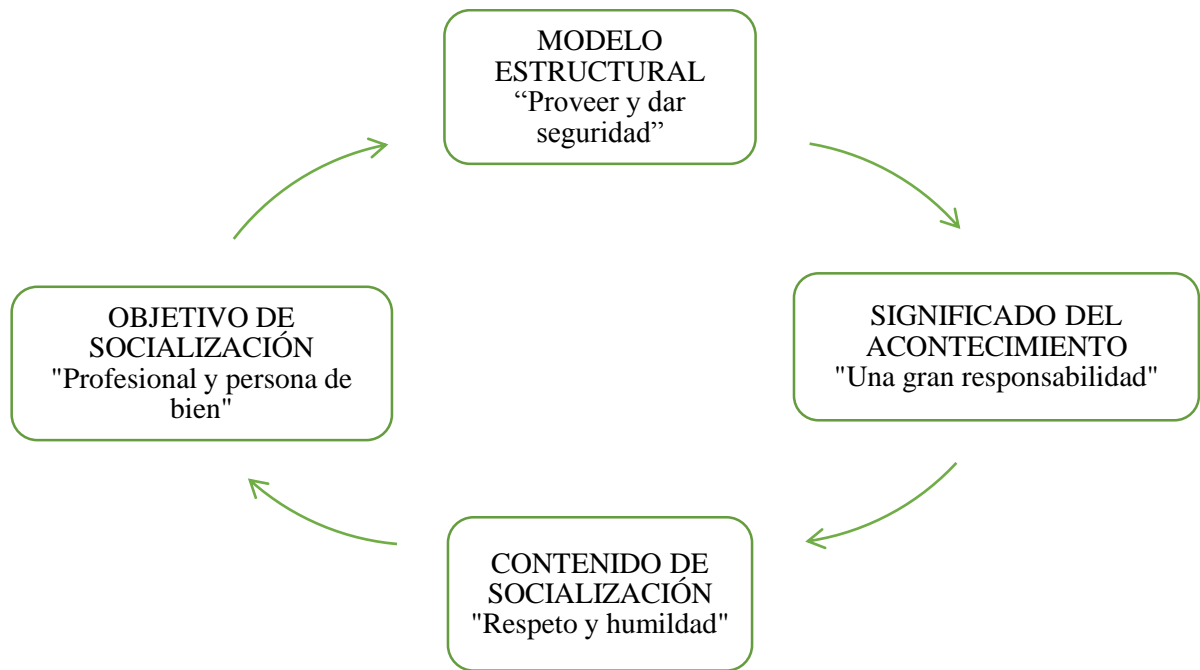
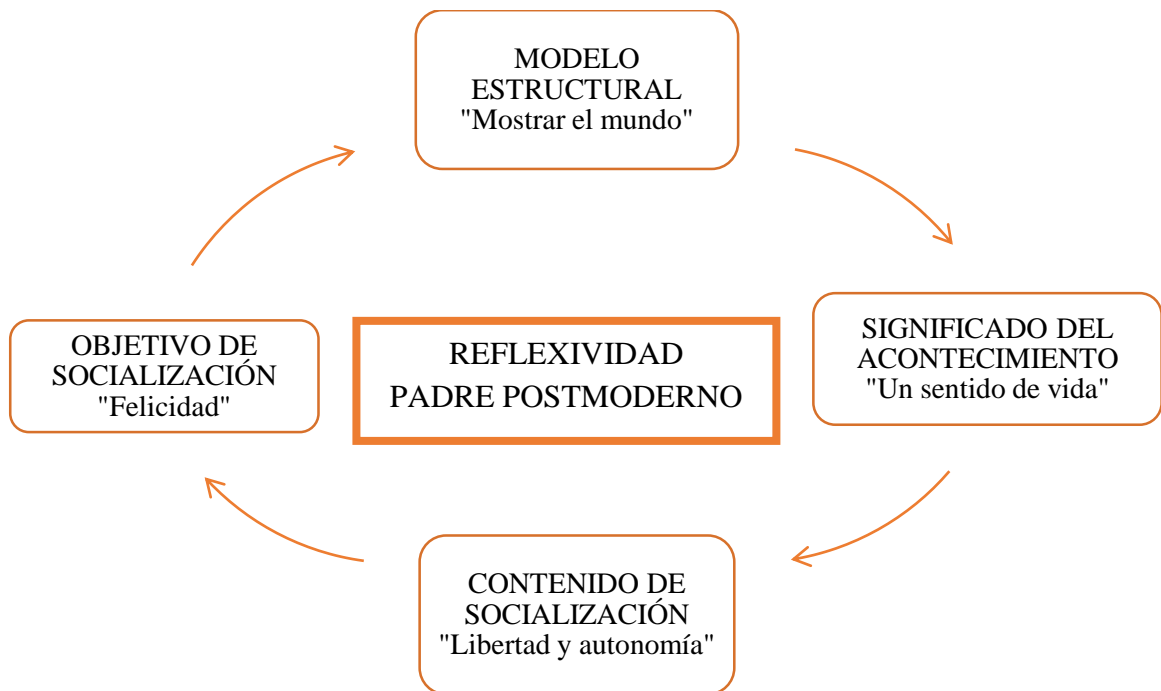


Figura 6.1.3. REFLEXIVIDAD PADRE POSTMODERNO



Tal como se puede observar en la Figura 6.1.3, el proceso de reflexividad de los padres postmodernos se basa en una estructura en que prima la visión del padre como “modelo a seguir”. El padre tiene la misión de mostrar al mundo a los hijos, para ello debe ser

cercano, directivo, proporcionarles experiencias significativas y educativas a los hijos. Los procesos de aprendizaje del mundo son muy importantes para el padre postmoderno y ven la llegada del hijo como un nuevo propósito para dar sentido a la vida.

La reflexividad del acontecimiento de la paternidad, en los padres postmodernos, se caracteriza por un proceso de cambio interior. La llegada de los hijos cambia la perspectiva que se tenía como hombre en el pasado y piensan que con la paternidad han debido enfrentar un proceso de descentramiento de ellos mismos. Han tenido que comenzar a pensar en sus hijos primero, poniendo por delante sus necesidades, su tiempo, por sobre la libertad y tiempo personal. Los padres postmodernos definen y reflexionan sobre su crianza, poniendo mucho énfasis en el deseo que sus hijos sean conscientes, reflexivos, libres y autónomos. La capacidad de reflexión consciente es necesaria porque eso les permitirá poder conocerse a sí mismo y saber qué es lo que quieren hacer con su vida. La autonomía, la consecuencia y la libertad de acción son valores muy importantes para educar a los hijos y para ello es necesario cultivar un espíritu y pensamiento crítico.

Los padres postmodernos, educan en pensamiento crítico, en libertad y/o goce porque tienen como fin último de la crianza que sus hijos sean “felices”. Tal como se detalla en los resultados cualitativos, la felicidad es entendida de diferentes formas entre los padres postmodernos: felicidad-éxito “que les vaya bien en lo que hagan”; felicidad-libertad/autonomía “que sean lo que quieran ser”; como felicidad-placer “que disfruten la vida”; felicidad-afectividad “que se sientan queridos”.

En general, los padres postmodernos son padres con niveles educativos más altos y de segmentos socioeconómicos más altos. Sin embargo, se observan ambivalencias en el caso de los migrantes.

6.2 ESTRATEGIAS AGENCIALES

La reflexividad de la paternidad según estos dos paradigmas, en la práctica tiene un correlato específico y más complejo. Las formas de ejercer la paternidad en el presente, dependen no sólo del contexto en que se ejerce la paternidad (barrio, casa, redes familiares, etc), sino que dependen de en una dinámica familiar específica que favorece o dificulta en mayor o menor medida la prosecución de esos objetivos de la paternidad.

Padres situados en paradigmas modernos o postmodernos de la paternidad se deben enfrentar a un contexto relacional que incide en el modo en que ellos son padres en la práctica. Dependiendo del contexto relacional desde donde se da la paternidad, se pueden emplear diferentes estrategias agenciales, siguiendo una adaptación de las tipologías de Alméras (2000).

Según los resultados, se pueden extraer cinco tipos de “contextos relacionales” (CR) que implicarían diferentes estrategias agenciales, dependiendo de si ese contexto relacional, se da en padres modernos o postmodernos. El contexto relacional incluye dos tipos de factores: la residencia del padre (si reside o no con sus hijos) y la relación con la madre (según el modelo de madre (caracterizado en el 4.4.1.a).

En los casos de padres no residentes, se incorpora la caracterización de Waller (2012) sobre los estilos de paternidad en no residentes de acuerdo a su grado de cooperación o conflicto. Pudiendo ser coparentales cooperativos (menor nivel de conflicto), coparental desenganchado (sin discusión, pero colaborativo), mixto (cooperativo con discusión) y coparental conflictivo.

Es así como surgen los cinco tipos de contextos relacionales (CR):

CR1 TRADICIONAL: Sí reside/Madre protagonista

CR2 EN TRANSICIÓN: Sí reside/Madre gerente

CR3 EQUITATIVO: Sí reside/Madre igualitaria

CR4 COPARENTALIDAD COOPERATIVA/MIXTO: No reside/Madre igualitaria.

CR5 COPARENTALIDAD DESENGANCHADA/CONFLICTIVA: No reside/Madre posesiva, protagonista o gerente.

Estos contextos relacionales (CR) incorporan los elementos de residencia y tipología de madre⁷⁴³ (de acuerdo al lugar en el esquema familiar). Cada uno de estas situaciones relacionales presenta distintas características, dificultades y desafíos propios de sus circunstancias. Según este contexto relacional -y según si los padres se sitúan desde un paradigma de la modernidad o la postmodernidad- los hombres generarán diferentes estrategias agenciales de su paternidad.

⁷⁴³ Si es necesario, volver a releer la tipología de madres en el punto 4.4.1.a de los resultados cualitativos.

Para los padres en un contexto relacional “tradicional” (CR1), en que residen con sus hijos, y donde las madres son protagonistas, ellos pueden establecer estrategias agenciales convirtiéndose en: *padres divos*, *padres capitanes* o *padres reserva*⁷⁴⁴. En este tipo de contexto relacional, la madre protagoniza, tanto la gestión como la ejecución, de los aspectos rutinarios de la crianza y los quehaceres del hogar. En familias más acomodadas esta división tradicional de los roles de género, las mujeres comparten su rol con una empleada doméstica que le ayuda a cumplir tanto con las labores del hogar como del cuidado de niños. En cambio, en familias que no pueden costear una empleada doméstica, las madres asumen la principal carga del hogar y del cuidado de los niños.

Los padres que se sitúan desde el *paradigma postmoderno*, en estos *contextos relacionales tradicionales*, optan por ser *divos* o *capitanes*. Estos son aquellos a los que se les tiene mucha estima o respeto dentro del hogar. Sus requerimientos y necesidades son importantes para la mujer y por tanto sus espacios de ocio y de descanso se respetan. Esto no solo porque el hombre salga a trabajar y traiga el dinero a la casa, sino porque es un costo que se debe asumir para tener una buena relación de pareja o familiar en general.

Lo principal de los padres divos o capitanes postmodernos, en estos contextos relacionales, es que pueden hacer o no hacer nada en el hogar, participar o no participar de las rutinas con los hijos, y en la mayoría de los casos, no van a ser reprendidos. Esto porque los padres divos se involucran en la vida de sus hijos principalmente desde el juego, la recreación, el afecto y la confianza. El cariño y preocupación por conversar con sus hijos, compensa la poca participación de las tareas del hogar o de las rutinas con los hijos. Algunos padres divos postmodernos trabajan desde la casa, o tienen trabajos más flexibles y por ello tienen la posibilidad de participar cuando quieren y en lo que quieren, en el hogar y en la vida de sus hijos. Para los padres divos o capitanes, consideran su participación en la crianza principalmente desde la orientación, el consejo y mostrando el mundo a los hijos. Se enfocan en dar experiencias, más que involucrarse en la tarea diaria (que sería considerado algo más propio de la mujer o bien de la empleada doméstica cuando la hay). El padre divo se jacta de una buena relación con los hijos, de conversar y tener confianza con ellos. Consideran que gastar tiempo jugando o saliendo con sus hijos, es una tarea importante que también cansa.

⁷⁴⁴ Si resulta necesario, volver a releer la tipología de padres en el punto 4.3.3. de los resultados cualitativos.

Por otra parte, las estrategias que asumen los *padres modernos* en *contextos relacionales tradicionales*, es ser un *padre reserva*. Los padres reserva en contextos tradicionales tienen más problemas para involucrarse con sus hijos de una manera asertiva. Las madres protagonistas al pasar más tiempo con sus hijos, son las que también conocen mejor a sus hijos. Los padres-reserva-modernos, al pasar menos tiempo en la casa, intentan ganarse el afecto y cariño de los hijos, mediante una autoridad laxa, dejando que los hijos puedan hacer lo que la madre no les deja hacer. En muchos casos, los padres llegan a la casa luego de largas horas de trabajo cansados y sin muchas ganas de involucrarse en la vida familiar. Es por eso que les cuesta generar confianza y comunicación con los hijos y aun así esperan que los hijos les tengan confianza y respeto. Existe otro tipo de padre moderno reserva que en contextos de madres protagonistas, al tener largas ausencias por trabajo, siguen queriendo tener autoridad y poder de decisión sobre sus hijos en aspectos relevantes para la vida familiar, mediante el control o siendo ellos quienes se encargan de dar los castigos.

Para los padres en un contexto relacional “en transición” (CR2), en que residen con sus hijos, y donde las madres se encargan mayormente de la gestión de los hijos y del hogar, ellos pueden ser *padres arqueros* o *padres ejecutores*. Los padres arqueros sería una variante de menor intensidad en la cooperación que el padre ejecutor. El padre arquero solo aparece cuando lo llaman, pero el padre ejecutor si bien no toma la iniciativa propia ni tiene tanta capacidad para innovar en aspectos poco predecibles, tiene asignado de antemano ciertas rutinas o aspectos que debe cumplir. Con un padre arquero, la madre sólo pide ciertas ayudas puntuales cuando lo necesita, llevando la gestión de la vida de los hijos y del hogar sin cooperación del padre.

Un *padre moderno* en un *contexto relacional en transición* siente que su misión principal en el hogar es *traer dinero a la casa*. Mantener a sus hijos y que no les falte nada, son las premisas que justifican su ausencia y su poca iniciativa. Sin embargo, sienten que son responsables y cooperan con lo que se les pide, aunque agradecen cuando no se les requiere con mucha intensidad. Las mayores críticas que reciben los padres modernos en contextos relacionales en transición, es la falta de cooperación, el mal genio, el poco tiempo dedicado a los hijos y la poca participación en la vida familiar.

Por otra parte, un *padre postmoderno* en un *contexto relacional en transición*, siente que su misión es *estar siempre que lo necesiten*. La disponibilidad es importante, pero sienten que tienen menos competencias que las madres gerentes. El exceso de trabajo hace que tengan poco tiempo para involucrarse y que se quejen del poco tiempo de calidad y la

falta de atención que dan a sus hijos. Si bien las madres de padres postmodernos no presionan con gran intensidad en términos económicos a los padres -porque muchas de ellas también trabajan fuera del hogar- sí esperan que trabajen menos para poder asumir más tareas con los hijos y con el hogar.

Para los padres en un contexto relacional equitativo (CR3), en que residen con sus hijos, y donde las madres son igualitarias, ellos pueden ser *padres polifuncionales* o bien *padres creadores*. Este tipo de contexto relacional se da, generalmente, en parejas en que ambos trabajan. La madre, al igual que el padre, conciben la paternidad desde los roles desdiferenciados de género. A los hijos se les debe educar en un sentido acordado por ellos, y los padres pueden ser sustitutos o bien pueden ser complementarios, para llevar a cabo las tareas que deben hacerse.

Los *padres modernos en contextos relacionales equitativos*, son en general *padres creadores*, que deben sortear las dinámicas cotidianas con bastante iniciativa. Esto porque las mujeres al trabajar fuera del hogar –generalmente por turnos o en horarios extendidos- deben hacerse cargo de toda la rutina establecida por ambos cuando la madre está ausente. El foco en las familias equitativas modernas, está en poder proveer, criar y cuidar el hogar, en un sentido proporcional, entre padre y madre. Para estos padres, muchas veces, el exceso de trabajo que asumen (ambos) para poder mantener el hogar, hace que estén muy cansados y se quejen del trabajo y del poco tiempo para salir y pasar tiempo de ocio con los hijos.

Los *padres postmodernos en contextos relacionales equitativos*, pueden ser *padres polifuncionales* o *creadores* dependiendo de lo que se necesite en el momento. Los padres en estos contextos tienen definidas las tareas de cada uno y son reemplazables entre ellos. Los padres postmodernos equitativos, disfrutan saliendo y jugando con sus hijos. Sin embargo, su relación de autoridad es alta, porque ellos están involucrados en aspectos prácticos de la cotidianidad de sus hijos lo que legitima su autoridad.

Las estrategias de los no residentes, por otra parte, están limitadas en mayor medida por la relación con la madre de los hijos. En ninguno de los casos estudiados de padres no residentes, el padre tenía la custodia completa. Esto es reflejo de una sociedad chilena donde este tipo de casos sigue siendo muy excepcional. Por tanto, dependiendo de la relación de confianza, el nivel de conflicto y la intención de corresponsabilidad los hombres pueden ser *padres creadores* o bien ser *padres reserva*.

Al no convivir con la madre de los hijos, los padres en un *contexto relacional cooperativo o mixto* (Waller, 2012), pueden ser *padres creadores*. Aunque la madre viva la mayor parte del tiempo con sus hijos, este tipo de madre asume que la corresponsabilidad es fundamental aun estando separados. El padre no solo debe proveer, sino también debe estar presente y pasar tiempo de calidad y en cantidad con sus hijos. En este tipo de arreglos, aunque haya mayor o menos conformidad en la distribución de las visitas, si hay una relación buena con la madre de los hijos, los padres pueden ejercer como padres creadores.

Cuando los padres separados no tienen buena relación con la madre de los hijos, ellos pierden mayor poder de decisión. Esto les puede provocar tener más trabas para las visitas, quedando marginados de decisiones importantes. Con ello se ven limitados a obedecer las reglas o normas impuestas por las mujeres. En estos contextos de no residencia, los padres ante *madres posesivas* (con mucho poder sobre sus hijos y poca confianza en el padre) o *madres gerentes* (con poca confianza en el hombre y por ello esperan que se limite a acatar lo establecido), resultan ser *padres reserva*. Padres reserva que sin poder de decisión sobre los hijos, intentan complacer a sus hijos, con autoridad laxa, así como a centrar su relación con sus hijos, en el afecto y la confianza.

En contextos de no residencia, no se encuentran diferencias en las estrategias agenciales según estos sean padres modernos o postmodernos, ya que el contexto relacional tendría mayor incidencia en sus estrategias.

6.3 PATERNIDAD MIGRANTE

En el caso de los padres migrantes, existe mayor variedad de estrategias. Esto porque, en primer lugar, los padres se sitúan desde paradigmas modernos o postmodernos no tan coincidentemente con su nivel socioeconómico o socioeducativo como los chilenos, sino que depende también del país de procedencia.

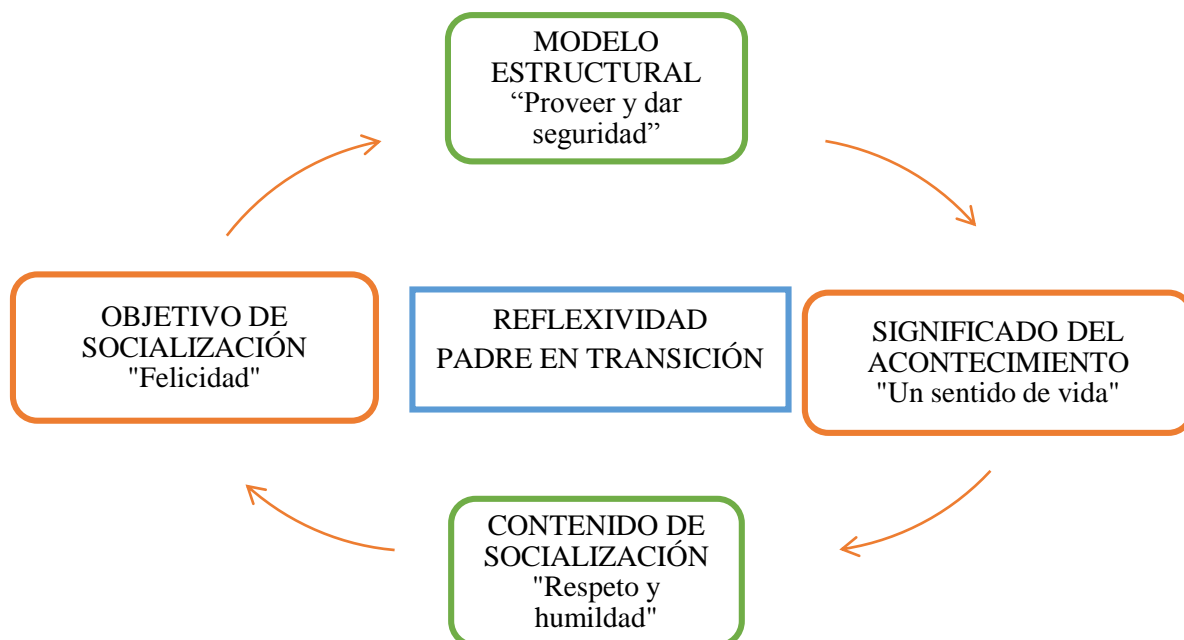
Cuando padres migrantes de nivel socioeconómico alto provienen de países de menor nivel de desarrollo, más tradicionales o conservadores que la sociedad chilena, los padres tienden a mantener ciertos rasgos del paradigma moderno. Para estos padres de NSE alto, de países menos desarrollados, mantienen el modelo estructural sobre lo que es ser padre (“proveer y dar seguridad”) y el contenido de socialización (“respetar y ser humilde”). Sin embargo, en ellos hay variables postmodernas en cuanto al significado del

acontecimiento (“sentido de vida”) y en los objetivos de socialización (“que sus hijos sean felices”).

La mantención tanto de los modelos estructurales como el contenido de socialización con el paradigma moderno, se puede explicar porque la cultura de la que provienen es más tradicional en sus estructuras y valores, que sus pares chilenos con la misma condición socioeconómica. Sin embargo, al no tener la necesidad económica, el sentido del acontecimiento (sentido de vida) se asemeja al de los chilenos en su misma condición socioeconómica. Así como también intentan perseguir como objetivo de socialización para sus hijos “ser felices”, ya que ser profesionales o personas de bien, serían conceptos que se dan por sentado, debido a los recursos y contextos en que se desenvuelven.

Es por estas características que los padres migrantes de países latinoamericanos con menor nivel de desarrollo, más tradicionales o conservadores que Chile, y que tienen un nivel socioeconómico alto, serían “*padres en transición*” (ver figura 6.3.1).

Figura 6.3.1.



Para los demás padres migrantes, su condición socioeconómica actual, está relacionada con el tipo de paradigma de paternidad desde donde se sitúan. Siendo los padres migrantes

de menor nivel socioeconómico *padres modernos*, y los padres migrantes de nivel socioeconómico alto, *padres postmodernos* (excluyendo a los casos de padres en transición).

En cuanto a las estrategias agenciales de los padres migrantes, atendiendo la especificidad de los paradigmas desde donde se sitúan los padres migrantes, estos se diferencian radicalmente si estos residen o no residen con sus hijos.

Los padres migrantes que residen con sus hijos y que no son padres en transición, utilizan estrategias similares a los no migrantes en su mismo contexto relacional (CR). Los padres en transición, en cambio, presentan ciertas diferencias de acuerdo a su contexto relacional.

Los padres migrantes en transición que, tal como se ha dicho, pertenecen a estratos socioeconómicos más altos, en general se desenvuelven en contextos relacionales tradicionales o en transición. Los padres migrantes en transición, adoptan las estrategias agenciales similares a las de los chilenos, pudiendo ser padres arqueros, gerentes, capitanes o divos. Sólo en uno de los casos estudiados se observa un contexto relacional equitativo, debido al trabajo flexible y cercano al hogar que tiene el hombre que le permite vincularse con mayor intensidad con los hijos.

Los padres migrantes modernos o postmodernos, que residen con sus hijos, si bien pueden tener estrategias agenciales similares a los chilenos en su misma situación socioeconómica, se enfrentan a contextos culturales diferentes que imprimen una cierta particularidad a su agencia. Para ambos tipos de padres, modernos y postmodernos, educar a los hijos en un país diferente al suyo implica un ajuste cultural que muchas veces es difícil de predecir. Dependiendo del país de procedencia, los padres migrantes deben ajustar sus valores ya sea por creer que en la sociedad chilena es muy sobreprotectora con los niños, o porque son muy liberales con los niños o porque hay poca corrección hacia los niños. Estos tres elementos culturales educativos, son los que más tensionan la agencia paterna en los migrantes.

Otro aspecto contextual vivido por los migrantes residentes, tanto modernos como postmodernos, es la falta de redes familiares de apoyo. Esto hace que, por un lado, los padres sean más apegado a sus familias nucleares, pero que también se les dificulte la vida en pareja, o los arreglos con los hijos. Sin embargo, estos apoyos extras pueden compensarse mediante la contratación de una empleada doméstica en casos de migrantes

de buena situación económica, o con vecinos y/o compatriotas, en caso de migrantes que no pueden costear esa ayuda.

6.4 PATERNIDAD MIGRANTE NO RESIDENTE

Los padres migrantes no residentes, en términos estructurales y agenciales, tienen una particularidad fundamental: se posicionan desde un paradigma moderno respecto a la paternidad, pero desde un paradigma postmoderno en su condición humana. ¿Cómo se puede dar esta combinación? Analizando los casos de los migrantes no residentes de mala situación económica que deciden migrar, se observa que ellos lo hacen bajo premisas modernas de poder cumplir con un rol proveedor, dar seguridad y protección. Para ello, huyen de sus países de origen en busca de mejores oportunidades laborales que les pueden dar mejores retornos económicos y así poder costear los estudios de los hijos para que tengan un mejor futuro, puedan estudiar una carrera y sean profesionales.

Sin embargo, muchos migrantes económicos también confiesan que este propósito moderno de la paternidad, se hace con el costo de la no residencia porque trae retornos positivos a nivel personal, en términos de autorrealización. La necesidad de huir de un contexto de dificultad económica, donde no pueden sentirse realizados como hombres, donde existe frustración y falta de sentido vital, los hombres resignifican la huida como un proceso o camino hacia la autorrealización. Este objetivo de autorrealización y búsqueda de la felicidad, es un valor claramente postmoderno, desde la lógica de la modernización reflexiva.

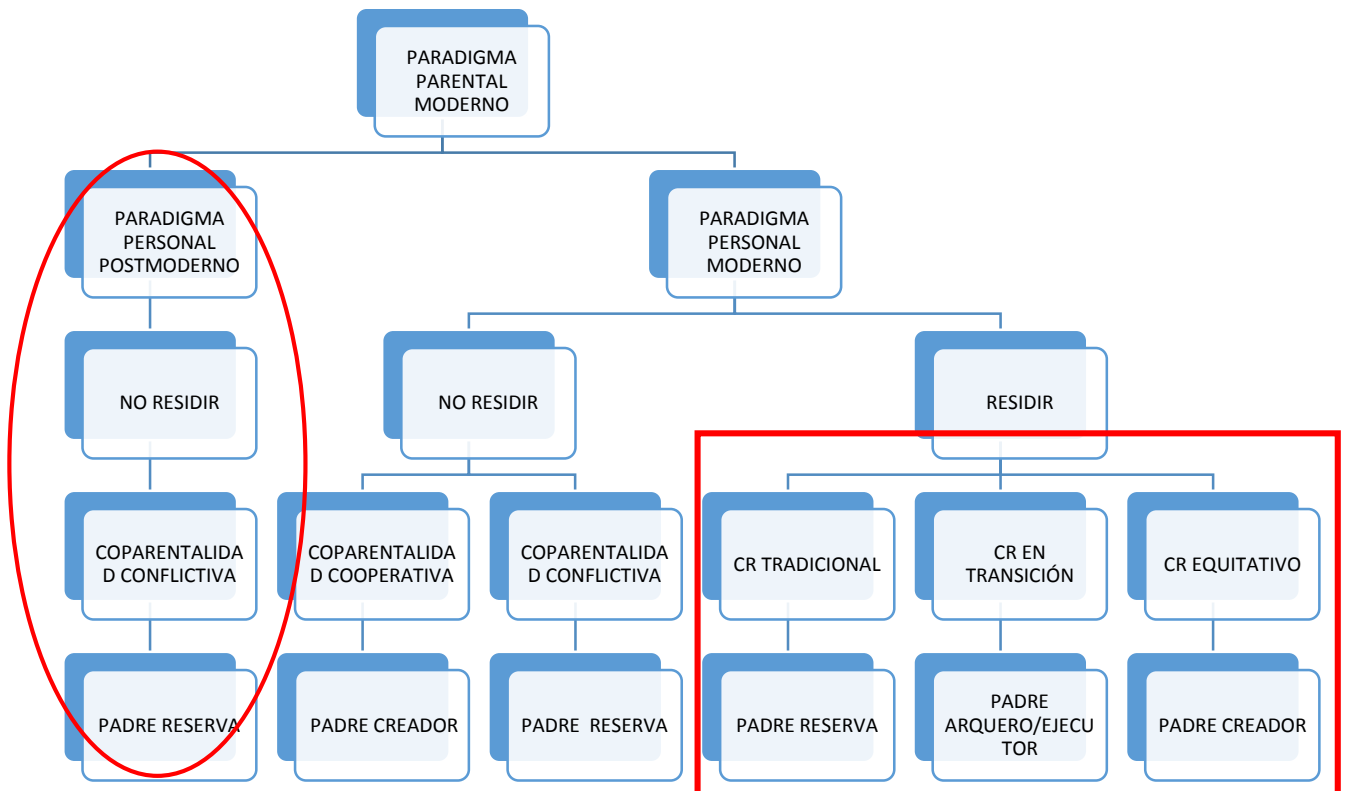
En este contexto, las estrategias agenciales de los migrantes no residentes, son muy diferentes a las estrategias agenciales de los no residentes chilenos. Esto porque al no residir con sus hijos, principalmente por motivos migratorios y no por separación o divorcio de la madre, no existe la posibilidad de tener regímenes de visita periódicos. Por tanto el vínculo con sus hijos se da mediante la comunicación por teléfono o redes sociales, y/o mediante el envío de remesas.

Estos padres no residentes modernos y migrantes viven en *contextos relacionales tradicionales*, donde la *madre es protagonista* y donde la estrategia agencial es más bien ser un *padre reserva*. El padre reserva moderno migrante y no residente, se vincula con sus hijos mediante el afecto, la confianza y la comunicación. Cuando esas tres condiciones se dan, los padres se dan por satisfechos porque no pueden esperar más relación que eso. Si bien el poder de decisión está altamente reducido y pertenece al ámbito de la madre la

toma de decisiones sobre las materias fundamentales y cotidianas, los padres creen poder tener algo de incidencia en cierta conducción u orientación con sus hijos. Esta pequeña porción de poder, que aun sienten que pueden seguir teniendo, se basa en la comunicación y confianza con sus hijos. En los resultados cuantitativos, se refleja cómo la relación con los hijos depende de la comunicación y si esta falla, la relación se puede debilitar e incluso se puede perder.

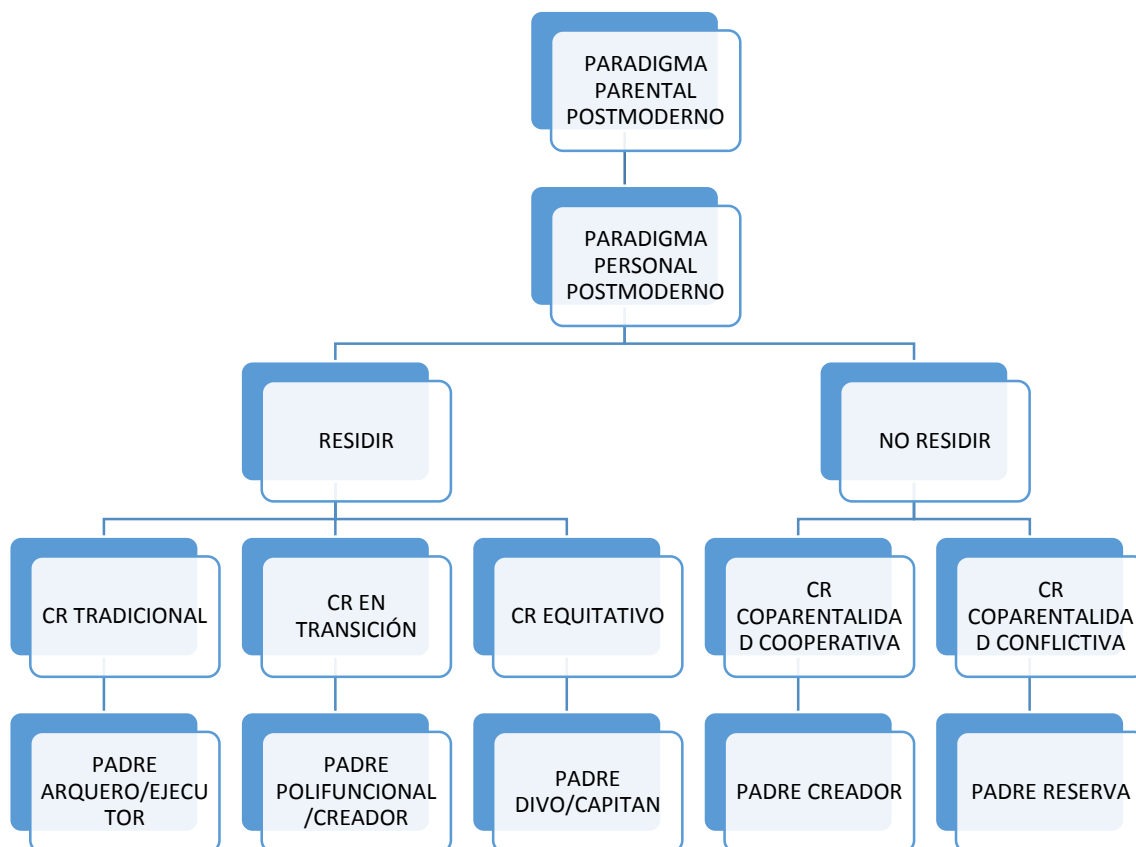
Otra condición de posibilidad para seguir vigentes tiene que ver con el envío de remesas periódico o para emergencias que permita a los hijos y a la madre de ellos reconocer tangiblemente que se sigue conectado a la familia. Por una parte, la madre siente que el padre sigue vinculado y le permite la relación virtual con sus hijos, y por otra parte, los hijos aprovechan de pedir a su padre que financie ciertos temas adicionales a su manutención. Los padres aunque tengan dificultades económicas, intentan cumplir con estas demandas materiales muchas veces para consentir y no perder el vínculo con los hijos. Sin embargo, en los resultados cuantitativos, podemos observar cómo las remesas es un importante complemento de la ausencia de los padres para las madres, pero no parece incidir de igual manera, en la relación con los hijos.

Figura 6.4.1. Configuración de la paternidad según paradigma parental moderno



Los padres que han migrado sin su familia, es expresada en la situación que en la Figura 6.4.1. se encierra en el círculo rojo. Los padres migrantes modernos que han migrado con su familia, la configuración de la paternidad se expresa en el cuadrado rojo.

Figura 6.4.2. “Configuración de la paternidad según el paradigma parental postmoderno o en transición”



6.5 MORFOGÉNESIS SOCIAL DE LA PATERNIDAD

Habiendo expuesto los distintos paradigmas parentales y las estrategias agenciales asociadas, surge la pregunta sobre cómo esta forma de comprender la paternidad y las estrategias agenciales que los padres desarrollan en la actualidad, derivarán en nuevas estructuras para las generaciones venideras. Es decir, cómo se estructura la morfogénesis social de la paternidad, que derivará en nuevas estructuras sociales.

Existirían al menos dos claves para entender los procesos de morfogénesis social de la paternidad (de permanencia y cambio), y dos factores que incidirían en esa transformación. La primera clave para comprender el cambio, lo arroja el caso de los padres migrantes provenientes de países latinoamericanos más tradicionales que Chile,

que desarrollan un paradigma parental en transición. Este paradigma en transición, mantiene elementos de una cultura tradicional, en cuanto a estructuras y en cuanto a valores. Sin embargo, estos padres, al no tener dificultades económicas, su acontecimiento de la paternidad no se centran en la necesidad de proveer y tampoco persiguen que sus hijos sean profesionales, como un aspecto fundamental de sus expectativas futuras. Ambos temas que son centrales para los padres modernos. Estos padres sin quererlo conscientemente, están transformando las estructuras que heredarán sus hijos, al no ofrecerles un contexto de necesidad económica, que haga que los hijos se esfuercen por perseguir esa seguridad.

Aquí surge el primer factor decisivo para la transformación de la paternidad: el **contexto socioeconómico**. El contexto socioeconómico que los padres en transición han vivido en sus países de origen, es el resultado del esfuerzo de sus padres y probablemente de ellos mismos (a través del estudio y el trabajo). Estos padres han llegado donde están fruto de la meritocracia y la consecuente movilidad social. Sin embargo, el contexto socioeconómico que heredarán a sus hijos, no es el de privación económica, al contrario, es el de una situación económica sin grandes dificultades.

Como el tema de las necesidades económicas no es el centro de la paternidad, si no que es un mínimo que está cubierto sin problemas, los padres viven el sentido de la paternidad desde una perspectiva postmoderna. Sus hijos les han dado el sentido que antes no tenía a su vida y por eso quieren que sus hijos sean felices. Lo importante para estos padres, son los vínculos, la afectividad, el juego, la confianza y la presencia. Muchos padres con buena situación socioeconómica, son padres que centran la relación con sus hijos en el juego y la recreación, argumentando que sus padres no fueron así con ellos. Entonces ¿Por qué ellos deciden modificar con tanta claridad ese aspecto de sus padres y no otros aspectos? Los hombres critican que sus mujeres muchas veces se quejan por su carácter o el mal genio, pero no reciben críticas respecto al juego o la relación afectiva con sus hijos. En cierto sentido, los padres al jugar, pasar tiempo de ocio con sus hijos, o conversar con ellos están contribuyendo a satisfacer una necesidad personal postmoderna de felicidad y sentido.

Las estructuras que heredarán los hijos de los migrantes en transición, son estructuras y valores diferentes a las que recibieron de sus padres. Probablemente un hijo que crece en un contexto sin necesidades económicas, donde se espera de ellos que sean felices, deriva en futuros padres que se sienten más realizados por elegir una carrera que los satisface,

transformando las estructuras de la paternidad en transición a una paternidad postmoderna.

Además del nivel socioeconómico, otro factor central en la transformación de la paternidad, **es la cultura**. Este factor de transformación muestra su incidencia con mucha claridad también observando la experiencia de los migrantes. En este sentido, la segunda clave del cambio, que refleja este segundo factor, la ofrecen los migrantes que residen con sus hijos. Migrantes ya sean estos padres modernos o postmodernos y que se enfrentan a la crianza en un lugar diferente al que ellos fueron criados.

Los paradigmas desde los que se sitúan los padres migrantes, contienen ciertos valores a inculcar y expectativas sobre los hijos que muchas veces entran en tensión con la sociedad de residencia. Tal como se ha expresado en los resultados y en las conclusiones, dependiendo del tipo de país que proceden los padres, el tipo de crítica o tensión que tienen respecto a la educación de sus hijos. Aquí está la segunda clave de la transformación de las estructuras que heredarán sus hijos.

Las segundas generaciones migrantes -tal como la teoría lo indica y los resultados así lo confirman- tienden a adoptar más fácilmente que sus padres, los códigos de la sociedad de destino. Los aspectos que los padres quieren fomentar o restringir porque son valiosos en sus sociedades de origen, a veces no encuentran eco en sus hijos. Esto porque los valores en tensión pueden haber permeado la conducta de sus hijos, y por ende pueden haber modificado su escala de valores sobre esas conductas, adoptando con más fuerza los criterios de destino.

Las estrategias de aculturación que adopten los padres, y las que efectivamente adoptarán sus hijos, puede generar un cambio estructural (si es que los hijos adoptan lo contrario a lo aprendido) o permanencia (si es que los valores no están en tensión). La pregunta es ¿Por qué afectará al paradigma parental los valores que se adopten en la sociedad de residencia? Los padres entrevistados con sus mismas respuestas muestran la respuesta.

Cuando a los padres se les pregunta sobre las dificultades de criar un hijo en Chile, o sobre las críticas que se tienen de la crianza de los padres chilenos, los focos de atención en ellos están precisamente en los valores que creen importantes de inculcar y que se ven amenazados. Para los padres modernos, que valoran educar en el respeto y la humildad, critican precisamente la poca corrección de los padres hacia sus hijos. Critican que en la sociedad chilena no se respeta la autoridad, no se respeta a los mayores o a los débiles y

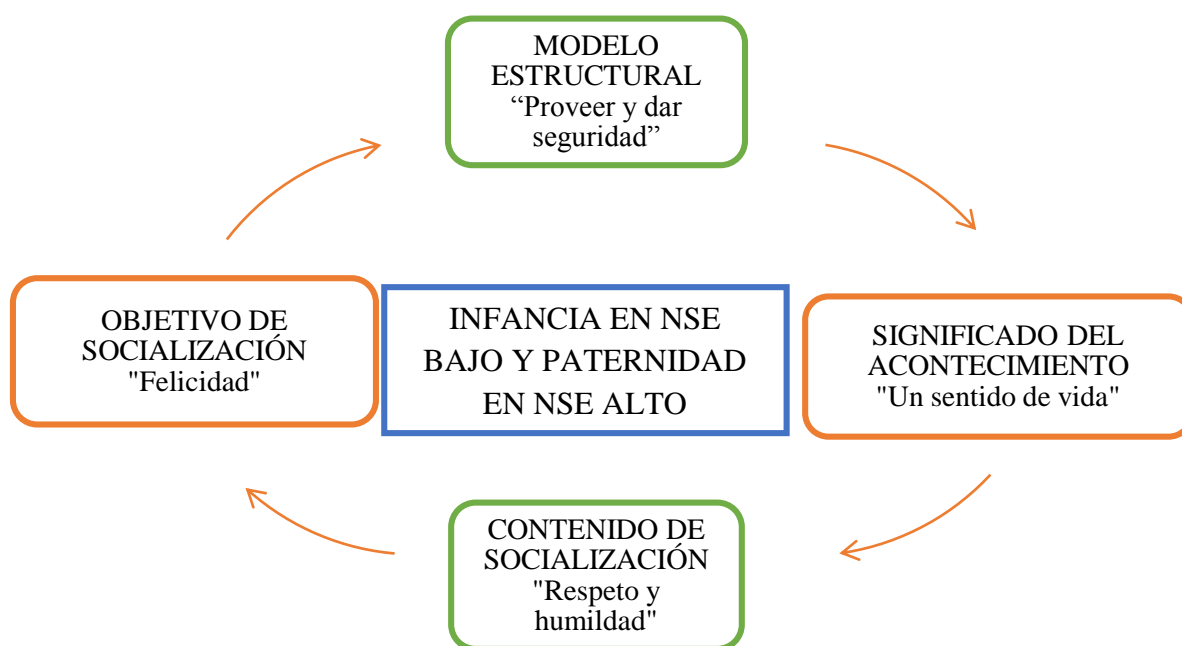
que los hijos son poco respetuosos y no reciben correctivos. Por otra parte, para los padres postmodernos que provienen de países más liberales, las críticas que hacen respecto a la crianza de los padres chilenos hacia sus hijos es la sobreprotección. Critican que los hijos no experimenten por sí mismos, que no los dejen ser rebeldes, que no puedan pensar por sí mismos, ni ser libres. Contenidos que son centrales de transmitir y fomentar en la socialización de los padres postmodernos.

Con esto, los contenidos de socialización, correspondientes a un paradigma parental particular, se pone en cuestión. Por una parte los hijos recibirán en sus hogares una forma de acercamiento a la vida (desde el respeto o desde la libertad) y se enfrentarán a una sociedad que pondrá acentos en uno u otro aspecto. Incorporar uno u otro tipo de contenido de socialización, incidirá en continuar con los paradigmas parentales heredados de sus padres, o bien modificar los paradigmas parentales creando nuevas y más complejas estructuras.

Es interesante ver cómo la experiencia de la paternidad migrante es la que ofrece las respuestas más claras para observar la transformación de la paternidad, al evidenciar los cambios culturales o contextuales de forma tan evidente. Pero esto no significa que en los padres no migrantes no ocurra también de ese modo. Quizás con otra intensidad y con otros acentos, el encuentro cultural con una nueva generación también ofrece nuevos desafíos a los padres que transformarán su agencia y por tanto transformarán las estructuras de paternidad que heredarán sus hijos.

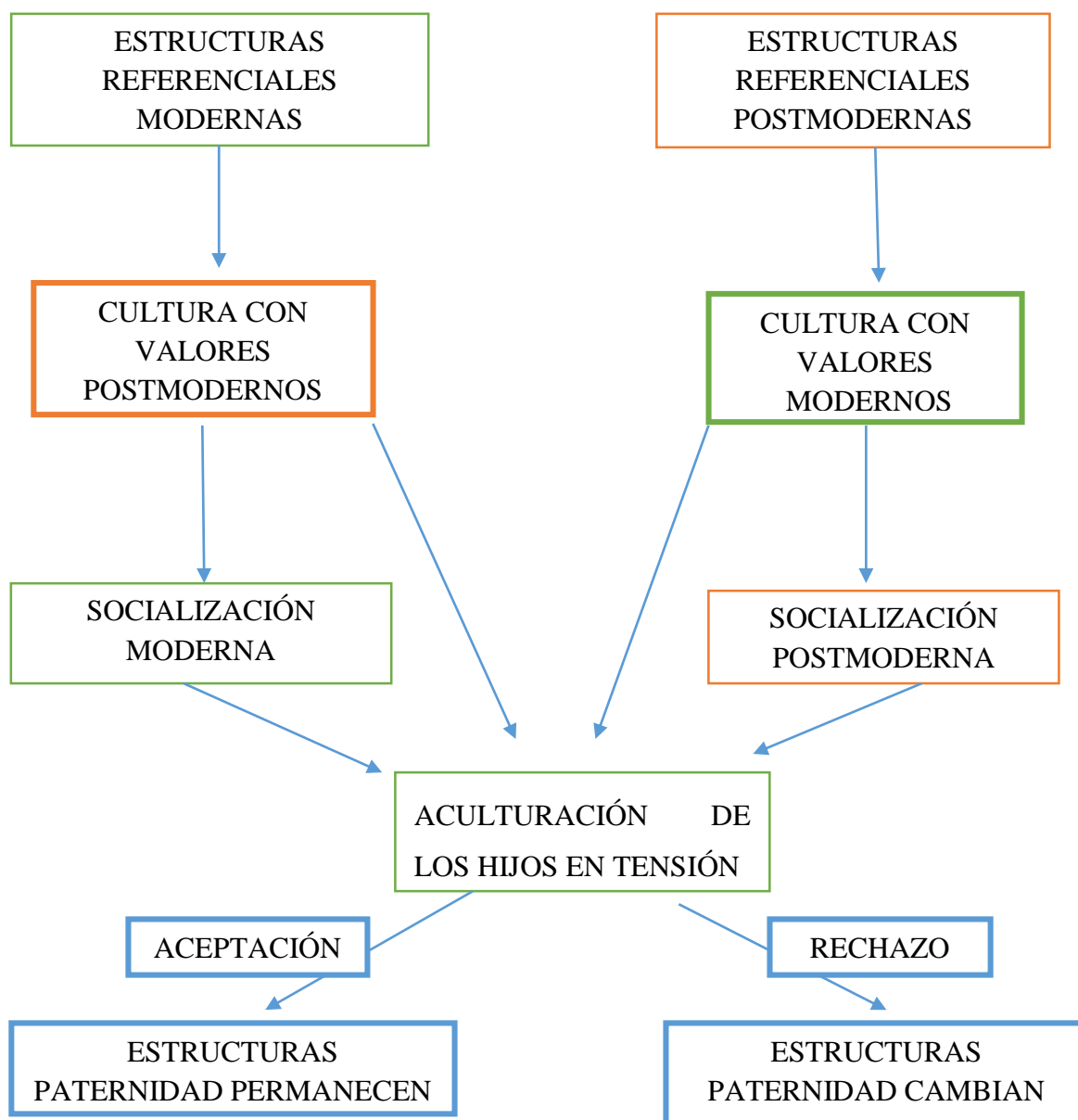
Para comprender estos cambios visualmente, en la figura 6.5.1. y 6.5.2., se puede observar cómo el primer factor de cambio de la paternidad **-el contexto socioeconómico-** transforma el los objetivos de socialización. En tanto que el segundo factor de la paternidad **-la cultura-** cambia los paradigmas de la paternidad de manera vertical, transformando tanto el sentido sobre lo que es ser padre, así como los contenidos de socialización.

Figura 6.5.1. “Transformación del paradigma moderno y postmoderno, según cambios en el contexto socioeconómico”



En La figura 6.5.1. Se ilustra cómo un cambio en el contexto socioeconómico (de bajo a alto) puede cambiar tanto el acontecimiento de la paternidad como los objetivos de socialización. Si un hombre crece en un contexto de nivel socioeconómico bajo, donde las necesidades económicas no son cubiertas, los sujetos conciben una estructura de la paternidad desde “proveer y dar seguridad”. Sin embargo, cuando estos niños son adultos y se convierten en padres con buena situación socioeconómica, por una parte, el acontecimiento de la paternidad pasa a significar un nuevo sentido de vida (más que una gran responsabilidad). Esto probablemente porque para llegar a tener una buena situación económica, el padre ya haya tomado decisiones pasadas que lo han hecho ser una persona responsable. El tener un hijo no es el primer hito para comenzar a ser responsable. Por otra parte, el objetivo de socialización de sus hijos también cambia y pasa a ser la felicidad, dejando de tener tanta importancia ser profesionales, porque se da por descontado. Con este mejoramiento de las condiciones socioeconómicas, los padres aportan a una transformación desde el paradigma moderno al paradigma postmoderno a partir de los objetivos de socialización. Sin embargo, los contenidos de socialización siguen siendo los mismos que se tienen desde el paradigma moderno (respeto y humildad). Esto porque son valores que han heredado de sus padres y son lo que los han hecho ser lo que son en la actualidad.

Figura 6.5.2. “Transformación del paradigma moderno y postmoderno, según cambios en el la cultura”



En la Figura 6.5.2. Se puede observar cómo los padres que se enfrentan a la agencia de la paternidad en contextos culturales más modernos, o más postmodernos que sus propias estructuras referenciales, generan transformaciones estructurales de la paternidad. Esto se puede ver tanto en los padres modernos, como postmodernos. Por ejemplo, los padres modernos en contextos postmodernos, intentan como estrategia de resistencia cultural, continuar con una socialización acorde a los valores que hacen sentido en origen. Es decir, en un contexto donde se les da excesiva libertad a los hijos, ellos intentan seguir socializando teniendo como centro el “respeto y la humildad”. En cambio, los padres

postmodernos, que ejercen su paternidad en contextos modernos, consideran que la cultura o que los padres de esa sociedad son excesivamente autoritarios y directivos con sus hijos. Por tanto, mantienen como estrategia de resistencia cultural, una socialización centrada en valores postmodernos como la “libertad, la autonomía y la reflexividad”.

Para ambos tipos de hijos, recibir un tipo de socialización por parte de sus padres, y a la vez, recibir a través de la escuela, de sus pares, de la cultura de masas, o de sus propias experiencias, una socialización contraria a la recibida, genera tensión. Por tanto, las estrategias de aculturación de los hijos respecto a esta tensión puede ser, por una parte, aceptar lo que los padres socializan, generando una permanencia con las estructuras, o bien, rechazar lo que los padres socializan, aceptando lo que la cultura dominante promueve como correcto, generando un cambio en las estructuras de paternidad.

En definitiva, estos cambios contextuales, tanto la transformación de la cultura como adquirir un nuevo contexto socioeconómico, hacen que los padres transformen sus paradigmas de paternidad y por tanto sus estrategias agenciales, derivando en nuevas estructuras de paternidad que heredarán las nuevas generaciones.

A estos cambios contextuales se suman otros como la residencia o no residencia con los hijos o el tipo de madre con el que se deban relacionar, que también puede afectar las estrategias agenciales derivando en nuevas paternidades. A su vez, tal como se observó en las entrevistas, los accidentes graves o enfermedades permanentes de los hijos, que transforman el acontecimiento y los propósitos de la paternidad, también afectan las estructuras sobre lo que es ser padre y la agencia de la paternidad de manera precipitada y sin previo aviso. Siendo situaciones excepcionales en que los hombres deben readecuar sus paradigmas parentales frente a contextos que superan la previa comprensión de rol y desafían los modos de actuar en coherencia con el paradigma desde el cual se situaban previo suceso.

6.6 CONSIDERACIONES FINALES

La morfogénesis social de la paternidad, permite tener en consideración cuáles son las estructuras sobre las que se basa la paternidad, cuáles son las estrategias agenciales para esas estructuras y cómo se da la permanencia y cambio de las estructuras de la paternidad,

con la reflexividad de la agencia. Desde este modelo desarrollado, se consideran algunos aportes para la investigación futura.

Un primer aporte del modelo propuesto, es servir de marco analítico para poder comprender mejor cómo los factores contextuales o relacionales afectan a los padres e inciden en sus paradigmas parentales. Asimismo, poder saber en qué nivel del paradigma lo afectan: en su estructura referencial, en el significado del acontecimiento, en los contenidos de socialización o en los objetivos de socialización. Por ejemplo, un padre moderno que tiene un hijo con una enfermedad permanente, se ve afectado tanto en los objetivos de socialización (probablemente ya no sea importante que sea profesional) como los contenidos de socialización que se pretenden entregar (probablemente ya no se quiera educar en el respeto o la humildad, sino que surgirán nuevos valores centrales). Sin embargo, puede que el sentido de la paternidad no cambie y siga siendo “ser proveedor y dar seguridad” sobre todo si el hijo necesita medicamentos o atención especial que requiera más recursos económicos. También puede que el significado del acontecimiento no se vea modificado, y que la paternidad siga siendo una “gran responsabilidad”, exigiéndole una gran demanda de trabajo.

Un segundo aporte del modelo propuesto, tiene que ver con la comprensión del fenómeno de la paternidad migrante. Por una parte, el modelo permite comprender cómo los cambios culturales pueden generar tensión entre los contenidos de socialización que se promueven en la familia y los que la nueva cultura intenta promover. Pero también ofrece una mayor comprensión sobre una de las preguntas de investigación central, que tiene que ver con el caso de la paternidad migrante en contextos de no residencia. El dilema central de este caso, es cómo un hombre, por querer ser un buen padre, decide abandonar a los hijos. La tensión entre el paradigma paterno moderno (ser papá proveedor y deseo de que los hijos tengan una vida segura) y el paradigma personal postmoderno (deseo de autorrealización), son aspectos que deberían tenerse en cuenta para intervenciones con padres migrantes o con familias migrantes que tengan a un padre emigrante. Esta tensión es necesaria de seguir profundizando en nuevas investigaciones. Se debe seguir recabando más elementos para la comprensión de la situación del hombre que decide partir y de las formas en que el padre puede mejorar su relación con sus hijos -o seguir vinculado- sin traicionar su deseo de autorrealización.

Un tercer aporte fundamental y central es que mediante esta forma de comprender cómo se configura la paternidad en la actualidad, se pueden conocer las distintas estrategias que

desarrollan los hombres cuando son padres. Esto puede ser de utilidad para la investigación dirigida a la comprensión de los sistemas familiares para que se incluya la complejidad y los mecanismos de agencia de los padres en los diferentes contextos. Con ello se puede obtener también un mejor conocimiento sobre las potencialidades y limitaciones que tienen los padres para poder ejercer con éxito su paternidad. Esto porque conociendo en profundidad las estrategias agenciales parentales -según el contexto relacional y según el paradigma paterno y personal desde el que emanan sus acciones- también se podrán prevenir situaciones de irresponsabilidad parental en el futuro.

Finalmente, para entender la paternidad en la actualidad, no podemos quedarnos solamente en la nostalgia del esencialismo. Ante la pregunta ¿No existirá una ley o esencia de la paternidad intransferible a la mujer? Una nueva comprensión de la paternidad surge desde la morfogénesis social de Archer. Este modelo, no sólo incluye los aspectos estructurales sobre lo que es ser padre, sino que permite comprender cómo esas estructuras afectan a la agencia de la paternidad. Esta tesis sostiene, que la paternidad puede ser comprendida como la herencia de un paradigma que es continuamente agenciado por los hombres, para generar nuevas estructuras o paternidades para las generaciones venideras. Esta forma de entender el cambio social, despeja la inseguridad ante el relativismo. Agenciar la paternidad, implica considerar a los hombres como responsables de su historia y de su futuro. El hombre puede aceptar o rechazar lo que no puede cambiar y que lo antecede. La reflexividad de su agencia pasada y presente, en definitiva, determinará no solo qué padre será para sus hijos, sino que aportará a construir el modelo de padre que heredará la sociedad en que habita.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Abrego, L. (2009). Economic Well-Being in Salvadoran Transnational Families: How Gender Affects Remittance Practices. *Journal of Marriage and Family*, 71(4), 1070-1085.
- Abush-Kirsh, T. (2002). Premigration and postmigration stress and trauma among Israelis residing in the United States (Doctoral dissertation, ProQuest Information & Learning). Section B: The Sciences and Engineering, Vol 62 (12-B), Jun 2002, 5951.
- Acs, G., & Nelson, S. (2001). *Honey, I'm home. Changes in the living arrangements in the late 1990s*. Assessing the New Federalism Policy Brief B-38. Washington, DC: The Urban Institute.
- Adams, R. H. (2008). *Remittances and poverty in Guatemala*. Policy Research Working Paper No. 3148. Washington, DC: World Bank.
- Adams, S., Kuebli, J., Boyle, P., & Fivush, R. (1995). Gender differences in parent—child conversations about past emotions: A longitudinal investigation. *Sex Roles*, 33, 309–323.
- Aguayo, F. y Sadler, M. (eds) (2011) *Masculinidades y Políticas Públicas. Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Universidad de Chile / CulturaSalud / EME. Disponible en línea: <http://www.eme.cl/libro-masculinidades-y-politicas-publicas-involucrando-hombres-en-la-equidad-de-genero/>
- Aguayo, F., Correa, P., Cristi, P. (2011) *Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Santiago: CulturaSalud/EME. Disponible en línea: <http://www.eme.cl/encuesta-images-chile-encuesta-internacional-de-masculinidades-y-equidad-de-genero/>
- Aguilera-Guzmán, R. M., de Snyder, V. N. S., Romero, M., & Medina-Mora, M. E. (2004). Paternal absence and international migration: Stressors and compensators associated with the mental health of Mexican teenagers of rural origin. *Adolescence*, 39(156), 711.
- Ajzen, I. (1988). *Attitudes, personality, and behavior*. Milton Keynes, CA: Open University Press.
- Alatorre, J. & R. Luna (2000), “Significados y prácticas de la paternidad en la Ciudad de México”, en: N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*. Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alexander, G. M., & Hines, M. (2002). Sex differences in response to children's toys in nonhuman primates (*Cercopithecus aethiops sabaeus*). *Evolution and Human Behavior*, 23(6), 467-479.
- Alfaro, E. A., Umaña-Taylor & Bacama, M. Y. (2006). Interpersonal support and Latino adolescents' academic motivation. *Family Relations*, 55, 279 – 291
- Alicea, M. (1997). “A chambered nautilus”: the contradictory nature of Puerto Rican women's role in the social construction of a transnational community. *Gender and Society*, 11 (5), 597–626.
- Allen, S. & Daly, K. (2007). *The Effects of Father Involvement: An updated research summary of the evidence inventory*. Guelph, Ontario: Centre for Families, Work & Well-Being, University of Guelph. ISBN 0-88955-563-X
Disponible en: http://www.fira.ca/cms/documents/29/Effects_of_Father_Involvement.pdf
- Almérás, D. (2000). “Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares”. En José Olavarría & Parrini, R. (Eds.) *Masculinidad/es, identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad*. (pp.91-102). Flacso, Santiago de Chile.

- Alonso, J. & Roman, J.M. (2005) Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17, 76-82.
- Alvarez, M. (1999). The experience of migration: A relational approach in therapy. *Journal of Feminist Family Therapy*, 11(1), 1-29.
- Amato P. (2003). Reconciling divergent perspectives: Judith Wallerstein, quantitative family research, and children of divorce. *Family Relations*, 52:332–339
- Amato, P. & Booth, A. (1997). A generation at risk: growing up in an era of family upheaval. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Amato, P. (1998). "More than money? Men's contributions to their children's lives". In A. Booth & A.C. Crouter (Eds.), *Men in families: When do they get involved? What difference does it make?* (pp. 241-278). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Amato, P. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1269–1287
- Amato, P. (2005). The impact of family formation change on the cognitive, social, and emotional well-being of the next generation. *Future of Children*, 15, 75-96.
- Amato, P., & Booth, A. (1995). Changes in gender role attitudes and perceived marital quality. *American Sociological Review*, 60, 58 – 66.
- Amato, P., & Booth, A. (2001). The legacy of parents' marital discord: Consequences for children's marital quality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 627–638.
- Amato, P.R. & Gilbreth, J. (1999). Nonresident fathers and children's well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 191-207.
- Amato, P.R. & Rezac, S.J. (1994). Contact with non-residential parents, inter-parental conflict and children's behavior. *Journal of Family Issues*, 25, 191–207.
- Amato, P.R. & Sobolewski, J.M. (2004). "The effects of divorce on fathers and children. Nonresidential fathers and stepfathers". In M.E. Lamb (Ed.) *The role of father in child development* (pp 341-367). New Jersey: Wiley.
- Amato, P.R., Loomis, L.S. & Booth, A. (1995). Parental divorce, marital conflict and offspring wellbeing during early adulthood. *Social Forces*, 73, 895-915.
- Amiot, C. E., de la Sablonnière, R., Terry, D. J., & Smith, J. R. (2007). Development and integration of social identities in the self: Toward a cognitive-developmental model. *Personality and Social Psychology Review*, 11, 364–388.
- Andall, J. (2002). Second-generation attitude? African-Italians in Milan. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(3), 389-407.
- Anderson, E. A., Kohler, J. K., & Letiecq, B. L. (2002). Low-income fathers and "responsible fatherhood" programs: A qualitative investigation of participants' experiences. *Family Relations*, 51(2), 148-155. Retrieved from <http://ezproxy.puc.cl/docview/213934454?accountid=16788>
- Apel R, & Kaukinen C. (2008). On the relationship between family structure and antisocial behavior: parental cohabitation and blended households. *Criminology*, 46:35–70.

- Archer, M.S. (2010). Morphogenesis versus structuration: on combining structure and action. *The British Journal of Sociology*, 225-252.
- Archer, M.S. (2014). *Teoría social realista El enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Arditti, J.A. & Keith, T.Z. (1993). Visitation frequency, child support payment, and the father child relationship postdivorce. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 699-712.
- Arguillas, M. J. B., & Williams, L. (2010). The impact of parents' overseas employment on education outcomes of Filipino children. *International Migration Review*, 44, 300–319
- Argys, L.M., Peters, E.H., Brooks-Gunn, J. & Smith, J.R. (1998). The impact of child support on cognitive outcomes of young children. *Demography*, 35, 159–173.
- Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties, *American Psychologist*, 55(5).
- Aroian KJ. (1990). A model of psychological adaptation to migration and resettlement. *Nursing Research*, 39, 5-10.
- Arriagada, I. & Aranda, V. (2004). *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Serie Seminarios y Conferencias, N° 42 (LC/L.2230-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- Arriagada, I. (2001). *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Serie Políticas Sociales, N°57 (LC/L.1652-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- Arriagada, I. (2005). *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Serie Seminarios y Conferencias, N° 46 (LC/L.2373-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- Arriagada, I. (2007a). *Transformaciones familiares y política de bienestar en América Latina, Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), I. Arriagada (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Arriagada, I. (2007b), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. (LC/G.2345-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- Aspiazu, G.G. Bauer, S.C. & Spillett, M.D. (1998). Improving the academic performance of Hispanic youth: A community education model. *Bilingual Research Journal*, 22, 2–4
- Assari, S. (2014). Separate and Combined Effects of Anxiety, Depression and Problem Drinking on Subjective Health among Black, Hispanic and Non-Hispanic White Men. *International Journal of Preventive Medicine*, 5(3), 269-279.
- Astone, N.M. & McLanahan, S.S. (1991). Family structure, parenting practices, and high school completion. *American Sociological Review*, 56, 309-320.
- Aughinbaugh A, Pierret CR, Rothstein DS. (2005). The impact of family structure transitions on youth achievement: evidence from the children of the NLSY79. *Demography*. 42(3):447–468.

- Aysa, M., & Massey, D. S. (2004). "Wives left behind: The labor market behavior of women in migrant communities". In J. Durand & D. S. Massey (Eds.), *Crossing the border: Research from the Mexican migration project* (pp. 131–144). New York, NY: Russell Sage Foundation.
- Bacallao, M. L. and Smokowski, P. R. (2007). The Costs of Getting Ahead: Mexican Family System Changes After Immigration. *Family Relations*, 56: 52–6
- Baker, S., Miller, T., Rossi, G. & Bosoni, M.L. (2011) *Men, work and family life: a study of policy and practice in the UK and Italy: Research project report funded by the British Academy*. En https://radar.brookes.ac.uk/radar/file/e1fe167b-69c6-5f77-8615-66e3d73407cd/1/British_Academy_Fatherhood_literature_review%20May_2012_SBfinal.pdf
- Balmforth, K., & Gardner, D. (2006). Conflict and Facilitation between Work and Family: Realizing the Outcomes for Organizations. *New Zealand Journal of Psychology*, 35(2): 69-76.
- Barber, N. (1995). The evolutionary psychology of physical attractiveness: Sexual selection and human morphology. *Ethology and Sociobiology*, 16(5):395–424
- Barclay, L., Everitt, L., Rogan, F., Schmied, V., & Wyllie, A. (1997). Becoming a mother – analysis of women's experience of early motherhood. *Journal of Advanced Nursing*, 25, 719-728.
- Barker G & Green M (2011) "Qué tiene que ver los hombres con esto? Reflexión sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género" en Francisco Aguayo y Michelle Sadler (Eds) *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*. (pp.23-49).
- Barker, G y Verani, F. (2008). *La Participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y el Caribe: Una Revisión de Literatura Crítica con Consideraciones para Políticas*. Promundo / Save de Children Brasil. Disponible en línea: <http://www.promundo.org.br/wp-content/uploads/2010/03/Mens%20Participation%20as%20Fathers%20in%20the%20Latin%20American%282008%29-ESP.pdf>
- Barnard, K.E. & Solchani, J.E. (2008) "Mothering". En Bornstein, M. H. (Ed.). (2002). *Handbook of Parenting: Volume 3 Being and becoming a parent*. Lawrence Erlbaum Associates Publisher (pp.3-26).
- Barnett, R.C. (1998). Toward a review and reconceptualization of the work/family literature. *Genetic, Social and General Psychology Monographs*, 124, 125-182.
- Baron, J., & Sylvester, K. (2002). *Expanding the Goals of "Responsible Fatherhood" Policy: Voices from the Field in Four Cities*. Social Policy Action Network.
- Baron-Cohen, S. (2000). "The cognitive neuroscience of autism: Implications for the evolution of the male brain". In M. Gazzaniga (Ed.). *The cognitive neurosciences* (2nd ed.). Cambridge, MA: MIT Press.
- Baron-Cohen, S., & Hammer, J. (1997). Is autism an extreme form of the male brain? *Advances in Infancy Research*, 11, 193–217
- Bartkowski, J. P., & Xu, X. (2000). Distant patriarchs or expressive dads? The discourse and practice of fathering in conservative Protestant families. *The Sociological Quarterly*, 41, 465–485
- Bartolome, F., & Evans, P.A.L. (1979). Professional lives versus private lives- Shifting patterns of managerial commitment. *Organizational Dynamics*, 7(4), 3-29.
- Barton, P. (2006). The dropout problem. *Educational Leadership*, 63, 14-18

- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre*. Barcelona: Gedisa
- Barudy, J. & Marquebreucq, A-P. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Gedisa.
- Basa, C., Harcourt, W., & Zarro, A. (2011). Remittances and transnational families in Italy and the Philippines: breaking the global care chain. *Gender & Development, 19*(1), 11-22.
- Battistella, G., & Conaco, M. C. G. (1998). The Impact of Labour Migration on the Children Left Behind: A study of elementary school children in the Philippines. *SOJOURN: Journal of Social Issues in Southeast Asia, 220-241*.
- Bauman, K. (1999). Shifting family definitions: The effect of cohabitation and other nonfamily household relationships on measures of poverty. *Demography, 36*, 315 – 325.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Cátedra.
- Bauman, Z. (2007b). *Amor Líquido. Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Baumrind, D (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior, *Child Development, 37* (4), 887-907
- Baumrind, D (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs, 75*(1), 43-88
- Baumrind, D (1971). Current patterns of parental authority. *Development Psychology, 4*, 1-103.
- Baumrind, D (1996). The discipline controversy revisited, *Family relations, 45*, 405-414.
- Beagan, B., Chapman, G.E., D'Sylva, A., & Bassett, B.R. (2008). It's Just Easier for Me to Do It': Rationalizing the Family Division of Foodwork. *Sociology, 42*(4), 653-671,
- Beaton, D. E., Bombardier, C., Guillemin, F., & Ferraz, M. B. (2000). Guidelines for the process of cross-cultural adaptation of self-report measures. *Spine, 25*(24), 3186-3191.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós Estado y Sociedad.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2008). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo, Hacia una nueva modernidad*. Paidos.
- Beck, U. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*, Grupo Planeta.
- Beck, U., Giddens, A. & Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza.
- Behnke, A. O., MacDermaid, S. M., Coltrane S. L., Parke, R. D., Duffy, S., & Widaman, K. F. (2008). Family cohesion in the lives of Mexican American and European American parents. *Journal of Marriage and Family, 70*, 1045 – 1059.
- Behnke, A.O., Taylor, B.A., & Parra-Cardona, J.R. (2008). "I hardly understand English, but...": Mexican origin fathers describe their commitment as fathers despite the challenges of immigration. *Journal of Comparative Family Studies, 39*, 187-205.
- Bejarano, C. E., Manzano, S., & Montoya, C. (2011). Tracking the Latino gender gap: Gender attitudes across sex, borders, and generations. *Politics & Gender, 7*, 521 – 549.

- Belsky, J. & Volling, B.L. (1987). "Mothering, fathering, and marital interaction in the family triad during infancy". En P.W. Berman, & F.A. Pedersen (Eds.), *Men's transitions to parenthood: Longitudinal studies of early family experience*, (pp. 37-63). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Belsky, J. (1979). Mother–father–infant interaction: A naturalistic observational study. *Developmental psychology*, 15(6), 601.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model, *Child Development*, 55, 83-96
- Belsky, J.; Sligo, J.; Jaffee, S. R.; Woodward & L. Y Silva, P. A. (2005) Intergenerational transmission of warm-sensitive-stimulating parenting: a prospective study of mothers and fathers of 3 years old, *Child Development*, 76 (2), 384-396.
- Benedeck, T. (1959). Parenthood as a development phase: A contribution to the libido theory. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 7, 379-417.
- Benet-Martínez, V., & Haritatos, J. (2005). Bicultural identity integration (BII): Components and psychosocial antecedents. *Journal of personality*, 73(4), 1015-1050.
- Bengston, V., & Allen, K. (1993). "The life course perspective applied to families over time". In P. Boss, W. Doherty, R. LaRossa, W. Schumm, & S. Steinmetz (Eds.), *Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach* (pp. 469–499). New York: Plenum
- Benítez, J. L. (2012). Salvadoran transnational families: ICT and communication practices in the network society. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), 1439-1449.
- Berezkei, T. & Csanaky, A. (1996). Mate choice, marital success, and reproduction in a modern society. *Ethology and Sociobiology*, 17(1), 17–35.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu editores.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona, Buenos Aires, México: PAIDOS.
- Berger, P., & Luckman, T. (1986). Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana. La construcción social de la realidad. Amorrortu-Murguía, 36-52.
- Berry, J. W. (1992). Acculturation and adaptation in a new society. *International migration*, 30(s1), 69-85.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology*, 46,5–34.
- Berry, J. W. (2007). "Acculturation strategies and adaptation". In J. E. Lansford, K. Deater-Deckard, & M. H. Bornstein (Eds.), *Immigrant families in contemporary society* (pp. 69–82). New York, NY: Guilford Press.
- Berry, J.W. (1999). Intercultural relations in plural societies. *Canadian Psychology*, 40(1), 12–21.
- Berry, J.W. (2001). A Psychology of Immigration. *Journal of Social Issues*, 57(3), 615–631.
- Bever, E. & Buckner, A. (2012). Incarceration in the Household: Academic Outcomes of Adolescents with an Incarcerated Household Member. *Journal of Youth & Adolescence*, 41,1455–1471.
- Bianchi, S.M., & Milkie, M.A. (2010) Work and family research in the first decade of the 21st century. *Journal of Marriage and Family*, 72(3), 705-725

- Bianchi, S.M., Milkie, M.A., Sayer, L.C., & Robinson, J.P. (2000). Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household. *Social Forces*, 79(1), 191-228.
- Bianchi, S.M., Robinson, J.P., & Milkie, M.A. (2006). *Changing rhythms of American family life*. New York: Russell Sage Foundation
- Biblarz T.J., & Gottainer G. (2000). Family structure and children's success: a comparison of widowed and divorced single-mother families. *Journal of Marriage and Family*, 62(2):533-548.
- Biblarz, T.J. & Raftery, A.E. (1993). The effects of family disruption on social mobility, *American Sociological Review*, 58, 97-109
- Bifani, P. (1989) Lo propio y lo ajeno en interrelación palpitante. *Nueva sociedad*, 99.
- Binstock, G. & W. Cabella (2011). "La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay", en G. Binstock y J. M. Vieira (eds.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Río de Janeiro: alap.
- Birditt, K.S. & Fingerman, K.L. (2003). Age and Gender Differences in Adults' Descriptions of Emotional Reactions to Interpersonal Problem. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 58 (4), 237-245.
- Bittman, M., England, P., Folbre, N., Sayer, L. & Matheson, G. (2003). "When Does Gender Trump Money? Bargaining and Time in Household Work." *American Journal of Sociology*, 109(1), 186-214.
- Björkland A., & Sundström M. (2006). Parental separation and children's educational attainment: a siblings approach. *Economica*, 73(292), 605-624.
- Björkland, A., Ginther, D., & Sundström, M. (2007), Family structure and child outcomes in the USA and Sweden. *Journal of Population Economics*, 20, 183-201.
- Blair, S. L., & Johnson, M. P. (1992). Wives' perceptions of fairness of the division of household labor: The intersection of housework and ideology. *Journal of Marriage and Family*, 54, 570-581.
- Blankenhorn, D. (1995). *Fatherless America: Confronting our most urgent social problem*. New York: Basic books.
- Blekesaune, M. (2008). Partnership transitions and mental distress: Investigating temporal order. *Journal of Marriage and Family*, 70, 879-890.
- Blumer, H. (1982). *Symbolic Interactionism: Perspective and method*. Englewood Cliffs, NJ; Prentice-Hall.
- Boehm, D. (2004). *Gender(ed) Migrations: Shifting Gender Subjectivities in a Transnational Mexican Community*. Working Paper No. 100 in Center for Comparative Immigration Studies. San Diego: University of California.
- Boehm, D. A. (2008). "For my children": constructing family and navigating the state in the US-Mexico transnation. *Anthropological Quarterly*, 81 (4), 777-802.
- Bohen, H.C., & Viveros-Long, A. (1981). *Balancing Jobs and family life: Do flexible work schedules help?* Philadelphia: Temple University Press.
- Boje, T.P. (2006). "Working time and caring strategies: Parenthood in different welfare states". In A.L. Ellingsæter & A. Leira (Eds.), *Politicising parenthood in Scandinavia. Gender relations in the welfare state* (pp. 195-216). Bristol: Policy Press.

- Bollinger, B., & Palkovitz, R. (2003). The relationship between expressions of spiritual faith and parental involvement in three groups of fathers. *The Journal of Men's Studies*, 11, 117–129
- Borjas, G. J., & Bronars, S. G. (1991). Immigration and the family. *Journal of Labor Economics*, 9(2), 123–148.
- Bornstein L, Bornstein MH. (2007) "Parenting styles and child social development." In: Tremblay RE, Boivin M, Peters RDeV, (Eds.) *Encyclopedia on Early Childhood Development* [online]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development and Strategic Knowledge Cluster on Early Child Development; 1-4.
- Bornstein, MH., Bradley, R. (Ed.) (2014). *Socioeconomic Status, Parenting, and Child Development*. Routledge Ed.
- Bosoni, M.L. (2014) Bradwinners or involved fathers? Men fathers and work in Italy. *Journal of Comparative Family Studies*, 45(2), 293-315.
- Bouchard, C. (2003). "Nurturing dads". In C. Bolte, A. Devault, M. St-Denis, & J. Gaudet (Eds.), *On fathers ground: A portrait of projects to support and promote fathering* (pp. 5–9). Montreal, Quebec: Canadian Institute of Child Health.
- Bourdieu, P. (1988) *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1998) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina*, Barcelona: Anagrama
- Bourhis, R. Y., Moise, L. C., Perreault, S., & Senecal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International journal of psychology*, 32(6), 369-386.
- Boutwell B, & Beaver K. (2010). The role of broken homes in the development of self-control: a propensity score matching approach. *J. Crim. Justice*.38:489–495.
- Bradbury, K., & Katz, J. (2002). Women's labor market involvement and family income mobility when marriages end. *New England Economic Review*, 4, 41-75.
- Bradley, R. & Corwyn, R. (2002). Socioeconomic Status and Child Development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371-399.
- Brandth, B., & Kvande, E. (1998). Masculinity and child care: The reconstruction of fathering. *Sociological Review*, 46(2), 293-313.
- Brandth, B., & Kvande, E. (2009). Gendered or gender-neutral care politics for fathers?. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 624(1), 177-189.
- Brannen, J., & Nilsen, A. (2006). From fatherhood to fathering: Transmission and change among British fathers in four-generation families. *Sociology*, 40(2), 335-352
- Braun, A., Vincent, C., & Ball, S.J. (2011). Working-class fathers and childcare: the economic and family contexts of fathering in the UK. *Community, Work & Family*, 14(1), 19-37.
- Braun, M. Lewin-Epstein, N., Stier, H., & Baumgärtner, M.K. (2008) Perceived Equity in the Gendered Division of Household Labor. *Journal of Marriage and Family*, 70(5), 1145-1156.
- Brescoll, V. L., & Uhlmann, E. L. (2005). Attitudes toward traditional and nontraditional parents. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 436-445

- Brewster, K. L., & Padavic, I. (2000). Change in gender ideology, 1977-1996: The contributions of intracohort change and population turnover. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 477-487.
- Brink, J. H. (1991). The effect of emigration of husbands on the status of their wives: An Egyptian case. *International Journal of Middle East Studies*, 23, 201-211
- Brody, G.H., McBride Murry, V., Kim, S., & Brown, A.C. (2002). Longitudinal pathways to competence and psychological adjustment among African American children living in rural single-parent households. *Child Development*, 73, 1505-1516.
- Bronfenbrenner, U. & Evans, G.W. (2000) Developmental Science in the 21 Century: Emerging Questions, Theoretical Models, Research Designs and Empirical Findings. *Social Development*, 9 (1).
- Bronfenbrenner, U. (1981). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: *Research perspectives*. *Developmental psychology*, 22(6), 723.
- Bronfenbrenner, U. (2013). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.
- Bronte-Tinkew J, Ryan S, Carrano J, Moore KA. (2007). Resident fathers' pregnancy intentions, prenatal behaviors, and links to involvement with infants. *Journal of Marriage and Family*, 69 (4):977-990
- Bronte-Tinkew, J. & Horowitz, A. (2010). Factors Associated With Unmarried, Nonresident Fathers' Perceptions of Their Coparenting. *Journal of Family Issues*. 31(1): 31-65.
- Bronte-Tinkew, J. Moore, K., Matthews, G. & Carrano, J. (2007) "Symptoms of Major Depression in a Sample of Fathers of Infants" *Journal of Family Issues*. 28(1): 61-99.
- Bronte-Tinkew, J. Ryan, S., Franzetta, K., Manlove, J., & Lilja, E. (2009) Higher-Order Fertility Among Urban Fathers: An Overlooked Issue for a Neglected Population. *Journal of Family Issues*. 30(7): 968-1000.
- Bronte-Tinkew, J., Horowitz, A., & Scott, M. E. (2009). Fathering with multiple partners: Links to children's well-being in early childhood. *Journal of Marriage and the Family*, 71(3), 608-631.
- Bronte-Tinkew, J., Horowitz, A. & Carrano, J. (2010). Aggravation and Stress in Parenting: Associations with Coparenting and Father Engagement Among Resident Fathers. *Journal of Family Issues*. 31(4), 525-555.
- Bronte-Tinkew, J., Moore, K. A., & Carrano, J. (2006). The father-child relationship, parenting styles, and adolescent risk behaviors in intact families. *Journal of Family Issues*, 27(6), 850-881.
- Bronte-Tinkew, J., & Horowitz, A. (2010). Factors associated with unmarried, nonresident fathers' perceptions of their coparenting. *Journal of Family Issues*, 31(1), 31-65.
- Brooks-Gunn, J., & Duncan, G.J. (1997). The effects of poverty on children. *The Future of Children*, 7, 55-71.
- Brooks-Gunn, J., Schley, S., & Hardy, J. (2000). Marriage and the baby carriage: Historical change and intergenerational continuity in early parenthood. En L. Crockett & R. Silbereisen (Eds.), *Negotiating adolescence in times of social change* New York, NY: Cambridge University Press.
- Brotherson, Dollahite y Hawkin (2005) Generative Fathering and the Dynamics of Connection between Fathers and Their Children. *Fathering*, 3 (1), 1-28.

- Brotherson, S. E. Dollahite, D. C. & Hawkins, A.J. (2005). Generative Fathering and the Dynamics of Connection between Fathers and Their Children. *Fathering*, 3(1), 1-28.
- Brown SL. (2006). Family structure transitions and adolescent well-being. *Demography*, 43:447–461.
- Brown, S.L. (2004). Family structure and child well-being: The significance of parental cohabitation. *Journal of Marriage and Family*, 66, 351-367.
- Bryan, D. M. (2013). To Parent Or Provide? The Effect of the Provider Role on Low-Income Men's Decisions about Fatherhood and Paternal Engagement. *Fathering: A Journal of Theory, Research, & Practice about Men as Fathers*, 11(1), 71-89.
- Bryceson, D. & Vuorela, U. (2002). "Transnational Families in the Twenty-first Century". In Deborah Bryceson and Ulla Vuorela (Eds). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks* (pp. 3–30). Oxford: Berg.
- Buchanan, C.M., Maccoby, E.E., & Dornbush, S.M. (1991). Caught between parents: Adolescents' experience in divorce homes. *Child Development*, 62, 1008-1029.
- Budig, M. & Hodges, M. (2010). Differences in Disadvantage: How the Wage Penalty for Motherhood Varies across Women's Earnings Distribution. *American Sociological Review*, 75 (5), 705–28.
- Budig, M. J., & Folbre, N. (2004). "Activity, Proximity, or Responsibility? Measuring Parental Childcare Time." In Michelle J. Budig and Nancy Folbre (Eds) *Family Time: The Social Organization of Care* (pp. 51–68). New York: Routledge.
- Budig, M.J., & England, P. (2001). The Wage Penalty for Motherhood. *American Sociological Review* 66 (2), 204–225.
- Bumpass, L. & Lu, H. (2000). Trends in Cohabitation and Implications for Children's Family Contexts in the United States, *Population Studies*, 54(1), 29 – 41.
- Burholt, V. (2004). Transnationalism, economic transfers and families' ties: Intercontinental contacts of older Gujaratis, Punjabis and Sylhetis in Birmingham with families abroad. *Ethnic and Racial Studies*, 27(5).
- Burke, P. J. (2004). Extending identity control theory: Insights from classifier systems. *Sociological theory*, 22(4), 574–594.
- Burke, P. J., & Cast, A. D. (1997). Stability and change in the gender identities of newly married couples. *Social Psychology Quarterly*, 277-290.
- Burke, P.J. & Reitzes, D.C. (1981). The Link Between Identity and Role Performance. *Social Psychology Quarterly* 44:83-92
- Burke, P.J. & Stets, J.E.. (1999). Trust and Commitment Through Self-Verification. *Social Psychology Quarterly* 62:347-66.
- Burke, R., Weir, T., & Duwors, R.E. (1980). Perceived type A behavior of husbands and wives' satisfaction and well-being. *Journal of Occupational Behavior*, 1, 139-150.
- Burr, W.R., Leigh, G.K., Day, R.D., & Constantine, J. (1979). "Symbolic interaction and the family". In W.R. Burr, R. Hill, F.I. Nye, & I.L. Reiss. (Eds.), *Contemporary theories about the family*, New York: The Free Press.

- Bushin, N. (2009). Researching family migration decision-making: A children-in-families approach. *Population, Space and Place*, 15(5), 429–443.
- Bussey K. & Bandura A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review*, 106, 676-713
- Butler, E.A.; Lee, T. L.; Gross, J.J. (2007). Emotion regulation and culture: Are the social consequences of emotion suppression culture-specific? *Emotion*, 7(1), 30-48
- Butler, M., Warfa, N., Khatib, Y., & Bhui, K. (2015). Migration and common mental disorder: An improvement in mental health over time?. *International Review of Psychiatry*, 27(1), 51-63.
- Cabrera, N. & Peters, H.E. (2000), Public Policies and father involvement. *Marriage and Family Review*, 29. 295-314
- Cabrera, N. J., & Bradley, R. H. (2012). Latino fathers and their children. *Child Development Perspectives*, 6(3), 232-238.
- Cabrera, N. J., Fagan, J., & Farrie, D. (2008). Explaining the long reach of fathers' prenatal involvement on later paternal engagement with children. *Journal of Marriage and the Family*, 70, 1094–1107.
- Cabrera, N. J., Hofferth, S., & Chae, S. (2011). Patterns and predictors of father-infant engagement: Variation by race and ethnicity. *Early Childhood Research Quarterly*, 26, 365–375.
- Cabrera, N. J., Ryan, R. M., Mitchell, S. J., Shannon, J. D., & Tamis-LeMonda, C. S. (2008). Low-income, nonresident father involvement with their toddlers: Variation by fathers' race and ethnicity. *Journal of Family Psychology*, 22, 643–647.
- Cabrera, N. J., Shannon, J. D., & La Taillade, J. J. (2009). Predictors of coparenting in Mexican American families and links to parenting and child social emotional development. *Infant Mental Health Journal*, 30, 523–548.
- Cabrera, N. J., Shannon, J. D., West, J. & Brooks-Gunn, J. (2006), Parental Interactions With Latino Infants: Variation by Country of Origin and English Proficiency. *Child Development*, 77: 1190–1207
- Cabrera, N., Fitzgerald, H., Bradley, R., & Roggman, L. (2007). Modeling the dynamics of paternal influences on children over the life course. *Applied Development Science*. 11(4), 185, 189.
- Cabrera, N., Ryan, R.M., Shannon, J.D., Brooks-Gunn, J., Vogel, C., Raikes, H., Tamis-Lemonda, C. & Cohen, R. (2004). Low-Income Fathers' Involvement in Their Toddlers' Lives: Biological Fathers From the Early Head Start Research and Evaluation Study. *Fathering*, 2(1), 5-30.
- Cabrera, N.J., Tamis-LeMonda, C.S., Bradley, R.H., Hofferth, S., & Lamb, M.E. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development*, 71, 127-136.
- Callero, P. L. (1985). Role-identity salience. *Social Psychology Quarterly*, 48, 203-215.
- Calzada, E. J., Fernandez, Y., & Cortes, D. E. (2010). Incorporating the cultural value of respeto into a framework of Latino parenting. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 16(1), 77.
- Campbell, A. (2013). *A Mind Of Her Own: The evolutionary psychology of women*. OUP Oxford.
- Campbell, A., Shirley, L., & Caygill, L. (2002). Sex-typed preferences in three domains: Do two-year-olds need cognitive variables. *British Journal of Psychology*, 93, 203–217

- Campbell, J. D. (1990). Self-esteem and clarity of the self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 538–549.
- Campbell, J. D., Assanand, S., & Di Paula, A. (2003). The structure of the self-concept and its relation to psychological adjustment. *Journal of Personality*, 71, 115–140.
- Cancian, M., & Reed, D. (2009). Family structure, childbearing, and parental employment: Implications for the level and trend in poverty. *Focus*, 26(2), 21–26.
- Cano, M.V., Soffia, M. & Martinez, J. (2009). *Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio*. CEPAL.
- Capdevila, R. (2011). “Transectional identities: the work of boundaries in constructions of identity”. Paper presented at the Conference of the International Society for Theoretical Psychology, Thessloniki, Greece
- Capps, R.C., Bronte-Tinkew, J. & Horowitz, A. (2010). Acculturation and Father Engagement with Infants among Chinese and Mexican-Origin Immigrant Fathers, *Fathering*, 8(1), 61-92.
- Carling, J., Erdal, M. B., & Ezzati, R. (2014). Beyond the insider–outsider divide in migration research. *Migration Studies*, 2(1): 36-54.
- Carling, J.; Erdal, M. B. & Ezzati, R. (2014). Beyond the insider-outsider divide in migration research. *Migration Studies*, 2(1), 36-54.
- Carlson, M. (2006). Family structure, father involvement, and adolescent behavioral outcomes. *Journal of Marriage and Family*, 68, 137–154.
- Carlson, M. J., & McLanahan, S. S. (2006). Strengthening Unmarried Families: Could Enhancing Couple Relationships Also Improve Parenting?. *Social Service Review*, 80(2), 297-321.
- Carlson, M.J., McLanahan, S., & Brooks-Gunn, J. (2008). Co-Parenting and Nonresident Fathers' Involvement with Young Children After A Nonmarital Birth. *Demography*. 45(2): 461-488.
- Carlson, M., & Danziger, S. (1999). Cohabitation and the measurement of child poverty. *Review of Income and Wealth*, 45, 179 – 191
- Carlson, M.J. & Corcoran, M. E. (2001). Family structure and children behavioral and cognitive outcomes. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 779-792.
- Carlson, V.J., & Harwood, R.L. (2003). Attachment, culture, and the caregiving system: The cultural pattern of everyday experiences among Anglo and Puerto Rican mother–infant pairs. *Infant Mental Health Journal*, 24, 53–73.
- Casado, B. L., Hong, M., & Harrington, D. (2010). Measuring migratory grief and loss associated with the experience of immigration. *Research on Social Work Practice*, 1-10.
- Casal, J. (2006), Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, *Revista de Sociología*, 79
- Case A, & Ardington C. (2006). The impact of parental death on school outcomes: longitudinal evidence from South Africa. *Demography*, 43:401–420
- Case, A., Lin, I-F, McLanahan, S.S: (2001). Educational attainment of siblings in stepfamilies. *Evolution and Human Behavior*, 22(4) 269-289.

- Castells, M. (1998) *La era de la Información. Economía sociedad y cultura*. Vol 2 EL poder de la identidad. Madrid: Alianza editorial.
- Castillo, J. & Fenzl-Crossman, A. (2010). The Relationship Between Non-marital Fathers' Social Networks and Social Capital and Father Involvement. *Child & Family Social Work*. 15(1), 66-76.
- Castillo, J. Welch, G, & Sarver, C. (2011). Fathering: The Relationship Between Fathers' Residence, Fathers' Sociodemographic Characteristics, and Father Involvement. *Maternal and Child Health Journal*. 15(8): 1342-1349.
- Castillo, J.T., Welch, W.G., & Sarver C.M. (2013). The Relationship Between Disadvantaged Fathers' Employment Stability, Workplace Flexibility, and Involvement With Their Infant Children *Journal of Social Service Research*, 39(3), 380-396.
- Castles S., (1993). "Migration and minorities in Europe. Perspectives for the 1990s: Eleven hypotheses", in Wrench J., Solomon J. (eds.), *Racism and Migration in Western Europe* (pp. 17-34) Oxford, BERG.
- Castles, S. & M. Miller (2003). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Basingstoke: Palgrave
- Castles, S. (2010). Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1565-1586
- Castro-Martin, T., Martin-Garcia, T., Cortina, C. & Pardo, I. (2011). Maternidad sin matrimonio en America Latina: Un analisis comparativo a partir de datos censales. *Notas de Poblacion*, 93, 37-76
- Cavanagh, S. & Huston, A., (2006) Family instability and children's, early problem behavior. *Social Forces*, 85, 551-581.
- Cavanagh, S. (2008) Family structure history and adolescent adjustment. *Journal of Family Issues*, 29, 944-979.
- Cavazos-Rehg, P. A., Zayas, L. H., & Spitznagel, E. L. (2007). Legal status, emotional self-being and subjective health status of Latino immigrants. *Journal of the National Medication Association*, 99, 1126-1131.
- CEASPA Centro de Estudios y Acción Social Panameño (2001). *Diagnóstico sobre Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en Panamá*, México, CEPAL
- Cecchini, S. & Uthoff, A. (2007). *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina*, Serie Políticas Sociales, N°136 (LC/L.2775-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (1995a). *América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y desarrollo*. Cuadernos de la CEPAL No 74, Santiago de Chile.
- CEPAL (1995b). *Población, equidad y transformación productiva*. LC/DEM/G131/Rev. 2, Santiago de Chile
- CEPAL (2002). *Paternidad responsable en el istmo centroamericano*. México: CEPAL
- CEPAL (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990 -2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*, Santiago de Chile: cepal, LC/L.3819
- CEPAL (2002b). *Educación reproductiva y paternidad responsable en el istmo Centroamerican*. México: CEPAL
- Chackiel, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina*. Serie Población y Desarrollo, 52. Santiago de Chile: Cepal

- Chang, C. C. T. (2015). "Migratory Loss and Depression Among Adult Immigrants of Chinese Descent". Dissertations. Paper 1632. http://ecommons.luc.edu/luc_diss/1632
- Chang, G. (2000). *Disposable Domestic: Immigrant Women Workers in the Global Economy*. Cambridge, MA: South End Press.
- Chant, S. (2006). *Poverty begins at home? Questioning some (mis)conceptions about children, poverty and privation in female-headed households*. In *The State of the World's Children 2007*. New York: UNICEF.
- Chao, R. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. *Child and development*, 65, 1111-1119.
- Chao, R. (2001). Extending research on the consequences of parenting style for Chinese Americans and European Americans. *Child Development*, 72, 1832-1843.
- Chao, R. K. (1994), Beyond Parental Control and Authoritarian Parenting Style: Understanding Chinese Parenting through the Cultural Notion of Training. *Child Development*, 65, 1111–1119.
- Chao, R. K. (1995) Beyond authoritarianism: a cultural perspective on Asian American parenting practices. Paper presentation for the Symposium «Cultural and contextual influences on parental control». Conference for The American Psychological Association. New York.
- Chaplin, T.M. (2015). Gender and Emotion Expression: A Developmental Contextual Perspective. *Emotion Review*, 7(1): 14-21
- Chaplin, T.M.; Cole, P.M. & Zahn-Waxler, C. (2005) Parental Socialization of Emotion Expression: Gender Differences and Relations to Child Adjustment. *Emotion*, 5(1), 80-88.
- Chase-Lansdale, P. L., D'Angelo, A. V., & Palacios, N. (2007). "A multidisciplinary perspective of the development of young children in immigrant families". In J. Lansford, K. Deater-Deckard, & M. Bornstein (Eds.), *Immigrant families in contemporary society* (pp. 250–267). New York, NY: Guilford Press.
- Chavez, L. (1992) *Shadowed lives: undocumented immigrants in American society*. Fort Worth, TX: Harcourt Brace Jovanovich
- Cheesbrough, S., Ingham, R., & Massey, D. (1999). Reducing the rate of teenage conceptions: A review of the international evidence on preventing and reducing teenage conceptions: The United States, Canada, Australia and New Zealand. London, England: Health Education Authority.
- Cherlin A.J., Chase-Lansdale, P.L., & MRac, C. (1991). Longitudinal studies of effects of divorce on children in Great Britain and the United States. *Science*, 252, 1386-1389.
- Cherlin, A. (2004). The deinstitutionalization of American marriage. *Journal of Marriage and Family* 66(4):848-861
- Cherlin, A. J. (2008). Multiple partnerships and children's wellbeing. *Family Matters*, 80, 33-36
- Cherlin, A. J. (2010). Demographic trends in the United States: A review of research in the 2000s. *Journal of Marriage and Family*, 72, 403-419.
- Chesters, J. (2013). Gender convergence in core housework hours: Assessing the relevance of earlier approaches for explaining current trends. *Journal of Sociology*, 49(1), 78-96.

- Chien-Chung H. & Warner, L. (2005). Relationship Characteristics and Depression among Fathers with Newborns" *Social Service Review*. 79(1): 95-118.
- Choi, J-K., Palmer, R., & Pyun, H-S. (2014). Three Measures of Non-resident Fathers' Involvement, Maternal Parenting and Child Development in Low-Income Single-Mother Families. *Child & Family Social Work*, 19(3): 282-291.
- Choi, J-K., & Pyun, H-S. (2014). Nonresident Fathers' Financial Support, Informal Instrumental Support, Mothers' Parenting, and Child Development in Single-Mother Families with Low Income. *Journal of Family Issues*, 35(4), 526-546.
- Christiansen, S.L. & Palkovitz, B. (2001). Why the "Good Provider" Role Still Matters Providing as a Form of Paternal Involvement. *Journal of Family Issues*, 22 (1). 84-106
- Chuang, S. S., & Tamis-LeMonda, C. (2009). Gender roles in immigrant families: Parenting views, practices, and child development. *Sex Roles*, 60(7-8), 451-455.
- Clarke-Stewart, K. A. (1978). And daddy makes three: The father's impact on mother and young child. *Child development*, 466-478.
- Clatterbaugh, K. (2000). Literature of the U.S. Men's Movements Sign. *Journal of Women in Culture and Society*, 25 (3), 883-894.
- Clatterbaugh, K. C. (1997). *Contemporary perspectives on masculinity: men, women, & politics in modern society*. *Contemporary Perspectives On Masculinity: Men, Women, & Politics In Modern Society*. Avalon Publishing
- Coates, E. E., & Phares, V. (2013). Predictors of paternal involvement among nonresidential, black fathers from low-income neighborhoods. *Psychology Of Men & Masculinity*, 15(2) 138-151.
- Coatsworth, J.D., Poantin, H., McBride, C., Briones, E., Kurtines, W., & Szapocznik, J. (2002). Ecodevelopmental correlates of behavior problems in young Hispanic females. *Applied Development Science*, 6, 126-143.
- Cochran, M. & Niego, S: (2002). "Parenting and social networks". In Bornstein (Eds) *Handbook of parenting*, vol 4, Social condition and applied parenting, (pp 393-415) Laurence, Erlbaum, Mahwah, New York.
- Coe, C. (2008) . The structuring of feeling in Ghanaian transnational families. *City & Society*, 20 (2), 222–50.
- Coiro, M., & Emery, R. (1998). Do marriage problems affect fathering more than mothering? A quantitative and qualitative review. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 1, 23-40.
- Cole, M. (1986). *Cultural psychology: A once and future discipline*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology* 94, 95-110
- Coleman, D. A. (2002). Replacement migration, or why everyone is going to have to live in Korea: a fable for our times from the United Nations. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B: Biological Sciences*, 357(1420), 583-598.
- Coleman, J. M., & Franiuk, R. (2011). Perceptions of mothers and fathers who take temporary work leave. *Sex Roles*, 64, 311-323.
- Coleman, M., Ganong, L., & Fine, M. (2000). Reinvestigating remarriage: Another decade of progress. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1288-1307.

- Coley, R. L., & Chase-Lansdale, P. L. (1998). Adolescent pregnancy and parenthood: Recent evidence and future directions. *The American Psychologist*, 53(2), 152–166.
- Coley, R. L., & Morris, J. E. (2002). Comparing father and mother reports of father involvement among low-income minority families. *Journal of Marriage and Family*, 64(4), 982-997.
- Coley, R. L., & Morris, J. E. (2002). Comparing father and mother reports of father involvement among low-income minority families. *Journal of Marriage and Family*, 64(4), 982-997.
- Coley, R. L., & Morris, J. E. (2002). Comparing father and mother reports of father involvement among low-income minority families. *Journal of Marriage and Family*, 64, 982 – 997.
- Coley, R.L. & Hernández, D.C (2006). Predictors of paternal involvement for resident and nonresident low-income fathers. *Developmental Psychology*. 42(6):1041-56.
- Coll, C. G., & Pachter, L. M. (2002). Ethnic and minority parenting. *Handbook of parenting: Social conditions and applied parenting*, 4, 1-20.
- Collet, B. A. (2008). Confronting the insider-outsider polemic in conducting research with diasporic communities: Towards a community-based approach. *Refuge: Canada's Journal on Refugees*, 25(1).
- Collet-Sabé, J. & Tort, A. (2011). ¿Para qué educan las familias de clase media-alta y alta? Los vínculos entre autonomía y felicidad en el modelo de socialización hegemónico. Debates, riesgos y tensiones. Paper presentado en el XII Congreso Internacional de Teoría de la educación, Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/Familias/56.pdf>.
- Collier, R. (2001). A Hard Time to Be a Father?: Reassessing the relationship between law, policy, and family (practices). *Journal of Law and Society*, 28(4), 520-545.
- Coltart, C., & Henwood, K. (2012). On paternal subjectivity: Qualitative longitudinal and psychosocial case analysis of men's classed positions and transitions to first-time fatherhood. *Qualitative Research*, 12(1), 35-52.
- Coltrane, S. (2000). Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of routine family work. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1208–1233.
- Coltrane, S., Parke, R. D. and Adams, M. (2004). Complexity of Father Involvement in Low-Income Mexican American Families. *Family Relations*, 53, 179–189.
- Conger, R., & Conger, K. (2002). Resilience in Midwestern families: Selected findings from the first decade of a prospective longitudinal study. *Journal of Marriage and Family*, 63, 361-373.
- Conger, R., Wallace, L., Sun, Y., Simons, R., McLoyd, V., & Brody, G. (2002). Economic pressure in African American families: A replication and extension of the family stress model. *Developmental Psychology*, 38, 179–193.
- Conger, R.D. & Elder, G.H. (1994). *Families in Troubled Times*. New York: Aldine de Gruyter.
- Conger, R.D., Conger, K., Elder, G.H., Lorenz, F.O, Simons, R.L., Whitbeck, R.B. (1992). A family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys. *Child Development*, 63, 526-541.
- Connell, R. (1997) “La organización social de la masculinidad”. En Teresa Valdés y José Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es Poder y crisis* (pp.31-48).

- Connell, R. (2005a). Change among the gatekeepers: men, masculinities and gender equality in the global arena. *Signs: journal of women in culture and society*, 30(3), 1801–1825.
- Connell, R. (2005b). *Masculinities*. (2nd Edition). Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. (2000). *The men and the boys*. Sydney: Allen & Unwin.
- Connell, R. (2009). *Gender*. (2nd Edition). Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. (2012). Masculinity Research and Global Change. *Masculinities and Social Change*, 1(1), 418. doi: 10.4471/MCS.2012.01
- Connellan, J., Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Batki, A., & Ahluwalia, J. (2000). Sex differences in human neonatal social perception. *Infant Behavior and Development*, 23(1), 113-118.
- Connelly, R. & Kimmel, J. (2009). Spousal Economic Factors in ATUS Parents' Time Choices. *Social Indicators Research*, 93 (1): 147–52.
- Connelly, R. & Kimmel, J. (2010). *Time Use of Mothers in the United States at the Beginning of the 21st Century*. Kalamazoo, Mich.: Upjohn Institute Press
- Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (2000). *Plan de igualdad de oportunidades*. Santa fe de Bogotá. Presidencia de la República.
- Cook, W.L. (2001) Interpersonal influence in family systems: a social relation model analysis. *Child Development*, 72(11), 79-97.
- Cooke, T. J. (2008). Migration in a family way. *Population, Space and Place*, 14(4), 255–265.
- Cooper C, Osborne C, Beck A, McLanahan S. (2011). Partnership instability, school readiness, and gender disparities. *Sociol. Educ.* 84:246.
- Corak M. (2001). Death and divorce: the long-term consequences of parental loss on adolescents. *Journal of Labor and Economy*, 19(3):682–715.
- Corbin, J. & Strauss, A. (2008). *Basics of Qualitative Research* California: Sage Publication.
- Corman, H., Noonan, K, Carroll, A. & Reichman, N. (2009). Low-Income Fathers' Access to Health Insurance. *Journal of Health Care for the Poor and Underserved*. 20(1): 152-164.
- Corman, H., Noonan, K., & Reichman, N. (2014). Effects of Maternal Depression on Social Interactions. *Eastern Economic Journal*, 40, 226-248.
- Correll, S. J., Benard, S. and Paik, I. (2007). Getting a Job: Is there a motherhood penalty? *American Journal of Sociology*, 112,1297–1338
- Costigan, C. L., & Cox, M. J. (2001). Fathers' participation in family research: Is there a self-selection bias?. *Journal of Family Psychology*, 15(4), 706.
- Courtenay, W. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's wellbeing: a theory of gender and health. *Social Science and Medicine*, 50, 1385-1401.
- Cousiño, C. (1990) *Razón y Ofrenda: ensayo en torno a los límites y perspectivas de la sociología en América Latina*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Couter, A.C. & Booth, A. (eds) (2003) *Children's Influence on Family Dynamics*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Covington, M. V. (2000). Goal theory, motivation, and school achievement: An integrative review. *Annual review of psychology*, 51(1), 171-200.
- Cowan, C.P., & Cowan, P.A. (1987). "Men's involvement in parenthood: Identifying the antecedents and understanding the barriers". In P.W. Berman, & F.A. Pedersen (Eds.), *Men's transitions to parenthood: Longitudinal studies of early family experience*, (pp. 145-174). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum
- Cox, M. J., & Paley, B. (2003). Understanding families as systems. *Current Directions in Psychological Science*, 12(5), 193–196.
- Cox, M.J., Owen, M.T., Lewis, J.M., & Henderson, V.K. (1989). Marriage, adult adjustment, and early parenting. *Child Development*, 60, 1015-1024.
- Garfield, C. F., Isacco, A., & Bartlo, W. D. (2010). Men's health and fatherhood in the urban Midwestern United States. *International Journal of Men's Health*, 9(3), 161.
- Craig, L. & Mullan, K (2010) Parenthood, gender and work-family time in the United States, Australia, Italy, France, and Denmark. *Journal of Marriage and Family*, 72, 1344 – 1361
- Craig, L. (2006). Does father care mean fathers share? A comparison of how mothers and fathers in intact families spend time with their children. *Gender & Society*, 20, 259-281.
- Creighton, M. J., Park, H. & Teruel, G. M. (2009), The Role of Migration and Single Motherhood in Upper Secondary Education in Mexico. *Journal of Marriage and Family*, 71: 1325–1339.
- Crníc, K. A., Gaze, C., & Hoffman, C. (2005). Cumulative parenting stress across the preschool period: Relations to maternal parenting and child behavior at age 5. *Infant and Child Development*, 14, 117-132
- Crockett, L. J., Brown, J. R., Iturbide, M. I., Russell, S. T., & Wilkinson-Lee, A. M. (2009). Conceptions of good parent–adolescent relationships among Cuban American teenagers. *Sex Roles*, 60(7-8), 575-587.
- Croft, A. ; Schmader, T. ; Block, K. ; Scott Baron A. (2014).The Second Shift Reflected in the Second Generation Do Parents' Gender Roles at Home Predict Children's Aspirations? *Psychological Science*, 25(7), 1418-1428.
- Crosnoe, R. (2006). *Mexican roots, American schools: Helping Mexican immigrant children succeed*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Crouter, A. C., Manke, B., & McHale, S. M. (1995). The family context of gender intensification in early adolescence. *Child Development*, 66, 317–329.
- Crouter, A.C. & Booth A. (eds) (2003) *Children's Influence on family dynamics*. Mahawah, New York: Erlbaum.
- Cruz, R. A., King, K. M., Widaman, K. F., Leu, J., Cauce, A. M., & Conger, R. D. (2011). Cultural influences on positive father involvement in two-parent Mexican-origin families. *Journal of Family Psychology*, 25(5), 731
- Cummings, E & M., & O'Reilly, A. W. (1997). "Fathers in family context: Effects of marital quality on child adjustment". In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. (1.ed.) New York: Wiley.
- Currie, J. (2009). Healthy, Wealthy, and Wise: Socioeconomic Status, Poor Health in Childhood, and Human Capital Development. *Journal of Economic Literature, American Economic Association*, 47, 87-122.

- D'Onofrio BM, Turkheimer E, Emery RE, Slutske WS, Heath AC, et al. (2006). A genetically informed study of the processes underlying the association between parental marital instability and offspring adjustment. *Dev. Psychol.* 42(3):486–499.
- Daly, K. (1995). “Reshaping fatherhood: Finding the models”. In W. Marsiglio (Ed.), *Fatherhood: Contemporary theory, research and social policy* (pp. 21-40). Thousand Oaks, CA: Sage
- Daly, K. J., Ashbourne, L., & Brown, J. L. (2009). Fathers’ perception of children influence: Implications for involvement. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 624, 61–77
- Daly, M. & Wilson, M. (1988). *Homicide*. Transaction publishers
- Danielzik, S., Czerwinski-Mast, M., Langnäse, K., Dilba, B., & Müller, M. (2004). Parental overweight, socioeconomic status and high birth weight are the major determinants of overweight and obesity in 5–7 y-old children: baseline data of the Kiel Obesity Prevention Study (KOPS). *International Journal of Obesity*, 28, 1494–1502.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993) Parenting style as context: an integrative model, *Psychological Bulletin*, 114, 487-796.
- Darwin, Ch. (2009) *El origen de las especies por medio de la selección natural*
- Davis, R.N., Davis, M.M., Freed, G.L. & Clark, S.J., (2011). Fathers’ Depression Related to Positive and Negative Parenting Behaviors with 1-Year-Old Children. *Pediatrics*. 127(4), 612-618.
- Davis-Kean, P. (2005). The Influence of Parent Education and Family Income on Child Achievement: The Indirect Role of Parental Expectations and the Home Environment. *Journal of Family Psychology*, 19, 294-304
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico metodológica. *Debates en sociología*. 1, 18.
- De Luccie, M.F. (1995). Mothers as gatekeepers: A model of maternal mediators of father involvement. *The Journal of Genetic Psychology*, 156, 115-131.
- De Suremain, M. & Acevedo, O. (1999). *¿Dónde están los padres?* Medellín: Fundación para el Bienestar Humano.
- De Vryer MA. (1989). Leaving, longing, and loving: A developmental perspective of migration. *Journal of American College of Health*; 38, 75-80.
- DeGarmo, D. S. (2010). A Time Varying Evaluation of Identity Theory and Father Involvement for Full Custody, Shared Custody, and No Custody Divorced Fathers. *Fathering*, 8(2), 181–202.
- Dekker, R. & Engbersen, G. (2014). How social media transform migrant networks and facilitate migration. *Global Networks*, 14, 401–418
- Delaney, C. (1991). *The seed and the soil: gender and cosmology in Turkish village society*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- DeMaris, A., & Longmore, M. (1996). Ideology, power, and equity: Testing competing expectations for the perception of fairness in household labor. *Social Forces*, 74, 1043 – 1071
- Dempsey, K. (2002). Who gets the best deal from marriage: Women or men? *Journal of Sociology*, 38, 91–110.
- Deneulin, S. (2006) “Necessary thickening: Ricoeur’s ethic of justice as a complement to Sen’s capability approach”. In Deneulin, et al. (Eds). *Transforming unjust structures. The capability approach*, Springer, Países Bajos (312-322).

- Denham, S.A. (1998) *Emotional development in young children*. New York: Guiliford.
- Denzin, N.K & Lincoln, Y.S. (2000). *Handbook of qualitative research. Second edition*. Thousand Oaks, Calif : Sage Publications
- Dermott, E. (2008). *Intimate fatherhood: A sociological analysis*. London: Routledge.
- Deutsch, F. M., & Saxon, S. E. (1998). Traditional ideologies, nontraditional lives. *Sex Roles*, 38, 331-362.
- Deutsch, F. M., Roska, J., & Meeske, C. (2003). How gender counts when couples count their money. *Sex Roles*, 48, 291-304
- Dietz, M. G. (1985). Citizenship with a feminist face: the problem with maternal thinking. *Political Theory*, 13(1), 19-37.
- Dix, T. (1991) The affective organization of parenting: adaptive and maladaptive processe. *Psychological Bulletin*, 110 (1), 3-25.
- Djaji'c, S. (2003). Assimilation of immigrants: Implications for human capital accumulation of the second generation. *Journal of Population Economics*, 16(4), 831-845.
- Dodge, K.A., Pettit, G.S., & Bates, J.E. (1994). Socialization mediators of the relation between socioeconomic status and child conduct problems. *Child Development*, 65, 649-665.
- Doherty, W.J., Kouneski, E.F. & Erickson, M.F. (1998). Responsible fathering: An overview and conceptual framework. *Journal of Marriage and the Family*, 60,277-292.
- Dollahite, D. C. (1998). Fathering, faith, and spirituality. *Journal of Men's Studies*, 7(1), 3.
- Dollahite, D. C. (2004). "A narrative approach to exploring responsible involvement of fathers with their special-needs children". In R. D. Day & M. E. Lamb (Eds.), *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 109-127). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Dollahite, D. C., Hawkins, A. J & Brotherson, S.E. (1996) Narrative accounts, generative fathering, and family life education. *Marriage & Family Review*; 24, 346-368.
- Dollahite, D. C., Hawkins, A. J., & Brotherson, S. E. (1997). Fatherwork: A conceptual ethic of fathering as generative work. In A. J. Hawkins & D. C. Dollahite (Eds.) *Generative fathering: Beyond deficit perspectives* (pp. 17-35). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Dollahite, D.C. & Hawkins, A.J. (1998) A conceptual ethic of generative fathering. *Journal of Men's Studies*, 7(1), 109
- Domenech-Rodríguez, M.M., Donovick, M., & Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of "protective parenting" in first-generation Latino. *Family Process*, 48, 195-210
- Domínguez, M. M. & Carton, J. S. (1997). The relationship between self-actualization and parenting style. *Journal of Social Behavior and Personality*, 12 (4), 1093-1100.
- Dommermuth, L. & Kitterod, R.H. (2009) Fathers' employment in a father-friendly walfare state: does fatherhood affect men's working hours? *Community, Work & Family*. 12(4), 417-436.
- Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Pamplona: Eunsa.

- Dornbusch, S. M.; Ritter, P. L.; Liederman, P. H.; Roberts, D. F. & Fraleigh, M. J. (1987a) The relation of parenting style to adolescent school performance, *Child Development*, 58 (2), 1244-1257
- Dornbusch, S. M.; Ritter, P. L.; Mont-Reynaud, R. & Chen, Z. (1987b) Family decision making and academic performance in a diverse high school population, *Journal of Adolescent Research*, 5, 143-160
- Doucet, A. (2006). *Do men mother? Fathering, care, and domestic responsibility*. Toronto, Canada: University of Toronto Press.
- Doucet, A. (2009). Dad and baby in the first year: Gendered responsibilities and embodiment. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 624(1), 78-98.
- Dreby, J. & Adkins, T. (2010). Inequalities in transnational families. *Sociology Compass*, 4(8), 673-689.
- Dreby, J. & Stutz, L. (2012). Making something of the sacrifice: gender, migration and Mexican children's educational aspirations. *Global Networks*, 12(1), 71-90.
- Dreby, J. (2006). Honor and virtue: Mexican parenting in the transnational context. *Gender and Society*, 20(1), 32-59.
- Dreby, J. (2007). Children and power in Mexican transnational families. *Journal of Marriage and Family*, 69 (4), 1050-64.
- Dreby, J. (2010). *Divided by Borders: Mexican Migrants and their Children*. Berkeley: University of California Press
- Drive, M & Stanfors, M (2009) Does Parenthood Strengthen a Traditional Household Division of Labor? Evidence From Sweden. *Journal of Marriage and Family*, 71, 33-45.
- Dumka, L. E., Gonzales, N. A., Bonds, D. D., & Millsap, R. E. (2009). Academic success of Mexican origin adolescent boys and girls: The role of mothers' and fathers' parenting and cultural orientation. *Sex roles*, 60(7-8), 588-599.
- Duncan, G.J. & Broocks-Gunn, J. (Eds.) (1997) *Consequences of growing up poor*. New York: Russell Sage Foundation.
- Dunifon, R. & Kowaleski-Jones, L. (2002) Who's in the house? Race differences in cohabitation, single parenthood, and child development. *Child Development*, 73, 1249-1264.
- Dunn, J., Bretherton, I., & Munn, P. (1987). Conversations about feeling states between mothers and their young children. *Developmental Psychology*, 23, 132-139.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Ediciones AKAL.
- Durkheim, E. (1997). *Las reglas del método sociológico* (Vol. 86). Ediciones Akal.
- Durkin, K. (1985). *Television, sex roles and children: A developmental social psychological account*. Milton Keynes, UK: Open University Press.
- Duvander, A. Z., Lappegård, T., & Andersson, G. (2010). Family policy and fertility: Fathers' and mothers' use of parental leave and continued childbearing in Norway and Sweden. *Journal of European Social Policy*, 20(1), 45-57.
- Duveen, G. (1994). "Children as social actors: a developmental perspective on social representations". In P. Guareschi & S. Jovchelovitch (Eds.), *Textos sobre representações sociais* [Texts on Social Representations], Petropolis: Vozes. (12th reprint 2005).
- Duxbury, L. E., & Higgins, C. A. (1991). Gender differences in work-family conflict. *Journal of Applied Psychology*, 76, 60 - 74.

- Dyre, W.J., Day, R.D., & Harper, J.M. (2014). Father Involvement: Identifying and Predicting Family Members' Shared and Unique Perceptions. *Journal of Family Psychology*, 28(4), 516–528
- Eamon, M., & Venkataraman, M. (2003). Implementing parent management training in the context of poverty. *American Journal of Family Therapy*, 31, 281-293.
- Eastwood, R. y M. Lipton (1998), *Demographic Transition and Poverty: Effects via Economic Growth, Distribution, Conversión*. School of Social Sciences and Poverty Research Unit, Sussex University.
- Eccles, J. S., & Wigfield, A. (2002). Motivational beliefs, values, and goals. *Annual review of psychology*, 53(1), 109-132.
- Edin, K., Tach, L., & Mincy, R. (2009). Claiming fatherhood: Race and the dynamics of paternal involvement among unmarried men. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 621(1), 149-177.
- Edin, K., & Lein, L. (1997). *Making ends meet: How low-income single mothers survive welfare and lowwage work*. New York: Russell Sage Foundation.
- Edin, K., Nelson, T., & Paranal, R. (2004). "Fatherhood and incarceration as potential turning points in the criminal careers of unskilled men". In M. Pattillo, D. Weiman, & B. Western (Eds.), *Imprisoning America: The social effects of mass incarceration* (pp. 46–75). New York: Russell Sage Foundation.
- Eggebeen, D.J., & Knoester, C. (2001). Does fatherhood matter for men? *Journal of Marriage and Family*, 63, 381-393.
- Eisenberg, N. (1990). "Prosocial development in early and midadolescence". In Montemayor, Raymond, Adams, Gerald R. Gullotta, Thomas P. (Eds). *From childhood to adolescence: A transitional period?*, (pp. 240-268). Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications.
- Eisenberg, N., Valiente, C., Morris, A.S., Fabes, R.A, Cumberland, A., & Reiser M., et al. (2003). Longitudinal relations among parental emotional expressivity, children's regulation, and quality of socioemotional functioning. *Developmental Psychology*, 39, 3-19.
- Elder, G.H. & Conger R.D. (2000). *Children of the land: Adversity and Success in Rural America*. Chicago: University Chicago Press.
- Elder, G.H. (1998) The life course as developmental theory. *Child Development*. 69, 1-12
- El-Feky, H. A. (1991) Patterns of parental control in Kuwaiti society, *International Journal of Psychology*, 26 (4), 485-495.
- Elias, N (2011). *El proceso de civilización*. Fondo de cultura económica.
- Elias, N. (1998). Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano. En Weiler, V. (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Ed. Norma.
- Ellis, W. L. (2005). Does the application of child support guidelines of the time of court action affect fathers' subsequent compliance with their child support obligations? *Journal of Divorce and Remarriage*, 44, 29–45
- Emlen, S. (1995). An evolutionary theory of the family. *Proceedings of the National Academy of Science*, 92, 8092–8099.
- Emlen, S. (1997). The evolutionary study of human family systems. *Biology and Social Life*, 36, 563–589.

- Emlen, S. T. (1982). The Evolution of Helping. I. An Ecological Constraints Model. *The American Naturalist*, 119(1), 29–39.
- Endendijk, J.J.; Groeneveld, M.G.; van Berkel, S.R.; Hallers-Haalboom, E.T.; Mesman, J.; Bakermans-Kranenburg, M.J. (2013). Gender Stereotypes in the Family Context: Mothers, Fathers, and Siblings, *Sex Roles*, 68 (9), 577-590
- England, Paula, and Anjula Srivastava. 2010. “Educational Differences in Parents’ Time Spent in Child Care: Income Constraints or Culture?” Paper presented at the annual meeting of the Population Association of America, Dallas, April 15–17.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. New York: Norton.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: Norton.
- Erikson, E. H. (1982). *The life cycle completed*. New York: Norton
- Erikson, E.H. (1964). *Insight and responsibility*. New York: Norton.
- Ermisch J, Francesconi M, & Pevalin DJ. (2004). Parental partnership and joblessness in childhood and their influence on young people’s outcomes. *J. R. Stat. Soc. Ser. A*. 167:69–101.
- Este, D. C., & Tachble, A. (2009). Fatherhood in the Canadian context: Perceptions and experiences of Sudanese refugee men. *Sex Roles*, 60(7-8), 456-466.
- Esteve, A., García-Román, J., & Lesthaeghe, R. (2012). The Family Context of Cohabitation and Single Motherhood in Latin America. *Population and Development Review*, 38(4), 707-727.
- Esteve, A., Lesthaeghe, R. & Lopez-Gay, A. (2012). The Latin American cohabitation boom, 1970–2007. *Population and Development Review*, 38(1): 55–81
- Estrada, A.M. & García, C. (2000). Cuerpos en tensión. *Revista de Estudios Sociales*. 1 (5).
- Etaugh, C., & Folger, D. (1998). Perceptions of parents whose work and parenting behaviors deviate from role expectations. *Sex Roles*, 39, 215-223
- Evans, GW., Kantrowitz, E., (2002). Socioeconomic Status and Health: The Potential Role of Environmental Risk Exposure. *Annual Review of Public Health*, 23, 303-331.
- Evans, P.(2002). Collective capabilities, culture and Amartya Sen’s development as freedom. *Studies in Comparative International Development*, 37(2), 54-60.
- Evenhouse E, & Reilly S. (2004). A sibling study of stepchild well-being. *J. Hum. Resour.* 39:248–276.
- Fagan, J. & Palkovitz, R. (2007). Unmarried, Nonresident Fathers’ Involvement With Their Infants: A Risk and Resilience Perspective. *Journal of Family Psychology*, 21(3) 479–489.
- Fagan, J. Palkovitz, R., Roy, K. & Farrie, D. (2009). Pathways to Paternal Engagement: Longitudinal Effects of Cumulative Risk and Resilience on Nonresident Fathers. *Developmental Psychology*. 45(5), 1389-1405.
- Falconier, M.K. (2014). Traditional Gender Role Orientation and Dyadic Coping in Immigrant Latino Couples: Effects on Couple Functioning. *Family Relations*, 62, 269 – 283
- Falicov, C. J. (2010), Changing Constructions of Machismo for Latino Men in Therapy: “The Devil Never Sleeps”. *Family Process*, 49, 309–329.

- Falicov, J. C. (1998). *Latino families in therapy: A guide to multicultural practice*. New York: Guilford
- Fan, X., & Chen, M. (2001). Parental involvement and students' academic achievement: A metaanalysis. *Educational Psychology Review*, 13(1), 1-22.
- Farrell, B. (1974). *The liberated man*. New York. Random House.
- Faulchstich, M., Barrie, A.C. & Wan Shun, E.L. (2001) 'Transnational Childhoods: The Participation of Children in Processes of Family Migration. *Social Problems*, 48 (4): 573-592
- Faulkner, R. A., Davey, M., & Davey, M. (2005). Gender-related predictors of change in marital satisfaction and marital conflict. *American Journal of Family Therapy*, 33, 61 – 83.
- Faur, E. (2004) *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogota: UNICEF
- Featherstone, B. (2003). Taking fathers seriously. *British Journal of Social Work*, 33(2), 239-254
- Featherstone, B. (2009) *Contemporary fathering: Theory, Policy and Practice*. Bristol: Policy Press.
- Feldman, R., Gordon, I., Schneiderman, I., Weisman, O., & Zagoory-Sharon, O. (2010). Natural variations in maternal and paternal care are associated with systematic changes in oxytocin following parent–infant contact. *Psychoneuroendocrinology*, 35(8), 1133-1141.
- Feldman, R., Weller, A., Zagoory-Sharon, O. & A. Levine (2007). Evidence for a neuroendocrinological foundation of human affiliation: plasma oxytocin levels across pregnancy and the postpartum period predict mother–infant bonding *Psychological Science*, 18 (2007), pp. 965–970
- Feldman, S.S., Nash, S.C., & Aschenbrenner, B.G. (1983). Antecedents of fathering. *Child Development*, 54, 1628-1636.
- Feliciano, C. (2001). The benefits of biculturalism: Exposure to immigrant culture and dropping out of school among Asian and Latino youths. *Social Science Quarterly*, 82(4), 865-879.
- Fernández, C., & Ortega, C. (2008). Labor market assimilation of immigrants in Spain: Employment at the expense of bad job-matches? *Spanish Economic Review*, 10(2), 83–107.
- Figueroa, J.G. (1998) Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Cadernos de Saúde Pública, Rio de Janeiro*, 14(1), 87-96. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v14s1/1344.pdf>
- Filgueira, C. & Peri, A. (2004) *América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*. Serie Población y Desarrollo, 54, Santiago de Chile: CEPAL
- Finlay K, & Neumark D.(2010). Is marriage always good for children? Evidence from families affected by incarceration. *J. Hum. Resour.* 45(4):1046–1088.
- Finn, M., & Henwood, K. (2009). Exploring masculinities within men's identificatory imaginings of first time fatherhood. *British Journal of Social Psychology*, 48(3), 547-562
- Firestone, J. M., Harris, R. J., & Vega, W. A. (2003). The impact of gender role ideology, male expectancies, and acculturation on wife abuse. *International Journal of Law and Psychiatry*, 26, 549 – 564.
- Fishbein, M. (1967). *Readings in attitude, theory, and measurement*. New York: Wiley.

- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, and intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Fisher-Thompson, D. (1990). Adult sex typing of children's toys. *Sex Roles, 23*, 291-302.
- Fisher-Thompson, D. (1993). Adult toy purchases for children: Factors affecting sex-typed toy selection. *Journal of Applied Developmental Psychology, 14*, 385-406.
- Fivaz-Depeursinge, E. & Corboz-Warnery, A. (1999) *A primary triangle, a developmental systems view of mothers, fathers and infants*. New York: Basic Books.
- Fivush, R.; Brotman, M.A.; Buckner, J.P. & Goodman, S.H. (2000) Gender Differences in Parent-Child Emotion Narratives. *Sex Roles, 42*(3):233-253
- Flaquer, L. (1993) "La socialización en la familia: teorías, modelos e interacciones". En García De León, M.ª A.; De La Fuente, G. Y Ortega, F. (eds.). *Sociología de la educación* (45-69) Barcelona: Barcanova.
- Fletcher, A.A. Darling, N.E. Steinberg, L. Dornbusch, S.M. (1995). The company they keep: relation of adolescents' adjustment behavior to their friends' perceptions of authoritative parenting in the social network. *Developmental Psychology 31*(3), 0-10.
- Flouri, E. & Buchanan, A. (2001) What predicts traditional attitudes to marriage? *Children & Society, 15*, 263-271.
- Flouri, E. & Buchanan, A. (2004) Childhood families of homeless and poor adults in Britain: a prospective study. *Journal of Economic Psychology, 25*, 1-14
- Flouri, E. (2006). Parental interest in children's education, children's self-esteem and locus of control, and later educational attainment: Twenty-six year follow-up of the 1970 British birth cohort. *British Journal of Educational Psychology, 76*, 41-55.
- Fomby, P. & Cherlin, A.J. (2007) Family instability and child well-being. *American Sociological Review, 72*, 181-204.
- Foner, N. (1999). "The Immigrant Family: Cultural Legacies and Cultural Changes" (Pp. 257-64) in *The Handbook of International Migration: The American Experience*, edited by C. Hirshman, P. Kasinitz and J. Dewind. New York: Russell Sage Foundatio
- Formoso, D., Gonzales, N. A., Barrera, M., & Dumka, L. E. (2007). Interparental relations, maternal employment, and fathering in Mexican American families. *Journal of Marriage and Family, 69*, 26-39.
- Formoso, D., Ruiz, S., & Gonzales, N. A. (1997, April). "Parent-adolescent conflict: Resolution strategies within African American, Mexican American, and Anglo-American families". Poster presented at the Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development, Washington, D.C
- Foster EM, & Kalil A. (2007) Living arrangements and children's development in low-income White, Black, and Latino families. *Child Development. 78*:1657-1674.
- Fox, B. (2001a). The formative years: How parenthood creates gender. *Canadian Review of Sociology and Anthropology 38* (4): 373-90.
- Fox, B. (2001b). "Reproducing difference: Changes in the lives of partners becoming parents". In B. Fox. Don Mills (Eds) *Family patterns, gender relations* (2d ed), Canada: Oxford University Press.

- Fox, G.L. & Bruce, C. (2001). Conditional fatherhood: Identity theory and parental investment theory as alternative sources of explanation of fathering. *Journal of Marriage and Family*, 63, 394-403.
- Francesconi M, Jenkins SP, & Siedler T. (2010). Childhood family structure and schooling outcomes: evidence for Germany. *J. Population Economy*;23(3):1432–1475.
- Freeman, H., Newland, L. A., & Coyl, D. D. (2008). Father beliefs as a mediator between contextual barriers and father involvement. *Early Child Development and Care*, 178, 803–819.
- Freeman, N.K. (2007). Preschoolers' Perceptions of Gender Appropriate Toys and their Parents' Beliefs About Genderized Behaviors: Miscommunication, Mixed Messages, or Hidden Truths? *Early Childhood Education Journal*, 34(5), 357-366
- Friesen, M. D., Woodward, L. J., Fergusson, D. M., & Chesney, A. (2008). Living standards and material conditions of young New Zealand families. *Social Policy Journal of New Zealand*, 133, 47–69.
- Fuligni, A. J. (1998). Authority, autonomy, and parent-adolescent conflict and cohesion: A study of adolescents from Mexican, Chinese, Filipino, and European backgrounds. *Developmental Psychology*, 34, 782–792.
- Fuligni, A. J., & Yoshikawa, H. (2003). "Socioeconomic resources, parenting, poverty, and child development among immigrant families". In M. Bornstein, & R. Bradley (Eds.), *Socioeconomic status, parenting, and child development* (pp. 107–124). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Fuller, B., Bridges, M., Bein, E., Jang, H., Jung, S., Rabe-Hesketh, S., et al. (2009). The health and cognitive growth of Latino toddlers: At risk or immigrant paradox? *Maternal and Child Health Journal*, 13, 755–768.
- Fuller, N. (1997) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fuller, N. (1998) "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago de Chile.
- Fuller, N. (1999) "Significados y prácticas de la paternidad entre varones urbanos del Perú: Lima, Cuzco e Iquitos" Ponencia en Conferencia Regional Paternidades en América, Lima, Perú.
- Fuller, N. (2005) Impases de la paternidad. *Transiciones. Revista de la asociación peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes*, 10, 125-134.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 114-133.
- Furnham, A. & Cheng H. (2004) Perceived parental behavior and happiness. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 35, 463-470.
- Furnham, A., & Bochner, S. (1986). Culture shock. Psychological reactions to unfamiliar environments. Culture shock. Psychological reactions to unfamiliar environments.
- Furrow, J. L. (1998). The ideal father: Religious narratives and the role of fatherhood. *Journal of Men's Studies*, 7(1), 17
- Furstenberg, F.F., Morgan, S.P. & Allison, P.D. (1987). Paternal participation and children's wellbeing after marital dissolution. *American Sociological Review*, 52, 695-701.

- Furstenberg, Jr., F.F. & Teitler, J.O. (1994). Reconsidering the effects of marital disruption: What happens to children of divorce in early adulthood. *Journal of Family Issues*, 15, 173-190.
- Furstenberg, Jr., F.F., & Cherlin, A.J. (1991). *Divided families: What happens to children when parents part?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gabaccia, D. (2001). "When the Migrants are Men: Italy's Women and Transnationalism as a Working Class Way of Life" (pp. 190–207) in *Women, Gender and Labour Migration: Historical and Global Perspectives*, edited by P. SHARPE. London, England and New York: Routledge.
- Gadeyne, E.; Ghesquiere, P. & Onghena, P. (2004) Longitudinal relations between parenting and child adjustment in young children. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33 (2), 347-358.
- Gamburd, M.R. (2000). *The Kitchen Spoon's Handle Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*. Cornell University Press
- Gamburd, M.R. (2008). Milk Teeth and Jet Planes: Kin Relations in Families of Sri Lanka's Transnational Domestic Servants. *City & Society*, 20(1), pp. 5–31,
- Garasky, S., Stewart, S.D., Gundersen, C. & Lohman B.J. (2010). Toward a Fuller Understanding of Nonresident Father Involvement: An Examination of Child Support, In-Kind Support, and Visitation. *Population Research and Policy Review*. 29(3), 363-393.
- Garber, J., Robinson, N. S. & Valentiner, D. (1997). The relation between parenting and adolescent depression: Self-worth as a mediator. *Journal of Adolescent Research*, 12, 12-33.
- García Coll, C., & Marks, A. (2009). *Immigrant stories: Ethnicity and academics in middle schools*. New York: Oxford University Press.
- García, M. C. C., Pelegrina, S. & Lendínez, J. (2002) Los estilos educativos de los padres y la competencia psicosocial de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 33 (1), 79-95.
- García, B. y O. Rojas (2002), Cambios en la formación y disolución de uniones en América Latina. *Papeles de Población*, 32.
- García-Coll, C., & Magnuson, K. (1997). The psychological experience of immigration: A developmental perspective. In A. Booth, A. C. Crouter, & N. Landale (Eds.), *Immigration and the family: Research and policy on U.S. immigrants* (pp. 91–131). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Garfield, C. & Isacco, A. (2006). Fathers and the Well-Child Visit, *Pediatrics*. 117(4): E637-E645.
- Garfield, C. & Isacco, A. (2012). Urban Fathers' Involvement in Their Child's Health and Healthcare. *Psychology of Men & Masculinity*, 13(1): 32-48.
- Garfield, C. & Chung, P. (2006). A Qualitative Study of Early Differences in Fathers' Expectations of their Child Care Responsibilities, *Ambulatory Pediatrics*. 6(4): 215-220.
- Gaunt, R. (2014) Breadwinning Moms, Caregiving Dads: Double Standard in Social Judgments of Gender Norm Violators. *Journal of Family Issues*, 34(1), 3–24.
- Gauvain, M. (2001). *The social context of cognitive development*. New York: Guilford.

- Gee, C. B., McNeerney, C. M., Reiter, M. J., & Leaman, S. C. (2007). Adolescent and young adult mothers' relationship quality during the transition to parenthood: Associations with father involvement in fragile families. *Journal of Youth and Adolescence*, 36(2), 213-224.
- Geller, A. & Walker Franklin, A. (2014). Paternal Incarceration and the Housing Security of Urban Mothers. *Journal of Marriage and Family*, 76(2), 411-427.
- Geller, A. (2013). Paternal Incarceration and Father-Child Contact in Fragile Families. *Journal of Marriage and Family*. 75(5), 1288-1303.
- Geller, A., Cooper, C., Garfinkel, I., Schwartz-Soicher, O., & Mincy, R. (2012). Beyond Absenteeism: Father Incarceration and Child Development. *Demography*. 49(1), 49-76.
- Gennepian, L.A. (2005) One or two parents? Half or step siblings? The effects of family structure on young children's achievement. *Journal of Population Economics*, 18, 415-436.
- Gershuny, J. (2000). *Changing times: Work and leisure in postindustrial society*. Oxford, England: Oxford University Press
- Gershuny, J., Bittman, M., & Brice, J. (2005). Exit, voice and suffering: Do couples adapt to changing employment patterns? *Journal of Marriage and Family*, 67, 656-665.
- Gerson, K. (2002). Moral dilemmas, moral strategies, and the transformation of gender: Lessons from two generations of work and family change. *Gender & Society*, 16(1), 8-28
- Gettler, L. T., McDade, T. W., Feranil, A. B. & Kuzawa, C. W. (2012). Prolactin, fatherhood, and reproductive behavior in human males. *American Journal of Physical Anthropology*, 148, 362-37
- Gfroerer, K. P.; Kern, R. M. & Curlette, W. L. (2004). Research support for individual psychology's parenting model, *Journal of Individual Psychology*, 60 (4), 379-388.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ed 62.
- Giddens, A. (1998). *The Third Way*. Cambridge: Polity Pres
- Giele, J., & Elder, G. H. (1998). "Life course research: Development of a field". In J. Giele & G. H. Elder (Eds.), *Methods of life course research: Qualitative and quantitative approaches* (pp. 5-27). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gil, A. G., & Vega, W. A. (1996). Two different worlds: Acculturation stress and adaptation among Cuban and Nicaraguan families. *Journal of Social and Personal Relationships*, 13, 435-456.
- Gillies, V. (2009). Understandings and experiences of involved fathering in the United Kingdom: Exploring classed dimensions. *The annals of the American academy of political and social science*, 624(1), 49-60.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gillis, J. (2000). *Our Virtual Families: Toward a Cultural Understanding of Modern Family Life*. *The Emory Center for Myth and Ritual in American Life*, Working Paper, 007-02.
- Gilmore, D. (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Ginther DK, & Pollak RA. (2004) Family structure and children's educational outcomes: blended families, stylized facts, and descriptive regressions. *Demography*.41:671-696.

- Giorguli, S. (2004). 'To study or not to study: the influence of family migration on school enrollment among Mexican adolescents'. Paper presented at the Annual Meeting of the Population Association of America, Boston, MA. (<http://paa2004.princeton.edu/papers/40796>)
- Gissi, J. (1982) Identidad carácter social y cultura latinoamericana. *Estudios sociales*, 33.
- Glaser, B.G. & Strauss, A.L. (2008) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New Brunswick: Aldine Transaction.
- Glasgow, K.L., Dornbusch, S. M., Troyer, L., Steinberg, L. & Ritter, P.L. (1997) Parenting Styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 63, 507-529.
- Glass, J., & Owen, J. (2010). Latino fathers: The relationship among machismo, acculturation, ethnic identity, and paternal involvement. *Psychology of Men & Masculinity*, 11(4), 251.
- Glick-Schiller, N., Basch L. & Blanc-Szanton C (1992). "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration". In *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, edited by Nina Glick-Schiller, Linda Basch and Cristina Blanc-Szanton, Pp. 1–24. New York: New York Academy of Sciences.
- Golash-Boza, T (2006). Dropping the Hyphen? Becoming Latino(a)-American through Racialized Assimilation. *Social Forces*, 85(1), 27-55.
- Golberg, S. (1973). *La inevitabilidad del patriarcado*. Madrid. Alianza Ed.
- Goldberg, J. & Carlson, M. (2014). Parents' Relationship Quality and Children's Behavior in Stable Married and Cohabiting Families. *Journal of Marriage and Family*. 76(4): 762-777.
- Goldin, J. (2013). Belonging to two worlds: The experience of migration. *African Journal of Psychiatry*, 5(4).
- Goldlust, J., & Richmond, A. H. (1974). A multivariate model of immigrant adaptation. *The International Migration Review*, 8(2), 193-225
- Gomáriz, E. (1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas* (No. 38). FLACSO, Programa Chile.
- Gómez, F. & Díaz, A.M. (1998). *Derechos sexuales y reproductivos de los varones, una reflexión acerca de la masculinidad y los derechos*. Santa fe de Bogota. Profamilia.
- Gómez, F. (2001). *Masculinidades y violencia intrafamiliar*, módulo N° 5. Santa Fe de Bogotá. Política nacional de construcción de paz y convivencia, Haz Paz.
- Gonzalez, H. & Barnett, M. (2014). Romantic Partner and Biological Father Support: Associations with Maternal Distress in Low-Income Mexican-Origin Families. *Family Relations*. 63(3),371-383.
- González, R. (2001), *Diagnóstico Situacional y Propuestas para un Programa Nacional, Estudio Nacional*. EL Salvador, México: CEPAL
- Gonzalez-DeHass, A.R., Willems, P.P., & Doan Holbein, M.F. (2005). Examining the relationship between parental involvement and student motivation. *Educational Psychology Review*, 17(2), 99-123.
- Goode, W.J. (1960). A theory of role strain. *American Sociological Review*, 25, 483-496.

- Goode, W.J. (1963) *World revolution and Family Patterns*. London: Collier-Macmillan.
- Gordon, I., Zagoory-Sharon, O., Leckman, J. F., & Feldman, R. (2010a). Prolactin, oxytocin, and the development of paternal behavior across the first six months of fatherhood. *Hormones and Behavior*, 58(3), 513-518.
- Gordon, I., Zagoory-Sharon, O., Leckman, J. F., & Feldman, R. (2010b). Oxytocin and the development of parenting in humans. *Biological psychiatry*, 68(4), 377-382.
- Gordon, M.M. (1964). *Assimilation in American Life*. Oxford University Press.
- Gore, Ch. (1997) Irreducible social goods, and the informational basis of Amartya Sen's capability approach. *Journal of International Development*, 9(2), 235-250.
- Gormaz Otero, M. (2015). Facultad de traspaso al padre en el nuevo permiso postnatal parental. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131721>
- Gornick, J. & Meyers, M. (2003). *Families that work: Policies for reconciling parenthood and employment*. New York: Russell Sage Foundation
- Graber G.H. (1962). *Psicología del hombre*. Buenos Aires: Aguilar
- Graefe, D. R., & Lichter, D. (1999). Life course transitions of American children: Parental cohabitation, marriage, and single parenthood. *Demography*, 36, 205 – 217.
- Grant, G., & Whitell, B. (2000). Differentiated coping strategies in families with children or adults with intellectual disabilities: the relevance of gender, family composition and the lifespan. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 13, 256-275
- Green, C.L., Walker, J.M.T., Hoover-Dempsey, K.V., & Sandler, H.M. (2007). Parents' motivations for involvement in children's education: An empirical test of a theoretical model of parental involvement. *Journal of Educational Psychology*, 99(3), 532-544.
- Green, V.A.; Bigler, R. & Catherwood, D. (2004) The Variability and Flexibility of Gender-Typed Toy Play: A Close Look at Children's Behavioral Responses to Counterstereotypic Models. *Sex Roles*, 51(7): 371-386
- Greene, A. D., & Moore, K. A. (2000). Nonresident father involvement and child well-being among young children in families on welfare. *Marriage & Family Review*, 29, 159–180.
- Greenhaus, J., & Powell, G. (2006). When work and family are allies: A theory of work-family enrichment. *Academy of Management Review*, 31, 72-79.
- Greenhaus, J.H., & Parasuraman, S. (1999) "Research on work, family, and gender: Current status and future directions". In G.N. Powell (Ed.) *Handbook of gender and work* (pp.391-412). Newbury Parl, CA: Sage.
- Greenhaus, JH & Bautell, N. (1985). Sources of conflict between work and family roles. *The Academic of Management Review*, 10 (1), 76-88.
- Gregory, A., & Milner, S. (2011). What is "new" about fatherhood? The social construction of fatherhood in France and the UK. *Men and Masculinities*, 14(5), 588-606.
- Griswold, R. (1993). *Fatherhood in America: A history*. New York: Basic Books.
- Gruber J. (2004). Is making divorce easier bad for children? The long-run implications of unilateral divorce. *Journal of Labor Economics*, 22(4):799–833

- Grusec, J. E., & Hastings, P. D. (2007). *Handbook of socialization: Theory and research*. New York, NY: Guilford Press.
- Grzywacz, J.G. (2002) "Toward a theory of work-family facilitation". Paper presented at the 2002 Persons, Processes, and Places: Research on Families, Workplaces and Communities Conference, San Francisco.
- Grzywacz, J.G., & Bass, B.L. (2003) Work, family and mental health: Testing different models of work-family fit. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 336-348.
- Guarnizo, L.E. (2003). The economics of transnational living. *The International Migration Review*, 37(3), 666-699
- Guarnizo, L.E. (2006). *Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX*. Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento, Gerardo Ardila (editor), Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, 65-112
- Guarnizo, L.E.; Portes, A. & Haller, W. (2003): Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrant. *American Journal of Sociology* 108(6), 1211–124
- Gubrium, J.F. & Holstein, J.A., (1990). *What is family?*. Mountain View, CA: Mayfield.
- Guillen-Salazar, F. & Pons-Salvador, G. (2002) El origen evolutivo del comportamiento sexual humano: una aproximación desde el campo de la teoría evolucionista. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55(2), 187-202.
- Gutmann, M. (1996) *The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley.
- Gutmann, M. (1997). Trafficking in men: The anthropology of masculinity. *Annual Reviews Anthropology*. 1(26), 385-409.
- Haas, L. (1999) "Families and Work". In M. Sussman, S.K. Steinmetz, & G.W. Peterson (Eds.) *Handbook of Marriage and the family* (2nd edition) (pp 571-612), New York: Plenum Press.
- Hadi, A. (2001). International migration and the change of women's position among the left-behind in rural Bangladesh. *International Journal of Population Geography*, 7(1), 53–61.
- Halgunseth, L. C., Ispa, J. M., & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child development*, 77(5), 1282-1297.
- Hall, C. (2001) "Sweet Home". En P. Aries y G.Duby. *Historia de la vida privada*. (pp 53-91). Ed. Taurus Minor.
- Halpern-Manners, A. (2011). The Effect of Family Member Migration on Education and Work Among Nonmigrant Youth in Mexico. *Demography* 48,73–99
- Hamilton, B.E., Martin, J.A., & Ventura, S.J. (2011). Births: Preliminary Data for 2010. *National Vital Statistics Reports* 60(2).
- Handel, G. (2000). *Making a life in Yorkville: Experience and meaning in the life-course narrative of an urban working-class man*. Westport, CT: Greenwood.
- Hanson, G. H. & Woodruff, C. (2003) Emigration and education attainment in Mexico. National Bureau of Economic Research, available at: http://economics.ucr.edu/seminars_colloquia/2004/political_economy_development/03-05-04Gordon%20Hanson.pdf
- Hanson, M., Chen, E. (2007). Socioeconomic Status and Health Behaviors in Adolescence: A Review of the Literature. *Journal of Behavioral Medicine*, 30, 263-285.

- Hanson, T.L., McLanahan, S., & Thomson, E. (1997). "Economic resources, parental practices, and children's well-being". In G.J. Duncan & J. Brooks-Gunn (Eds.). *Consequences of growing up poor* (pp. 190-238). New York: Russell Sage Foundation.
- Hao L, & Matsueda RL. (2006). Family dynamics through childhood: a sibling model of behavior problems. *Soc. Sci. Res*, 35:500–524.
- Haour-Knipe, M. (2011) *Migration, families and men in families. En Men in families and Family Policy in a Changing World*. Department of Economic and Social Affairs Division for Social Policy and Development. New York: United Nations 2011 ISBN 978-92-1-130306-3
- Harding, D. (2007). Cultural context, sexual behavior, and Romantic relationships in disadvantaged neighborhoods. *American Sociological Review*, 72, 341–364.
- Hareven, T.K (1995). Historia de la familia y la complejidad del cambio social. *Boletín de la asociación de demografía histórica*, 13(1), 99-149
- Harmon, D. & Perry, A. (2011). Fathers' Unaccounted Contributions: Paternal Involvement and Maternal Stress. *Families in Society*. 92(2): 176-182.
- Harris, K. M., & Marmer, J.K. (1996) Poverty, paternal involvement, and adolescent well-being. *Journal of Family Issues*, 17, 614-640
- Harris, R. J., Firestone, J. M., & Vega, W. A. (2005). The interaction of country of origin, acculturation, and gender role ideology on wife abuse. *Social Science Quarterly*, 86, 463 – 48.
- Haskins, A. (2014). Unintended Consequences: Effects of Paternal Incarceration on Child School Readiness and Later Special Education Placement. *Sociological Science*, 1, 141-158.
- Haskins, A. (2015). Paternal Incarceration and Child-Reported Behavioral Functioning at Age 9. *Social Science Research*, 52, 18-33.
- Hassett, J. M., Siebert, E. R., & Wallen, K. (2008). Sex differences in rhesus monkey toy preferences parallel those of children. *Hormones and behavior*, 54(3), 359-364.
- Hawkins, A. J., & Dollahite, D. C. (Eds.). (1997). *Generative fathering: Beyond deficit perspectives*. Newbury Park, CA: Sage.
- Hawkins, A. J., & Palkovitz, R. (1999). Beyond ticks and clicks: The need for more diverse and broader conceptualizations and measures of father involvement. *The Journal of Men's Studies*, 8, 11-32.
- Hawkins, A. J., Marshall, C. M., & Meiners, K. M. (1995). Exploring wives' sense of fairness about family work. *Journal of Family Issues*, 16, 693-7
- Hawkins, A.J., Bradford, K.P., Palkovitz, R., Christiansen, S.L., Day, R.D., & Call, V.R.A. (2002), The inventory of father involvement: A pilot study of a new measure of father involvement. *The Journal of Men's studies*, 10, 183-196.
- Hayhoe, M. M. (2004). Advances in relating eye movements and cognition. *Infancy*, 6, 267–274.
- Hays, S. (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven, Conn.: Yale University Press
- Heine, S. J. (2008). *Cultural psychology*. New York: W. W. Norton.

- Heise, D.R. (1977). Social Action as the Control of Affect. *Behavioral Science* 22:163-77
- Heise, D.R. (1979). *Understanding Events: Affect and the Construction of Social Action*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Henaio, H. (1994). El hombre finisecular en busca de identidad: reflexiones a partir del caso antioqueño. Ponencia presentada en el simposio, “Sexualidad y construcción de identidad de género”, VII Congreso de Antropología en Colombia. Medellín. Universidad de Antioquia.
- Henley, K. & Pasley, K. (2005). Conditions affecting the association between father identity and father involvement. *Fathering*, 3(1), 59-80.
- Henry, H. M., Stiles, W. B., & Biran, M. W. (2005). Loss and mourning in immigration: Using the assimilation model to assess continuing bonds with native culture. *Counselling Psychology Quarterly*, 18(2), 109-119.
- Henwood, K., & Procter, J. (2003). The “good father”: Reading men’s accounts of paternal involvement during the transition to first-time fatherhood. *British Journal of Social Psychology*, 42, 337-355
- Herbert, B. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Ed. Hora, Barcelona.
- Hernandez, M. & McGoldrick, M. (1999) “Migration and the family life cycle”. In Carter & M. McGoldrick (Eds) *The Expanded Family Life Cycle: Individual, Family and Social Perspectives* (3rd ed) (pp. 169–173). Allyn & Bacon, Boston, MA
- Herrera, M.; Salinas, V. & Valenzuela, E. (2011). *Familia, pobreza y bienestar en Chile: un análisis empírico de las relaciones entre estructura familiar y bienestar*. Temas de Agenda Pública, Centro de Políticas Públicas UC (No44).
- Herrera, S. & J. S. Valenzuela (2006), “Matrimonios, Separaciones y Convivencias”, en J. S. Valenzuela, E. Tironi y T. R. Scully (eds.), *El Eslabón Perdido: Familia, Modernización y Bienestar en Chile*, Santiago: Taurus.
- Hertz DG. (1998). Identity – lost and found: Patterns of migration and psychological and psychosocial adjustment of migrants. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 78, 159-165
- Hess, R.D. & Handel, G. (1959) *Family Worlds*. Chicago, University of Chicago Press
- Hetherington, E.M. & Kelly, J. (2002). *For better or for worse: divorce reconsidered*. New York: Norton
- Hetherington, E.M. & Stanley-Hagan, M. (1999.) The adjustment of children with divorced parents: A risk and resiliency perspective. *Journal of Psychology and Psychiatry*, 40, 129-140.
- Hetherington, E.M. (1999) Family functioning and the adjustment of adolescent siblings in diverse types of families. *Monographs of the Society for Research and Child Development*, 64, 1-25.
- Higgins, E.T.; Bond, R.N.; Klein, R. & Strauman, T. (1986). SelfDiscrepancies and Emotional Vulnerability How Magnitude, Accessibility, and Type of Discrepancy Influence Affect. *Journal of Personality and Social Psychology* 51:5-15
- Hildebrandt, N., & McKenzie, D. J. (2005). *The effects of migration on child health in Mexico*. World Bank Policy Research Working Paper Series No. 3573 (pp. 35). Washington, DC: The World Bank.
- Hill, N.E., & Taylor, L.E. (2004). Parental school involvement and children’s academic achievement: Pragmatics and issues. *Current Directions in Psychological Science*, 13, 161-164

- Hill, N.E., Bush, K.R., & Roosa, M.W. (2003) Parenting and family socialization strategies and children's mental health: Low income Mexican-American and Euro-American mothers and children, *Child and Development*, 74, 189-204
- Hill, S. A., & Zimmermann, M. K. (1995). Valiant girls and vulnerable boys: The impact of gender and race on mother's caregiving for chronically ill children. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 43-53.
- Hirschman, C., & Massey, D. S. (2008). "Places and peoples: The new American mosaic". In D. S. Massey (Ed.), *New faces in new places: The changing geography of American immigration* (pp. 1-21). New York, NY: Russell Sage Foundation.
- Hobcraft, J., & Kiernan, K. (2001). Childhood poverty, early motherhood and adult social exclusion. *The British Journal of Sociology*, 52(3), 495-517.
- Hobson, B. & Morgan, D. (2002). "Introduction: Making men into fathers". En B. Hobson (Eds) *Making men into fathers. Men, Masculinities and the social politics of fatherhood* (pp.1-21). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobson, B. (2002) *Making men into fathers: Men masculinities and social politics of fatherhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hochschild, A. (1989). "The economy of gratitude". In D. D. Franks & E. D. McCarthy (Eds.), *The sociology of emotions: Original essays and research papers* (pp. 95-113). Greenwich, CT: JAI Press.
- Hoff, E., Laursen, B., & Ardoff, T. (2002) "Socioeconomic status and parenting". In Bornstein, M.H. (Ed). *Handbook of Parenting, Biology and Ecology of Parenting* (Vol 2, pp.231-252).
- Hofferth S.L. (2006) Residential father family type and child well-being: investment versus selection. *Demography*, 43:53-77
- Hofferth, S.L. (2003). Race/ethnic differences in father involvement in two-parent families: Culture, context or economy? *Journal of Family Issues*, 24, 185-216.
- Hofferth, S.L., & Anderson, K.G. (2003). Are all dads equal? Biology versus marriage as a basis for paternal investment. *Journal of Marriage and Family*, 65, 213-232.
- Hoffman, M.L. (1975) Moral internalization, parent power, and the nature of parent-child interaction. *Developmental Psychology*, 11, 228-239
- Höfner, C., Schadler, C., & Richter, R. (2011). When men become fathers: Men's identity at the transition to parenthood. *Journal of Comparative Family Studies*, 42(5), 669-686.
- Hohmann-Marriott, B. (2009). Father Involvement Ideals and the Union Transitions of Unmarried Parents. *Journal of Family Issues*. 30(7): 898-920.
- Holmes, E. K., & Huston, A. C. (2010). Understanding positive father-child interaction: Children's, fathers', and mothers' contributions. *Fathering*, 8, 203-225.
- Holstein, J.A. & Gubrium, J.F. (2003). "The Life Course Course". En L.T. Reynolds & N.J. Herman-Kinney (Eds.) *Handbook of Symbolic Interactionism* (pp. 835-855). Walnut Creek, CA: Alta Mira Press
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions Mexican experiences of immigration*. Berkeley:University of California Press.

- Hondagneu-Sotelo, P. (2001). *Domestica: Immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence*. Los Angeles: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. & Avila, E. (1997). "I'm here, but I'm there": The meanings of Latina transnational motherhood. *Gender & Society, 11*(5), 548-571.
- Hook, J. L. (2010). Gender inequality in the welfare state: Sex segregation in housework, 1965-2003. *American Journal of Sociology, 115*, 1480-1523
- Hoover-Dempsey, K.V., Walker, J.M., Sandler, H.M., Whetsel, D., Green, C.L., Wilkins, A.S., & Closson, K. (2005). Why do parents become involved? Research findings and implications. *The Elementary School Journal, 106*(2), 105-130
- Hoover-Dempsey, K.V., Walker, J.M.T., & Sandler, H.M. (2005). "Parents' motivations for involvement in their children's education". In E.N. Patrikakou, R.P. Weisberg, S. Redding, & H.J. Walberg, (Eds.), *School-family partnerships for children's success* (pp. 40-56). New York, NY: Teachers College Press.
- Howes, P., & Markman, H.J. (1989). Marital quality and child functioning: A longitudinal investigation. *Child Development, 60*, 1044-1051.
- Howson, R (2006) *Challenging Hegemonic Masculinity*. London and New York: Routledge.
- Hunt, L. (2001) "La vida privada durante la Revolución Francesa". En P. Aries y G. Duby. *Historia de la vida privada*. (pp 23-51). Ed. Taurus Minor.
- Idle, T., Wood, E., & Desmarais, S. (1993). Gender role socialization in toy play situations: Mothers and fathers with their sons and daughters. *Sex Roles, 28*, 679-691.
- INE (2008) *Hombres y Padres en Chile. Enfoque Estadístico*. Junio 2008. Chile: INE. http://www.ine.cl/canales/menu/boletines/enfoques/2008/junio/hombres_pag_pag.pdf
- INE (2008). *Hombres y Padres en Chile*. Enfoque Estadístico INE.
- INE (2015) *Encuesta Uso del Tiempo en Chile*. En www.ine.cl
- International Center for Research on Women. (2009). *Emerging Findings: Economic Marginalization and Men, Results from International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)*. India.
- Isacco, A., Garfield, C. & Rogers, T. (2010). Correlates of Coparental Support Among Married and Nonmarried Fathers. *Psychology of Men & Masculinity, 11*(4), 262-278.
- Isgor, Z., Powell, L. M. & Wang Y (2013). Multivariable Analysis of the Association Between Fathers' and Youths' Physical Activity in The United States. *BMC Public Health, 13*, 1075.
- Ispa, J. M., Fine, M. A., Halgunseth, L. C., Harper, S., Robinson, J., Boyce, L., & Brady-Smith, C. (2004). Maternal intrusiveness, maternal warmth, and mother-toddler relationship outcomes: variations across low-income ethnic and acculturation groups. *Child development, 75*(6), 1613-1631.
- Jackson, A.P., Choi, J.-K. & Franke, T.M. (2009) Poor single mothers with young children: mastery, relations with nonresident fathers, and child outcomes. *Social Work Research, 33*, 95-106

- Jacobs, J. A., & Gerson, K. (2004). *The time divide: Work, family, and gender inequality*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Jansz, J. (2000). Masculine identity and restrictive emotionality. In A.H.Fischer (Ed.) *Gender and emotion: Social psychological perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jarjoura, G., Triplett, R., & Brinker, G. (2002). Growing up poor: Examining the link between childhood poverty and delinquency. *Journal of Quantitative Criminology*, 18, 159-187
- Jarrett, R.L., Roy, K.M. & L.M. Burton (2002). "Fathers in the 'hood': Insights from qualitative research on low-income, African American men". In C.T. LeMonda & N. Cabrera, (Eds.), *Handbook on fatherhood: Interdisciplinary perspectives*. Earlbaum, (pp. 211-248)
- Choi, J. K., & Jackson, A. P. (2011). Fathers' involvement and child behavior problems in poor African American single-mother families. *Children and youth services review*, 33(5), 698-704.
- Jimenez, M.L. (2013) "Reflexiones sobre ser proveedor en la crisis económica de empleo. Impactos desde la perspectiva de género". En Ramirez, J.C & Cervantez, J.C (Coord.) En *Los hombres en México veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres y la masculinidad*. (pp.53-70) Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, A.C.
- Johansson, T., & Klinth, R. (2007). Caring fathers: The ideology of gender equality and masculine positions. *Men and masculinities*. 11(1), 42-62
- Johnson, Jr. W. (2003) Social Work Strategies for Sustaining Paternal Involvement among Unwed Fathers: Insights from Field Research. *Professional Development: The International Journal of Continuing Social Work Education*. 4(3)/5(1): 70-83.
- Johnson, Jr.W. (2001) Paternal Involvement among Unwed Fathers. *Children and Youth Services Review*. 23(6/7): 513-536.
- Johnson, M. P. (2002). An exploration of men's experience and role at childbirth. *Journal of Men's Studies*, 10(2), 165-182.
- Jones, A.P., & Butler, M.C. (1980). A role transition approach to the stresses of organizationally-induced family role disruption. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 367-376.
- Jones, A.P., & Butler, M.C. (1980b). Influences of cognitive complexity on the dimensions underlying perceptions of the work environment. *Motivation and Emotion*. 4(1), 1-19.
- Jonsson, J.O. & Gahler, M. (1997). Family dissolution, family reconstitution, and children's educational careers: Recent evidence from Sweden. *Demography*, 34, 277-293.
- Jordan, B. & F. Duvell (2003) *Migration: The Boundaries of Equality and Justice*. Cambridge: Polity.
- Juby, C, & Rycroft, J. (2004). Family preservation strategies for families in poverty. *Families in Society. The Journal of Contemporary Social Sciences*, 85, 581-587
- Jung, S., Fuller, B. & Galindo, C. (2012). Family functioning and early learning practices in immigrant homes. *Child Development*, 83(5), 1510- 1526.
- Jurgues, H. (2006). Gender ideology, division of housework, and the geographic mobility of families *Review of Economics of the Household*, 4(4), 299-323

- Kadioglu, A. (1994). The impact of migration on gender roles: Findings of field research in Turkey. *International Migration*, 32, 533–560.
- Kahn, R., Wolfe, D., Quinn, R., Snoek, J., & Rosenthal, R. (1964) Organizational stress: Studies in role conflict and ambiguity. New York: Wiley.
- Kahn, R.S., Brandt, D. & Whitaker, R.C. (2004) Combined Effect of Mothers' and Fathers' Mental Health Symptoms on Children's Behavioral and Emotional Well-Being. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*. 158(8), 721-729.
- Kalil, A., Ziol-Guest, K. and Coley, R. (2005), Perceptions of father involvement patterns in teenage-mother families: Predictors and links to mothers' psychological adjustment. *Family Relations*, 54, 197–211
- Kampre, E.M. & Newton, R.R (2006). The Father Presence Questionnaire: A New Measure of the Subjective Experience of Being Fathered. *Fathering*, 4(2), 159–190.
- Kanaiaupuni, S. M. (2000). Reframing the migration question: An analysis of men, women, and gender in Mexico. *Social Forces*, 78, 1311–1347
- Kandel, W. & Kao, G: (2001). The impact of temporary labor migration on Mexican children's educational aspirations and performance. *International Migration Review*, 35 (4), 1205–31.
- Kandel, W. & Massey, D.S. (2002). The culture of Mexican migration: a theoretical and empirical analysis. *Social Forces*, 80 (3), 981–1005
- Kao, G. & Tienda, M. (1995) Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth." *Social Science Quarterly* 76(1),1-19
- Kaufman, G. & Uhlenberg, P. (2000) The Influence of Parenthood on the Work Effort of Married Men and Women. *Social Forces*, 78 (3), 931-947.
- Kaufman, M (1995) "Los hombres, el feminismo y las expectativas contradictorias del poder en los hombres". En Arango, L.G., Leon, M., & Mara, V. (1995) *Género e identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer mundo editores, Ediciones UniAndes.
- Kaufman, M. (1997) "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres", en Valdés, T y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, Santiago de Chile.
- Kaufman, M. (ed) (1987) *Beyond Patriarchy. Essays by men on pleasure, power, and change*, Oxford University Press, Toronto.
- Kaufmann, D.; Gesten, E.; Santa Lucia, R. C.; Salcedo, O.; Rendina-Gobioff, G. & Gadd, R. (2000) The relationship between parenting style and children's adjustment: the parent's perspective, *Journal of Child and family studies*, 8 (2), 231-245
- Kawamura, K. Y., Frost, R.O. & Harmatz, M. G. (2002). The relationship of perceived parenting styles to perfectionism. *Personality and Individual Differences*, 32, 317-327.
- Kazmi, S., Sajjid, M., & Pervez, T. (2011). Parental style and academic achievement among the students. *International Journal of Academic Research*, 3(2), 582-588.
- Keister, L. A. (2003). Sharing the wealth: the effect of siblings on adults' wealth ownership. *Demography*, 40(3), 521-542.

- Keith, P. M., & Schafer, R.B. (1980) Role strain and depression in two job families. *Family Relations*, 29, 483-488.
- Kellerhals, J., Montandon, C., Osiek, F., & Sardi, M. (1991). Social Stratification and the Parent-Child Relationship. *European Parents in the 1990s: Contradictions and Comparisons*, 103.
- Kenney, C. (2008). Father Doesn't Know Best? Parents' Control of Money and Children's Food Insecurity. *Journal of Marriage and Family*. 70(3): 654-669.
- Khaled, L. (1995). Migration and women's status: The Jordan case. *International Migration*, 33, 235-251.
- Kiley, D. (1983) *The Peter Pan Syndrome: Men Who Have Never Grown Up*. Avon Books
- Kilpatrick, A. C., Hopps, J. G., & Gray, K. J. (2009). "Contexts of helping: Commonalities and human diversities". In A. C. Kilpatrick & T. P. Holland (Eds.), *Working with families: An integrative model by level of need* (5th ed., pp. 32-49). Boston, MA: Pearson/Allyn & Bacon.
- Kim, K., & Rohner, R.P. (2002). Parental warmth, control, and involvement in schooling: Predicting academic achievement among Korean American adolescents. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33, 127-140
- Kimmel, M. (1992). *La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. Fin de siglo, género y cambio civilizatorio*. Ediciones de las mujeres. N° 17. pp. 129-138. Santiago de Chile. Isis internacional.
- Kimmel, M.(1998) "El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago de Chile.
- Kimmel, M.S. (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" En Valdes, T & Olavarría, J. (Eds) *Masculinidades, Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis internacional, Flacso-Chile
- King, V (1994). Nonresident father Involvement and child well-being: Can dads make a difference? *Journal of Family Issues*, 15(1), 78-96.
- King, V. (2003). The influence of religion on father relationships with their children. *Journal of Marriage and Family*, 65, 382-395.
- King, V. (2006). The antecedents and consequences of adolescents' relationships with stepfathers and nonresident fathers. *Journal of Marriage and the Family*, 68(4), 910-928.
- King, V. Harris, K.M., & Heard, H.M. (2004). Racial and ethnic diversity in nonresident father involvement. *Journal of Marriage and Family*, 66, 1-21.
- Kissman, K. (2001). Interventions to strengthen noncustodial father involvement in the lives of their children, *Journal of Divorce and Remarriage*, 35(1/2), 135-146.
- Klein, D.M & White, J.M. (1996). *Family Theories. An Introduction*. California: Sage Publications.
- Knight, G. P., Gonzales, N. A., Saenz, D. S., German, M., Deardorff, J., Roosa, M. W. et al. (2010). The Mexican American cultural values scale for adolescents and adults. *Journal of Early Adolescence*, 30, 444-481.
- Knoester, C. Petts, R. & Eggebeen, D. (2007) Commitments to Fathering and the Well-Being and Social Participation of New, Disadvantaged Fathers. *Journal of Marriage and Family*. 69(4), 991-1004.
- Kobryniewicz, D., & Biernat, M. (1997). Decoding subjective evaluations: How stereotypes provide shifting standards. *Journal of Experimental Social Psychology*, 33, 579-599.

- Koh, J. B. K., Shao, Y., & Wang, Q. (2009). Father, mother and me: Parental value orientations and child self-identity in Asian American immigrants. *Sex Roles, 60*(7-8), 600-610.
- Kohlberg, L. (1958). The development of modes of moral thinking and choice in the years 10 to 16, Doctoral dissertation, University of Chicago, Chicago, Illinois.
- Kohlberg, L. (1978). The cognitive-developmental approach to moral education, in: P. Scharf (Ed.) *Readings in moral education* (Minneapolis, MN, Winston Press).
- Kohlberg, L. (1986). A current statement on some theoretical issues, in: S. Modgil & C. Modgil Jorgensen, G (2006) *Kohlberg and Gilligan: duet or duel? Journal of Moral Education, 35*(2), 179–196
- Köhler, W. (1938). *The place of value in a world of facts*. New York: Liveright Publishing Corporation.
- Kohlberg, L. (1966) “A cognitive developmental analysis of children’s sex-role concepts and attitudes” In E.E: Maccoby (Ed) *The development of sex differences*. Stanford: Stanford University Press.
- Komito, L. (2011). Social media and migration: Virtual community 2.0. *Journal of the American Society for Information Science and Technology, 62*(6), 1075-1086.
- Korsgaard, C.M. (1989) Personal Identity and the Unity of Agency: A Kantian Response to Parfit. *Philosophy & Public Affairs, 18*(2). 101-132
- Korsgaard, C.M. (1992) Creating the Kingdom of Ends: Reciprocity and Responsibility in Personal Relations. *Philosophical Perspectives, 6*. 305-332
- Kotchick, B. & Forehand, R. (2002). Putting Parenting in Perspective: A Discussion of the Contextual Factors That Shape Parenting Practices. *Journal of Child and Family Studies, 11*, 255-269.
- Kotila, L. & Kamp Dush, C. (2013). Involvement with Children and Low-Income Fathers' Psychological Well-being. *Fathering, 11*(3), 306-326.
- Kotila, L. C. & Dush, K- (2012) Another Baby? Father Involvement and Childbearing in Fragile Families. *Journal of Family Psycholog, 26*(6): 976-986.
- Kotre, J. (1984). *Outliving the self: Generativity and the interpretation of lives*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Kramer, B.J., & Thompson, E.H. Jr. (2005). *Men as caregivers*. Amherst, NY: Prometheus Books.
- Krebs, J.R. & Davies, N.B. (1981) *An introduction on behavioural ecology* Blackwell, Oxford, 292 pp.
- Krimer E. (1987). The psychological impact of immigration: An experience of change, loss, and gain. *Dissertation Abstracts International, 47*, 3707-3708.
- Kuczynski, L. (2003) *Handbook ok dynamics in parent-child relations*. Thousand Oaks CA: Sage.
- Kuczynski, L., Navara, G., Boiger, M. (2011). “The social relational perspective on family acculturation”. In S. Chuang & R. Moreno (Eds) *Immigrant children: change, adaptation, and cultural transformation* (pp.171-192). Maryland: Lexington Books
- Kurtz-Costes, B., & Pungello, E. P. (2000). Acculturation and immigrant Children: Implications for educators. *Special Education, 64*, 121–125.

- Kusow, A. (2003). Beyond indigenour authenticity: Reflections on the insider/outsider debate in immigration research. *Symbolic Interaction*, 26(4), 591-599
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Lachance-Grzela, M. & Bouchard, G. (2010). Why Do Women Do the Lion's Share of Housework? A Decade of Research *Sex Roles* 63(11), 767-780
- LaFromboise, T., Coleman, H. L., & Gerton, J. (1993). Psychological impact of biculturalism: evidence and theory. *Psychological bulletin*, 114(3), 395.
- Lamb, M. D., Pleck, J. H., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1985). Paternal behavior in humans. *American Zoologist*, 25, 883-894.
- Lamb, M. E. (1977). Father-infant and mother-infant interaction in the first year of life. *Child development*, 167-181.
- Lamb, M. E. (1986). "The changing role of fathers." In M. E. Lamb (Ed.), *The father's role: An applied perspective* (pp. 3-27). New York: John Wiley
- Lamb, M. E. (1999). "The history of research on father involvement: An overview". In E. Peters & R. D. Day (Eds.), *Fatherhood: Research, interventions, and policies* (pp. 23-41). Binghamton, NY: Haworth.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1985). Paternal behavior in humans. *American zoologist*, 883-894.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. Parenting across the life span: *Biosocial dimensions*, 111-142.
- Lamb, M.E., Pleck, J., Charnov, E., & Levine, J. (1987). "A biosocial perspective on paternal behavior and involvement". In J. Lancaster, J. Altmann, A. Rossi & L. Sherrod (Eds.), *Parenting across the life span: Biosocial dimensions* (pp. 111-142). New York, NY: Aldine de Gruyter.
- Lamb, M.E.; Pleck, J.H.; Charnov, E.L. & Levine, J.A. (2010) A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. En *Parenting Across the Life Span: Biosocial Dimensions* (pp 110-142). Jane Beckman Lancaster, Jeanne Altmann, Lonnie R. Sherrod, Alice Rossi (Eds). AldineTransaction,
- Lamb, Michael E. (1987). "Introduction: The Emergent American Father." In Michael E. Lamb. Hills- dale (Eds) *The Father's Role: Cross-Cultural Perspectives* (pp. 3-25) N.J.: Erlbaum
- Lamb,M.E.(1997). "Fathers and child development: An introductory overview and guide". In M.E.Lamb (Ed.) *The role of the father in child development* (pp.1-18) New York: Wiley
- Lamborn, S. D.; Mounts, N. S.; Steinberg, L. & Dornbusch, S. M. (1991) Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families, *Child Development*, 62 (5), 1049-1065.
- Lan, P. (2003). Maid or madam? Filipina migrant workers and the continuity of domestic labor. *Gender & Society*, 17(2), 187-208.
- Lancaster, J.B. (1972). Play-mothering the relations between juvenile females and young infants among free ranging vervet monkeys. En F.E. Poirier (Ed) *Primate socialization*. (pp.83-104) Random House New York.

- Landale, N. S. (2002), "Contemporary Cohabitation: Food for Thought" In A. Booth, y A. C. Crouter (eds.), *Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children & Social Policy*, Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum Associates.
- Landale, N., & Oropesa, R. S. (2001). Father involvement in the lives of mainland Puerto Rican children: Contributions of nonresident, cohabiting, and married fathers. *Social Forces*, 79, 945–968
- Landry, S.H., Smith, K.E., Swank, P.R. & Miller-Loncar, C.L. (2000). Early maternal and child influences on children's later independent cognitive and social functioning. *Child Development*, 71, 358-375.
- Lang K, & Zagorsky JL. (2001). Does growing up with a parent absent really hurt? *Journal of Human Resources*.36:253–273
- Langon, M. (1989) ¿Qué tenemos que ver unos con otros?. *Nueva sociedad*, 99.
- LaRossa, R. & Sinha, C.B. (2006) Constructing the Transition to Parenthood. *Sociological Inquiry*, 76(4), 433–457.
- LaRossa, R. (1997). *Modernization of fatherhood: A social and political history*. Chicago: University of Chicago Press.
- LaRossa, R. (1988). Fatherhood and social change. *Family Relations* 37 (4): 451-57.
- Larrain, J. (2001) *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Laslett, P. & Wall, R (Eds) (1972). *Household and family in past time*. Cambridge University Press.
- Lesthaeghe, R. (2000). *Europe's demographic issues: fertility, household formation and replacement migration*. Interface Demography, Vrije Universiteit Brussel.
- Latshaw, J. S. (1998). The centrality of faith in fathers' role construction: The faithful father and the axis mundi paradigm. *Journal of Men's Studies*, 7(1), 53.
- Laub, J., & Sampson, R. (2004). *Shared beginnings, divergent lives: Delinquent boys to age 70*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Laughlin, L. Farrie, D. & Fagan, J. (2009). Father Involvement with Children Following Marital and Non-Marital Separations. *Fathering*. 7(3): 226-248.
- Lavrin, A. (1998). International Feminisms: Latin American Alternatives. *Gender & History*, 10(3) 519-534.
- Lee, B. K., & Chen, L. (2000). Cultural communication competence and psychological adjustment: A study of Chinese immigrant children's cross-cultural adaptation in Canada. *Communication Research*, 27, 764–792.
- Lee, E.H, Zhou, Q, Ly, J., Main, A., Tao, A. & Chen, S. (2014) Neighborhood characteristics, parenting styles, and children's behavioral problems in chinese american immigrant families. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 20 (2), 202-212.
- Lee, S. J., Altschul, I., Shair, S. R., & Taylor, C. A. (2011). Hispanic fathers and risk for maltreatment in father-involved families of young children. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 2(2), 125-142.
- Lee, S. J., Guterman, N. B., & Lee, Y. (2008). Risk factors for paternal physical child abuse. *Child Abuse & Neglect*, 32(9), 846-858.
- Lee, S. J. (2013). Paternal and household characteristics associated with child neglect and child protective services involvement. *Journal of Social Service Research*, 39(2), 171-187.

- Lee, S., Taylor, C. & Bellamy, J. (2012). Paternal Depression and Risk for Child Neglect in Father-Involved Families of Young Children. *Child Abuse & Neglect*, 36(5), 461-469.
- Lee, Y., Fagan, J., & Chen, W-Y. (2012). Do Late Adolescent Fathers Have More Depressive Symptoms than Older Fathers?. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(10), 1366-1381.
- Leidy, M. S., Guerra, N. G., & Toro, R. I. (2012). Positive parenting, family cohesion, and child social competence among immigrant Latino families. *Journal of Latina/o Psychology*, 1(S), 3-13
- Leiter, V., Krauss, M. W., Anderson, B., & Wells, N. (2004). The consequences of caring: Effects of mothering a child with special needs. *Journal of Family Issues*, 25, 379-403.
- LeMasters, E. E., Defrain, J. D. (1983). *Parents in Contemporary America: A sympathetic view* (4th ed.) Homewood, IL: Dorsey Press.
- Lennon, M. C., & Rosenfield, S. (1994). Relative fairness and the division of housework: The importance of options. *American Journal of Sociology*, 100, 506 – 531.
- Lesthaeghe, R. (2010). The unfolding story of the second demographic transition. *Population and Development Review*, 36(2): 211–252
- LeVine, R.A. (1974) Parental goals: a cross cultural view. En Leichter, H.J. (eds) *The family as educators*, New York, Teachers Collage Press.
- Levitt, P. & Glick-Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, (38), 1002- 1039.
- Levy-Shiff, R., & Israelashvili, R. (1988). Antecedents of fathering: Some further exploration. *Developmental Psychology*, 24, 434-440.
- Lewis, C. & Lamb, M.E. (2003) Fathers' influences on children's development: The evidence from two-parent families. *European Journal of Psychology of Education*, 18(2), 211-228
- Lewis Jr, C. E., Garfinkel, I., & Gao, Q. (2007). Incarceration and unwed fathers in fragile families. *Journal of Sociology & Social Welfare*, 34(3), 77-94.
- Lewis, L. (2002). "The problem of fathers: Policy and behaviour in Britain". En B. Hobson (Ed.) *Making men into fathers: Men, masculinities and the social politics of fatherhood* (pp. 125-149). Cambridge: Cambridge University Press
- Lewis, S., Kagan, P., & Heaton, P. (2000). Managing work-family diversity for parents of disabled children. *Personnel Review*, 29, 417-430.
- Li, J., Holloway, S., Bempechat, J., & Loh, E. (2008). Building and using a social network: Nurture for low income Chinese American adolescents' learning. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 121, 9–25
- Lichter, D., Z. Qian & L. M. Mellott (2006), Marriage or Dissolution? Union Transitions among Poor Cohabiting Women, *Demography*, 43(2), 223-240.
- Lijtmaer, R. M. (2001). Splitting and nostalgia in recent immigrants: Psychodynamic considerations. *Psychodynamic Psychiatry*, 29(3), 427.

- Lila, M., Van Aken, M., Musitu, G. & Buelga, S (2006). "Families and adolescents", In S. Jackson & I. Gossens (Eds.) *Handbook of adolescent development* (pp.154-174). New York: Psychology Press.
- Lim, S. L., & Lim, B. K. (2004). Parenting style and child outcomes in Chinese and immigrant Chinese families—current findings and cross-cultural considerations in conceptualization and research. *Marriage & Family Review*, 35(3-4), 21-43.
- Lin, I. F., & McLanahan, S. S. (2001). Norms about nonresident fathers' obligations and rights. *Children and Youth Services Review*, 23(6), 485-512.
- Lin, I. F., & McLanahan, S. S. (2007). Parental beliefs about nonresident fathers' obligations and rights. *Journal of Marriage and Family*, 69(2), 382-398.
- Lisiak, A. (2015, May). Fieldwork and fashion: Gendered and classed performances in research sites. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* 16(2).
- Lloyd, B., & Duveen, G. (1992). *Gender identities and education: The impact of starting school*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Lobel, T. E., Slone, M., Ashuach, Y., & Revach, I. (2001). Division of household labor and social judgments in Israel: The influence of gender and education. *Journal of Marriage and Family*, 63, 829-839.
- Locke, A. (2002). Gendered Emotion: Personal, Cultural or Discursive? *Feminism & Psychology*, 12: 97-104.
- Lopez, G.R. (2001). The value of hard work: Lessons on parent involvement from an (im)migrant household, *Harvard Educational Review*, 71, 416-437
- Lopez, S, Peña, J.V. & Rodriguez, M.C. (2008), Estilos educativos parentales, revisión bibliográfica y reformulación teórica, *Teoría Educativa*, 20, 151-178.
- Lopez, V. (2007). An exploratory study of Mexican-origin fathers' involvement in their child's education: The role of linguistic acculturation. *School Community Journal*, 17, 61-70.
- López-Gay, A. y A. Esteve (2014), "El auge de la cohabitación y otras transformaciones familiares en América Latina, 1970-2010", en L. Wong y otros, Cairo+20: *Perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*, Rio de Janeiro: alap, Serie Investigaciones núm 15 (pp. 113-125)
- López-Soler, C., Puerto, J.C., López-Piña, J.A. & Prieto, M (2009) Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de Psicología*, 25(1), 70-77.
- Lopoo, L & Carlson, M. (2008). Marriageability among the Partners of Young Mothers. *Social Service Review*. 82(2), 253-271.
- Loxton, D. (2005). What future? The long term implications of sole motherhood for economic wellbeing. *Just Policy: A Journal of Australian Social Policy*, (35), 39-44.
- Lundberg, S., McLanahan, S., & Rose, E. (2007). Child gender and father involvement in fragile families. *Demography*, 44(1), 79-92.
- Lupton, D. (1998). *The emotional self*. London: Sage.
- Lupton, D., & Barclay, L. (1997). *Constructing fatherhood: Discourses and experiences*. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Lutchmaya, S., Baron-Cohen, S., & Raggatt, P. (2002). Foetal testosterone and eye contact in 12-month-old human infants. *Infant Behavior and Development*, 25(3), 327-335.
- Luthar, S. S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71, 543-562
- Luthar, S.S (1999). *Poverty and Children adjustment*. Thousand Oaks, CA:Sage
- Lytton, H., & Romney, D. M. (1991). Parents' differential socialization of boys and girls: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109, 267-296.
- Mabry, J. B., Giarrusso, R., & Bengtson, V. L. (2004). Generations, the life course, and family change. *The Blackwell companion to the sociology of families*, 87-108.
- Maccoby & Jacklin (1974) *The psychology of sex differences*, Stanford: Stanford University Press.
- Maccoby, E. (1992) The role of parents in the socialization of children: An historical overview, *Developmental Psychology*, 28(6), Nov 1992, 1006-1017
- Maccoby, E. E. & Martin, J. A. (1983) "Socialization in the context of the family: parent-child interaction" In Hetherington, E. M. & Mussen, P. H. (Eds.). *Handbook of child psychology, 4, Socialization, personality and social development* (1-101) New York, Wiley.
- Maccoby, E. E., & Jacklin, C. N. (1987). "Gender segregation in childhood". In H. W.Reese (Ed.), *Advances in child development and behavior* (pp. 239-287). Orlando, FL: Academic Press
- Magnuson K, & Berger LM. (2009). Family structure states and transitions: associations with children's well-being during middle childhood. *Journal of Marriage Family*,7, :575-591
- Magnuson, K., & Votruba-Drzal, E. (2008). Enduring influences of child poverty (Institute for Poverty Discussion Paper) Madison: University of Wisconsin-Madison.
- Mahler, S.J. & Pessar, P. (2006). Gender matters: Ethnographers bring gender from the periphery toward the core of migration studies. *International Migration Review*, 40(1), 27-63.
- Manning, W., & Lichter, D. (1996). Parental cohabitation and children's economic well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 998 - 1010.
- Manning, W., & Smock, P. (1997). Children's living arrangements in unmarried-families. *Journal of Family Issues*, 18, 526 - 544
- Manning, W., Smock, P., & Majumdar, D. (2004). The relative stability of cohabiting and marital unions for children. *Population Research and Policy Review*, 23, 135 - 159.
- Manning, W.D. & Brown, S. (2006). Children's Economic Well-Being in Married and Cohabiting Parent Families. *Journal of Marriage and Family*, 68, 345-362
- Manning, W.D. & Smock, P.J. (1999). New families and non resident father child visitation. *Social Forces*, 78, 87-116.
- Manning, W.D. and Smock, P.J. (2005). Measuring and modeling cohabitation: New perspectives from qualitative data. *Journal of Marriage and Family* 67(4):989-1002.

- Manning, W.D., & Lamb, K. A. (2003). Adolescent well-being in cohabiting, married, and single-parent families. *Journal of Marriage and Family*, 65, 876-893.
- Mansager, E. & Volk, R. (2004) Parent's prism: three dimensions of effective parenting, *Journal of Individual Psychology*, 60 (3), 277-293
- Marks, S.R. (1977). Multiple roles and role strain: Some notes on human energy, time and commitment. *American Sociological Review*, 42, 921-936.
- Marsiglio, W., & Cohen, M. (2000). Conceptualizing father involvement and paternal influence: Sociological and qualitative themes. *Marriage and Family Review*, 29, 75–95
- Marsiglio, W., Amato, P., Day, R. D., & Lamb, M. E. (2000). Scholarship on fatherhood in the 1990s and beyond. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1173-1191.
- Marsiglio, W., Day, R.D., & Lamb, M.E. (2000b). Exploring fatherhood diversity: Implications for conceptualizing father involvement. *Marriage and Family Review*, 29, 269-293.
- Marsiglio, W., Hutchinson, S., & Cohen, M. (2001). Young men's procreative identity: Becoming aware, being aware, and being responsible. *Journal of Marriage and Family*, 63, 123–135.
- Marsiglio, W. (1991). Paternal engagement activities with minor children. *Journal of Marriage and Family*, 53, 973–986.
- Martin, A., Brazil, A. & Brooks-Gunn, J. (2013). The Socioemotional Outcomes of Young Children of Teenage Mothers by Paternal Coresidence. *Journal of Family Issues*. 34(9). 1217-1237.
- Martin, C. L., & Halverson Jr, C. F. (1981). A schematic processing model of sex typing and stereotyping in children. *Child development*, 1119-1134.
- Martin, C.L.; Ruble, D. N. & Szkrybalo, J. (2002). Cognitive theories of early gender development. *Psychological Bulletin*, 128(6), 903-933.
- Masciadrelli, B. P., Pleck, J. H., & Stueve, J. L. (2006). Fathers' role model perceptions themes and linkages with involvement. *Men and Masculinities*, 9(1), 23-34.
- Massey, D. (1995). The new immigration and ethnicity in the United States. *Population and Development Review*, 21, 631–652.
- Massey, D. S., & Sánchez, M. (2010). *Brokered boundaries: Creating immigrant identity in anti-immigrant times*. New York, NY: Russell Sage Foundation.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431–466.
- Matejskova, T. (2014). Deep situationality: Interstitial spaces and limits of identity in ethnographies of politics of immigrant integration. *Migration Studies*, 2(1), 16-35.
- Mattingly, M. J., & Bianchi, S. M. (2003). Gender differences in the quantity and quality of free time: The US experience. *Social forces*, 81(3), 999-1030.
- Maume, D.J. (2006). Gender differences in restricting work efforts because of family responsibilities. *Journal of Marriage and Family*, 68(4), 859-869

- Maurer, T. W., Pleck, J. H., & Rane, T. R. (2001). Parental identity and reflected appraisals: Measurement and gender dynamics. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 309–321.
- Max Neef, M.A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1998). *Desarrollo a escala humana Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Ed. Nordan Comunidad e Icaria Editorial.
- May, V. (2004). Meanings of lone motherhood within a broader family context. *Sociological Review*, 52(3), 390-403.
- Mazzucato, V., & Schans, D. (2011). Transnational Families and the Well-Being of Children: Conceptual and Methodological Challenges. *Journal of Marriage and Family*, 73(4), 704-712.
- Mazzucato, V., Cebotari, V., Veale, A., White, A., Grassi, M., & Vivet, J. (2015). International parental migration and the psychological well-being of children in Ghana, Nigeria, and Angola. *Social Science & Medicine*, 132, 215-224.
- McAdoo, J.L. (1993) The role of African American fathers: An ecological perspective. *Families in society*, 78, 28-35.
- McAllister, F. & Burgees, A. (2012). *Fatherhood: Parenting Programmes and Policy*. A Critical Review of Best Practice. Father Institute.
- McBride, B. A., & Rane, T. R. (1997) Role Identity, role investment, and paternal involvement; Implications for parenting programs for men. *Early Childhood Research Quarterly*, 12, 173-197.
- McBride, B. A., & Rane, T. R. (1998). Parenting alliance as a predictor of father involvement: An exploratory study. *Family Relations*, 47, 229 – 236
- McBride, B. A., Schoppe-Sullivan, S. J., & Ho, M. H. (2005). The mediating role of fathers' school involvement on student achievement. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 26, 201 – 216
- McBride, B.A., & Mills, G. (1993). A comparison of mother and father involvement with their preschool age children. *Early Childhood Research Quarterly*, 8, 457-477.
- McBride, B.A., Schoppe, S.J., Ho, M., & Rane, T.R. (2004). "Multiple determinants of father involvement: An exploratory analysis using the PSID-CDS data set". In R.D. Day & M.E. Lamb (Eds.), *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 321-340). Mahwah, NJ: Erlbaum
- McCall, G. J., & Simmons, J. L. (1978). *Identities and interactions*. New York: Free Press
- McCarty, D. & Altemose, J.R. (2010) The Voices of Mexican Women Left Behind: Responses to their Challenges. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 8, 284–300,
- McGill, B.S. (2014) Navigating New Norms of Involved Fatherhood Employment, Fathering Attitudes, and Father Involvement. *Journal of Family Issues*, 35(8),1089-1106
- McHale, J. & Rasmussen, J. (1998) Coparental and family group level dynamics during infancy. Early family predictors of child and family functioning during preschool. *Development and Psychopathology*. 10, 39-58.
- McHale, J. Lauretti, A. Talbot, J., & Pouquette, C. (2002) "Retrospect and prospect in the psychological study of coparenting and family group process". In J. McHale and W. Grolnick (Eds). *Retrospect and prospect in the psychological study of families* (pp. 127-165).. New Jersey: Erlbaum
- McKenzie, D. & Rapoport, H. (2006). *Can migration reduce educational attainment? Evidence from Mexico*. BREAD Working Paper No. 124, Washington, DC: Bureau for Research and Economic Analysis of Development.

- McKinney, C., & Renk, K. (2008). Differential parenting between mothers and fathers: Implications for late adolescents. *Journal of Family Issues*, 29(6), 806-827.
- McLanahan, S. & Carlson, M. (2004). "Fathers in Fragile Families" In M.E. Lamb (Ed). *The Role of the Father in Child Development*, 4th edition. (pp.368-396). New York: Wiley and Sons.
- McLanahan, S. (2004), Diverging Destinies: How Children are Faring under the Second Demographic Transition, *Demography*, 41(4), 607-627.
- McLanahan, S. S., & Carlson, M. J. (2002). Welfare reform, fertility, and father involvement. *The Future of Children*, 12(1),147-165.
- McLanahan, S. S. (1994). The consequences of single motherhood. *American Prospect*, 18, 94-58.
- McLanahan, S., Seltzer, J., Hanson, T. & Thomson, E. (1994) "Child support enforcement and child well-being: greater security or greater conflict". In I. Garfinkel, S. McLanahan & P. Robins (Eds). *Child Support and Child Well-Being*. Urban Institute, Washington.
- McLanahan, S., Tach, L., & Schneider, D. (2013). The causal effects of father absence. *Annual review of sociology*, 39, 399-427.
- McLanahan, S.S. & Sandefur, G. (1994). *Growing up with a single parent*. Cambridge, MA: Boston University Press.
- McLanahan,S. (2009). Fragile families and there production of poverty. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 621,111-131.
- McLeod, J. D. & Shanahan, M.J. (1993). Poverty, parenting and children's mental health. *American Sociological Review*, 58, 351-366.
- McLoyd, V. (1998) Socioeconomics disadvantage and child development. *American Psychologist*, 53, 185-204.
- McMunn, A.M., Nazroo. J.Y., Marmot, M-G., Boreham, R., & Goodman, R. (2001). Children's emotional and behavioral well-being and the family environment: Findings from Health Survey for England. *Social Science and Medicine*, 53, 423-440.
- McWayne, C., Campos, R., & Owsianik, M. (2008). A multidimensional, multilevel examination of mother and father involvement among culturally diverse Head Start families. *Journal of School Psychology*, 46(5), 551-573.
- Mead, G. H. (1922). A behavioristic account of the significant symbol. *The Journal of Philosophy*, 19(6), 157-163.
- Mead, G. H. (1925). The genesis of the self and social control. *International journal of Ethics*, 35(3), 251-277.
- Meadows, S., McLanahan, S., & Brooks-Gunn, J. (2008). Stability and changes in family structures and maternal health trajectories. *American Sociological Review*, 73, 314-334.
- Micolta, A. & Escobar, M.C. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(35), 91-116
- Mikelson, K.S. (2008) He Said, She Said: Comparing Mother and Father Reports of Father Involvement. *Journal of Marriage and Family*, 70, 613-624
- Mikula, G. (1998). Division of household labor and perceived justice: A growing field of research. *Social Justice Research*, 11, 215 - 241.

- Milkie, M. A & Peltola, P. (1999). Playing all the roles: Gender and the work-family balancing act. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 476 – 490
- Milkie, M.A., Kendig, S.M., Nomaguchi, K.M., & Denny, K.E. (2010). Time with children, children's well-being, and work-family balance among employed parents. *Journal of Marriage and Family*, 72(5), 1329-1343.
- Milkie, M.A., Mattingly, M.J., Nomaguchi, K., Bianchi, S.M. & Robinson, J.P. (2004). The Time Squeeze: Parental Statuses and Feelings about Time with Children. *Journal of Marriage and Family*, 66, 739–761
- Miller, T. (2010). *Making sense of fatherhood: Gender, caring and work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, T. (2011). Falling back into gender? Men's narratives and practices around first-time fatherhood. *Sociology*, 45(6), 1094-1109.
- Milosavljevic, V. (2007) *Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina*. Cuadernos de la Cepal, N°92.
- Mincer, J. (1978) Family migration decisions. *Journal of Political Economy*, 86, 749–773
- Mincy, R., Garfinkel, I., & Nepomnyaschy, L. (2005). In-hospital paternity establishment and father involvement in fragile families. *Journal of Marriage and Family*, 67(3), 611-626.
- Ministerio de salud (2013). Indicadores básicos de salud, Chile 2013. Departamento de Estadísticas e Información de Salud, DEIS, Ministerio de Salud. Revisado (19-10-2015) en <http://www.deis.cl/wp-content/uploads/2013/12/IBS-2013.pdf>
- Minnotte, K. L., Minnotte, M. C., Persen, D. E., Mannon, S. E., & Kiger, G. (2010). His and her perspectives: Gender ideology, work-to-family conflict, and marital satisfaction. *Sex Roles*, 63, 425 – 438.
- Minuchin, P. (2002) “Looking toward the horizon: present and future in the study of family systems”. In McHale & Grolnick (Eds). *Retrospect and Prospect in the Psychological Study of Families* (pp.59-87)
- Minuchin, S., Nichols, M. P., & Lee, W. (2007). *Assessing families and couples: From symptom to system*. Boston, MA: Pearson/Allyn & Bacon.
- Mistry, R. S., Vandewater E. A., Huston, A. C., & Mcloyd, V. C. (2002). Economic well-being and children's social adjustment: The role of family process in an ethnically diverse low-income sample. *Child Development*, 73, 935-951.
- Modood, T. (2004). Capitals, ethnic identity and educational qualifications. *Cultural Trends*, 13(2), 87-105.
- Molpeceres, M., Llinares, L., Musitu, G., Ros, M., & Gouveia, V. (2001). Internalización de valores sociales y estrategias educativas parentales. *Psicología social de los valores humanos: Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*, 197-218.
- Montano, D. & Kasprzyk, D. (2008). “Theory of reasoned action, theory of planned behavior, and the integrated behavioral model”. In K. Glanz, B. Rimer, & K. Viswanath (Eds.), *Health behavior and health education: Theory, research, and practice* (pp.67–96). San Francisco, CA: John Wiley & Sons, Inc.
- Montesino, S. (2007) *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Montoya, O. (2001), *Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en Nicaragua*, México, CEPAL.
- Morandé, O. (1994) *Persona, Matrimonio y Familia*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Morandé, P. (1999). *Familia y Sociedad*. Editorial Universitaria.
- Morandé, P. (1984) *Cultura y Modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Universidad Católica.
- Moran-Taylor, M. J. (2008). When Mothers and Fathers Migrate North. *Latin American Perspectives* 35, 79–95.
- Moreno, M.^a C. & Cubero R. (1990) “Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros. Años preescolares” En Palacios, J.; Marchesi, A. & Coll, C. (comps.). *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología Evolutiva*. Madrid, Alianza Editorial, 219-232
- Moreno, R. P., & Lopez, J. A. (1999). *Latina mothers' involvement in their children's schooling: The role of maternal education and acculturation* (No. 44). Julian Somora Research Institute, Michigan State University.
- Morgan, D (2002) “Epilogue”. En B.Hobson (Ed) *Making men into fathers: Men, masculinities and the social politics of fatherhood* (pp.273-286). Cambridge: Cambridge University Press.
- Morgan, D. (2001). “Family, gender and masculinity”. In S. Whitehead & F. Barrett (Eds.), *The masculinities reader* (pp. 223-232). Cambridge: Polity Press.
- Morgan, D. H. (1992). *Discovering men* (Vol. 3). Taylor & Francis.
- Morgan, D.H.J., (1996). *Family connections: An introduction to family studies*. London: Polity Press.
- Morgan, D.H.J., (1999). “Risk and family practices: Accounting for change and fluidity in family life”. In Smart, C. and Silva, E.B., (eds), *New families?*. London: Sage.
- Morman, M. T., & Floyd, K. (2006). Good fathering: Father and son perceptions of what it means to be a good father. *Fathering*, 4(2), 113-136. Retrieved from <http://ezproxy.puc.cl/docview/222737314?accountid=16788>
- Morooka, H. & Liang, Z. (2009). International Migration and the Education of Left-Behind Children in Fujian, China. *Asian and Pacific Migration Journal*, 18(3), 345-370.
- Moroşanu, L. (2015). Researching Coethnic Migrants: Privileges and Puzzles of "Insiderness". *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* 16(2).
- Morrison, D., & Ritualo, A. (2000). Routes to children’s economic recovery after divorce: Are cohabitation and remarriage equivalent? *American Sociological Review*, 65, 560–580
- Moss, P. & O’Brien, M. (2006). *International review of leave policies and related research*. Employment Relations Research Series no. 57. London: Department of Trade and Industry (DtI). www.berr.gov.uk/publication
- Moss, P. & Wall, K. (2007). *International review of leave policies and related research*. Employment Relations Research Series no. 80. London: Department for Business Enterprise and Regulatory Reform (BERR). www.berr.gov.uk/publications
- Mounts, N.S. (2000) “Parental management of adolescent peer relationships. What are its effect on friend selection?” In Kerns, Contreras & Neal-Barnett (Eds). *Family and Peers: Linking two social worlds*. (pp.69-64). Westport. CT Praeger.
- Mullin, W.J. & Arce, M. (2008). Resilience of Families Living in Poverty. *Journal of Family Social Work*, 11(4), 424-440.
- Murdock, G.P. (1949). *Social Structure*. New York: Free Press.

- Murer, T.M., Pleck, J.H., & Rane, T.R (2001). Parental identity and reflected-appraisals: Measurement and gender dynamics. *Journal of Marriage and Family*, 63, 309-321
- Musitu, G., & García, J. F. (2005). Consequences of family socialization in the Spanish culture, *Psychology in Spain*, 9, 34-40.
- Musitu, G; Román, J. M.^a & Gutiérrez M. (1996) *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona, Idea Books.
- Naber, F., van IJzendoorn, M. H., Deschamps, P., van Engeland, H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2010). Intranasal oxytocin increases fathers' observed responsiveness during play with their children: a double-blind within-subject experiment. *Psychoneuroendocrinology*, 35(10), 1583-1586.
- Najman, J.M., Behrens, B.C., Andersen, M-, Bor, W. O'Callaghan, M., & Williams, G. (1997) Impact of family type and family quality on child behavior problems: A longitudinal study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 36, 1357-1365.
- Nance, D. C. (2004). Depression, alcohol abuse, and general differences in Mazahua women in a rural village. *Issues in Mental Health Nursing*, 25, 673-692.
- Nascimento M & Segundo M (2011) "Hombres, masculinidades y políticas públicas: aportes para la equidad de género en Brasil" En Francisco Aguayo y Michelle Sadler (Eds.) *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*. (pp. 23-49).
- Nedelcu, M. (2012). Migrants' new transnational habitus: rethinking migration through a cosmopolitan lens in the digital age. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), 1339-1356.
- Nedelcu, M. (2013). "(Re) thinking Transnationalism and Integration in the Digital Era: A Shift Towards Cosmopolitanism in the Study of International Migrations". In *Critical Mobilities* (pp. 177-199). Presses polytechniques et universitaires romandes (EPFL Press).
- Nelson, T. J. (2004). Low-Income fathers. *Annual Review of Sociology*, 30, 427-451.
- Nepomnyaschy, L. & Garfinkel, I. (2007). Child Support, Fatherhood, and Marriage: Findings from the First Five Years of the Fragile Families and Child Wellbeing Study. *Asian Social Work and Policy Review*. 1(1), 1-20.
- Nepomnyaschy, L., & Garfinkel, I. (2010). Child support enforcement and fathers' contributions to their nonmarital children. *Social Service Review*, 84(3), 341-380.
- Nepomnyaschy, L. & Garfinkel I. (2011). Fathers' Involvement with Their Nonresident Children and Material Hardship. *Social Service Review*. 85(1): 3-38.
- Nepomnyaschy, L. (2007). Child Support and Father-Child Contact In Fragile Families. *Demography*. 44(1), 93-112.
- Nermo, M. & Evertsson, M. (2007). Changing Resources and the Division of Housework: A Longitudinal Study of Swedish Couples. *European Sociological Review*, 23 (4): 455-470.
- Nesteruk, O., & Marks, L. D. (2011). Parenting in Immigration: Experiences of Mothers and Fathers from Eastern Europe Raising Children in the United States. *Journal of Comparative Family Studies*, 42(6), 809-825
- Newland, L.A., Chen H-H. & Coyl-Shepherd, D.D. (2013) Associations among father beliefs, perceptions, life context, involvement, child attachment and school outcomes in the u.s. and taiwan. *Fathering*, 11(1), 3-30.

- Newland, L.A., Coyl-Shepherd, D.D., & Paquette, D. (2012). Implications of mothering and fathering for children's development. *Early Child Development and Care, iFirst*, 1-6.
- Newson, J. & Newson, E. (1976). *Seven years old in the home environment*. London, George Allen and Unwin.
- Nguyen, P. V. (2008). Perceptions of Vietnamese fathers' acculturation levels, parenting styles, and mental health outcomes in Vietnamese American adolescent immigrants. *Social Work, 53*(4), 337-346.
- Nock, S & Einolf, C (2008). *The one hundred million dollar man. The annual cost of father absence*. EEUU: National Fatherhood Initiative
- Nock, S.L. (2001). The marriages of equally dependent spouses. *Journal of Family Issues, 22*, 755-775.
- Nock, S. L., & Kingston, P. W. (1988). Time with children: The impact of couples' work-time commitments. *Social Forces, 67*(1), 59-85.
- Noh, S., Beiser, M., Kaspar, V., Hou, F., & Rummens, J. (1999). Perceived racial discrimination, depression, and coping: A study of southeast Asian refugees in Canada. *Journal of Health and Social Behavior, 40*(3), 193–207.
- Noh, S., Kaspar, V., & Wickrama, K. A. S. (2007). Overt and subtle racial discrimination and mental health: Preliminary findings for Korean immigrants. *American Journal of Public Health, 97*(7), 1269–1274.
- Nomaguchi, K (2009) Change in Work-Family Conflict Among Employed Parents Between 1977 and 1997. *Journal of Marriage and Family, 71*, 15–32.
- Nomaguchi, K.M. & Bianchi, S. (2004) Exercise Time: Gender Differences in the Effects of Marriage, Parenthood, and Employment. *Journal of Marriage and Family, 66*(2), 413-430.
- Noonan, K., Reichman, N. E., & Corman, H. (2005). New fathers' labor supply: does child health matter?. *Social Science Quarterly, 86*(s1), 1399-1417.
- Nord, C.W., & Zill, N. (1996). *Non custodial parents' participation in their children lives: Evidence from the Survey of Income and Program Participation*. Rockville, MD: Wesat
- Nowicka, M., & Ryan, L. (2015). Beyond Insiders and Outsiders in Migration Research: Rejecting A Priori Commonalities. Introduction to the FQS Thematic Section on" Researcher, Migrant, Woman: Methodological Implications of Multiple Positionalities in Migration Studies. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research 16*(2).
- Nuttbrock, L. & Freudiger, P (1991). Identity Saliency and Motherhood: A Test of Stryker's Theory. *Social Psychology Quarterly 54*:146-57.
- O'Brien, M. & Shemilt, I. (2003) *Working fathers: Earning ad Caring*. London: Equal Opportunities Commission.
- O'Brien, M.(2011) Fathers in challenging family contexts: a need for engagement. In *Men in families and Family Policy in a Changing World*. Department of Economic and Social Affairs Division for Social Policy and Development. New York: United Nations 2011 ISBN 978-92-1-130306-3
- O'Brien, M. & Huston, A.C. (1985). Development of sex-typed play behavior in toddlers. *Developmental Psychology, 21*(5), 866-871.
- O'Brien, M. (2009). Fathers, parental leave policies, and infant quality of life: International perspectives and policy impact. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 624*(1), 190-213.

- Ochaita, E. (1995) Desarrollo de las relaciones padres/hijos. *Infancia y Sociedad*, 30, 206-227
- Ochoa, J. (2002). Autoritarismos y violencias: hombres denunciados por violencia conyugal. Desde la Región, 1(36).
- Ogbu, J.U. (1981). Origin of human competence: A cultural-ecological perspective. *Child Development*, 52. 413-429.
- Oiarzabal, P. J., & Reips, U. D. (2012). Migration and diaspora in the age of information and communication technologies. *Journal of Ethnic and Migration studies*, 38(9), 1333-1338.
- OIT-PNUD (2013) *Trabajo Decente y Cuidado Compartido: Hacia una propuesta de parentalidad*. Santiago de Chile: OIT-PNUD
- Olavarría, J (2004) "Los hombres también somos fecundos". En Olavarría, J. y Márquez, A. *Varones: entre lo público y la intimidad. IV Encuentro de Estudios de Masculinidades*. Santiago, Chile: FLACSO. <http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2010/10/4to-Encuentro-Varones-entre-lo-p%C3%BAblico-y-la-intimidad.pdf>
- Olavarría, J. (1999b) "Ser padre en Santiago de Chile" Ponencia en Conferencia Regional Paternidades en América, Lima, Perú
- Olavarría, J. (2001). *Y Todos Querían Ser (Buenos) Padres*. Santiago de Chile: FLACSO Disponible en línea: http://www.flacso.cl/getFile.php?file=file_4a8daa16a84d2.pdf
- Olavarría, J. (2006) Varones y adolescentes: cuestiones en torno a género, identidades y sexualidades. ¿Responsabilidades y derechos?, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Olavarría, J.(1999a) "Adolescentes/Jóvenes: ¿Qué poco sabemos de ellos?", en FLACSO (1999) *Chile 98' Entre la II Cumbre y la detención de Pinochet*. Santiago de Chile.
- Oliva, A., Parra, A. & Arranz, E. (2008), Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente, *Infancia y Aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Oliver, Bakewell (2010) Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1689-1708.
- Olmstead, S. B., Futris, T. G., & Pasley, K. (2009). An exploration of married and divorced, nonresident men's perceptions and organization of their father role identity. *Fathering*, 7(3), 249.
- Organización mundial de la salud (2014). Estadísticas sanitarias mundiales 2014. Una mina de información sobre salud pública mundial
- Orthner, D., Jones-Sanpei, H., & Williamson, S. (2004). The resilience and strengths of low-income families. *Family Relations*, 53, 159-167
- Osborne, C., & McLanahan, S. (2007) Partnership instability and child well-being. *Journal of Marriage and Family*, 69, 1065-1083.
- O'Sullivan-Lago, R., & de Abreu, G. (2010). Maintaining continuity in a cultural contact zone: Identification strategies in the dialogical self. *Culture and Psychology*, 16, 73-92.
- Paat, Y-F (2013). Understanding Motives for Migration in Working with Immigrant Families. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 23,403-412.
- Padilla, J., Ward, P., & Limb, G.E. (2013) Urban American Indians: A Comparison of Father Involvement Predictors across Race. *Social Work Research*, 37(3), 207-217.

- Padilla, Y. & Reichman, N. (2001). Low Birthweight: Do Unwed Fathers Help? *Children and Youth Services Review*, 23(4/5): 427-452.
- Palkovitz, R. (1997). Reconstructing involvement: Expanding conceptualizations of Men's caring. In A.J. Hawkins & D.C. Dollahite (Eds.), *Generative fathering: Beyond deficit perspectives* (pp. 201-216). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Palkovitz, R. (2002). "Involved fathering and child development: Advancing our understanding of good fathering". In C. S. Tamis-LeMonda & N. Cabrera (Eds.), *Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives* (pp. 119-140). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Palkovitz, R., Copes, M. A., & Woolfolk, T. N. (2001). "It's like. . .You discover a new sense of being": Involved fathering as an evoker of adult development. *Men and Masculinities*, 4, 49-69.
- Palma, M. 1990). "La malinche: el malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza". En M. Palma, (ed), *Simbólica de la Femenidad. La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas*. Colección 500 Años. Cayambe: Ediciones AbyaYala.
- Paquette, D., Bolté, C., Turcotte, G., Dubeau, D., & Bouchard, C. (2000), A new typology of fathering: defining and associated variables. *Infant and Child Development*, 9, 213-230.
- Parish, S. L., Seltzer, M. M., Greenberg, J. S., & Floyd, F. (2004). Economic impacts of caregiving at midlife: Parents with and without children who have developmental disabilities. *Mental Retardation*, 42, 413-426.
- Park, Y.S. & Kim, B.S. (2010) Acculturation, enculturation, parental adherence to Asian cultural values, parenting styles, and family conflict among Asian American college students. *Asian American Journal of Psychology*, 1(1), 67-79)
- Parke R.D. & Kellam, S. (1994) Exploring family relationships with other social contexts. Hillsdale, Nj: Erlbaum.
- Parke, R. D., Coltrane, S., Borthwick-Duffy, S., Powers, P., Adams, A., Fabricius, W., Braver, S., Saenz, D. (2004). "Assessing father involvement in Mexican-American families". In R. Day & M Lamb (Eds.), *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 17 – 38). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Parke, R. D. (1996). *Fatherhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Parke, R.D. & Buriel, R. (1998) "Socialization in the family: ethnic and ecological perspectives". In Damon, W. & Eisenberg, N (Eds), *Handbook of Child Psychology*. (463-552). New York: Wiley, 5th edition.
- Parke, R.D. (1988) "Families in Life-span perspective: a multi-level developmental approach". In Hetherington, E.M., Lerner, R.M & Perlmutter, M. (Eds) *Child Development in Life Span Perspective*. (pp.59-90). Hillsdale, New York: Erlbaum.
- Parke, R.D. (2004). Development in the family. *Annual Review of Psychology*, 55, 365-399.
- Parreñas, R. (2005). Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families. *Global networks*, 5(4), 317-336.
- Parreñas, R. S. (2001). *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*. Stanford, CA: Stanford University Press
- Parreñas, R. S. (2005). *Children of global migration: Transnational families and gendered woes*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- Parrillo, V. N.. (1991). The Immigrant Family: Securing the American Dream. *Journal of Comparative Family Studies*, 22(2), 131–145.
- Pasterski, V. L., Geffner, M. E., Brain, C., Hindmarsh, P., Brook, C., & Hines, M. (2005). Prenatal hormones and postnatal socialization by parents as determinants of male-typical toy play in girls with congenital adrenal hyperplasia. *Child Development*, 76, 264–278.
- Patterson, J. M. (1995). Promoting resilience in families experiencing stress. *Pediatric Clinics of North America*, 42(1), 47-63.
- Pattnaik, J., & Sriram, R. (2010). Father/male involvement in the care and education of children: history, trends, research, policies, and programs around the world. *Childhood Education*, 86(6), 354-359.
- Paz, O. (1959) *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pedersen, D.E. (2012). The good mother, the good father, and the good parent; Gendered definitions of parenting. *Journal of feminist family therapy*, 24, 230-246.
- Pelegriña, S., García, M.C., & Casanova, P.F. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes, *Infancia y Aprendizaje*, 25, 147-168.
- Percheski, C., & Wildeman, C. (2008). Becoming a dad: Employment trajectories of married, cohabiting, and nonresident fathers. *Social Science Quarterly*, 89(2), 482-501.
- Perez-Brena, N.J., Cookston, J.T., Fabricius, W.V. & Sanez, D. (2012) Patterns of father self- evaluations among Mexican and European American men and links to adolescent adjustment. *Fathering*, 10 (2), 213-235.
- Perrot, M. (2001) “Figuras y funciones”. En P. Aries y G.Duby. *Historia de la vida privada*. (pp 125-183). Ed. Taurus Minor.
- Perry, A. R., Harmon, D. K., & Leeper, J. (2012). Resident Black fathers’ involvement: A comparative analysis of married and unwed, cohabitating fathers. *Journal of Family Issues*, 33(6), 695-714.
- Perry, A. R.& Langley, C. (2013), Even with the Best of Intentions: Paternal Involvement and the Theory of Planned Behavior. *Family Process*, 52: 179–192.
- Perry-Jenkins, M. Goldberg, A.E., Pierce, C.P. & Sayer, A. (2007). Shift Work, Role Overload, and the Transition to Parenthood. *Journal of Marriage and Family*, 69(1), 123-138.
- Pessar, P. (1999). Engendering migration studies: The case of new immigrants in the United States. *American Behavioral Scientist*, 42, 577 – 600
- Peterson, G. W., & Bush, K. R. (2013). “Conceptualizing cultural influences on socialization: Comparing parent–adolescent relationships in the United States and Mexico”. In *Handbook of marriage and the family* (pp. 177-208). Springer US.
- Pettit, G.S. Bates, J.E. & Dodge, K.A. (1997). Supportive parenting, ecological context, and children’s adjustment: A seven year longitudinal study. *Child Development*, 68, 908-922.
- Pettit, G.S., Laird, R.D., Dodge, K.A., Batest, J.E., & Criss, M. (2001) Antecedents and behavior-problems outcomes of parental monitoring and psychological control in early adolescence. *Child Development*, 72, 583-598.

- Petts, R. (2007). Religious Participation, Religious Affiliation and Engagement With Children Among Fathers Experiencing the Birth of a New Child. *Journal of Family Issues*, 28(9): 1139-1161.
- Pinney, J. S. (2006). "Acculturation is not an independent variable: Approaches to studying acculturation as a complex process". In M. H. Bornstein, & L. R. Cote (Eds.), *Acculturation and parent-child relationships: Measurement and development* (pp. 79-95). Mahwah: Erlbaum.
- Pinney, J. S., Horenczyk, G., Liebkind, K., & Vedder, P. (2001). Ethnic identity, immigration, and well-being: An interactional perspective. *Journal of social issues*, 57(3), 493-510.
- Pinel, E. C., Warner, L. R. & Chua, P-P. (2005). Getting there is only half the battle: Stigma consciousness and maintaining diversity in higher education. *Journal of Social Issues*, 61(3), 481-506.
- Pinderhughes, E. (2002). African American marriage in the 20th century. *Family Process*, 41,269-282.
- Pines, D. (1972). Pregnancy and motherhood: Interaction between fantasy and reality. *British Journal of Medical Psychology*, 45, 333-343.
- Pinquart, M., & Silbereisen, R. K. (2004). Transmission of values from adolescents to their parents: The role of value content and authoritative parenting. *Adolescence*, 39, 83-100.
- Pinto, K., & Coltrane, S. (2008). Division of labor in Mexican origin and Anglo families: Structure and culture. *Sex Roles*, 60, 482 - 495
- Plant, E.A., Hyde, J.S., Keltner, D. & Devine, P.G. (2000). The gender stereotyping of emotions. *Psychology of Women Quarterly*, 24, 81-92.
- Plantin, L. (2007). Different classes, different fathers? On fatherhood, economic conditions and class in Sweden. *Community, Work & Family*, 10(1), 93 110.
- Pleck, J. H. (1997). "Paternal involvement: Levels, sources, and consequences". In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 67-103). New York: Wiley
- Pleck, J. H. (2007). Why could father involvement benefit children? Theoretical perspectives. *Applied development science*, 11(4), 196-202.
- Pleck, J. H. (2008). "Studying immigrant Fathering: Methodological and Conceptual Challenges". En S. Chuang, & R.P. Moreno (Eds). *On new shores: Understanding immigrant fathers in North America*, (257-288).
- Pleck, J.H. (2010). "Paternal involvement: Revised conceptualization and theoretical linkages with child outcomes". In M.E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 58- 93). New York, NY: John Wiley and Sons.
- Pleck, J.H., & Masciadrelli, B.P. (2004). "Paternal involvement by U.S. residential fathers: Levels, sources and consequences". In M.E. Lamb (Ed.). *The role of the father in child development* (4th ed., pp. 222-271). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Pleck, J.P., Rice, R. W., & Hunt, R. G. (1980). The relationship between work and nonwork domains: A review of empirical research. *Academy of Management Review*, 5, 415-429.
- Pleck, J. H. (1985). *Working Wives, Working Husbands*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Plotnick, R., Garfinkel, I., McLanahan, S., & Ku, I. (2004). Better child support enforcement: Can it reduce teenage premarital childbearing. *Journal of Family Issues*, 25, 634-657

- Plunkett, S. W., Behnke, A. O., Sands, T., & Choi, B. Y. (2009). Adolescents' reports of parental engagement and academic achievement in immigrant families. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 257 – 268
- PNUD (2009) *Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago de Chile: PNUD.
- Pomerleau, A., Bolduc, D., Malcuit, G., & Cossette, L. (1990). Pink or blue: Environmental gender stereotypes in the first two years of life. *Sex Roles*, 22, 359-367.
- Pong, S.-L., Hao, L., & Gardner, E. (2005) The roles of parenting styles and social capital in the school performance of immigrant Asian and Hispanic adolescents. *Social Science Quarterly*, 86, 928-950
- Ponizovsky, A., Ritsner, M., & Modai, I. (2000). Changes in psychological symptoms during the adjustment of recent immigrants. *Comprehensive psychiatry*, 41(4), 289-294.
- Popenoe, D. (1996). *Life without father: Compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children and society*. Simon and Schuster.
- Portes, A. & Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The story of the immigrant second generation*. Berkeley, CA: University of California Press
- Portes, A. (1990). *Immigrant America: A portrait*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Portes, A. (1997). Immigration theory for a new century: Some problems and opportunities. *International migration review*, 799-825.
- Portes, A. (1999). Conclusion: Towards a new world-the origins and effects of transnational activities. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 463-477.
- Portes, A. (ed.) (1995) *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation.
- Portes, A., & Rumbaut, R. (2001). *Legacies: The story of the second generation*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (1996). *Immigrant America: A portrait (2nd ed.)*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Portes, A., Fernández-Kelly, P., & Haller, W. (2009). The adaptation of the immigrant second generation in America: A theoretical overview and recent evidence. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(7), 1077–1104.
- Presser, H. B. (2003). *Working in a 24/7 Economy: Challenges for American Families*. New York: Russell Sage Foundation
- Pribilsky, J. (2004). 'Aprendemos A Convivir': Conjugal Relations, Co-parenting, and Family Life among Ecuadorian Transnational Migrants in New York and The Ecuadorian Andes. *Global networks*, 4(3), 313-334.
- Pryor, J., & Rodgers, B. (2001). *Children in changing families: Life after parental separation*. Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- Pyun, H-S. & Choi, J-K. (2014) Nonresident Fathers' Financial Support, Informal Instrumental Support, Mothers' Parenting, and Child Development in Single-Mother Families With Low Income. *Journal of Family Issues*, 35(4), 526-546

- Qin, D. B. (2006). "Our child doesn't talk to us anymore": Alienation in immigrant Chinese families. *Anthropology & Education Quarterly*, 37, 162-179
- Qin, D. B. (2008). Doing well vs. feeling well: Understanding family dynamics and the psychological adjustment of Chinese immigrant adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 37(1), 22-35.
- Raffaelli, M. & Ontai, L. (2004) Gender Socialization in Latino/a Families: Results from Two Retrospective Studies, *Sex Roles*, 50(5): 287-299.
- Raley, R. K., & Wildsmith, E. (2004). Cohabitation and children's family instability. *Journal of Marriage and the Family*, 66, 210 – 219.
- Raley, S., & Bianchi, S. (2006). Sons, daughters, and family processes: Does gender of children matter?. *Annual review of sociology*, 32, 401-421.
- Raley, S., Bianchi, S.M., & Wang, W. (2012) When do fathers care? Mothers' economic contribution and fathers' involvement in child care. *American Journal of Sociology*, 117(5), 1422-1459.
- Ram, B. & Hou, F. (2003). Change in Family Structure and Child Outcomes: Roles of economic and family resources. *The Policy Studies Journal*, 31(3), 309-330.
- Rangarajan, A., & Gleason, P. (1998). Young unwed fathers of AFDC children: Do they provide support? *Demography*, 35, 175-186.
- Ranson, G (2001) Men at work: Change or no change in the era of the "new father." *Men and Masculinities* 4 (1): 3-26.
- Ravanefra, Z. (2008) Profiles of Fathers in Canada. Population Studies Centre. Canadá: University of Western Ontario. Disponible en: http://www.ira.ca/cms/documents/204/Profiles_of_Fathers_in_Canada.pdf
- Raviv, T., Kessenich, M., & Morrison, F. (2004). A mediational model of the association between socioeconomic status and three-year-old language abilities: the role of parenting factors. *Early Childhood Research Quarterly*, 19, 528-547.
- Rebolledo, L. (2008). *Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual*. FLACSO, Sede Ecuador, 123.
- Redfield, R., Linton, R., & Herskovits, M. J. (1936). Memorandum for the study of acculturation. *American anthropologist*, 38(1), 149-152.
- Redpath, J.; Morrell R., Jewkes R. & Peacock D. (2008). *Masculinities and Public Policy in South Africa: Changing Masculinities and Working toward Gender Equality*. Johannesburg: Sonke Gender Justice Network.
- Renzaho, A.M., Green, J., Mellor, D., Swinburn, B. (2011). Parenting, family functioning and lifestyle in a new culture: the case of african migrants in Melbourne, Victoria, Australia. *Child & Family Social Work*, 16, 228-240.
- Repetti, R. & Wood, J. (1997) Effects of daily stress at work on mothers interactions with preschoolers. *Journal of Family Psychology* 11, 90-108.
- Ribar, D.C. (2004). What do social scientists know about the benefits of marriage? A review of quantitative methodologies. IZA Discussion paper 998, IZA Bonn.
- Rich, L., Garfinkel, I. & Gao, Q. (2007). Child Support Enforcement Policy and Unmarried Fathers' Employment in the Underground and Regular Economies. *Journal of Policy Analysis and Management*. 26(4), 791-810.

- Rich, L. (2001). Regular and Irregular Earnings of Unwed Fathers: Implications for Child Support Practices. *Children and Youth Services Review*, 23(4/5): 353-376.
- Richmond, A. H. (1993). Reactive migration: Sociological perspectives on refugee movements. *Journal of Refugee Studies*, 6(1), 7–24.
- Richter, L., Chikovore, J., Makusha, T., Bhana, A., Mokomane, Z., Swartz, S., & Makiwane, M. (2011). “Fatherhood and families.” En *Men in families and Family Policy in a Changing World*. Department of Economic and Social Affairs Division for Social Policy and Development. New York: United Nations 2011 ISBN 978-92-1-130306-3
- Rico, M.N. & Maldonado, C. (2011), “¿Qué muestra la evolución de los hogares sobre la evolución de las familias en América Latina?”, Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas, serie Seminarios y Conferencias, N° 61(LC/L.3296-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rienks, S.L., Wadsworth, M. E., Markman, H. J., Einhorn, L., Etter, E.M. (2011) Father involvement in urban low-income fathers: Baseline associations changes resulting from preventive intervention. *Family Relations*, 60(2), 191-204.
- Rinelli McClain, L. & DeMaris, A. (2013). A Better Deal for Cohabiting Fathers? Union Status Differences in Father Involvement. *Fathering*, 11(2), 199-220.
- Ritsner, M., & Ponizovsky, A. (1999). Psychological distress through immigration: The two-phase temporal pattern?. *International Journal of Social Psychiatry*, 45(2), 125-139.
- Ritsner, M., & Ponizovsky, A. (2003). Age differences in stress process of recent immigrants. *Comprehensive psychiatry*, 44(2), 135-141.
- Ritsner, M., Ponizovsky, A., Chemelevsky, M., Zetser, F., Durst, R., & Ginath, Y. (1996). Effects of immigration on the mentally III—Does it produce psychological distress?. *Comprehensive psychiatry*, 37(1), 17-22.
- Robinson, J.P., & Godbey, G. (1999). *Time for Life: The Surprising Ways Americans Spend Their Time*. State College: Pennsylvania State University Press.
- Rodrigo, M. J.; Martín, J.C.; Cabrera, E. & Máiquez, M.L. (2009). Las Competencias Parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 113-120.
- Rodríguez del Pino, J.A. (2014). When man falls provider. Masculinity, unemployment and psychological distress in the family. A methodology for the search of affective normalization. *Masculinities and Social Change*, 3 (2), 173-190. Doi
- Rodríguez, J. & Cobo, I (2014) Fertilidad adolescente, unión y crianza: un nuevo escenario en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(15), 35-64.
- Rodríguez, J. (2001), *Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano: Honduras, México*, CEPAL.
- Rodríguez, J. (2012), The adolescent reproduction in Latin America: old and new vulnerabilities, *International Review of Statistics and Geography*, 3(2), Aguascalientes, México: inegi.

- Rodríguez, J. y M. Hopenhayn (2007), Teenage motherhood in Latin America and the Caribbean. Trends, problems and challenges, en *Challenges. Newsletter on progress towards the Millennium Development Goals from a child rights perspective*, 4, Santiago de Chile
- Rodríguez, M. E. & L. A. Lázaro (2001), *La Paternidad Responsable en Costa Rica: Una Tarea Pendiente*, México, CEPAL.
- Roer-Strier, D., Strier, R., Este, D., Shimoni, R., & Clark, D. (2005). Fatherhood and immigration: Challenging the deficit theory. *Child & Family Social Work*, 10(4), 315-329
- Roggman, L. A., Boyce, L. K., Cook, G. A., & Cook, J. (2002) Getting dads involved: Predictors of father involvement in early head start and with their children. *Infant Mental Health Journal*, 23, 62-78.
- Roggman, L. A., Fitzgerald, H. E., Bradley, R. H., & Raikes, H. (2002). "Overview of methodological, measurement, and design issues in studying fathers: An interdisciplinary perspective". In C. S. Tamis-LeMonda, & N. Cabrera (Eds.), *Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives* (pp. 1–30). Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Rogoff, B. (2003) *The cultural nature of human development*, New York: Oxford.
- Röhler, K. A., & Huinink, J. (2010). "Pair relationships and housework". In J. Treas & S. Drobníč (Eds.), *Dividing the domestic* (pp. 192-213). Stanford, CA: Stanford University Press
- Rollins, B. C. & Thomas, D. L. (1979) "Parental support, power and control techniques in the socialization of children". En Burr, E. R. et al. (eds.). *Contemporary theories about the family*. (pp.317-364). New York, Free Press.
- Roopnarine, J. L., & Ahmeduzzaman, M. (1993). Puerto Rican fathers' involvement with their preschool-age children. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 15, 96–107.
- Roosa, M. W., Morgan-Lopez, A., Cree, W., & Specter, M. (2002). "Ethnic culture, poverty, and context: Sources of influence on Latino families and children". In J. M. Contreras, K. A. Kerns, & A. M. Neal-Barnett (Eds.), *Latino children and families in the United States: Current research and future directions* (pp. 27–44). Westport, CT: Greenwood.
- Rosenzweig, J. M., Barnett, R. C., Huffstutter, K., & Stewart, L. M. (2008). "Work-life integration: History, theory and strategy". In E. M. Brennan & J. M. Rosenzweig (Eds.), *Work, life, and the mental health system of care: A guide for professionals supporting families of children with emotional or behavioral disorders* (pp. 89-115). Baltimore, MD: Paul H. Brookes
- Rosenzweig, J. M., Huffstutter, K., Malsch, A., Stewart, L. M., & Brennan, E. M. (2011). Voices at the table: Views of parents and human resource professionals on managing the work-family boundary. Special Issue on Family Voices/Perspectives for Best Practices in Mental Health: *An International Journal*, 7(1), 67-93.
- Rotenberg, V., Kutsay, S., & Venger, A. (2000). The subjective estimation of integration into a new society and the level of distress. *Stress and Health*, 16(2), 117-123.
- Roth, D. L., Perkins, M., Wadley, V. G., Temple, E. M., & Haley, W. E. (2009). Family caregiving and emotional strain: Associations with quality of life in large national sample of middle-aged and older adults. *Quality of Life Research*, 18, 679-688
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Editorial Fondo de Cultura.

- Roundtree, L., & Lynch, K. (2006). *Exploring the complexities of exceptional caregiving*. Boston, MA: Boston College Center for Work and Family.
- Rousseau, C, Hassan, G., Moreau, N., & Thombs, B. D. (2011). Perceived discrimination and its association with psychological distress among newly arrived immigrants before and after September 11, 2001. *American Journal of Public Health, 101*(5), 909–915.
- Roy, K.M. (1999). Low-income single fathers in an African American community and the requirements of welfare reform. *Journal of Family Issues, 20*, 432–457.
- Roy, K.M. (2004). You can't eat love: Constructing provider role expectations for low-income and working-class fathers. *Fathering, 2*(3), 1-21.
- Roy, K. M. (2006). Father stories a life course examination of paternal identity among low-income African American men. *Journal of Family Issues, 27*(1), 31-54.
- Roy, K.M., & Lucas, K. (2006) Generative as second chance: Low income fathers and transformation of the difficult past, *Research in Human Development, 3*(2&3). 139-159.
- Rubin, G (1986) El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología, 8*(30), 95-145.
- Ruble, D. N., Balaban, T., & Cooper, J. (1981). Gender Constancy and the Effects of Sex-Typed Televised Toy Commercials. *Child Development, 52*(2), 667–673
- Rudmin, F. W. (2003). Critical history of the acculturation psychology of assimilation, separation, integration, and marginalization. *Review of general psychology, 7*(1), 3.
- Ruiz, S.Y., Roosa, M.W., & Gonzalez, N.A. (2002). Predictors of self-esteem for Mexican American and European American youths: A reexamination of the influence of parenting. *Journal of Family Psychology, 16*, 70-80.
- Rumbaut, R. & Portes, A.(Eds) (2001). *Ethnicities: Children of Immigrants in America*. University of California Press
- Ryan, R. M., Kalil, A. & Ziol-Guest, K. M. (2008), Longitudinal Patterns of Nonresident Fathers' Involvement: The Role of Resources and Relations. *Journal of Marriage and Family, 70*, 962–977.
- Sadler, M. (2004). “Los hombres también se emocionan. Género y escenario del parto; participación de hombres populares en el nacimiento de sus hijos e hijas”. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: http://www.engagingmen.net/files/resources/2010/EME/Los_hombres_tambien_se_emocionan.pdf
- Saleh, M. & Hilton, J. (2011). A Comparison of the Paternal Involvement of Low-Income Fathers in Four Developmental Stages: Adolescence, Young Adult, Adult, and Midlife. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families, 19*(1), 47-55.
- Salinas, R. (2007) “Población, habitación e intimidad en el Chile tradicional”. En R. Sagredo y C. Gazmuri (Eds) *Historia de la vida privada en Chile*. (pp. 11-47). Ed. Taurus.
- Sameroff, A. (1994). Developmental systems and family functioning. *Exploring family relationships with other social contexts, 8*, 199-214
- Sana, M., & Massey, D. S. (2000). Seeking social security: An alternative motivation for Mexico-US migration. *International Migration, 38*, 3–24.

- Sandberg, J.F. & Hofferth, S.L. (2001). Changes in children's time with parents: United States, 1981-1997. *Demography*, 38(3),423-436.
- Sano, Y. & Manoogian, M. (2011). "I Wanted a Fresh Start from Where I Was:" Rural Low-Income Women's Experiences of Multiple Partnership Transitions. *Michigan Family Review*, 15(1), 1-15.
- Sano, Y., Smith, S., & Lenigan, J. (2011) Predicting presence and level of nonresident father's involvement in infants lives: mother perspective. *Journal of Divorce & Remarriage*, 52, 350-368.
- Santa Olalla, M. (2007) Dos ideas de la teoría crítica: familia y religión. *Estudios Filosóficos* 56 (162):347-362
- Saracho, O. N. & Spodek, B. (2008). Challenging the stereotypes of Mexican American fathers. *Journal of Early Childhood Education*, 35, 223-231.
- Saracho, O. N., & Spodek, B. (2008b). Demythologizing the Mexican American father. *Journal of Hispanic Higher Education*, 7(2), 79-96.
- Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F., & Bremberg, S. (2008) Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Paediatr*, 97(2), 153-8.
- Sarsoura, K., Sheridana, M., Juttea, D., Nuru-Jetera, A., Hinshawa, S., & Boycea, W. (2011). Family Socioeconomic Status and Child Executive Functions: The Roles of Language, Home Environment, and Single Parenthood. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 17, 120-132.
- Saxton, T.K.; Mackey, L.L.; McCarty, K. & Neave, N. (2015) A lover or a fighter? Opposing sexual selection pressures on men's vocal pitch and facial hair, *Behavioral Ecology*, 00(00), 1-8. doi:10.1093/beheco/arv178
- Sayer, L. (2010). "Trends in housework". In J. Treas & S. Drobnič (Eds.), *Dividing the domestic* (pp. 19-38). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Sayer, L. C., Gauthier, A. H. & Furstenberg, F. F. (2004). Educational differences in parents' time with children: Cross-national variations. *Journal of Marriage and Family*, 66, 1152-1169
- Sayer, L.C. (2005) Gender, Time and Inequality: Trends in Women's and Men's Paid Work, Unpaid Work and Free Time. *Social Forces*, 84 (1): 285-303.
- Schans, D. (2009). Transnational family ties of immigrants in the Netherlands. *Ethnic and Racial Studies*, 32(7), 1164-1182.
- Schieber, B. y A. Mata (2001), *Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en Guatemala*, México, CEPAL.
- Schiller, N. G., Basch, L., & Blanc, C. S.. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63. <http://doi.org/10.2307/3317464>
- Schindler, H.S. (2010). The Importance of Parenting and Financial Contributions in Promoting Fathers' Psychological Health. *Journal of Marriage and Family*, 72(2), 318-332.
- Schmalzbauer, L. (2004). Searching for wages and mothering from afar: The case of Honduran transnational families. *Journal of marriage and family*, 66(5), 1317-1331.
- Schmalzbauer, L. (2005) Transamerican dreamers: the relationship of Honduran transmigrants to the ideology of the American dream and consumer society. *Berkeley Journal of Sociology*, 49, 3-31.

- Schmalzbauer, L. (2005). *Striving and surviving: A daily life analysis of Honduran transnational families*. New York: Routledge
- Schmalzbauer, L. (2008) Family divided: the class formation of Honduran transnational families. *Global Networks*, 8 (3), 329–46.
- Schmeer, K. (2009). Father absence due to migration and child illness in rural Mexico. *Social science & medicine*, 69(8), 1281-1286.
- Schneider, B. & Lee, Y. (1990) A model for academic success : the school and home environment of east asian students. *Anthropology and Education Quarterly*, 21, 358-377.
- Schoppe-Sullivan, S.J., McBride, B.A., & Ringo, M. (2004). Unidimensional versus multidimensional perspective on father involvement. *Fathering*, 2(2), 147-163.
- Schwartz, S. J., Unger, J. B., Zamboanga, B. L., & Szapocznik, J. (2010). Rethinking the concept of acculturation: Implication for theory and research. *American Psychologist*, 56, 237–251.
- Schwarz, J. C., Barton-Henry, M. L., & Pruzinsky, T.. (1985). Assessing Child-Rearing Behaviors: A Comparison of Ratings Made by Mother, Father, Child, and Sibling on the CRPBI. *Child Development*, 56(2), 462–47
- Scott, J. (1985) Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *American Historical Review*, 91 (5), 1053-1075.
- Scott, J. W. (1990). “El género, una categoría útil para el análisis histórico”. Ensayo. Valencia: Alfons El Magnánim. 18
- Scott, J., & Braun, M. (2009). “Changing public views of gender roles in seven nations: 1988-2002”. In M. Haller, R. Jowell, & T. Smith (Eds.). *Charting the globe* (pp.358-377). Oxford, England: Routledge.
- Secombe, K (2000) Families in poverty 1990s: trends, causes, consequences, and lesson learned. *Journal of Marriage and family*, 62, 1094-1113.
- Segalen, M. (2006). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Universitaria.
- Seginer, R. (2006). Parents’ educational involvement: A developmental ecological perspective. *Parenting: Science and Practice*, 6, 1-48.
- Seltzer, J. A., & Brandreth, Y. (1994). What fathers say about involvement with children after separation. *Journal of Family Issues*, 15, 49 – 77
- Seltzer, J.A. (1991) Relationship between fathers and children who live apart: The father’s role after separation. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 79-101.
- Seltzer, J.A. (1998). Fathers by law: Effects of joint legal custody on nonresident fathers’ involvement with children. *Demography*, 35, 135-146.
- Seltzer, M. M., Greenberg, J. S., Floyd, F. J., Pettee, J., & Hong, J. (2001). Life course impacts of parenting a child with a disability. *American Journal on Mental Retardation*, 106, 265-286.
- SERNAM (2009) Valorización del Trabajo Doméstico No Remunerado (Encuesta de Uso del Tiempo). Documento de Trabajo N° 111. Chile: SERNAM. Disponible en: [http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMTA3MDg4Mw==Valorizaci%C3%B3n_del_Trabajo_Domestico_No_Remunerado_\(Encuesta_de_Uso_del_Tiempo\)](http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMTA3MDg4Mw==Valorizaci%C3%B3n_del_Trabajo_Domestico_No_Remunerado_(Encuesta_de_Uso_del_Tiempo)).

- Settersten Jr, R. A., & Cancel-Tirado, D. (2010). Fatherhood as a hidden variable in men's development and life courses. *Research in human development, 7*(2), 83-102.
- Settersten, R. A., F. Furstenberg Jr. & R. Rumbaut (2005), *On The Frontier of Adulthood. Theory, Research and Public Policy*, The University of Chicago Press.
- Shaff KA, Wolfinger N, Kowaleski-Jones L, & Smith K. (2008). Family structure transitions and child achievement. *Sociol. Spectrum, 28*:681–704.
- Shaffer, H.R. (1977) *Mothering*. London, Fontana.
- Shannon, J. D., Cabrera, N. J., Tamis-LeMonda, C. S., & Lamb, M. E. (2009). Who stays and who leaves? Father accessibility across children's first 5 years. *Parenting: Science and Practice, 9*, 78–100.
- Sheffield, A. , Silk, J. S., Steinberg, L. , Myers, S. S. , & Robinson, L. R. (2007) The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social Development, 16* (2), 361-388
- Shimoni, R., Este, D., & Clark, D. E. (2003). Paternal engagement in immigrant and refugee families. *Journal of Comparative Family Studies, 555-568*.
- Shirani, F., Henwood, K. & Coltart, C. C. (2012) Why aren't you at work? Negotiating economic models of fathering identity. *Fathering, 10*(3), 274-290.
- Sieber, S. (1974) "Toward a theory of role accumulations". *American Sociological Review, 39*, 567-578.
- Silverstein, L. B., & Auerbach, C. F. (1999). Deconstructing the essential father. *American Psychologist, 54*(6), 397.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales: escritos escogidos*. Prometeo libros
- Simmons, T., & O'Neill, G. (2001). *Households and families 2001*. Census 2000 brief. C2BR/01–8
- Simons, L. G., & Conger, R. D. (2007). Linking mother–father differences in parenting to a typology of family parenting styles and adolescent outcomes. *Journal of Family Issues, 28*(2), 212-241.
- Simons, R., Whitbeck, L., Congar, R., & Melby, J. (1990). Husband and wife differences in determinants of parenting: A social learning and exchange model of parental behavior. *Journal of Marriage and the Family, 52*, 375-392.
- Simons, R.L. Lin, K., Gordon, L.C., Conger, R.D., & Lorenz, F.O. (1999), Explaining the higher incidence of adjustment problems among children of divorce compared with two-parent families. *Journal of Marriage and the Family, 61*, 1020-1033.
- Simons, R.L., Beaman, J., Conger, R.D., & Chao, W. (1993). Stress, support, and antisocial behavior trait as determinants of emotional well-being and parenting practices among single mothers. *Journal of Marriage and the family, 55*, 385-398.
- Singley, S., & Hynes, K. (2005). Transitions to parenthood: Work-family policies, gender, and the couple context. *Gender & Society 19*, 376-97
- Sinkewicz, M., & Garfinkel, I. (2009). Unwed fathers' ability to pay child support: New estimates accounting for multiple-partner fertility. *Demography, 46*(2), 247-263.
- Sirin, S. (2005). Socioeconomic Status and Academic Achievement: A Meta-Analytic Review of Research. *Review of Educational Research, 75*, 417-453.

- Slaby, R. G., & Frey, K. S. (1975). Development of gender constancy and selective attention to same-sex models. *Child development*, 46(4) 849-856.
- Slade, A. (2013) The Relationship between Nonresident Father Involvement and Maternal Depression in Fragile Families. *Social Service Review*, 87(1), 3-39
- Sluzki, C.E. (1992) Disruption and reconstruction of networks following migration/relocation. *Family Systems Medicine*, 10, 359–363
- Small, S.A., & Riley, D. (1990). Toward a multidimensional assessment of work spillover into family life. *Journal of marriage and the Family*, 52, 51-61.
- Smart, C. & Neale, B., (1999). *Family fragments?*. Cambridge: Polity Press
- Smetana, J.G.; Letourneau, K. J. (1984). Development of gender constancy and children's sex-typed free play behavior, *Developmental Psychology*, 20(4), 691-696
- Smith, R. C. (2006) Mexican New York: transnational lives of new immigrants, Berkeley:University of California Press.
- Smith, S.R., Hamon, R.R., Ingoldsby, B.B., & Miller, J.E. (2009). *Exploring Family Theories*.New York/Oxford: Oxford University Press.
- Smock, P. J., Manning, W. D., & Porter, M. (2005). Everything's there except money: How economic factors shape the decision to marry among cohabiting couples. *Journal of Marriage and Family*, 67, 680 – 696.
- Smock, P., & Manning, W. (1997). Cohabiting partners' economic circumstances and marriage. *Demography*, 34, 331 – 342.
- Smock, P., Manning, W., & Gupta, S. (1999). The effect of marriage and divorce on women's economic well-being. *American Sociological Review*, 64, 794–812
- Smock, P.J. (2000). Cohabitation in the United States: An appraisal of research themes, findings, and implications. *Annual Review of Sociology* 26, 1-20
- Snarey, J. (1993). *How fathers care for the next generation: A four decade study*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Sobolewski, J. M., & King, V. (2005). The importance of the coparental relationship for nonresident fathers' ties to children. *Journal of Marriage and the Family*, 67(5), 1196–1212
- Solé, I. (1998) “Las prácticas educativas como contextos de desarrollo”. En Coll, C.(coord.). *Psicología de la educación* (pp.137-216). Barcelona:Edhasa.
- Somech, A. & Drach-Zahavy, A. (2007) Strategies for coping with work-family conflict: The distinctive relationships of gender role ideology. *Journal of Occupational Health Psychology*, 12(1), 1-19
- Sonn, C. C. (2002). “Immigrant adaptation”. In *Psychological sense of community* (pp. 205-222). Springer US.
- Sosa, A.S. (1997) Involving Hispanic parents in educational activities through collaborative relationships, *Bilingual Research Journal*, 21, 285–293
- Sowmya, B.M (2013) Socialization within the family. *Journal of Social Welfare and Management*, 5(4), 147-254.

- Spera, C. (2005). A review of the relationship among parenting practices, parenting styles, and adolescent school achievement. *Educational Psychology Review*, 17(2), 125-146.
- Stacey, J., (1991). *Brave new families: Stories of domestic upheaval in late Twentieth century America*. New York: Basic Books
- Stark, O. (1991). *The migration of labor*. Cambridge, MA: Basil Blackwell
- Stark, O., & Bloom, D. E. (1985). The new economics of labor migration. *The American Economic Review*, 75, 173–178.
- Steinberg, L. (1991) “Parent-adolescent relations” In Lerner, R. M.; Petersen, A. C. Y Brooks-Gunn, J. (eds.). *Encyclopedia of adolescence* (vol2 pp.724-728) New York, Garland Publishing,
- Steinberg, L., Blatt-Eisengart, I. & Cauffman, E. (2006). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful homes: A replication in a sample of serious juvenile offenders. *Journal of Research on Adolescence*, 16, 47-58.
- Steinberg, L.; Elmen, J. D. & Mounts, N. S. (1989) Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents, *Child Development*, 60 (6), 1424-1436
- Stephens, L.S. (1996). Will Johnny see daddy this week? An empirical test of three theoretical perspective postdivorce contact. *Journal of Family Issues*, 17, 466-494.
- Sternberg, R.M. & Barry, C. (2011). Transnational mothers crossing the border and bringing their health care needs. *Journal of Nursing Scholarship*, 43(1), 64-71.
- Stets, J. E., & Burke, P. J. (2000). Identity theory and social identity theory. *Social psychology quarterly*, 63(3), 224-237.
- Stets, J. E., & Burke, P. J. (2003). A sociological approach to self and identity. En Leary, M. & Tangney, J. (Eds). *Handbook of self and identity*, (pp.128-152).
- Stets, J. E., & Burke, P. J. (2014). The development of identity theory. *Advances in group processes*, 31, 57-97.
- Stewart, F. (2005). Gropups and capabilities. *Journal of Human Development*, 6(2), 1985-204.
- Stewart, L. (2013) Family care responsibilities and employment: exploring the impact of type of family care on work–family and family– work conflict. *Journal of Family Issues*, 34(1) 113–138.
- Stewart, S.D. (2003) Nonresident parenting and adolescent adjustment: the quality of nonresident father–child interaction. *Journal of Family Issues*, 24 (2), 217–244.
- Strauss-Levi, C. (1956). La familia. En Strauss-Levi, Claude, Spiro, Melford, Gouh, Kathleen. *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. España: Anagrama.
- Strohschien L. (2005). Parental divorce and child mental health trajectories. *J. Marriage of and Family*. 67(5):1286–1300
- Stryker S & Serpe R.T. (1994). Identity salience and psychological centrality: Equivoalent, overlapping, or complementary concepts? *Social Psychology Quarterly*. 57(1):16–35
- Stryker, S. & Burke, P.J. (2000). The past, present and future of identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(4), 284-297.

- Stryker, S. & Serpe, R.T (1982). "Commitment, Identity Saliency, and Role Behavior: A Theory and Research Example." In William Ickes and Eric S. Knowles (Eds) *Personality, Roles, and Social Behavior*, (pp.199-218). New York: SpringerVerlag.
- Stryker, S. (1959). Symbolic interaction as an approach to family research. *Marriage and Family Living*, 21(2), 111-119.
- Stryker, S. (1968) Identity saliency and role performance: The relevance of symbolic interaction theory for family research. *Journal of Marriage and the Family*. 558–564
- Stryker, S. (1987). The vitalization of symbolic interactionism. *Social Psychology Quarterly*, 50(1), 83-94.
- Stryker, S. (2007). Identity theory and personality theory: Mutual relevance. *Journal of personality*, 75(6), 1083-1102.
- Stryker, S. (2008) From Mead to a structural symbolic interactionism and beyond. *Annual Review of Sociology*, 34:15-31.
- Stryker, S., & Serpe, R. T. (1994). Identity saliency and psychological centrality: Equivalent, overlapping, or complementary concepts?. *Social psychology quarterly*, 51(1),16-35.
- Suarez-Orozco, C., Todorova, I., & Louie, J (2002). Makin up for lost time: The experience of separation and reunification among immigrant families. *Family Processes*, 41 (4), 625-643
- Suizzo, M. A. (2007). Parents' goals and values for children dimensions of independence and interdependence across four US ethnic groups. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38(4), 506-530.
- Suldo, S.M., & Huebner, E.S (2004). The role life satisfaction in the relationship between authoritative parenting dimensions and adolescent problem behavior, *Social Indicators Research*, 66, 165-195.
- Sultana, F. (2007). Reflexivity, positionality and participatory ethics: Negotiating fieldwork dilemmas in international research. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 6(3), 374-385
- Sun, Y., & Li, Y. (2001). Marital disruption, parental investment, and children ´s academic achievement: A prospective analysis. *Journal of Family Issues*, 22, 27-62.
- Sun Y, & Li Y. (2002). Children ´s well-being during parents´ marital disruption process: a pooled time-series analysis. *J. Marriage Fam.* 64(2):472–488.
- Sun, Y., & Yuanzhang, L. (2008). Stable postdivorce family structures during late adolescence and socioeconomic consequences in adulthood. *Journal of Marriage and Family*, 70, 129-143.
- Sunkel, G. (2006), "El papel de las familias en la protección social en América Latina", series Políticas Sociales, N° 120 (LC/L.2530-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Svab, A., & Humer, Z. (2013). "I only have to ask him and he does it..." active fatherhood and (perceptions of) division of family labour in slovenia. *Journal of Comparative Family Studies*, 44(1), 57-77.
- Swisher, R. & Waller, M. (2008). Confining Fatherhood: Incarceration and Paternal Involvement Among Nonresident White, African American and Latino Fathers. *Journal of Family Issues*. 29(8): 1067-1088.
- Swisher, R. R.; & Roettger, M. E. (2012). Father's incarceration and youth delinquency and depression: Examining differences by race and ethnicity. *Journal of Research on Adolescence*, 22(4), 597-603.
- Symonds, P. M. (1939). *The psychology of parent-child relationships*. New York: Appleton–Century–Crofts.

- Tach, L., Mincy, R., & Edin, K. (2010). Parenting as a "Package Deal:" Relationships, Fertility, and Nonresident Father Involvement among Unmarried Parents. *Demography*, 47(1), 181-204.
- Tamis-LeMonda, C. S., Kahana-Kalman, R., & Yoshikawa, H. (2009). Father involvement in immigrant and ethnically diverse families from the prenatal period to the second year: Prediction and mediating mechanisms. *Sex Roles*, 60, 496–509.
- Tamis-LeMonda, C. S., Way, N., Hughes, D., Yoshikawa, H., Kalman, R. K., & Niwa, E. Y. (2008). Parents' goals for children: The dynamic coexistence of individualism and collectivism in cultures and individuals. *Social Development*, 17(1), 183-209.
- Tamis-Lemonda, C.S., & Cabrera, N. (1999). Perspectives on father involvement: Research and policy. *Social Policy Report*, 13, 1-26.
- Taylor, B. A., & Behnke, A. (2005). Fathering across the border: Latino fathers in Mexico and the U.S. *Fathering*, 3, 99 – 120.
- Taylor, D. M. (1997). The quest for collective identity: The plight of disadvantaged ethnic minorities. *Canadian Psychology*, 38, 174–189.
- Taylor, D. M. (2002). *The quest for identity: From minority groups to Generation Xers*. Westport, CT: Praeger Publications.
- Taylor, D. M., & Osborne, E. (2010). When I know who “We” are, I can be “Me”: The primary role of cultural identity clarity for psychological well-being. *Transcultural Psychiatry*, 47(1), 93–111.
- Taylor, D. M., Debrosse, R. G., Cooper, M., & Kachanoff, F. (2013). “Cultural identity clarity”. In Sammut, G., Daanen, P. & Moghaddam, F. M. (Eds.), *Understanding the self and others: Explorations in intersubjectivity and interobjectivity* (pp. 143–160). New York: Routledge.
- Taylor, J. E. (1987). Undocumented Mexico-U.S. migration and the returns to households in rural Mexico. *American Journal of Agricultural Economics*, 69, 626–638.
- Teitler, J. (2001). Father Involvement, Child Health and Maternal Health Behavior. *Children and Youth Services Review*. 23(4/5): 403-425.
- Terriquez, V. (2013). Latino father’s involvement in their children’s schools. *Family Relations*, 62, 662-675.
- Thomas, M., & Bailey, N. (2006). Square pegs in round holes? Leave periods and role-displacement in UK-based seafaring families. *Work, Employment and Society*, 20(1), 129-149.
- Thompson, Warren S. (1929). Population. *American Sociological Review* 34(6): 959-975
- Thomson, E., Hanson, T. L., & McLanahan, S. S. (1994). Family structure and child well-being: Economic resources vs. parental behaviors. *Social Forces*, 73, 221–242
- Thomson, E., McLanahan, S.S., & Curtin, R. (1992). Family structure and parental socialization. *Journal of Marriage and Family*, 54, 368-378.
- Thomson, R.A. & Laible, D.J. (1999) “Non custodial parents”. In M.E. Lamb (Ed.). *Parenting and child development in “nontraditional” families* (pp 103-123) Mahwah, NJ: Erlbaum.

- Thorne, B. (1986). "Girls and boys together, but mostly apart". In W. W.Hartup & Z.Rubin (Eds.), *Relationships and development* (pp. 167–184). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Timmers, M.; Fischer, A.H.; Manstead, A.S.R. (1998) Gender Differences in Motives for Regulating Emotions. *Personality and Social Psychology*, 24(9) 974-985
- Tittle, C. K. (1986). *Gender research and education. American Psychologist*, 41, 1161–1168.
- Toth, J. F., & Xu, X. (1999). Ethnic and cultural diversity in fathers' involvement: A racial/ethnic comparison of African American, Hispanic, and White fathers. *Youth and Society*, 31, 76–99.
- Townsend, N. (2000). *The package deal: Marriage, work and fatherhood in men's lives*. Philadelphia: Temple University Press.
- Trad, V. (1990). On becoming a mother: In the throes of developmental transformation. *Psychoanalytic Psychology*, 7, 341-361.
- Tran, A. G., Lee, R. M., & Burgess, D. J. (2010). Perceived discrimination and substance use in Hispanic/Latino, Africanborn black, and southeast Asian immigrants. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 16(2), 226–236
- Tripp, J. & R. Viner (2005), Sexual health, contraception, and teenage pregnancy. *British Medical Journal - BMJ* 330(7491), 590-593, London, British Medical Association.
- Turner, M. (2001). Child Support Enforcement and In-Hospital Paternity Establishment in Seven Cities. *Children and Youth Services Review*. 23(6/7): 557-575.
- Turney, K. & Wildeman, C. (2013). Redefining Relationships: Explaining the Countervailing Consequences of Paternal Incarceration for Parenting. *American Sociological Review*. 78(6), 949-979.
- Turney, K. & Haskins, A. R (2014) Falling Behind? Children's Early Grade Retention after Paternal Incarceration. *Sociology of Education*, 87(4), 241-258
- Turney, K. (2014). The Consequences of Paternal Incarceration for Maternal Neglect and Harsh Parenting. *Social Forces*. 92(4), 607-1636.
- Udry, J.R. (2000). Biological limits of gender construction. *American Sociological Review*, 65(3), 443-457.
- Ullman, H., Maldonado, C. & Rico, M.N. (2014) La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010 Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. Serie Políticas Sociales, 193, Santiago de Chile: Cepal
- Updegraff, K. A. (2000). *Gender socialization in Mexican American families (Grant submitted for funding to the Department of Health and Human Services)*. Tempe, AZ: Arizona State University, Family Resources and Human Development
- Updegraff, K. A., Delgado, M. Y., & Wheeler, L. A. (2009). Exploring mothers' and fathers' relationships with sons versus daughters: Links to adolescent adjustment in Mexican immigrant families. *Sex roles*, 60(7-8), 559-574.
- Updegraff, K. A., McHale, S. M., Whiteman, S. D., Thayer, S. M., & Crouter, A. C. (2006). The nature and correlates of MexicanAmerican adolescents' time with parents and peers. *Child Development*, 77, 1470–1486
- Uslar Pietri, A. (1991) *La creación del nuevo mundo*. Caracas: Editoriales Grijalbo.

- Valdés, T. y J. Olavarría (1997) (eds) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Ediciones de las Mujeres N°24, Isis Internacional, FLACSO Chile, Santiago de Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998a) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago de Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998b) "Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional". Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: nuevos paradigmas. Oaxaca, México
- Valdés, X. (2009) El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis*, 8(23) 385-410. <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n23/art17.pdf>
- Valdovinos, A., Palacios, N.A & Chase-Lansdale, P.L. (2012) Latino Immigrant differences in father involvement with infants. *Fathering*, 10(2), 178-212.
- Van de Kaa, D.J. (1997). Options and sequences: Europe's demographic patterns. *Journal of the Australian Population Association*, 14(1).
- Van de Kaa, D.J. (2002). "The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries". Documento presentado en el "Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security", Tokio, 29 de enero.
- Vanore, M., Mazzucato, V., & Siegel, M. (2015). Left behind but not left alone: Parental migration & the psychosocial health of children in Moldova. *Social Science & Medicine*, 132, 252-260.
- Varela, R.E., Vernberg E.M., Sanchez-Sosa, J.J., Riveros, A., Mitchell, M., & Mashunkashey, J. (2004). Parenting style of Mexican, Mexican American, and Caucasian-Non-Hispanic families: Social context and cultural influences. *Journal of Family Psychology* 18, 651-657
- Vasilachis, I. (Coord). (2009) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gédisa.
- Vedder, P., Berry, J., Sabatier, C., & Sam, D. (2009). The intergenerational transmission of values in national and immigrant families: The role of zeitgeist. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 642-653
- Vega Briones, Germán. (2009). Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género. *Aldea Mundo*, Julio-Diciembre, 53-64.
- Ventura, S.J. & Bachrach, C. (2000) Nonmarital childbearing in the United States, 1949-99. *National Vital Statistics Reports* 48(6).
- Stolcke, V. (2003). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Desarrollo Económico*, 45(180), 523-546
- Vidal, F. (2009). *Pan y Rosas: Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Villareal, A. & Blanchard, S. (2012). How Job Characteristics Affect International Migration: The Role of Informality in Mexico. *Demography*, 50, 751-775.
- Villarreal, A., & Shin, H. (2008). Unraveling the economic paradox of female-headed households in Mexico: The role of family networks. *Sociological Quarterly*, 49, 565-595.
- Villog, R.B. (2012). Perceived Discrimination in Ancestral Homeland Filipino Nikkeijins and the Dynamics of Migrant Resistance. *Asia-Pacific Social Science Review*, 12(2), 33-49.

- Vincent, C., & Ball, S. (2006). *Childcare, choice and class practices: Middle-class parents and their children*. London: Routledge
- Viveros, M. (1998). "Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad". Segundo Congreso Latinoamericano Familia Siglo XXI. Tomo II. Pp. 1336. Medellín. Alcaldía de Medellín.
- Viveros, Mara (2000). "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas". En N. Fuller (ed). *Paternidades en América Latina*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vollebergh, W. A. M., Iedema, J., & Raaijmakers, Q. A. W. (2001). Intergenerational transmission and the formation of cultural orientations in adolescence and young adulthood. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 1185–1198
- Volling, B. L., & Belsky, J. (1991). Multiple determinants of father involvement during infancy in dual-earner and single-earner families. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 461-474.
- Votruba-Drzal, E. (2003) Income changes and cognitive stimulation in young children's home learning environments. *Journal of Marriage and Family*, 65, 341-355.
- Voydanoff, P. (1988). Work role characteristics, family structure demands, and work/family conflict. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 749 – 761.
- Voydanoff, P. (2004). The effects of work demands and resources on work-to-family conflict and facilitation. *Journal of Marriage and Family*, 66, 398 –412.
- Vuori, J. (2007). Men's choices and masculine duties: fathers in expert discussion. *Men and masculinities*, 12(1), 45-72.
- Waisblat, A. (2013) El impacto del desempleo en la subjetividad masculina. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo. Ponencia presentada en las Jornadas sobre Cuestiones de género: Los aportes ProCC. De las masculinidad hegemónica a las masculinidades. La Habana: <http://jornadas-masculinidad.webnode.es/>
- Waite, L., & Gallagher, M. (2000). *The case for marriage*. New York: Doubleday
- Waite, L., & Nielsen, M. (2001). "The rise of the dual-earner family, 1963-1997". In R. Hertz & N. Marshall (Eds.) *Working families: The transformation of the American home* (pp. 23-41). Berkeley, CA: University of California Press.
- Walker, A. J., & McGraw, L. A. (2000). Who is responsible for responsible fathering? *Journal of Marriage and the Family*, 62, 563–56
- Walker, J. M. T., Wilkins, A. S., Dallaire, J. R., Sandler, H. M., & Hoover-Dempsey, K. V. (2005). Parental involvement: Model revision through scale development. *Elementary School Journal*, 106, 85-104.
- Waller, M. & Dwyer Emory A. (2014). Parents Apart: Differences Between Unmarried and Divorcing Parents in Separated Families. *Family Court Review*. 52(4), 686-703.
- Waller, M. (2010). Viewing Low-Income Fathers' Ties to Families through a Cultural Lens: Insights for Research and Policy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 629, 102-124.
- Waller, M. (2012). Cooperation, Conflict, or Disengagement? Coparenting Styles and Father Involvement in Fragile Families. *Family Process*. 51(3), 325-342.

- Waller, M. R., & Swisher, R. (2006). Fathers' risk factors in fragile families: Implications for "healthy" relationships and father involvement. *Social Problems*, 53(3), 392-420.
- Waller, M.R. (2009). Family Man in the Other America: New Opportunities, Motivations, and Supports for Paternal Caregiving. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 624(1): 156-176.
- Waller, M., & Jones, M. (2014). Who Is the Residential Parent? Understanding Discrepancies in Unmarried Parents' Reports. *Journal of Marriage & Family*, 76(1): 73-93.
- Waller, M., & Plotnick, R. (1999). *Child support and low-income families: Perceptions, practice and policy*. San Francisco: Public Policy Institute of California
- Walsh, F. (2002). A family resilience framework: Innovative practice approaches. *Family Relations*, 5(2), 130-137.
- Walsh, F. (2004) *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires/ Madrid: Amorrortu editores.
- Walsh, F. (2006). *Strengthening family resilience* (2nd ed.). New York: Guilford
- Wang, J.; Korczykowski, Rao, M.H.; Fan, Y. Pluta, J.; Gur, R.C.; McEwen, B.S. & Detre, J.A. (2007) Gender difference in neural response to psychological stress. *Social Cognitive & Affective Neuroscience* 2(3): 227-239
- Warash, B. G. & Markstrom, C. A. (2001). Parental perceptions of parenting styles in relation to academic self-esteem of preschoolers, *Education*, 121 (3), 485-493
- Ward, G. (1999). Theology and masculinity. *Journal of Men's Studies*, 7(2), 281.
- Warin, J., Y. Solomon, C. Lewis and W. Langford (1999) *Fathers, Work and Family Life*. London: Family Policy Studies Centre for Joseph Rowntree Foundation
- Wasserman, S. & Fust, K. (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge: University Press
- Waters, E., & Cummings, M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172
- Waters, M. C. (1994) Ethnic and racial identities of second generations black immigrants in New York City. *International Migration Review*, 28(4), 795-820.
- Weber, R. (2014) Negotiating Gender Social Identity in a Context of Migration. *Papers on Social Representations*, 23, 8.1- 8.20
- Wei, X., & Yu, J. W. (2012). The concurrent and longitudinal effects of child disability types and health on family experiences. *Maternal and child health journal*, 16(1), 100-108.
- Weisner, T. (2002). Ecocultural understanding of children's developmental pathways. *Human Development*, 45, 271-281.
- Wells, B. (2005). More good times and hard times: family diversity in a rural. Michigan community. *Michigan Family Review*, 10, 7-26.
- Wester, S.R.; Vogel, D.L.; Pressly, P.K., & Heesacker, M. (2002) Sex Differences in Emotion A Critical Review of the Literature and Implications for Counseling Psychology. *The Counseling Psychologist*, 30(4), 630-652
- White, D. & Woollett, A. (1992) *Families: a context for development*. London, Falmet Press

- White, L., & Rogers, S. J. (2000). Economic circumstances and family outcomes: A review of the 1990s. *Journal of Marriage and Family*, 62(4), 1035-1051.
- White, R.M., Zeiders, K.H., Gonzalez, N.A., Tein, J-Y, Roosa, M. (2013) Cultural Values, U.S. Neighborhood Danger, and Mexican American Parents' Parenting. *Journal of Family Psychology*, 27(3) 265-375.
- Willoughby, C., Brown, E. G., Polgar, J. M., & Havens, L. (2003). "The resilient self—What helps and what hinders". In G. A. King, E. G. Brown, & L. K. Smith (Eds.) *Resilience: Learning from people with disabilities and the turning points in their lives* (pp. 7–29). Westport, CT: Praeger
- Wigfield, A., & Eccles, J. S. (2002b). The development of competence beliefs, expectancies for success, and achievement values from childhood through adolescence. *Development of achievement motivation*, 91, V120.
- Wight, V. R., Raley, S. B., & Bianchi, S. M. (2008). Time for children, one's spouse and oneself among parents who work nonstandard hours. *Social Forces*, 87(1), 243-271.
- Wilcox, W. B. (2002). Religion, convention, and paternal involvement. *Journal of Marriage and Family*, 64, 780–792
- Wilcox, W.B. (2006) Religion and the Domestication of Men, *Contexts*. 5(4): 42-46.
- Wilde, E. T., Batchelder, L. & Ellwood, D. (2010). *The Mommy Track Divides: The Impact of Childbearing on Wages of Women of Differing Skill Levels*. NBER working paper 16582. National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mas.
- Wildeman, C. (2010). Paternal Incarceration and Children's Physically Aggressive Behaviors: Evidence from the Fragile Families and Child Wellbeing Study. *Social Forces*. 89(1), 285-309.
- Wildeman, C. (2014). Parental Incarceration, Child Homelessness, and the Invisible Consequences of Mass Imprisonment. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 651(1), 74-96.
- Wildeman, C. (2008). Conservative Protestantism and Paternal Engagement in Fragile Families. *Sociological Forum*. 23(3): 556-574.
- Wilding, R. (2006). Virtual' intimacies? Families communicating across transnational contexts. *Global networks*, 6(2), 125-142.
- William, S.K. & Kelly, F.D. (2005). Relationship between involvement, attachment, and behavioral problems in adolescence: Examining father's influence. *Journal of Early Adolescence*, 25, 168-196.
- Williams, S (2008). What is fatherhood? Searching for the reflexive father. *Sociology*, 42(3), 487-502.
- Williams, S., McGee, R., Olan, S., & Knight, R. (1997). Level of education, age of bearing children and mental health of women. *Social Science & Medicine*, 45(6), 827–836
- Williams, S.M. (2002) "Reflexive Fathering: The Individualisation of Fathering", unpublished PhD thesis, University of Glamorgan
- Wilson, M., & Brooks-Gunn, J. (2001). Health status and behaviors of unwed fathers. *Children and Youth Services Review*, 23(4-5), 377-401.
- Wimmer, A. (2008). Elementary strategies of ethnic boundary making. *Ethnic and Racial Studies* 31(6), 1025-1055
- Wimmer, A. (2009). Herder's Heritage and the Boundary-Making Approach: Studying Ethnicity in Immigrant Societies. *Sociological Theory*, 27(3), 244-270.

- Wimmer, A. (2013). *Ethnic Boundary Making: Institutions, Power, Networks*. New York: Oxford University Press
- Wimmer, A. (2014). Blocked Acculturation: Cultural Heterodoxy among Europe's Immigrants. *American Journal of Sociology*, 120(1), 146–86
- Winnicott, D.W. (1990). *The maturation process and the facilitating environment*. Exeter, England: BPC Weatheron.
- Winsler, A.; Madigan, A. L. & Aquilino, S. A. (2005) Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood, *Early Childhood Research Quarterly*, 20, 1-12.
- Winslow, S. (2005). Work-family conflict, gender, and parenthood, 1977 - 1997. *Journal of Family Issues*, 26, 727 – 755.
- Witt, S.D. (1997) Parental influence on children's socialization to gender roles. *Adolescence*, 32(126), 253-9
- Witt, W. P., & DeLeire, T. (2009). A family perspective on population health: *The case of child health and the family*. *WMJ*, 108(5), 240-245.
- Woldoff, R. A., & Washington, H. M. (2008). Arrested contact the criminal justice system, race, and father engagement. *The Prison Journal*, 88(2), 179-206.
- Woldoff, R. A., & Cina, M. G. (2007). Regular work, underground jobs, and hustling: An examination of paternal work and father involvement. *Fathering*, 5(3), 153.
- Wolf, D. (2002) “There is No Place Like ‘Home’: Emotional Transnationalism and the Struggles of Second-Generation Filipinos”, In Peggy Levitt & Mary C. Waters (eds.) *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, New York: Russell Sage.
- Wood, E.; Desmarais, S. & Gugula, S. (2002) The Impact of Parenting Experience on Gender Stereotyped Toy Play of Children. *Sex Roles*, 47(1), 39-49
- Woodward, L.J., Friesen, M.D., Raudino, A., Fergusson, D.M. & Horwood, L.J. (2013). Intergenerational changes in the context of early motherhood. *Journal of Family Studies*, 19(3), 306-314.
- World Bank (2014), “Adolescent Fertility Rate” (Base de datos), The World Bank (<http://data.worldbank.org/indicator/SP.ADO.TFRT>).
- Wu, L.L., & Martinson, B.C. (1993) Family structure and the risk of a premarital birth. *American Sociological Review*, 58, 210-232.
- Yang, P. Q. (1994). Explaining immigrant naturalization. *International Migration Review*, 449-477.
- Yee Kan, M. (2008) Does gender trump money? Housework hours of husbands and wives in Britain *Work Employment & Society*, 22(1), 45-66
- Yeoh, B., Huang, S. & Lam, T. (2005). Transnationalizing the “Asian” Family: Imaginaries, Intimacies and Strategic Intentions. *Global Networks*, 5(4),307-315.
- Yeung, W. J., Duncan, G. J., & Hill, M. S. (2000). Putting fathers back in the picture. *Marriage & Family Review*, 29, 97 – 113.
- Yeung, W. J., Sandmerr, J. F. Davis-Kean, P. E., & Hofferth, S. L. (2001) Children’s time with fathers in intact families. *Journal of Marriage and Family*, 63, 136-154.

- Yogev, S. (1981). Do Professional Women Have Egalitarian Marital Relationships?. *Journal of Marriage and Family*, 43 (4): 865–71.
- Yoshikawa, H. & Kalil, A. (2011). The effects of parental undocument status on the developmental contexts of Young children in immigrat families. *Child Development Perspectives*, 5(4), 291-297.
- Yoshikawa, H. (2011). *Immigrants raising citizens: Undocumented parents and their young children*. New York: Russell Sage Foundation.
- Yuan, A. S. V. (2016). Father–Child Relationships and Nonresident Fathers’ Psychological Distress: What Helps and What Hurts?. *Journal of Family Issues*, 37(5), 603-621.
- Zagefka, H., & Brown, R. (2002). The relationship between acculturation strategies, relative fit and intergroup relations: immigrant-majority relations in Germany. *European Journal of Social Psychology*, 32(2), 171-188.
- Zhou, M. (2006). “Negotiating culture and ethnicity: Intergenerational relation in chinese immigrant families in the United States”. In Ram Mahalingam (Ed). *Cultural Psychology of Immigrant* (pp.315-336). Mahwah, N.J: Erlbaum.
- Zick, C.D., Bryant, W.K. & Österbacka, E. (2001) Mothers’ employment, parental involvement, and the implications for intermediate child outcomes. *Social Science Research*, 30 (1), 25–49.
- Zittoun, T. (2006). *Transitions: development through symbolic resources*. Greenwich, Connecticut: Information Age.
- Zontini, E. (2006). Italian Families and Social Capital: Care Provision in a Transnational World. *Community, Work and Family*, 9, 325–45.
- Zuo, J. (2004). Shifting the breadwinning boundary: The role of men’s breadwinner status and their gender ideologies. *Journal of Family Issues*, 25, 811-832.
- Zvonkovic, A. M., Schmiede, C. J., & Hall, L. D. (1994). Influence strategies used when couples make work-family decisions and their importance for marital satisfaction. *Family Relations*, 43, 182 – 188.

FUENTE DE INSTRUMENTOS

- Fragile Families Baseline Father Public Use Questionnaire, Section C, Fatherhood C2, p.17. Ver en: http://www.fragilefamilies.princeton.edu/documentation/core/questionnaires/ffdadb3pv3_2013.pdf
- Panel Study Of Income Dynamics (PSID). “Child Development Supplement” (CDS). Tercera ola 2007. Cuestionario para primeros cuidadores del niño. Ver en: <https://psidonline.isr.umich.edu/cds/questionnaires/cds-iii/pcg.pdf#page=3>
- Hawkins, A. J., Bradford, K. P., Palkovitz, R., Christiansen, S. L., Day, R. D., & Call, V. R. (2002). The inventory of father involvement: A pilot study of a new measure of father involvement. *The Journal of Men's Studies*, 10(2), 183-196. Ver en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=191860F96177ADB4FFFFDAFDA14C6A81?doi=10.1.1.617.2727&rep=rep1&type=pdf>